

Desigualdad social en el Período Tardío

Manifestaciones espaciales y materiales en el poblado El Carmen 1, Provincia de Tucumán

Autor:

Cantarelli, Violeta

Tutor:

Nastri, Javier

2017

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología

Posgrado

**DESIGUALDAD
SOCIAL EN EL**

PERIODO TARDIO

**Manifestaciones
espaciales y materiales
en el poblado**

El Carmen 1

**Provincia de
Tucuman**

PROF.
**VIOLETA
CANTARELLI**
Director
Dr. Javier
NASTRI



Tesis doctoral

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

**BUENOS AIRES
AÑO 2017**

**DESIGUALDAD SOCIAL EN EL PERÍODO
TARDÍO:
MANIFESTACIONES ESPACIALES Y
MATERIALES
EN EL POBLADO EL CARMEN 1
(PROVINCIA DE TUCUMÁN)**

Prof. Violeta Cantarelli
Director: Javier H. Natri

**TESIS DOCTORAL
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

**BUENOS AIRES
2017**

AGRADECIMIENTOS

Este proyecto arrancó hace más de cinco años y al final del camino puedo reconocer que nunca estuve sola. Fueron muchas las personas que estuvieron directa o indirectamente involucradas e hicieron posible cumplir esta meta.

En primer lugar quiero agradecer a mi director Javier Natri a quien conocí hace diez años en mi primera campaña a la sierra del Cajón. Desde entonces me incluyó generosamente en sus proyectos y me guio en todos estos años de trabajo. Gracias por tus consejos, por las lecturas de los manuscritos y correcciones siempre tan atinadas. Y gracias sobre todo por adentrarme a la arqueología del NOA facilitándome siempre el trabajo en conjunto con un equipo de personas extraordinarias.

El CONICET, la Universidad Maimónides y la Fundación de Historia Natural Félix de Azara fueron los organismos que colaboraron para poder desarrollar esta investigación, tanto por la financiación como por el espacio físico brindado.

Sin la presencia de todos los que nombraré a continuación la Tesis nunca habría tenido cauce. La predisposición de subir todos los días al sector VI es impagable: Javier Natri, Victoria Coll Moritan, Daniel Rampa, Leandro Palacios, Manuel Ruesta, Juan Manuel Ansaldo, Victoria Mc Loughlin y Federico Manoni. ¡Gracias Vico! una gran compañera de trabajo y siempre dispuesta a ayudarme.

También participaron de los trabajos de campo: Mariel Grattone, Sofía Gandini, Ana Vargas, Sebastián Cohen, María Amelia González, María Paula Villegas, Néstor Wachsman, Marianela Taboada, Selene Arislur, Cecilia Gentile, Milena Acha, Fernanda Robledo, Bruno Catania, Eugenia Turk, Joaquín Izaguirre, Lucas Pereyra Domingorena, Agustina Longo, Marcelo Campagno, María Alba Bovisio y Sergio Rafael Condori.

A cada unx de ellxs infinitamente agradecida.

Gracias Néstor por las charlas compartidas y tu vasto conocimiento sobre la cerámica que fueron una gran motivación para seguir adelante.

Y sobre todo le quiero agradecer a Don Manuel y Doña Ercilia por invitarnos a su casa, a su patio y compartirnos sus historias, sus coplas y compañía. Fue un placer.

También me sostuvieron moralmente día a día: El Mono (en especial por la lectura de los borradores), Agus y Mari. Grandes compañerxs de trabajo y amigxs.

Fueron grandes consejeras a lo largo de este recorrido Victoria Pedrotta y Gisela Spengler. Gracias Vicky por las mañanas de mate y charlas. Y gracias Gitty por el aguante en la recta final, cuando todo parecía imposible.

A Eva Calomino, por las lecturas, por las figuras de las cerámicas, por tu amistad y por la alucinante e inolvidable estancia en Santiago de Compostela.

Gracias al grupo maravilloso del INCIPIT: A Felipe Criado-Boado, por no escatimar ni tu tiempo ni tu conocimiento con nosotras. A Lupe Jiménez por hacer de nuestra estancia un viaje maravilloso. A Pastor Fábregas por llevarnos a conocer los castros, y por el pulpo *a feira*, un día de sol en el invierno más largo. Y al resto del equipo que siempre fue amable y nos compartieron su experiencia.

A mis amigas, compañeras de vida y antropohermanas que fueron un sostén emocional - cada vez que creí caer al vacío- Lou, Pipi, Euge, Cata, Sofi, Rosa, Shei y Marti. Sin vosotras, nada tiene sentido. Lou: gracias por tu doble vínculo de lectora-correctora y niñera.

A toda mi familia y muy especialmente a Álvaro y Alicia.

A Álvaro porque esta Tesis llegó a su fin ya que mater/paternaste sin límites, desmedidamente: entendiendo, escuchando, apoyando, aconsejando, acompañando leyendo y relejendo y compartiendo además de la vida, a nuestra niña Alicia.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....i

**CAPÍTULO 1. DESCRIPCIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO
Y ANTECEDENTES 1**

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. DESCRIPCIÓN AMBIENTAL.....	2
3. ANTECEDENTES.....	4
3.1. Denominación de origen del valle de Santa María y su relación con los valles Calchaquíes.....	4
3.2. El Período Tardío.....	6
3.3. La alfarería en el valle de Santa María.....	9
3.3.a. Estilos tempranos en el valle de Santa María	
3.3.a.i. Estilo Tafí	
3.3.a.ii. Estilo Guachipas Polícromo	
3.3.b. Estilos tardíos en el valle de Santa María	
3.3.b.i. Estilo Santa María	
3.3.b.ii. Estilo Negro sobre Rojo Indeterminado	
3.3.b.iii. Estilo Quilmes Rojo Inciso	
3.3.b.iv. Estilo Famabalasto Negro Grabado	
3.3.b.v. Estilo Loma Rica	
3.3.b.vi. Estilos San José y Shiquimil Geométrico	
3.3.b.vii. Estilo Belén	
3.3.c. Cerámica utilitaria tardía	
3.4. La arquitectura del tardío.....	20
3.4.a.i. Recintos	
3.4.a.ii. Terrazas	
3.4.a.iii. Muros defensivos (Murallas)	
3.4.a.iv. Muros de contención	
3.4.a.v. Parapetos	
3.4.a.vi. Línea de Lajas	
3.4.a.vii. Morteros Públicos	
3.4.b. Las modalidades constructivas en el tardío	
3.5. Centros poblados en el valle de Santa María.....	27
3.5.a. Rincón Chico en Lampacito	
3.5.b. Cerro Mendocino en Punta de Balasto	
3.6. Localidades arqueológicas situadas en las quebradas	
El Carmen y El Carrizal.....	38
3.6.a. Localidad El Carmen	
3.6.b. Localidad El Carrizal	
4. RESUMEN DEL CAPÍTULO.....	51
5. ANEXO DEL CAPÍTULO 1.....	52

CAPÍTULO 2. LA LUPA CON LA QUE SE MIRA: EL MARCO TEÓRICO 53

1. INTRODUCCIÓN.....	53
2. LAS SOCIEDADES COMPLEJAS.....	54
3. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DUAL DE LAS SOCIEDADES ANDINAS.....	59
4. LA CULTURA MATERIAL Y LA ESPACIALIDAD.....	61
4.1. La cultura material.....	62
4.2.a. El paisaje: un abordaje desde la Arqueología del Paisaje	
4.2.b. El paisaje y el espacio desde la Fenomenología	
4.2.c. El espacio como territorio desde la Geografía de poder y la Geo-crítica	
5. RESUMEN DEL CAPÍTULO.....	74

CAPÍTULO 3. ENFOQUE METODOLÓGICO 75

1. INTRODUCCIÓN.....	75
2. EXPLICITACIÓN DEL CAMPO ESTUDIADO.....	76
3. TRABAJOS DE CAMPO.....	78
3.1. Análisis formal de El Carmen 1.....	78
3.1.a. Confección de los planos de El Carmen 1	
3.1.b. Relevamiento arquitectónico de El Carmen 1	
4.2. Excavaciones estratigráficas de los sectores I y VI de El Carmen 1.....	79
4.3. Recolecciones de superficie en El Carmen 1.....	81
4. TRABAJO DE LABORATORIO.....	82
4.1. Análisis en superficie: relevamientos arquitectónicos, condiciones de visualización y análisis de movimiento.....	82
4.1.a. Análisis arquitectónico de los sectores I, VI y XII en El Carmen 1	
4.1.b. Condiciones de visualización: visibilidad y visibilización	
4.1.c. Estudios de movimientos: el análisis gamma	
4.2. Análisis de sub-superficie.....	86
4.3. Estudios cerámicos.....	88
4.3.a. Características morfológicas	
4.3.b. Especificidades tecnológicas	
4.3.c. Estudios estilísticos	
4.3.d. Aspectos funcionales	
4.3.e. Cuantificación alfarera	
4.3.f. Análisis estadístico	
4.3.f.i. Análisis de agrupamiento o de clusters	
4.3.f.ii. Análisis de correspondencia	
5. RESUMEN DEL CAPÍTULO.....	97
6. ANEXO DEL CAPÍTULO 3.....	98

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS Y RESULTADOS DEL POBLADO EL CARMEN 1 108

1. INTRODUCCIÓN.....	108
----------------------	-----

2. EL SITIO Y SUS SECTORES.....	109
3. EL POBLADO Y EL ACCESO A LOS RECURSOS DEL ENTORNO	127
4. CERÁMICA DE SUPERFICIE	129
4.1. Los sectores y su representación cerámica	131
4.1.a. Sector I	
4.1.b. Sector II	
4.1.c. Sector III	
4.1.d. Sector IV	
4.1.e. Sector V	
4.1.f. Sector VI	
4.1.g. Sector VII	
4.1.h. Sector VIII	
4.1.i. Sector X	
4.1.j. Sector XI	
4.1.k. Sector XII	
4.1.l. Sector XIII	
4.1.m. Sector XIV	
4.1.n. Sector XV	
4.2. Agrupamiento de sectores según su cerámica.....	139
5. DISCUSIÓN FINAL: LAS MITADES.....	143
6. RESUMEN DEL CAPÍTULO	145
7. ANEXO DEL CAPÍTULO 4.....	146

CAPÍTULO 5. AL PIE DEL CERRO: EL SECTOR V **150**

1. INTRODUCCIÓN.....	150
2. DESCRIPCIÓN Y LOCALIZACIÓN DEL SECTOR I	151
3. LAS CONSTRUCCIONES FORMALES.....	152
4. LAS EXCAVACIONES EN LA UNIDAD DE VIVIENDA R 1 – R 2.....	154
4.1. El Recinto 1	156
4.2. El Recinto 2.....	157
4.3. Breve interpretación del relleno y su antigua superficie de uso.....	159
5. RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES.....	159
5.1. Universo cerámico de la unidad doméstica R 1 – R 2.....	160
5.1.a. La cerámica y la estratigrafía del recinto 1	
5.1.b. Las familias y la estratigrafía del recinto 1	
5.1.c. Pastas	
5.2. Otros hallazgos de la excavación del recinto 1.....	170
5.2.a. Muestra de carbones	
5.2.b. Muestra de amasado de barro	
5.2.c. Muestra de pigmentos	
5.2.d. Restos óseos	
5.2.e. Restos de poste quemado	
5.3. Universo cerámico: correspondencia entre superficie y capa.....	179
5.3.a. Variabilidad de tipos cerámicos	
5.3.b. Variabilidad de formas cerámicas	
5.3.c. Cerámicas decoradas y cerámicas ordinarias	
6. DISCUSIÓN DEL CAPÍTULO: ¿PODRÍA HABER FUNCIONADO EL SECTOR I COMO UNA UNIDAD DE PRODUCCIÓN?.....	190

7. RESUMEN DEL CAPÍTULO.....	196
8. ANEXO DEL CAPÍTULO 5.....	197

CAPÍTULO 6. EN LA CIMA: EL SECTOR VI **202**

1. INTRODUCCIÓN.....	202
2. DESCRIPCIÓN Y LOCALIZACIÓN DEL SECTOR VI.....	203
3. LAS CONSTRUCCIONES FORMALES.....	203
3.1. Recintos y Espacios: formas, tamaños y clasificaciones.....	207
3.1.a. Modalidad constructiva	
3.1.b. Consideraciones sobre los recintos	
3.2. Caminos y Muros.....	216
4. LA PERSPECTIVA ESPACIAL.....	218
4.1. Descripción formal del espacio: localización y asentamiento.....	218
4.2. Circulación.....	219
4.2.a. Vías de circulación al interior del sector	
4.2.b. Vías de circulación para acceder al sector desde el exterior	
4.3. Análisis de percepción.....	226
4.3.a. Los atributos de visualización en el sector VI	
4.3.a.i. Análisis de visibilidad	
4.3.a.ii. Análisis de visibilización	
4.3.b. Los recintos del sector VI	
4.3.c. Análisis espacial de las unidades compuestas: accesos y circulación	
5. LAS EXCAVACIONES.....	232
5.1. Unidad compuesta R 11 – R 12 – R 108.....	233
5.2. Vivienda R 13.....	235
6. RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES.....	237
6.1. La cerámica de excavación.....	238
6.1.a. Vivienda R 11	
6.1.a.i. La cerámica y la estratigrafía	
6.1.a.ii. Las familias y la estratigrafía	
6.1.b. Vivienda R 13	
6.1.b.i. La cerámica y la estratigrafía	
6.1.c. Pastas	
6.1.d. Otros hallazgos de la excavación del recinto 13: huella de poste y restos de carbón	
6.2. Universo cerámico: correspondencia entre superficie y capa.....	251
6.2.a. Variabilidad de tipos cerámicos	
6.2.b. Variabilidad de formas cerradas	
6.2.c. Cerámicas decoradas y cerámicas ordinarias	
7. DISCUSIÓN FINAL: EL SECTOR VI COMO EPICENTRO DE LA ELITE DOMINANTE.....	263
8. RESUMEN DEL CAPÍTULO.....	267
9. ANEXO DEL CAPÍTULO 6.....	268

CAPÍTULO 7. SOBRE EL FALDEO: EL SECTOR XII **276**

1. INTRODUCCIÓN.....	276
2. EN UN RINCÓN DE LAS SIERRAS.....	277
3. ANÁLISIS FORMAL DE LA ARQUITECTURA DEL SECTOR XII.....	278
4. ANÁLISIS DE LA EVIDENCIA RECOLECTADA:	
TIPOS DE ESTRUCTURAS.....	279
4.1. Recintos: formas, tamaños y clasificaciones.....	280
4.1.a. Modalidad constructiva	
4.1.b. Consideraciones sobre los recintos	
4.2.a. Terrazas: tipos y clasificaciones.....	302
4.2.b. Modalidad constructiva	
4.3.a Muros de contención.....	308
4.3.b. Modalidad constructiva	
4.4. Líneas de Lajas.....	310
4.5. Morteros inmuebles.....	313
5. LA PERSPECTIVA ESPACIAL.....	314
5.1. Descripción formal del espacio: emplazamiento y asentamiento.....	314
5.1.a. Espolón A	
5.1.b. Espolón A'	
5.1.c. Espolón B	
5.1.d. Espolón C	
5.1.e. Espolón D	
5.1.f. Espolón E	
5.2. Análisis de percepción.....	319
5.2.a. Los atributos de visualización en el sector XII	
5.2.b. Los recintos del sector XII	
5.2.c. Análisis espacial de las unidades compuestas: accesos y circulación	
6. DISCUSIÓN DEL CAPÍTULO: LA COMPOSICIÓN ARQUITECTÓNICA DEL SECTOR XII Y SU RELACIÓN CON EL SECTOR XIII.....	324
7. RESUMEN DEL CAPÍTULO.....	328
8. ANEXO DEL CAPÍTULO 7.....	329

CAPÍTULO 8. DISCUSIONES Y CONCLUSIONES **333**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS **353**

CAPÍTULO 1

FIGURAS

<i>Figura 1.1.</i> Ubicación de la localidad arqueológica El Carmen en el valle de Santa María.....	2
<i>Figura 1.2.</i> Recorte del mapa de suelos de Catamarca donde se observa la cadena montañosa de la Sierra del Cajón y se caracteriza con el número 13 correspondiente a suelos.....	4
<i>Figura 1.3.</i> Principales asentamientos tardíos del Noroeste Argentino con foco en los valles de Santa María y Calchaquí. 1. La Paya, 2. Las Pailas, 3. Tero, 4. El Churcal, 5. Molinos 1, 6. Tolombón, 7. Pichao, 8. Quilmes-Las Cañas, 9. El Carmen 1, 10. Fuerte Quemado-La Ventanita y El Calvario, 11. Morro del Fraile, 12. Rincón Chico, 13. Loma Rica de Shiquimil, 14. Bicho Muerto, 15. Cerro Mendocino-Punta de Balasto.....	6
<i>Figura 1.4.</i> Apéndices macizos cilíndricos estilo Tafí.....	10
<i>Figura 1.5.</i> Guachipas Polícromo.....	11
<i>Figura 1.6.</i> Seriación de urnas Santa María.....	12
<i>Figura 1.7.</i> Variedades de pucos.....	13
<i>Figura 1.8.</i> Ejemplos de urnas Negro sobre Rojo de Quilmes, El Bañado, El Paso, Fuerte Quemado, Las Mojarras y Rincón Chico.....	14
<i>Figura 1.9.</i> Quilmes Rojo Inciso.....	14
<i>Figura 1.10.</i> Famabalasto Negro Grabado. A. Tinaja. B. Pucos.....	16
<i>Figura 1.11.</i> A. Loma Rica Bicolor. B. Loma Rica Bicolor Modificada.....	17
<i>Figura 1.12.</i> A. Urna San José Tricolor. B. Urna Shiquimil Geométrico. C. Pucos Shiquimil Geométrico.....	18
<i>Figura 1.13.</i> Variedades de las urnas Belén. A. Belén Negro sobre Rojo. B. Belén Grabado.....	19
<i>Figura 1.14.</i> Tipos de unidades compuestas de Nastri (1997-1998).....	21
<i>Figura 1.15.</i> Representación de unidad compuesta compleja casa tipo <i>Ambrosetti</i>	22
<i>Figura 1.16.</i> Variaciones de muro simple: 1. Muro simple de lienzo simple, 2. Muro simple de doble lienzo, 3. Muro simple de doble lienzo entrecruzado, 4. Muro simple con doble lienzo y relleno, 5. Muro simple empotrado y 6. Muro simple de lajas.....	26
<i>Figura 1.17.</i> Variaciones de muro doble: 1. Muro doble con lienzo doble entrecruzado y 2. Muro doble de lienzo doble entrecruzado con relleno.....	26
<i>Figura 1.18.</i> Ilustración de muro mixto de frente.....	27
<i>Figura 1.19.</i> Ubicación de sitios arqueológicos del Sudoeste del valle de Santa María para caracterizar la variedad de instalaciones, basado en el trabajo de Nastri 1997-1998.....	29
<i>Figura 1.20.</i> Representación y emplazamientos de las distintas estructuras que conforman un centro poblado.....	30
<i>Figura 1.21.</i> Localidad Arqueológica de Rincón Chico con detalle especial en el sitio 1.....	32
<i>Figura 1.22.</i> Croquis de Punta de Balasto de acuerdo a Bruch (1914).....	37
<i>Figura 1.23.</i> Plano de Cerro Mendocino de Weissel (1920-1922).....	38
<i>Figura 1.24.</i> Croquis de las estructuras relevadas del sitio El Carmen 2.....	40
<i>Figura 1.25.</i> Fragmento de cerámica Aguada recuperado en superficie en el sitio El Carmen 2.....	41
<i>Figura 1.26.</i> Fragmentos cerámicos recuperados en superficie de superficie del sitio El Carmen 3 (UACUMA 84).....	42
<i>Figura 1.27.</i> A. Fragmentos cerámicos que corresponden a urna santamariana recuperados de superficie del sitio El Carmen 4 (UACUMA 82). B. Fragmentos cerámicos recuperados de superficie del sitio El Carmen 4 (UACUMA 82).....	43
<i>Figura 1.28.</i> Piezas recuperadas en la quebrada El Carmen, Provincia de Tucumán.....	44

<i>Figura 1.29.</i> Tipos de técnicas cesteras: A-B. Técnica llana. C-D. Técnica de espiral. E-G. Técnica acordelada.....	46
<i>Figura 1.30.</i> Ubicación de los sitios El Carrizal 1, 2, 3, 4 y 5 en la quebrada homónima y localización del sector VI de El Carmen 1 y Fuerte Quemado (La Ventanita).....	47
<i>Figura 1.31.</i> <i>Izquierda:</i> Foto panorámica de El Carrizal 5, soportes 1 y 2. <i>Derecha:</i> Fragmentos cerámicos recuperados de superficie del sitio El Carrizal 5 (UACUMA 91).....	49
<i>Figura 1.32.</i> A. Fragmento de petroglifo <i>El Carrisal</i> con figura de guanacos. B. Otro fragmento del petroglifo <i>El Carrisal</i> con figura de guanacos y serpeintiformes. C. Mapa de orientación dibujado por Schreiter para los petroglifos en el valle de Santa María.....	50

TABLAS

<i>Tabla 1.1.</i> Conjunto de unidades conceptuales utilizadas en el registro... ..	52
---	----

CAPÍTULO 2

FIGURAS

<i>Figura 2.1.</i> Diferentes formas de complementariedad andina.....	61
<i>Figura 2.2.</i> Diferentes tipos de monumentos.....	68

CAPÍTULO 3

FIGURAS

<i>Figura 3.1.A.</i> Localización de los sectores I, VI y XII desde planta. B. Localización de los sectores XII, VI y I en perspectiva dirección Sudoeste-Noroeste.....	77
<i>Figura 3.2.</i> Análisis gamma.....	86
<i>Figura 3.3.</i> Contornos: simples, compuestos, inflexionados y complejos.....	89
<i>Figura 3.4.</i> Repertorio de piezas cerámicas de dos recintos del sitio Fuerte Quemado-Intihuatana.....	93

PLANILLAS

<i>Planilla 3.1.</i> Planilla de Registro para Levantamiento Topográfico.....	98
<i>Planilla 3.2.</i> Ficha de relevamiento arquitectónico confeccionada por Magadán (1988).....	99
<i>Planilla 3.3.</i> Planilla de Registro de Unidad de Excavación.....	100
<i>Planilla 3.4.</i> Planilla de Registro de Unidad de Procedencia.....	101
<i>Planilla 3.5.</i> Planilla de Registro de Rasgo.....	102
<i>Planilla 3.6.</i> Planilla de Registro de Hallazgos de excavación.	103
<i>Planilla 3.7.</i> Planilla de Registro Fotográfico.....	103
<i>Planilla 3.8.</i> Código para Análisis Cerámico de Fragmentos.....	107

CAPÍTULO 4

FIGURAS

<i>Figura 4.1.</i> Emplazamiento de El Carmen 1.....	110
<i>Figura 4.2.</i> Planialtimetría de El Carmen 1: sectores I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX y XI.	146
<i>Figura 4.3.</i> Ejemplos de estructuras dispuestas en los sectores planos I, III, V y VI. A. Sector I, Recinto 3. B. Sector III, Recinto 71. C. Sector V, Recinto 1. D. Sector VI, Recinto 10.....	112
<i>Figura 4.4.</i> Inter-visibilidad entre los sectores V y VI.....	113

<i>Figura 4.5.A.</i> Sector II, vista de muro defensivo superior. B. Sector IX, vista en planta del torreón.....	115
<i>Figura 4.6.</i> Posible ubicación de Ventanita entre los sectores II y III en la quebrada El Carmen. Vínculo con el torreón del sector IX y muralla defensiva del sector II.....	116
<i>Figura 4.7.A.</i> Sector VII, parapeto en Recinto 87. b. Sector XI, vista en perspectiva del Recinto 87.....	117
<i>Figura 4.8.A.</i> Sector XI, panorámica con vista hacia los sectores I, III, VIII y al valle desde el Recinto 87, en dirección Sudoeste-Noroeste. B. Sector XI, Recinto 87.....	118
<i>Figura 4.9.A.</i> Sector IV, vista desde el sector hacia el Sector VI. B. Sector VIII, vista en planta del camino 1A.	119
<i>Figura 4.10.</i> Localización de los sectores XII, XIII y XIV en la quebrada El Carrizal.....	120
<i>Figura 4.11.A.</i> Sector XIV, conana de piedra <i>in situ</i> junto a mano de moler de cuarzo blanco. B. Sector XIV, vista hacia el valle de Santa María desde la localización de la conana hallada <i>in situ</i>	121
<i>Figura 4.12.</i> Sector XIV, muros defensivos medios y bajos vistos desde el conjunto bajo del Sector XIV.....	121
<i>Figura 4.13.</i> Planialtimetría del sector XII de El Carmen 1.....	147
<i>Figura 4.14.</i> Sector XII, vista desde el Recinto 137 al valle de Santa María.....	123
<i>Figura 4.15.</i> Croquis del sector XIII.....	124
<i>Figura 4.16.</i> Sector XIII, detalle de vista interior del Recinto 160 hacia el valle de Santa María marcado en Figura 4.13.....	125
<i>Figura 4.17.</i> Sector XV, localización y detalle de croquis geo-referenciado.....	126
<i>Figura 4.18.</i> Sector XV, detalle de Estructura 1.....	127
<i>Figura 4.19.</i> Mapa de accesibilidad a potencialidad productiva de los suelos entorno de El Carmen 1. A la izquierda, las referencias de los distintos suelos del Mapa del INTA.....	128
<i>Figura 4.20.</i> Análisis de agrupamiento o clusters de los tipos cerámicos obtenidos en superficie en los distintos sectores.....	148

TABLAS

<i>Tabla 4.1.</i> Clasificación por categoría de tamaño de los recintos en los sectores planos I, III, V y VI.....	111
<i>Tabla 4.2.</i> Fechados radiocarbónicos de El Carmen 1.....	113
<i>Tabla 4.3.</i> Cerámica de superficie recolectada de los sectores I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, X, XI, XII, XIII, XIV y XV.....	149
<i>Tabla 4.4.</i> Reducción de Tipos Cerámicos presentes en la superficie de El Carmen 1 según los sectores.....	141
<i>Tabla 4.5.</i> Matriz de datos binaria confeccionada a partir de la Tabla 4.5 de tipos cerámicos y sectores de El Carmen 1.....	141

CAPÍTULO 5

FIGURAS

<i>Figura 5.1.</i> Ubicación de El Carmen 1 en el valle de Santa María con detalle de los quince sectores (I-XV) que conforman al poblado. Detalle de la localización del sector I.....	151
<i>Figura 5.2.</i> Ampliación y detalle del plano del sector I.....	152
<i>Figura 5.3.</i> Panorámica del sector I con vista al valle de Santa María tomada desde la Estructura 1 en dirección Oeste-Este.....	197

<i>Figura 5.4.</i> Planta del conjunto arquitectónico integrado por los Recintos 1 y 2 del sector I, con detalle de las excavaciones estratigráficas realizadas en cada uno de los recintos.....	155
<i>Figura 5.5.</i> Perfil estratigráfico Norte de la cuadrícula 1 en el Recinto 1 del sector I.....	157
<i>Figura 5.6.</i> Perfil estratigráfico Sur de la cuadrícula 1 del Recinto 2 en el sector I.....	158
<i>Figura 5.7.</i> Planta de la cuadrícula 1 del Recinto 1.....	198
<i>Figura 5.8.</i> Formas cerámicas (a y b) reconstruidas de la cuadrícula 1 del Recinto 1.....	162
<i>Figura 5.9.</i> Fotografía de olla b con detalle de remontaje de tres (n: 3) fragmentos nros. 795, 937 y 1168.....	162
<i>Figura 5.10.</i> Borde peinado negro con decoración incisa. <i>Izquierda:</i> fotografía completa del borde (dimensiones aproximadas de 10 x 20 cm). <i>Derecha:</i> detalle de la sección superior del fragmento donde se observa la decoración incisa.....	163
<i>Figura 5.11.</i> Puco peinado con detalle de asa otomorfa en su sección superior, recuperado del Recinto 2.....	164
<i>Figura 5.12.</i> Relación entre las unidades de procedencia registradas y la cerámica recuperada en la cuadrícula 1 del Recinto 2.....	165
<i>Figura 5.13.</i> Relación entre las familias construidas y las UP registradas.....	166
<i>Figura 5.14.</i> Diagrama de correspondencia que representa las relaciones entre las categorías de pastas con los estilos/tipos cerámicos de los Recintos 1 y 2.....	169
<i>Figura 5.15.</i> Unidad doméstica R 1 – R 2 con detalle de cuadrículas y evidencias de fragmentos cerámicos y pigmento hallados.....	173
<i>Figura 5.16.</i> Compuesto de pigmento, fragmento 902 y fragmento 947.....	174
<i>Figura 5.17.</i> Análisis físico-químicos presentes en la muestra de pigmentos y en los fragmentos cerámicos estudiados. <i>Derecha:</i> Espectroscopia Raman. Láser Ar+, línea 514, 5nm, enfoque microscópico. <i>Izquierda:</i> Difracción de rayos X (XRD), empleando radiación CuK α	174
<i>Figura 5.18.</i> Cuatro pasos de la experimentación.....	175
<i>Figura 5.19.</i> A. Mandíbula izquierda-derecha en vista labial. B. Partes esqueléticas recuperadas asociadas a estructura de combustión. C. Fémur con marcas antrópicas. D. Cráneo vista ventral y cráneo vista dorsal.....	177
<i>Figura 5.20.</i> Diagrama de especímenes identificables, no identificables y astillas recuperados del Recinto 1 en el sector I.....	178
<i>Figura 5.21.</i> Localización de la cuadrícula 1 en el Recinto 1 con detalle de rasgos 2, 5, 6,7 y 8. Asociación entre huella de poste y probable poste quemado.....	179
<i>Figura 5.22.</i> Gráfico comparativo de las frecuencias relativas de cada uno de los tipos cerámicos recuperados en superficie y excavación en el sector I.....	182
<i>Figura 5.23.</i> Gráfico comparativo de las frecuencias relativas entre los estilos cerámicos recuperados en superficie y excavación en el sector I.....	184
<i>Figura 5.24.</i> Relaciones estratigráficas del rasgo 7 (coloreado en rojo) con otras UP (4 y 8) y el rasgo 5.....	191
<i>Figura 5.25.</i> Dos focos de arcillas localizados en la quebrada de El Carmen próximas al sector I y XV de El Carmen 1.....	193
<i>Figura 5.26.</i> Formas reconstruidas en el sector I a partir de la muestra de excavación y superficie.....	189

TABLAS

<i>Tabla 5.1.</i> Características principales de las estructuras halladas en el sector I, a excepción del mortero inmueble.....	154
<i>Tabla 5.2.</i> Detalle de las unidades de procedencia de la cuadrícula 1 en la excavación en el Recinto 1.....	156

<i>Tabla 5.3.</i> Detalle de las unidades de procedencia de la cuadrícula 1 en la excavación en el Recinto 2.....	158
<i>Tabla 5.4.</i> Tabla de tipos cerámicos de las excavaciones de los Recintos 1 y 2.....	164
<i>Tabla 5.6.</i> Clasificación de tipos de pastas Proyecto Arqueológico Sierra del Cajón.....	167
<i>Tabla 5.7.</i> Tabla de contingencia de los tipos cerámicos, recuperados en los Recintos 1 y 2 del sector I mediante excavaciones estratigráficas, según la clasificación de pastas (<i>sensu</i> Tabla 5.4).....	168
<i>Tabla 5.8.</i> Fechados radiocarbónicos del nivel de ocupación del Recinto 1 de El Carmen 1...	171
<i>Tabla 5.9.</i> Cuadro especímenes identificables, no identificables y astillas recuperados del Recinto 1 en el sector I.....	199
<i>Tabla 5.10.</i> Resultados de cultura material cerámica obtenida mediante excavaciones estratigráficas en los Recintos 1 y 2 y recolecciones de superficie en el sector I.....	181
<i>Tabla 5.11.</i> Formas reconstruidas a partir de la excavación efectuada en el Recinto 1 del sector I.....	200
<i>Tabla 5.12.</i> Formas reconstruidas a partir de la excavación efectuada en el Recinto 2 del sector I.....	201
<i>Tabla 5.13.</i> Tabla de formas cerámicas según el método de recuperación: superficie o excavación.....	201
<i>Tabla 5.14.</i> Formas cerámicas decoradas y utilitarias recuperadas en superficie y excavación.....	186

CAPÍTULO 6

FIGURAS

<i>Figura 6.1.</i> Ubicación de El Carmen 1 en el valle de Santa María con detalle de los quince sectores (I-XV) que conforman al poblado. Detalle de la localización del sector VI.....	203
<i>Figura 6.2.</i> Ampliación y detalle del plano del sector VI elaborado por la Lic. Victoria Coll. Moritan.....	268
<i>Figura 6.3.</i> Tipos de estructuras registradas en el sector VI de El Carmen 1.....	204
<i>Figura 6.4.</i> Formas de los recintos y espacios: irregular, circular, cuadrangular, rectangular, semicircular y no observable.....	207
<i>Figura 6.5.</i> Clasificación de los cuarenta y siete (n: 47) recintos y espacios en relación a su área siguiendo las cinco categorías propuestas en Coll <i>et al.</i> 2015.....	210
<i>Figura 6.6.</i> Porcentaje de las distintas técnicas constructivas identificadas específicamente en los recintos y espacios del sector VI.....	211
<i>Figura 6.7.</i> Ejemplos de las técnicas constructivas detectadas en el sector VI. A. Recinto 38: muro simple de lienzo doble con relleno. B. Recinto 31: muro simple de lienzo doble indeterminado. C. Recinto 10: muro empotrado; D. Recinto 25: muro simple de lienzo doble entrecruzado. E. Recinto 113: muro de roca madre.....	212
<i>Figura 6.8.</i> Ubicación en el plano del sector VI de todos los muros canteados a partir de la Tabla 5.4.....	213
<i>Figura 6.9.</i> Ejemplos de muros canteados de la Tabla 6.4. A. Recinto 12, esquina muro 1-2. B. Recinto 10, muro 4. C. Recinto 45, muro 1. D. Recinto 31, muro 1.....	214
<i>Figura 6.10.</i> Caminos y muros en el sector VI. Detalle de fotografías ilustrativas de los ejemplares CAM D y M 104.....	269
<i>Figura 6.11.</i> Muro 104 con detalle de zócalo. <i>Superior:</i> Detalle de M 104 de perfil en dirección Sudeste-Noroeste. <i>Inferior:</i> Detalle de M 104 de perfil en dirección Noroeste-Sudeste.	217
<i>Figura 6.12.</i> Vista desde el Recinto 1 del sector V hacia el sector VI. Al fondo se observa el río	

Santa María y valle homónimo.	219
<i>Figura 6.13.</i> Vías de circulación (1, 2 y 3) en el sector VI.	221
<i>Figura 6.14.</i> Vía 3 con detalle de vía subsidiaria-acceso conjuntos 21 y 22.	222
<i>Figura 6.15.</i> Representación en <i>Google Earth</i> de los dos posibles caminos que conducen al sector VI: quebrada El Carmen (línea punteada amarilla) y quebrada El Carrizal (línea punteada celeste).	270
<i>Figura 6.16.</i> Elementos arquitectónicos presentes en el sendero de quebrada El Carmen-sector VI. A. Espacio de circulación del sector VIII. B. Posible torreón del sector IX. C. Fragmento de muralla del sector II. D. Parapeto en el sector VII.	225
<i>Figura 6.17.</i> Terraza defensiva (Estructura 26) del sector XII.	226
<i>Figura 6.18.</i> Visibilización del sector VI desde la quebrada El Carmen.	271
<i>Figura 6.19.</i> Cuenca visual circular desde el sector VI.	272
<i>Figura 6.20-a.</i> Análisis gamma (Hillier y Hanson 1984) de las unidades compuestas del sector VI de El Carmen 1.	231
<i>Figura 6.20-b.</i> Análisis gamma (Hillier y Hanson 1984) de las unidades compuestas del sector VI de El Carmen 1.	232
<i>Figura 6.21.</i> Planta del conjunto arquitectónico integrado por los Recintos 11, 12 y 108 del sector VI, con detalle de la excavación estratigráfica realizada en el Recinto 11. Las líneas punteadas representan fragmentos de muros hoy día inexistente que pueden ser inferidos.	234
<i>Figura 6.22.</i> Planta del Recinto 13 del sector VI, con detalle de la excavación estratigráfica realizada.	236
<i>Figura 6.23.</i> Perfil estratigráfico Oeste de la cuadrícula 1 del Recinto 2 en el sector I.	237
<i>Figura 6.24.</i> Formas cerámicas (a y b) reconstruidas de la cuadrícula 1 del Recinto 11.	240
<i>Figura 6.25.</i> Relación entre las unidades de procedencia registradas y la cerámica recuperada en la cuadrícula 1 del Recinto 11.	241
<i>Figura 6.26.</i> Relación entre las familias construidas y las UP registradas.	242
<i>Figura 6.27.</i> Urna Santa María Tricolor (nro. fragmento 1161) con motivo de suri atomizado propio de las fases I y II.	243
<i>Figura 6.28.</i> Detalle fotográfico de urna Santa María Tricolor recuperada en la excavación estratigráfica trazada en el Recinto 13 del sector VI.	244
<i>Figura 6.29.</i> Base de Puco (nro. de fragmento 942) reconstruido de la cuadrícula 1 del Recinto 13.	244
<i>Figura 6.30.</i> Relación entre las unidades de procedencia registradas y la cerámica recuperada en las cuadrícula 1 y 2 del Recinto 13.	245
<i>Figura 6.31.</i> Relación entre las familias construidas y las unidades de procedencia (UP) registradas.	246
<i>Figura 6.32.</i> Diagrama de correspondencia que representa las relaciones entre las categorías de pastas con los estilos/tipos cerámicos de los Recintos 11 y 13.	249
<i>Figura 6.33.</i> Planta de las cuadrículas 1 y 2 del Recinto 13.	275
<i>Figura 6.34.</i> Gráfico de barras comparativo en torno a los tipos cerámicos recuperados en superficie y excavación en el sector VI.	275
<i>Figura 6.35.</i> Formas reconstruidas en el sector VI a partir de las muestras de excavación y superficie.	262

TABLAS

<i>Tabla 6.1.</i> Características principales de las estructuras halladas en el sector VI.	206
---	-----

<i>Tabla 6.2.</i> Clasificación de los conjuntos arquitectónicos compuestos.....	208
<i>Tabla 6.3.</i> Formas de los recintos y espacios en relación con las categorías determinadas en función del área de superficie.	210
<i>Tabla 6.4.</i> Localización de los muros con cantos alineados, orientación y tamaño de mampuesto.....	213
<i>Tabla 6.5-a.</i> Características principales de los recintos aislados en relación a la orientación de los accesos y comunicación.....	228
<i>Tabla 6.5-b.</i> Características principales de los recintos que conforman conjuntos en relación a la orientación de los accesos y comunicación.....	229
<i>Tabla 6.6.</i> Detalle de las unidades de procedencia de la cuadrícula 1 en la excavación en el Recinto 11.....	235
<i>Tabla 6.7.</i> Detalle de las unidades de procedencia de la cuadrícula 1 en la excavación en el Recinto 13.....	236
<i>Tabla 6.8.</i> Detalle de las unidades de procedencia de la cuadrícula 2 en la excavación en el Recinto 11.....	237
<i>Tabla 6.9.</i> Cultura material cerámica procedente de la excavación del Recinto 11.....	239
<i>Tabla 6.10.</i> Cultura material cerámica recuperada de la excavación del Recinto 13.	243
<i>Tabla 6.11.</i> Clasificación de tipos de pastas Proyecto Arqueológico Sierra del Cajón.....	247
<i>Tabla 6.12.</i> Tabla de contingencia de los tipos cerámicos, recuperados en los Recintos 11 y 13 del sector I mediante excavaciones estratigráficas, según la clasificación de pastas <i>sensu</i> Tabla 6.11.....	248
<i>Tabla 6.13.</i> Resultados de cultura material cerámica obtenida mediante excavaciones estratigráficas en los Recintos 11 y 13 y recolecciones de superficie del sector VI.....	253
<i>Tabla 6.14.</i> Formas reconstruidas a partir de la excavación efectuada en el Recinto 11 del sector VI.....	273
<i>Tabla 6.15.</i> Formas reconstruidas a partir de las excavaciones efectuadas en el Recinto 13 del sector VI.....	273
<i>Tabla 6.16.</i> Formas cerámicas según el método de recuperación: superficie o excavación.....	274
<i>Tabla 6.17.</i> Formas cerámicas decoradas y utilitarias y/o ordinarias recuperadas en superficie y excavación en el sector VI.....	258

CAPÍTULO 7

FIGURAS

<i>Figura 7.1.</i> Ubicación de El Carmen 1 en el valle de Santa María con detalle de los quince (I-XV) sectores que conforman al poblado. En detalle el sector XII.....	278
<i>Figura 7.2.</i> Tipos de estructuras registradas en el sector XII de El Carmen 1.....	279
<i>Figura 7.3.</i> Formas de los recintos.....	280
<i>Figura 7.4.</i> Unidades compuestas asociadas.....	282
<i>Figura 7.5.</i> Unidades compuestas complejas.....	283
<i>Figura 7.6.</i> Clasificación de los veintiocho (n: 28) recintos en relación a su área siguiendo las cinco categorías propuestas en Coll <i>et al.</i> 2015.	285
<i>Figura 7.7.</i> Detalle del conjunto arquitectónico 5 y del Recinto 127.....	288
<i>Figura 7.8.</i> Porcentaje de las distintas técnicas constructivas identificadas en los recintos del sector XII.....	290

<i>Figura 7.9.</i> Muro 1 del Recinto 104 del sector XII. A. Foto de frente en dirección Noreste-Sudoeste. B. Foto de planta en dirección Sudeste-Noroeste. C. Foto de frente en dirección Sudoeste-Noreste.....	291
<i>Figura 7.10.</i> Muro con cimientos empotrados. 1. muro empotrado dibujado de frente, 2. muro empotrado en articulación con muro simple dibujado de perfil... ..	292
<i>Figura 7.11.</i> Variación de técnicas combinadas: muro mixto (roca madre y muro), empotrado y mixto, empotrado con roca madre, empotrado y lajas y muro doble con técnicas combinadas.....	293
<i>Figura 7.12.</i> Porcentajes de los tipos de colocación de mampuestos en los recintos del sector XII.....	295
<i>Figura 7.13.</i> Localización de los recintos con muros canteados según la Tabla 7.3.....	297
<i>Figura 7.14.</i> Detalle fotográfico de los muros canteados. A. Recinto 105 - Muro 1. B. Recinto 129 - Muro 3. C. Recinto 147 - Muro 1.	298
<i>Figura 7.15.</i> Recinto 106. Detalle de laja con dos ojales.....	301
<i>Figura 7.16.</i> Terrazas tradicionales y terrazas defensivas.....	303
<i>Figura 7.17.</i> Rincón Chico 1. <i>Superior</i> : Sector II. <i>Inferior</i> : Detalle de muros de lajas con parapetos del sistema de defensa occidental.....	304
<i>Figura 7.18.</i> Estructura 26 del sector XII. A. Foto de perfil en dirección Noreste-Sudoeste. B. Foto de frente en dirección Sudoeste-Noreste. C. Foto de planta en dirección Noreste-Sudoeste, se observa con claridad la distancia entre la estructura aterrazada y la laja clavada de punta a aproximadamente 40 cm de distancia.....	307
<i>Figura 7.19.</i> A. Muros 1 y 2 de terraza 121 con vista de perfil en dirección Sudoeste-Noroeste. B. <i>Superior</i> : Muro 2, vista externa en dirección Este-Oeste. <i>Inferior</i> : Muro 4, vista externa en dirección Sudoeste-Noroeste.....	308
<i>Figura 7.20.</i> Ejemplo de muro de contención. <i>Izquierda</i> : unidad compuesta asociada 6 (compuesta por los recintos 135 y 136) junto al muro de contención 25. <i>Derecha</i> : sección del muro de contención 25, realizado con la técnica de muro mixto conformado a partir de la base de roca madre y la disposición de muro por encima de esta.....	310
<i>Figura 7.21.</i> Clasificación de tipos de líneas de lajas.....	311
<i>Figura 7.22.</i> A. Detalle de estructura 138. B. Vista desde la estructura 138 hacia el valle de Santa María.....	312
<i>Figura 7.23.</i> A. Detalle de estructura 15. B. Detalle de estructura 128.....	312
<i>Figura 7.24.</i> Conjunto arquitectónico 2 (conformado por los Recintos 11, 114 y 116) y asociado a mortero público (E 37). Detalle del único hoyo realizado sobre afloramiento rosado.....	313
<i>Figura 7.25.</i> Localización del mortero público 38. Detalle de los dos hoyos sobre afloramiento gris.....	314
<i>Figura 7.26.</i> Modelo de elevación digital del terreno sobre el cual se emplaza el sector XII de El Carmen 1 confeccionado por el Lic. Joaquín Izaguirre.....	316
<i>Figura 7.27.</i> Planimetría del sector XII en formato <i>kml/kmz</i> con detalle de las cárcavas principales y especificación de los espolones mencionados en el texto (A, A', B, C, D y E)... ..	319
<i>Figura 7.28.</i> 1. Cuenca visual desde sección superior del sector XII, en dirección Noroeste-Sudeste. 2. Cuenca visual desde sección central donde se ubicado la estación total en la Estructura 138 del sector XII, en dirección Noroeste-Sudoeste... ..	330
<i>Figura 7.29.</i> 1. Cuenca visual desde la sección central en dirección Noroeste-Sudoeste con perspectiva hacia abajo. Se observa parte de la quebrada El Carrizal. 2. Detalle de cuenca visual desde la sección central en dirección Noroeste-Sudoeste.....	331

Figura 7.30. Análisis gamma (Hillier y Hanson 1984) de las unidades compuestas del sector XII.....324

Figura 7.31. Quebrada El Carrizal. Localización de los sectores XII y XIII con detalle de cárcavas y su relación con el sector VI.....332

TABLAS

Tabla 7.1. Clasificación de los conjuntos arquitectónicos compuestos.....284

Tabla 7.2. Tabla de contingencia que muestra las formas de los recintos y las categorías determinadas en función del área superficial.....286

Tabla 7.3. Localización de los muros canteados con su correspondiente orientación y determinación de los tamaños de los mampuestos.....296

Tabla 7.4. Superficie, forma, materiales y técnicas constructivas de los conjuntos y recintos del sector XII de El Carmen 1. Referencias: Empotrado: muro empotrado; LD con relleno: muro simple con lienzo doble con relleno; LD sin relleno: muro simple con lienzo doble sin relleno: con lienzo simple; Comb.: muros con técnicas combinadas; Lajas: muro simple de lajas; RM: muro de roca madre; Indet.: muro indeterminado.....329

Tabla 7.5. Enumeración de las terrazas atribuibles a funciones defensivas, con sus medidas correspondientes y las técnicas constructivas empleadas.....306

Tabla 7.6. Muros de contención con su correspondiente caracterización: orientación cardinal y técnicas constructivas empleadas.....309

Tabla 7.7. Características principales de los recintos de acuerdo a su ubicación por espolón...322

CAPÍTULO 8

FIGURAS

Figura 8.1. Las vías de circulación que conectan al sector I en la quebrada El Carmen con el sector XII en la quebrada El Carrizal. Vía interna con extensión de 1,86 Km y vía externa con extensión de 4,22 Km.....336

Figura 8.2. Esquema de bipartición y tripartición en El Carmen 1.....344

INTRODUCCIÓN

En la presente Tesis se apunta a contribuir al conocimiento sobre la organización social de las poblaciones agro-pastoriles del Período Tardío en el sector medio del valle de Santa María, actual provincia de Tucumán. Las investigaciones realizadas se apoyan en un análisis respecto a las consideraciones sobre la coyuntura sociopolítica de este período.

El Período Tardío (850-1480 DC *sensu* González y Pérez 2000) en el Noroeste Argentino se caracterizó por una complejidad social creciente (Nielsen 1996a; Nielsen y Walker 1999; Tarragó 2000; DeMarrais 2001), una intensificación económica en un contexto de conflicto generalizado (Palma 1998; Sempé 1999; Tarragó 2000) y un aumento demográfico con mayor inversión en infraestructura productiva a una escala desconocida en relación con los periodos previos.

De la mano de estos procesos, emergieron grandes poblados conformados por conglomerados situados sobre mesetas, laderas y terrazas altas, que les permitían a las poblaciones controlar y vigilar amplios territorios desde los *pukaras*¹.

Frente a condiciones de creciente competencia y conflicto entre grupos, se desarrolló un proceso sociopolítico en el cual se manifestaron prácticas asociadas al ejercicio del poder. Este proceso se relacionó con el surgimiento de entidades sociopolíticas centralizadas con características semejantes a las jefaturas (Wright 1984; Earle 1987) con distintos niveles en la jerarquía de sus asentamientos.

Fundamentalmente se ha planteado la existencia de desigualdad y estratificación social a partir del establecimiento de un segmento social -elite- que controlaba las diversas actividades sociales y manejaba la producción, distribución y consumo de bienes confeccionados por artesanos especializados a su servicio. Su poder dentro de la sociedad se consolidaba a través del consumo de bienes o artefactos de prestigio con

¹ Tarragó (2011: 34) menciona que el origen de los *pukaras* se asocia a un contexto de conflicto generalizado en donde las poblaciones combatían por la hegemonía en distintas regiones bajo la influencia de Tiwanaku. Además la autora describe que el vocablo alude a asentamientos habitacionales elevados que se encuentran naturalmente protegidos y su acceso es limitado.

significativo valor social (Albeck 1992; Cremonte y Garay de Fumagalli 1997; Palma 1998; Sempé 1999; Tarragó 2000; Cremonte 2006).

Las poblaciones ocupaban el territorio siguiendo un modelo de organización social jerarquizado, en el cual la distancia social respecto al curaca se materializaba en la distancia física (Tarragó 1987, 1999).

Sobre la falda occidental del extenso valle de Santa María se documentaron asentamientos de poblaciones con diferenciación de sectores. En dirección Sur-Norte se destacan: Cerro Mendocino-Punta de Balasto (Bruch 1911; Bennett 1948; Carrara *et al.* 1960; Madrazo y Otonello 1966), Rincón Chico (Salvatierra 1959; Lorandi *et al.* 1960; Márquez Miranda y Cigliano 1961; Madrazo y Otonello 1966, Tarragó 1987, 1995, 2000; entre otros), Fuerte Quemado (Ten Kate 1893, 1896; Quiroga 1901; Bruch 1911; Kriscautzky 1999), Quilmes (Ambrosetti 1897; Bruch 1911; Bennett 1948; Madrazo y Otonello 1966; Pelissero y Difrieri 1981), Tolombón (De Aparicio 1947; Madrazo y Otonello 1966; Vaquer 2004) y Pichao (Cornell y Johansson 1993; Johansson 1996; Stenborg 2002). En cuanto al poblado El Carmen 1, preliminarmente fue caracterizado como un centro poblado secundario en el marco de sociedades que articulaban distintas instalaciones funcionalmente complementarias en su patrón de asentamiento (Nastri 1997-1998). Con el avance de las investigaciones se determinó la existencia de diferencias funcionales a partir de la morfología de las plantas, las diferencias de tamaño de los recintos, la variabilidad de elementos arquitectónicos presentes y los lugares de emplazamiento de las estructuras (Coll *et al.* 2015).

A partir de estas investigaciones se asume como supuesto de la presente Tesis que la jerarquía política en términos organizacionales suponía la existencia de desigualdades y estratificación social efectiva, a partir del control y administración de las actividades sociales, de la producción, distribución y consumo por parte de un pequeño sector social. A partir de este supuesto, el objetivo principal es detectar las manifestaciones espaciales y materiales de la desigualdad social. Asimismo, del objetivo general se desprenden cuatro objetivos específicos:

- i. Caracterizar la estructura espacial de tres sectores topográfica y funcionalmente distintos.
- ii. Analizar la diversidad y variabilidad de las técnicas constructivas registradas en los tres sectores escogidos.

- iii. Caracterizar las actividades realizadas a partir del estudio de las unidades domésticas excavadas en sectores funcionalmente distintos.
- iv. Discutir e interpretar los resultados de los estudios de los despliegues espaciales y materiales observados en el asentamiento considerando el supuesto en torno a la desigualdad prevaleciente entre los grupos sociales que lo integraban.

En concordancia con el objetivo principal y los objetivos específicos desglosados, se propone poner a prueba la existencia de manifestaciones espaciales y materiales de la desigualdad social por medio de la variabilidad tanto del trazado espacial como de la cultura material -mueble e inmueble- en sectores funcionalmente distintos.

A partir de esta primera hipótesis, se desprenden una serie de expectativas arqueológicas. Por un lado, considerando que las manifestaciones espaciales y materiales son la materialización de las ideas que la sociedad prescribe junto con la acción de los sujetos que aprehenden, modifican y reproducen (Hodder 1994; Dant 1999), se asume que la manera de ocupar y habitar resulta íntimamente vinculada con las relaciones humanas que prevalecieron en el pasado. De este modo es posible vislumbrar el correlato material y espacial de las mismas en el trazado espacial, las edificaciones con distintas modalidades constructivas y la cultura material -producida y reproducida por los habitantes, producto de elecciones conscientes.

Por otro lado, se puede identificar la existencia de un segmento social desligado de las actividades rurales (Raffino y Cigliano 1978). Este grupo reducido de personas estaría segregado espacialmente del resto de la población, con lo cual la variabilidad de espacios topográficos se correspondería con distintos sectores sociales y funcionales. Dado que las estructuras pueden comunicar el capital cultural (*sensu* Bourdieu 2000) de sus habitantes a través del empleo de técnicas constructivas, materiales y motivos de valor simbólico en su diseño (Nielsen 1995), se asume que en un contexto desigual, la cultura material inmueble habría adquirido un rol crucial. Entendiendo que la arquitectura del sitio es el resultado de una elección consciente, la convivencia de distintos capitales culturales estaría manifestada en una variabilidad en las edificaciones.

En este sentido, las técnicas más sofisticadas, que involucran una fuerte inversión de trabajo para la construcción como para selección de materias primas, serían atribuibles a segmentos sociales privilegiados. Asimismo, las diferencias entre las

personas se mantendrían a través de las distintas clases de capitales (Laguens 2007, 2014). El espacio y los contextos construidos podrían concebirse como los de mayor peso en la manifestación de la desigualdad entre los grupos sociales. Sin embargo sería probable que se apoyen sobre un amplio repertorio de formas y tipos (o estilos) cerámicos. De esta manera, la desigualdad material cerámica se manifestaría en la acumulación, por parte de un segmento social, de un repertorio diferente al de otros sectores sociales.

Para alcanzar los objetivos propuestos, la presente Tesis se organiza en ocho capítulos con apoyatura de seis anexos destinados a la presentación de las tablas de los estudios cerámicos y relevamientos arquitectónicos, las planillas confeccionadas para volcar los datos recopilados de las excavaciones estratigráficas, las prospecciones sistemáticas con recolección de superficie del material cultural y el relevamiento arquitectónico, fotográfico y la producción de planos alimétricos.

En el Capítulo 1 se describe la zona de estudio y se presentan los antecedentes de investigación tanto regionales como locales sobre los que se sustentan los análisis e interpretaciones alcanzados en esta Tesis. En el Capítulo 2 se desarrollan las herramientas teóricas que definen la mirada sobre las manifestaciones espaciales y materiales analizadas. Principalmente se explicitan los conceptos y abordajes teóricos imprescindibles para guiar los distintos capítulos que componen esta investigación. En el Capítulo 3 se explicitan el procedimiento metodológico propuesto y las unidades analíticas definidas para conducir el análisis. También se describe la limitación del campo de estudio y se justifica la selección de los tres sectores (I, VI y XII) estudiados del asentamiento El Carmen 1. En el Capítulo 4 se presentan los análisis realizados en el poblado El Carmen 1 por los integrantes del Proyecto Arqueológico Sierra del Cajón (PASC) y los resultados obtenidos. A partir de esto se presenta la organización espacial del poblado y la conformación de la muestra cerámica obtenida a partir de las recolecciones de superficie. Los Capítulos 5, 6 y 7 se centran en los análisis y resultados alcanzados en los trabajos de campo y laboratorio en los sectores I, VI y XII del asentamiento. Una vez realizado este recorrido, en el Capítulo 8 se discuten e interpretan las evidencias obtenidas del estudio de las manifestaciones espaciales y materiales de la desigualdad en el asentamiento El Carmen 1.

Capítulo 1

DESCRIPCIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO Y ANTECEDENTES

1. INTRODUCCIÓN

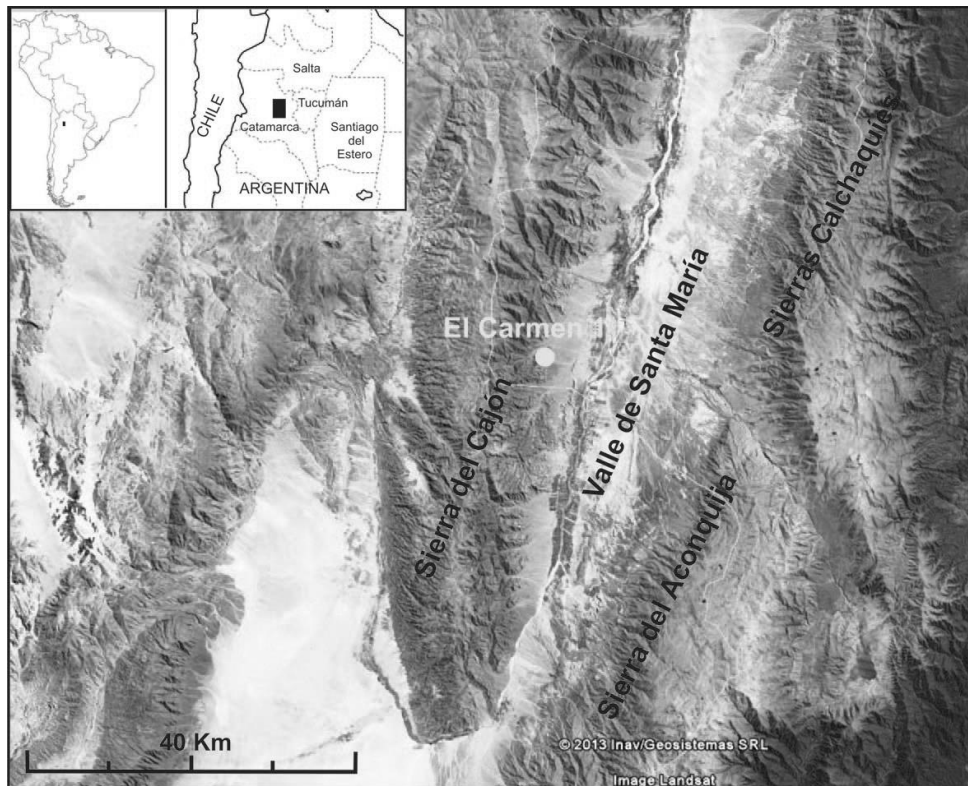
En este primer capítulo se describe la zona de estudio y se presentan los antecedentes de investigación tanto regionales como locales sobre los que se sustentan los análisis e interpretaciones alcanzados en ésta Tesis.

Primeramente se esboza una descripción ambiental, orientada a especificar la topografía sobre la cual se localiza el poblado El Carmen 1 y a desarrollar los aspectos fitogeográficos más relevantes.

En una segunda parte se sintetizan los antecedentes de investigación siguiendo un orden lógico. Se localiza y se presenta al valle de Santa María y se establece su relación con el valle Calchaquí. Luego se introduce al lector sobre el debate en torno al Período Tardío, exponiendo brevemente las distintas posturas encontradas a principios del siglo XXI. Asimismo se sintetizan los estilos alfareros definidos por distintos investigadores que estuvieron presentes en el valle durante Períodos Medio y Tardío. También se describen las estructuras comúnmente encontradas en los asentamientos tardíos y las modalidades constructivas mayormente representadas. Se definen los distintos tipos de instalaciones tardías susceptibles de observarse en los paisajes del Noroeste Argentino. La presentación de los asentamientos tardíos: Cerro Mendocino en Punta de Balasto y Rincón Chico en Lampacito -situados en el margen occidental del valle de Santa María- conforma parte de los antecedentes de investigación dado que representan dos formas distintas de organización espacial jerárquica, susceptibles de ser comparadas con el asentamiento El Carmen 1. Por último, a nivel local, se dedica especial atención a los antecedentes más notables sobre los sitios que componen las localidades arqueológicas El Carmen y El Carrizal.

2. DESCRIPCIÓN AMBIENTAL

La localidad arqueológica El Carmen se sitúa en la porción central y sobre la ladera occidental del valle de Santa María o Yocavil, en el actual Depto. de Tafí, en la Provincia de Tucumán (Figura 1.1). El paisaje fue caracterizado como sistema Serrano de Montaña en Sierras Pampeanas y esto se debió principalmente a sus pronunciadas pendientes (INTA 1990; Cruzate *et al.* 2011; De Bustos y Rodríguez 2012). La sierra del Cajón forma una cadena montañosa longitudinal y con dirección Norte-Sur, que presenta una cara abrupta hacia el Oeste y suaves laderas hacia el Este. Asimismo, las laderas se encuentran cortadas, en ambas direcciones, por quebradas laterales menores¹, lo que Kriscautzky (1999: 3) denominó como verdaderos valles, brindando un sentido geológico. Estas quebradas que poseen longitudes variables, propician la diversidad de microclimas al interior de los mismos, que se modifican a mayor altitud, causa por la cual en una delimitada zona prevalecen ambientes diversos. Kriscautzky (1999: 4) propuso que la coexistencia de distintos ambientes en escasos metros cuadrados conllevó, muy probablemente, a la necesaria complementariedad de recursos.



¹ La quebrada El Carmen es una de las quebradas transversales a la sierra del Cajón.

Figura 1.1. Ubicación de la Localidad Arqueológica El Carmen en el valle de Santa María (Tomado y modificado de Coll *et al.* 2014).

Cabrera (1971: 23) expuso que la temperatura media anual en la zona de estudio variaba entre 13 y 17.5 grados centígrados y las precipitaciones rondaban los 80 y 250 mm anuales. Además consideró la zona bajo estudio como Provincia Fitogeográfica del Monte para la cual determinó que la comunidad botánica estaba compuesta de matorrales, estepa arbustiva xerófila, sammófila o halófila con bosques marginales de vegetales de gran porte que resistían al medio como los algarrobales blancos (*Proposis alba*) y negros (*Proposis nigra*), mistoles (*Ziziphus mistol*) y chañares (*Geoffroea decorticans*). Asimismo la comunidad vegetal predominante consiste en jarillal (*Larrea divaricata*, *Larrea cuneifolia*, *Larrea* nítida y *Larrea ameghinoi*) que principalmente se expande por los bolsones y llanuras de suelos que varían entre arenosos y pedregosos-arenosos. Este tipo de arbusto, según expresó Cabrera (*op. cit.*), constituye una especie que alcanza uno o dos metros de altura y se desarrolla de forma tal que deja espacios vacíos.

La vegetación de la zona presentaba beneficios para las poblaciones, para los grandes mamíferos circulantes como corzuelas, pecaríes, pumas y jaguares y para los armadillos y los distintos tipos de aves. La vegetación era favorable y ventajosa para las poblaciones que allí se asentaron y habitaron. Por un lado era el hábitat de la fauna, brindando refugio y alimentos; y por el otro, era el recurso multifacético de las poblaciones humanas ofreciendo cueros, plumas, huesos, carne, frutos, harinas, arropes, bebidas fermentadas y alcoholes, medicinas, tinturas y fibras vegetales para cestería y madera² (Kriscautzky 1999: 5).

Dentro de este contexto medioambiental sólo fue posible la agricultura bajo riego, lo que promovió que los asentamientos humanos se situaran en los valles y cercanos a los ríos (Cabrera 1971: 24). En cuanto a los suelos de la zona de estudio, estos fueron clasificados bajo el orden general de Entisoles, presentes en cadenas montañosas, cerros y colinas en tierras altas y dentro del sub-grupo de Roca y Torriortentes Líticos (Cruzate *et al.* 2011). Conocer las propiedades de los suelos posibilita la evaluación de los grados de alteración e por la actividad humana. Los valores típicos del pH oscilan de neutros a calcáreos,

² La tarea de la recolección de la algarroba era llevada a cabo por las unidades domésticas en su totalidad convirtiéndose así en una actividad comunitaria en un contexto económico dependiente de la agricultura y el pastoreo (Lorandi y de Hoyos 1995: 391).

próximos a una media de 7,5 y la materia orgánica presente en estos tipos de suelos (valores adjudicados en 0,3%) es pobre en relación a otros subgrupos. Esto se debe a que los suelos Entisoles (ver Figura 1.2) se componen de un único horizonte superficial con un espesor fino (Vargas Gil 1990; Nastri *et al.* 2012; Cantarelli *et al.* 2014: 17).

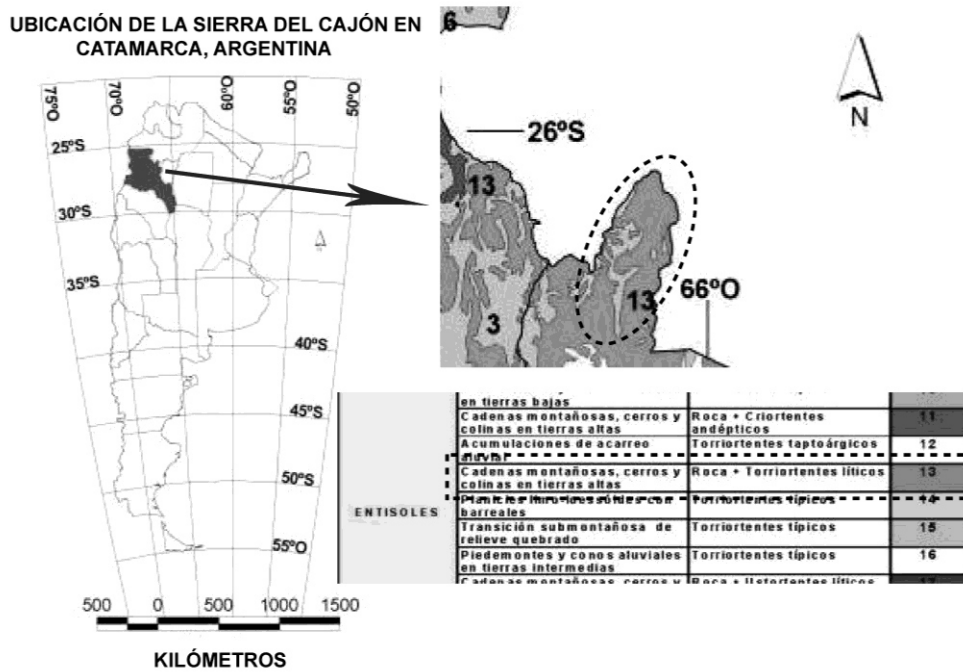


Figura 1.2. Recorte del mapa de suelos de Catamarca donde se observa la cadena montañosa de la sierra del Cajón y se caracteriza con el número 13 correspondiente a suelos Entisoles (Tomado y modificado de Cruzate *et al.* 2011).

3. ANTECEDENTES

3.1. Denominación de origen del valle de Santa María y su relación con los valles Calchaquíes

En este apartado se desarrollan los antecedentes más recientes concernientes al poblado El Carmen 1, pero también más próximos geográficamente. Para ello, se considera relevante comenzar buscando los orígenes del nombre que corresponden al valle que prima en este capítulo.

El valle de Santa María también conocido con el nombre de Yocavil, corre en dirección Norte-Sur o Sur-Norte, continuando lo que se conoce como valles Calchaquíes. Los valles Calchaquíes y el valle de Santa María forman un eje que se desprende de la

puna y es adyacente a la misma. Sin embargo, ambos valles poseen cuencas hídricas independientes (Lorandi y De Hoyos 1995).

Según mencionaron, Pelissero y Difrieri (1981), el topónimo³ de Santa María para el valle, deviene de la misión Jesuítica de Santa María de los Ángeles de Yocavil, que se localizó en la porción Sur del valle donde se asentaban los Yocaviles durante el siglo XVII. Por su parte, el topónimo Calchaquí, según narran Pelissero y Difrieri (1981), proviene del cacique bautizado como Juan Calchaquí que vivió durante la segunda mitad del siglo XVI. Entonces, se denominó a un patrón étnico y a toda una región a partir del nombre del Curaca Juan Calchaquí, a pesar de que no existió grupo en la zona que se identificara como tal.

A pesar de que los valles de Santa María o Yocavil y Calchaquí (Figura 1.3) estaban atravesados por cuencas hídricas independientes, De Aparicio (1948: 570-572) enuncia que:

“(...) la expresión ‘valle de Calchaquí’ tenía durante la colonia, un sentido muy distinto al actual, baste recordar que Tolombón -situado en el extremo Norte del valle de Santa María- es considerado en multitud de documentos y crónicas como el centro o ‘corazón’ del valle de Calchaquí; y Chicoana -situada aproximadamente donde hoy está Molinos, es decir en el centro del valle de Calchaquí- es mencionada siempre como la ‘puerta’ o el límite septentrional de este valle. En un trabajo próximo he de demostrar que la palabra valle fue usada antiguamente en sentido político y, por lo tanto, se entendía por valle de Calchaquí el territorio habitado por pueblos afines o subordinados a los de Tolombón, es decir, los calchaquíes en el sentido más estricto. Este territorio comprendía la porción del valle limitada al Norte por Chicoana (Molinos) y la punta de Balasto, al Sur” (Nastri 2003: 108).

³ *www.rae.es*: Toponimia (Del gr. τόπος, lugar, y ὄνομα, nombre). **1.** f. Estudio del origen y significación de los nombres propios de lugar; **2.** f. Conjunto de los nombres propios de lugar de un país o de una región.

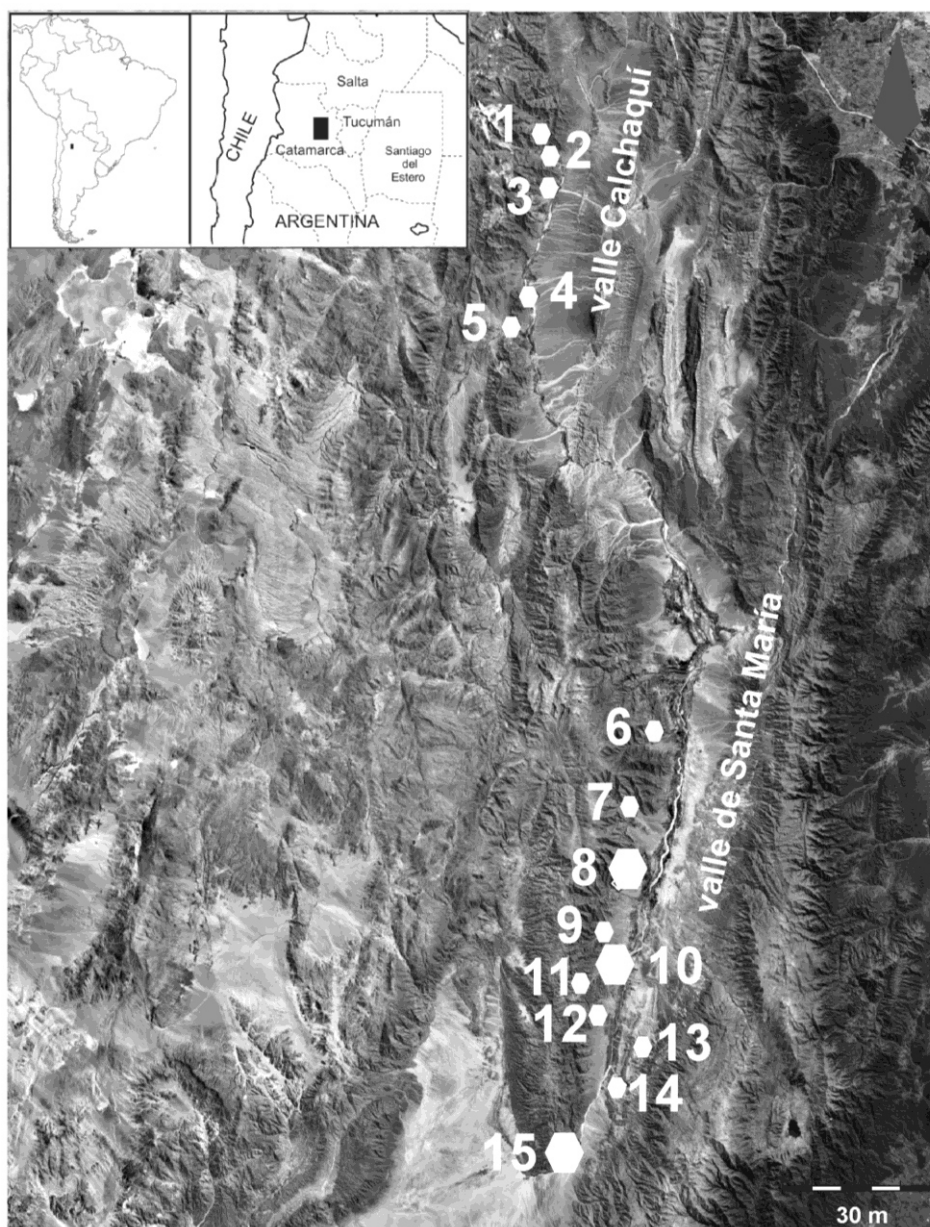


Figura 1.3. Principales asentamientos tardíos del Noroeste Argentino en los valles de Santa María y Calchaquí. 1. La Paya, 2. Las Pailas, 3. Tero, 4. El Churcal, 5. Molinos 1, 6. Tolombón, 7. Pichao, 8. Quilmes-Las Cañas, 9. El Carmen 1, 10. Fuerte Quemado-La Ventanita y El Calvario, 11. Morro del Fraile, 12. Rincón Chico, 13. Loma Rica de Shiquimil, 14. Bicho Muerto, 15. Cerro Mendocino-Punta de Balasto.

3.2. El Período Tardío

Tradicionalmente en la arqueología argentina se ha pensado al Período Tardío (850-1480 DC *sensu* González y Pérez 2000) o de Desarrollos Regionales (1000-1480 DC

sensu Núñez Regueiro 1974)⁴ del Noroeste Argentino como una época caracterizada por una complejidad social creciente (Nielsen 1996a; Nielsen y Walker 1999; Tarragó 2000; DeMarrais 2001), una intensificación económica en un contexto de conflicto generalizado (Palma 1998; Sempé 1999; Tarragó 2000) y un aumento demográfico con mayor inversión en infraestructura productiva a una escala desconocida respecto a los periodos previos.

A su vez, se caracterizó por la aparición de sociedades pujantes que controlaban amplios territorios vigilados desde los *pukaras*: en la sección meridional se destacaron las organizaciones de Sanagasta y Aimogasta en la provincia actual de La Rioja y Angualasto en San Juan, más al Norte se desarrollaron las organizaciones de Calchaquí, Tastil, Yocavil y Belén en las actuales provincias de Salta, Tucumán y Catamarca y en el sector septentrional íntimamente asociado con el altiplano se desarrollaron los núcleos políticos de Tilcara, Humahuaca, Yavi y Casabindo, en la actual provincia de Jujuy (Tarragó 2000: 2). Estos cambios han sido vinculados con el surgimiento de entidades sociopolíticas centralizadas con características semejantes a las jefaturas (Wright 1984; Earle 1987) con distintos niveles en la jerarquía de asentamientos.

Fundamentalmente se ha planteado la existencia de desigualdad y estratificación social a partir del establecimiento de una elite que controlaba las diversas actividades sociales y manejaba la producción, distribución y consumo de bienes confeccionados por artesanos especializados a su servicio. Su poder dentro de la sociedad se consolidaba a través del consumo de bienes o artefactos de prestigio con alto valor social (Albeck 1992; Cremonte y Garay de Fumagalli 1997; Palma 1998; Sempé 1999; Tarragó 2000; Cremonte 2006). También se ha pensado al espacio en relación con la emergencia de grandes poblados en forma de conglomerados sobre mesetas y terrazas altas definidos como centros defensivos o fortalezas. La ocupación del territorio por parte de las poblaciones pretéritas se realizaba en función de un modelo de organización social jerarquizado dónde la distancia social

⁴ La actualización realizada por Núñez Regueiro (1974) al re-denominar Período Tardío, del esquema de desarrollo de las sociedades prehispánicas del NOA, como Período de Desarrollos Regionales, provocó un giro hacia la cuestión espacial (Tarragó y Natri 1999: 259; Natri 2003). El autor observó que habían cambiado las relaciones de producción desde una circulación de bienes o trueque entre las distintas poblaciones hacia una explotación intensiva de pisos ecológicos donde los grupos sociales instalaron colonias y provocaron la diferenciación de tareas al interior de las familias, lo cual concluyó en una nueva forma de control sociopolítica. En este nuevo contexto social, se conformaron señoríos que imprimieron su sello de territorialidad sobre los espacios que habitaron extendiéndose más allá, siendo la causa principal de las guerras entre parcialidades (Núñez Regueiro 1974: 183).

respecto al curaca se materializaba la distancia física (Tarragó 1987). Es decir, que la espacialidad se constituyó como parte fundamental de la estructura social.

Recientemente, otros autores han propuesto modelos alternativos para comprender a las sociedades tardías del Norte de Lípez en Bolivia (Nielsen 2001, 2006; Vaquer 2010) y del valle Calchaquí Norte (Acuto 2007; Leibowicz 2007) planteando la inexistencia de evidencia suficiente para sustentar que emergieron grupos de elite que centralizaban el poder. Acuto (2007) propone para el sector Norte de los valles Calchaquíes repensar al Periodo Tardío alejándose de la centralización política y la desigualdad social con la cuál ha sido comúnmente identificado. Señala la existencia de una integración comunal reflejada en una homogeneidad espacial y material, fiel representante de la descentralización social. La prevalencia de la integración comunal impedía a la vez que condicionaba toda iniciativa que surgiese con fines exclusivamente monopolistas. La postura adoptada por el autor, rechaza la existencia de poderes centralizados en competencia pero contempla la posibilidad de que hayan existido situaciones de tensión que tuvieran que ver con pugnas por obtener preeminencia y jerarquía (Acuto 2007; Leibowicz 2007).

Por su parte Nielsen (2001, 2006) configura un modelo en el que se concibe a las sociedades tardías del Norte de Lípez (Bolivia) organizadas de forma corporativa. Con esto, el autor propone que no prevalecieron grupos aglutinadores de poder, sino que, la población total se constituyó como la unidad de apropiación de recursos, existiendo mecanismos concernientes a regular la posible concentración del capital. En este sentido, ningún grupo social quedaba excluido, sino que todos los individuos eran participantes activos en las tomas de decisiones, a los fines de generar adhesión y comunión para desembocar en una organización política dónde el poder era legitimado por toda la sociedad. Es decir, la centralización de poder se construía como agenda social, siendo los líderes responsables de lograr tal comunión en su continuo trabajo de hacer de sus intereses símbolos de pertenencia social. Dentro de esta postura, se destacó que las sociedades tardías se encontraban inmersas dentro de un contexto sociopolítico caracterizado por un conflicto endémico en los Andes Meridionales (Vaquer 2010). De modo que no se niega la existencia del conflicto generalizado propuesto tradicionalmente para el Periodo Tardío en la arqueología del Noroeste Argentino.

3.3. La alfarería en el valle de Santa María

En los asentamientos tardíos del valle de Santa María se observan superficies cubiertas de fragmentos correspondientes a piezas santamarianas y utilitarias en proporciones semejantes (Nastri 1999a: 363). Nastri (1999a) menciona que la denominación de Santa María para el estilo cerámico se debió a la localización de los primeros hallazgos en el valle homónimo (Pelissero y Difrieri 1981; Nastri 1999a). Sin embargo, el autor menciona que no existía una uniformidad en las piezas cerámicas, dado que había variedad en el estilo Santamariano (Nastri 1999a: 363) y también diversidad de estilos cerámicos. También propone que prevalecía la superposición de estilos correspondientes a distintos períodos temporales. En algunos casos, tal superposición habría significado la transición entre períodos temporales. El reconocimiento de la variedad en la alfarería prehispánica es uno de los senderos susceptibles para evitar la sub-representación de épocas enteras debido al relegamiento en materia de estudio e investigación de ciertas porciones del valle de Santa María⁵ (Nastri *et al.* 2010).

A continuación se mencionan estilos definidos para los Períodos Medio y Tardío en el valle de Santa María y se describe la cerámica utilitaria característica del Período Tardío.

3.3.a. Estilos tempranos en el valle de Santa María

3.3.a.i. Estilo Tafí

Duglosz y colaboradores (2009) advirtieron sobre el escaso tratamiento de la alfarería de las sociedades que habitaron el valle de Tafí en los comienzos de la era cristiana (EC). Los autores mencionaron que el estilo local ha sido trabajado de forma global omitiendo las características que dan cuenta de cierto grado de diversidad. De esta manera se determinaron piezas sencillas desde el punto de vista morfológico, escasa variabilidad, acabados de superficie sencillos, manufacturas toscas -a saber por los antiplásticos gruesos que conforman las pastas- y cocciones en atmósferas oxidantes. La descripción de este

⁵ En el proyecto “Los inicios del período intermedio tardío en la quebrada de El Carmen (Provincia de Tucumán)” dirigido por el Dr. Nastri e integrado por miembros del PASC se plantea como hipótesis que los inicios del Intermedio Tardío resultaron de un cambio experimentado por la misma población del Período Medio frente a condiciones de creciente competencia y conflicto con grupos cercanos. De este modo, se planteó que hubo un traslado progresivo desde el sector medio de la quebrada donde se localiza El Carmen 2 hacia el asentamiento defensivo en la porción inferior de la quebrada El Carmen 1. En este contexto el análisis, la cerámica arqueológica conforma uno de los *corpus* a estudiar a los fines de sostener y corroborar la hipótesis.

conjunto de rasgos con ausencia decorativa significó un tipo cerámico con gran valor diagnóstico (Duglosz *et al.* 2009: 1) cuando el objetivo perseguido consistió en estudiar las poblaciones pre-santamarianas que ocuparon el valle de Tafí.

Los autores mencionaron, entre las formas más características de este estilo, las vasijas y ollas globulares y subglobulares, además de jarras, escudillas, pucos y tazas. Un rasgo distintivo, es el tipo de apéndice que poseen: asa maciza en botón y asas en arco doble. Los autores también observaron ciertos patrones básicos: uso de engobe o pintura roja como acabado de superficie, bruñimiento lineal y presencia de modelados zoo y antropomorfos ejecutados al pastillaje (Duglosz *et al.* 2009: 4).

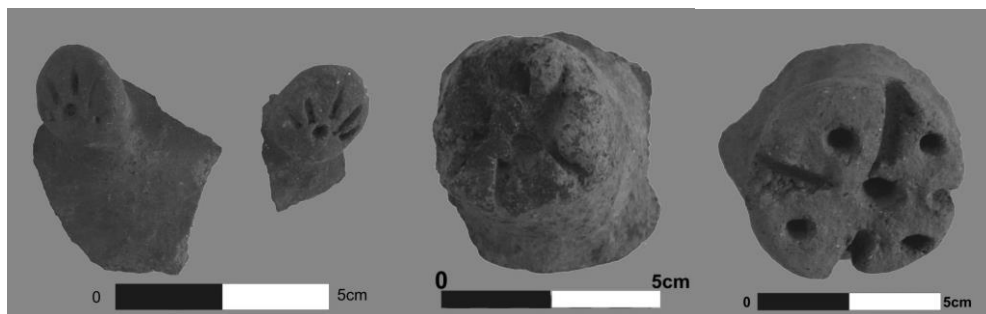


Figura 1.4. Apéndices macizos cilíndricos estilo Tafí (Tomado y modificado de Duglosz *et al.* 2009).

3.3.a.ii. Estilo Guachipas Policromo

Este estilo es conocido para el Norte del valle de Santa María y el Sur del valle Calchaquí como estilo decorativo Valle Arriba (Serrano 1966: 67; Scattolin 2006), y se asemeja al estilo Aguada en el tipo de pasta fina con un espesor de aproximadamente 4 mm y en la decoración pintada de triángulos negros y bandas rojas sobre el fondo ante natural de la pasta (Scattolin 2007: 302). Serrano (1966) planteó que este estilo puede corresponderse a una cerámica Aguada tardía aproximadamente del año 1000. Y Scattolin (2007) encontró en este estilo atributos comunes con la alfarería Aguada y Santa María.



Figura 1.5. Guachipas Polícromo (Tomado de Serrano 1966).

3.3.b. Estilos tardíos en el valle de Santa María

3.3.b.i. Estilo Santa María

El estilo Santa María es principalmente conocido por dos formas características: urnas y pucos. Aunque también existen otras formas como ollas, figurinas modeladas, urnas piriformes y grandes urnas aribaloides (Palamarczuk 2002, 2009). La pasta suele estar cocinada en una atmosfera oxidante, lo cual significa que la cocción se concreta de forma uniforme, presentando tanto al exterior, interior como en su núcleo un color rosado claro (Cigliano 1958).

Las urnas son morfológicamente vasijas cerradas de contorno compuesto o complejo con una altura estimada entre los 50 y 60 cm. En las superficies externas presentan la aplicación de un baño color blanco sobre el cual se decoran habitualmente con color negro y rojo en el caso de las urnas tricolores, o únicamente color negro en el caso de las urnas bicolors. Las urnas santamarianas, fueron seriadas y divididas en fases que van de 0 a V o de I a V según la bibliografía consultada. Las fases de 0 a III (Perrota y Podestá 1973) o I a III (Weber 1978) están representadas por urnas tricolores y las que van de III a V por las urnas bicolors (Perrota y Podestá 1973; Weber 1978). Las fases propuestas indican un desarrollo mayor del cuello al mismo tiempo que una disminución del cuerpo, siendo que las urnas tricolores desaparecen al final de la secuencia, en tanto que las negro sobre rojo se incluirían en la denominada fase V (Perrota y Podestá 1974). Estas últimas han sido denominadas Negro sobre Rojo o Santa María-Belén (Palamarczuk 2002, 2009).

Las urnas se dividen en tres secciones o partes, un cuello hiperboloide o cilíndrico con un borde evertido directo, un cuerpo ovaloide o elipsoide en posición recta y una base

ovaloide. Las asas que se disponen en los laterales y en la sección inferior del cuerpo son generalmente acintadas. Al interior de las urnas se pueden observar diversas decoraciones: una banda negra plena, una guarda geométrica, imágenes zoomorfas pintadas en el borde, figuras zoomorfas o antropomorfas pintadas en los cuellos y chorreados con pintura negra (Nastri 1999a).



Figura 1.6. Seriación de urnas Santa María (Tomado de Perrota y Podestá 1973).

La variedad de pucos santamarianos⁶ abarca desde pucos cerrados de contorno simple (Figura 1.7: 1 y 3) o cerrados de contorno compuesto (Figura 1.7: 4) hasta pucos abiertos (Figura 1.7: 2). El diámetro de los pucos santamarianos varía entre los 25 y 5 cm. Los pucos-tapa se encuentran en el rango de mayor tamaño. Pueden ser Negros sobre Blanco, Tricolor (Negro y Rojo sobre Blanco) o Negro sobre Rojo (Márquez Miranda y Cigliano 1957; Serrano 1966). Estos últimos son los que poseen mayores dimensiones. En relación a las superficies internas, estas pueden contar con un baño rojizo, marrón o bien carecer de él. La decoración pintada se presenta en ambas superficies pudiendo estar ausente en la interna, en la que también se observó la práctica del chorreado. Los bordes son en la mayoría de los casos levemente entrantes (Nastri 1999a). De acuerdo con la seriación de Perrota y Podestá (1973) los pucos de borde recto levemente evertido se asocian a las últimas fases (IV y V) (Figura 1.7: 2).

⁶ Se han identificado a los pucos cerrados simples como los santamarianos tricolor I y II, a los cerrados de contorno compuesto como los santamarianos tricolor II, santamarianos bicolor y la paya polícromo (Marchegiani 2004).



Figura 1.7. Variedades de pucos (Tomado de Podestá y Perrota 1974).

3.3.b.ii. Estilo Negro sobre Rojo Indeterminado

Según la bibliografía las vasijas Negro sobre Rojo se adscriben a distintas formas (Marchegiani *et al.* 2009). Por ejemplo Cigliano (1958) las asoció con el estilo Belén bajo una influencia santamariana, Perrota y Podestá (1974) las relacionaron con la fase V de Santa María. Por su parte Weber (1978) las adscribió al estilo Santa María Bicolor y Tarragó (1995, 2000) determinó que estas eran el resultado de una mezcla a causa de la interacción entre Belén y Santa María. Por su parte, Palamarczuk (2002, 2009) y Marchegiani *et al.* (2009) propusieron que las vasijas negro sobre rojo pudieron estar vinculadas con las vasijas Santa María Bicolor, Belén, Famabalasto y Caspinchango.

La forma más característica es la urna cerrada, realizada a base de una pasta semejante a la santamariana y de cocción oxidante (Marchegiani *et al.* 2007). Las urnas poseen una altura que oscila entre los 40 y 50 cm y presentan características morfológicas similares a las Santa María y Belén: cuello hiperboloide evertido, labio recto en bisel, cuerpo elipsoide, asas ubicadas en la parte media o superior del cuerpo y acintadas (Marchegiani *et al.* 2007, 2009).

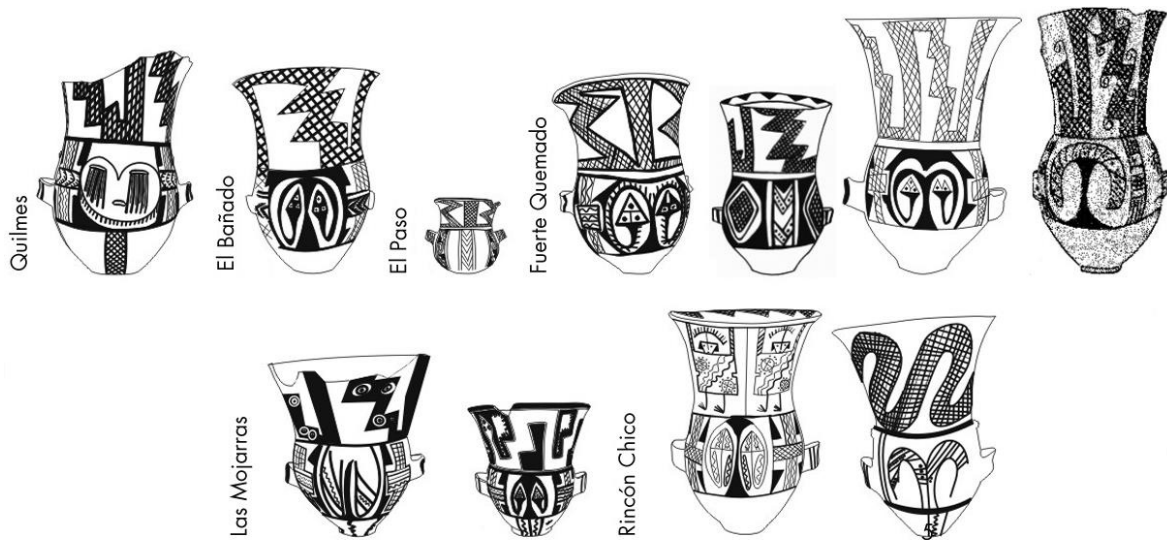


Figura 1.8. Ejemplos de urnas Negro sobre Rojo de Quilmes, El Bañado, El Paso, Fuerte Quemado, Las Mojarras y Rincón Chico (Tomado y modificado de Marchegiani *et al.* 2009).

3.3.c.iii. Estilo Quilmes Rojo Inciso

Este estilo es conocido también como Quilmes Rojo Grabado (Figura 1.9) y considerado como una variante del santamariano (Serrano 1958: 54). Se han localizado ejemplares en el área de Santa María próxima a Quilmes. Posee características similares a los estilos Santa María y Belén. Con el primero comparte el tipo de pasta y con el segundo el baño rojo, la técnica de inciso y la decoración con pintura negra sobre el trazo ancho. Por lo general se definen como urnas que varían entre los 40 y 50 cm de alto con un baño rojo y decoración incisa de trazo ancho con pintura negra y/o negra y blanca (Palamarczuk 2002, 2009).

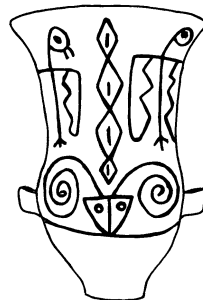


Figura 1.9. Quilmes Rojo Inciso (Tomado de Palamarczuk 2002).

3.3.b.iv. Estilo Famabalasto Negro Grabado

La denominación de este estilo se debe a la designación acuñada por Cigliano (1958) para la zona de Famabalasto. El estilo Famabalasto Negro Grabado⁷ estuvo presente en los finales del Período Tardío y la época inkaica según Cigliano (1985). Sin embargo Greco y Palamarczuk (2012) plantearon que esta alfarería circuló desde el siglo XIV hasta el siglo XVI.

La pasta de la alfarería Famabalasto Negro Grabado presenta una cocción reductora, muy regular e uniforme con una tonalidad negro-gris en superficies interiores y exteriores y en el núcleo gris oscuro. Asimismo es una pasta compacta con antiplásticos finos principalmente de pequeños granos de arena y grandes cantidades de mica (Cigliano 1958; Marchegiani 2004). Se determinó la existencia de cinco formas posibles: pucos, vasos, olla, tinajas y excepcionales (Cigliano 1958; Palamarczuk 2002, 2009). En relación a los pucos el autor propuso una altura promedio entre 3 y 12,3 cm de alto, con base cóncava-convexa y con asas sobre el cuello, como dos pequeñas protuberancias incluidas en forma vertical. Se propuso también que la forma de los pucos varía entre restringida, poco restringida o no restringida con bordes directos o entrantes (Palamarczuk 2002, 2009; Marchegiani 2004). Sobre los vasos Cigliano (*op cit.*) postuló una altura variable de 11 a 17 cm, con una base cóncava, y en ciertos casos con apéndices incluidos: en el hombro de la pieza de forma plana o de forma de orejuela con inclinación hacia abajo. En cuanto al cuello puede presentarse como cilíndrico o tronco-cónico, el cuerpo sub-globular, con borde plano o romo y labio evertido y pronunciado. En relación a las formas excepcionales, Cigliano (1958) mencionó como formas excepcionales pequeñas urnas con: dos cuerpos y una boca del mismo diámetro del cuerpo, con labio poco profundo pronunciado y 23 cm de altura.

En la superficie exterior, la alfarería Famabalasto Negro Grabado, está caracterizada por un pulido regular y las representaciones, según Palamarczuk (2002, 2009) se realizaron con la técnica de incisión sobre pasta cruda y los surcos se rellenaron con una pasta de color blanco que se desprende fácilmente, también se observaron piezas carentes de decoración incisa. Los diseños decorativos registrados son principalmente geométricos y se disponen en forma de guardas limitadas por dos líneas rectas paralelas. La autora propone que en los pucos, las guardas se disponen siempre paralelas a los bordes de las piezas y se

⁷ Bruch (1913) denominó a la alfarería Famabalasto Negro Grabado como “pucos negros”.

restringen a esta zona, en las jarras se ubican sobre el cuerpo de la pieza, y también se registró la presencia de guardas perpendiculares dispuestas de manera radial (*op cit.*).



Figura 1.10. Famabalasto Negro Grabado. A. Tinaja. B. Puco (Tomado de Palamarczuk 2002).

3.3.b.v. Estilo Loma Rica

Este estilo está constituido únicamente por pucos. Algunos autores incluyeron los pucos Loma Rica dentro del estilo Santa María (Márquez Miranda y Cigliano 1957; Serrano 1958). Por su parte, Perrota y Podestá (1975) ampliaron la clasificación de estilos añadiendo esta nueva variedad de escudillas, a saber por su abundancia en la zona de la Loma Rica. Asimismo, las autoras establecen una gran similitud entre los pucos San José y Loma Rica Bicolor (Podestá y Perrota 1973). Se estableció que estos pucos se habrían utilizado a modo de tapa de urnas Santa María Tricolor y San José Tricolor.

Palamarczuk (2002, 2009) menciona que los pucos Loma Rica se caracterizan por una pasta muy compacta, de cocción oxidante y con antiplásticos finos. Su contorno es simple de forma no restringida y un borde directo. Además, en sus superficies internas y externas, alisadas, se observa un baño rojo sobre el cual fueron decoradas con pintura negra. Las asas ubicadas sobre la sección superior del cuerpo se presentan adheridas con forma otomorfa. La autora describe que el diseño varía en relación a la superficie tanto externa como interna. En el primero de los lados se observan dos campos de representación que muestran una serpiente enroscada en forma de *S* horizontal, de la cual no es posible distinguir cabeza ni cola, y en el interior suelen representarse diseños geométricos complejos organizados en campos bipartitos o cuadripartitos que implican el uso de un trazo fino.

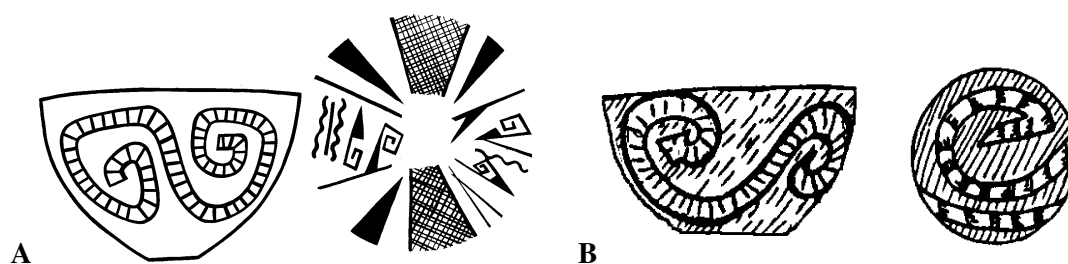


Figura 1.11. A. Loma Rica Bicolor. B. Loma Rica Bicolor Modificada
(Tomado de Perrota y Podestá 1973 y Podestá y Perrota 1975).

3.3.b.vi. Estilos San José y Shiquimil Geométrico

La alfarería San José, desde la mirada de Perrota y Podestá (1973), se divide en dos grupos, San José Tricolor y Shiquimil Geométrico. Para las autoras el estilo San José tuvo su auge en el Período Tardío Temprano durante un breve lapso temporal, en cambio el estilo Shiquimil Geométrico prevaleció a lo largo del Período Tardío. En cuanto a las áreas de dispersión, determinaron que el estilo San José prevaleció en el valle de Santa María, en la sección Sur del valle Calchaquí y en los valles transversales, en cambio para el estilo Shiquimil Geométrico definieron un área mayor que abarcó las actuales provincias de Catamarca, Salta, La Rioja y San Juan. A su vez se vinculó a este último con la cerámica Hualfín, Sanagasta o Angualasto.

Las urnas y pucos constituyeron las formas cerámicas de estos estilos. Para el caso de las urnas, ambos estilos comparten características similares como la pasta compacta de cocción oxidante y antiplástico fino, sin embargo se diferencian por la morfología de su borde y asas. En San José el borde se presenta bien marcado, probablemente haciendo uso de algún instrumento, y de manera horizontal, y los apéndices en arco de correa de sección chata, en cambio en Shiquimil Geométrico se considera que el borde fue manufacturado a mano y se define más pequeño y evertido, y los apéndices también en arco pero de sección subcircular. Se han marcado diferencias en relación a la factura, relacionando la alfarería San José con una buena factura y la Shiquimil con una factura tosca. Los pucos se habrían usado para tapar las urnas. Los pucos exhiben una decoración pintada externa e interna con variación de diseños. El diseño externo en los pucos San José es de paralelas gruesas enroscadas en forma de *S* horizontal y en los pucos Shiquimil prevalece la decoración geométrica simplificada. En el caso del diseño interno, en ambos casos es cuadripartito, pero en los primeros prevalece lo geométrico con figuras complejas y en los segundos

motivos ondulantes. Las asas son distintas, en los primeros principalmente otomorfas y en los segundos con forma de mamelones.

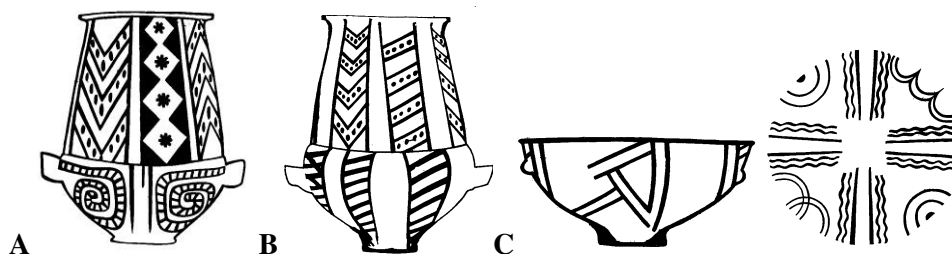


Figura 1.12. A. Urna San José Tricolor. B. Urna Shiquimil Geométrico. C. Puco Shiquimil Geométrico (Tomado de Perrota y Podestá 1975).

3.3.b.vii. Estilo Belén

A pesar de que el estilo cerámico Belén no se considere como propio del valle de Santa María se encontró en sitios residenciales y en cementerios (Outes 1907). El origen de su nombre se debe a su primera localización (Bregante 1926). La cronología del estilo Belén fue dividida en tres fases: Belén I (1100 - 1300 DC), Belén II (1300 - 1480 DC) y Belén III (1480 - 1535 DC) (Basile 2005), y una fase Belén IV (1450-1650 DC). Y de acuerdo con la decoración se dividieron en *Belén Negro sobre Rojo* y *Belén Grabado* (Figura 1.13) (Serrano 1958: 80-82; Palamarczuk 2002). Las formas más frecuentes son las urnas y los pucos, en menor medida las ollas.

Las urnas son cerradas de contorno complejo y miden un máximo de 35 cm, su base, cuerpo y cuello son troncónicos, aunque el cuerpo también puede presentarse como ovaloide y el cuello hiperboloide. Cada uno de estos segmentos está unido por marcados ángulos de inflexión. Las asas son muy semejantes a las de las urnas santamarianas, es decir en los laterales y acintadas. Y los pucos-tapa Belén pueden ser cerrados de borde entrante o abiertos tronco-cónicos, como así también el estilo Belén cuenta con pucos que no han sido destinados al uso de tapas para urnas (Palamarczuk 2002, 2009).

En cuanto a la pasta suele presentarse como compacta con antiplásticos pequeños hasta medianos, con una cocción oxidante y de color rojo uniforme (Wyndvelt 2006, 2007). Y en relación a las terminaciones superficiales, por lo general pueden ser alisadas o pulidas, ambas técnicas pueden ir acompañadas o no de un baño rojo. Las urnas propias de

la última fase presentan una característica peculiar: pulimento tanto externo como interno (Greco 2007).

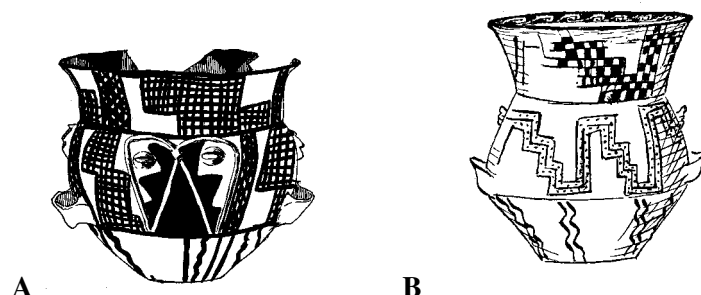


Figura 1.13. Variedades de las urnas Belén. A. Belén Negro sobre Rojo. B. Belén Grabado. (Tomado de Palamarczuk 2002).

3.3.c. Cerámica utilitaria tardía

Esta categoría de cerámicas se utiliza para diferenciar a un conjunto de ceramios de uso doméstico y empleados en la elaboración y almacenamiento de alimentos, de las vasijas decoradas. Muchas de estas piezas pueden presentar marcas de hollín como otras evidencias de exposición al fuego en sus superficies externas. Por lo general se presentan en una gran variedad de formas cerradas con heterogeneidad en las pastas (desde antiplásticos finos a muy gruesos), coloraciones y acabados superficiales (Palamarczuk 2002), de los cuales se pudieron identificar alisados, peinados y toscos. El tratamiento peinado brinda a la vasija una mayor superficie para absorber el calor y evaporar líquidos (Rice 1987: 232), lo cual permite una mayor eficiencia en la tarea de elaboración de alimentos. Los atributos decorativos que se pueden distinguir en este tipo de vasijas responden a baños, pastillajes, marleado e incisión. En cuanto a ésta última técnica, habitualmente, los trazos incisos suelen ser gruesos.

Las cerámicas denominadas toscas responden a una clasificación propia que reúne a los fragmentos con acabados superficiales rugosos al tacto debido a su composición mineralógica. En la mayoría de los casos, las pastas son deleznable, muy gruesas y están compuestas por antiplásticos mayores a 2 mm (Cantarelli *et al.* 2014; Coll *et al.* 2015).

3.4. La arquitectura del tardío

Nastri (2001a: 145) menciona que los recintos conforman el rasgo arquitectónico más visible en los asentamientos tardíos de los valles calchaquíes, además de destacarse otras estructuras sobre el paisaje. Existe una gran diversidad de estructuras y elementos arquitectónicos: terrazas, rampas, canchones, silos, muros defensivos (murallas), bancales, cistas funerarias, cuartuchos, torreones o atalayas, plataformas, represas, parapetos, intihuatanas, montículos funerarios, recintos con terrazas agrícolas, morteros públicos, pisos, entradas, dinteles, techos, escaleras y caminos (Nastri 2001a: 145-151). A partir de la clasificación del autor, se definen y amplían con bibliografía adecuada, las categorías de estructuras que fueron observadas en el poblado.

3.4.a.i. Recintos

Gómez en su léxico técnico define al recinto como un “...*espacio comprendido dentro de ciertos límites que puede o no estar techado*” (2003: 56). En esta escueta definición se destacan dos características fundamentales: la delimitación del espacio -entendida por muros- y la posibilidad de haber sido o no techado; sin embargo, se mantiene ausente la asociación entre este rasgo arquitectónico y su posible funcionalidad. En el caso de Wynveldt (2009: 61), el autor propone únicamente el uso del concepto de “recinto” y explica que las categorías tales como “unidad habitacional” o “unidad de vivienda”, entre otras, fueron utilizadas para alternar con el término de “recinto” y provocan un significado limitado asociándolo a una función determinada. Sin embargo, el autor reconoce que el uso del término “a secas” no es una alternativa frente al reduccionismo del concepto-función. Es por ello que se inclina por una simple definición, similar a la esbozada por Gómez (2003), que describe al recinto como: “...*un espacio continuo, sin segmentaciones internas, comprendido dentro de determinados límites, en este caso constituido siempre por paredes de piedra, con aberturas en forma de puerta o sin ellas*” (Wynveldt 2009: 63).

Teniendo en cuenta la bibliografía se consideran seis tipos de configuración en planta: cuadrangular, rectangular, circular, poligonal (formada por cinco o más lados), irregular o mixtilínea (formada por lados rectos y curvos) (Magadán 1988) y no identificada. Asimismo, los recintos pueden presentarse aislados constituyendo unidades simples o compartiendo muros, estos últimos corresponden a unidades compuestas. Dentro de esta última categoría se puede diferenciar entre los recintos asociados (estos son dos o más estructuras dispuestas en sucesión lineal) y los complejos (Figura 1.14). Los recintos

complejos son grandes construcciones rectangulares, entre las cuales se pueden destacar, las descritas por Ambrosetti para el sitio Quilmes. Asimismo, Pelissero y Difrieri (1981: 68) detectaron, en sus trabajos de campo en Quilmes, estas construcciones también conocidas como “casa comunal” o “tipo Ambrosetti” (Nastri 1997-1998: 254, Nastri 2001b) (Figura 1.15). Estas se caracterizaban por contener en su interior una línea de lajas a unos pocos metros de la pared, formando así un recorrido perimetral y encontrándose a unos 4 o 5 m de distancia unas de otras. Ambrosetti (1897) postuló que estas lajas clavadas de puntas apuntalaban los postes que sostenían las enramadas perimetrales. A diferencia de la galería, el centro del recinto constituiría una zona abierta a modo de patio interno. Es así como se inscribe una diferencia entre las zonas activas (*sensu* Pelissero y Difrieri 1981: 70) de las casas donde las familias llevaban a cabo diversas actividades cotidianas como la preparación de alimentos, la molienda, las reparaciones de utensilios, etc. A diferencia de estos grandes recintos rectangulares se ha propuesto que los recintos circulares (techados con una técnica alternativa a la ya descrita) constituirían las zonas pasivas (*sensu* Pelissero y Difrieri 1981: 70) de las casas. Es decir, estaban destinados al descanso y al resguardo de las pertenencias de las familias.

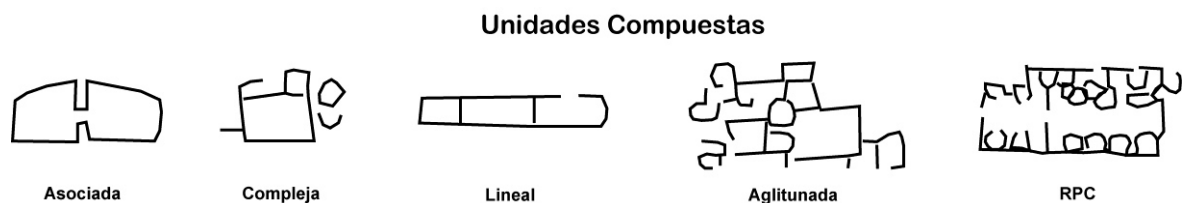


Figura 1.14. Tipos de unidades compuestas (Tomado y modificado de Nastri 1997-1998).

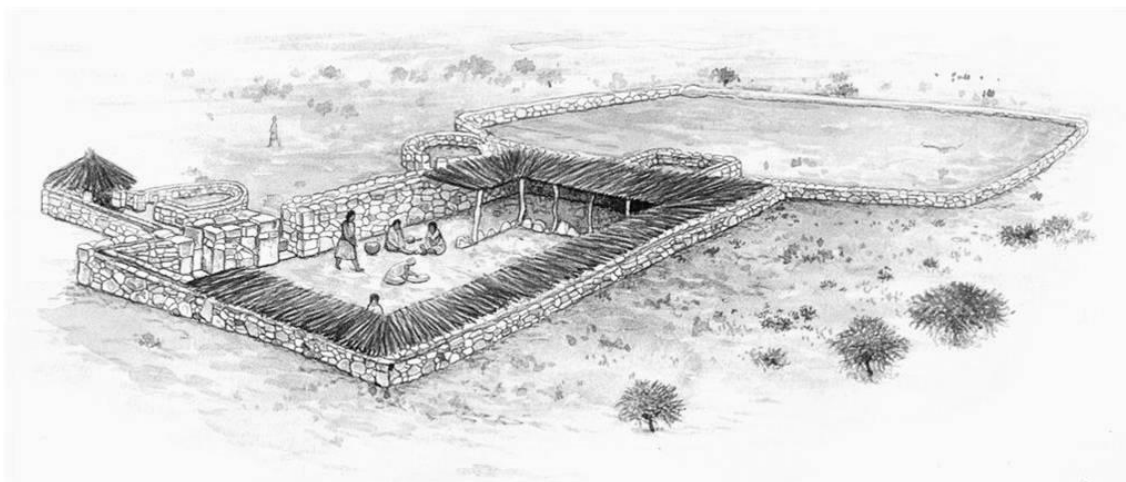


Figura 1.15. Representación de unidad compuesta compleja casa tipo *Ambrosetti* (Tomado y modificado de Palermo y Boixadós 1992).

3.4.a.ii. Terrazas

Algunos investigadores que han abordado temáticas vinculadas al análisis arquitectónico en diversos sitios del noroeste argentino, definieron la categoría de terraza. Magadán (1988) propuso que las terrazas son estructuras planas que obtenidas a partir de la modificación del terreno en pendiente, regularizando y delimitando la superficie con muros de contención (Magadán 1988: 4). Williams y colaboradoras (2008: 189) añaden a ésta definición, que las terrazas son, por lo general, construcciones de piedra rectangulares o irregulares que poseen dimensiones variables y su complejidad constructiva es inferior a la de los andenes. Por su parte, Raffino (1991) [1988] define a la terraza como parcela de piedra o barro, de menores dimensiones que el canchón, emplazada en terrenos de no más de 10% de pendiente y de sentido transversal a esta última, puede presentar aberturas para la circulación del agua (Raffino 1991 [1988]).

Generalmente la clasificación de una estructura como terraza implica la asociación de la misma con una función específica. A pesar de esto, las terrazas pueden haber sido construidas para diferentes propósitos.

Treacy (1994) trabaja intensamente sobre las terrazas agrícolas en el valle de Colca en Perú. En las primeras páginas de esta tradicional obra, el autor hace hincapié en una de las definiciones más clásicas y amplias de terrazas agrícolas. El autor (Treacy 1994) expone la definición de Spencer y Hale (1961), los cuales proponen que una terraza consiste en “*cualquier superficie artificialmente aplanada en la que se siembra cultivos luego del allanamiento, sin importar cuán pequeña, rústica o útil sea*” (Spencer y Hale 1961: 3). Por

su parte, la perspectiva de Field (1966) retomada por Treacy (1994), añade que todo aterrazamiento se encuentra formado por paredes de contención (1966: 11). También Treacy (1994) menciona que un grupo de españoles creyó que las terrazas eran rampas de índole defensiva, para lo cual, propone que posiblemente el concepto de andén en América derive de su significado en el medioevo militar.

3.4.a.iii. Muros defensivos (Murallas)

Nastri (2001a: 148) postula que el estudio de los muros defensivos resulta significativo ya que en base a los registrados en el valle de Santa María se pueden discriminar distintos tipos. Se han detectado muros defensivos de escasa altura y de circunvalación en la cumbre de la Loma Rica de Jujuil, así mismo se relevaron los muros de casi seis metros de altura articulados con atalayas en el Cerro Mendocino, sin dejar a un lado la muralla megalítica definida por Ambrosetti (1897), la cual ha sido observada en la sección inferior de los conoides de deyección a los fines de proteger e impedir el acceso a los centros poblados. La variabilidad citada invita a indagar sobre otras variantes en materia de muro defensivo. Esto sumado a la categoría de terraza defensiva, que articula técnicas constructivas con estructuras y elementos arquitectónicos específicos, promueve la existencia de una nueva manifestación de los muros defensivos (murallas).

3.4.a.iv. Muros de contención

Gómez (2003: 48) explica que estos muros son construidos con la finalidad de contener el empuje del agua o de la tierra. Asimismo se utilizan para formar plataformas, andenes de cultivo o para conformar plataformas sobre las cuales se montan otras estructuras. Esto último, se asocia a la definición de terraza la cual se construye por medio del empleo de muros de contención.

3.4.a.v. Parapetos

Tradicionalmente han sido identificados como grandes lajas dispuestas en forma vertical (Tarragó 1897: 188) sobre los filos de los cerros alcanzando hasta los dos metros de altura y aproximadamente el metro de ancho. Los parapetos eran rasgos arquitectónicos asociados a funciones claramente defensivas (Nastri 2001a: 148).

3.4.a.vi. Línea de lajas

Se identificaron a lo largo del sector un número significativo de hileras de lajas que por su ubicación espacial no respondían a las líneas de piedra que aparecen dentro de las casas “tipo Ambrosetti” (Nastri 2001a: 147), ni tampoco a los cimientos de las casas santamarianas (Márquez Miranda y Cigliano 1961: 185; Nastri 2001a: 148). Sin embargo, estas hileras de lajas de escasa altura en relación a los parapetos, pueden asemejarse a lo que Salvatierra (1959: 65) denominó como menhires⁸, espacialmente ubicados en estrechos fillos (Nastri 2001a: 148).

De esta forma se consideró a las líneas de lajas impuestas en el paisaje como un tipo arquitectónico a considerar y al interior del conjunto así denominado se diferenció entre aquellas que podían estar asociadas con funciones defensivas debido a que se ubican en estrechos fillos y otras atribuibles a actividades agrícolas, a saber por su ubicación espacial y su vínculo con otras estructuras.

3.4.a.vii. Morteros Públicos

Los morteros públicos consisten, según Ambrosetti (1897: 44), en construcciones de piedra de forma circular con un diámetro aproximado de dos metros. Asimismo, Nastri (2001a) propone que esta categoría resulta apropiada para referenciar a los morteros tallados sobre grandes bloques de roca viva con una altura máxima de casi tres metros. Pueden además presentar desde dos hoyos y hasta incluso superar la docena (Nastri 2001a: 147). Estos ejemplares son frecuentes en asentamientos tardíos como Rincón Chico, Tolombón, Quilmes y Pichao.

3.4.b. Las modalidades constructivas en el tardío

Las construcciones arquitectónicas de los poblados santamarianos durante el período tardío han sido edificadas principalmente con muros de piedra y también de tapia; de esta forma se compuso una técnica constructiva basada en la disponibilidad de la materia prima y en la topografía donde se cimienta (Nastri 2001a).

Magadán (1988) describió que los muros prehispánicos en el Noroeste Argentino se construyeron generalmente con lajas y/o piedras superpuestas ligadas o no con un mortero

⁸ *Idem* pie de página anterior.

o argamasa de barro batido. Las piedras que conformaban los muros podrían ser de diversos tamaños (pequeñas, medianas, grandes y muy grandes). Además, el autor agrega que los muros fueron construidos empleando el material disponible en el lugar, y el uso de recursos materiales de construcción no locales suele resultar sugestivo.

En cuanto a la disposición de los muros, estos pueden aparecer aislados o bien conformando estructuras más complejas como recintos, sin embargo, en cualquiera de sus formas, delimitan espacios. Magadán (1988) determinó distintos tipos de muros en función de la posible existencia de núcleo y sus características: muro simple y muro doble.

Los muros simples contienen un único núcleo de mampuestos y presentan variaciones:

1. Lienzo simple: el muro se caracteriza como una unidad estructural compuesta de piedras y/o lajas superpuestas cuya estabilidad es independiente de cualquier apoyo externo.
2. Lienzo doble: es un muro formado por dos lienzos paralelos y dependientes entre sí para su estabilidad estructural.
3. Lienzo doble entrecruzado: el muro se compone de dos lienzos que se encuentran ligados por lajas dispuestas de forma transversal para mantener su estabilidad estructural (Cantarelli y Rampa 2010; Cantarelli *et al.* 2014). Se los denomina muro simple ya que no es posible aislar dos núcleos verticales completamente independientes el uno del otro (Magadán 1988: 14; Nastri 2001a: 144).
4. Lienzo doble con relleno: es un muro que se compone de dos lienzos verticales separados por una cámara de ripio. El muro se define como simple ya que los dos lienzos que conforman la cámara no son estructuralmente independientes sino que dependen entre sí los tres componentes interactuantes: dos lienzos y cámara de ripio.
5. Empotrado: constituyen un tipo de resolución de las construcciones en las laderas de los cerros que se aplica a la pared que se recuesta sobre la montaña a la manera de revestimiento (Nastri 2001).
6. Líneas de piedras: hileras de lajas o piedras alineadas (Nastri 1997-1998: 142).

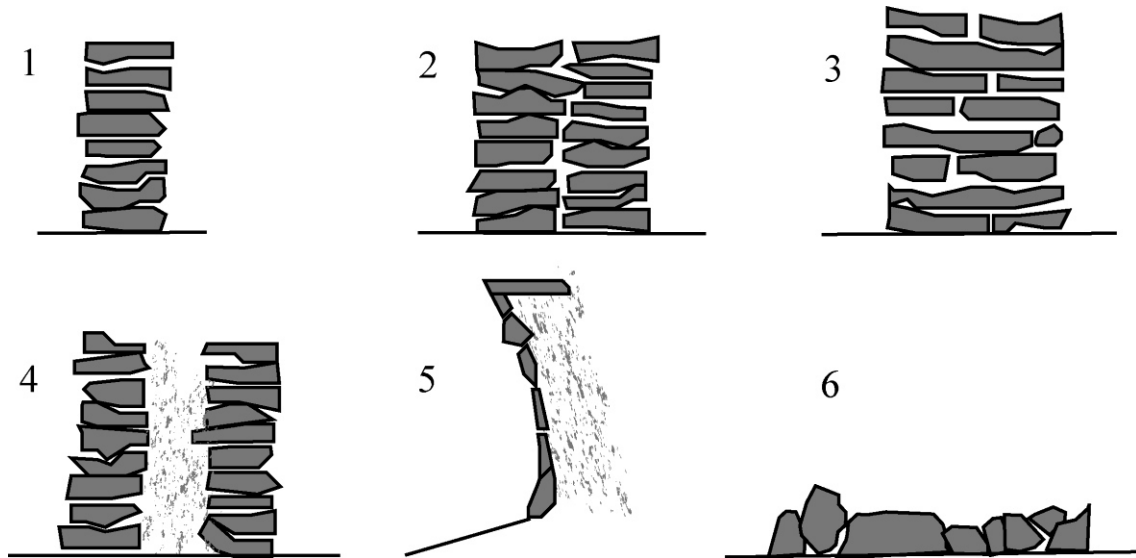


Figura 1.16. Variaciones de muro simple: 1. Muro simple de lienzo simple, 2. Muro simple de doble lienzo, 3. Muro simple de doble lienzo entrecruzado, 4. Muro simple con doble lienzo y relleno, 5. Muro simple empotrado y 6. Muro simple de lajas (Tomado y modificado de Nastri 1997-1998).

Los muros dobles están compuestos por dos núcleos de mampuestos independientes entre sí, pueden presentar relleno y presentan variaciones:

1. Lienzo doble entrecruzado: este caso representa dos muros independientes entre sí que a su vez cada uno se compone de dos lienzos dependientes entre sí y entrecruzados.
2. Lienzo doble entrecruzado con relleno: el muro se compone de dos muros formados por lienzos dobles entrecruzados separados por una cámara de ripio.

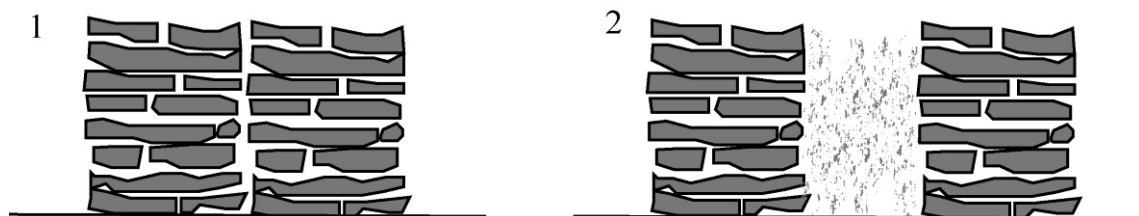


Figura 1.17. Variaciones de muro doble: 1. Muro doble con lienzo doble entrecruzado y 2. Muro doble de lienzo doble entrecruzado con relleno.

El aprovechamiento de roca madre o peña viva es una modalidad constructiva poco común en la zona vallista santamariana, pero con gran relevancia al interior de la sierra del Cajón (Nastri 2001a; Cantarelli y Rampa 2010; Cantarelli *et al.* 2014; Coll *et al.* 2015). Esta modalidad constructiva se presenta de dos maneras: una de las variantes consiste en el uso de grandes afloramientos rocosos en su estado natural, es decir, sin acompañamiento de ningún otro tipo de construcción y la otra variante consiste en utilizar la roca madre como basamento sobre el cual se construye un muro simple por encima. Los autores que han visualizado esta modalidad, denominaron simplemente como roca madre para hacer referencia al uso de la primera variante y como muro mixto para indicar el uso de la segunda variante.

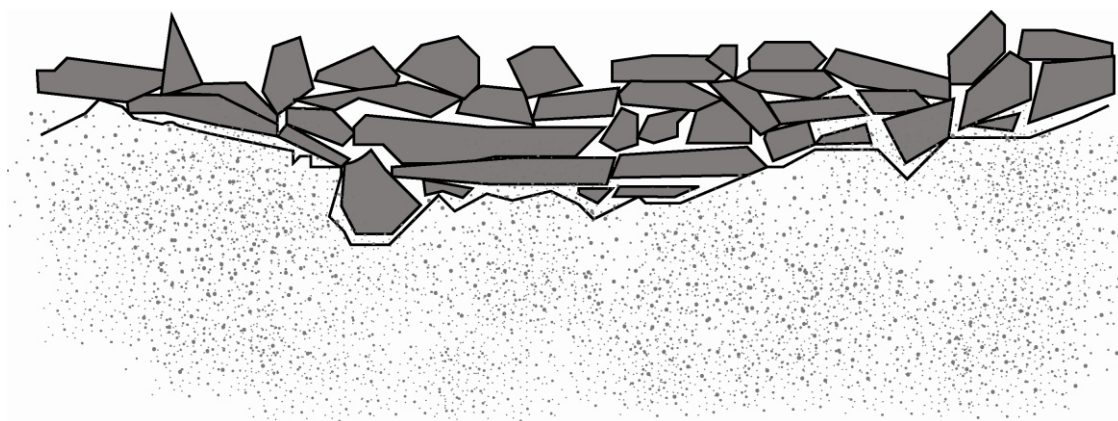


Figura 1.18. Ilustración de muro mixto de frente.

3.5. Centros poblados en el valle de Santa María

Johnson y Earle (2003) aportaron una definición de grupo local que implica necesariamente la definición de centro poblado. El grupo local es el conjunto de varias familias unidas en base a dos necesidades fundamentales: la seguridad de la población y el almacenamiento de alimentos. El grupo local puede conformar un poblado acéfalo o un poblado encabezado por un gran hombre e integrado a una red regional de intercambio⁹ (Johnson y Earle 20003: 42-44).

⁹ En el Capítulo 2 de esta Tesis se menciona el marco teórico adoptado y se desarrolla la perspectiva de los autores mencionados.

Nastri (1997-1998: 251) utiliza el concepto de patrón de asentamiento, siguiendo a Rafferty (1985) para describir la distribución de un conjunto de instalaciones en una determinada zona y período temporal. En su trabajo alcanza la caracterización de distintos tipos de instalaciones definidas en base a las localizaciones y atributos arquitectónicos especiales que pueden corresponderse con diferentes tipos de patrón de asentamiento dada la combinación efectuada. La complementariedad entre las instalaciones conforma el patrón de asentamiento prehispánico en el Sudoeste del valle de Santa María.

Los centros poblados fueron definidos como lugares donde habitaba el grueso de una población, donde había sectores protegidos con estructuras de índole defensiva y edificios públicos como plazas, plataformas, depósitos y morteros comunales. Tanto el tamaño de estos centros como la asociación con las instalaciones productivas permitieron desglosar esta categoría en dos tipos: primarios y secundarios¹⁰. En tanto que dependiendo de la magnitud de los centros poblados y principalmente su asociación con instalaciones productivas fue que se consideraron como principales o secundarios (Nastri 1999b: 321). El autor observa la variedad de tamaño en los centros poblados, sin embargo advierte sobre la posibilidad de que dicha variación sea consecuencia directa de la cronología o de diferencias en el tamaño de los grupos (Nastri 1999a: 322).

Las instalaciones productivas se localizaron principalmente en las zonas de cultivo y pastura destinadas a la actividad económica. En relación a los centros poblados, estuvieron habitadas por un número menor de personas y se hizo evidente la ausencia de estructuras públicas y construcciones de élites. Las instalaciones productivas pudieron ser agrícolas o pastoriles. En tanto que los puestos de actividades específicas se basaron principalmente en construcciones de índole productiva tanto agrícolas como ganaderas, y defensivas, es por ello que fueron localizadas en zonas de recursos o espacios estratégicos para el control territorial y estuvieron habitados por un número muy reducido de personas (Nastri 1997-1998: 254-255) (Figura 1.19).

¹⁰ Se ha caracterizado al centro poblado El Carmen 1 como de segundo orden. Esto se debe a su tamaño sensiblemente menor y su asociación con escasas instalaciones productivas (Nastri 1997-1998; Coll *et al.* 2015). Asimismo, el poblado situado sobre el margen occidental de la sierra del Cajón se asemeja, dado su patrón de asentamiento, a las instalaciones tardías mencionadas. La manera en la que sus habitantes ocuparon el espacio invita a observar y comparar la morfología del poblado en términos de cima, ladera y pie con las localidades de Rincón Chico en Lampacito y Cerro Mendocino en Punta de Balasto.



Figura 1.19. Ubicación de sitios arqueológicos del Sudoeste del valle de Santa María para caracterizar la variedad de instalaciones, basado en el trabajo de Nastri 1997-1998 (Tomado y modificado de Cantarelli y Longo 2016).

La determinación de un asentamiento tardío como centro poblado de primer o segundo orden es una tarea a realizar cuando se persigue el objetivo de discriminar en el sitio prácticas de desigualdad social -como se pretende realizar en esta Tesis- representada tanto en el espacio como en la cultura material mueble e inmueble. Tomando como punto de partida que un poblado secundario implica un espacio menor y un acceso restringido en torno a la cantidad de instalaciones productivas (*sensu* Nastri 1997-1998, 1999b), sería de esperar que en un poblado sensiblemente menor la representación de las prácticas desiguales estuviera sujeta a dicha escala. Esto tendría consecuencias en la magnitud de las representaciones en soportes materiales y espaciales que se distanciarían de los parámetros conocidos para los centros primarios, cuyos alcances espaciales y coacciones sociales

ejercidas por los cabecillas serían más ostensibles y apreciables.

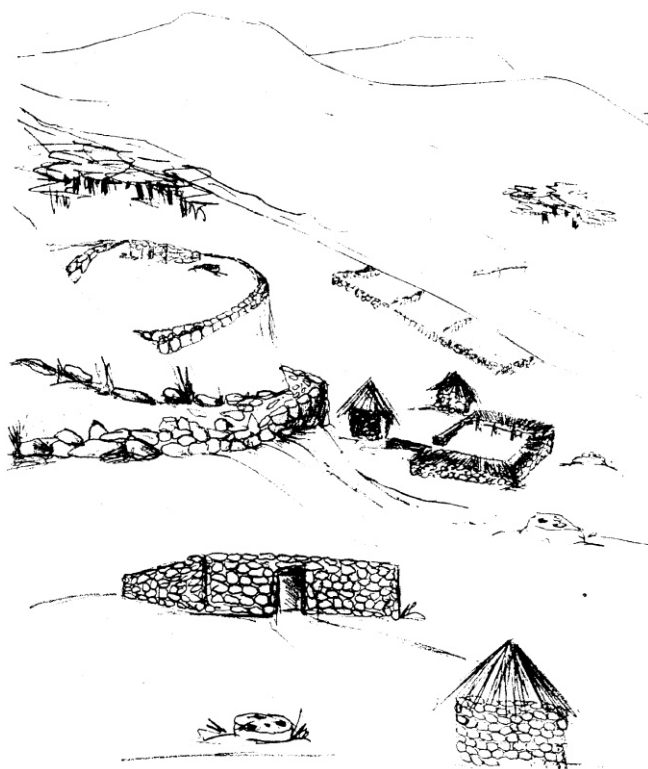


Figura 1.20. Representación y emplazamientos de las distintas estructuras que conforman un centro poblado¹¹ (*sensu* Nastri 2003: 114).

En relación con los asentamientos tardíos que fueron identificados como centros poblados primarios o secundarios, Lorandi y De Hoyos (1995: 392-393) mencionaron dos formas de organización espacial (Tarragó 1990) presentes en el valle de Santa María. La primera estuvo representada por aquellas sociedades que se instalaron sobre angostas mesetas que facilitaban el control visual. Estos casos fueron observados en la falda occidental del Aconquija en los sitios tardíos de Loma Rica, Shiquimil, Jujuil o Caspinchango. Las autoras describieron a estos paisajes como abruptamente quebrados y con tierras cultivables en los aluvios de los arroyos que descendían de las sierras (Lorandi

¹¹ Para lo alto del cerro se definen unidades simples y asociadas de viviendas protegidas por muros defensivos, continuando por las laderas, se agregan a las unidades de vivienda, caminos y muros de contención y sobre el pie de cerro se observan unidades complejas de canchón, morteros públicos y otras estructuras. Hacia el fondo se representan los campos de cultivos y bosques de algarrobo y chañar (Nastri 2003: 114).

y De Hoyos 1995: 392). La segunda forma de organización espacial, según Lorandi y De Hoyos (1995) estuvo representada por aquellas sociedades que se emplazaron sobre conos de deyección y mesetas altas en la ladera occidental de la sierra del Cajón. Estos tipos de instalaciones contaron con dos o más sectores bien diferenciados, a saber por su topografía. En las cumbres se construyeron los Pucarás con accesos restringidos y sobre las laderas hasta las planicies se localizaron los pueblos propiamente dichos que carecían de sistema de defensas junto a los campos de cultivos. Para ejemplificar esta segunda forma de organización espacial, las autoras, mencionaron las instalaciones tardías de Tolombón, Pichao, Fuerte Quemado, Quilmes, Cerro de las Mojarras, Rincón Chico y Cerro Mendocino en el extremo meridional de Punta de Balasto de Norte a Sur (ver Figura 1.19).

A raíz del objetivo de examinar, en el sitio 1 de la localidad arqueológica El Carmen, los plausibles indicios de una representación espacial de la desigualdad social como pudo documentarse en Rincón Chico (Tarragó 1990) y entreverse en Cerro Mendocino (Carrara *et al.* 1960) y en Bicho Muerto (González 1995: 99; Natri 1999b: 322), se examinaron los primeros dos asentamientos.

3.5.a. Rincón Chico en Lampacito

Hacia finales de la década del '50 la localidad arqueológica de Rincón Chico, situada entre las poblaciones de Quilmes y Punta de Balasto, fue foco de reiteradas investigaciones (Salvatierra 1959). El asentamiento de Rincón Chico se sitúa enfrente de la Localidad Lampacito, en el margen izquierda del río Santa María al pie de la sierra del Cajón y ocupa un espacio de 500 ha en el cual se definieron 35 sitios arqueológicos (Figura 1.19) que se componen de casi 350 estructuras ocupando tres espacios topográficos distintos: el pie, las laderas y la cima del cerro sobre el cual se asienta el sitio 1 (RCh 1) (Tarragó y González 2008).

El primero en definir la forma de ocupar el espacio fue Salvatierra (1959), describiendo que los habitantes se habrían asentado sobre dos sectores diferenciados topográficamente, el *pueblo viejo* y el *pukará*. Este primer acercamiento a la diferenciación espacial es recuperado de la clasificación utilizada por Casanova para los asentamientos de la quebrada de Humahuaca (Salvatierra 1959: 64).

Para el pueblo viejo, Salvatierra distingue dos grandes conjuntos constructivos, las viviendas al pie de la fortaleza y los amplios recintos localizados sobre el llano¹². El sector cuenta con un espacio reducido, y su sección más densa está compuesta por cinco escalones sobre los cuales se construyeron habitaciones reforzadas por la pendiente en la que se ubican y comunicadas entre sí por medio de pasillos y aberturas. Asimismo, Salvatierra propone que, dada su localización, habría sido utilizado temporalmente. Principalmente pudo ser habitado en momentos climatológicamente inestables por asuntos estratégicos. En cambio, en tiempos serenos, las poblaciones se asentaban sobre la zona cercana al río, donde contaban con sementeras y algarrobales.

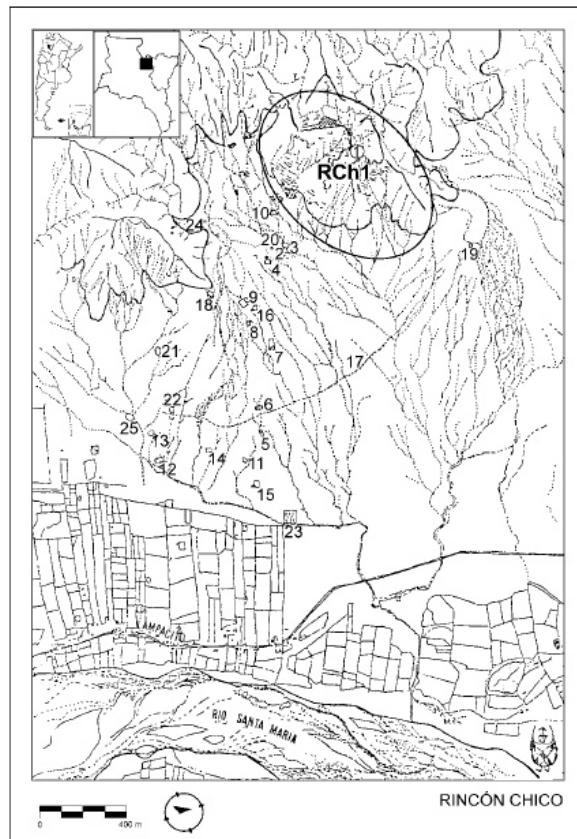


Figura 1.21. Localidad arqueológica de Rincón Chico con detalle especial en el sitio 1 (Tomado de Tarragó y González 2004).

¹² Salvatierra (1959: 65) expresa que si bien no han conllevado excavaciones estratigráficas si realizaron someras recolecciones artificiales en las cuales pudieron determinar cualitativamente que las cerámicas predominantes en el llano constituye cerámica tosca del tipo de *cocina*.

La zona defensiva del asentamiento, el pukará, es extensa y contiene pircas en distintos niveles y ángulos. Desde el punto de vista de la arquitectura defensiva, Salvatierra (1959: 65), discrimina entre dos tipos de estructuras, las lajas y cantos rodados superpuestos en posición horizontal, que consiste en una técnica clásica en los asentamientos del valle Calchaquí, y el de piedras (lajas o bloques) posicionadas de forma vertical (menhires), lo que se constituyó como patrimonio de Rincón Chico. Además de contar con construcciones orientadas al resguardo y seguridad, en el Pucará se encuentran habitaciones y recintos.

En los inicios de la década del '60 Márquez Miranda y Cigliano (1961) describieron a Rincón Chico como los recintos del bajo, por un lado, y los restos arquitectónicos de la falda y la cima, por el otro. Los recintos del bajo fueron identificados como recintos Casa Ambrosetti que consistían en casas comunales (ver Figura 1.15). Asimismo, los autores observaron múltiples morteros en el sector bajo que contenían huellas humanas.

Siguiendo la misma lógica, Madrazo y Otonello (1966) definieron la organización espacial (Tarragó 1990) de Rincón Chico, considerando, al igual que Márquez Miranda y Cigliano (1961) dos localizaciones topográficas, por un lado el bajo y por el otro, las faldas y cimas. En el bajo observaron que las estructuras estaban dispuestas de manera semi-enterrada y semi-aglomerada, y las técnicas constructivas consistían en muros dobles con rellenos de ripio con barro como mortero y algunas veces los ángulos se encontraban redondeados. Asimismo, todos los vanos contaban con escalones para acceder a las viviendas. En cuanto a los sectores ubicados en la cima, los autores los describieron como conglomerados compuestos principalmente por recintos intercomunicados¹³ y edificados con las mismas técnicas constructivas que las estructuras del bajo.

Hacia finales de la década del '80 en el marco del Proyecto Arqueológico Yocavil se produjo el relevamiento sistemático que pudo dar lugar a la elaboración de planos detallados de cada uno de los sitios identificados, consignándose además las características arquitectónicas propias de cada uno (Tarragó 1987). Además se definió su organización espacial (Tarragó 1990), considerando el emplazamiento de la localidad sobre tres topografías distintas: el pie, las laderas o conoides y el cerro.

En el cerro se definieron los siguientes sectores: el barrio de la cumbre, que se emplaza sobre la cumbre del cerro, cuenta con una plaza, un recinto circular, la conocida *casa rosada* y cuatro conjuntos habitacionales distribuidos a distintas cotas en los

¹³ Con unas medidas aproximadas de 6 x 4 m (Madrazo y Otonello 1966).

alrededores; el barrio de la casa blanca se dispone sobre una zona de pendientes pronunciadas y posee plataformas y muros de contención vinculados que definieron la circulación entre las viviendas; el barrio de la casa plomiza y la plataforma tricolor se sitúan en el morro Norte y sobre la quebrada del Puma contienen 10 líneas de muros y recintos intercomunicados; el barrio del morro Sudeste se localiza sobre la proyección de la misma cumbre del cerro como si fuera un espolón y cuenta con unidades de viviendas que se distribuyen a distintas cotas y una gran muralla de contención; y por último, en el sector más elevado de todos se localiza la cúspide del cerro y el sistema de defensas definido por 10 hileras de parapetos (Tarragó 1987). Todos los barrios y todas las estructuras descritas corresponden al sitio 1 de la localidad (ver Figura 1.21).

Sobre la parte más elevada del conoide se localiza el anfiteatro del arroyo de los Morteritos¹⁴ que consiste en líneas de murallas de contención dispuestas de forma escalonada, plataformas de contención y recintos *colgados*. En cambio sobre la falda y al Sur del Anfiteatro se sitúa el centro poblado en el cual se encuentran las viviendas dispuestas de manera aglutinada y en forma lineal (Tarragó 1987).

En el pie del cerro se observan unidades domésticas dispersas representadas por un canchón y una estructura circular adosada. Asimismo se encuentran las áreas de actividades agropecuarias y extractivas y la quebrada de los Morteritos (Tarragó 1987).

Hacia finales de la década del '80 Raffino (1991) [1988] trabaja detenidamente el urbanismo de diecinueve asentamientos tardíos que consideró como cacicazgos andinos referentes, entre los cuales destacó la localidad de Rincón Chico. Apoyándose sobre literatura arqueológica específica (Kate 1893; Bruch 1911; Márquez Miranda y Cigliano 1961; Lorandi *et al.* 1960), Raffino reunió toda la información desarrollada sobre las instalaciones tardías en torno a la estructura de los poblados. El autor explica que la localidad se emplaza sobre el fondo de valle, en los pie-de-monte, ocupando simultáneamente tanto la cima de los cerros como las mesetas. Postula que coexistieron dos tipos de crecimiento, el espontáneo y el planeado. Y asocia a dicha instalación con tareas agrícolas, en base a su arquitectura, como a tareas de caza y recolección. En cuanto a las técnicas constructivas, el autor resalta el doble muro relleno con ripio y barro, y los mampuestos utilizados por lo general fueron la piedra plana y la piedra globular. Las plantas más representadas son la circular-elíptica, la cuadrangular-rectangular,

¹⁴ Según Salvatierra (1959: 65) es el cauce de una torrentera que denominó Los Morteros que consiste en un bloque granítico semi-enterrado, en cual excavaron diez morteros que presentaban un diámetro con un rango entre 12 y 15 cm, alcanzando una profundidad de 10 cm.

observándose tanto arquitectura semi-subterránea como sobre nivel. Sobre los elementos arquitectónicos se destacan los vanos, pasillos, dinteles pétreos, columnas, horcones, calzadas de acceso, recintos de molino, almacenajes en unidades independientes, represas, canales, canchones, murallas perimetrales y semi-perimetrales, troneras, balcones, torreones defensivos, escalinatas, rampas, tumbas con techo en falsa bóveda. El trazado del sitio es en damero regular con un trazado claramente defensivo y con presencia de cementerio.

3.5.b. Cerro Mendocino en Punta de Balasto

Según las descripciones realizadas por Bruch (1913) en relación a Cerro Mendocino, el sitio cuenta con una división tripartita, representada por espacios topográficamente distintos denominados: llano, fortaleza y cima. El autor caracteriza al sector llano como la terraza localizada inmediata al río sobre una superficie aproximada de 10 ha. En cuanto a la zona de faldeo (Sur y Oeste) describe que se encuentra situada 3 km al Norte del pueblo bajo, y la cima se conoce como una meseta angosta topográficamente bastante accidentada que alcanza unas medidas de 150 m longitudinales dispuestos de Este a Oeste y su ancho varía entre los 15 y 30 m aproximados (Bruch 1913).

Sobre los faldeos se localiza lo que el Bruch designó como *la fortaleza*, la cual se localiza a unos 250 m del pie de cerro. Su ubicación sobre una meseta en altura resultó estratégica para funcionar como puesto de observación destinado a la protección del poblado. El autor (Bruch 1913) menciona que en momentos de conflicto social y ante el ataque de extraños, el grueso poblacional utilizaba la fortaleza como refugio. En este sentido, el autor identifica en este sector una serie de elementos arquitectónicos: murallas paralelas localizadas con un rango de distancia de 10 m y edificios, de planta predominantemente cuadrangular y rectangular, aislados o agrupados de a tres o cuatro estructuras sin comunicación o con pequeños vanos que los conectan. Asimismo observó variabilidad en las técnicas constructivas empleadas. En relación las estructuras estaban compuestas por tres paredes edificadas y una cuarta pared reemplazada con roca madre o empotrada sobre la falda del cerro. En cuanto a las medidas de los muros, desde el exterior alcanzaban casi 3 m de alto y 1,5 m de ancho. La mayoría de los muros fueron confeccionados con pizarras arcillosas obtenidas del cerro, apiladas unas por encima de otras sin necesidad de usar mortero para unir los materiales.

La fortaleza fue asociada a la cultura santamariana tanto por la cerámica hallada como por la arquitectura erigida. En este sentido, Bennet (1948) denominó como *Tradición Yocavil*, al pueblo fortificado -con ocupación permanente- y localizada en el extremo Sur del valle de Santa María sobre las estribaciones finales de la sierra del Cajón. La fortaleza se emplaza sobre la cima más alta de la zona, a unos 420 msnm, desde la cual se domina visualmente el campo del Arenal hacia el Sur y el valle de Santa María hacia el Norte (*op. cit.*). Asimismo, el autor mencionó que desde la fortaleza se accedía visualmente a las escarpadas laderas del Este que dada su topografía abrupta y escarpada fue innecesario levantar estructuras defensivas. Sin embargo, las laderas del Oeste fueron concebidas como un punto débil y se construyó, sobre las mismas, un sistema de defensa que permitió el control y dominio de toda el área. Se edificaron siete líneas de murallas¹⁵ escalonadas que se mezclaban con otras líneas de laja simples y sin argamasa, dos troneras de finalidad bélica, recintos habitacionales con tamaños y plantas adaptadas a la topografía del cerro y vinculadas con morteros múltiples realizados sobre roca madre y dispuestos al interior de los recintos. Los conjuntos de recintos rectangulares conformados por varios recintos se comunicaban entre sí y contaban con una única salida al exterior y un espacio circular menor. En cuanto a las técnicas constructivas, las autoras observaron que predominaban las lajas superpuestas, es decir, apiladas unas por encima de otras, sin necesitar argamasa para unir, tal y como lo sugiere Bruch (1913). Estos muros, por lo general, fueron definidos como dobles rellenos de ripio. En cuanto a las medidas relativas de las murallas, estas alcanzaban el metro y medio de alto y de ancho, y algunas de las paredes de las habitaciones eran superiores a 1.6 m de altura y alcanzaban el metro de ancho cuando se localizaban cerca de la cumbre (Carrara *et al.* 1960: 29). El proceso de construcción de las habitaciones se realizó sin seguir un orden de planificación edilicia: prevalecía el aprovechamiento de reparos que el cerro brindaba. La misma lógica se utilizó en relación al tamaño y forma de las plantas de las habitaciones¹⁶.

Se identificaron y clasificaron dos puestos de avanzada destinados a controlar el ingreso a la quebrada que Bruch los definió como troneras (Carrara *et al.* 1960: 31). Las dos troneras fueron localizadas sobre la muralla inferior del extremo Norte y contaron

¹⁵ En cuanto a las murallas defensivas, las autoras reconocieron que además, habrían funcionado como muros de contención de caminos que recorrían el cerro (Carrara *et al.* 1960: 31).

¹⁶ Carrara y colaboradoras sugieren que el tamaño de las habitaciones sobre las laderas eran tan extensas como lo permitiera la topografía (1960: 30).

aproximadamente con unas medidas de 4,2 m de diámetro y unos 0,7 m de espesor del muro.

La hipótesis acerca de una ocupación permanente del pueblo fortificado fue reforzada a partir de unas cuantas evidencias que sugirieron Carrara *et al.* (1960) como fundamentales, entre las cuales destacan la gran cantidad de construcciones de viviendas distribuidas por la cumbre y sus sectores aledaños junto gran cantidad de morteros múltiples fabricados sobre roca madre al interior de las habitaciones. Sin embargo, las autoras consideraron como clave para afirmar la ocupación permanente que las laderas del cerro hayan sido habitadas por una parte de la población o por una pequeña comunidad agrícola que habría desarrollado sus actividades en las tierras próximas al río. Las autoras consideraron que:

“...entre la población del alto y esta comunidad satélite habría existido una doble relación: por un lado el pueblo del alto recibía los productos agrícolas elaborados por el grupo de la ladera, mientras que este último recibía protección y estaba en una situación de dependencia con respecto al alto, acentuada por la falta de defensas” (Carrara et al. 1960: 36).

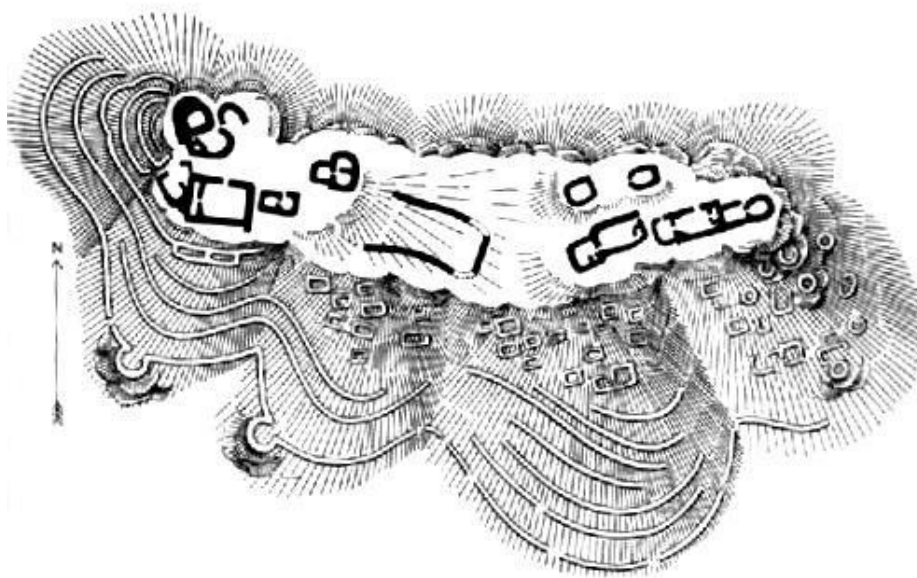


Figura 1.22. Croquis de Punta de Balasto de acuerdo a Bruch (1914) (Tomado de Raffino 2007).

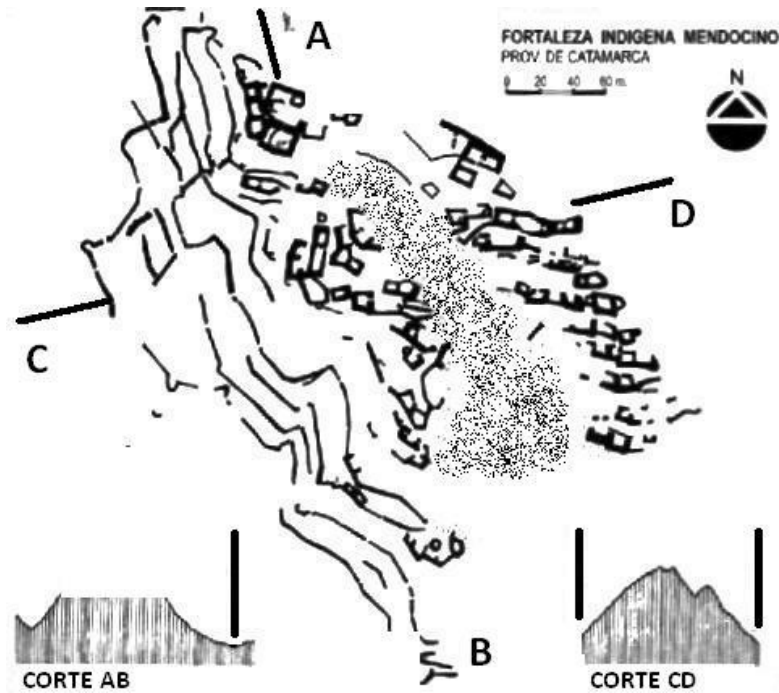


Figura 1.23. Plano de Cerro Mendocino de Weissel (1920-1922) (Tomado y modificado de Raffino 2007).

Madrazo y Otonello (1966) hacen un *racconto* sobre las instalaciones tardías del Noroeste Argentino y en relación a Cerro Mendocino retoman las referencias bibliográficas ya mencionadas y agregan que las viviendas están mayoritariamente construidas sobre los cerros menos empinados y los recintos de planta rectangular se vinculan con espacios de viviendas y los de planta circular pudieron estar vinculados con actividades defensivas principalmente.

3.6. Localidades arqueológicas situadas en las quebradas El Carmen y El Carrizal

3.6.a. Localidad El Carmen

El Carmen 1 fue postulado preliminarmente como un poblado de segundo orden acorde a la caracterización efectuada por Natri (1997-1998) cuando se conocía una pequeña parte del sitio. Luego, Coll y colaboradores (2015) ampliaron el conocimiento sobre el asentamiento presentando la planialtimetría de diez (n: 10) de sus sectores (I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX y XI) localizados sobre la quebrada El Carmen. Actualmente se conocieron nuevos sectores emplazados sobre la quebrada El Carrizal (XII, XIII y XIV)

y sobre el margen Norte de la quebrada El Carmen (XV). Desde la década del '90 a la actualidad, se amplió notoriamente el conocimiento en torno al asentamiento El Carmen 1, de manera tal que se encuentra sectorizado en quince (I-XV) unidades.

El sitio se localiza sobre las laderas orientales de la sierra del Cajón, a los $26^{\circ}34'34.21''$ Sur y $66^{\circ}5'31.49''$ Oeste. Más específicamente el sitio se encuentra emplazado en la entrada de dos quebradas dispuestas paralelamente. La quebrada más septentrional y pronunciada, se conoce con el nombre de El Carmen y se encuentra atravesada por el río homónimo. La quebrada El Carrizal se ubica inmediatamente paralela y al Sur de la quebrada El Carmen. El poblado se localiza sobre las últimas estribaciones serranas de ambas quebradas y dispuesto sobre las cimas, faldeos, cimas de crestas y al pie de dos espolones dispuestos en dirección Oeste-Este. Sobre el espolón septentrional se ubican los sectores I, II, III, VIII y XI. Sobre la cara Norte del espolón meridional se emplazan los sectores IV, V, VI y VII y sobre la cara Sur del mismo espolón o ladera Norte de la quebrada de El Carrizal se disponen los sectores X, XII, XIII, XIV. Se detectó un último sector, denominado XV, sobre el margen Norte de la quebrada El Carmen, del otro lado del río homónimo, en diagonal al sector I.

El sitio El Carmen 2 se localiza a 2,4 km al Oeste de El Carmen 1, en dirección al interior de la sierra del Cajón, a los $26^{\circ}34'22.55''$ Lat. Sur y $66^{\circ}7'27.48''$ Long. Oeste. Este sitio emplazado a 2470 msnm, sobre el margen derecha del río El Carmen, ha sido identificado como una instalación productiva vinculada a la actividad agrícola (Nastri 1997-1998; Coll *et al.* 2015). A partir de un primer reconocimiento de las estructuras que componen el sitio se identificó un conjunto residencial conformado por aproximadamente una veintena (n: 20) de estructuras entre las que se pudieron reconocer recintos de muro simple que presentan plantas circulares y cuadrangulares (Nastri *et al.* 2009). Durante el trabajo de campo del mes de Marzo de 2011 se trazó el croquis de los recintos y estructuras que pudieron identificarse y se realizó el relevamiento arquitectónico (Informe Provincia de Tucumán del Proyecto Arqueológico Sierra del Cajón 2011-2013). Este trabajo puso de manifiesto que esta instalación productiva cuenta con al menos veintidós (n: 22) estructuras, de las cuales ocho (n: 8) son recintos, y el resto corresponden a probables estructuras vinculadas a las actividades agrícolas. Se tomaron puntos GPS y se documentaron las estructuras con lo que se creó un archivo fotográfico de todas ellas.



Figura 1.24. Croquis¹⁷ de las estructuras relevadas del sitio El Carmen 2 (Tomado de Informe Provincia de Tucumán del Proyecto Arqueológico Sierra del Cajón 2014-2015).

Asimismo se realizó una recolección sistemática del material cerámico hallado en superficie. La muestra recuperada se estudió y caracterizó utilizando el Código para análisis Cerámico de Fragmentos¹⁸. Se estudiaron los fragmentos provenientes de superficie considerando los acabados de superficie de pulido, alisado, peinado y tosco y técnicas decorativas como pintura, modelado, incisión, baño y color de superficie (Longo *et al.* 2016). Se continúa analizando el material, a los fines de ser comparado con el material cerámico encontrado en excavación para elaborar una cronología relativa de momentos pre-santamarianos y de transición hacia el Período Tardío. En cuanto a la muestra cerámica proveniente de la excavación del recinto 2 se pudieron contabilizar, hasta el momento¹⁹ un total de quinientos cuarenta y un (n: 541) fragmentos.

¹⁷ El croquis fue confeccionado por la Lic. Victoria Coll Moritan y la Dra. Paula Villegas y georeferenciado por la Lic. Agustina Longo.

¹⁸ El Código para análisis Cerámico de Fragmentos se puede consultar en el Capítulo 3 de esta Tesis como Planilla 3.8.

¹⁹ La excavación del recinto 2 aún no está terminada.



Figura 1.25. Fragmento de cerámica Aguada recuperado en superficie en el sitio El Carmen 2.

En el sector más denso arquitectónicamente se pudieron observar, además, dos grandes unidades de vivienda (Madrazo y Otonello 1966) integradas por un número variable de estructuras. En la unidad de vivienda integrada por los recintos 1, 2 y 7 se registró la estructura más amplia. Dadas sus características constructivas y su dimensión, el recinto 2 podría haber funcionado como un patio de trabajo. Con el fin de investigar las actividades desarrolladas en el recinto 2, se trazó una cuadrícula de 2 x 2 m. A pesar de que la excavación aún no se concluyó, hasta el momento cuenta con cinco (n: 5) niveles artificiales y diez (n: 10) estratos naturales, alcanzando aproximadamente 0,55 m de profundidad. Dado que no se llegó al nivel estéril, se prevé continuar con la tarea de excavación en las próximas campañas.

El sitio El Carmen 3 está compuesto por cinco recintos localizados sobre un promontorio rocoso presenta un buen estado de conservación y se sitúa adyacente al sitio 2 (Coll *et al.* 2015). Del sitio se recuperaron setenta y dos (n: 72) fragmentos²⁰ cerámicos que corresponden al Período Tardío.

²⁰ Los fragmentos fueron resguardados siguiendo los lineamientos propuestos por el formato archivístico UACUMA (Nastri 2014; Cantarelli y Longo 2014, 2016).

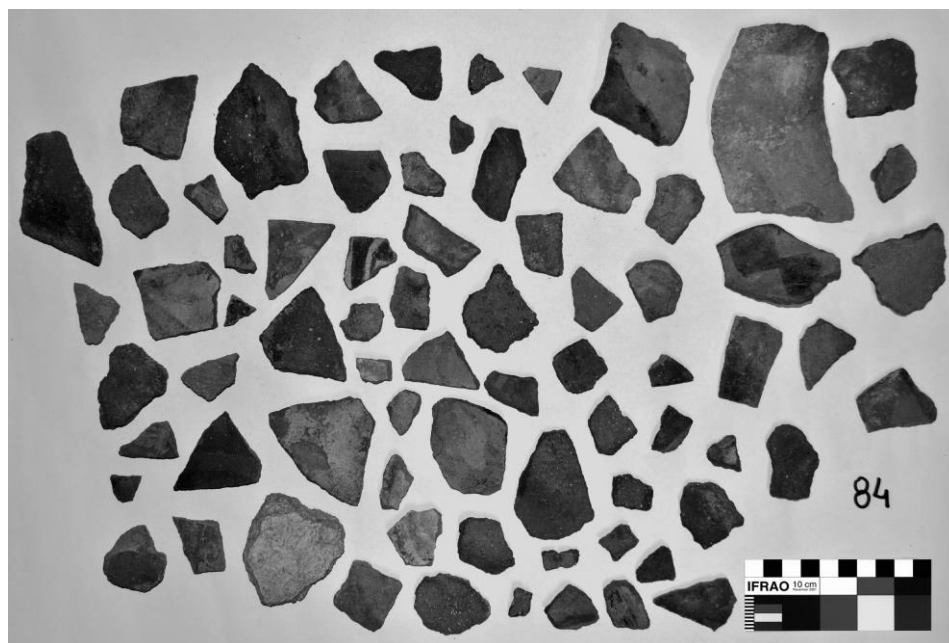


Figura 1.26. Fragmentos cerámicos recuperados en superficie de superficie del sitio El Carmen 3 (UACUMA 84).

El sitio El Carmen 4 consiste posiblemente en una cista huaqueada (Coll *et al.* 2015), de la cual se obtuvieron cincuenta y ocho (n: 58) fragmentos²¹ cerámicos de superficie, de los cuales, una gran cantidad corresponden a una urna santamariana y fueron asignados al Período Tardío (Figura 1.27).

²¹ Los fragmentos fueron resguardados en la UACUMA 82 confeccionada por la Lic. Agustina Longo y las estudiantes de grado Cecilia Gentile y Selene Arislur.

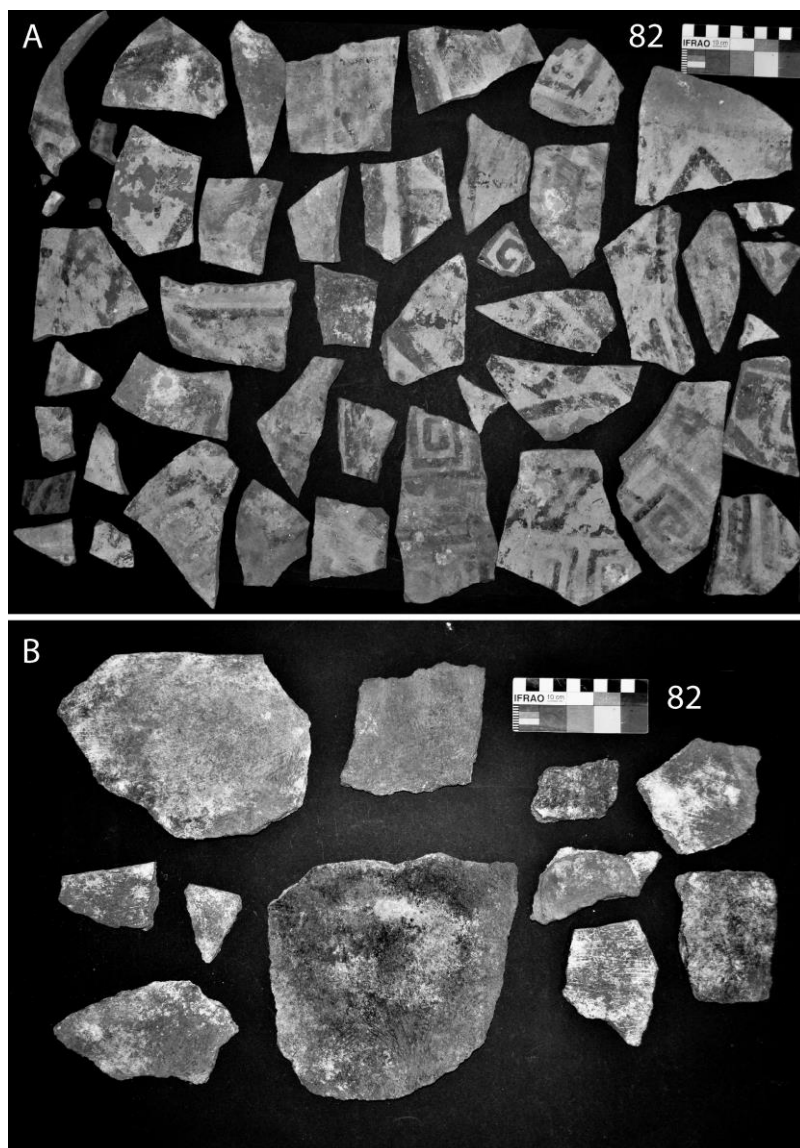


Figura.1.27. A. Fragmentos cerámicos que corresponden a urna santamariana recuperados de superficie del sitio El Carmen 4 (UACUMA 82). B. Fragmentos cerámicos recuperados de superficie del sitio El Carmen 4 (UACUMA 82).

Masked Histories²² consiste en una revisión de una colección del Noroeste Argentino de Rodolfo Schreiter. La misma cuenta con un catálogo elaborado por Stenborg y Muñoz “*An attempt at further classification of parts of the material belonging to the 1930.39 Collection*”. Con el fin de brindar una amplia visión de los sitios localizados en la quebrada El Carmen, se decidió introducir en este capítulo la información referente a las piezas que fueron halladas en la quebrada El Carmen y publicadas en el catálogo de la Colección 1930.39 (Figura 1.30).

²² Revista Etnologiska Studier 43 (1999) editada por Per Stenborg y Adriana Muñoz.



Figura 1.28. Piezas recuperadas en la quebrada El Carmen, Provincia de Tucumán.

La pieza No. 1930.39.5a es un cráneo perteneciente a un niño o una niña de aproximadamente 10 años de edad. Junto al mismo fueron hallados restos de piel y cabellos. Como comentario en el catálogo aparece que la pieza fue encontrada en conjunto con una canasta, dos collares, un diente animal y una cesta.

La pieza No. 1930.39.5*b* es una capucha. Los autores del catálogo narran que este tipo de capuchas fueron encontradas en diferentes áreas de la Argentina. Se recuperó junto al cráneo infantil, el diente animal y dos collares y una cesta. Gustafsson (1999) realiza un reporte sobre esta pieza y definió su manufacturación como técnica de espiral utilizando fibras de plantas al natural, sin teñir.

El collar de hueso, la pieza No. 1930.39.5*c* pesa unos 11 g., y fue confeccionada con huesos pulimentados y enhebrados en una cadena manufacturada a base de cabello humano trenzado. La pieza No. 1930.39.5*d* corresponde a un diente animal. Los autores consideran probable que el diente haya pertenecido a un perro o si acaso a un lobo. El mismo posee un pequeño agujerito, probablemente haya sido utilizado como pendiente. El diente pesa 2 g. La cesta pieza del catálogo No. 1930.39.5*e* está manufacturada a base de fibras vegetales, con las técnicas de bucles y espirales. Posee unas medidas de 7 cm de alto, 25 cm de diámetro y pesa unos 238 g. Según narran los autores del catálogo, la cesta fue recuperada en buenas condiciones y sus patrones decorativos consisten en pequeños cuadrados unidos unos a otros por una línea. También la caracterizan como perteneciente al Período Formativo y añaden que han sido recuperadas, cestas similares, en el Norte de Chile y Bolivia. La pieza No. 1930.39.5*f* constituye un collar que está manufacturado con una piedra pulida, que probablemente sea malaquita, y enhebrado en una especie de cadena de lana.

Debido a la calidad y ángulo de las fotografías de las piezas tejidas (No. 1930.39.5*b-d*) no se pudo correlacionar la información brindada junto al catálogo con la clasificación de técnicas cesteras realizadas por Adovasio (1977; Pérez de Micou 2002, 2006). Se reconocen tres tipos de técnicas principales: i. Técnica llana 1/1 (plaiting) que consiste en tramas (horizontales) que pasan por encima y por debajo de cada urdimbre vertical (a y b). ii. Técnica espiral (coiling) con dos variaciones, c. cuando las urdimbres o fundación consisten en manojos de pastos, las tramas son puntadas simples hechas con los mismos pastos y d. cuando las urdimbres o fundación son manojos de pastos y las tramas con puntadas complejas que dejan entrever espacios entre las urdimbres. Técnica del acordelado (twining) es cuando dos elementos forman las tramas (horizontales) que se tuercen antes de cada grupo de urdimbre (verticales). Esta técnica presenta tres tipos de variaciones: e. variedad abierta (con espacios libres entre tramas), f. variedad cerrada sin espacios libres, es decir que las tramas no dejan ver las urdimbres y g. materiales, materias primas enrolladas y sujetas.

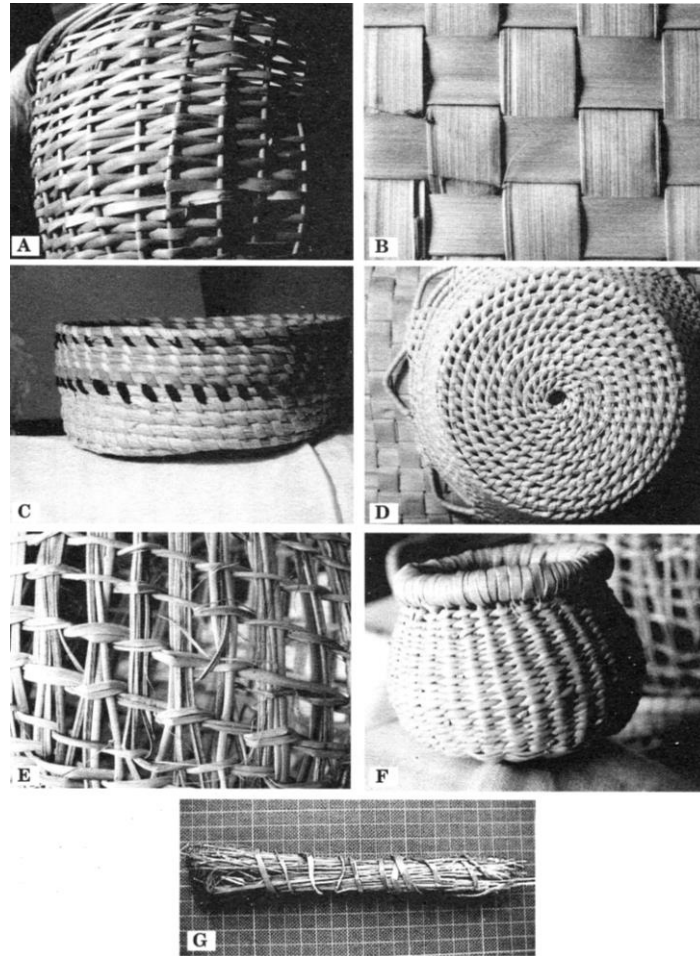


Figura 1.29. Tipos de técnicas cesteras: A-B. Técnica llana. C-D. Técnica de espiral. E-G. Técnica acordelada (Tomado de Pérez de Micou 2006: 173).

Sin embargo, en relación a la descripción realizada por Gustafsson (1999), se puede argüir que la pieza No. 1930.39.5*b* fue manufacturada haciendo uso de la técnica espiral, y en base a las observaciones que pudieron realizarse sobre la pieza No. 1930.39.5*d*, la misma pudo haber sido confeccionada haciéndose uso de la misma técnica.

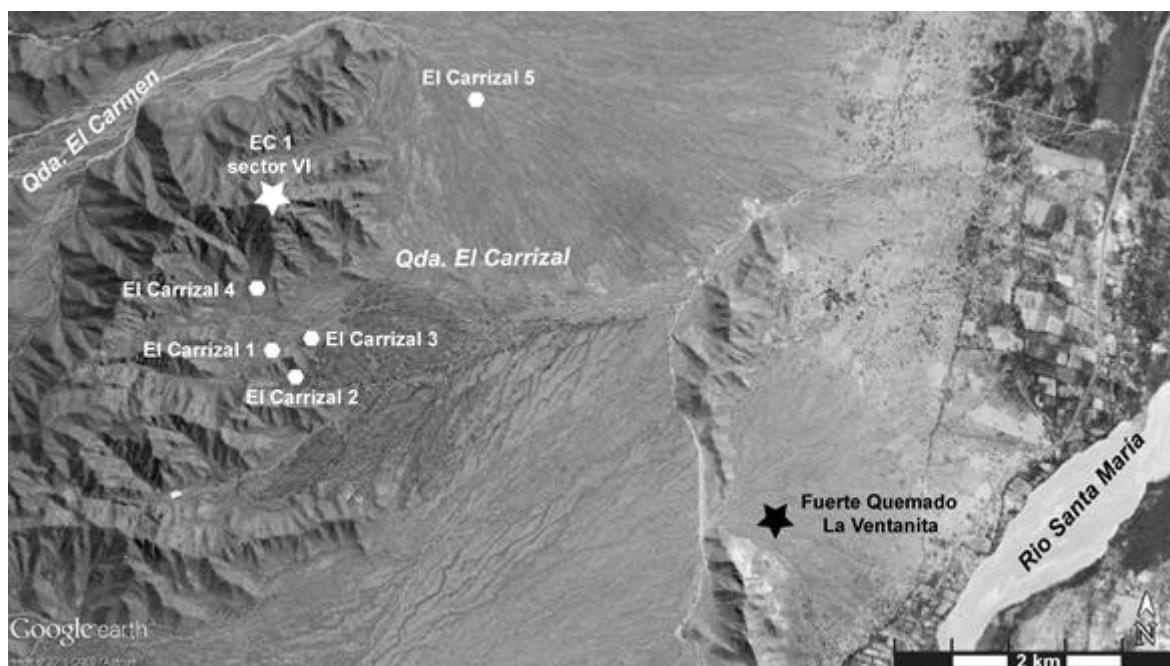
El estudio de las técnicas de manufactura de la cultura material recuperada (dos collares, una capucha y una cesta) podría contribuir al conocimiento de los patrones de manufactura. En este sentido, el análisis de las técnicas utilizadas en la confección de piezas, puede informar sobre patrones desconocidos para la zona de estudio, como resultó en el valle de Vinchina en la actual provincia de La Rioja (Pérez de Micou 2006), donde se observaron las innovaciones en la manufactura de la cestería que fueron adjudicadas a técnicas propias de los conquistadores y posteriormente adoptadas por los pobladores

locales. A partir de estos antecedentes, resulta interesante el examen detenido de estas piezas en un futuro.

3.6.b. Localidad El Carrizal

Vargas y colaboradores (2016) presentan un trabajo donde comparan los registros de Quiroga (1931) en El Carrizal con los recientes relevamientos en la zona incluyendo además la quebrada de El Carmen, que fueron llevados a cabo por integrantes del PASC. Durante los trabajos de prospección²³, iniciados en el año 2011 y guiados por Don Manuel Reyes, por la quebrada de El Carrizal, se pudieron conocer diferentes sitios que presentaban arte rupestre grabado. El conocimiento de los sitios dio lugar a la denominación del área como la localidad arqueológica El Carrizal. La misma se localiza en la quebrada homónima, paralela y al Sur de la quebrada El Carmen.

Se identificaron cinco (n: 5) sitios El Carrizal, los cuales fueron denominados con números arábigos (1-5) y registrados a través de imágenes fotográficas panorámicas y de los soportes, así como por puntos GPS (Vargas *et al.* 2016).



²³ En el 2011 los trabajos de prospección estuvieron a cargo del Dr. Javier Nastri y la Lic. Victoria Coll Moritán. La temporada 2013-2014 estuvo a cargo de las estudiantes de grado Ana Vargas, Selene Arislur, Cecilia Gentile y Marianela Taboada.

Figura 1.30. Ubicación de los sitios El Carrizal 1, 2, 3, 4 y 5 en la quebrada homónima y localización del sector VI de El Carmen 1 y Fuerte Quemado (La Ventanita).

Durante la campaña realizada en Mayo de 2014 se revisitaron los sitios con arte rupestre. En esta segunda ocasión se realizaron los croquis correspondientes a mano alzada, se registraron íntegramente los grabados a nivel de soporte, panel y motivo y se completaron las fichas confeccionadas para el relevamiento del arte rupestre. En las planillas de registro se tuvieron en cuenta las medidas de los bloques, cantidad de paneles, presencia o ausencia de alteraciones antrópicas y/o naturales, color de soporte y motivo de acuerdo con las tablas de *Munsell*, medidas de trazos de cada motivo, técnica de ejecución y designación morfológica (Vargas *et al.* 2016).

La prospección de El Carrizal 5 generó el hallazgo de nuevos bloques grabados (cuatro en total). Los mismos mantuvieron la nomenclatura de *El Carrizal 5* conservando el criterio de inter-visibilidad (Criado-Boado 1993, 1995, 1999) entre bloques como límite del sitio. Los nuevos sectores fueron registrados a través de fotografías a nivel panorámico, soporte, panel y motivo, así como por puntos GPS de cada uno de ellos (Vargas *et al.* 2016). De una posterior prospección en los alrededores de El Carrizal 5 se recolectaron sesenta y nueve (n: 69) fragmentos cerámicos y dos (n: 2) piezas líticas de superficie que se archivaron en la UACUMA 91²⁴. Un estudio preliminar de los fragmentos permitió dar cuenta que pertenecieron al Período Tardío.

Con la información recolectada durante las campañas de 2013-2014, se realizó un estudio preliminar de los motivos de El Carrizal 1, 2, 3, 4 y 5. Se construyeron tablas, gráficos y análisis cuantitativos respecto de los grabados hallados.

²⁴ La UACUMA 91 que contiene fragmentos superficiales de El Carrizal 5 como de El Carmen 1 fue confeccionada por la Lic. Agustina Longo, las estudiantes de grado Marianela Taboada, Jimena Ramón Cecilia Gentile y Selene Arislur y la autora de esta Tesis.



Figura 1.31. Izquierda: Foto panorámica de El Carrizal 5, soportes 1 y 2. Derecha: Fragmentos cerámicos recuperados de superficie del sitio El Carrizal 5 (UACUMA 91).

Schreiter en su trabajo “Monumentos megalíticos y pictográficos en los altivalles de la Provincia de Tucumán” se propone ubicar los petroglifos del valle de Santa María y correlacionarlos con los pueblos antiguos (Schreiter 1928). Sobre la ladera occidental de la valle de Santa María, el autor menciona los petroglifos que ha denominado como *El Carrisal* (Schreiter 1928: 7) y que según las fuentes recuperadas, el gran bloque fue dañado debido a una descarga eléctrica, ocasionando su derrumbe desde la cima del morro. Schreiter menciona que el petroglifo se encuentra a casi 10 km (dos leguas²⁵) de distancia del pueblo Fuerte Quemado.

En su afán de vincular los pueblos con los petroglifos, Schreiter asocia “la piedra pintada”, según la denomina él, con el reconocido poblado de Fuerte Quemado. Es posible que en aquel entonces las ruinas que se encuentran en la quebrada El Carrizal (sectores XII, XIII y XIV de El Carmen 1) no fueran visualizadas, y como consecuencia, se asociara el petroglifo con el poblado más cercano conocido hasta el momento.

²⁵ Una legua equivale a 4.82803 km.

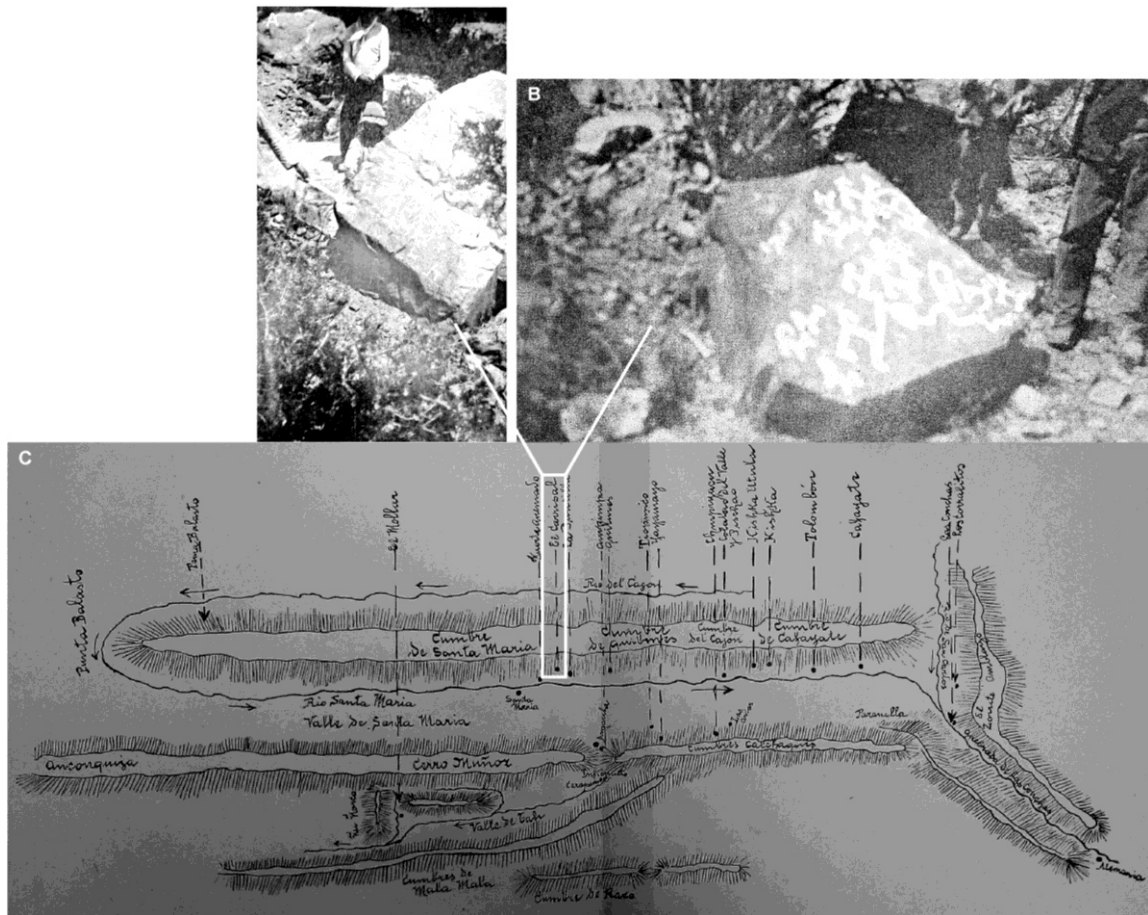


Figura 1.32. A. Fragmento de petroglifo *El Carrizal* con figura de guanacos. B. Otro fragmento del petroglifo *El Carrizal* con figura de guanacos y serpeintiformes. C. Mapa de orientación dibujado por Schreiter para los petroglifos en el valle de Santa María (Tomado y modificado de Schreiter 1928).

La Figura 1.32-A corresponde a uno de los tantos bloques documentados por Quiroga en 1901 y publicados a póstuma en 1931. Asimismo, este bloque fue denominado por Vargas y colaboradores (2016) como El Carrizal 3.

4. RESUMEN DEL CAPÍTULO

Este capítulo se dividió en dos secciones que consistieron en: una primera parte dedicada a la descripción de la zona de estudio, considerando los aspectos ambientales y características fitogeográficas y una segunda sección que se destinó a tratar los antecedentes más relevantes en torno al tema que se investigó.

Los antecedentes trabajados se organizaron en secciones. Una primera sección se destinó a la denominación de origen de los valles Santa María y Calchaquí. En un segundo lugar se resumió brevemente el debate devenido a principios del siglo XXI sobre los asentamientos tardíos en los valles Santa María y Calchaquí con el objetivo de contextualizar una de las problemáticas contemporáneas del área de estudio. En tercer lugar se presentaron brevemente los distintos estilos alfareros tempranos y tardíos definidos para el valle de Santa María y valles aledaños. El reconocimiento estilístico resultó central en los análisis cerámicos de las muestras de superficie y excavación. En cuarto lugar se definieron las distintas estructuras que fueron reconocidas en el asentamiento y son características de los poblados tardíos. Y se presentaron las distintas técnicas constructivas existentes durante el Período Tardío en el Noroeste Argentino. En quinto lugar se mencionaron las definiciones elaboradas por Natri (1997-1998) en relación a los centros poblados primarios y secundarios, instalaciones productivas agrícolas, ganaderas y defensivas y puestos defensivos y productivos, y se describieron los sitios Rincón Chico y Cerro Mendocino en base a su organización jerárquica. Una última sección, estuvo dedicada a la descripción de los sitios que componen las localidades arqueológicas situadas en las quebradas El Carmen y El Carrizal.

5. ANEXO DEL CAPÍTULO 1

Site	Supporter	Panel	Motifs (n)	Themes
El Carrizal 1	1	A	3	Anthropomorphous – Non figurative
	1	B	2	Quadrupeds – Non figurative
	1	C	1	Quadruped
<i>Subtotal</i>	1	3	6	
El Carrizal 2	1	A	10	Quadruped – Non figurative – Indetermined (eroded)
	1	B	4	Quadruped
	1	C	3	Quadrupeds – Non figurative
<i>Subtotal</i>	1	3	17	
El Carrizal 3	1	A	17	Quadrupeds – Non figurative - Ophidian
	1	B	6	Quadrupeds – Non figurative – Anthropomorphous/Ornithomorphic
<i>Subtotal</i>	1	2	23	
El Carrizal 4	1	A	3	Quadruped
<i>Subtotal</i>	1	1	3	
El Carrizal 5	1	A	1	Non figurative
	1	B	1	Quadruped
	1	C	1	Non figurative
	1	D	14	Quadruped – Ornithomorphic – Non figurative
	1	E	1	Quadruped
	1	F	1	Quadruped
	1	G	12	Quadruped
	1	H	1	Quadruped
	1	I	1	Ornithomorphic
	2	J	9	Quadruped – Ornithomorphic – Ophidian - Indetermined
	2	K	1	Quadruped
	2	L	1	Quadruped
	2	M	1	Quadruped
	2	N	6	Quadruped – Non figurative
	2	O	1	Quadruped
	2	P	1	Quadruped
	2	Q	1	Quadruped
	3	R	2	Quadruped – Indetermined (eroded)
	3	S	4	Quadruped - Ophidian
3	T	5	Quadruped – Cross – Non figurative	
4	U	1	Quadruped	
<i>Subtotal</i>	4	21	66	
Total	8	30	115	

Tabla 1.1. Conjunto de unidades conceptuales utilizadas en el registro (Tomado de Vargas *et al.* 2016).

Capítulo 2

LA LUPA CON LA QUE SE MIRA: EL MARCO TEÓRICO

“...dime en que arquitectura vives y te diré como piensas...” (com. pers. Criado-Boado, Febrero 2014)

1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo se detallan las herramientas teóricas que definen la mirada sobre las manifestaciones espaciales y materiales que se analizan en esta Tesis. Principalmente se explicitan los conceptos y abordajes teóricos imprescindibles para guiar los distintos capítulos que componen esta investigación. Para ello se comienza con un primer apartado donde se trabajan las perspectivas teóricas que abordan la concepción de sociedades complejas. Luego se mencionan conceptos claves para comprender la organización social y cosmogónica de las sociedades andinas. A continuación, se presenta el marco teórico sobre el cual se sustentan las interpretaciones sobre la cultura material y el espacio a lo largo de los capítulos de análisis.

2. LAS SOCIEDADES COMPLEJAS

Al hablar de sociedades complejas es indispensable mencionar y describir los enfoques teóricos desarrollados. En uno de los enfoques se definen los sistemas sociales complejos como grandes espacios poblados por un gran número de personas, integrados dentro de una estructura política, en la cual prevalecen dos niveles de diferenciación: vertical y horizontal¹ (McGuire 1983; Tarragó 1998).

La alternativa teórica a esta perspectiva surge de parte de Blanton *et al.* (1996) y Feinman (2000). Los autores, desoyendo el modelo hegemónico que ilustra una población pasiva y subsumida a la elite gobernante, proponen reforzar la capacidad innata de las personas en la toma de decisiones para afrontar estrategias económicas y políticas. De esta manera, tanto Blanton y colaboradores, como Feinman, centran sus discusiones en afirmar la agentividad de las personas. Es decir, se distancian de la idea de las personas como meros seres pasivos y resaltan su capacidad para generar el cambio social en estructuras estáticas.

Blanton y colaboradores (1996) clasificaron su propuesta como una estrategia política de uso de poder de tipo corporativa en contraste con la exclusivista². Esta última implica aspectos singulares como el rango hereditario, la producción de excedentes y la apropiación de la plusvalía por parte de la elite, la especialización artesanal e intercambio a larga escala, entre otros (Nelson 1995). En este tipo de estrategia, el concepto de complejidad supone dos variables: heterogeneidad y desigualdad. La heterogeneidad asume la subdivisión de la población en distintos grupos sociales, mientras que la desigualdad se refiere al acceso diferencial de bienes materiales (McGuire 1983).

Si bien las estrategias políticas exclusivista y corporativista coexisten, siempre una se exhibe como dominante. Las estrategias de redes exclusivista aluden a los sistemas políticos monopólicos de las fuentes de poder, emergiendo de un sector determinado de la población que se esfuerza por controlar las diversas fuentes de poder existentes, tales como las materias primas, los objetos de lujo y el conocimiento especializado. Estas

¹ Tarragó (1998) pone de manifiesto el rol de la arquitectura como agente activo, en tanto que propicia la creación y reproducción de relaciones sociales que se refuerzan con atributos arquitectónicos determinados y denotan, asimismo, asimetrías verticales junto con segregaciones sociales horizontales.

² Esta perspectiva comparte nudos, puntos en común con el tradicional escenario propuesto para el Período Tardío (Tarragó 1987, 2000; Albeck 1992; Cremonte y Garay de Fumagalli 1997; Palma 1998; Sempé 1999; Cremonte 2006).

estrategias se sustentan y legitiman a través de redes de intercambio impulsadas por un grupo poblacional pequeño (o incluso un individuo) al interior de la sociedad como así también fuera de sus márgenes, promoviendo intercambios a grandes escalas de bienes e ideas.

Esta práctica constante da como resultado el desenvolvimiento de liderazgos enfrentados por alcanzar el poder. En este sistema de redes, son los bienes económicos (bienes de usos, económicos y de prestigio) los que adquieren un rol prominente ya que resultan objetos de intercambio y comercio. Asimismo, el proceso de destitución política de las unidades domésticas desmanteladas de poder se desenvuelve por medio de la restricción del acceso a bienes de prestigio, y su reemplazo por bienes primarios, utilitarios y o alimenticios. Así, la desigualdad social se traduce directamente como la exclusión y deslocalización de las unidades domésticas en los circuitos donde fluyen los bienes de lujo (Paynter 1989: 369).

Por su parte, las estrategias corporativas se asocian a la descentralización del poder y su extensión hacia todos los grupos sociales con una distribución estructurada, determinada, legitimada y controlada dentro de los límites preestablecidos por un código cognitivo corporativo (Blanton *et al.* 1996: 2). De esta manera, en este tipo de estrategias no existe la acumulación de las fuentes de poder por parte de un grupo determinado, dado que prevalecen mecanismos que impiden la apropiación y regulan el flujo de bienes. Con esto, se materializa el orden social a través de la distribución homogénea de la cultura material en toda la sociedad. En palabras de los autores:

“...la orientación corporativa puede implicar un consumo reducido de bienes de prestigio e igualdad de la riqueza dentro de la sociedad, aunque esas son cuestiones que requieren pruebas empíricas adicionales” (Blanton *et al.* 1996: 7).

Las estrategias corporativistas y exclusivistas (Blanton *et al.* 1996) se ubican en los polos opuestos ideales de un *continuum* (McGuire 2010) en cuyo medio se sitúan las diversas formas reales de organización social.

La propuesta de Blanton y colaboradores (1996) recibió recientes críticas por parte de Criado-Boado (2012). Este último autor (2012) desestima la forma en la que los voceros de la estrategia exclusivista universalizaron el concepto moderno de *sujeto* (2012: 100). Esto se produjo al aplicar la categoría de sujeto a sociedades dispares espacial y temporalmente. Criado-Boado encuentra que la causa del equívoco está en perder de vista el “contexto” de significación en el uso del concepto. Si bien considera

que la categoría de “sujeto” es primordial en el pensamiento occidental, sostiene que su uso en sociedades no occidentales desentona y no aplica. En este sentido, Criado-Boado explica que el sujeto implicado en procesos arqueológicos se distancia enormemente del sujeto moderno. Aunque no reprocha el empeño puesto en la idea de “individuo” para comprender lo social, enjuicia el hecho de pensar al individuo del pasado arqueológico desde visiones modernas.

Johnson y Earle (2003) -interesados en entender y explicar cómo evolucionan las sociedades- reconocen tres procesos entrelazados en dicha evolución: la intensificación de la subsistencia, la integración política y la estratificación social. Los autores describen cómo antropólogos como Service (1962) y Fried (1967) clasificaron a las sociedades centrándose en modelos amplios de organización social.

Por un lado, Service (1962) propuso una tipología de bandas, tribus, jerarquías y estados. En cambio, Fried (1967) estableció una división tripartita centrada únicamente en la organización política: sociedad igualitaria, sociedad de rango y sociedad estratificada. La perspectiva de Fried, siguiendo a Marx y Engels, es esencialmente política, y la aparición de la estratificación, la causa principal. La estratificación se produce cuando prevalecen individuos codiciosos que aglutinan los excedentes, con el fin de imponerse y dominar. Por su parte, Service, desde una perspectiva más ecológica, propone que la estrategia resultante para la legitimación en el poder se basa en la organización del trabajo, y el control y desarrollo de los recursos (Johnson y Earle 2003).

La tendencia de Johnson y Earle (2003: 42-45) se vio reflejada en caracterizar a las sociedades teniendo en cuenta la organización social y política de la economía. De esta forma, describen tres niveles críticos de integración socioeconómica. En el primer nivel identifican el grupo familiar: la familia-campamento y la familia-aldea; en el segundo nivel el grupo local: el grupo acéfalo y la colectividad del gran hombre; y en el tercer nivel la entidad política regional: el cacicazgo y el estado.

Dentro del grupo de nivel familiar, la familia-campamento constituye el grupo primario de subsistencia. Estas familias poseen baja densidad poblacional y están vinculadas con las sociedades cazadoras-recolectoras. A su vez, se subdividen en segmentos que consisten en familias individuales compuestas entre cinco y ocho personas que explotan de forma autónoma los recursos. Al interior de los grupos predomina la división sexual del trabajo. Y si bien no cuentan con un jefe o líder particular, puede surgir un liderazgo logístico en situaciones específicas con fines

organizativos. La relación con la tierra ocupada no es exclusivista por parte del grupo, por lo cual no existen guerras cuyo propósito sea la defensa del espacio (Johnson y Earle 2003).

Por su parte, las familias-aldeas cuentan con una densidad poblacional mayor en relación a las familias-campamento. Habitan en aldeas permanentes formando grupos que oscilan entre veinticinco y treinta personas. Si bien su base económica es la recolección de productos silvestres, algunas veces se inician en el cultivo o pastoreo. A pesar de que ocupan un terreno de forma consolidada, no se organizan estratégicamente para defenderlo y suelen moverse temporalmente en búsqueda de recursos específicos (Johnson y Earle 2003).

El segundo nivel de integración es el grupo local. El grupo acéfalo se basa en la congregación de varias familias a merced de satisfacer dos necesidades básicas y esenciales: el almacenamiento de alimentos y la seguridad de sus linajes. Los autores distinguen entre los poblados acéfalos y los grupos mayores integrados por redes regionales de intercambio encabezadas por un gran hombre (Johnson y Earle 2003: 43).

En los poblados acéfalos la economía de subsistencia se centra en especies domesticadas y en ciertas ocasiones se aprovechan los recursos silvestres. Se estiman para estos poblados entre cien y doscientas personas, que a su vez se organizan en clanes o linajes de veinticinco a treinta y dos personas. Se conforma así un grupo político ritualmente integrado que puede contar con un cabecilla, aunque debido a disputas internas se fracciona en grupos de parentesco. En estos poblados acéfalos los recursos se encuentran controlados por los grupos familiares y la defensa territorial es una necesidad en común (Johnson y Earle 2003).

A diferencia de estos poblados, los autores proponen los grupos mayores integrados por redes regionales de intercambio encabezados por un "Gran Hombre". En estos últimos, la densidad poblacional es aún más alta, y se estipula entre trescientos y quinientos individuos. El territorio se compone de segmentos de un clan múltiple o de linajes que viven juntos o se hallan dispersos por el territorio. El grupo local está representado por el "Gran Hombre", cuya función resulta crucial para la cohesión interna y resolución de las disputas internas del asentamiento, la gestión del riesgo, la negociación de alianzas intergrupales, el comercio y la representación del grupo en las ceremonias que formalizan las relaciones intergrupales, entre otras cosas (Johnson y Earle 2003: 43-44).

En el tercer nivel, surge la categoría de entidad política regional que incluye dos sub-categorías: cacicazgos y estados. Fried (1967) describe que los cacicazgos³ se conforman en base a una “...*sociedad estratificada basada en un acceso desigual a los medios de producción*”. El acceso desigual a los medios de producción es la criba principal que separa y desvincula a los cacicazgos de las sociedades más simples (Johnson y Earle 2003: 277). Los cacicazgos pueden variar en relación al tamaño poblacional desde unos miles a decenas de miles y se integran por varios grupos locales formando así una única entidad política (Carneiro 1981; Johnson y Earle 2003: 275), la cual se haya gobernada por un consejo o un individuo. En estas formaciones sociales, los líderes desarrollan actividades serviciales para satisfacer a los grupos locales, tales como llevar a cabo la administración de actividades de subsistencia a gran escala, el control del comercio, el almacenaje de alimentos y objetos de valor o el mantenimiento de alianzas, entre otras. A su vez, ejercen la capacidad de control económico que se desprende de la acumulación de excedente, plausible de ser reinvertido en la gestión del riesgo, la tecnología, la guerra y el comercio. Para Johnson y Earle, el servicio y el control son los dos aspectos cruciales que provocan que la población responda al orden social devenido (2003: 277).

Los autores (2003: 312) proponen que si bien la intensificación de la economía de subsistencia es un proceso clave, no es determinante para distinguir a un cacicazgo de un grupo local encabezado por un gran hombre. En cambio, la integración es propia de los cacicazgos, ya que el líder se encuentra institucionalizado tanto a nivel local como regional, y se espera que desarrolle las actividades que involucran el intercambio y el almacenamiento, la construcción de infraestructuras, garantizar la paz, los derechos de la tierra y gestionar las relaciones comerciales externas. El control central es la clave del crecimiento político que desemboca necesariamente en cacicazgos.

Asimismo, el surgimiento del estado depende de la dominación política por medio de las conquistas. En estos procesos expansivos se suelen incorporar a distintos grupos sociales envueltos en economías diferentes (Johnson y Earle 2003: 44).

³ Se describen dos formas opuestas de cacicazgos: Jerarquías (Earle 1987) y Heterarquías (Ehrenreich *et al.* 1995 en Johnson y Earle 2003: 276-277). Los cacicazgos jerárquicos se componen de una clase dirigente que realiza funciones locales y regionales en esferas políticas, sociales y religiosas. Las actividades a nivel regional que involucran tanto la guerra como las ceremonias, son las que distinguen a los jefes locales de los jefes de los cacicazgos. Los cacicazgos heterárquicos se caracterizan por ser políticamente más descentralizados ya que existen distintas jerárquicas vinculadas con distintas fuentes de poder.

3. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DUAL DE LAS SOCIEDADES ANDINAS

Dentro de la cosmovisión andina, el mundo de la realidad y el mundo mágico no se perciben como opuestos; en cambio, sí se contraponen lo alto y lo bajo, el mundo del *hanan* y el mundo de *hurin* (Duviols 1973). Zuidema menciona que la división dual en pueblos y aldeas, a lo largo de las entidades políticas, fue y sigue vigente como una característica de la organización social andina. Además, señala que fue Polo de Ondegardo uno de los primeros cronistas que mencionó que cada provincia o ciudad estaba dividida en dos partes (*sayas*), llamadas *hanan* (parte alta) y *hurin* (parte baja)⁴ (Zuidema 1989: 255).

Duviols (1978: 185) explica que la oposición se desenvuelve desde una perspectiva vertical, y en su trabajo, establece una relación de oposición y complementariedad entre las chacras de las quebradas y sus frutos, y los pastales de la puna y su ganado⁵. El autor identifica una tendencia separatista en los documentos coloniales del siglo XVII que divide a los grupos de pastores (*Llacuaz*) y agricultores (*Huari*). En cambio, plantea que es posible pensar en dos mundos andinos opuestos y complementarios, al mismo tiempo. Es en este sentido que Duviols menciona que la dualidad se expresa espacialmente, definiendo la manera de ocupar y usufructuar la tierra. Al respecto, menciona que los elementos opuestos tienden necesariamente a complementarse para satisfacer las necesidades básicas de sus hombres y mujeres. En el proceso de complementariedad se fusionan mecanismos de reciprocidad para intercambiar productos y dioses (Duviols 1978: 185).

Salomon (1985) afirma que las sociedades andinas articulaban zonas productivas complementarias y realiza un estudio sobre esta complementariedad andina. Basándose en la clasificación de Renfrew (1975) sobre “Los modos de intercambio y sus

⁴ En los mitos de orígenes de la dinastía Inca, Manco Capac, su fundador, habría unido los dos reinos Hanan Cuzco y Hurin Cuzco. Es a partir de esta división que Zuidema define las dos *moieties* de Cuzco (1989: 256).

⁵ Otros autores que han trabajado la interacción entre pastores y agricultores fueron Parsons y colaboradores (2004), quienes realizaron sus estudios en la sierra central de Perú durante el Período Intermedio Tardío. Los autores concluyen que frente a una etapa de descentralización organizacional resultado del colapso de los grandes estados hacia fines del Horizonte Medio (2004: 89), los pastores de la puna y los agricultores de la kishwa habrían establecido nuevos mecanismos para acceder a los respectivos productos. A lo largo de su trabajo, Parsons *et al.* (2004: 64) proponen que la distinción entre dos partes llevaría a conformar una tercera división formal. Este tercer espacio, según los autores, funcionaría como un lugar de convergencia por parte de los sectores opuestos. En el mismo podrían haberse llevado a cabo distintos tipos de rituales para contribuir a la unión de los sectores opuestos.

implicancias espaciales” (Salomon 1985: 520), el autor confecciona un diagrama de instituciones de complementariedad andina. Por un lado, propone dos maneras distintas en las que se puede desarrollar esta complementariedad: descentralizada (recíproca) o centralizada (redistribución). Esto significa un mayor o menor grado de control centralizado o manejo estatal implícito en el mecanismo de complementariedad.

Asimismo, introduce una variable de análisis que se relaciona con el número de contactos exteriores que el grupo debe contratar para llevar a cabo el mecanismo de complementariedad. Con esto se refiere al número de colectividades involucradas y no a la cantidad de instancia de contacto. Esto se debe a que el autor observa casos en los que la complementariedad puede desarrollarse entre varias partes. Es decir, que la complementariedad entre unidades se desarrolla de distintas maneras: desde una forma descentralizada con acceso directo a un espacio, lo que el autor denominaría entre otras formas como “microverticalidad”, hasta un “mercado central de intercambio” mediado por un control centralizado y con diferentes unidades políticas involucradas en el mecanismo. Al interior de estos polos opuestos el autor muestra los matices e ilustra ocho maneras diferentes y documentadas de complementariedad andina (Figura 2.1).

De acuerdo al número de unidades políticas que entran en contacto, en el caso de dos partes involucradas, el autor introduce la categoría de pareja (inter) dependiente. Dentro de esta categoría se exhiben dos modalidades. La primera, se basa en forma de complementariedad descentralizada, para la cual evoca los casos de “*Huari-LLacuaz*” (*sensu* Duviols 1973) o “*Hermanación*” (Torero 1974 en Salomon 1985: 515). Esta relación entre pares se da cuando el acceso a distintos recursos se establece a través de relaciones parejas entre colectividades y en ausencia de administraciones centralizadas, o sólo en casos de autoridades a nivel curaca. En estos casos, el mecanismo de complementariedad se desenvuelve por medio de actos de reciprocidad a lo largo de las unidades productivas relacionadas con los respectivos polos de la pareja (Salomon 1985: 514). Salomon describe que suelen ser sociedades constituidas por un sector *huari* opuestas a un sector *llacuaz*. Desde el punto de vista de Duviols (1973), el vínculo forjado entre las partes da cuenta de una relación de complementariedad y oposición.

La otra modalidad encontrada dentro de la categoría de pareja (inter) dependiente, es lo que el autor denomina como *pareja interactiva*. Salomon menciona que el vínculo establecido en esta relación de pareja se desarrolla cuando se accede a múltiples recursos gracias a una administración centralizada que regulariza dicha interacción (Salomon 1985: 515).

	← Decentralized (reciprocity)	→ Increasing centralized control →	Centralized (redistribution)
↑ Increase in number of political units ↓	1. "microverticalidad", "trshumancia", "compressed archipelago", "doble domicilio" <u>Modes</u> : direct access		2. "Archipiélago vertical", "horizontalidad" <u>Modes</u> : direct access, central place redistribution
	3. "Huari-llacuz", "hermanación" <u>Modes</u> : Home base reciprocity, boundary reciprocity		4. "interactive dyad" <u>Modes</u> : down-the-line exchange, emissary trading
	5. "caravaneering", "liquira", "wasa q'epi" <u>Modes</u> : home base reciprocity, freelance (middle-man) trading		6. "mindalães", "status traders", "yndios mercaderes", enclaves de rescate <u>Modes</u> : emissary trading, colonial enclave
	7. "rescates y grangerías", "trueque", household expeditionary trading <u>Modes</u> : home base reciprocity, boundary reciprocity, down-the-line trading		8. "tianguéz", "port-of-trade", "extended archipelago" <u>Modes</u> : central place market exchange, port-of-trade

Figura 2.1. Diferentes formas de complementariedad andina (Tomado de Salomon 1985).

4. LA CULTURA MATERIAL Y LA ESPACIALIDAD

En esta Tesis se asume el supuesto de que existió en El Carmen 1 una desigualdad social que se manifestó en la cultura material y en el trazado espacial adoptado por los pobladores del sitio⁶. La desigualdad se constituye cuando un sector social impone su ideología utilizando distintas estrategias que contribuyen a la centralización y consolidación del poder político. La ideología impuesta, según DeMarrais y

⁶ A los fines de comprender la organización social de los pobladores de El Carmen 1, se consideran algunos postulados teóricos que enmarcarán los trabajos a concretar. Se considera a la cultura material y al espacio como dos pilares fundamentales en la constitución de la vida social (Miller 1987; Soja 1989; Lefebvre 1991), y es por ello que el "espacio, práctica y cultura material constituyen dimensiones sensibles y significativas de un proceso complejo, a partir de las cuales es posible registrar la interacción de los actores sociales" (Quiroga 1999: 273). Siguiendo la perspectiva de la materialización del pensamiento (*sensu* Criado-Boado 2012) se propone evaluar la correspondencia del sistema espacial (Barros y Nastri 1995; Nastri 1997-1998, 2001) junto con la cultura material (mueble e inmueble) prevaleciente en El Carmen 1, con las variantes de organización social existentes, considerando la posibilidad de que ciertos patrones se reproduzcan y aparezcan prácticas ignoradas e inexploradas en relación a lo conocido hasta la actualidad. También, cabe considerar, la posibilidad de que ciertas prácticas prevalecientes no se manifiesten de forma intencional.

colaboradores (1996) puede rastrearse ya que adopta formas concretas y físicas, materializándose en ceremonias, objetos simbólicos, monumentos, sistemas de escrituras, entre otros despliegues. La distribución y asociación de los objetos materiales, simbólicos a su vez, puede reflejar distintos patrones de actividades sociales, económicas y políticas. Estos patrones son los que permiten a los arqueólogos, conocer el acceso desigual a ciertos símbolos de status prevaleciente en el pasado. La materialización de la ideología es una estrategia utilizada por los líderes locales para legitimar las instituciones que controlan como elite (DeMarrais *et al.* 1996: 16-17).

Esta propuesta metodológica ofrece una estrategia sumamente útil para el estudio arqueológico de las formas producidas por una sociedad posibilitando el paso del estudio de la cultura material a la interpretación sistemática de las formas simbólicas sin caer en interpretaciones subjetivistas (Criado-Boado 2012: 109). Sin embargo, se le objeta a dicha estrategia, la concepción del individuo como el agente social y la analogía directa entre cultura e ideología. Es por ello que Criado-Boado (2012: 110-111) propone que aquello que se materializa es el pensamiento, es decir, la racionalidad sociocultural dada. Postulando, a su vez, que no se materializa únicamente la ideología dominante, sino que todo aquello que constituye un valor cultural.

4.1. La cultura material

Miller se consagra como uno de los grandes teóricos que estudia la cultura material. El autor plantea que en la observación de lo cotidiano se puede visualizar lo mundano e identificar lo dificultoso que resulta la comprensión completa de las vivencias humanas. Es debido a esto que el autor explica su atracción:

“... por la experiencia etnográfica de lo mundano, por el constante encuentro con las yuxtaposiciones en la vida de la gente que, para los teóricos de la cultura, deben ser inconmensurables y contradictorias, pero parecen ser vividas...” (Miller 2005: 25).

Asimismo, Miller (2005) se preocupa por revalorizar los estudios de la materialidad que han sido objeto de marginalización y descarte por parte de la antropología. Para ello se propone comprender qué es la materialidad y sobre todo cuál es la relación que se establece entre ésta y sus productores-usuarios. Para intentar desglosar qué es la materialidad, el estudioso, incorpora el concepto de inmaterialidad. En relación a la

dicotomía materialidad-inmaterialidad, el autor se centra primeramente en la sobrevaloración de lo inmaterial por sobre lo material, en ese supuesto ideal por encima de lo terrenal que crea valores supremos. Tradicionalmente se ha elevado y reivindicado lo inmaterial por sobre lo material, resultando así la marginalización de los estudios de lo material y su connotación negativa, tildándolos de estudios superficiales⁷.

Para el tratamiento de la cultura material, Miller (2005) toma como ejemplo el Hinduismo⁸, la religión enraizada hace más de 2000 años en el Sur Asiático. El Hinduismo contiene fuertes legados que reivindican y revalorizan todo aquello de orden inmaterial. Es así que promueve la idea de una vida despojada y desaferrada a los objetos, al estatus socio-económico, y lazos familiares⁹.

Como resultado de las variadas experiencias, múltiples lecturas y observaciones hechas sobre estas religiones, Miller (2005) propone que si bien en estas religiones se aboga por la importancia de lo inmaterial, la expresión, el aprendizaje, la aprensión y su reproducción se producen a través de despliegues necesariamente materiales. Es en este sentido que la inmaterialidad implica necesariamente la materialidad. La presencia subyacente de lo inmaterial es lo material, ¿la materialidad se encuentra subsumida en la esfera de la inmaterialidad? El autor no pretende reemplazar el estudio de un concepto por el otro, sino afianzar la idea de que lo material y lo inmaterial están enlazados, unidos.

La materialidad y la inmaterialidad no se solapan atendiendo al estado de debate de las ciencias, ni a su coyuntura ideológica. Ni siquiera deben considerarse homogéneas tal como la arqueología simétrica (Olsen 2003; González-Ruibal 2007; Shanks 2007;

⁷ Esta situación fue observada con claridad en el campo de la antropología donde se había relegado el estudio de la materialidad a la disciplina arqueológica, descartando el estudio de los bienes materiales de las sociedades por estar metodológicamente obsoleto.

⁸ Esto abre un abanico de preguntas ¿son los lazos familiares cosas? ¿La unión de sangre se puede pensar como la materialización de las ideas que una sociedad prescribe? En estas cosmogonías el desapego se posiciona como una cuestión social primordial, ya que el supuesto fundacional sobre la vida infinita actúa sobre el desapego de las cosas. La reencarnación en otra persona (o especie), en otra estructura familiar (por ejemplo en otra casta) es plausible y tiende a infinito. Es en este sentido que la sabiduría del Hinduismo proclama el trascender

⁹ Como el que caso de los *sadhus* que han dejado atrás todas las ataduras materiales y familiares para liberarse a un mundo con la realidad divina, viven en cuevas, bosques y templos a lo largo y ancho de toda la India.

Webmoor 2007; Witmore 2007) trata a los sujetos y objetos¹⁰. En el tratamiento de la cultura material, una mirada centrada en el análisis de los objetos permite interpretar las prácticas asociadas a los mismos, que en definitiva son materiales e inmateriales (Miller 2005).

Bender y colaboradores (1997) proponen que en el surgimiento y perpetuación de cosmologías, como en la legitimación o resistencia a una autoridad dada, los procesos que se perciben como ajenos a ámbitos profanos, se constituyen en acciones socialmente mundanas. La inmaterialidad, entonces, no descansa por encima de la materialidad, sino que es expresada a través de las formas y prácticas materiales (Miller 2005). Opera una interconexión física y simbólica entre los diferentes aspectos del mundo social (Thomas 2001). Asimismo Miller (2005) postula que el estudio de la materialidad debería ser complementado con trabajos etnográficos para visualizar las contradicciones propias de la vida cotidiana y cómo éstas pueden o no reflejarse en las cosas.

Shanks y Tilley (1987) consideran que en la cultura material se materializan las relaciones sociales. Entonces, la materialidad es un factor constituyente de la vida social (Miller 1987; Lefebvre 1991) ya que los objetos materiales poseen la capacidad de influir a las personas silenciosamente. A pesar de que los objetos se perciban como inertes e inactivos, subyace en ellos la capacidad de impulsar y habitar a los individuos ya que son parte constitutiva del ser¹¹ (Miller 1987). Es debido a esto que, según Miller (1987), los seres humanos constituyen la cultura material y son constituidos por la misma. En otras palabras, Miller sostiene que la relación entre el sujeto humano y el objeto material es recíproca: los objetos hacen a la gente del mismo modo que las personas hacen a los artefactos (Miller 1897; Thomas 2006).

En relación a la interacción entre sujetos y objetos, Robb (2010) propone que la agencia no es una característica de los individuos sino de las relaciones. Es decir, el autor se inclina a pensar la agencia como una cualidad innata en la acción socialmente reproductiva. Y en este sentido, refuerza su idea de agencia como principalmente material debido a que, según su perspectiva, son los materiales el medio y contexto de las relaciones entre las personas. También resultado de este rol fundamental, las

¹⁰ La arqueología simétrica rechaza la escisión tajante cometida entre personas y cosas; en cambio, parte de la premisa de que ambos no pueden discriminarse arbitrariamente desde el principio sino que deben tratarse en términos de igualdad (Webmoor 2007).

¹¹ Esto es lo que Miller denominó como “*La humildad de las cosas*” (1987).

personas establecen fuertes lazos con las cosas. Es por esto que Robb (2010) aboga por pensar que el estudio de los residuos materiales del pasado es abordable desde una materialidad de la agencia. Esto es porque los objetos ocupan un lugar esencial en producción y reproducción de las relaciones sociales constituyendo el canal a través del cual éstas se establecen.

Para poder comprender más adecuadamente cómo la cultura material es la materialización de las relaciones sociales, es necesario hacer hincapié en la Teoría de la Práctica y en sus principales exponentes: Bourdieu (1977) y Giddens (1979, 1984) con su propuesta de la Teoría de la Estructuración. Para los autores, los actores se encuentran inmersos dentro de una relación dialéctica de estructura y acción, de la cual se deduce que el accionar de los individuos se encuentra dentro de un marco determinado. El *habitus* es el mecanismo que permite la reproducción social de la estructura en la cual se encuentran inmersos. Bourdieu (1977) propone que en el *habitus* también existen herramientas que impulsan la improvisación y provocan cambio, evitando así caer en corrientes estructuralistas¹².

De este marco teórico emerge el postulado de que la cultura material aflora de la dinámica de producción y reproducción social, y producto de la misma, los objetos adquieren la capacidad para influenciar a los individuos. Para Bourdieu (1977), es en este mecanismo donde se establecen las bases para la sociabilización. Y esto es porque la materialidad hecha cuerpo es aquella que permite la reproducción de las prácticas sociales. Entonces la materia toma la forma de las prácticas sociales que el individuo reproduce como ser social dentro de un grupo determinado. Inversamente a imaginar al humano como superior y exterior, son sus prácticas el epicentro, las que se plasman, las que se materializan. Entonces la materialidad ordena la vida social y “...*el poder es, entre otras cosas, una propiedad de la materialidad*” (Miller 2005: 12). De esta manera, la ideología queda plasmada en los medios materiales para comunicar y perpetuarse (Nielsen 1995; DeMarrais *et al.* 1996; Miller 2005). Sin embargo, la materialización de las ideas no es atribuible únicamente a quiénes invisten poder (Miller 2005).

¹² Esto fue desacreditado porque sus estudios tienden a parecerse a las versiones estructuralistas que el autor se esfuerza en criticar (De Certeau 2002).

4.2.a. El paisaje: un abordaje desde la Arqueología del Paisaje

En el marco de los distintos enfoques que abordan el estudio del paisaje, la línea de investigación de la escuela Arqueología del Paisaje entiende a éste como la objetivización de prácticas sociales de carácter material e imaginario. Se propone reconstruir e interpretar los paisajes arqueológicos a partir de los objetos que los concretan (Criado-Boado 1993: 42). Dentro de este enfoque se contempla atender las dimensiones materiales como así también las ideales e imaginarias, ya que se considera que la realidad no solo está comprendida por lo material sino también por lo ideal y lo imaginario (Godelier 1989; Criado-Boado 1993). Siguiendo esta línea de pensamiento, el paisaje es el resultado de la conceptualización del espacio, es decir, el espacio pensado (*sensu* Parcero Oubiña 1995: 128).

Criado-Boado (1999) sostiene que el paisaje, en tanto producto social, está conformado por tres elementos que simbolizan dimensiones distintas: lo físico, lo social y lo simbólico. El primero hace referencia al paisaje como entorno físico o marco de la acción humana. El segundo da cuenta del espacio como construcción humana y dentro del cual se producen las relaciones entre individuos y grupos. Y el último, entiende al espacio como “...entorno pensado o medio simbólico que ofrece la base para desarrollar, y comprender, la apropiación humana de la naturaleza (Ingold 1986)” (Criado-Boado 1999: 6). Entonces, el paisaje es cultural porque los humanos producen una modificación en el medio. En caso contrario, el paisaje sólo se consideraría como un medio natural. Y la modificación del medio se origina a través de prácticas sociales que pueden ser materiales y tangibles, como inmateriales e intangibles. En este sentido si bien una práctica física implica necesariamente una práctica simbólica, esto no sucede a la inversa, es decir, las prácticas inmateriales pueden carecer de correlato material. Sin embargo, el paisaje, tal y como Criado-Boado lo percibe, se construye física y simbólicamente. Esto es la artificialización del paisaje.

De este modo, Criado-Boado (1993) sostiene que todo aquello susceptible de ser visible es simbólico, y esto significa que existe una voluntad de materializar los procesos sociales que puede desembocar en una mayor o menor visibilidad. Esta intención visibilizada es parte de un proceso racional y arbitrario por parte del grupo social, pudiéndose observar en la materialización los mecanismos conscientes e inconscientes.

Criado-Boado (1993, 1995, 1999) propone cuatro estrategias de visibilización: inhibición, ocultación, exhibición y monumentalización. La monumentalización

produce resultados intencionales de proyección espacial y temporal. Desde una definición amplia de monumento que no lo vincula meramente a las actividades sagradas, se pueden identificar diversos tipos: paisaje agrario, rocas con arte rupestre, trampas para caza, árbol sagrado, pukará, entre otros (*com. pers.* Criado-Boado Febrero 2014).

Sin embargo, no todos los monumentos presentan las mismas características. Criado-Boado (1993: 48) define los cuatro elementos que los constituyen: producto material, elemento artificial, visibilidad espacial y proyección temporal. Como resultado de la observación de estos cuatro elementos, determina la existencia de tres tipos de monumentos: los monumentos propiamente dichos, los ambiguos y los salvajes (Figura 2.2).

Los monumentos propiamente dichos están representados por elementos materiales como rocas o accidentes topográficos considerados especiales. Dada su naturaleza suelen ser visibles espacial y temporalmente. Por su parte, los monumentos ambiguos están representados por construcciones artificiales; sin embargo lo problemático en estos casos es la visibilidad espacial ya que no es nítida, resultando laboriosa su determinación. Criado-Boado (1993) sostiene que estas construcciones han sido relacionadas con algún elemento señero apropiado que facilitaba su visibilidad espacial y permanencia temporal. Sin embargo, añade que cuando la racionalidad de quienes lo construyeron es desconocida, se produce la invisibilidad del monumento, lo cual genera un enmascaramiento de su presencia. El autor señala como ejemplos de monumentos ambiguos las construcciones megalíticas situadas al lado de peñascos. En estos casos se presenta una retroalimentación entre este tipo de monumento y el elemento señero, donde al mismo tiempo que el segundo destaca la presencia del primero, contribuye también a ocultarlo, al menos de forma parcial.

Por último, los monumentos salvajes son aquellos que permanecen visibles en la medida en que coexisten con el grupo que los desarrolló. Sin embargo, estos monumentos pueden mantener su carácter monumental en aquellos casos en que ese grupo le haya conferido el carácter a otras sociedades vinculadas. Como ejemplo, Criado-Boado sugiere que este tipo de monumentos prevalece en comunidades campesinas que siguen manteniendo ciertos elementos naturales en su tradición cultural que fueron propios de sociedades prehistóricas.

En la línea imaginaria que va desde los paisajes silvestres (1) hasta los paisajes jerarquizados (5), mediados por los paisajes cazadores (2), paisajes monumentales (3) y

los paisajes domesticados (4), existe una relación directa entre los paisajes silvestres y los monumentos salvajes. En estos casos el humano no se divide del paisaje y, por ende, no se produce la modificación artificial, resultando invisible arqueológicamente la presencia de hombres y mujeres. En los paisajes monumentales, en cambio, los humanos inscriben artificialmente sobre el medio natural, instituyendo modificaciones simbólicas, ceremoniales y utilitarias (*com. pers.* Criado-Boado Febrero 2014).

	PRODUCTO	ELEMENTO	ESPACIO	TIEMPO
MONUMENTO	PM	AR	VI	PT
MONUMENTO AMBIGUO	PM	AR + NA	IN	PT
MONUMENTO SALVAJE	PI	NA	VI	PT

Claves PM = producto de naturaleza material; PI = producto de naturaleza imaginaria; AR = elemento artificial; NA= elemento natural; VI = visibilidad espacial; IN = invisibilidad espacial; PT = proyección temporal, NT = proyección temporal nula

Figura 2.2. Diferentes tipos de monumentos (Tomado de Criado-Boado 1993: 48).

4.2.b. El paisaje y el espacio desde la Fenomenología

Tal como se desarrolló anteriormente, la Arqueología del Paisaje lo entiende como el resultado de la conceptualización del espacio, postulando que el paisaje es el espacio pensado (Parcero Oubiña 1995: 128). Desde una mirada fenomenológica, Tilley (1994) y Thomas (2001) emprenden fuertes críticas en relación a la mirada moderna que persiste sobre los paisajes. Tilley (1994) señala que la Nueva Geografía y la Nueva Arqueología consideran al espacio como una dimensión abstracta que puede ser objetivamente medida, lo cual supone un vaciamiento del concepto. Entendiendo al espacio en términos de contención, superficie y volumen, cargado de cierta neutralidad, estas corrientes no consideran las estructuras de poder y dominación subyacentes. Al vaciar los espacios de relaciones humanas, sirvieron como herramientas susceptibles de

ser analizadas y medidas comparativamente de acuerdo a escalas cuantitativas (Tilley 1994).

Es debido a esto que Tilley propone que el espacio¹³ es producido socialmente, y esta dimensión subjetiva del espacio implica considerarlo conjuntamente a los modos de vida de los actores sociales que lo construyeron simbólicamente. Asimismo, el autor postula que el concepto contemporáneo de paisaje es puramente ideológico. Retoma la definición que Cosgrove y Daniels desarrollaron para el término paisaje: “...una imagen cultural, un modo pictórico de representar, estructurar y simbolizar el entorno” (Cosgrove y Daniels 1988: 1), y al respecto propone que dicha imagen es susceptible de ser estructurada sobre un lienzo, en la escritura, entre otros soportes. Es decir, Tilley define los paisajes como imágenes creadas y leídas, textos verbales y no verbales.

Como sugiere Williams (1973) y retoma Tilley (1994), la misma idea de paisaje implica necesariamente separación y observación. Thomas (2001) se manifiesta en este mismo sentido acerca del control aristocrático manifestado en las pinturas de paisajes.

Cosgrove (1984 en Tilley 1994) considera que toda noción de paisaje -cuyos orígenes se remontan a las ciudades estados renacentistas italianas capitalistas- se constituyen como una imagen. Para el autor la emergencia de las ciudades fueron la principal causa del desarrollo de los paisajes y del capitalismo, y esto implicó el enmascaramiento de las fuerzas sociales y las relaciones de producción, que no son más que relaciones de explotación y alienación. Con esto, el autor entiende por paisaje a la forma física y visual de la tierra como medioambiente y como un asentamiento en el cual los locales¹⁴ tienen lugar; allí se presenta una relación directa en la cual los significados son creados, reproducidos y transformados (Tilley 1994). Asimismo, considera que el paisaje está investido de poder, y puede organizarse en base a intereses sectorizados. De esta manera lo distingue de la apariencia de un paisaje, la cual define como substancial y describible en términos de relieve, topografía, cursos de aguas y ríos, es decir, descripciones geográficas.

¹³ El autor define la existencia de distintos tipos de espacios: somático, perceptual, existencial, arquitectónico y cognitivo. En relación al espacio arquitectónico explica que comprende un intento deliberado para crear y delimitar el espacio, crear un interior, un exterior, un modo de evitar, una cause para el movimiento. En este sentido, la arquitectura es la creación deliberada del espacio hecho tangible, visible y sensible, y esto se debe a que los edificios juegan un rol importante en la creación y recreación, producción y reproducción del espacio existencial y tiene profundos efectos estructurantes sobre el espacio perceptual (Tilley 1994).

¹⁴ Para Tilley (1994) los locales en el paisaje pueden ser rasgos naturales o locales creados por los humanos, como monumentos o asentamientos.

Thomas (2001) rechaza la mirada moderna del paisaje, acusándola de sostener ciertos rasgos similares con la visión prevaleciente del paisaje durante el siglo XV en el Norte de Italia y en la región de Flandes. Encuentra en estas coyunturas socio-políticas la representación del paisaje como una pintura plausible de complacer a sus usuarios sin la necesidad de fusión. Es decir, con una fuerte separación entre el paisaje y su observador, donde no se produce amalgama alguna entre las partes. La reproducción de esta imaginería pictórica, según el autor, promueve la naturalización de conceptos estandarizados y cargados ideológicamente como “*pastoral*”, “*sublime*”, “*salvaje*”, entre otros (Thomas 2001).

De esta manera, para Thomas (2001) la mirada se constituye como un eje principal del arte paisajístico, asociando al espectador con la razón y la cultura, y separa al objeto de la esfera de lo meramente observado, de naturaleza puramente pasiva. Asimismo, el autor añade una tendencia sobresaliente de la forma en la que se mira, afirmando que la misma está atravesada por las relaciones de género, donde el hombre se constituye como el sujeto activo de la historia, y la mujer como un objeto pasivo de placer visual (Thomas 2001).

Con todo lo desarrollado se explica el rechazo de Thomas (2001) a las perspectivas occidentales del paisaje, las cuales encuentra alienadas y cosificadas, distantes y deshumanizantes. Estas son algunas de las causas que llevan al estudioso a proponer una nueva forma de hacer arqueología, donde la percepción es la técnica fundamental para acceder al conocimiento de sociedades pretéritas haciendo uso de la fenomenología.

Para Thomas (2001) la percepción es una actividad que permite a las personas procesar datos sensoriales emanados del entorno e insertar lo personal en el pasado. Esta propuesta, al separarse del mundo cartesiano dominado por mapas, fotografías aéreas y diagramas que representan a las personas como vacías de contenido, promueve la idea de que el espacio es lugar a partir de las intervenciones humanas; antes, no es nada. De este modo, el autor considera que acceder a la información a través de los métodos objetivos modernos brinda como resultado una información distorsionada que desdibuja la realidad.

Sin embargo, Thomas (2001) afronta las vicisitudes que trae aparejado el uso de técnicas perceptivas que fácilmente se encuentran asociadas con aportes subsidiarios o suplementarios. Es por esto que se inclina a utilizar un concepto más empático para sus fines metodológicos. En este sentido, la revelación o experiencia vivida son formas de

entender al pasado y no implican que la comprensión del mundo por el hombre termine convirtiéndose en un intento fallido por vislumbrar la veracidad de las cosas. Este último modelo de percepción como construcción de imágenes del pasado -del cual Thomas se aleja- se asocia al paisaje por la forma en la que el mundo se presenta. Se aleja de la visión occidental donde el paisaje primeramente es un concepto visual e imprime aquello que se encuentra desvinculado de los humanos. Por el contrario, su perspectiva teórica plantea una aproximación a la fenomenología del paisaje considerando la continuidad entre el ser y percibir, en la que el sujeto que percibe posee una intuición innata sobre los sentidos del mundo¹⁵.

4.2.c. El espacio como territorio desde la Geografía de poder y la Geo-crítica

Fueron varios los trabajos que se inclinaron a poner en el centro de las discusiones la noción de territorio, especificando lo que envuelve y las implicaciones que conlleva (Soja 1989; Santos 1978, 1996; Rafesttin 1980; Sack 1986; Lopes de Souza 1995; Paasi 2003; Manzanal 2007; Reboratti 2008; Silveira 2008; Benedetti 2011). De estas discusiones, se pueden identificar dos formas de ver al territorio.

Desde la geografía política se define al territorio como poder, donde las relaciones humanas espaciales expresan influencia y poder latente. Entonces la territorialidad se convierte en la primera forma que el poder adopta (Sack 1986). En este primer caso, se podría postular que un contexto de conflicto generalizado -o al menos latente- es propicio para la formulación de contenido ideológico que el concepto de territorio conlleva. Y desde un enfoque geo-crítico con una fuerte base materialista, se piensa en territorio usado (Santos 1994, 2000; Silveira 2008).

Desde la geografía de poder Sack explica:

“...la territorialidad será definida como el intento por parte de un individuo o grupo de afectar, influenciar, o controlar personas, fenómenos y relaciones, a través de la delimitación y el establecimiento de un control sobre un área geográfica. Esta área será llamada el territorio”
(Sack 1986: 17).

¹⁵ La perspectiva teórica propuesta y desarrollada por Thomas (2001) ha sido objeto de fuertes críticas desde la Arqueología del Paisaje (Criado-Boado 1999). El rechazo se debió a considerar la propuesta como excesivamente subjetivista.

De este enfoque se desprende que la noción de territorio emerge de la necesidad de proteger áreas fundamentales para la sociedad¹⁶ (Benedetti 2011). La categoría de territorialidad simboliza una especie de “*telón de fondo de las relaciones humanas espaciales y las concepciones del espacio*” (Sack 1986: 5). Y en cuanto a las relaciones humanas espaciales, la asimetría intrínseca de las mismas es materializada en las relaciones de poder existentes de toda sociedad.

El debate sobre cómo concebir el territorio es extenso e implica diversas posturas y concepciones como la propuesta de Manzanal (2007), quien además de considerarlo como un espacio producido socialmente, concreto y virtual, banal y delimitado, con límites, propone que manifiesta alteridad (Manzanal 2007: 42).

Por su parte, Raffestin (1980), desde una perspectiva de geografía de poder, desarrolla una distinción fuerte entre las nociones de espacio y territorio, considerando a éste último como una producción realizada sobre el espacio, donde este último es previo al territorio¹⁷. Raffestin realiza una fuerte crítica hacia la cartografía moderna, la cual emerge durante el Renacimiento con la emergencia del estado moderno y su legitimación. El autor expresa que el contenido manifestado a través de su uso es un acto de comunicación egocéntrico y subjetivo, donde se materializa la representación de un espacio desde la perspectiva de un actor singular (Raffestin 1980: 103).

Además, entiende que toda práctica espacial producto de cualquier tipo de sociedad alejada en tiempo y espacio, se traduce en una producción de corte territorial. Siguiendo al autor, los grupos y/o individuos ocupan distintivos puntos en el espacio que revelan distancia espacial, temporal, psicológica o económica y su accesibilidad. Como resultado de las interacciones efectuadas se imprimen en el espacio tramas, nudos y redes que conforman y delimitan el territorio y su organización jerárquica posibilitando el control social (Raffestin 1980: 106-108). De esta manera, la territorialidad materializa las relaciones espaciales, poniendo en evidencia la inclusión y la exclusión¹⁸.

Comprender al territorio desde un enfoque geo-crítico con una fuerte base marxista implica considerar que no es posible siquiera explicar al territorio sin su uso (Silveira

¹⁶ El en análisis realizado por Benedetti (2001), el autor describe que la noción de territorialidad de Sack (1986) implica la necesidad de defender, por ejemplo, las tierras productivas destinadas a ser trabajadas para su usufructo.

¹⁷ En contraposición a la concepción de Raffestin, Santos propone que “...*la utilización del territorio por parte del pueblo crea el espacio*” (Santos 1978: 205-206).

¹⁸ Autores coinciden en que la territorialidad materializa la construcción de la otredad (Soja 1971; Sack 1986; Lopes de Souza 1995; Paasi 2003; Manzanal 2007; Benedetti 2011).

2008: 2-3). Tampoco el territorio usado simboliza la forma organizacional estatal; por lo contrario, involucra múltiples posibilidades e incluye a todos los actores. Para Silveira, el territorio usado es “...un cuadro de vida, híbrido de materialidad y de vida social” (Silveira 2008: 3).

En esta misma línea de pensamiento se posiciona Santos (1994, 2002) quien propone que la utilización de un territorio es la causa principal para crear los espacios:

“...el territorio no es apenas el resultado de la superposición de un conjunto de sistemas naturales y un conjunto de sistemas de cosas creadas por el hombre. El territorio es la tierra más la población, es decir, una identidad, el hecho y el sentimiento de pertenecer a aquello que nos pertenece. El territorio es la base del trabajo, de la residencia, de los intercambios materiales y espirituales y de la vida, sobre los cuales él influye. Cuando se trata sobre territorio se debe, pues, desde luego, entender que se está hablando sobre el territorio usado, utilizado por una población dada” (Santos 2000: 96-97).

Estas miradas no se esfuerzan por entender al territorio desde una perspectiva de conflicto, sino que proponen que el simple hecho de utilizar un espacio convierte a éste en territorio. Dentro de la mirada geo-crítica, también se pueden incluir los supuestos que definen a las relaciones humanas espaciales como la expresión directa de las relaciones de poder, materializadas, a su vez, en el plano espacial. Varios son los autores provenientes de distintas áreas del conocimiento que coinciden en que por medio de la práctica social los actores construyen diferencialmente el espacio (Miller 1987; Soja 1989; Quiroga 1999; Lefebvre 2005; Manzanal 2007).

5. RESUMEN DEL CAPÍTULO

En este capítulo se expusieron y desarrollaron los distintos abordajes teóricos que resultaron cruciales para sostener las interpretaciones que a lo largo de la Tesis se exponen. Johnson y Earle (2003) desarrollaron tres propuestas tipológicas de integración socio-económica para caracterizar a las sociedades complejas. En un segundo nivel de integración, los autores propusieron una definición amplia de grupo local que incluye sociedades acéfalas y colectividades de gran hombre. En esta investigación . El uso de la categoría analítica de grupo local ha resultado conveniente, para conducir las interpretaciones en torno a la organización social del poblado El Carmen 1. De la misma manera, se consideraron claves los fundamentos teóricos acerca de la organización andina basada en una cosmogonía dual para aquellas interpretaciones suscitadas en el capítulo de discusiones y conclusiones.

Asimismo se explicitaron los aspectos teóricos que se consideraron para el estudio de la cultura material mueble e inmueble del sitio. También se revisaron diversas miradas posibles para un abordaje del estudio del espacio. En este sentido, se utilizaron marcos teóricos distintos que resultaron complementarios en el estudio espacial del asentamiento.

Capítulo 3

ENFOQUE METODOLÓGICO

1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo se desarrolla el procedimiento metodológico propuesto y se explicitan las unidades analíticas. También se describe la limitación del campo de estudio y se justifica la selección de los tres sectores (I, VI y XII) estudiados del asentamiento El Carmen 1. Luego se divide en dos secciones: trabajos de campo y trabajos de laboratorio. En el primer apartado se desarrolla el análisis formal de El Carmen 1, es decir la metodología empleada en la confección de los planos y en el relevamiento arquitectónico. Asimismo se describe la metodología aplicada en las excavaciones estratigráficas y recolecciones de superficie. En el segundo apartado se describen los trabajos de laboratorio haciendo hincapié en los análisis en superficie, los análisis de sub-superficie y los estudios cerámicos. Los primeros incluyen el desarrollo de los relevamientos arquitectónicos de los sectores I, VI y XII del sitio, los análisis de visualización -que incluyen estudios de visibilidad y visibilización- y los estudios de movimiento basados en el análisis gamma (Hillier y Hanson 1984). En cuanto a los segundos, primeramente se acondicionaron las muestras dentro del laboratorio siguiendo el modelo archivístico de UACUMAS¹ (Nastri 2014; Cantarelli y Longo 2013, 2016). Dentro de esta instancia se describen los estudios relacionados con las muestras recuperadas en las excavaciones estratigráficas de: carbón, pigmentos y óseos. En tercer lugar se describen la metodología empleada en las muestras cerámicas conformadas de las excavaciones y recolecciones en superficie. Se estudiaron tres sectores (I, VI y XII) del poblado El Carmen 1 con el fin de detectar las manifestaciones espaciales y materiales de las relaciones asimétricas² establecidas

¹ Una UACUMA (Unidad Archivística de Cultura Material) “...consiste en una caja A4 que contiene material arqueológico recuperado por medio de recolecciones superficiales, sondeos o excavaciones estratigráficas (...) conformada por fragmentos contenidos individualmente en bolsas tipo ziploc y archivados según el número de fragmento adjudicado en el laboratorio” (Cantarelli y Longo 2016: 48).

² Autores que han observado manifestaciones espaciales y materiales producto de relaciones asimétricas son: Nielsen (1995), Nielsen y Walker (1999), Vaquer (2004), entre otros.

entre los habitantes de los distintos sectores.

2. EXPLICITACIÓN DEL CAMPO ESTUDIADO

El asentamiento El Carmen 1 se localiza sobre una topografía escarpada e irregular. Los quince (I-XV) sectores que componen el poblado se definieron en función de los cambios topográficos.

A través de la práctica social los actores construyen diferencialmente el espacio (Miller 1987; Soja 1989; Quiroga 1999; Lefebvre 2005; Manzanal 2007, entre otros). En este sentido, el cuestionamiento acerca la producción social del espacio, según Manzanal pone de manifiesto que:

“...el territorio aparece asociado con el ejercicio de poder: el territorio sintetiza relaciones de poder espacializadas, relaciones entre capacidades diferenciales para transformar, producir e imponer acciones y voluntades, sea bajo resistencia o no, bajo conflicto o no. Y esto no es más que reconocer que la producción social del espacio es un resultado del ejercicio de relaciones de poder” (Manzanal 2007: 33).

Manzanal (2007) plantea que en el territorio se sintetizan las relaciones de poder espacializadas, es de esta manera que se consideró que a partir del estudio de tres sectores topográficamente dispares se pueden observar manifestaciones espaciales y materiales diferentes que contribuyan a la configuración de la organización social subyacente del asentamiento.

En un principio se decidió estudiar dos sectores con grandes contrastes topográficos y con muestras de excavación: el sector VI -ubicado en la cúspide de un cerro y el sector I -ubicado en el llano al pie del cerro- (Nastri 1999b, 2001; Coll *et al.* 2015). Se pretendió poner a prueba que la discrepancia espacial sea significativa en términos sociales, manifestando desigualdades en lo que respecta a las características y distribución de la cultura material mueble e inmueble, como del espacio construido por sus pobladores.

Con el avance de las investigaciones y de los trabajos de campo (2011, 2012, 2014) se conocieron nuevos sectores en la quebrada de El Carrizal (XII, XIII y XIV) que proporcionaron nuevos datos sobre la ocupación del asentamiento. Fundamentalmente se visualizaron una gran cantidad de construcciones arquitectónicas en los sectores XII y XIII. Del estudio de estos dos últimos sectores, localizados sobre las laderas de la

quebrada de El Carrizal, surgieron nuevas incertidumbres en torno a la configuración espacial y organización interna del asentamiento.

A los fines de esta investigación se estudian las manifestaciones espaciales y materiales de la desigualdad social en los sectores I, VI y XII.

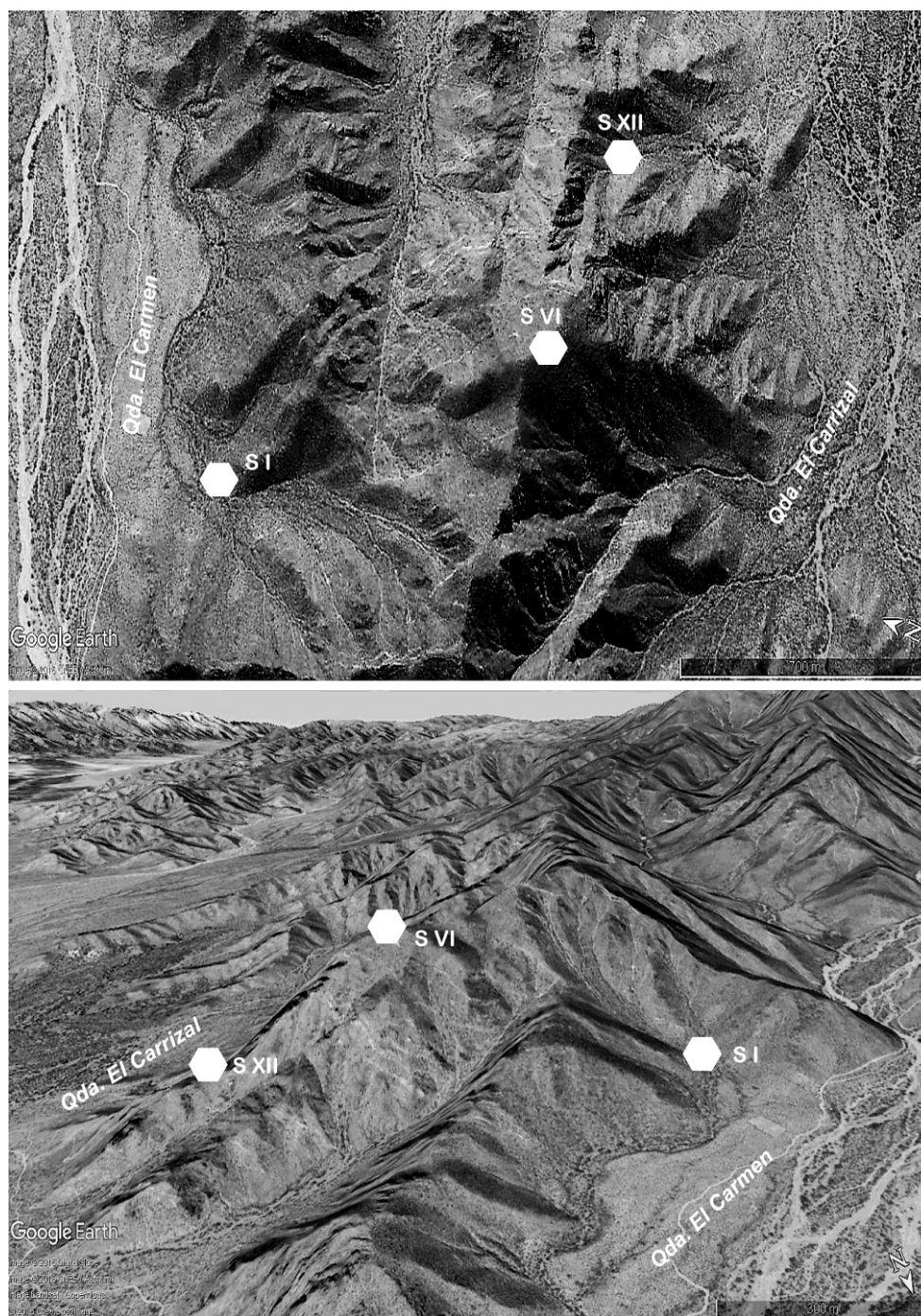


Figura 3.1. A. Localización de los sectores I, VI y XII desde planta. B. Localización de los sectores XII, VI y I en perspectiva dirección Sudoeste-Noroeste.

3. TRABAJOS DE CAMPO

3.1. Análisis formal de El Carmen 1

Los estudios formo-espaciales implican la definición tanto de la forma del elemento como de la organización del poblado (Mañana Borrazás *et al.* 2002). El análisis formal del espacio incluyó la elaboración de los planos del asentamiento El Carmen 1, así como también, el relevamiento arquitectónico de las estructuras siguiendo los lineamientos propuestos en la ficha arquitectónica confeccionada por Magadán (1988).

3.1.a. Confección de los planos de El Carmen 1

Las planialtimetría se realizaron en tres fases: i. Elaboración de croquis, ii. Relevamiento topográfico con tecnología adecuada y iii. Articulación de puntos en el laboratorio. Las dos primeras instancias de trabajo se desarrollaron, a su vez, en dos momentos distintos. En el primer periodo³ se trabajaron los sectores I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX y XI y abarcó las campañas de 2011 y 2012⁴. En el segundo periodo se trabajó el sector XII. Se inició en el 2011 y se concluyó en el 2014.

- i. La elaboración de los croquis⁵ fue a mano alzada e implicó la confección de todas las estructuras detectadas en cada uno de los sectores. Esta tarea permitió cualificar la forma de los sectores y cuantificar y enumerar los sectores y sus estructuras.
- ii. El relevamiento de puntos topográficos se realizó con la *Estación Total South NTS 355L*. Cada punto ingresado fue consignado en la Planilla de Registro para Levamiento Topográfico de estación total (Planilla 3.1 [Anexo]). En la misma se consignaron todos los puntos con el código adjudicado en el campo. La duplicación de datos posibilitó el resguardo de información ante cualquier eventualidad. También se señaló la altura del aparato y del prisma, el Norte magnético y la cota relacionada con el punto levantado en cada día de trabajo. Además se anotó el nombre del operador de la estación total. Los puntos levantados con la estación total también fueron marcados en los croquis confeccionados a mano alzada. De esta forma, los datos crudos se resguardaron en distintos soportes.
- iii. El plano topográfico se concluyó en el laboratorio haciendo uso de distintos programas informáticos. Primeramente se exportaron los datos en *Topocal*, luego se

³ Esta primera etapa fue conducida por la Lic. Victoria Coll Moritan con la colaboración de los integrantes del PASC.

⁴ En el 2012 se realizaron dos campañas: una en Marzo y otra en Noviembre.

⁵ El dibujo de los croquis se realiza, por lo general, en hojas A4 en blanco.

importaron a *Autocad* y la confección finalizó haciendo uso del programa de edición *Illustrator CS3*.

3.1.b. Relevamiento arquitectónico de El Carmen 1

El relevamiento arquitectónico es una técnica que posibilita la inspección de la morfología, abundancia, ubicación y distribución de las estructuras. También permite la identificación de las técnicas constructivas empleadas en la construcción de los muros.

En el relevamiento arquitectónico realizado en el asentamiento El Carmen se consideró que la estructura era la unidad de análisis. El relevamiento se desarrolló haciendo uso de la ficha arquitectónica diseñada por Magadán⁶ (1988) (Planilla 3.2 [Anexo]). El formato de la ficha, en tres secciones diferenciadas, permitió tanto la recopilación exhaustiva de información sobre las técnicas constructivas como del estado de conservación de las edificaciones prehispánicas. En la sección superior se consignó información concerniente a: número adjudicado a la estructura, sector de emplazamiento, nombre del sitio con o sin numeración especial, localidad, departamento, provincia y ubicación GPS. El centro de la ficha estaba destinado al dibujo de la estructura y la sección inferior se utilizó para registrar todo aquello relevante en torno a la construcción (tipo de construcción, forma, función probable), a los muros (tipo de muros, paramentos, mampuestos, colocación, mortero, relleno, revoque) y al piso (actual y original).

3.2. Excavaciones estratigráficas de los sectores I y VI de El Carmen 1

Se realizaron excavaciones estratigráficas en los sectores I y VI del asentamiento con el fin de recuperar evidencias materiales para estudiar y comprender las actividades practicadas por los pobladores en el pasado. La selección de los espacios a excavar se realizó considerando las muestras de cerámica de superficie. A partir de los resultados obtenidos de las recolecciones de superficie, se decidió excavar en los recintos 1 y 2 del sector I y en los recintos 11 y 13 del sector VI.

Se realizaron cinco (n: 5) excavaciones en total, dos (n: 2) en el sector I y otras tres (n: 3) en el sector VI. El procedimiento llevado a cabo en cada excavación fue el mismo

⁶ Las planillas de Magadán son las que utilizan los integrantes del PASC. El uso de las mismas facilita y propicia la comparación entre sectores desde el punto de vista arquitectónico.

e involucró un seguimiento de la actividad por medio de uso de planillas específicas para conservar toda la información generada. En las planillas de Registro de Excavación (Planilla 3.3 [Anexo]) se consignaron cada uno de los niveles artificiales que se fueron delimitando, las elevaciones de las esquinas en relación al *Datum* (altura), las unidades de procedencia y los materiales recuperados. Cada planilla de registro de excavación representó un nivel artificial determinado y se acompañó con una representación -en planta a escala- del nivel designado en una hoja milimetrada. En todas las plantas se registró el nombre de la unidad, la ubicación de la misma en el sitio (sector), su escala, desviación del Norte de la cuadrícula en relación al Norte magnético, referencias, profundidad del inicio y final de cada esquina, fecha de realización y las iniciales del dibujante.

Las excavaciones se ejecutaron mediante la recuperación de microestratos naturales (Harris 1991; Barker 1993) o unidades de procedencia⁷ (UP) y niveles artificiales en busca de alcanzar una detallada comprensión de los procesos de formación del sitio y su contexto de recuperación. En la planilla de Registro de Unidad de Procedencia (Planilla 3.4 [Anexo]) se consignó toda la información pertinente de cada una de las unidades de procedencia detectadas: elevaciones mínimas y máximas, buzamiento (orientación de la inclinación de la unidad de procedencia en relación a los puntos cardinales), ancho y largo máximos y los niveles artificiales registrados. También se mencionaron aspectos descriptivos de la naturaleza del suelo como el registro del color según los estándares *Munsell*. La documentación de las relaciones estratigráficas se constituyeron como una pieza fundamental para comprender la situación de los hallazgos en el contexto de excavación. En cada caso se completó el esquema gráfico de las relaciones tomando como punto de partida la unidad de procedencia registrada. En cada una de las planillas, se interpretó la unidad de procedencia y se justificó su existencia, evaluándose el proceso de formación de dicha unidad y su posible vínculo con otras.

El uso de la Planilla de Rasgo⁸ (Planilla 3.5 [Anexo]) estuvo sujeto a la aparición de los mismos. De los rasgos observados se registraron: alturas máximas y mínimas,

⁷ Una unidad de procedencia será cualquier elemento estratigráfico, ya sea depósito o elemento interfacial (Recomendaciones para llenar fichas y planillas en el campo. Proyecto Arqueológico Yocavil: 1).

⁸ Un rasgo está conformado por al menos dos elementos estratigráficos, por ejemplo, un pozo sería un rasgo que se conforma por el depósito de material que conforma la cavidad y el pozo propiamente dicho (Recomendaciones para llenar fichas y planillas en el campo. Proyecto Arqueológico Yocavil: 2).

buzamiento, largo y ancho. Cada rasgo detectado se interpretó, justificó y clasificó. Esto último implicó la realización de una breve descripción junto con la localización de las unidades de procedencia y otros elementos asociados al mismo.

Los hallazgos recuperados a lo largo de las excavaciones fueron registrados en una Planilla de Hallazgos (Planilla 3.6 [Anexo]) efectuada por cada unidad de procedencia. Es decir que los hallazgos de una misma unidad de procedencia se registraron en continuado y se resguardaron juntos. Todos los hallazgos materiales recuperados fueron determinados espacialmente en la cuadrícula a partir de la esquina Sudoeste de la misma. También se obtuvieron datos centrales para su posterior análisis: orientación, inclinación y buzamiento. Cada hallazgo ingresado contó con una descripción en la se detalló se intentó obtener la mayor especificidad posible.

Para cada excavación se abrió una Planilla de Registro Fotográfico (Planilla 3.7 [Anexo]) donde se especificó: tipo de cámara utilizada, número de referencia de las fotografías y una breve descripción.

3.3. Recolecciones de superficie en El Carmen 1

Durante las campañas del 2011, 2012 y 2014 se realizaron recolecciones sistemáticas de superficie. El objetivo de las recolecciones consistió en generar una muestra representativa. Para ello, dos integrantes del equipo realizaron un recorrido por todos los sectores que componen al sitio.

En cada uno de los sectores se recuperó material por fuera y por dentro de las estructuras. Cuando la recolección se realizó al interior de una estructura se consignó la enumeración del sector y de la estructura.

Las muestras recolectadas fueron ingresadas en la Planilla de Registros de Hallazgos -la misma que se utiliza para las excavaciones-. En la misma se consignó toda información requerida para conocer el contexto de recuperación de la muestra: nombre del sitio, localidad, provincia y departamento, número de la bolsa, profundidad -superficie-, descripción -número del sector y/o recinto- y la cantidad de fragmentos que componen la muestra ingresada.

4. TRABAJO DE LABORATORIO

4.1. Análisis en superficie: relevamientos arquitectónicos, condiciones de visualización y análisis de movimientos

Se estudiaron los sectores I, VI y XII del asentamiento El Carmen 1 desde lo formal y desde lo perceptivo. El análisis formal implicó la sistematización de las fichas de relevamiento arquitectónico sobre una base de datos. A partir de esta clasificación fue posible la comparación entre las estructuras arquitectónicas de los distintos sectores estudiados.

Los análisis de percepción posibilitaron visualizar la manera en la que fueron edificados las estructuras y los espacios, desde lo racional hasta lo funcional para poder vislumbrar la idiosincrasia del grupo pretérito (Mañana Borrazás 2003: 177). En todos los casos se tuvieron en cuenta los accesos y comunicaciones conjuntamente con los emplazamientos y atributos visuales.

4.1.a. Análisis arquitectónico de los sectores I, VI y XII en El Carmen 1

A través del estudio arquitectónico de las estructuras arqueológicas es posible una aproximación a la idiosincrasia de las poblaciones pretéritas. A diferencia de otras evidencias materiales, producto de fabricaciones individuales, las estructuras son el fruto de manufacturas y usos colectivos (Taboada 2005). Taboada (2005: 143) plantea que las materias primas utilizadas en las estructuras prehispánicas fueron alteradas a los fines de ser manipuladas como materiales de construcción. Es decir, que las materias primas son formateadas y modeladas atendiendo a distintas técnicas: extractivas o aditivas. Las primeras se vinculan con el desbaste de la piedra laja y las segundas con la constitución de mezclas para adobes, tapiales, torta de techo y morteros o revoques. Sin embargo, la autora también propone la alternativa de que las materias primas sean maniobradas en su forma natural.

El uso de ciertos materiales y técnicas en las construcciones puede dar cuenta del capital cultural de sus usuarios (Nielsen 1995). La detección de formas y materiales de construcción específico como por ejemplo una mayor inversión de trabajo en el dominio o elección de la materia, promueve la asociación de dicha técnica con cierto status social. Nielsen (1995: 54) en uno de sus trabajos examina cómo el diseño arquitectónico impacta directamente sobre las relaciones sociales. En este sentido, la arquitectura posee características que invitan a la realización de dicho análisis. La arquitectura puede ser utilizada a largo plazo y mantiene una visibilidad alta y esto

permite la transmisión de mensajes de poder desde un sector social. Es decir, es un recurso que posee un valor determinado que crea diferencias y otorga a las personas ciertas capacidades de acción. El funcionamiento de las estructuras como *capital utilitario* proporciona a sus usuarios la satisfacción de sus necesidades⁹. Asimismo, los usuarios de las construcciones adquieren poder mediante la acumulación del capital simbólico. El capital simbólico como una forma de prestigio es creado para el reconocimiento social de su control sobre los recursos valiosos. Las cualidades propias de las estructuras arquitectónicas: durabilidad, gran magnitud y visibilidad, otorgan a sus usuarios, la capacidad de crear poder simbólico a través de la manifestación del capital económico y cultural. Nielsen propone que: “*Buildings can denote the possession of cultural capital by incorporating materials, techniques, and motifs of symbolic value in their design*” (Nielsen 1995: 56).

La arquitectura impacta directamente en el espacio configurando un tipo de organización del comportamiento espacial. Es debido a esto que las construcciones se convierten en herramientas susceptibles de imponer ciertas normas y regular el acceso de los individuos a ciertos recursos, tales como: alimentos, protección, y también recursos de diferentes tipo como ceremonias, información, entre otros. Es decir, que funcionan como herramientas sociales en tanto que regulan físicamente el comportamiento social en el espacio. En este sentido, las estructuras son previsibles y manifiestan los efectos de las relaciones de poder. Para Nielsen las estructuras pueden producir relaciones asimétricas¹⁰ y para ello propone el análisis de atributos en términos de diseño: capacidad, accesibilidad, propiedades visuales, segmentación, diferenciación funcional, posicionamiento, concentración y durabilidad¹¹ (Nielsen 1995: 56-59).

⁹ Las construcciones responden a las necesidades humanas más básicas como el resguardo del frío. Asimismo garantizan la cobertura de otro tipo de necesidades más intangibles como: contención anímica, la exhibición del estatus económico, político, social y la simbolización y transmisión de mensajes ideológicos (Bourdieu 1980; Hodder 1994; Smith 1987; Rappaport 1990; Blanton 1994).

¹⁰ “*Analysis of the social performance characteristics of architectural structures demonstrates how material culture participates in the creation and reproduction of unequal social relations with regards to the production of ritual capital*” (Nielsen 1995: 66).

¹¹ Capacidad: la capacidad interna de una estructura es el máximo número de personas permitido para participar de las actividades que tiene lugar en su interior (Nielsen 1995: 57).

Accesibilidad: el acceso restringido regula la posibilidad de las personas de alcanzar recursos específicos ubicados en el espacio (Nielsen 1995: 57).

Atributos visuales: el control arquitectónico sobre la visión opera de manera similar a las restricciones de acceso. Se puede excluir a parte de la población de la visión de algunas

A través del modelo espacial configurado por la arquitectura establecida, en un contexto sociocultural determinado, se puede abordar y decodificar el trasfondo social y simbólico (Hodder y Orton 1990; Hodder 1994), dado que la arquitectura funciona como una herramienta más del sistema de saber-poder proclive a mantener y reproducir el orden social (Foucault 1984) que impone a los individuos esquemas espaciales que sancionan una determinada lógica social (Miller y Tilley 1983).

4.1.b. Condiciones de visualización: visibilidad y visibilización

Se realizaron análisis de las condiciones de visualización (*sensu* Criado-Boado 1999) en los sectores I, VI y XII. Estos fueron oportunos para la identificación del orden y la organización interna del espacio socialmente construido. Estos incluyeron el estudio y caracterización de la visibilidad (lo que se ve desde el elemento arqueológico) y de la visibilización (como se ve ese elemento desde fuera).

En los análisis de visibilidad se definieron las panorámicas y cuencas visuales desde el sitio, se estableció su arco de orientación y se señalaron los elementos peculiares naturales y artificiales. En el análisis de visibilización se registró desde donde se ve el sector a los fines de determinar la existencia de puntos prominentes de vistas y establecer la prevalencia de percepción zonal o puntual. La percepción puntual indica la posibilidad de que el sitio pueda ser observado desde lejos, en cambio la zonal describe únicamente la percepción de la zona sobre la cual se emplaza el sitio (Criado-Boado 1999: 33-34).

Criado-Boado (1993) esboza que todo lo visible es simbólico. Esto último significa

personas, objetos acciones o información; o se puede someter a la misma a vigilancia y control (Nielsen 1995: 57).

Segmentación y diferenciación social: la segmentación arquitectónica del espacio a través de las paredes, distancias u otras barreras al acceso y a la visión resultan en una desarticulación de los agregados sociales (Nielsen 1995: 57).

Posicionamiento y estructura jerárquica del asentamiento: la posición de un edificio dentro de la estructura del asentamiento puede reforzar la posición relativa de sus ocupantes en la estructura social. Una estructura de asentamiento jerarquizada con posiciones centrales y marginales es configurada por rasgos específicos como cercas, redes de circulación, áreas comunales y la distribución de estructuras funcionalmente específicas. El plano del poblado representa, de esta manera un “mapa social” de la comunidad (Nielsen 1995: 58).

Concentración residencial: la formación de grandes agregados de población alienta la interacción social y la circunscripción (Nielsen 1995: 58-59).

Duración: la permanencia relativa de las estructuras arquitectónicas determina su habilidad para reproducir en el tiempo las relaciones sociales que crean (Nielsen 1995: 59).

que existe una voluntad de materializar los procesos sociales que puede desembocar en una mayor o menor visibilidad. Sin embargo, la intensidad de aquello que se muestra es un proceso racional generado por el grupo social. En la materialización se observan los mecanismos conscientes e inconscientes. El autor destaca que existen cuatro estrategias de visibilización: carácter inhibitor, de ocultación, exhibición y monumentalización (Criado-Boado 1993, 1999; Nielsen 1995; Mañana Borrazás *et al.* 2002; Vaquer 2004).

4.1.c. Estudio de movimientos: el análisis gamma

Los estudios de movimiento basados en análisis sintácticos del espacio consideran las relaciones espaciales a través de la circulación entre las distintas construcciones y el significado social que adquieren. El equipo de Arqueología del Paisaje propone dos técnicas analíticas: el análisis de circulación y el análisis gamma. El primer análisis se refiere a la circulación de los individuos en las construcciones. El resultado de dicho análisis, en palabras de Mañana Borrazás y colaboradores, consiste en:

“...diagrama de circulación entre los espacios, para lo cual se valoran las aproximaciones a las estructuras, el modo de acceso, la configuración del recorrido y como este afecta a los espacios, pues de esta última variable, depende el tipo de circulación que en él se efectúa (más arbitraria o más dirigida)” (Mañana Borrazás *et al.* 2002: 37).

Es decir, se identifica el *hilo perceptivo* de cómo es la dirección y el sentido de la circulación y cómo influye en el espacio.

El segundo análisis fue desarrollado por Hillier y Hanson (1984). El mismo consiste en el estudio del movimiento humano a través de los espacios. El análisis consiste en determinar las facilidades o dificultades como el nivel de *dependencia* entre los espacios (Sánchez 1998).

Para ello se construyen diagramas de permeabilidad en los que se mide la comunicación y los tipos de accesos entre los espacios. Se otorgan valores a cada espacio en función de la permeabilidad en relación a la entrada.

Este análisis permite identificar las relaciones sintácticas que prevalecen en los espacios debido a que se mide el nivel de dependencia prevaleciente entre los espacios como el control ejercido en cada caso (simetría/asimetría). Asimismo se cuantifica la cantidad y disposición de los accesos (distribuida/no distribuida) (Mañana Borrazás *et al.* 2002: 37-38).

Debido a la configuración espacial y a la cantidad de estructuras que compone cada

uno de los sectores trabajados, el estudio de movimiento basado en el análisis gamma se realizó en los sectores VI y XII. La unidad de análisis para los estudios de movimientos fueron las unidades compuestas.

En el sector VI se analizaron veinte (n: 20) unidades compuestas y en el sector XII se estudiaron seis (n: 6) unidades. En relación al sector I no se pudo efectuar tal estudio debido a que el conjunto solo cuenta con cinco estructuras arquitectónicas, con un único caso de unidad de vivienda compuesta.

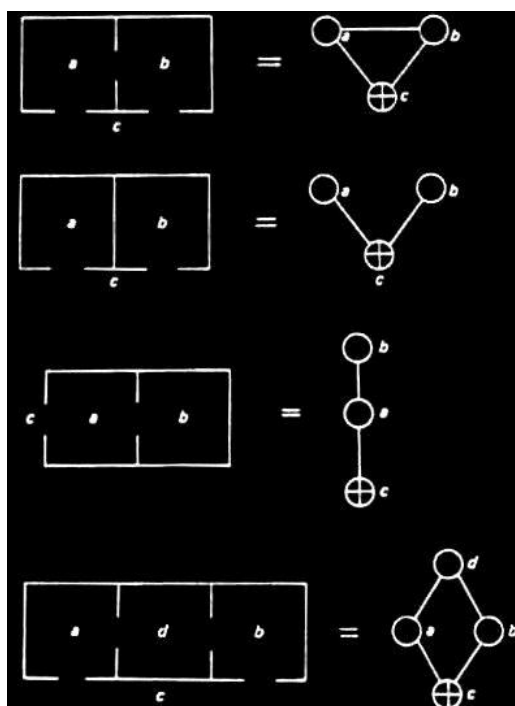


Figura 3.2. Análisis gamma (Tomado de Mañana Borrazás 2005).

4.2. Análisis de sub-superficie

Entre los análisis realizados de los materiales recuperados en sub-superficie, la cerámica representó el material más abundante. Es debido a esto que se trabajará en un acápite aparte.

Las muestras de carbón¹² susceptibles de ser estudiadas para obtener fechados radiocarbónicos fueron enviadas a distintos laboratorios a los fines de establecer una cronología absoluta de ocupación.

¹² Como se trabajó en los Capítulos 4 y 5 de esta Tesis, los recintos que pudieron ser fechados fueron el R 1 del sector I y el R 13 del sector VI.

Las muestras de pigmentos¹³ recuperadas estratigráficamente fueron sometidas a estudios físico-químicos de Difracción de Rayos X, Espectroscopía Raman y Fluorescencia de Rayos X por las investigadoras Emilia Halac, Griselda Polla y María Reynoso del Centro de Energía Atómica Argentino (CNEA) y analizadas por Néstor Wachsman.

La Difracción de rayos X permite determinar la composición mineralógica de las arcillas en sedimentos y cerámicas, como también la identificación de pigmentos y de minerales no plásticos (Cremonte y Bugliani 2009: 248). Según Cremonte y Bugliani (2009) consiste en un análisis eficaz ya que aporta información valiosa en las investigaciones sobre producción cerámica. En cuanto al estudio de Espectroscopía Raman, en este se analiza el material a nivel molecular. Lo que permite obtener información sobre los tipos de arcilla utilizadas, las impurezas y los efectos de la temperatura de cocción entre otras cosas. La Fluorescencia de Rayos X es una técnica de amplio uso para identificar los elementos químicos principales y las trazas presentes en las rocas (Cremonte y Bugliani 2009: 251). En relación a este último estudio, Cremonte y Bugliani (2009) mencionan su utilidad para estudios de procedencia de las vasijas como también para establecer relaciones entre distintos estilos cerámicos.

En cuanto a los restos óseos¹⁴ fueron estudiados con lupa binocular por María Amelia González en el marco del PASC durante el 2012. En relación al estudio de los restos óseos se efectuó un análisis preliminar anatómico en el que se pudo clasificar entre categorías “identificable” (toda pieza ósea asignada a una determinada unidad anatómica o región del esqueleto) y “no identificable” (todos aquellos fragmentos que no pudieron ser asignados a una región del esqueleto particular) (Mengoni Goñalons 1999: 42).

4.3. Estudios cerámicos

El estudio de la cerámica de excavación estuvo sujeto a un análisis crítico de las relaciones estratigráficas y contextuales (Renfrew y Bahn 2000). Además se analizaron las muestras de cerámica de superficie recuperadas en los distintos sectores del

¹³ Las muestras de pigmentos estudiadas provienen del recinto 1 del sector I. Consultar el Capítulo 5.

¹⁴ Los restos óseos estudiados fueron recuperados de los recintos 1 y 2 del sector I. Consultar el Capítulo 5.

asentamiento.

Para el análisis del *corpus* cerámico se efectuó un estudio macroscópico (Orton *et al.* 1997). La unidad de análisis fue el fragmento y se consideró: la procedencia y características morfológicas (5.3.a), las especificidades tecnológicas (5.3.b), los estudios estilísticos (5.3.c) y los aspectos funcionales (5.3.d).

Para el análisis de la cerámica se utilizó el Código para Análisis Cerámico de Fragmentos (Planilla 3.8 [Anexo]) utilizado por el PASC. Cada fragmento estudiado fue ingresado en una base de datos en el programa estadístico *Excel*. En la base confeccionada se registra información de procedencia: sitio, sector, recinto, categoría de identificación y cantidad de fragmentos.

Para los fragmentos recuperados de las excavaciones estratigráficas se consignó además la unidad de procedencia, el rasgo, el número de objeto asignado en el campo y la cuadrícula y el nivel del cual se obtuvieron.

También se describe el método utilizado para la cuantificación alfarera de fragmentos de excavación (5.3.e) y estudios estadísticos (5.3.f).

4.3.a. Características morfológicas

Para identificar las formas cerámicas se tuvo en cuenta la presencia -o ausencia- de las partes constituyentes de una vasija: labio, boca, cuello, hombro, cuerpo, base, apéndice, inserción de apéndice que fueron definidas en la Primera Convención Nacional de Antropología (1966).

Los bordes y bases identificados fueron estudiados siguiendo dos pasos: en primer lugar se midió -siempre que fue posible- el diámetro de su boca y se consideró además el porcentaje de circunferencia que consiste principalmente en el porcentaje de pieza presente; y en segundo lugar, cuando este porcentaje era superior al 10%, las piezas fueron dibujadas siguiendo las pautas propuestas por Bagot (1999).

En relación a las formas se distinguieron abiertas (no restringidas) y cerradas (restringidas). También fue posible diferenciar distintas clases de vasijas al interior de cada uno los conjuntos.

La tipificación de las mismas se realizó siguiendo los criterios propuestos por Balfet *et al.* (1992). Esta sistematización incluyó:

- i. Formas abiertas: recipientes no restringidos cuyo diámetro mayor corresponde a la boca. Podrían tratarse de cuencos de diferentes dimensiones de forma simple, a pesar que se han agrupado bajo la categoría más amplia de puco.

- ii. Formas cerradas: recipientes restringidos, es decir vasijas cerradas, con o sin cuello cuyo diámetro mínimo es igual o superior a un tercio del diámetro máximo. Incluyen ollas de formas simples y compuestas.

Las vasijas se han clasificado primeramente como abiertas y cerradas. Luego, dentro de esta distinción se accedió a un nivel más de diferenciación: simples y compuesta (Balfet *et al.* 1992: 35) inflexionadas y complejas (Shepard 1957: 230). Cremonte y Bugliani (2009) mencionan que los contornos simples presentan perfiles suaves y poseen puntos terminales. En cambio los contornos compuestos poseen puntos angulares que marcan la unión de dos partes en la vasija. En relación a los contornos inflexionados, cóncavos o convexos, estos se encuentran unidos por una curva suave y poseen un punto de inflexión. Y por último, los contornos complejos son aquellos que presentan dos puntos angulares o de inflexión, o pueden presentarse ambos en simultáneo.

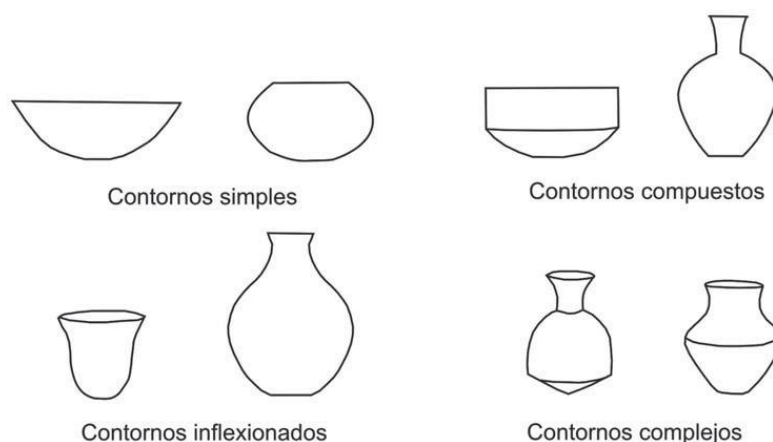


Figura 3.3. Contornos: simples, compuestos, inflexionados y complejos (Tomado de Cremonte y Bugliani 2009).

4.3.b. Especificidades tecnológicas

Se analizaron los fragmentos en función del tratamiento de superficie, decoración, baño y pintura internas como externas. Se tomaron medidas del espesor del cuerpo,

labio, base u otro en cada uno de los fragmentos. También se estudiaron las características particulares de las pastas. En cada uno de los fragmentos se analizó además el tipo de cocción y el color (externo, interno y núcleo) (Planilla 3.8 [Anexo]).

4.3.c. Estudios estilísticos

Se tomaron como referencia los estilos definidos para el valle de Santa María reconocidos en las muestras de superficie y estratigrafía de El Carmen 1. Entre los estilos tardíos propios del valle se destacaron: Santa María (Márquez Miranda y Cigliano 1957; Cigliano 1958; Serrano 1966; Perrota y Podestá 1973, 1974; Weber 1978; Natri 1999; Palamarczuk 2002; Marchegiani 2004), Negro sobre Rojo Indeterminado (Weber 1978; Tarragó 1995, 2000; Marchegiani *et al.* 2007, 2009; Palamarczuk 2002), Famabalasto Negro Grabado (Cigliano 1958; Palamarczuk 2002; Marchegiani 2004; Greco y Palamarczuk 2012) y Quilmes Rojo Inciso (Serrano 1958; Palamarczuk 2002). También se reconocieron muestras de estilos más tempranos presentes en el valle como los estilos Tafí (Duglosz *et al.* 2009) y Guachipas Polícromo (Serrano 1966; Scattolin 2006, 2007). A su vez se consultó la bibliografía correspondiente para clasificar el estilo cerámico Belén presente en el valle pero propio de zonas aledañas (Outes 1907; Bregante 1926; Serrano 1958; Palamarczuk 2002; Basile 2005; Wyndvelt 2006, 2007; Greco 2007) y se clasificó a la cerámica utilitaria tardía (Palamarczuk 2002).

4.3.d. Aspectos funcionales

Orgaz (2012) problematiza la complejidad que trae aparejada la identificación de aspectos funcionales de las piezas cerámicas¹⁵. Sin embargo, el autor aborda el estudio funcional de cerámicas recuperadas en contextos domésticos (cuadrículas C43 y C45 del sector IV) del sitio Fuerte Quemado-Intihuatana considerando las variables de

¹⁵ Orgaz (2012) enfoca el estudio funcional de vasijas cerámicas inkas y de tradición santamariana provenientes de dos recintos (C43 y C45) del poblado Fuerte Quemado-Intihuatana. Sin embargo, menciona la dificultad que trae aparejado el vínculo establecido entre forma y función y describe algunos factores al respecto, como por ejemplo: el vínculo establecido entre las categorías funcionales y morfológicas no siempre es siempre directo (Rice 1987), los estudios etnoarqueológicos enfocados a vislumbrar el modo en que las vasijas eran utilizadas revelan que la tarea es compleja, la búsqueda de relatos históricos sobre los que apoyarse para establecer relaciones entre forma y función es primordial y el estudio de uso y/o funcionalidad es apropiado cuando se efectúa sobre objetos completos o reconstruidos aunque sea de forma parcial.

manufactura (forma, decoración y tratamiento de superficie) y de uso (ausencia y/o presencia de rastros de uso). En torno a las evidencias materiales y prosiguiendo con el método de trabajo planteado, Orgaz establece cuatro funciones específicas que relaciona con las vasijas cerámicas recuperadas:

- i. Ollas utilizadas en la fermentación y almacenamiento de bebidas (Figura 3.4: Olla A) constan de un diámetro de boca amplio que posibilita fácilmente la introducción como extracción de productos, una gran capacidad, una base cónica apta para asegurar la estabilidad de la pieza, ausencia de decoración en su superficie exterior y rastros de atricción mecánica al interior. El autor sugiere, en base a la etnografía hallada en la sierra peruana y las características mencionadas que las ollas A, habrían servido para las tareas de elaboración de brebajes, proceso de fermentación y almacenaje (Orgaz 2012: 23).
- ii. Ollas utilizadas para cocción y hervido (Figura 3.4: Ollas B y C) constan de forma redondeada que propicia que el calor se mantenga, boca amplia para visibilizar el contenido, bordes y labios óptimos que posibilitan el tapado, como así también impiden el derrame del contenido, la evaporación del líquido y la pérdida del calor posibilitando una cocción más veloz. Asimismo cuentan con asas para facilitar su manipulación. Al igual que en el caso anterior (Olla A) no poseen en su superficie externa decoración, siendo los tratamientos superficiales más comunes el alisado y el peinado, ya que evitan roturas ante el cambio térmico.
- iii. Urna utilizada para almacenar productos (Figura 3.4: Urna A). La bibliografía tradicional asocia las urnas santamarianas con la función funeraria, como contenedoras de esqueletos neonatos y tapadas con pucos o lajas planas (Nastri *et al.* 2009: 301-303). Sin embargo, algunos autores (Berberían y Soria 1970; Piñeiro 1996) han insistido en ampliar el abanico funcional de estas piezas no restringiendo su uso a lo meramente ritual. Algunos indicios que permiten fortalecer estas dubitaciones descansan en las manchas de hollín halladas en la alfarería santamariana como también en la gran cantidad de fragmentos recogidos superficialmente en sitios arqueológicos del valle de Santa María (Nastri 1999, 2008; Nastri *et al.* 2009). En el caso del sitio de Fuerte Quemado-Intihuatana se recuperaron urnas en contextos domésticos con presencia de huellas de uso superficiales, es debido a esto, que Orgaz establece que la urna santamariana identificada a partir del remontaje de fragmentos, habría sido utilizada para almacenar lo que hiciese falta en el contexto doméstico donde fue recuperada (2012: 23). Asimismo el autor describe que la forma alargada

posibilita que apilen los ejemplares y se reduzca el espacio a ocupar. Como también describe que su amplia capacidad muy probablemente impidiera el transporte, hecho que hace pensar que se utilizaban para el almacenamiento, que a su vez se refuerza con las características presentes en sus gruesas paredes y bordes facilitando el cubrimiento de la boca y evitando plagas en sus productos. También la estabilidad estructural hace suponer su funcionalidad, como la ausencia en sus superficies externas de manchas de hollín y atricción (*op. cit.*).

- iv. Pucos utilizados para la contención y servido de alimentos (Figura 3.4: Pucos A, B, C y D) son identificados como santamarianos y habrían sido utilizado para servir, consumir y manipular alimentos y bebidas. Los tipos A y B debido a su amplio diámetro de boca que brinda visibilidad y permite manipular los contenidos con facilidad, fueron utilizados como platos y/o vasos. Constan también de abundante decoración y con un tratamiento de superficie tipo alisado para proporcionar el rápido lavado. Al interior de estos pucos se observan huellas de uso como consecuencia del raspado del instrumento utilizado durante el consumo. Por su parte, los tipos C y D (Figura 3.4), presentan mayores dimensiones y fueron vinculados a las tareas de traspaso entre los grandes recipientes donde fueron elaborados los alimentos o se encuentran almacenados y los pucos (A y B) donde iban a ser finalmente consumidos. Aún así, el autor no descarta que también se hayan utilizado como platos y/o vasos. Si bien Orgaz no incluye en sus asociaciones entre formas y funciones a las jarras, se puede considerar que estas formas cumplen, en la mayoría de los casos, con las características útiles para la contención y servido de alimentos.
- v. A partir de los atributos y las categorías formales propuestas por Orgaz (2012) se interpretaron las posibles funciones del conjunto cerámico de El Carmen 1, teniendo en cuenta las características propias del mismo. Esto no implicó trasladar directamente las categorías propuestas por el autor para el poblado Fuerte Quemado, sino que fueron utilizadas como un modelo interpretativo.

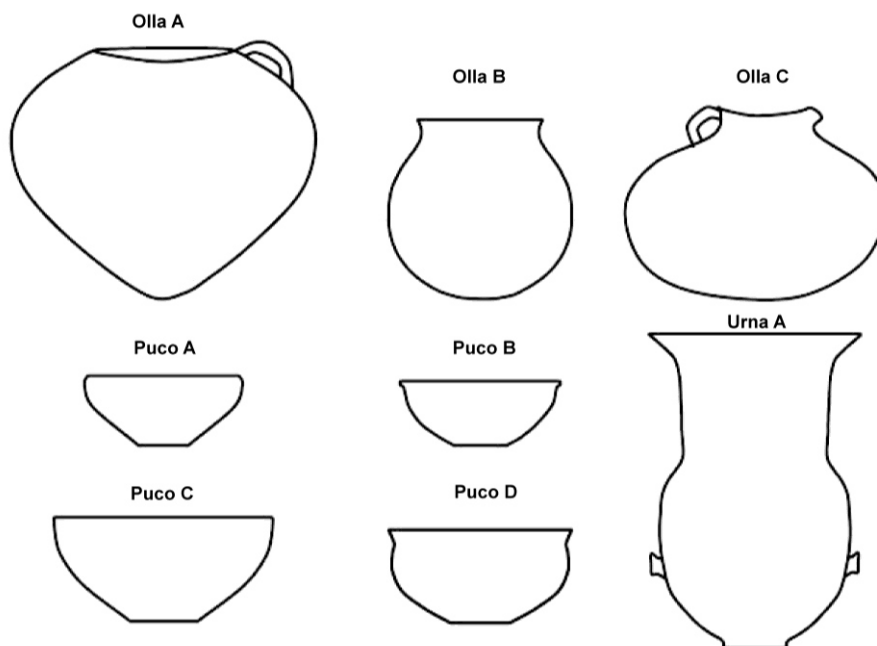


Figura 3.4. Repertorio de piezas cerámicas de dos recintos del sitio Fuerte Quemado-Intihuatana (Tomado y modificado de Orgaz 2012).

4.3.e. Cuantificación alfarera

Se ha tomado como como unidad de análisis el fragmento. En los estudios de la cerámica de excavación, también se construyeron Familias de Fragmentos (FF) siguiendo el enfoque aportado por Orton y colaboradores (1997).

Este método de análisis consiste en englobar fragmentos que comparten características afines (pasta, espesor y acabado de superficie) ya que pueden potencialmente pertenecer a una misma pieza. La idea que subyace en este enfoque es que todo fragmento es susceptible de representar una proporción de la vasija completa, lo cual posibilita reconstruir tanto la forma como el tamaño original (Gastaldi 2010). El hecho de confeccionar familias de fragmentos permite estimar la menor cantidad de piezas cerámicas que participaron de cada contexto (Rice 1987).

4.3.f. Análisis estadísticos

Se utilizaron dos estudios estadísticos: el análisis de clusters o de agrupamiento y análisis de correspondencia. Ambos se basan en la técnica exploratoria de análisis

multivariados y se ejecutan mediante el programa de estadística *Past 1.64* (Hammer *et al.* 2001).

4.3.f.i Análisis de agrupamiento o de clusters

En el Capítulo 4 se estudiaron las relaciones existentes entre los tipos cerámicos recuperados en superficie y los sectores del El Carmen 1. Para ello se utilizó la técnica exploratoria de clusters o de agrupamiento. Por medio de este procedimiento se busca establecer similitudes en las variables y reunir los datos dentro de grupos lo más internamente homogéneos posible. Por lo tanto, un cluster o grupo estará constituido por un conjunto de datos que presentarán una mayor semejanza entre sí que la que existe entre los datos que compone los demás grupos (Hammer y Harper 2006: 68).

Este procedimiento parte de una matriz con el fin de establecer la distancia existente entre cada par de casos. Comparando todos los pares posibles se busca conformar diferentes grupos, cada uno integrado por aquellos casos que están a la menor distancia posible uno del otro. Cada grupo incluye entonces aquellos casos que tienen más similitudes entre sí, distanciándose de los otros grupos por sus diferencias. Este reordenamiento se realiza en pasos sucesivos hasta llegar a un resultado óptimo¹⁶. Se genera entonces un dendrograma que presenta los grupos en forma jerárquica (según el nivel de similitud). La distancia entre los grupos está indicada por las ramas del árbol a un determinado nivel, mientras que su altura mostraría el grado de similitud/disimilitud existente¹⁷.

Durante el desarrollo de este análisis fue crucial seleccionar una medida de similitud/disimilitud para agrupar los datos presentes en la matriz. Dado que la matriz confeccionada presenta números binarios, las posibles medidas de similitud a utilizar son Jaccard¹⁸, Bray Curtis y Raup-Crick (Hammer y Harper 2006: 212-218). También

¹⁶ Un agrupamiento eficiente maximizará las diferencias entre grupos al tiempo que minimizará las diferencias hacia el interior del grupo.

¹⁷ De esta manera, si las ramas del árbol son muy largas no existirá una gran semejanza entre dos grupos aunque aparezcan unidos en el dendrograma. Y si por ejemplo, tenemos una unión de rama larga y otra de rama corta es el segundo par el que tendrá más semejanza.

¹⁸ La medida de Jaccard se utiliza para datos binarios y su fórmula es $M / (M+N)$, es decir, números de clases compartidas dividida el número total de clases. En este método las ausencias compartidas son ignoradas, lo que tiene importantes implicancias ya que no toma en cuenta la evidencia negativa. Este método es relativamente sencillo y posee mayor difusión respecto a otros utilizados para números binarios.

se escogió un método para el agrupamiento más adecuado para los datos a analizar debido a que cada uno de ellos define de una forma diferente la distancia existente entre dos grupos, y por lo tanto cambiará la forma final del dendrograma¹⁹.

Un aspecto negativo del análisis de agrupamientos es que es dependiente del método de agrupamiento y la distancia empleada, lo que introduce subjetividad al método, es debido a esto que existen dos formas para evaluar cuán ajustado es el procedimiento elegido:

- i. El coeficiente de correlación cofenética verifica en qué medida el dendrograma preserva las distancias originales entre los datos. Los valores iguales o mayores a 0,8 muestran la robustez del gráfico. Se trata de una medida global que en el caso de presentar valores menores no explica dónde es que se encuentra la debilidad del árbol configurado (Hammer y Harper 2006: 68).
- ii. El remuestreo nos permite verificar la validez de los agrupamientos en sí para poder evaluar el dendrograma a los distintos niveles. Es esperable que si existe una estructura oculta de los datos ésta sea resistente a la repetida perturbación de su composición numérica. Es por eso que cada columna de la matriz original es sujeta a ese remuestreo donde se evalúan nuevas matrices de datos, de forma tal que una columna puede estar formada varias veces por el mismo valor mientras que otro puede estar ausente. El análisis es repetido cuantas veces se desee en estas matrices aleatorias, y su resultado se indica a través de un porcentaje²⁰ que explicita para cada una de las uniones del dendrograma la cantidad de veces que los resultados fueron similares con respecto al total de remuestreos (Hammer y Harper 2006: 173).

¹⁹ Existen distintos métodos para elegir el par más próximo: i. encadenamiento simple (simple linkage o nearest-neighbor joining): la distancia entre dos agrupamientos es definida a partir de la distancia mínima entre los miembros de dos grupos; ii. encadenamiento completo (complete linkage): la distancia entre dos grupos es definida a partir de los puntos (casos) más distantes en cada grupo. Esto hace que sea muy sensible a los datos extremos; iii. encadenamiento promedio o UPGMA: la distancia entre dos grupos es definida a partir del promedio de todas las posibles distancias entre los miembros de cada grupo. Este método es muy robusto, porque todos los miembros de un grupo participan en la construcción de la distancia entre grupos; método de Ward: el criterio es conformar grupos cada vez más inclusivos de tal manera que se minimice lo más posible la suma de la varianza de todos los grupos que se conforman. El cálculo de las varianzas implica el empleo de las distancias euclidianas (Hammer y Harper 2006).

²⁰ Por ejemplo un valor mayor al 50% significa que al menos la mitad de las veces se observó el mismo agrupamiento.

4.3.f.ii. Análisis de correspondencia

En los Capítulos 5 y 6 se presentan los resultados de los estudios basados en las pastas recuperadas de los recintos excavados de los sectores I y VI. Dicho estudio se llevo a cabo mediante la técnica exploratoria de análisis de correspondencia, la cual es apropiada para investigar tanto la magnitud como la naturaleza sustantiva de la relación entre las filas y las columnas de una tabla de contingencia. Según describe Barceló:

“el objetivo primario de esta técnica estadística es transformar una tabla con números indicando las frecuencias de aparición de distintas cosas o calidades en una representación gráfica que facilite la interpretación de dicha información” (2008: 190).

Se establece la prueba del χ^2 para corroborar la existencia entre variabilidad morfofuncional y variabilidad espacial, esto es que la variable cualitativa - morfofuncional- co-varía con la variable espacial. Si la significación probabilística de la prueba es menor al 5% (P (same) 0,05) significa que las medidas son distintas hecho que indica el carácter no azaroso de la evidencia (Barceló 2008: 100).

El *Past* proporciona el *eigenvalue* de la solución que aparece previo a solicitar el diagrama de dispersión de puntos (Barceló 2008: 198). El *eigenvalue* es la cantidad de varianza resumida en las dimensiones del análisis de correspondencia. El primer valor que otorga es el más explicativo y por ende el más importante. Sin embargo, esta no es una medida que explique la intensidad de la relación, sino que solo representa la calidad de la representación visual. En cambio, la medida que explica la intensidad de la relación está determinada principalmente por el valor obtenido por la *V de Cramer* que se basa en el χ^2 y es complementario a este último test.

El valor de la *V de Cramer* puede variar entre 0 y 1 y los valores por encima de 0,6 significan una buena relación entre las variables y los factores. Es decir, se utiliza este test generalmente para establecer la intensidad de relación entre un factor cualitativo y una variable dependiente cualitativa (Barceló 2008: 189). En el diagrama las diferencias se representan con puntos más extremos y las similitudes con puntos próximos sobre un plano (Barceló 2008).

5. RESÚMEN DE CAPÍTULO

En este capítulo se describe detalladamente el itinerario metodológico llevado a cabo desde los comienzos de esta investigación. Primeramente se explicita el procedimiento metodológico empleado para la delimitación del campo estudiado.

Luego se describe la metodología utilizada en dos apartados: trabajos de campo y trabajos de laboratorio. En cada sección se enumeran las técnicas y métodos utilizados. Además se describen cada una de las actividades realizadas.

Para el caso de los trabajos de laboratorio se menciona en detalle el procedimiento metodológico involucrado en el estudio de la cerámica de superficie y excavación. En esta última sección se detallan las características morfológicas, las especificidades tecnológicas, los distintos estilos propios de la zona y de valles aledaños, los aspectos funcionales y el método utilizado para la cuantificación de las muestras y técnicas estadísticas aplicadas (agrupamiento o análisis de cluster y análisis de correspondencia).

REGISTRO DE UNIDAD DE PROCEDENCIA										Hoja de	
Sitio:			Nombre del sitio:				Provincia: Departamento:				
UP N°:	Ubicación:	Min. Elev. ↓ ↑		Inicial	Final	Buzamiento	Si coincide con la Unid. de Excav.		Inicial	Final	Potencia
		Max. Elev. ↓ ↑					Esq. SE				
				Inicial	General	Orientación	Esq. SO				
	Datum:	Largo Max.					Esq. NE				
		Ancho Max.					Esq. NO				
Suelo Munsell:				Naturaleza:							
Descripción de la Unidad de Procedencia:											
Método de Excavación:											
Tamiz			Si	No	Apertura del tamiz			1/4	1/8	Otro	
Materiales no recuperados:											
Balde:..... 8 litros 10 litros Otro											
Relaciones Estratigráficas						<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>					
Encima de:			Debajo de:			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>					
Corta a:			Cortado por:			Comentarios:					
Rellena a:			Rellenado por:								
Contra:			Al lado de:								
Igual a:			Inseguro								
Límite:			Neto	Difuso	Otro						
Interpretación de la Unidad de Procedencia											
Justificación											
										Elemento del Rasgo N°:	
Hallazgos Bolsa / Objeto N°..... a N°.....											
Comentarios:											
Muestras		Flotación		C14		Polen		Otras			
Fotografías		Antes		Durante		Después de excavar					
Rollo N° / Cámara y Foto N°											
Excavado por:						Empezado el:					
Registrado por:						Terminado el:					
Supervisado por:											

Planilla 3.4. Planilla de Registro de Unidad de Procedencia.

REGISTRO DE RASGO						Hoja ... de ...					
Sitio:		Nombre del sitio:		Provincia:							
Rasgo N°:		Ubicación:		Datum:		Departamento:					
				Inicial	Final	Buzamiento					
				Min. Elev. ↓ ↑							
Clase de Rasgo:				Max. Elev. ↓ ↑							
					Inicial	General					
				Largo Max.							
Conformado por las UP N°: _____				Ancho Max.							
Descripción del Rasgo y distribución de los elementos (UP):						Relaciones estratigráficas de las UP que conforman el Rasgo					
						<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
						<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
						<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
						<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Otros elementos asociados:						<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Método de Excavación:						<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Tamiz		Si	No	Apertura del tamiz		1/4	1/8	Otro			
Materiales no recuperados:											
Balde:.....						8 litros	10 litros	Otro			
Relaciones Estratigráficas del Rasgo con otras UP y/o Rasgos						<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Encima de:		Debajo de:		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Corta a:		Cortado por:		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Rellena a:		Rellenado por:		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Contra:		Al lado de:		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Igual a:		Inseguro		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
						Comentarios:					
Límite:		Neto	Difuso	Otro							
Hallazgos						Bolsa / Objeto N° a N°					
Interpretación del Rasgo											
Justificación											
Muestras		Flotación		C14		Polen		Otras			
Fotografías		Antes		Durante		Después de excavar					
Rollo N° / Cámara y Foto N°											
Excavado por:				Empezado el:							
Registrado por:				Terminado el:							
Supervisado por:											

Planilla 3.5. Planilla de Registro de Rasgo.

CÓDIGO PARA ANÁLISIS CERÁMICO DE FRAGMENTOS

1. PROCEDENCIA

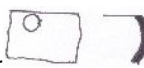



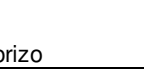











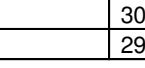
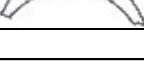
Sitio	Sigla (p.e. MF2 = Morro del Fraile 2)
Sector	Parte del sitio (p.e. sector II)
Estructura	Rasgo o Estructura Arquitectónica (p.e. R45)
CT. ID.	Número de pieza/Fragmentos (p.e.23 o 25-27)
Ctd. Frag.	Cantidad de Fragmentos (p.e. 5)

2. MORFOLOGÍA CERÁMICA

(Ne) Naturaleza de la Evidencia	
1	Fragmento
2	Fragmento reconstruido
3	Pieza entera
4	Pieza entera reconstruida
5	Miniatura entera
6	Miniatura reconstruida
7	Fragmento de miniatura
9	Indeterminado

(La) Labio	(Bo) Borde	(Cu) Cuello
0 Ausente	0 Ausente	0 Ausente
1 Directo o convexo	1 Evertido Directo	1 Cilíndrico
2 Recto	2 Recto	2 Tronco-cónico entrante
3 Recto en bisel	3 Entrante	3 Tronco-cónico evertido
45 Engrosado	4 Reborde	4 Hiperboloide
9 Indeterminado	9 Indeterminado	9 Indeterminado

(Ho) Hombro	(Cr) Cuerpo	(Ba) Base
0 Ausente	0 Ausente	0 Ausente
1 Marcado	1 Cerrado	1 Cóncavo-convexo
2 Poco marcado	2 Abierto	2 Plano-convexo
9 Indeterminado	9 Indeterminado	3 Plano-cóncavo
		4 Biplana
		5 Cónica
		6 Pedestal o pie de computadora
		7 Pie cilíndrico
		8 Bicóncavo
		10 Convexo-cóncava
		9 Indeterminada

(AP) Apéndice		(IAP) Inserción de apéndices	
0	Ausente	0	Ausente
Inserción única		Doble inserción	
11	Mamelonar 	21	Acintada de sección circular 
12	Mamelonar partida 	22	Acintada de sección subrectangular 
13	Cinta o chorizo 	23	Trenzada 
14	Trenzada 	24	Retorcida 
15	Retorcida 	25	En ojal (inca) 
16	Otomorfa 	26	Extremidades 
17	Zoomorfa 	27	Moño Hopi 
18	Antropomorfa 	28	Botón 
31	Brazos 	30	Extremidades de plato pato 
19	Indeterminado	29	Indeterminado

FORMA			
0	Ausente		
9	Indeterminado		
Formas Abiertas		Formas Cerradas	
109	Indistinta	299	Indistinta
100	Puco o Escudilla	200	Vasija, Urna o Tinaja
101	Escudilla de borde entrante y paredes convexas	201	Tinaja de borde evertido o recto y cuello cónico
102	Escudilla de borde evertido y paredes convexas	202	Tinaja de borde evertido y cuello hiperboloide
103	Escudilla de borde recto y paredes convexas	203	Tinaja de borde evertido y cuello cilíndrico
104	Escudilla de borde entrante y paredes rectas	204	Tinaja de borde evertido y cintura
105	Escudilla de borde evertido y paredes rectas	205	Olla
106	Escudilla de borde recto y paredes rectas	206	Olla con borde evertido
107	Escudilla cónica	207	Olla con pie de compotera
108	Plato	208	Olla con patas múltiples (tripodo, tetrápoda)
109	Vaso	209	Forma globular, de abertura estrecha
Evidencia de Actividades Productivas		210	Botella
399	Indistinto	211	Aríbalo
300	Fragmento trabajado	212	Aribaloide
301	Ficha	Modelados	
302	Tortero	499	Indistinto
303	Molde	400	Zoomorfo
304	Crisol	401	Antropomorfo
305	Vitrificado	Otros	
306	Masa de arcilla cruda		
307	Masa de arcilla cocida		
308	Vasija cruda		

3. SUPERFICIE (interna y externa)

(Trat) Tratamiento de Superficie	(De) Decoración	(Bñ) Baño	(Pi) Pintura
0 Ausente	0 Ausente	0 Ausente	0 Ausente
1 Alisado	1 Inciso	9 Indeterminado	9 Indeterminado
2 Pulido	2 Grabado	10 Erosionado	10 Erosionado
3 Peinado	3 Baño	1 Negro	1 Negro
4 Impronta cestería	4 Pintado	2 Blanco	2 Blanco
5 Bruñido	9 Erosionado	3 Rojo	3 Rojo
6 Tosco (se siente antipl.)	11 Inciso profundo	5 Marrón	4 Negro y Rojo
7 Con surcos	11 Inciso y pulido	6 Morado	5 Marrón
9 Indeterminado/erosionado	12 Inciso y grabado	7 Gris	12 Negro s/Blanco
10 Pulido y peinado	41 Pintado e inciso	8 Barbotina	14 Negro s/Ante
11 Alisado con surcos	42 Pintado y grabado	12 Naranja	32 Rojo s/Blanco
	43 Modelado		34 Rojo s/Ante
			132 Negro y Rojo s/Blanco
			134 Negro y Rojo s/Ante
			220 Negro Bruñido
			221 Negro pulido

4. DIMENSIONES

Espesor (mm)	
Cuerpo (Cp)	
Labio (La)	
Base (Ba)	
Otros (X)	
Largo máximo (mm)	
Ancho (mm)	

5. PASTA

Tipo de pasta		
X1	Compacta Fina (menos de 0,25 mm)	Compacta
X2	Compacta Mediana (0,25 mm - 0,50 mm)	
X3	Compacta Gruesa (0,50 mm - 2 mm)	
Y1	No Compacta Fina (menos de 0,25 mm)	Semi-Compacta
Y2	No Compacta Mediana (0,25 mm - 0,50 mm)	
Y3	No Compacta Gruesa (0,50 mm - 2 mm)	
Y4	No Compacta Muy Gruesa (más de 2 mm)	No Compacta (Deleznable)

Cocción (Cocc)		Color de la Pasta			
		Ext	N	Int	
1	Oxidante	Ext	Núcleo	Int	Interior
2	Reductora	12	Oxidante Marrón claro		
3	Controlada	13	Oxidante Rojo/Rojizo/Rosado		
4	Irregular	14	Oxidante Naranja		
5	Incompleta	15	Oxidante Marrón/Gris		
6	Otro	16	Oxidante Naranja y Reductora Negro		
7	Mixta	21	Reductora Negro		
		25	Reductora Marrón		
		27	Reductora Gris		
		28	Reductora Celeste/Gris		
		29	Naranja y Gris		
		30	Oxidante Rojo y Reductora Gris		

6. CLASIFICACIÓN TÉCNICO - ESTILÍSTICA

Alisados	Estilos Tardíos
Alisado no identificado	Belén (Negro s/Rojo)
Alisado utilitario	Belén pulido
Alisado Ante	Belen-Santa María (Negro s/Rojo)
Alisado Rojo	Negro s/Rojo indeterminado
Alisado Marrón	Santa María Bicolor
Alisado Negro	Santa María Tricolor
Alisado gris	Santa María Indeterminado
Alisados con Baño/Pintura	Peinado Inciso
Alisado Baño Blanco	Peinado Pintado
Alisado Baño Rojo	Peinado con Baño
Alisado Baño Marrón	Peinado con Baño y Pintado
Alisado Negro s/Ante	Peinado con Baño e Inciso
Alisado Negro s/Rojo	Peinado Indeterminado
Alisado Negro s/Crema	Loma Rica Negro s/Rojo
Pulidos	San José
Pulido Ante	Shiquimil
Pulido Rojo	San José / Shiquimil indeterminando
Pulido Marrón	Rincón
Pulido Negro	Inca
Pulido Gris	Inca Imperial
Pulido Naranja	Inca Provincial
Pulidos con Baño/Pintura	Inca Paya
Pulido Baño Rojo	Inca Pacajes
Pulido Baño Blanco	Famabalasto Negro s/Rojo
Pulido Negro s/Ante	Famabalasto Negro Grabado
Pulido Negro s/Rojo	Estilos Tempranos
Pulido Negro y Rojo s/Ante	Ciénaga (Alisado o Pulido Gris Inciso)
Pulido Negro y Rojo s/Crema	Vaquerías
Incisos	Condorhuasi
Alisado Rojo Inciso	Candelaria
Alisado Negro Inciso	Estilos del P.Medio
Alisado Marrón Inciso	Aguada Riojano (Negro s/Rojo)
Alisado Ante Inciso	Aguada Hualfín Pintado (Negro y Rojo s/Ante)
Alisado Gris Inciso	Aguada Hualfín Gris Grabado
Pulido Gris Inciso	Aguada Ambato Negro Grabado
Grabados	Aguada Portezuelo
Alisado Negro Grabado	Aguada Interior Negro Bruñido
Alisado Gris Grabado	Alpatauca (Alisado con Incisos lineales)
Alisado Marrón Grabado	Otros
Alisado Ante Grabado	Caspinchango Hispano-Indígena
Alisado Rojo Grabado	Utilitario
Pulido Negro Grabado	
Pulido Gris Grabado	
Pulido Marrón Grabado	
Pulido Ante Grabado	
Pulido Rojo Grabado	

Planilla 3.8. Código para Análisis Cerámico de Fragmentos.

Capítulo 4

ANÁLISIS Y RESULTADOS DEL POBLADO EL CARMEN 1

1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo se muestran los análisis realizados en el poblado El Carmen 1 por los integrantes del PASC y los resultados obtenidos. A partir de esto se presenta la organización espacial del poblado y la conformación de la muestra cerámica obtenida a partir de las recolecciones de superficie.

En la primera parte se describe el sitio y sus quince sectores (I-XV). A su vez, se detallan los distintos tipos de emplazamientos, se adjuntan las planialtimetrías confeccionadas (sectores I, II, III, V, VI, VIII, IX y XII), los croquis dibujados a mano alzada (sectores XIII y XIV) y las fotografías representativas de los sectores que componen el poblado. En esta primera descripción se reúnen los resultados obtenidos de los primeros análisis realizados en el sitio por los integrantes del PASC. Como así también se enseñan los nuevos sectores (XII, XIII, XIV y XV) detectados en los últimos trabajos de campo.

En la segunda parte se describe la muestra cerámica de superficie. Los fragmentos fueron consignados y archivados según su contexto de procedencia, es decir considerando el sector del cual fueron recuperados. Se presenta una tabla general que reúne los mil ciento cincuenta y seis (n: 1156) fragmentos cerámicos de superficie y los clasifica según los tipos cerámicos reconocidos para el área de trabajo y valles aledaños. En base a la tabla de cerámica se efectúa el análisis de agrupamiento o clusters para buscar una posible correspondencia entre los sectores próximos geográficamente y los tipos cerámicos obtenidos.

2. EL SITIO Y SUS SECTORES

El asentamiento El Carmen 1 se asienta sobre las laderas orientales de la sierra del Cajón, a los 26°34'34.21" Sur y 66°5'31.49" Oeste. El poblado se emplaza en la entrada de dos quebradas dispuestas paralelamente. La quebrada más septentrional y pronunciada, se conoce con el nombre de El Carmen y se encuentra atravesada por el río homónimo. La quebrada El Carrizal se ubica inmediatamente paralela y al Sur de la quebrada El Carmen. El poblado se localiza sobre las últimas estribaciones serranas de ambas quebradas y se dispone sobre las cimas, faldeos, cimas de crestas y al pie de dos espolones dispuestos en dirección Oeste-Este. Sobre el margen Sur de la quebrada El Carmen, en el espolón septentrional, se ubican los sectores I, II, III, VIII y XI. Sobre la cara Norte del espolón meridional se emplazan los sectores IV, V, VI y VII y sobre la cara Sur del mismo espolón o margen Norte de la quebrada El Carrizal se disponen los sectores X, XII, XIII, XIV. El sector XV es el único conjunto que se localiza sobre el margen Norte de la quebrada El Carmen. Dada la localización de los sectores es posible acceder al asentamiento por las quebradas El Carmen y El Carrizal (Figura 4.1).

Ambos accesos presentan barreras artificiales (*sensu* Wyndvelt y Balesta 2009) con fines defensivos. En el acceso Norte, a través de la quebrada El Carmen, se pudo observar un largo muro defensivo asociado a un torreón (vínculo entre el sector II y el sector IX) (Coll *et al.* 2015). En relación a los extremos Este y Oeste, ambos presentan una topografía escarpada con filos abruptos que se convierten en barreras naturales (*sensu* Wyndvelt y Balesta 2009) que impiden el acceso al asentamiento. El Carmen 1 se extiende a lo largo de 100 hectáreas aproximadamente considerando los espacios sin construcciones formales y sobre una topografía totalmente irregular. El rango altitudinal habitado y construido varió entre los 2000 y 2500 msnm (Coll *et al.* 2015: 106).

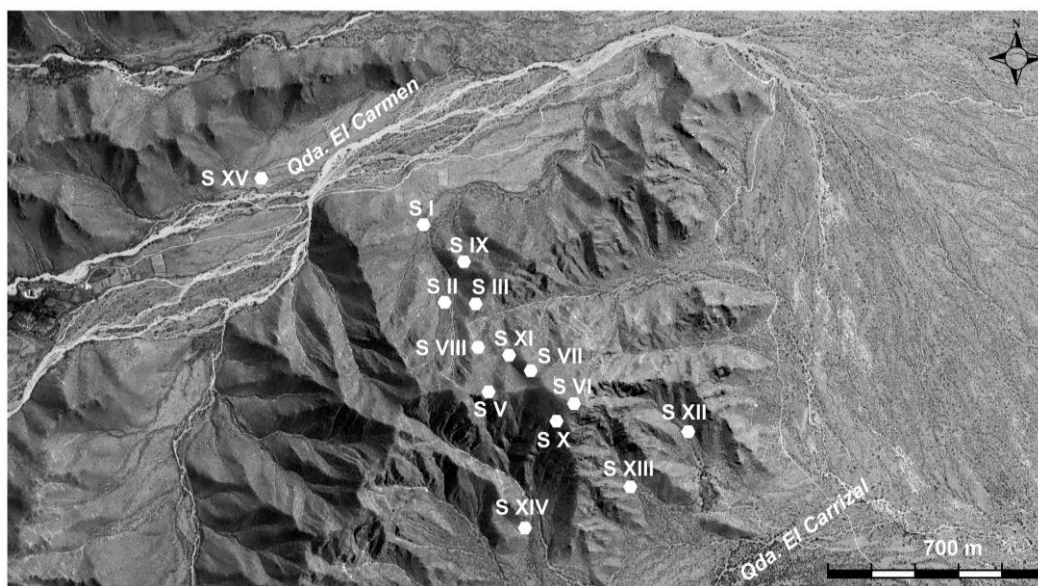


Figura 4.1. Emplazamiento de El Carmen 1.

La diferenciación de sectores en El Carmen por topografía y funcionalidad ya había sido planteada por Coll y colaboradores (2015) determinando que los sectores I, III, V y VI situados en espacios planos corresponderían a plausibles áreas residenciales. En este caso el sector I integrado por unidades de viviendas compuestas se localizó al pie de cerro, a diferencia de los sectores III, V y VI que se localizaron sobre cimas planas (Nastri 1999b: 323) (Figura 4.1 y Figura 4.2 [Anexo]).

Los sectores emplazados sobre terrenos planos fueron identificados como áreas de residencia tanto por su localización (sobre una topografía plana) como por la cantidad de recintos que los integran. La gran cantidad de recintos adscriptos a las categorías C y D (Tabla 4.1¹) junto a la posibilidad de que hayan estado parcial o totalmente techados, permite postular su uso como áreas, principalmente, residenciales. En este mismo sentido, Coll y colaboradores (2015: 106-107) propusieron que en el asentamiento El Carmen 1, los recintos tipo C estuvieron representados principalmente por plantas cuadrangulares y circulares. En la literatura arqueológica se designan a los recintos rectangulares, cuadrangulares e irregulares para usos de viviendas o patios (Raffino 1991: 174; Tarragó 1987: 184), lo que permite fortalecer y reforzar la asociación

¹ De acuerdo a su tamaño, los recintos se clasificaron en cinco categorías: A (menores de 5 m²), B (5.01 a 10 m²), C (10.01 a 20 m²), D (20.01 a 40 m²) y E (mayores a 40 m²) (Coll *et al.* 2015).

establecida entre sectores del sitio localizados sobre espacios planos y una funcionalidad como áreas de residencias².

En el sector I se observaron cinco (n: 5) estructuras arquitectónicas, de las cuales tres (n: 3) fueron identificadas como recintos. En el sector III se visualizaron nueve (n: 9) estructuras y todas se definieron como recintos. En el sector V se contabilizaron veintitrés (n: 23) estructuras arquitectónicas y veintiuna (n: 21) se caracterizaron como recintos. Y por último, en el sector VI, de sesenta y cinco (65) estructuras identificadas, cincuenta (n: 50) habrían funcionado como recintos.

Tamaño Sector	A		B		C		D		E		Total	
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%
I			1	0,90			2	1,80			3	3,75
III			2	1,80	6	5,41	1	0,90			9	11,25
V			13	11,71	6	5,41			2	1,80	21	26,25
VI	6	5,41	9	8,11	18	16,22	11	9,91	3	2,70	47	58,75
Total	6	5,41	25	22,52	30	27,03	14	12,61	5	4,50	80	100,00

Tabla 4.1. Clasificación por categoría de tamaño de los recintos en los sectores planos I, III, V y VI (Tomado y modificado de Coll *et al.* 2015).

En la Figura 4.3 se observa el emplazamiento de los sectores I, III, V y VI y se ejemplifica con una fotografía de recinto para cada caso. El sector I (Figura 4.3: a) se localiza al pie de cerro sobre un espacio plano, los sectores III, V y VI se emplazan, a distintas alturas, sobre terrenos planos pero elevados. El sector III se sitúa a mitad de camino entre el conjunto I y los conjuntos V y VI, hecho por el cual se localiza a menor altura respecto de estos últimos dos. Los sectores V y VI se encuentran a alturas similares lo que habría favorecido la inter-visibilidad (*sensu* Criado-Boado 1993, 1995, 1999) entre los conjuntos. Existen diferencias entre los sectores V y VI que resultan centrales. El sector VI cuenta con más del doble de recintos en relación al sector V. Además, los habitantes del sector VI habrían tenido acceso visual a las quebradas El Carmen, El Carrizal y el valle de Santa María. Sin embargo, los habitantes del sector V, sólo habrían accedido visualmente a la quebrada El Carmen y al valle de Santa María. A diferencia de los usuarios del sector V, los habitantes del sector VI habrían tenido

² En las laderas de la quebrada El Carrizal (sector XII) hay recintos con plantas rectangulares e irregulares.

mayor dominio visual sobre las quebradas. Sin embargo, es posible que los habitantes del sector VI no hayan buscado restringir el contacto visual de los habitantes del sector V. En la Figura 4.4 es posible observar como desde el recinto 5 del sector V se perciben los rastros de actividad que acontecen en el sector VI.



Figura 4.3. Ejemplos de estructuras dispuestas en los sectores planos I, III, V y VI. A. Sector I, Recinto 3. B. Sector III, Recinto 71. C. Sector V, Recinto 1. D. Sector VI, Recinto 10.

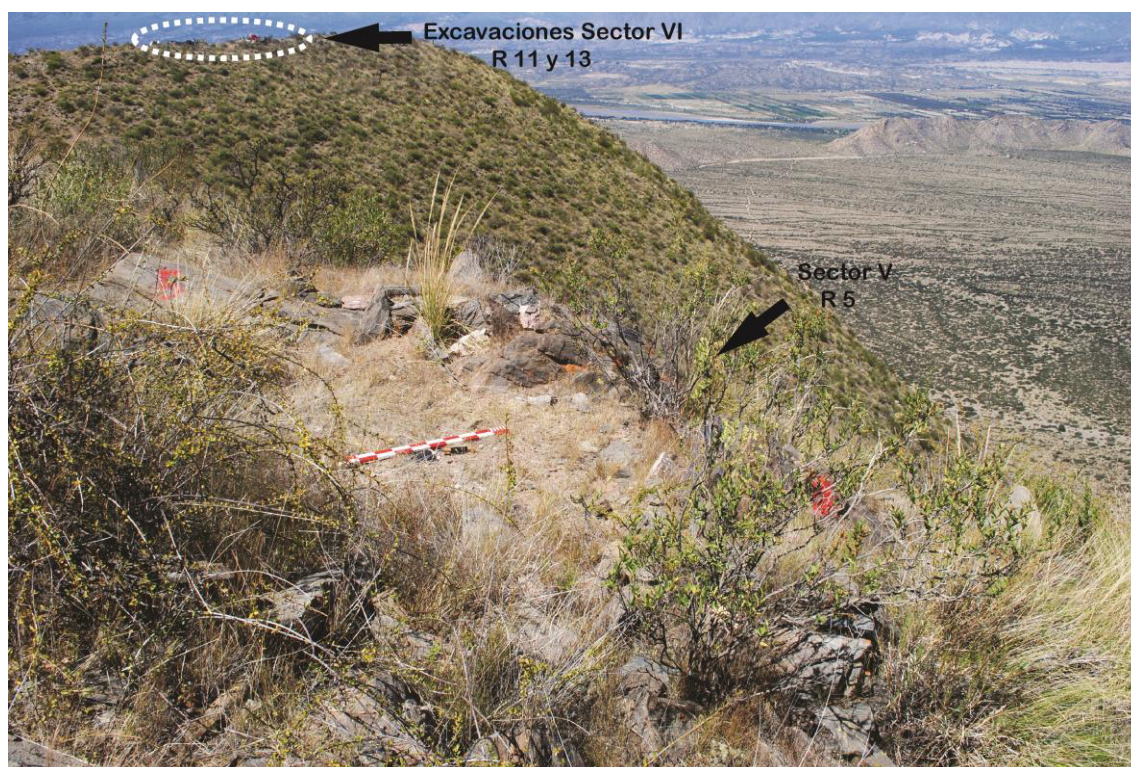


Figura 4.4. Inter-visibilidad entre los sectores V y VI.

Se tomaron muestras de carbón en las excavaciones de los sectores I y VI durante la campaña del 2011³. Las mismas arrojaron resultados similares que indicaron que los sectores habrían sido habitados en simultáneo (Tabla 4.2)⁴.

#	Procedencia	Código	Edad C14	Material	cal. (p=0,68)	cal. (p=0,95)	d13C
1	EC1-SI-R1-UP4 (4.22)	LP 2846	750±50	Carbón	1267 - 1383	1222 - 1391	24±2%
2	EC1-SI-R1-UP4 (Rasgo 6)	LP 2865	670±50	Carbón	1302 - 1392	1285 - 1406	24±2%
3	EC1-SVI-R13-UP25 (25.35)	LP 2876	680±50	Carbón	1298 - 1390	1281 - 1404	24±2%

Tabla 4.2. Fechados radiocarbónicos de El Carmen 1⁵.

³ Para ampliación de información correspondiente a las excavaciones de los sectores I y VI recurrir a los Capítulos 5 y 6 en esta Tesis, destinados al análisis de esos conjuntos.

⁴ Las tres muestras de carbón fueron enviadas al Laboratorio de Tritio y Radiocarbono (LATYR) en el Centro de Investigaciones Geológicas (CIG) de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. La calibración para el Hemisferio Sur SHCal04 14c McCormac *et al.* 2004: Radiocarbon 46, 1087-1092. Programa de CALIB 6.0.1 Usado en conjunción con Stuiver and Reimer, 1993, Radiocarbon 35 (1).

⁵ *Idem* pie de página 4.

La sectorización de los espacios asociados a funcionalidades distintas se observa también para los conjuntos II, VII, IX y XI que se habrían destinado a actividades de control y defensa del asentamiento. El sector II situado sobre la quebrada de acceso El Carmen, presenta treinta y cinco (n: 35) estructuras de las cuales diecisiete (n: 17) constituyen recintos. Dentro de la variedad arquitectónica se distinguen dos extensas murallas identificadas como defensivas que cortan de forma transversal a la quebrada culminando en el sector IX (Coll *et al.* 2015) (Figura 4.5). En base a los resultados obtenidos del relevamiento arquitectónico y las consultas bibliográficas (Bruch 1911; Reynoso *et al.* 2010; Coll *et al.* 2015) se caracterizó a una de las estructuras del sector IX como un torreón. Resulta significativo que, al igual que narra Bruch (1911) para el caso de Cerro Mendocino, el torreón se desprende de una muralla circundante. Teniendo en consideración las diferencias sobre las cuales se basa esta comparación se puede discutir una semejanza en cuanto a los elementos arquitectónicos y la disposición espacial.

El sector VII se encuentra ubicado estratégicamente sobre un filo y se compone de trece (n: 13) estructuras arquitectónicas. Once (n: 11) de ellas fueron identificadas como recintos. Desde el recinto 87 del sector VII se percibe una amplia visibilidad sobre la quebrada El Carmen y el valle de Santa María. En el recinto, además, se identificó un parapeto (ver Figura 4.7 a).

Estos sectores se agruparon por presentar elementos de orden defensivo y localizarse en espacios topográficos estratégicos con amplia visión sobre la zona de acceso al asentamiento por la quebrada El Carmen. Se componen, asimismo, de recintos que clasificados según su tamaño. En el sector II se contabilizaron diecisiete (n: 17) recintos de los cuales ocho (n: 8) se caracterizaron como tipo B, cuatro (n: 4) como tipo A, tres (n: 3) se identificaron como tipo D y sólo dos (n: 2) se asociaron al tipo C. El conjunto VII cuenta con once (n: 11) recintos de los cuales cinco (n: 5) se caracterizaron como C, cuatro (n: 4) se clasificaron con el tipo B y un único (n: 1) caso de tipo A y D. El sector IX se compone de tres (n: 3) estructuras arquitectónicas con un único recinto circular asociado a la categoría B y descripto como torreón (Coll *et al.* 2015: 107). Y el sector XI cuenta con dos (n: 2) recintos adscritos a la categoría de tamaño C (Coll *et al.* 2015).

En comparación con los conjuntos asociados a zonas habitacionales, estos sectores se encuentran mayormente representados por recintos pequeños tipo A, B y C. Sólo se

observaron cuatro ejemplares de recintos tipo D y no se constató ningún caso de recintos de amplias dimensiones correspondiente a la categoría E.

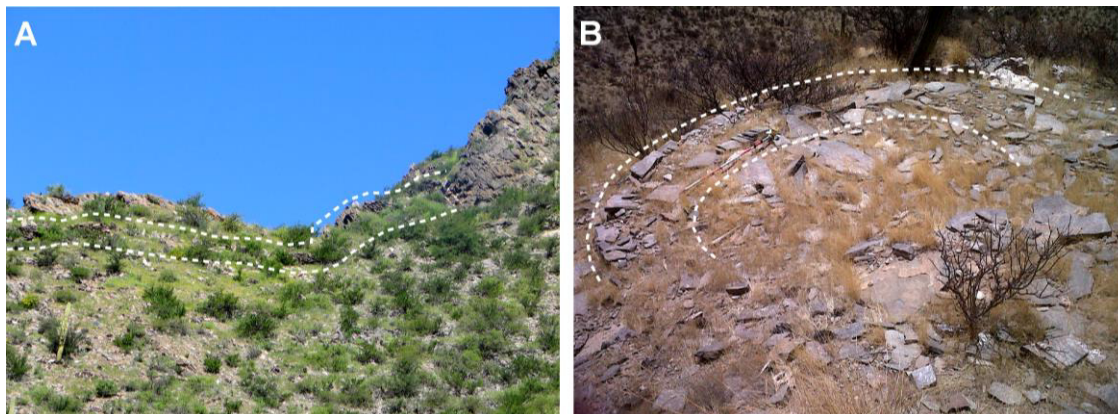


Figura 4.5. A. Sector II, vista de muro defensivo superior. B. Sector IX, vista en planta del torreón.

El muro defensivo del sector II se localiza a unos 2280 msnm. Sobre los 2300 msnm aproximadamente, se detectaron gran parte de las estructuras del sector III. En la sección más oriental del espolón sobre el cual se emplazan gran parte de los sectores de la quebrada El Carmen, y a una altura relativa entre los sectores II y III, se documentó una ventana⁶ lograda con técnicas combinadas: roca madre y gran bloque cuadrado grisáceo (Figura 4.6). La ventana se encuentra próxima geográficamente a los sectores II y IX asociados a tareas defensivas, y por debajo del recinto 71 del sector III.

⁶ La ventana pertenece al sector II pero no está incluida en la planimetría del asentamiento.



Figura 4.6. Posible ubicación de Ventanita entre los sectores II y III en la quebrada El Carmen. Vínculo con el torreón del sector IX y muralla defensiva del sector II.

El caso del sector XI resulta interesante ya que se delimitó entre los 2350 y 2450 msnm. En este rango altitudinal fueron observadas seis (n: 6) estructuras arquitectónicas de las cuales dos (n: 2) de ellas se definieron como recintos (Coll *et al.* 2015).



Figura 4.7. A. Sector VII, parapeto en Recinto 87. B. Sector XI, vista en perspectiva del Recinto 87.



Figura 4.8. A. Sector XI, panorámica con vista hacia los sectores I, III, VIII y al valle desde el Recinto 87, en dirección Sudoeste-Noroeste. B. Sector XI, Recinto 87.

Se definieron como posibles vías de circulación los sectores IV y VIII. El sector IV consistió en un camino de cornisa localizado entre los sectores III y VIII. Sin embargo, actualmente no es posible visualizar las estructuras correspondientes para ser relevadas e incluidas en la planialtimetría. En cuanto al sector VIII se definió como un espacio de circulación observándose dos tramos (2 estructuras) de un ancho camino que conectan al sector III, ubicado aproximadamente sobre los 2300 msnm con los sectores V, VI, VII y XI, emplazados por encima de los 2400 msnm.

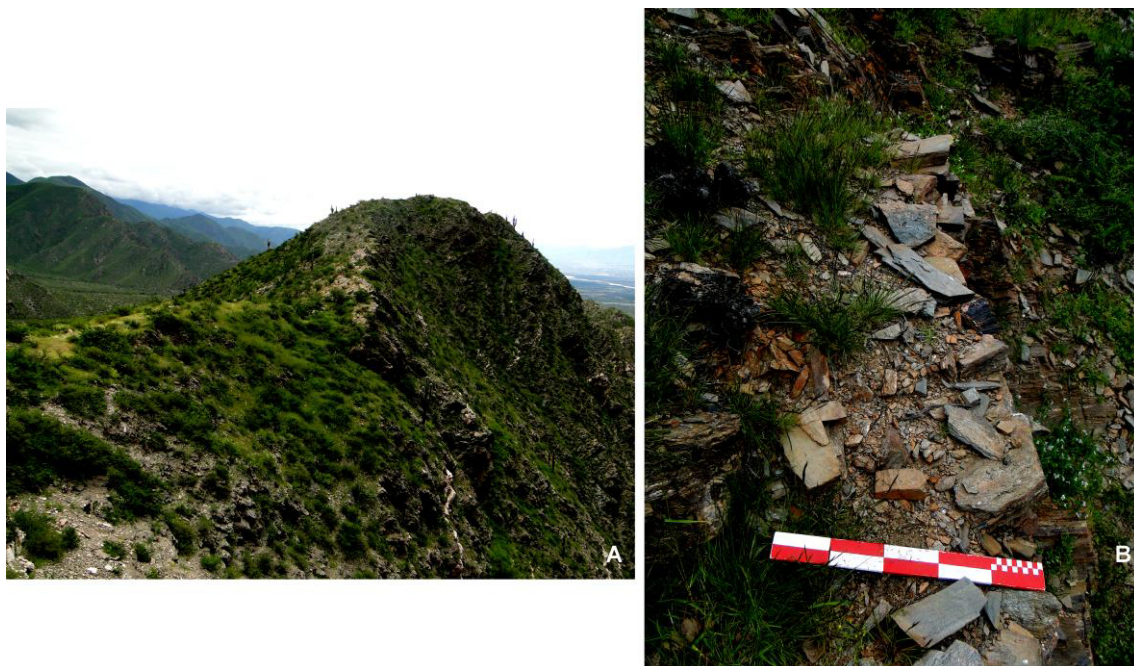


Figura 4.9. A. Sector IV, vista desde el sector hacia el Sector VI. B. Sector VIII, vista en planta del camino 1A.

Los sectores X, XII, XIII y XIV están situados sobre la cara Norte de la quebrada El Carrizal sobre faldeos y laderas a distintas alturas. El sector X se compone de unidades lineales aterrazadas (Nastri 1999b: 323), y dada su localización, la vegetación y el estado de conservación no pudo ser relevado.

En cuanto al resto de los conjuntos ubicados sobre los faldeos, hasta el momento se ha trabajado el sector XII⁷. Asimismo se ha relevado expeditivamente el XIII con el objetivo de generar una caracterización cualitativa del conjunto, y se ha prospectado y relevado fotográficamente en dos oportunidades el sector XIV (ver Figura 4.10).

⁷ El Capítulo 7 de ésta Tesis está dedicado al sector XII.

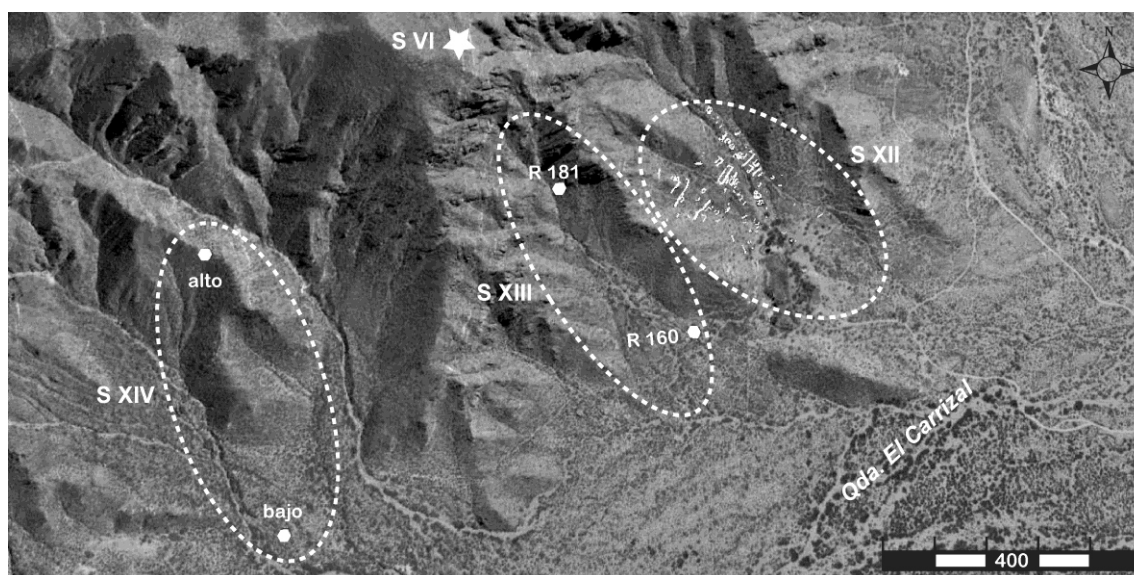


Figura 4.10. Localización de los sectores XII, XIII y XIV en la quebrada El Carrizal⁸.

El sector XIV⁹ se encuentra emplazado sobre la quebrada El Carrizal y presenta dos conjuntos arquitectónicos ubicados a distintas alturas (Figura 4.10). El conjunto más bajo se localiza a 2055 msnm y se compone de un agregado de estructuras. Próximo a las estructuras se encontró *in situ* una conana de piedra junto a una mano de moler confeccionada a partir de un cuarzo blanco (Figura 4.11). El segundo conjunto arquitectónico se localiza sobre la sección superior del faldeo a unos 2234 msnm y se compone de estructuras primordialmente defensivas¹⁰.

En cuanto a la configuración espacial, se observó una significativa diferencia altitudinal entre las estructuras más bajas y las más altas, que alcanzó aproximadamente los 100 m. Ante esta representación el sector XIV podría haber funcionado como un sector con funcionalidad defensiva. De esta manera se podría plantear que, siendo la

⁸ En el caso del sector XII se sobrepuso el plano confeccionado sobre la imagen de *Google Earth* para visualizar su emplazamiento. Y en los casos de los sectores XIII y XIV debido a que no se cuenta con planialtimetrías se localizaron las estructuras situadas en los puntos más extremos.

⁹ Se han visualizado estructuras en un rango altitudinal que varía entre los 2000 y 2200 msnm. Se identificaron recintos a los 2050 msnm, se localizó un alero sobre los 2100 msnm y los muros asociados a funciones defensivas se emplazaron sobre los 2200 msnm. Hasta el momento se ha prospectado y documentado el sector por medio de fotografías. Se espera en próximos trabajos de campo, profundizar su estudio y conocimiento.

¹⁰ En la parte defensiva del sector se pudieron observar tres murallas destinadas a estos fines y construidas en distintas alturas (Figura 4.12).

quebrada El Carrizal, uno de los dos accesos al asentamiento, habría sido necesario controlar la circulación en la misma. Además es esperable que la triple barrera del sector XIV estuviese destinada a proteger el acceso de extraños a la cima del cerro (sector VI) donde habría habitado la elite dominante.

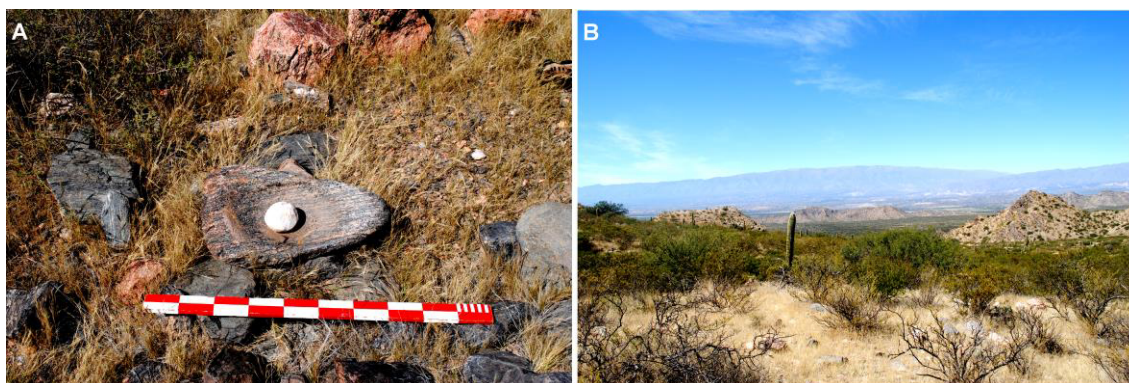


Figura 4.11. A. Sector XIV, conana de piedra in situ junto a mano de moler de cuarzo blanco. B. Sector XIV, vista hacia el valle de Santa María desde la localización de la conana hallada in situ.



Figura 4.12. Sector XIV, muros defensivos medios y bajos vistos desde el conjunto bajo del sector XIV.

Los sectores XII y XIII están compuestos por una cantidad similar de recintos y otros elementos arquitectónicos. Asimismo se localizan sobre el faldeo de la quebrada El Carrizal (Figura 4.10). Cabe la posibilidad de que estos sectores hayan funcionado como un área residencial. Carrara y colaboradoras (1960) sostienen para Cerro Mendocino que los habitantes de la ladera habrían estado bajo relación de dependencia con los habitantes que ocupaban la cima del cerro. De esta manera, se habría entablado una mutua dependencia sostenida mediante intercambios de bienes. Los pobladores de la cima habrían proporcionado productos agrícolas a los habitantes de las laderas a cambio de protección¹¹ (Carrara *et al.* 1960: 36).

El sector XII (Figura 4.13 [Anexo]) sobre una superficie aproximada de 8 hectáreas cuenta con noventa y dos (n: 92) estructuras de las cuales veintiocho (n: 28) fueron atribuidas a recintos de diversas formas y tamaños. El resto de las estructuras se identificaron como muros defensivos, muros de contención, terrazas y morteros públicos. En relación con la clasificación de los recintos por área, se encontraron semejanzas con los recintos de los sectores emplazados en topografías planas. Es decir, primó la identificación de recintos clasificados como C y D (de 10 a 40 m²), sumando un total de veintitrés (n: 23) unidades, con tan sólo tres (n: 3) casos de recintos tipo B y un único (n: 1) ejemplar clasificado como tipo E. Si se consideran también las formas de las plantas, rectangulares e irregulares, se puede argüir que el tamaño y las formas son congruentes con las establecidas para las áreas residenciales (definidas para los sectores I, III, V y VI). Sin embargo, como ya se ha mencionado con anterioridad, este conjunto está conformado también por otras construcciones edilicias que terminan por definir su organización espacial.

¹¹ Existe una variedad de tipos de muros defensivos si se consideran todos los asentamientos tardíos relevados en el valle de Santa María. Es debido a esto que su estudio “...*puede constituir un rasgo significativo para la organización espacial de los poblados santamarianos*” (Nastri 2001b: 148). La distinción de Nastri (2001b) entre los muros bajos de circunvalación presentes en la cumbre de Loma Rica de Jujuil con los muros de hasta 6 m de altura articulados con atalayas (o torreones) en el Cerro Mendocino o la muralla megalítica, definida por Ambrosetti (1897). Esta última consiste en muros localizados en el bajo de los conoides para impedir el acceso de ajenos a los asentamientos. El reconocimiento de una variedad de muros defensivos es un sendero propicio para comprender qué tipo de defensa prevaleció sobre las laderas de la quebrada El Carrizal.



Figura 4.14. Sector XII, vista desde el Recinto 137 al valle de Santa María.

A partir de prospecciones realizadas en el área¹², se han identificado sesenta y cuatro (n: 64) estructuras en el sector XIII (Figura 4.13). Se realizó el levantamiento del croquis a mano alzada al mismo tiempo que se contabilizaron y documentaron fotográficamente las estructuras. Del relevamiento realizado se registraron veintiséis (n: 26) recintos, veinticuatro (n: 24) muros de contención, once (n: 11) terrazas y tres (n: 3) morteros públicos. Si bien esta cuantificación corresponde a una primera instancia de estudio, queda pendiente para futuros trabajos el relevamiento arquitectónico acompañado del levantamiento del plano del sector. Este primer ordenamiento permite dar cuenta del grado de semejanza existente con el conjunto XII, tanto en el tipo de emplazamiento topográfico como en el número de recintos computados. La principal diferencia reside en el número total de estructuras ya que en el sector XIII se registraron sesenta y cuatro (n: 64) mientras que en el XII noventa y dos (n: 92).

El hecho de conocer la cantidad de estructuras que conforman cada uno de los sectores favoreció el conocimiento del poblado El Carmen 1. Se pudo reconocer que el sector XII es el más edificado de todo el asentamiento.

En la Figura 4.14 se pueden observar las cárcavas presentes en el sector XII que

¹² Durante los trabajos de campo del 2011, 2012 y 2014 se prospectó la quebrada El Carrizal.

separan espolones. En relación a las cárcavas se continuó con la numeración de espolones (desde el E hasta el I) iniciada para el conjunto XII (desde el A hasta el E)¹³.

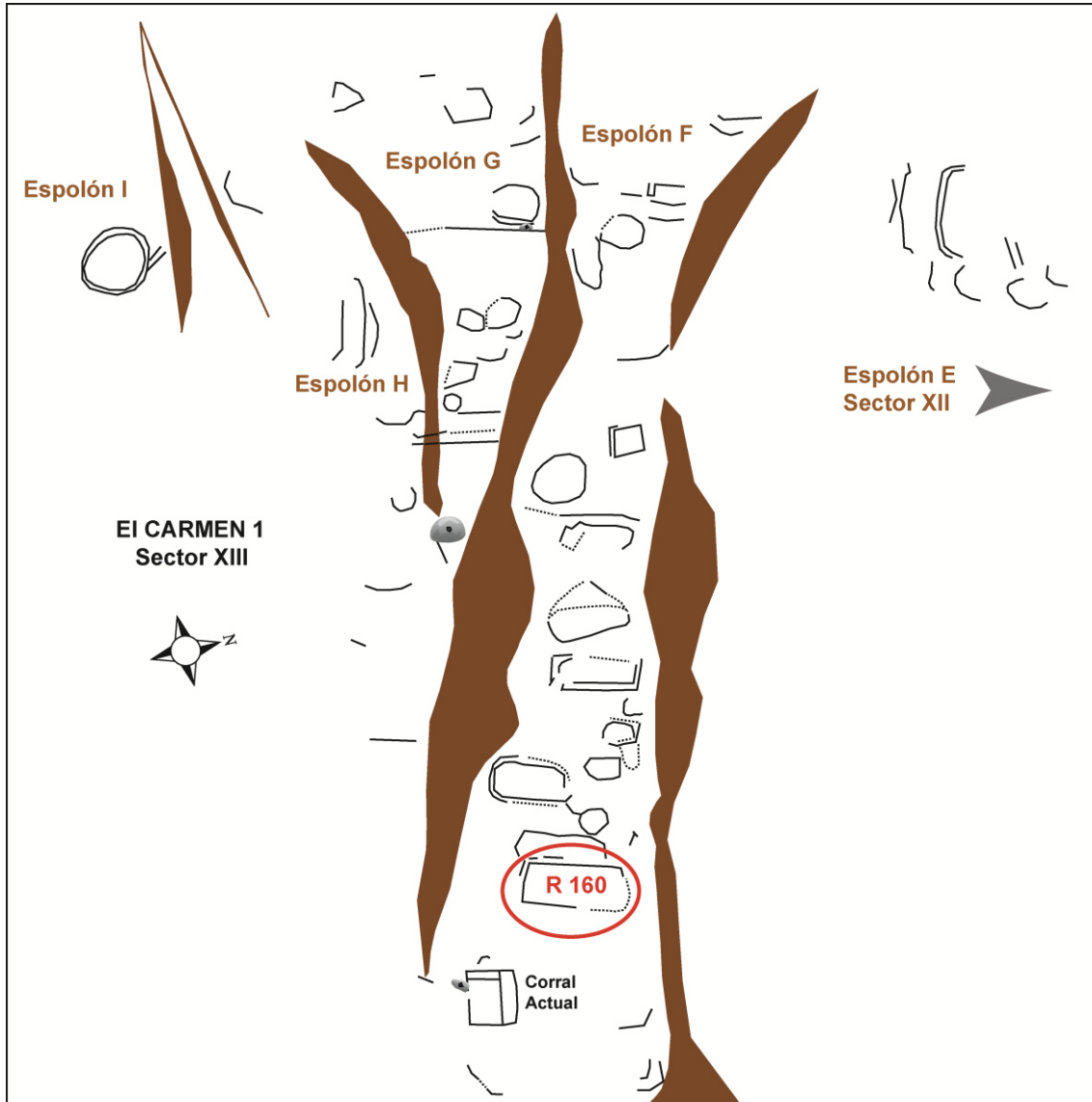


Figura 4.15. Croquis del sector XIII¹⁴.

Los sectores XII y XIII comparten un conjunto de características que permiten problematizar una posible complementariedad conformando así un único sector. Los

¹³ En el Capítulo 7 en esta Tesis se analiza, entre otros temas el emplazamiento topográfico del sector XII.

¹⁴ El dibujo del croquis del sector XIII fue realizado por el Lic. Daniel Rampa y el Prof. Bruno Catania y re-dibujado en el programa *Adobe Illustrator CS3* por quién escribe esta Tesis.

sectores separados por un ancho espolón están emplazados sobre la misma ladera Norte de la quebrada El Carrizal. Así también están conformados por estructuras arquitectónicas similares, con técnicas constructivas de iguales características. La presencia de morteros públicos en los sectores XII y XIII hechos sobre la roca viva, según Carrara *et al.* (1960: 36) habrían constituido una prueba de ocupación permanente. La conjunción de ambos sectores podría configurar el “pueblo bajo” característico de las antiguas poblaciones calchaquíes.

En los poblados Rincón Chico, Quilmes y Tolombón, el pueblo bajo estaba localizado sobre terrenos escasamente quebrados. En el asentamiento El Carmen 1, el campo de refugio utilizado ocasionalmente en tiempos conflictivos (Ambrosetti 1897) no existió en dichos términos. En cambio, sobre la cima más alta y plana se habría instalado un grupo social que habría representado a la elite dominante. *La Fortaleza* en términos de Ambrosetti (1897), se emplazaría en El Carmen 1, sobre las laderas de la quebrada El Carrizal (sectores XII y XIII). Es decir que la zona de laderas habría representado *La Ciudad Baja* (*sensu* Ambrosetti 1897). Otros autores la denominaron simplemente como *La Ciudad* (Bruch 1913; Madrazo y Otonello 1966) o la señalaron como la *Urbanización a y b* (Pelissero y Difrieri 1981).



Figura 4.16. Sector XIII, detalle de vista interior del Recinto 160 hacia el valle de Santa María marcado en Figura 4.13.

Sobre el cono aluvial Norte de la quebrada El Carmen, al otro lado del río homónimo y en diagonal al sector I, se documentó el sector XV (Figura 4.16). El mismo se compone de treinta (n: 30) estructuras registradas y asociadas, principalmente, a tareas agrícolas (Longo *et al.* 2016). Como resultado de las diversas líneas de investigación iniciadas, se propuso que el conjunto XV habría funcionado como un sector vinculado a tareas agrícolas complementarias al poblado y próximas al curso de agua que desciende de la quebrada homónima. Considerando las categorías propuestas por Nastri (1997-1998), se podría plantear que el conjunto correspondió a un puesto específico de uso exclusivo para la economía agrícola. Sin embargo, su definición como instalación productiva o puesto específico deberá ser revisada a la luz de nuevas evidencias que involucren relevamientos arquitectónicos sujetos a identificar la funcionalidad de las estructuras construidas. Así como también, excavaciones arqueológicas susceptibles de brindar todo tipo de información coadyuvante para el estudio y clasificación del sector.

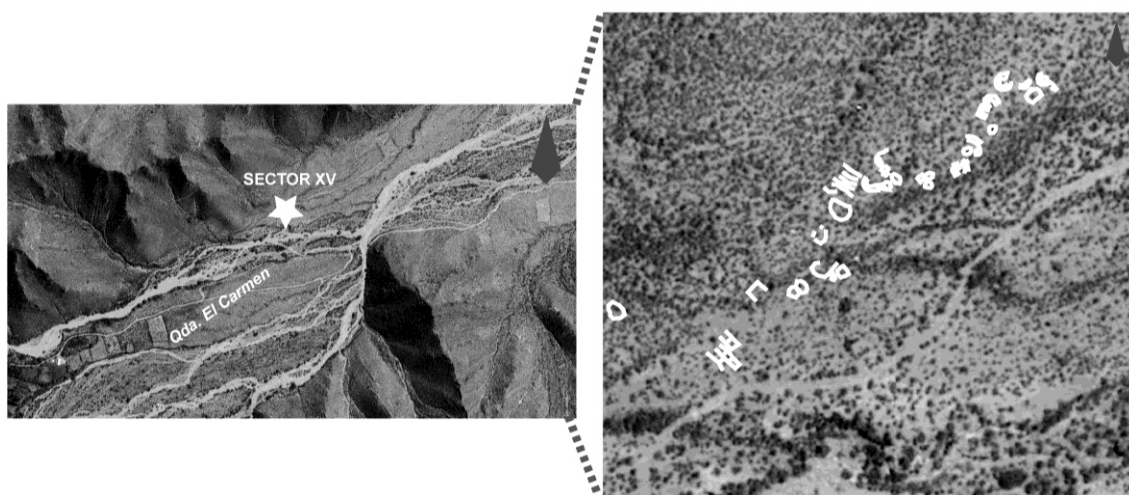


Figura 4.17. Sector XV, localización y detalle de croquis geo-referenciado¹⁵.

¹⁵ El croquis del sector XV fue realizado por el Dr. Javier Nastri y las estudiantes de grado Mariel Grattone y Natasha Mirosnikov en la campaña de Abril del 2014 y fue geo-referenciado por quien escribe esta Tesis.



Figura 4.18. Sector XV, detalle de Estructura 1.

3. EL POBLADO Y EL ACCESO A LOS RECURSOS DEL ENTORNO

Con el objetivo de establecer a qué recursos potenciales del entorno tenían acceso los pobladores de El Carmen 1, Villegas y Coll (2011) realizaron un análisis preliminar de accesibilidad haciendo uso de Sistemas de Información Geográficos (SIG) (Villegas y Coll 2011; Coll y Natri 2015). Para llevar a cabo este estudio procuraron conocer el entorno al que probablemente accedían los habitantes del poblado en 1 y 3 horas, considerando que es el tiempo suficiente para efectuar el recorrido y regresar en el mismo día. Entonces los autores superpusieron el mapa de accesibilidad confeccionado al mapa de suelos del INTA (Figura 4.18) y pudieron observar, que en el caso de la isócrona de 1 hora, los pobladores sólo habrían tenido acceso a un único tipo de suelo apto para cultivo. Pero al considerar la isócrona de 3 horas, se incrementó la superficie de terreno accesible y dentro de ese rango temporal los habitantes habrían llegado hasta el río Santa María donde los suelos para el cultivo son más ricos (Coll y Natri 2015: 77). Entonces fue posible establecer que el acceso a una mayor diversidad de suelos ricos y asequibles se correspondería con un recorrido de 3 horas, aunque no represente necesariamente el escenario explotable por los habitantes. Sin embargo, en el caso de que si lo haya sido, los habitantes de El Carmen habrían utilizado senderos que bordearían el territorio controlado y vigilado por los pobladores de La Ventanita de Fuerte Quemado (Bruch 1913; Kriscautzky 1999; entre otros).

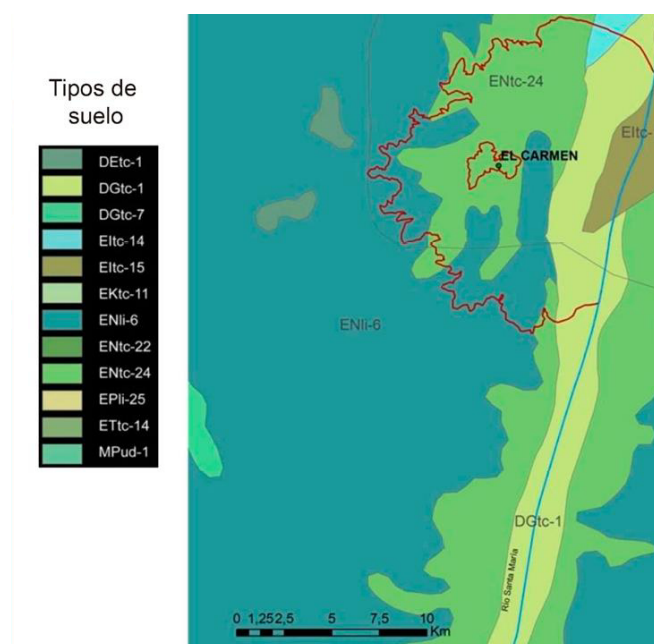


Figura 4.19. Mapa de accesibilidad a potencialidad productiva de los suelos entorno de El Carmen 1. A la izquierda, las referencias de los distintos suelos del Mapa del INTA (Tomado y modificado de Coll y Nastro 2015).

El hecho de que los habitantes del asentamiento El Carmen explotaran los recursos próximos a su poblado o se trasladaran hacia tierras más diversas y fértiles para hacerlo, abre un abanico de escenarios pasados posiblemente representables que implica abrir otros campos de investigación. A continuación se mencionan las potenciales situaciones considerando las hipótesis planteadas y siguiendo a Nastro (1997-1998), Johnson y Earle (2003) y Coll y Nastro (2015):

- i. Que la comunidad local El Carmen 1 bajo el mando de un líder *-Big Man-* explotara los recursos del fondo de valle y practicara la agricultura en las tierras aluviales del río El Carmen. Este escenario implica considerar al poblado El Carmen 1, como un centro poblado de primer orden, en base a su articulación con un mínimo número de instalaciones productivas. Una de las instalaciones productivas localizadas habría sido El Carmen 2, que se emplaza en el fondo de valle. Si bien la evidencia material recuperada en este sitio, se encuentra aún bajo estudio, se estima que habría sido habitado durante el Período Medio con una continuación de uso durante el Período Tardío. En cambio el sector XV habría

funcionado como un puesto productivo localizado próximo a las tierras aluviales del río El Carmen.

ii. Que la comunidad local El Carmen 1 bajo el mando de un líder *-Big Man-* estuviera asociada a otro centro poblado liderado. Esta situación fue sugerida y descripta por Coll y Natri (2015: 72). Los autores enumeran de Norte a Sur a lo largo de la sierra del Cajón, asociaciones de asentamientos¹⁶ de diferente magnitud a distancias menores de 5 km entre sí -considerando sus puntos centrales-. En este escenario se podría establecer que los habitantes de El Carmen 1 habrían accedido al fondo de valle, y también, en asociación directa con el centro poblado de Fuerte Quemado, habrían tenido acceso a los variados suelos fértiles cercanos al río Santa María. La profundización de esta segunda hipótesis excede las posibilidades existentes en esta Tesis, queda enunciada para ser trabajada a futuro¹⁷. Sería crucial revelar el potencial vínculo entre los habitantes de Fuerte Quemado y El Carmen, ya que el primero se destaca como el único poblado documentado hasta el momento con una distancia menor a 7 km del segundo.

4. CERÁMICA DE SUPERFICIE

Durante las campañas de 2011, 2012 y 2014 se realizaron diversas prospecciones a lo largo del sitio, en las cuales se recuperaron fragmentos cerámicos de superficie. La muestra conformada es representativa de los sectores I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, X, XI, XII, XIII, XIV y XV y alcanza los mil ciento cincuenta y seis (n: 1156) fragmentos cerámicos. De esta muestra se reconstruyeron cuarenta y nueve (n: 49) formas cerámicas, entre las cuales se distinguen: ollas, urnas, pucos, jarras, tinaja, vasos, miniaturas y formas cerradas indistintas.

En este acápite se presentan los resultados de los estudios cerámicos considerando la muestra general que no distingue entre la cerámica recuperada por dentro y/o fuera de las estructuras (Tabla 4.3 [Anexo]).

¹⁶ Siguiendo a Podestá y Perrota (1973), Natri y Coll (2015: 72) plantearon que la asociación a pares de los centros poblados resulta relevante considerando la posibilidad de que dicha vinculación entre mitades represente un modo más en relación a la organización de las sociedades andinas.

¹⁷ Asimismo resulta sumamente necesario ampliar el conocimiento de sitios arqueológicos.

Las recolecciones de superficie se produjeron al mismo tiempo en que se reconocían y recorrían los sectores del sitio. Es debido a esto que la cantidad de fragmentos obtenidos, en cada uno de los sectores, es variable y no constituye la cantidad de fragmentos disponibles. Es imprescindible realizar esta aclaración ya que es posible que la muestra obtenida sea resultado de otros factores:

- i. Los sectores I y VI resultaron ser los más densos en cuanto a la cantidad de fragmentos recogidos en base a una relación tamaño (del sector) / cantidad (de fragmentos). El número elevado de fragmentos en estos sectores es también resultado de un trabajo de campo intenso y completo que abarcó distintas actividades, entre las cuales se pueden mencionar: el reconocimiento de los sectores, el dibujo de los croquis correspondientes, el levantamiento de los planos topográficos y las excavaciones estratigráficas. En paralelo a estas actividades se produjeron las recolecciones de material de superficie;
- ii. En los sectores II, III, IV, V, VII, VIII y XI se llevaron a cabo recolecciones de superficie en simultáneo al reconocimiento de cada uno de los sectores, junto con el dibujo de los croquis a mano alzada y levantamiento de plano topográfico.
- iii. El sector XII se encuentra sub-representado en materia de fragmentos cerámicos y esto se debe a que se priorizó, durante su temporada de trabajo, el reconocimiento del espacio total abarcado, de las estructuras que lo conformaban y el levantamiento del plano topográfico.
- iv. Los sectores X, XIII y XIV no se encuentran incluidos en el plano topográfico. Para el caso del sector X se presentó una gran dificultad visual por la tupida vegetación que imposibilitó la visualización de las estructuras que lo conforman. En los casos de los sectores dispuestos sobre la cara de la quebrada El Carrizal, se priorizó el estudio espacial del sector XII debido a la gran cantidad de recintos y estructuras en relación a los otros dos. Es por ello que en los sectores XIII y XIV se realizó un completo relevamiento de la cultura material.
- v. En el caso del sector XV se decidió arbitrariamente no realizar una recolección de toda la cultura material disponible. Se recolectó una pequeña muestra en algunos de los recintos. Al realizarse una recolección dirigida, es posible, que haya una sub-representación de fragmentos no decorados (*com. pers.* Javier NASTRI Marzo 2017).

Debido a estas causas se consideraron los porcentajes de tipos cerámicos definidos para cada uno de los sectores y no se hace especial énfasis en la cantidad de fragmentos que componen cada uno de los tipos.

4.1. Los sectores y su representación cerámica

4.1.a. Sector I

El sector I se ubica al pie de cerro y en el área de menor altura del sitio. A lo largo de este conjunto se recuperaron noventa y un (n: 91) fragmentos cerámicos. Los resultados de los estudios permitieron destacar la presencia de estilos definidos para la zona de estudio como el Santa María Indeterminado (43,96%), el Negro sobre Rojo Indeterminado (12,09%) y el Belén (6,59%). El resto de la muestra está compuesta por fragmentos que fueron adscritos a tipos cerámicos identificados a partir del tratamiento de superficie: Alisados con Pintura Negra (5,59%) y Pulidos con Baño Rojo (1,10%). Dentro de la categoría de Utilitarios se obtuvieron fragmentos Alisados Ante (5,49%), Alisados con Baño Ante (1,10%), Peinados (3,30%), Peinados con Baño (7,69%) y Toscos (8,79%). Por último, los fragmentos indeterminados conforman un 4,40% de la muestra total (ver Tabla 4.3 [Anexo]).

Se reconstruyeron cuatro (n: 3) formas¹⁸: una urna Santa María Indeterminada, una urna Negro sobre Rojo Indeterminada y un puco Belén.

4.1.b. Sector II

El conjunto II se localizó entre los 2000 y 2340 msnm aproximadamente. A lo largo de este conjunto arquitectónico se recolectaron cuarenta y cuatro (n: 44) fragmentos cerámicos, de los cuales, el mayor porcentaje se representa con el estilo Belén (36,36%). El estilo Santa María Indeterminado alcanza un segundo lugar (20,45%) y el Santa María Tricolor y el tipo cerámico Tosco se encuentran en tercera posición manteniendo los mismos porcentajes (11,36%). También se observaron fragmentos con Alisado Ante (4,55%) y un único ejemplar (2,27%) de los siguientes tipos: Tafí, Pulido Baño Rojo, Pulido Negro sobre Ante y Peinado con Baño. Los fragmentos indeterminados conforman un 6,82% de la muestra total (ver Tabla 4.3 [Anexo]).

¹⁸ En el Capítulo 5 se mencionan e ilustran formas reconstruidas.

Se reconstruyeron seis (n: 6) formas: dos urnas Santa María Indeterminado, una urna Santa María Tricolor, una tinaja Tafí y dos ollas Utilitarias. En el caso de las urnas santamarianas indeterminadas, el fragmento nro. 251 constituye una asa y el fragmento nro. 1700¹⁹ conforma parte del cuello y cuerpo de la urna. En relación a la urna santamariana tricolor, se pudo identificar al fragmentos nro. 229 como una ceja modelada propia de las fases I-II del estilo (Weber 1978). El fragmento nro. 255 constituye una asa botón característica de la cultura Tafí. Las dos ollas Utilitarias detectadas, fueron reconocidas a partir de sus asas. La primera de ella se conforma a partir de los fragmentos remontados nros. 248 y 249, y la segunda olla de un único fragmento nro. 1543.

4.1.e. Sector III

El sector III está localizado sobre un terreno plano a 2300 msnm aproximadamente. En este conjunto se recuperaron sesenta y tres (n: 63) fragmentos cerámicos. Casi un tercio de esta muestra está representada por el tipo tardío Negro sobre Rojo Indeterminado (29,03%). También se destacaron fragmentos Santa María Indeterminado (17,74%) y en menor proporción Santa María Tricolor y Loma Rica Bicolor (cada uno representado por 3,23%) y Quilmes Rojo Grabado (1,61%). También se destacó la presencia de los tipos cerámicos Peinado con Baño y Tosco (cada uno representado por 9,68%). En orden decreciente se encontraron el tipo Peinado (4,84%), Pulido Baño Rojo (3,23%) seguido Pulido Gris, Alisado Negro, Marrón y Ante (cada uno representado por 1,61%) y por último, el Alisado Baño Marrón (1,61%). Los fragmentos indeterminados conforman un 6,45% de la muestra total (ver Tabla 4.3 [Anexo]).

Se reconstruyeron cuatro (n: 4) formas: dos pucos Loma Rica Bicolor, un puco Negro sobre Rojo Indeterminado y una urna Santa María Indeterminada. Uno de los pucos Loma Rica se conforma por dos fragmentos remontados, nros. 1233 y 1244, que constituyen una asa otomorfa. La segunda forma Loma Rica, también fue identificada por un fragmento nro. 437 que representa una asa otomorfa. Además, en su superficie interior se pudo observar un reticulado característico del estilo. El fragmento nro. 311 constituye un pequeño borde correspondiente al tipo alfarero de Negro sobre Rojo Indeterminado, y se determinó su forma por su fino espesor y borde entrante. La última

¹⁹ Este gran fragmento fue recuperado del M 15 del sector.

forma corresponde a una asa, fragmento nro. 415, de una urna Santa María Indeterminada.

4.1.d. Sector IV

El sector IV, es un camino de cornisa localizado entre los sectores III y VIII con el fin de comunicar los sectores ubicados a menor altura con aquellos en posición más elevada (Coll *et al.* 2015). Sólo se recuperaron siete (n: 7) fragmentos en la zona delimitada para el sector. Los resultados de la cerámica analizada muestran la presencia de los tipos cerámicos Tosco (57,14%) y Alisado Ante (14,29%). Y por último, los fragmentos indeterminados conforman un 14,29% de la muestra total (ver Tabla 4.3 [Anexo]).

A partir de la muestra recuperada no se pudo determinar ninguna forma en el sector IV.

4.1.e. Sector V

El sector V se localiza a unos 2450 msnm aproximadamente sobre un terreno plano. Las recolecciones de superficie sumaron un total de noventa y cinco (n: 95) fragmentos cerámicos. Los tipos cerámicos representados en escala de mayor a menor porcentaje son: Alisado Ante (30,53%), Tosco (27,37%), Pulido Ante (6,38%), Alisado Negro (5,26%) y Negro sobre Rojo Indeterminado y Alisado Negro sobre Ante (cada uno representado por 3,16%). Con mismos porcentajes se observó la presencia de Pulidos Rojos y Blancos (cada uno representado por 2,11%). También con mismos porcentajes: Santa María Indeterminado, Santa María Tricolor, Tafí, Alisado Blanco, Rojo, y Rojo sobre Ante, Pulido Negro y Pulido Baño Marrón (cada uno representado por 1,05%). Por último, los fragmentos indeterminados conforman un 11,58% de la muestra total (ver Tabla 4.3 [Anexo]).

Se reconstruyeron siete (n: 7) formas: un puco Negro sobre Rojo Indeterminado, una jarra Pulida Ante y cinco formas cerradas indistintas. El puco se identificó a partir de un único fragmento nro. 433 que constituyó una pequeña porción del borde. En cuanto a la jarra, se reconoció un fragmento nro. 431. A partir del borde evertido se pudo asociar el fragmento con la función de jarra. En cuanto a las formas indistintas, se determinó que eran piezas cerradas. En tres casos se reconocieron bordes Toscos. En el

primero de ellos (fragmento nro. 467) se determinó un diámetro de boca de 25 cm. En el segundo (fragmento nro. 472) un diámetro de 15 cm de boca. En tanto que en la tercer forma (fragmento nro. 493) Tosca se determinó un diámetro de boca de 10 cm. La cuarta forma cerrada e indistinta está representada por un único fragmento de escasas dimensiones (nro. 1606) lo que impidió determinar su diámetro de boca. La última de las formas cerradas está representada por un pequeño fragmento nro. 1613 con un tratamiento pulido en su superficie externa y con baño rojo. Debido al tamaño del fragmento tampoco se pudo determinar la abertura de su boca.

4.1.f. Sector VI

Este sector tiene una localización similar respecto el sector V, tanto por la altura a la que se encuentra, alcanzando los 2400 msnm, como por su posición topográfica descrita como una *pampa de altura* (com. pers. Natri 2010). En el sector VI se recolectó una muestra de cuatrocientos cuarenta y cinco (n: 445) fragmentos cerámicos, la cual está fuertemente representada por los tipos Utilitarios: Alisados Ante (27,42%), Toscos (13,71%), Alisados Indeterminados (7,42%) y Peinados con Baño (5,84%). Dentro de la categoría de Utilitarios, pero en menor medida, se identificaron fragmentos Alisados Baño Ante (1,35%) y Peinados con Baño y Pintura y Peinados Indeterminados (cada uno representado por 0,90%), seguidos por los Peinados, Peinados con Pintura y Peinados Incisos (cada uno representado por 0,22%). En cuanto a los fragmentos adscriptos a estilos conocidos, se determinó la presencia de Santa María Indeterminado (6,97%), Negro sobre Rojo Indeterminado (0,67%) y Santa María Tricolor (0,22%). En tanto que se obtuvieron Alisados Blanco (4,27%), Marrón (1,57%), Rojo (1,35%), Negro (0,90%) y Gris (0,45%). Y tres casos de Alisado Negro sobre Ante (0,67%). También estuvieron representados los fragmentos Pulido Ante (5,62%), Rojo (0,90%) y Marrón y Blanco (cada uno representado por 0,45%). En última instancia los fragmentos indeterminados conforman un 17,08% de la muestra total (ver Tabla 4.3 [Anexo]).

Se pudieron reconstruir doce (n: 12) formas²⁰: una urna Santa María Indeterminada, una urna Negro sobre Rojo Indeterminada, seis ollas, un puco Santa María Indeterminado, una miniatura cerrada y dos formas cerradas indistintas.

²⁰ En el Capítulo 6 se mencionan e ilustran formas reconstruidas.

4.1.g. Sector VII

Sobre los 2400 msnm se localiza el conjunto VII. De las recolecciones de superficie, se obtuvo un total de cincuenta y tres (n: 53) fragmentos cerámicos, de los cuales casi la mitad fueron adscritos a la categoría de Utilitario: Alisados Ante (26,42%), Toscos (13,21%), Peinado con Baño (7,55%), Alisado Indeterminado (3,77%) y Alisado Baño Ante (1,89%). En torno a los estilos cerámicos reconocidos para la zona de estudio: Santa María Indeterminado (22,64%) y Negro sobre Rojo Indeterminado (7,55%). También se observaron fragmentos con Alisado Blanco (5,66%) y un único caso para los tipos de Pulido Ante y Alisado Gris (cada uno representado por 1,89%). Por último, los fragmentos indeterminados conforman un 7,55% de la muestra total (ver Tabla 4.3 [Anexo]).

Se pudieron reconstruir cuatro (n: 4) formas: una urna Negro sobre Rojo Indeterminado, un puco Santa María Indeterminado, un puco Negro sobre Rojo Indeterminado y un vaso Santa María Indeterminado. Se remontaron dos grandes fragmentos nros. 777 y 784, a partir de los cuales se determinó una base casi completa de una urna Negro sobre Rojo Indeterminado. El fragmento nro. 782 formó parte del puco perteneciente al mismo tipo alfarero. Si bien no se pudo medir el diámetro de su boca por su escaso tamaño, se reconoció su forma. El puco santamariano también se identificó a través de un único fragmento nro. 279 de tamaño pequeño. El vaso santamariano, con un diámetro de boca de 11 cm se determinó a partir del fragmento nro. 285.

4.1.h. Sector VIII

El sector VIII ha sido identificado como parte de un camino (2 estructuras) hoy en día poco visible, y al igual, que en el sector IV, se han recuperado muy pocos fragmentos cerámicos: Pulido Ante (50%) y Alisado Ante (50%) (ver Tabla 4.3 [Anexo]).

Se reconstruyó una única (n: 1) forma a partir del fragmento nro. 1567, el cual se correspondió con un puco Pulido Ante. No se pudo determinar el diámetro de su boca debido al escaso tamaño del fragmento.

4.1.i. Sector X

Este sector se localiza en la ladera Sudoeste de la pampa de altura en la que se sitúa el sector VI. La muestra cerámica recuperada hace un total de ciento treinta y cinco (n: 135) fragmentos. El grueso de los fragmentos han sido identificados como Utilitarios y casi la mitad del total fueron asignados a la categoría de Alisados Ante (47,41%), y el resto identificados como Toscos (11,11%), Alisados Baño Ante (8,89%), Alisados Indeterminados (2,96%) y Peinados con Baño (1,48%). El resto de los fragmentos se distribuyen entre los Alisados con pintura Marrón (2,96%), Rojo (2,22%), Blanco y Negro (cada uno representado con 1,48%) y Negro sobre Ante (0,74%). También se recuperaron fragmentos Pulidos Ante (5,93%), Pulido Baño Marrón (1,48%) y un único caso de Pulido Negro sobre Ante (0,74%). En cuanto a los estilos alfareros se reconocieron fragmentos Santa María Indeterminado (4,44%) y Negro sobre Rojo Indeterminado (0,74%). Los fragmentos indeterminados conforman un 5,93% de la muestra total (ver Tabla 4.3 [Anexo]).

Se reconstruyeron cinco (n: 5) formas: un puco Pulido Ante, dos ollas Utilitarias y dos formas cerradas indistintas. El puco posee un diámetro de 16 cm de boca que pudo determinarse por medio del fragmento nro. 1531. Las ollas son Toscas, y en cada caso se pudo determinar la forma por los fragmentos que correspondientes a las asas (nros. 1276 y 1360). También se reconocieron dos formas cerradas. Una de ellas se identificó a través del fragmento nro. 1548, que se perteneció a un borde evertido de una pieza Alisada Negro sobre Ante. El segundo caso, se determinó su forma a través del fragmento nro. 1264, el cual constituyó un asa labial de una probable forma cerrada.

4.1.j. Sector XI

Este conjunto se localiza en un rango altitudinal que varía entre los 2350 y 2450 msnm aproximadamente. De la recolección de superficie realizada se recuperaron escasos fragmentos cerámicos que corresponden a Santa María Indeterminado (50%), Peinado con Baño (25%) e Indeterminados (25%) (ver Tabla 4.3 [Anexo]).

A partir de la muestra recuperada no se pudo determinar ninguna forma en el sector IV.

4.1.k. Sector XII

El conjunto XII se emplaza sobre el margen Norte de la Quebrada El Carrizal, entre los 2000 y 2100 msnm. La muestra obtenida de las recolecciones de superficie se compone de treinta y un (n: 31) fragmentos cerámicos, principalmente del estilo Santa María Indeterminado (45,16%). Luego en orden decreciente se identificaron fragmentos Peinados con Baño (19,35%), Negro sobre Rojo Indeterminado y Toscos (cada uno representado por 6,45%), y por último Alisado Rojo y Alisado Negro sobre Ante (cada uno representado con 3,23%). Por último, los fragmentos indeterminados conforman un 16,13% de la muestra total (ver Tabla 4.3 [Anexo]).

Se reconstruyeron dos (n: 2) formas: un puco Santa María Indeterminado y una olla Utilitaria. A partir del fragmento recolectado nro. 542 se pudo identificar la presencia del puco santamariano con un diámetro de boca de 10 cm. La segunda forma identificada por medio de elementos diagnósticos, lo constituye una probable olla Utilitaria, reconocida por el fragmento nro. 550 que consiste en una base pie de computera o pedestal.

4.1.l. Sector XIII

Este conjunto arquitectónico se localiza próximo al sector XII, sobre la misma ladera, pero su rango altitudinal varía entre los 1994 y 2073 msnm. La muestra cerámica se compone de ciento once (n: 111) fragmentos y el grueso de la misma está compuesto de fragmentos Utilitarios: Toscos (18,02%), Peinados con Baño (12,61%), Alisados Ante (11,71%), Peinados (5,41%) y Alisados Baño Ante e Indeterminados (cada uno representado con 3,60%). También se han identificado fragmentos adscriptos a estilos cerámicos: Santa María Indeterminado (16,22%), Belén y Negro sobre Rojo Indeterminado (cada uno representado por 1,80%), Santa María Tricolor, Loma Rica y Shiquimil Geométrico (cada uno representado por 0,90%). En cuanto a los Alisados Pintados se reconocieron fragmentos Blancos (5,41%) y fragmentos con pintura Negra y Roja (cada uno representado con 0,90%). La muestra está conformada por fragmentos Pulidos Ante y Baño Marrón (cada uno representado con 0,90%). Y por último, los fragmentos indeterminados conforman un 13,51% de la muestra total (ver Tabla 4.3 [Anexo]).

Se reconstruyeron cinco (n: 5) formas: una urna Santa María Indeterminada, un puco Santa María Indeterminado, un puco Loma Rica Bicolor, una vasija miniatura

Santa María Indeterminada y una forma cerrada indistinta. La urna se reconstruyó a partir del fragmento nro. 216, el cual exhibió, además de la decoración característica del estilo, un borde evertido que fue concluyente para determinar su forma. Asimismo el fragmento presentó una banda perimetral plena interna chorreada de 53 mm. En su superficie externa por encima de las cejas se pudieron observar triángulos. En cuanto al puco del mismo estilo, si bien no se pudo determinar el diámetro de la boca debido a que el fragmento nro. 1676 era muy pequeño, se determinó su forma abierta. También se distinguió una forma miniatura correspondiente al estilo santamariano, a partir del fragmento nro. 511. El diámetro aproximado de boca de la pieza miniatura es de 10 cm. En relación al puco Loma Rica Bicolor, se pudo determinar su forma por medio del fragmento nro. 218. Se identificó, un diámetro de boca de 20 cm para esta pieza. Por último, y a partir de una base nro. 503, se pudo reconocer una forma cerrada. Esta pieza se caracterizó como Tosca, y el diámetro de la base se determinó en 8 cm.

4.1.m. Sector XIV

El sector XIV se localizó hacia el Oeste de los sectores XII y XIII sobre la misma Quebrada El Carrizal. Se han visualizado estructuras en un rango altitudinal que varía entre los 2000 y 2200 msnm. En total se recolectaron doce (n: 12) fragmentos cerámicos mayormente catalogados como Utilitarios: Peinados (50%), Peinados con Baño (25%), Toscos y Toscos con modelado (cada uno representado con 8,33% cada uno). Sólo se recuperó un único fragmento Pulido Ante (8,33%) (ver Tabla 4.3 [Anexo]).

A partir de la muestra recuperada no se pudo determinar ninguna forma en el sector IV.

4.1.n. Sector XV²¹

Este conjunto fue descubierto recientemente y se localizó al pie del margen Norte del río El Carmen. La muestra cerámica alcanza los sesenta y cuatro (n: 64) fragmentos, y aproximadamente el 70% de los mismos fueron adscriptos a estilos cerámicos

²¹ La muestra cerámica del sector XV fue recolectada en la campaña del 2014. Todo el material fue analizado por la estudiante de grado Mariel Grattone. Los resultados de este análisis fueron presentados en el Congreso Nacional de Arqueología XIX realizado en la ciudad de San Miguel de Tucumán en 2016. Falta completar el estudio morfológico.

conocidos para el área de estudio y tipos cerámicos caracterizados como Utilitarios. Dentro de los estilos se reconocieron: Santa María Indeterminado (25,40%), Santa María Bicolor y Loma Rica (cada uno representado con 3,17%) y Santa María Tricolor, Belén y Negro sobre Rojo Indeterminado (cada uno representado con 1,59%). En cuanto a los Utilitarios, principalmente se observaron fragmentos Peinados con Baño (19,04%), Peinados Indeterminados (7,94%), Alisados Indeterminados (6,35%) y Toscos (1,59%). Los fragmentos Alisados Pintados y Pulidos conservan porcentajes similares. Para el caso de los Alisados Pintados, en su mayoría se distinguieron los Negros (6,35%), seguidos por los Blancos (3,17%), y con un solo ejemplar en cada uno de los casos: Alisado Gris y Alisado Rojo (cada uno representado con 1,59%). En cuanto a los Pulidos, tanto el Ante como el Negro mantienen el mismo porcentaje (cada uno representado con 3,17%) seguidos por los Pulidos Baño Rojo, Marrón y Negro sobre Ante, Negro sobre Rojo y Negro y Rojo sobre Blanco (cada uno representado con 1,59%). Y por último, los fragmentos indeterminados conforman un 3,17% de la muestra total (Longo *et al.* 2016) (ver Tabla 4.3 [Anexo]).

4.2. Agrupamiento de sectores según su cerámica

Hasta aquí se presentaron los resultados por sector. Se propone, entonces, estudiar si existe una relación entre los sectores más próximos geográficamente y los tipos cerámicos presentes.

Para estudiar las relaciones existentes entre los tipos cerámicos obtenidos en superficie y los sectores del poblado, se utilizó la técnica exploratoria de análisis multivariado conocida como análisis de clusters o de agrupamiento. Por medio de este procedimiento se buscó establecer similitudes en las variables y reunir los datos dentro de grupos lo más internamente homogéneos posible.

Un cluster o grupo estará constituido por un conjunto de datos que presentarán una mayor semejanza entre sí que la que existe entre los datos que compone los demás grupos (Hammer y Harper 2006: 68). El objetivo de este método es encontrar aquellas similitudes a partir de las variables que permitan agrupar los datos dentro de conjuntos lo más homogéneos posibles.

Los datos volcados en la Tabla 4.3 (Anexo) fueron resumidos en la Tabla 4.4 buscando reducir los tipos cerámicos observados. En este sentido, la variabilidad de los fragmentos santamarianos (Indeterminados, Bicolor y Tricolor) fue englobada bajo el

rótulo único de Santa María. Los estilos tardíos (Loma Rica Bicolor, Quilmes Rojo Grabado y Shiquimil Geométrico) presentaban escasos ejemplares y fueron reducidos a la categoría de Tardíos. Asimismo toda la variedad de Alisados con pintura y/o baño fueron sintetizados bajo el rótulo de Alisados Decorados. De la misma forma, los fragmentos Pulidos con baño, pintura o ambos se englobaron como Pulidos. Y la variabilidad de Utilitarios se acortó siguiendo el mismo propósito. Las categorías de los estilos Belén y Negro sobre Rojo Indeterminado se sostuvieron, tal y como se presentan en la Tabla 4.4, debido a que la representación de los mismos en algunos de los sectores podría generar algún impacto. En cuanto al estilo Tafi, se decidió no considerarlo, ya que se recolectaron únicamente dos fragmentos de una muestra de mil ciento cincuenta y seis (n: 1156). Ante la posibilidad de que la muestra sea sensible a dos fragmentos, se resolvió no consérvalos. Los fragmentos Indeterminados, que no fueron asociados a ningún tipo cerámico no se consideraron para este análisis de agrupamiento.

Realizada la reducción, se confeccionó la matriz de datos binaria basada en ausencia/presencia (1/0) de tipos cerámicos (Tabla 4.5), para ser trabajada en el *Past 1.4*, a los fines de obtener un dendograma.

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS Y RESULTADOS DEL POBLADO EL CARMEN I

TIPOS CERÁMICOS	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	X	XI	XII	XIII	XIV	XV
Santa María Indeterminado	40	9	11		1	31	12		6	2	14	18		16
Santa María Bicolor														2
Santa María Tricolor		5	2			1						1		1
Belén	11	16	1									2		1
Negro sobre Rojo Indeterminado	6		18		2	3	4		1		2	2		1
Loma Rica Bicolor			2									1		2
Quilmes Rojo Grabado			1											
Shiquimil geométrico												1		
Alisado Blanco				1	1	19	3		2			6		2
Alisado Negro	5		2		5	4			2			1		4
Alisado Gris						2	1							1
Alisado Rojo			1		1	6			3		1			1
Alisado Marrón			1			8			4			1		
Alisado Rojo sobre Ante					1									
Alisado Negro sobre Ante					3	3			1		1			
Pulido Ante					6	25	1	1	8			1	1	2
Pulido Negro					1									2
Pulido Gris			1											
Pulido Baño Rojo	1	1	2		2	4								1
Pulido Baño Blanco					2	2								
Pulido Baño Marrón					1	2			2			1		1
Pulido Negro sobre Ante		1												1
Pulido Negro sobre Rojo														1
Pulido Negro y Rojo sobre Blanco														1
Pulido Rojo sobre Ante									1					
Utilitario	Alisado Ante	5	2	1	1	29	122	14	1	64		13		
	Alisado Baño Ante	1					6	1		12		4		
	Alisado Indeterminado						33	2		4		4		4
	Peinado	3		3			1					6	6	
	Peinado con Baño	7	1	6			26	4		2	1	6	14	3
	Peinado con Pintura						1							
	Peinado con Baño y Pintura						4							
	Peinado Inciso						1							
	Peinado Indeterminado						4							
	Tosco	8	5	6	4	26	61	7		15		2	20	1
Tosco con modelado													1	

Tabla 4.4. Reducción de Tipos Cerámicos presentes en la superficie de El Carmen 1 según los sectores.

SECTOR	Santa María	Belén	N/R Indet	Tardíos	Alisados Decorados	Pulidos	Utilitarios
I	1	1	1	0	1	1	1
II	1	1	0	0	0	1	1
III	1	1	1	1	1	1	1
IV	0	0	0	0	1	0	1
V	1	0	1	0	1	1	1
VI	1	0	1	0	1	1	1
VII	1	0	1	0	1	1	1
VIII	0	0	0	0	0	1	1
X	1	0	1	0	1	1	1
XI	1	0	0	0	0	0	1
XII	1	0	1	0	1	0	1
XIII	1	1	1	1	1	1	1
XIV	0	0	0	0	0	0	1

Tabla 4.5. Matriz de datos binaria confeccionada a partir de la Tabla 4.4 de tipos cerámicos y sectores de El Carmen 1.

La medida de similitud/disimilitud elegida fue la de *Dice*, creada para agrupar números binarios (1/0). En cuanto al método para elegir el par más próximo se escogió el *paired group*²². Asimismo se evaluó el procedimiento realizado para un agrupamiento correcto: el coeficiente de correlación cofenético, que verifica la medida en que el dendograma preserva las distancias originales, se estableció en 0,90, lo que demuestra la robustez del gráfico por situarse por encima del 0,8. Además se utilizó el remuestreo que permite verificar la validez de los agrupamientos en sí mismos para la evaluación del dendograma en los distintos niveles. Los valores arrojados por remuestreo se presentan en la Figura 4.20 (en Anexo) en términos de porcentaje. También se marcaron con un mismo color los sectores próximos entre sí. Por ejemplo, los sectores I, II, III y XV, todos localizados sobre la quebrada de acceso al asentamiento fueron coloreados en celeste. Los sectores IV y VIII fueron definidos como caminos y se encuentran emplazados próximos al sector XI, es debido a esto, que se marcaron con verde. Los sectores V, VI, VII y X, se encuentran ubicados en el área de mayor altura del asentamiento. Dada su proximidad y posición topográfica se colorearon en rojo. Los sectores localizados en la quebrada El Carmen se pintaron de rosa.

La discriminación de colores por funciones tenía como objetivo establecer si dicha agrupación se vería correlacionada por los tipos cerámicos recolectados en superficie en cada uno de los casos.

En un menor nivel de inclusividad se pudieron registrar dos claros agrupamientos. En el sector superior derecho se observan los sectores emplazados sobre el área de mayor altura del sitio y coloreados en rojo (V, VI, VII y X) agrupados en base a su nivel de similitud en relación a la muestra cerámica (70%). Hacia la izquierda, se observa otro claro agrupamiento entre los sectores III y XV, localizados en la quebrada El Carmen con el sector XIII de la quebrada El Carrizal. Esta asociación se estableció también con un 70%. En un nivel menos inclusivo se observó la asociación de este segundo grupo con el sector I (60%). Como también se asociaron los sectores elevados con el sector XII ubicado del otro lado de la quebrada (50%). Una asociación más inclusiva y menos robusta (40%), relacionó los dos grupos discriminados. El resto de los sectores aparecen agrupados en un mayor nivel de inclusividad, y dado que el agrupamiento no posee un fuerte apoyo del remuestreo, se realizó el corte en el nivel de similitud 0,84 (variable independiente). Lo que se pudo observar, es que los sectores VII, IV y XI, marcados en

²² En el Capítulo 3 de esta Tesis se desarrolla la metodología aplicada y se describe en detalle el *paired group*.

verde junto con el sector XIV -a la izquierda del gráfico- y el sector II -a la derecha del gráfico-, quedaron fuera de posibles agrupaciones considerando un nivel de similitud robusto. Sin embargo, existen algunas tendencias claras y coherentes a resaltar. Los cuatro sectores que quedaron afuera de las agrupaciones realizadas -en un nivel de similitud fuerte- han sido caracterizados como vías de circulación (sectores IV y VIII) y sectores defendidos artificialmente (sectores II y XIV).

Se desprenden de los resultados obtenidos del agrupamiento o análisis de clusters que:

- i. El coeficiente de correlación coefenética por encima de 0,90 da cuenta de la robustez del dendograma.
- ii. El remuestreo con valores mayores al 50% significa que al menos la mitad de las veces se estableció el mismo agrupamiento. Dado los porcentajes obtenidos se decidió realizar un corte en el grado de similitud 0,84, es decir, cuando se registra un menor nivel de inclusividad.
- iii. El agrupamiento de primer nivel de los sectores altos y coloreados en rojo resultó positivo. Es decir, la proximidad física y posición topográfica de los sectores también se reflejó en la cultura material cerámica.
- iv. En el agrupamiento de primer nivel quedaron des-asociados los sectores IV y VIII asociados a vías de circulación, y los sectores II y XIV, dispuestos en las quebradas El Carmen y El Carrizal, y vinculados a tareas defensivas.

5. DISCUSIÓN FINAL: LAS MITADES

El asentamiento El Carmen se encuentra emplazado sobre dos quebradas: El Carmen y El Carrizal. Los sectores que componen al sitio, entonces, se distribuyen a lo largo de las mismas. El sector VI se emplaza sobre la cima más amplia y plana de todo el sitio. De un lado del sector VI, se localizan los sectores construidos sobre la quebrada El Carmen. Del otro lado, los sectores de la quebrada El Carrizal. Esta primera apreciación coloca al sector VI en un lugar diferencial en relación al resto de los sectores. Al mismo tiempo que su ubicación permite considerar el uso de dos quebradas paralelas e inmediatas.

En la quebrada El Carrizal se construyeron un número conjunto de estructuras sobre el faldeo, que designadas como sectores XII y XIII. Ambos sectores se emplazan sobre un terreno en pendiente que se interrumpe por profundas cárcavas, y las estructuras se

distribuyen entre ellas. A la similitud del tipo de emplazamiento se le suma la semejanza en sus estructuras: recintos, muros de contención, terrazas y morteros públicos. Sin embargo el sector XII cuenta con un número mayor de edificios en relación al XIII. En base a las características semejantes encontradas en ambos sectores, se propone que los sectores XII y XIII habrían estado conectados y habrían constituido el poblado bajo (*sensu* Tarragó 1990) del asentamiento El Carmen 1.

El análisis de agrupamiento o cluster reveló una fuerte asociación, en materia cerámica, de los sectores ubicados en la zona más alta del asentamiento, estos son: V, VI, VII y X. A la proximidad geográfica se le suma la semejanza en materia alfarera. Sin embargo, lo que resulta más intrigante es la relación entre los sectores-barrios V y VI. Poseen un emplazamiento similar, a pesar de sus distintos tamaños, y esta disposición habría favorecido la inter-visibilidad (Criado-Boado 1993, 1995, 1999). Además, habrían compartido un repertorio cerámico semejante.

Al considerar las dos quebradas, los dos barrios de altura y los dos barrios de faldeo, se podría plantear que los habitantes de El Carmen habrían construido parte de su asentamiento respondiendo a una organización de tipo dual.

6. RESUMEN DEL CAPÍTULO

En el presente capítulo se trató al poblado El Carmen de manera global. Se localizó el sitio y sus sectores por medio de una imagen satelital, observándose la distribución de los mismos sobre las quebradas El Carmen y El Carrizal.

Hasta el momento, el poblado El Carmen 1, se compone de XV sectores emplazados en distintas topografías como pie de cerro, faldeos, cimas de crestas y cimas planas. Se confeccionó la planialtimetría de los sectores I, II, III, V, VI, VIII, IX, XI y XII y se generó el croquis del sector XIII.

A lo largo de este capítulo se presentaron y describieron los quince sectores (I-XV) que conforman el poblado El Carmen 1. Cada uno de ellos fue caracterizado según su localización, las estructuras y elementos arquitectónicos presentes y la atribuible funcionalidad. Se recopilaron los antecedentes previos a ésta investigación y se presentaron nuevos datos generados, como los resultados de los estudios alfareros de la muestra de superficie, a los fines de contribuir y aportar toda información pertinente para caracterizar al poblado El Carmen 1.

7. ANEXO DEL CAPÍTULO 4

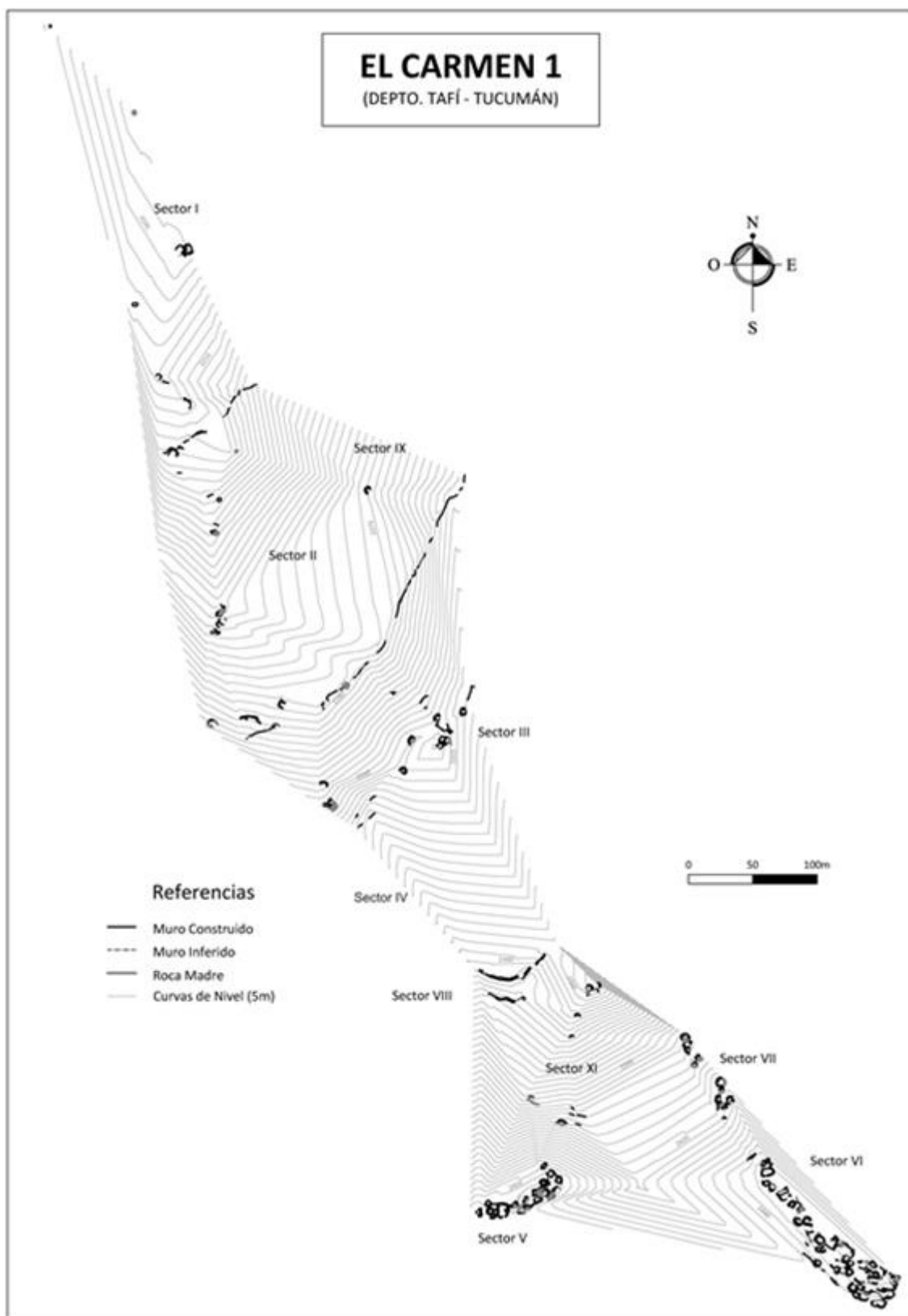


Figura 4.2. Planialtimetría de El Carmen 1: sectores I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX y XI (Tomado de Coll *et al.* 2015).



Figura 4.13. Planialtimetría del sector XII de El Carmen 1.

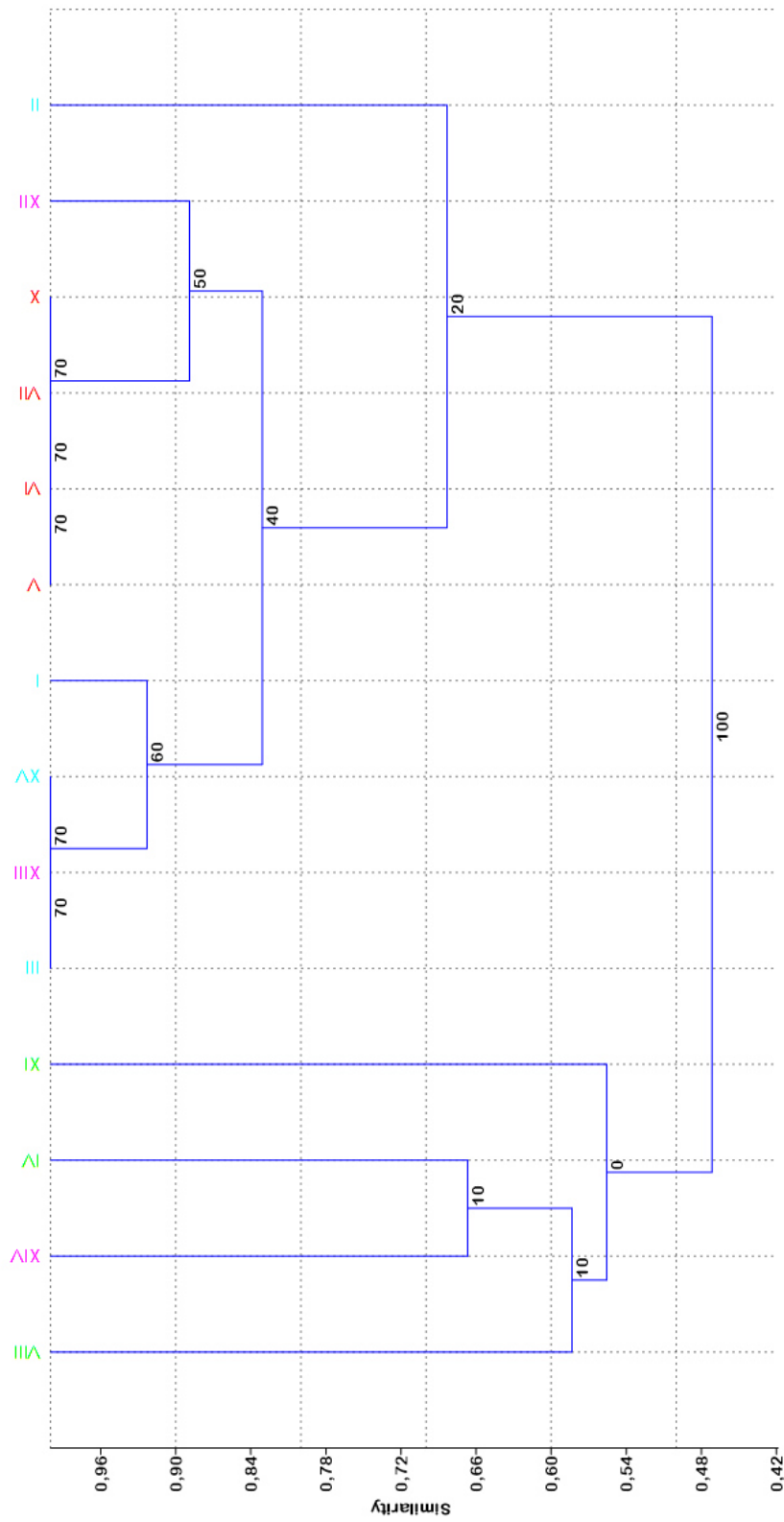


Figura 4.20. Análisis de agrupamiento o clusters de los tipos cerámicos obtenidos en superficie en los distintos sectores.

TIPOS CERÁMICOS	SECTOR I		SECTOR II		SECTOR III		SECTOR IV		SECTOR V		SECTOR VI		SECTOR VII		SECTOR VIII		SECTOR X		SECTOR XI		SECTOR XII		SECTOR XIII		SECTOR XIV		SECTOR XV		TOTALES		
	Frag	%	Frag	%	Frag	%	Frag	%	Frag	%	Frag	%	Frag	%	Frag	%	Frag	%	Frag	%	Frag	%	Frag	%	Frag	%	Frag	%	Frag	%	
Santa María Indeterminado	40	43,96	9	20,45	11	17,74			1	1,05	31	6,97	12	22,64			6	4,44	2	50,00	14	45,16	18	16,22			16	25,40	160	13,84	
Santa María Bicolor																											2	3,17	2	0,17	
Santa María Tricolor			5	11,36	2	3,23			1	1,05	1	0,22											1	0,90			1	1,59	11	0,95	
Belén	11	12,09	16	36,36	1	1,61																2	1,80			1	1,59	31	2,68		
Negro sobre Rojo Indeterminado	6	6,59			18	29,03			3	3,16	3	0,67	4	7,55			1	0,74			2	6,45	2	1,80			1	1,59	40	3,46	
Loma Rica Bicolor					2	3,23																	1	0,90			2	3,17	5	0,43	
Quilmes Rojo Grabado					1	1,61																							1	0,09	
Shiquimil geométrico																							1	0,90					1	0,09	
Tafí			1	2,27					1	1,05																			2	0,17	
Alisado Blanco							1	14,29	1	1,05	19	4,27	3	5,66			2	1,48					6	5,41			2	3,17	34	2,94	
Alisado Negro	5	5,49			2	3,23			5	5,26	4	0,90					2	1,48					1	0,90			4	6,35	23	1,99	
Alisado Gris											2	0,45	1	1,89													1	1,59	4	0,35	
Alisado Rojo					1	1,61			1	1,05	6	1,35									1	3,23					1	1,59	13	1,12	
Alisado Marrón					1	1,61					8	1,57					4	2,96					1	0,90					14	1,21	
Alisado Rojo sobre Ante									1	1,05																			1	0,09	
Alisado Negro sobre Ante									3	3,16	3	0,67					1	0,74			1	3,23							8	0,69	
Pulido Ante									6	6,32	25	5,62	1	1,89	1	50,00	8	5,93					1	0,90	1	8,33	2	3,17	45	3,89	
Pulido Negro									1	1,05																		2	3,17	3	0,26
Pulido Gris					1	1,61																							1	0,09	
Pulido Baño Rojo	1	1,10	1	2,27	2	3,23			2	2,11	4	0,90															1	1,59	11	0,95	
Pulido Baño Blanco									2	2,11	2	0,45																	4	0,35	
Pulido Baño Marrón									1	1,05	2	0,45					2	1,48					1	0,90			1		7	0,61	
Pulido Negro sobre Ante			1	2,27																							1	1,59	2	0,17	
Pulido Negro sobre Rojo																											1	1,59	1	0,09	
Pulido Negro y Rojo sobre Blanco																											1	1,59	1	0,09	
Pulido Rojo sobre Ante																	1	0,74											1	0,09	
Utilitario	5	5,49	2	4,55	1	1,61	1	14,29	29	30,53	122	27,42	14	26,42	1	50,00	64	47,41					13	11,71					252	21,80	
Alisado Baño Ante	1	1,10									6	1,35	1	1,89			12	8,89					4	3,60					24	2,08	
Alisado Indeterminado											33	7,42	2	3,77			4	2,96					4	3,60			4	6,35	47	4,07	
Peinado	3	3,30			3	4,84					1	0,22											6	5,41	6	50,00			19	1,64	
Peinado con Baño	7	7,69	1	2,27	6	9,68					26	5,84	4	7,55			2	1,48	1	25,00	6	19,35	14	12,61	3	25,00	12	19,04	82	7,09	
Peinado con Pintura											1	0,22																	1	0,09	
Peinado con Baño y Pintura											4	0,90																	4	0,35	
Peinado Inciso											1	0,22																	1	0,09	
Peinado Indeterminado											4	0,90																5	7,94	9	0,78
Tosco	8	8,79	5	11,36	6	9,68	4	57,14	26	27,37	61	13,71	7	13,21			15	11,11			2	6,45	20	18,02	1	8,33	1	1,59	156	13,49	
Tosco con modelado																										1	8,33			1	0,09
Indeterminado	4	4,40	3	6,82	4	6,45	1	14,29	11	11,58	76	17,08	4	7,55			8	5,93	1	25,00	5	16,13	15	13,51			2	3,17	134	11,59	
TOTALES	91	100,00	44	100,00	62	100,00	7	100,00	95	100,00	445	100,00	53	100,00	2	100,00	135	100,00	4	100,00	31	100,00	111	100,00	12	100,00	64	100,00	1156	100,00	

Tabla 4.3. Cerámica de superficie de los sectores de El Carmen 1.

Capítulo 5

AL PIE DEL CERRO: EL SECTOR I

1. INTRODUCCIÓN

Los trabajos en el poblado de El Carmen 1 se iniciaron en la década de los '90, con la elaboración de planos de algunos de los sectores con brújula taquimétrica, relevamientos arquitectónicos y observación del material de superficie (Nastri 1994, 1997-1998, 1999b, 2001a). En Marzo del 2011 se retomaron los estudios con excavaciones estratigráficas en los sectores I y VI, confección de planos mediante estación total y ampliación de los relevamientos arquitectónicos (Coll *et al.* 2015). Durante la campaña de Noviembre del 2013, se efectuaron sistemáticas prospecciones a lo largo de la quebrada El Carmen en busca de fuentes de arcillas (Wachsman 2013a).

En este capítulo se presentan los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en el sector I. Para ello se realiza una descripción del sector que incluye su localización, y se presentan los resultados obtenidos de las excavaciones estratigráficas realizadas en la unidad de vivienda compuesta, integrada por los recintos 1 y 2. También se enseñan los resultados de los relevamientos arquitectónicos de las estructuras que componen al sector, identificando los elementos arquitectónicos presentes, las técnicas constructivas empleadas y las relaciones espaciales establecidas entre dichas estructuras, poniendo especial énfasis, en la unidad de vivienda compuesta (R 1 – R 2). Por último, se incluyen los resultados de las prospecciones realizadas a lo largo de la quebrada El Carmen, cuyos resultados han enriquecido la investigación.

El objetivo principal que guía este capítulo consiste en caracterizar las actividades realizadas en el sector, a partir de los estudios correspondientes en torno a la materialidad recuperada (fragmentos cerámicos, arcillas, pigmentos, estructuras de combustión, entre otros) en la unidad de vivienda (Nastri 1997-1998) excavada. Esto permite producir un modelo explicativo sobre la posible funcionalidad del sector dentro de la estructura social del poblado.

2. DESCRIPCIÓN Y LOCALIZACIÓN DEL SECTOR I

El sector I constituye un espacio físico de dos hectáreas con escasas construcciones formales¹. Se encuentra ubicado al pie del espolón más septentrional en la entrada de la quebrada de El Carmen, aledaño al curso de agua que desciende de la misma y se infiltra a la altura de las estructuras detectadas (Figuras 5.1, 5.2 y 5.3 [Anexo]). Se propone (Nastri 1997-1998: 255) que el sector pudo haber funcionado como una instalación de índole productiva, dado su tamaño reducido, su emplazamiento topográfico en el aluvio Sur de la quebrada El Carmen (llano) y su cómodo acceso a las materias primas básicas como fuentes de arcillas y bosques de algarrobo². Estas características mencionadas proveen el marco pertinente para indagar sobre dicha posibilidad. Asimismo, Tarragó (1999) propone que las actividades de producción de manufacturas, como el caso de la cerámica, fueron producidas por las unidades compuestas dispersas en el llano.

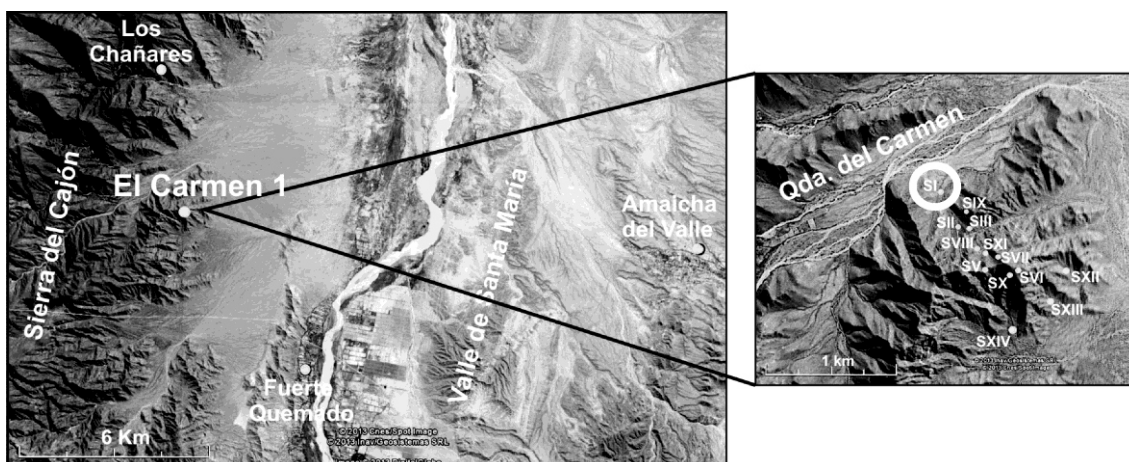


Figura 5.1. Ubicación de El Carmen 1 en el valle de Santa María con detalle de los quince sectores (I-XV) que conforman al poblado. Detalle de la localización del sector I (Tomada y modificada de Coll *et al.* 2015).

¹ Se detectaron tres (n: 3) recintos, una (n: 1) estructura indeterminada y un (n: 1) mortero inmueble.

² Es de suponer, dada la ubicación geográfica del sector I, la existencia de algarrobales relativamente cerca en otros tiempos. El retroceso o desaparición de los mismos debido a las escasas lluvias y deforestación de los últimos siglos, puede dar cuenta de su actual ausencia. La presencia del bosque de algarrobales próximo al sector I habría sido imprescindible como fuente de combustible.

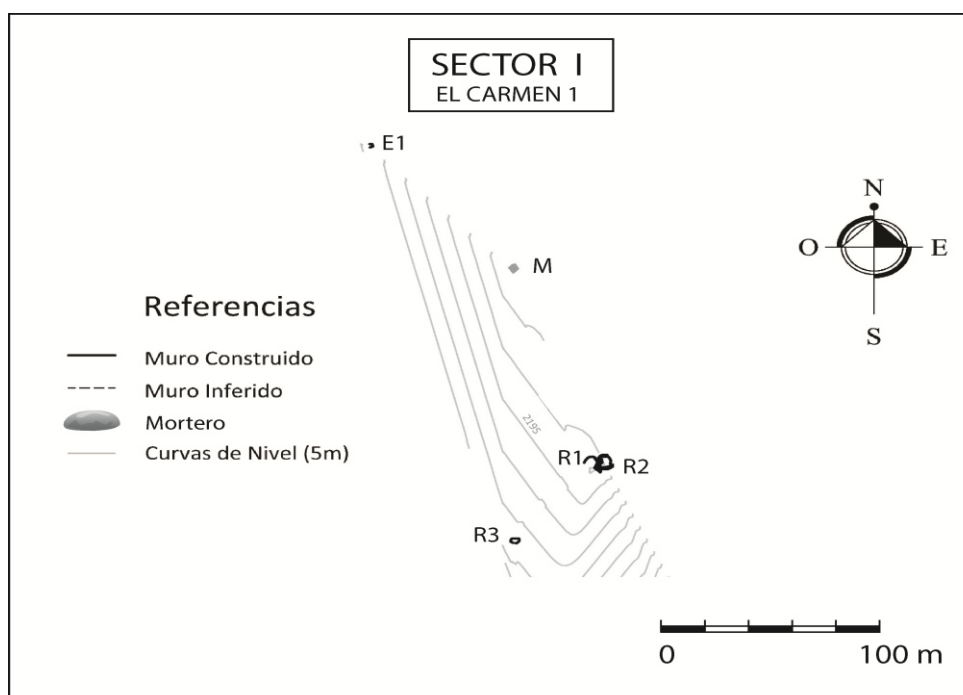


Figura 5.2. Ampliación y detalle del plano del sector I.

3. LAS CONSTRUCCIONES FORMALES

Como se adelantó en el apartado previo, el sector I cuenta con escasas estructuras arquitectónicas, tal es así que sólo se han visualizado cinco (n: 5) construcciones, de las cuales tres (n: 3) fueron asignadas a recintos (R 1, R 2 y R 3), otra a un mortero inmueble y la estructura restante no pudo ser determinada.

Los recintos 1 y 2 integran una unidad de vivienda compuesta (Nastri 1997-1998: 254) constituida por dos recintos asociados categoría D³, los cuales poseen un tamaño similar (24 m²); el recinto 2 presenta una planta cuadrangular mientras que el recinto 1 no se pudo determinar ya que se halla incompleto y en malas condiciones de preservación. En el recinto 2 pudieron observarse muros de piedra de doble lienzo con relleno de arcilla y grava, ligados en partes por mortero de arcilla y elevados unos 40 cm por sobre la superficie actual del terreno. Presenta un vano con deflector (Raffino 1991 [1988]), y en el muro Oeste (compartido con el recinto 1) como elementos arquitectónicos (Magadan 1988) se registraron la porción basal de un probable nicho, una banqueta (Gómez 2003: 22) y un cuartucho (Ambrosetti 1897: 43; Nastri 2001a:

³ De acuerdo con su tamaño los recintos fueron clasificados en cinco categorías: A (menores de 5 m²), B (5.01 a 10 m²), C (10.01 a 20 m²), D (20.01 a 40 m²) y E (mayores a 40 m²) (*sensu* Coll *et al.* 2015).

147) o divertículo (Pelissero y Difrieri 1981: 72; Coll *et al.* 2015: 108) (ver Figura 5.4).

Nielsen (2001) propone que la presencia de deflectores en las estructuras arquitectónicas implica que fueron utilizadas como viviendas (Vaquer 2010: 202). En base a esto, se considera que el recinto 2 habría funcionado como vivienda, mientras que la ausencia de deflector en el recinto 1 marcaría su uso como área de actividad asociada a la estructura habitacional.

El recinto 3 se conforma de un único muro cuya forma es irregular y de categoría B⁴. Debido a sus características de preservación, no se logró determinar la técnica constructiva utilizada, los paramentos, la colocación de los mampuestos. Tampoco fue posible identificar el uso de mortero o relleno para ligar sus partes. En cuanto a los cimientos sólo se destacó el uso de bloques.

Asimismo, en el sector se observó una pequeña estructura (E 1), de forma cuadrangular y de categoría A⁵. La estructura, cuya función no se pudo establecer, se compone de tres muros, cuya técnica constructiva se caracterizó como indeterminada debido a su mala conservación. Esto imposibilitó además, la identificación de los paramentos, la colocación de sus mampuestos, los cimientos y si existió algún ligamento entre sus partes tales como uso de mortero y/o relleno.

⁴ *Idem* anterior.

⁵ *Idem* anterior.

Sector I						
Morfología	R1	R2	R3	E1	Total	%
Rectangular				1	1	25,00
Irregular			1		1	25,00
Cuadrangular		1			1	25,00
Indeterminada	1				1	25,00
Total					4	100,00
Tipo de muro simple						
Lienzo Simple	2				2	20,00
Lienzo doble c/relleno		4			4	40,00
No observable			1	3	4	40,00
Total					10	100,00
Paramento						
Recto		3			3	30,00
No observable	2	1	1	3	7	70,00
Total					10	100,00
Colocación						
Acomodada	1	3			4	40,00
No observable	1	1	1	3	6	60,00
Total					10	100,00
Mortero						
Arcilla		2			2	20,00
No Observable	2	2	1	3	8	80,00
Total					10	100,00
Relleno						
Arcilla y Grava		2			2	20,00
Ausente	2				2	20,00
No Observable		2	1	3	6	60,00
Total					10	100,00

Tabla 5.1. Características principales de las estructuras halladas en el sector I⁶, a excepción del mortero inmueble.

4. LAS EXCAVACIONES EN LA UNIDAD DE VIVIENDA R 1 - R 2

Las excavaciones desarrolladas al interior de los recintos 1 y 2, tuvieron como objetivo inicial, la recuperación de cultura material propicia para llevar a cabo los posteriores análisis de laboratorio y posibilitar un acercamiento al entendimiento de las actividades cotidianas practicadas en el pasado.

⁶ Estos datos fueron elaborados por la Lic. Victoria Coll.

En cada uno de los recintos, 1 y 2, se trazó una cuadrícula de 2 x 2 m. Cada uno de los recintos presenta una superficie semejante de 24 m², entonces las excavaciones realizadas representaron un 8,33% de sus superficies.

Las excavaciones se ejecutaron mediante la recuperación de microestratos naturales (Harris 1991; Barker 1993) o unidades de procedencia (UP). Además se ejecutaron niveles artificiales cada 10 cm de profundidad, a los efectos de alcanzar una detallada comprensión de los procesos de formación de sitio y su contexto de recuperación. Se utilizaron las recomendaciones elaboradas por los miembros del Proyecto Arqueológico Yocavil⁷ para completar las planillas durante el proceso de trabajo.

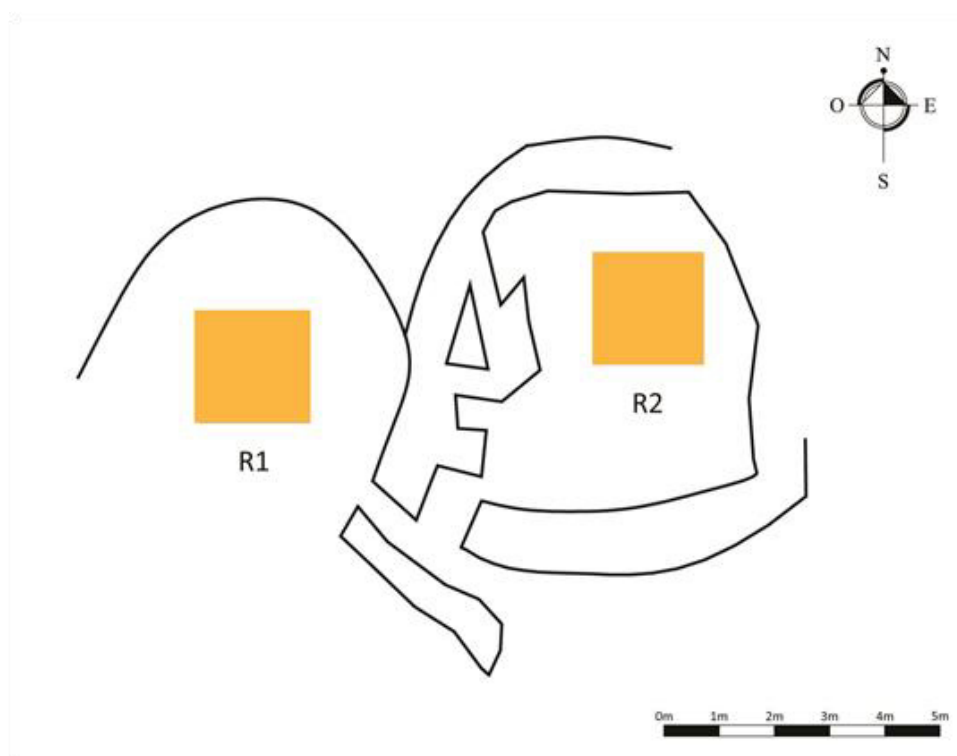


Figura 5.4. Planta del conjunto arquitectónico integrado por los Recintos 1 y 2 del sector I, con detalle de las excavaciones estratigráficas realizadas en cada uno de los recintos (Tomada de Coll *et al.* 2015).

⁷ Recomendaciones para rellenar fichas y planillas en el campo del Proyecto Arqueológico Yocavil (Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, FFy L, UBA) MS. Consultar el Capítulo 3 destinado a la explicitación del enfoque metodológico empleado en ésta Tesis.

4.1. El Recinto 1

En el recinto 1 se trazó una cuadrícula (C1) de 2 x 2 m (Figuras 5.7), donde se registraron seis (n: 6) unidades de procedencia (UP), se definieron doce (n: 12) niveles artificiales y se alcanzó el nivel estéril a 1,10 m de profundidad. En esta cuadrícula se removieron 4,40 m³ de tierra. A continuación se describen las unidades de procedencia detectadas:

Unidad de Procedencia (UP)	Descripción
UP 1	Es un sedimento suelto, probablemente de origen eólico, que contiene además grandes cantidades de clastos pequeños. Disperso en toda la superficie de la excavación, llegando a una profundidad de 11 cm sobre las esquinas Noroeste y Sudoeste, 5 cm sobre la esquina Sudeste y 20 cm de profundidad sobre la esquina Noreste. Corresponde al nivel superficial y también abarca, los niveles 1 y 2 de excavación.
UP 2	A diferencia de la UP 1, la UP 2 consiste en un sedimento más compacto que también se extiende a lo largo de toda la cuadrícula. Los clastos observados en la UP anterior han disminuido notablemente en algunos sectores mientras que en otros ha desaparecido por completo. Esta UP corresponde a los niveles 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8.
UP 3	Se extiende a lo largo de toda la cuadrícula con un promedio de 10 cm de profundidad y corresponde al nivel 7.
UP 4	Es un sedimento limo arenoso, con gran compactación que fue detectado a lo largo de toda la cuadrícula y está compuesto de carbones y pequeños clastos, alcanza una profundidad promedio de 12 cm y se corresponde con el inicio del nivel 9 y se continúa en los niveles 10 y 11. Esta consolidación hallada a los 0,80 m de profundidad y extendida por toda la cuadrícula, se corresponde a un piso de ocupación con 15 cm de potencia. En asociación directa al mismo, se localizó una huella de poste que conforma el rasgo 7 y la UP 6. Asociados al piso de ocupación se hallaron restos de cuatro estructuras de combustión (rasgos 2, 5, 6 y 8), consistentes en sedimento ceniciento color gris con grandes carbones. De las muestras de carbón recolectadas en los rasgos 2 y 6 se obtuvieron dos dataciones absolutas (Coll <i>et al.</i> 2015).
UP 5	Es un sedimento limo arenoso fino compuesto por una gran cantidad de clastos pequeños y medianos. Este estrato se encontró debajo de la UP 4. Se detectó al noroeste de la cuadrícula y pudo definirse como el final de la ocupación. No se recolectó material cultural ni carbón a diferencia del resto de la cuadrícula en la que si continuaron apareciendo. Corresponde al nivel 12.
UP 6	Es un sedimento limo arenoso muy fino y suelto caracterizado como limo arenoso suelto que corresponde al relleno del rasgo 7 el cual fue caracterizado como una huella de poste que se localizó a los 0,93 m de profundidad. Se trata de una estructura circular de 15 cm de diámetro, en cuya base se observa un sedimento consolidado atribuible al piso de ocupación, muy probablemente arrastrado hasta esa profundidad durante la colocación del poste. Este rasgo se ubica a 2 m del muro Noroeste del recinto (Figura 5.7) (Coll <i>et al.</i> 2015). Corresponde al nivel 12.

Tabla 5.2. Detalle de las unidades de procedencia de la cuadrícula 1 en la excavación en el Recinto 1.

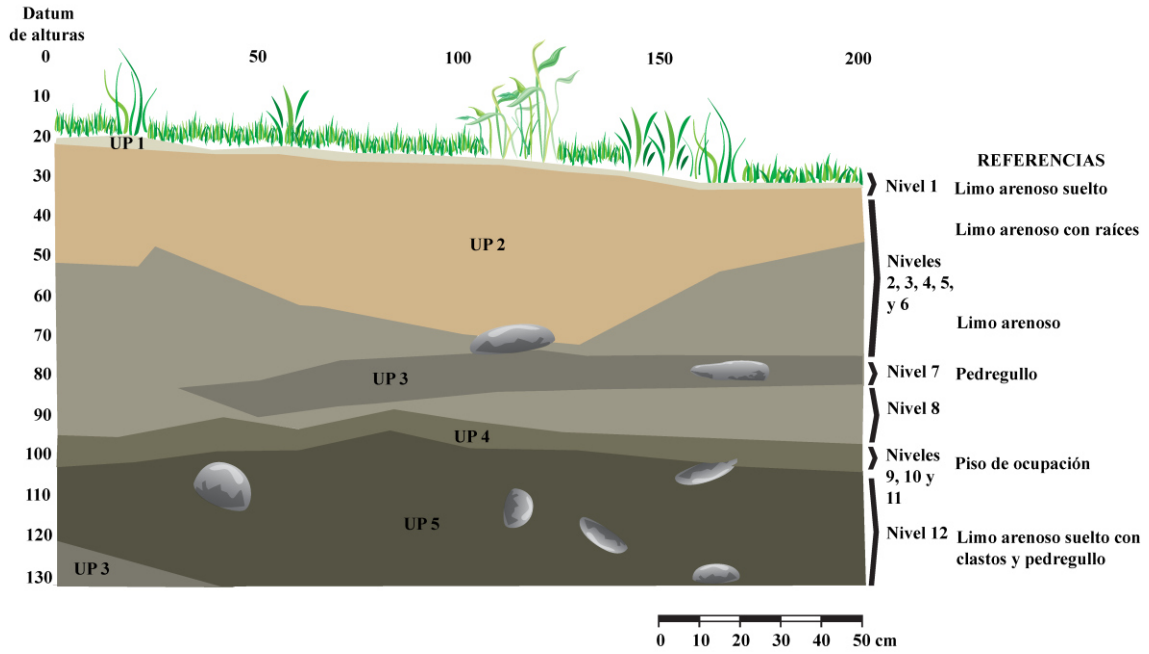


Figura 5.5. Perfil estratigráfico Norte de la cuadrícula 1 en el Recinto 1 del sector I.

4.2. El Recinto 2

En el recinto 2 se excavó una cuadrícula (C1) de 2 x 2 m (Figura 5.6) donde se registraron siete (n: 7) cambios de unidades de procedencia (UP), se definieron catorce (n: 14) niveles artificiales, alcanzándose el nivel estéril a 1,40 m de profundidad. En esta cuadrícula se removieron 5,6 m³ de tierra. A continuación se describen las unidades de procedencia detectadas:

Unidad de Procedencia (UP)	Descripción
UP 11	Es un sedimento de naturaleza suelto, húmedo y de color marrón oscuro. Ocupa la superficie de toda la cuadrícula. Posee raíces y escasas piedras de derrumbe. La máxima potencia se observó en la esquina Sudoeste donde alcanzó los 7,5 cm, mientras que en los sectores Sudeste y Noroeste alcanzaron los 5,5 cm, y la esquina Noreste fue la que se encontró con menos potencia en 4,5 cm. Esta unidad de procedencia corresponde al nivel 1.
UP 12	Es un sedimento suelto y húmedo, de color marrón oscuro. Se extiende por toda la superficie que abarca la cuadrícula. Además posee grandes cantidades de clastos pequeños, rocas grandes provenientes probablemente de derrumbes y raíces. Esta UP corresponde a un total de siete (n: 7) niveles, en los cuales se incluyen: 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8.
UP 13	Es un sedimento de color rojizo. Se encontró focalizado en el sector Sudoeste de la cuadrícula, circunscripto en 50 x 50 cm aproximadamente y con un espesor escaso. Se halló por debajo de la UP 12, en el nivel 6.
UP 14	Es un sedimento limo arcilloso con pedregullo. Se presenta compactado a lo largo y ancho de toda la superficie de la cuadrícula, presentando un color marrón claro. Ocupa los niveles 9 y 10, ubicándose inmediatamente por debajo de la UP 12. Se ha considerado a la UP como de naturaleza estéril.
UP 15	Es un sedimento arenoso, fino, marrón claro con inclusiones de caolín. Se extiende a lo largo toda la cuadrícula. En el sector Noroeste de la cuadrícula se practicó un pozo de sondeo de 1 x 1 m. Esta UP correspondiente al nivel 10 que se extendió hasta el final de la excavación.
UP 16	Se compone de un sedimento compacto con concreciones y pedregullo y de color marrón claro. Al igual que la UP 15, también en el sector Noroeste se continuó practicando el sondeo de 1 x 1 m. En este caso la UP 16 corresponde al nivel 11.
UP 17	El sedimento es arenoso, fino y de marrón claro. Se continuó el sondeo iniciado en la UP 15. Las características observadas permitieron determinar que su naturaleza es similar a la de dicha UP. Corresponde a los niveles 11, 12, 13 y 14.

Tabla 5.3. Detalle de las unidades de procedencia de la cuadrícula 1 en la excavación en el Recinto 2.

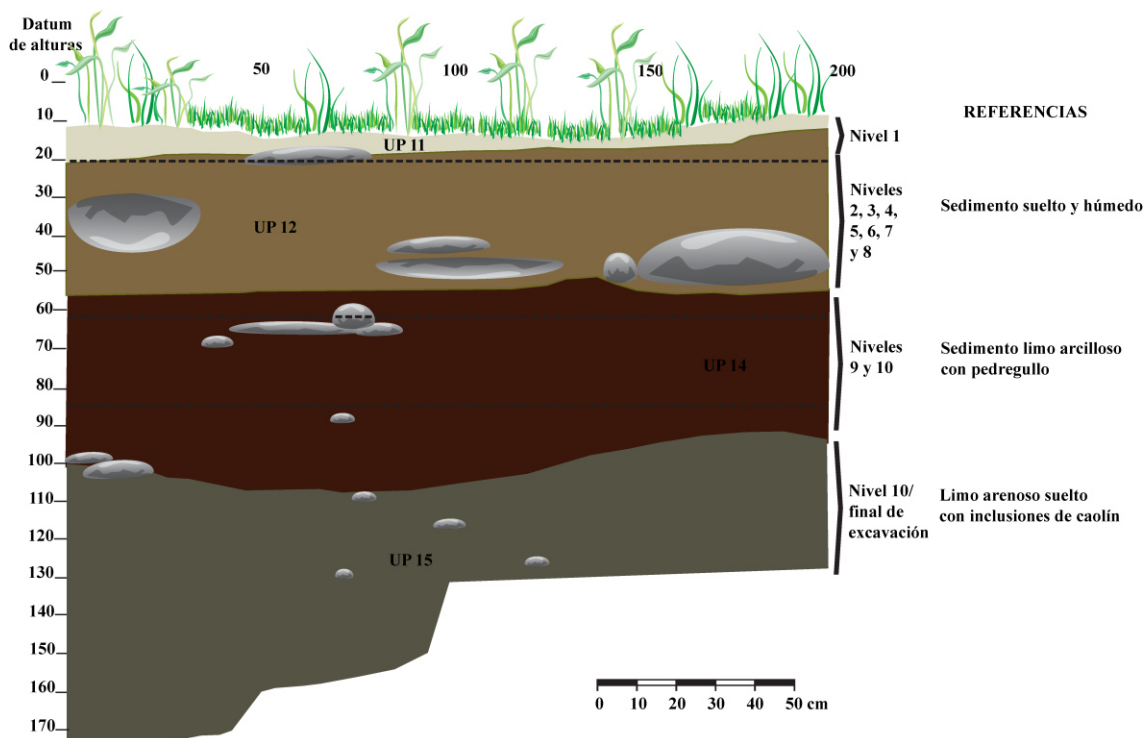


Figura 5.6. Perfil estratigráfico Sur de la cuadrícula 1 del Recinto 2 en el sector I.

4.3. Breve interpretación del relleno y su antigua superficie de uso

Se realizó la descripción detallada de cada una de las unidades de procedencias identificadas en las excavaciones de los recintos 1 y 2 respectivamente. En la cuadrícula del recinto 1 se identificaron seis (n: 6) unidades de procedencias, de las cuales, la cuarta (UP 4) fue definida como piso de ocupación. Esta se detectó a 0,80 m de la superficie. En relación, a la cuadrícula del recinto 2, se detallaron siete (n: 7) unidades de procedencia de las cuales se pudo interpretar, que la unidad catorce (UP 14), cumplía con características similares a la UP 4 (piso de ocupación) del recinto 1. En primer lugar, la UP 14 se describió como un sedimento compactado que se extendió a lo largo y ancho de toda la superficie de la cuadrícula, exhibiendo un color marrón claro. En segundo lugar, se localizó en los niveles 9 y 10 de la cuadrícula, los cuales adquirieron unas profundidades entre 0,75 y 0,85 m respecto de la superficie actual. Es decir, que los pisos de ocupación en ambos recintos, se pudieron identificar, en cada una de las cuadrículas, en profundidades similares respecto de las superficies iniciales. Asimismo, se puede añadir a las interpretaciones efectuadas, que en el piso de ocupación del recinto 1 se hallaron evidencias materiales de uso del espacio que han permitido identificarlo como patio de actividades -e. g. de prácticas alfareras-. A diferencia del recinto 1, en el probable piso de ocupación del recinto 2, no se recuperaron evidencias materiales⁸ de ninguna naturaleza, a excepción de unas pequeñas espículas de carbón. La ausencia de evidencias hace pensar en la posibilidad de que el espacio se haya destinado al descanso de sus habitantes, hecho que pudo haber promovido su mantenimiento y limpieza. A lo largo del capítulo se pone en evidencia que la unidad de vivienda compuesta, estaba constituida por dos recintos asociados, de los cuales, el recinto 1 se trataba de un área de actividad asociada a la estructura de vivienda 2.

5. RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES

Del análisis de las excavaciones estratigráficas antes descritas se desprenden los siguientes objetivos: estudiar la cerámica recuperada de los contextos excavados (R 1 y R 2) y distinguir la variabilidad existente de los tipos/estilos y formas cerámicas

⁸ Los trece (n: 13) fragmentos cerámicos hallados en la excavación estratigráfica realizada en la cuadrícula 1 del recinto 2 fueron detectados en la UP 12. Esta UP se encuentra por encima de la UP 14 en cuanto a relaciones estratigráficas.

involucradas, a los fines de contribuir a la comprensión de las actividades producidas en el pasado. En este sentido, la variabilidad cerámica, tanto de las formas como de los tipos y estilos, al estudiarse a la luz de los datos generados por los estudios espaciales y técnico-constructivos permitirá la deducción de patrones específicos (5.1). También examinar los diversos materiales y muestras recuperadas (pigmentos, arcillas, carbón, entre otros) en cada uno de los contextos (R 1 y R 2), para buscar comprender el significado de la presencia o ausencia de dichas materialidades en las unidades excavadas (5.2). Y por último, caracterizar la cultura material cerámica recuperada en superficie para ser comparada con la muestra sub-superficial del sector (5.3).

5.1. Universo cerámico de la unidad doméstica R 1 - R 2

En la excavación practicada en el recinto 1, se recuperaron un total de sesenta y un (n: 61) fragmentos cerámicos, de los cuales cincuenta y nueve (n: 59) integran doce (n: 12) familias de fragmentos (Orton *et al.* 1997) y el resto pertenece a casos indeterminados⁹. El 58% de las familias consignadas corresponden a alfarería Utilitaria¹⁰, dentro de la cual se distinguieron tipos Alisado Ante, Peinado, Peinado con Baño y Peinado Inciso. El 42% restante pertenece a las familias identificadas como Santa María Indeterminado y Tricolor (Nastri 1999a), Negro sobre Rojo Indeterminado (Marchegiani *et al.* 2009) y Pulido Ante.

A partir de los fragmentos recuperados en las excavación del recinto 1, se pudieron reconstruir tres (n: 3) formas que se identificaron como piezas cerradas (Shepard 1968). Estas se caracterizaron como ollas de forma simple (Balfet *et al.* 1992) asociadas al piso de ocupación. Dos de los casos tratan de ollas Utilitarias Peinadas con Baño Blanco¹¹ (Figura 5.8 y Tabla 5.5). Para el caso de la olla a, identificada con el fragmento

⁹ La categoría de indeterminados se refiere específicamente a aquellos fragmentos que no pudieron ser observados con claridad debido a su mal estado de conservación, no pudiéndose visualizar el tratamiento superficial.

¹⁰ La categoría Utilitaria, en este caso, incluye los tipos cerámicos: Alisado Ante, Peinado, Peinado con Baño, Peinado Inciso, Peinado indeterminado y Tosco¹⁰.

¹¹ Piñeiro (1996: 165) menciona a la tecnología utilitaria que ha recibido tratamiento desigual, en relación a la decorada, en el Valle de Santa María y la denomina como *cerámica santamariana utilitaria*. Las describe como vasijas de tamaños variables que oscilan entre grandes piezas con gruesas paredes pudiendo alcanzar hasta unos 16 mm de espesor y otras más pequeñas que no han podido ser caracterizadas aún. Generalmente suelen estar peinadas y presentar manchas de hollín.

nro. 1167, se determinó un diámetro de boca de 38 cm y se definió la forma sin cuello, borde entrante y el labio recto en bisel. En tanto que para la olla b, compuesta por los fragmentos nros. 795, 937 y 1168, se determinó un diámetro de boca de 46 cm, además de visualizarse la forma sin cuello, el borde entrante y el labio recto en bisel. La forma b, además, posee un asa otomorfa (nro. 937) cuyo apéndice se encuentra remachado a pocos centímetros del borde (Figura 5.9) -tal como describe Piñeiro (1996) para este tipo de vasijas utilitarias-. Asimismo se pudo observar un fragmento (nro. 1169), correspondiente a la sección inferior de la olla con manchas de hollín¹². Si bien este fragmento no pudo ser remontado con el resto de la pieza, se agrupó conformando una familia de fragmentos. La asociación se basó dadas las cualidades superficiales y la localización en la cuadrícula dentro de la misma unidad de procedencia (UP 4) que el resto de los fragmentos de la olla. El tratamiento de superficie peinado, como el de la olla a, brinda a la vasija una mayor superficie para absorber el calor y evaporar líquidos (Rice 1987: 232; Coll *et al.* 2015). Además, las superficies internas en ambos casos se encuentran alisadas y parecieran presentar una capa de arcilla que vuelve a la superficie menos porosa e impermeable (Shepard 1956: 191). Los grandes diámetros de abertura y la ausencia de cuello facilitan el tratamiento de alimentos en su interior permitiendo manipular su contenido con comodidad (Piñeiro 1996: 167).

A pesar de que no se pudieron reconstruir vasijas enteras, la descripción de las recuperadas y caracterizadas se efectuó siguiendo la bibliografía temática. En ésta, las vasijas utilitarias se definen por su amplia abertura en su diámetro de boca, superando el tercio del diámetro máximo, presentando una base en punta, cuya superficie se cubre de hollín (Piñeiro 1996: 165-167) (Tabla 5.5).

¹² La presencia de manchas de hollín en uno de los fragmentos que corresponde a la sección inferior de la olla b, representa el caso típico de las vasijas utilitarias descritas por Piñeiro (1996).

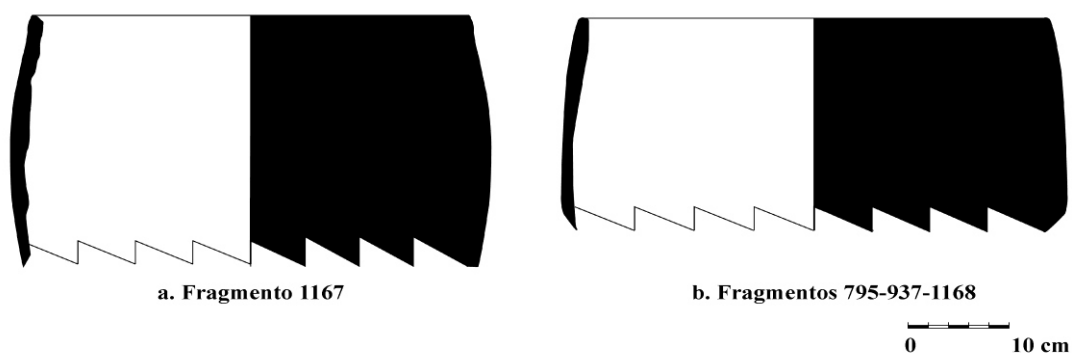


Figura 5.8. Formas cerámicas (a y b) reconstruidas de la cuadrícula 1 del Recinto 1 (Tomado y modificado de Coll *et al.* 2015).



Figura 5.9. Fotografía de olla b con detalle de remontaje de tres (n: 3) fragmentos: 795, 937 y 1168.

Otro hallazgo significativo fue el fragmento (nro. 1781) peinado y decorado con incisión¹³ (Tabla 5.4 y Tabla 5.5 [Anexo]) también recuperado en la UP 4 en el nivel 9 (Figura 5.10) y “contemporáneo” a las ollas descritas. El fragmento pertenece a una

¹³ El fragmento ha sido recuperado con sumo cuidado y envuelto en papel de aluminio a los fines de ser sometido a análisis grasos.

olla cerrada (Shepard 1968) utilitaria Peinada con baño Negro y decoración incisa¹⁴ en su sección superior muy próximo al borde entrante y labio recto en bisel. La olla fue descrita como simple debido a su carencia de cuello (Balfet *et al.* 1992). No se pudo determinar el diámetro del borde porque fue aislada cuidadosamente para someter al fragmento a análisis de ácidos grasos. Se registraron, en sus superficies interna y externa, restos orgánicos adheridos. En cuanto a su acabado de superficie interna se observó también una fina capa de arcilla.

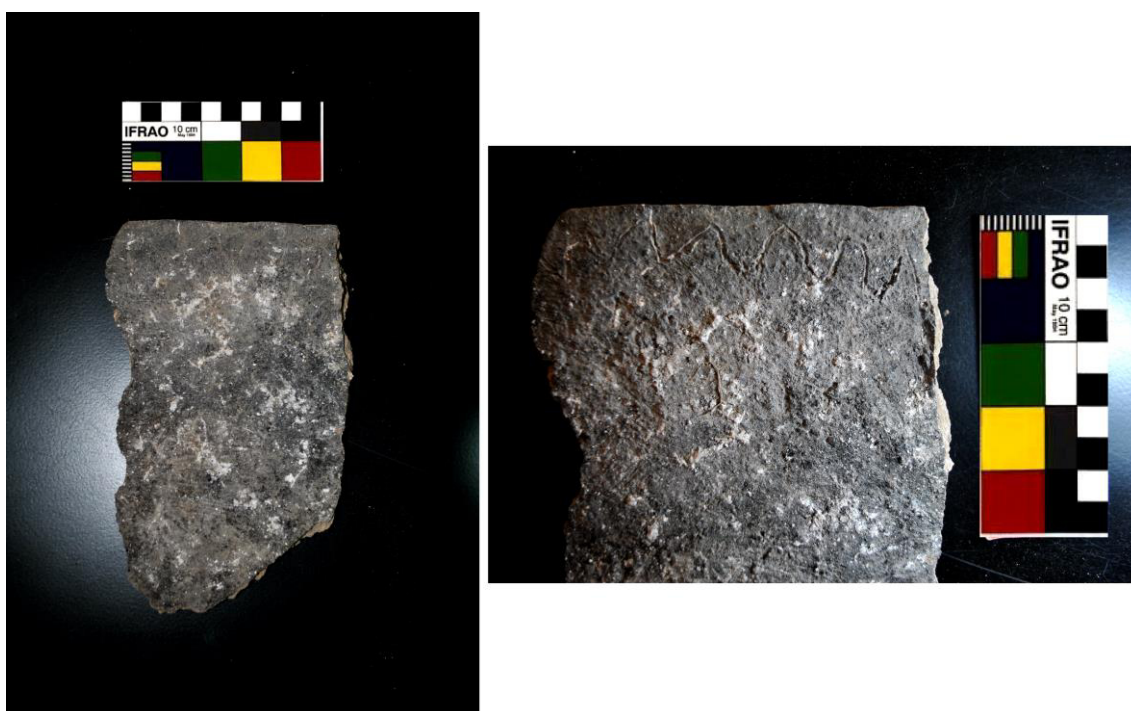


Figura 5.10. Borde peinado negro con decoración incisa. *Izquierda:* fotografía completa del borde (dimensiones aproximadas de 10 x 20 cm). *Derecha:* detalle de la sección superior del fragmento donde se observa la decoración incisa.

En la excavación practicada en el recinto 2, se recuperaron trece (n: 13) fragmentos cerámicos, de los cuales doce (n: 12) fueron agrupados en diez (n: 10) familias de fragmentos, siendo el fragmento restante un caso indeterminado. El 30% de las familias está representado por tipos cerámicos Utilitarios como Peinados y Peinados con Baño. El 70% restante, corresponde a familias decoradas como Santa

¹⁴ Piñeiro (1996) reconoce que las líneas incisas de trazo grueso, fueron registradas como el único tipo de decoración existente para las vasijas utilitarias.

María Indeterminado, Negro sobre Rojo Indeterminado y un fragmento pintado negro y rojo sobre ante semejante al estilo Guachipas (Scattolin 2007: 302) (Tabla 5.4).

En cuanto a las formas, se pudo determinar la presencia de un puco Peinado sin cuello (Balfet *et al.* 1992). El puco presenta en su sección superior un asa otomorfa cuya forma de inserción pareciera ser adherida. El diámetro de su boca es de 28 cm. Además se registró el borde como entrante y labio en bisel hacia adentro (Figura 5.11).

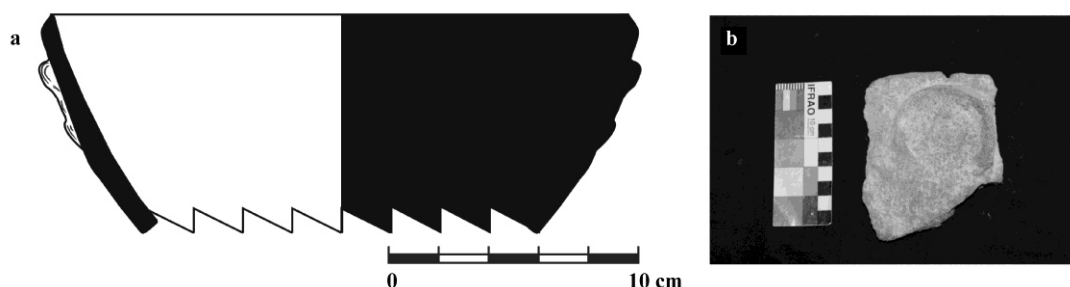


Figura 5.11. Pucos peinados con detalle de asa otomorfa en su sección superior, recuperados del Recinto 2.

TIPOS CERÁMICOS	SECTOR I				TOTAL		TOTAL		
	R1		R2		Frag	Flías	% Frag	% Flías	
	Frag	Flías	Frag	Flías					
Santa María Indeterminado	10	2	5	4	15	6	20,27	25,00	
Santa María Tricolor	1	1			1	1	1,35	4,17	
Negro sobre Rojo Indeterminado	1	1	1	1	2	2	2,71	8,33	
Guachipas Policromo			1	1	1	1	1,35	4,17	
Alisado Negro			1	1	1	1	1,35	4,17	
Pulido Ante	1	1			1	1	1,35	4,17	
Utilitario	Alisado Ante	1	1		1	1	1,35	4,17	
	Peinado	9	2	3	2	12	4	16,22	16,66
	Peinado con Baño	21	2	1	1	22	3	29,74	12,50
	Peinado Indeterminado	14	1			14	1	18,91	4,17
	Peinado Inciso	1	1			1	1	1,35	4,17
Indeterminado	2	1	1	1	3	2	4,05	8,33	
TOTAL	61	13	13	11	74	24	100,00	100,00	
% Frag.	82,43		17,57		100,00				
% Flía.	54,17		45,83		100,00				

Tabla 5.4. Tabla de tipos cerámicos de las excavaciones de los Recintos 1 y 2 (Tomada y modificada de Coll *et al.* 2015).

5.1.a. La cerámica y la estratigrafía del recinto 1

Considerando las unidades de procedencia (UP) registradas y la muestra cerámica, se optó, por identificar la relación entre las capas estratigráficas y la alfarería hallada. Como se puede observar en el gráfico de la Figura 5.12, más de la mitad de los fragmentos (32/61) de la excavación del recinto 1 se concentraron en la UP 2. Luego se recuperó un cuarto (15/61) de la cultura material cerámica en zaranda. Asimismo se obtuvieron doce (n: 12) fragmentos de la UP 4 -identificada como el piso de ocupación del recinto-. Por último, se recuperó un (n: 1) ejemplar respectivamente en las UP 1 y 3.

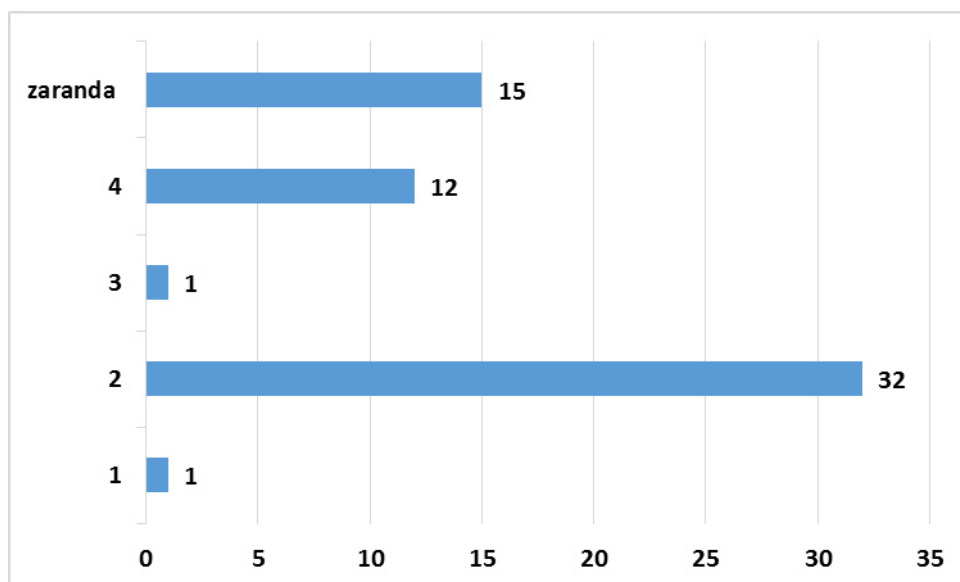


Figura 5.12. Relación entre las unidades de procedencia registradas y la cerámica recuperada en la cuadrícula 1 del Recinto 2.

5.1.b. Las familias y la estratigrafía del recinto 1

En este apartado se relacionan las familias de fragmentos confeccionadas con los estratos naturales identificados en la excavación del recinto 1. De esta muestra se confeccionaron trece (n: 13) familias de fragmentos, de las cuales tres (n: 3) se identificaron como ollas. Dado que en el resto de las familias no se pudieron establecer las formas, se optó por incluirlas dentro de un grupo mayor denominado como otras familias. A continuación, en la Figura 5.13 se observa la relación establecida entre las UP registradas y la muestra recuperada en zaranda y las familias construidas. Como

resultado de esta asociación, cabe destacar, que las ollas, fueron construidas a partir de fragmentos obtenidos en las UP 2, 3 y 4, además de la zaranda. Los fragmentos que componen las ollas a y b (Figura 5.8) fueron recuperados principalmente de las UP 2 y 4, y también de la muestra de zaranda. El fragmento diagnóstico correspondiente a la Olla c (Figura 5.10), fue obtenido de la UP 4. Y los fragmentos que conforman todas las familias indistintas fueron recuperados de las UP 1, 2 y 4 y de la muestra de zaranda.

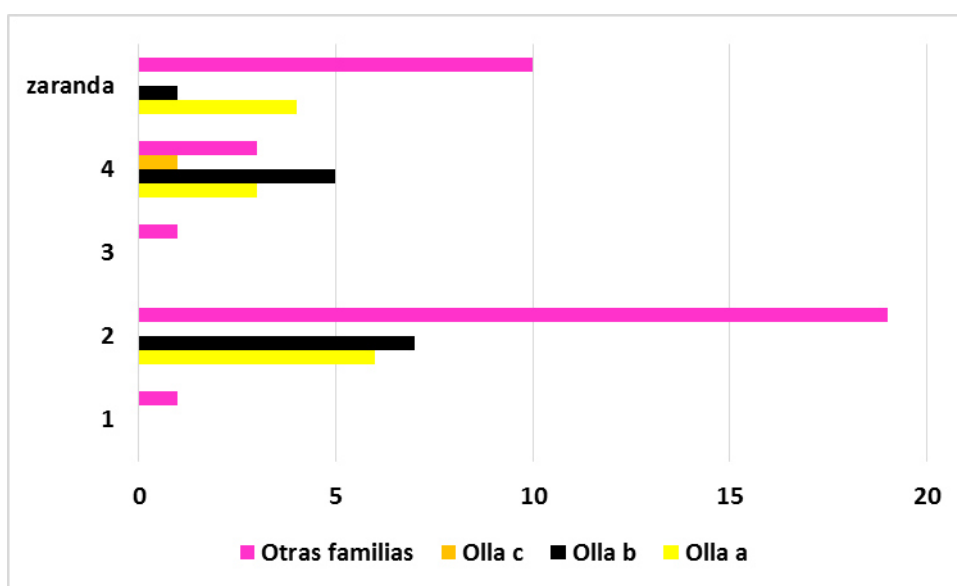


Figura 5.13. Relación entre las familias construidas y las UP registradas.

5.1.c. Pastas

Las diferencias entre las numerosas pastas que puedan tener lugar en un mismo contexto son, en sí, un criterio válido para marcar la singularidad funcional de las mismas (Piñeiro 1996; Wachsmann 2013a). Este planteamiento propone la realización de un análisis discriminatorio de pastas que posibilita el acercamiento a la singularidad funcional de las vasijas.

La clasificación de las pastas se ha efectuado siguiendo los parámetros expuestos en el código para análisis cerámico de fragmentos (Anexo de Capítulo 3) que se utilizan los miembros del PASC. Se discriminaron tres grandes categorías de tipos de pastas: compacta (compacta fina y compacta mediana), semi-compacta (compacta gruesa y no

compacta fina) y no compacta (no compacta mediana, no compacta gruesa y no compacta muy gruesa).

Tipo de Pasta		
X1	Compacta Fina (menos de 0,25 mm)	Compacta
X2	Compacta Mediana (0,25 mm - 0,50 mm)	
X3	Compacta Gruesa (0,50 mm - 2 mm)	
Y1	No Compacta Fina (menos de 0,25 mm)	Semi-compacta
Y2	No Compacta Mediana (0,25 mm - 0,50 mm)	
Y3	No Compacta Gruesa (0,50 mm - 2 mm)	No Compacta
Y4	No Compacta Muy Gruesa (más de 2 mm)	

Tabla 5.6. Clasificación de tipos de pastas PASC (Tomado del Código de análisis de Fragmentos Cerámicos del Capítulo 3).

Teniendo en cuenta las diferencias entre los distintos tipos de pastas localizados en un mismo contexto, la clasificación propuesta para el análisis de las mismas y la muestra recuperada sub-superficialmente de los recintos 1 y 2, se ha efectuado un análisis de correspondencia (Barceló 2008). En el cual se relacionan casos (tipos de pastas) con variables (tipos cerámicos) y se representan en un mismo espacio de coordenadas.

La Tabla 5.7 resume la cantidad de tipos cerámicos clasificados por clase de pastas de las excavaciones del sector. A primera vista no se visualizan grandes contrastes, es por ello, que se efectuaron los análisis de correspondencia. En primera instancia se ejecutó la estadística de la tabla de contingencia (Tabla 5.7) que proporcionó el valor de χ^2 de 170.72 y su $p < 0.001$. Este valor es inferior al límite de 0,005, lo cual indica que la variable cualitativa tiene una frecuencia de valores distinta en cada nivel, y por lo tanto existe relación entre el factor y la variable cualitativa (Barceló 2008: 186). La prueba de *V de Cramer* resultó positiva ya que los valores arrojados se ubicaron por encima de 0,67¹⁵. El valor de χ^2 , su probabilidad y la prueba de *V de Cramer*, sostienen la inferencia del análisis de correspondencia (ver Capítulo 3).

¹⁵ Barceló (2008: 189) postula que los valores arrojados por la *V de Cramer* que sean inferiores a 0.6 indican que aunque exista indicios de relación entre ambas variables, ésta se considera escasa.

Tipos Cerámicos R1-R2	Clasificación de Pastas					
	X2	X3	Y1	Y2	Y3	Y4
Aguada Guachipas	0	1	0	0	0	0
Negro s/ Rojo Indeterminado	2	0	0	0	0	0
Santa María Indeterminado	9	0	3	0	0	0
Santa María Tricolor	1	0	0	0	0	0
Alisado Baño Blanco	0	0	0	1	2	0
Alisado Negro	0	0	1	0	0	0
Alisado Ante	0	0	0	1	0	0
Peinado	0	0	1	0	10	1
Peinado con Baño	0	1	0	0	15	6
Peinado Indeterminado	0	0	0	11	3	1
Pulido Ante	0	0	0	1	0	0
Indeterminado	0	0	1	1	1	0

Tabla 5.7. Tabla de contingencia de los tipos cerámicos, recuperados en los Recintos 1 y 2 del sector I mediante excavaciones estratigráficas, según la clasificación de pastas (*sensu* Tabla 5.4).

El gráfico que se observa a continuación (Figura 5.14) es producto del análisis de correspondencia y expresa los distintos tipos cerámicos existentes (Aguada Guachipas, Negro sobre Rojo Indeterminado, Santa María Indeterminado, Santa María Tricolor, Alisado Baño Blanco, Alisado Negro, Peinado, Peinado con Baño, Peinado Indeterminado, Pulido Ante y los Indeterminados) y los tipos de pastas presentes (X2, X3, Y1, Y2, Y3 y Y4).

Como resultado del análisis, se visualiza en el diagrama la proximidad de ciertos tipos cerámicos con ciertos tipos de pastas. Han quedado discriminados en el diagrama cinco grandes grupos. En el sector superior izquierdo se observa la proximidad del estilo Aguada Guachipas con la clase cerámica X3. Por debajo de esta agrupación pero continuando la misma línea vertical se observa un segundo grupo conformado por los tipos Peinado y Peinado con Baño que se encuentran asociados, a su vez, con las clases de pastas Y3 e Y4. Por debajo de este, se observa el grupo que aglutina los tipos Peinado Indeterminado, Alisado Ante y Pulido Ante con la clase Y2. Es de destacar que entre Y3-Y4 e Y2 se encuentran los tipos Alisado Baño Blanco e Indeterminados. Estos tipos cerámicos no se encuentran circunscriptos a ninguna clase de pasta en particular, pero se podría admitir que oscilan entre Y2 e Y3. Otro grupo que se localiza en la mitad del diagrama es el representado por el tipo Alisado Negro que se encuentra muy próximo a Y1. Dicha asociación es clara y única. El último grupo que se visualiza

sobre el lateral derecho del diagrama está representado por los estilos Santa María Indeterminado y Tricolor y Negro sobre Rojo Indeterminado. Estos estilos cerámicos se encuentran asociados, sin lugar a duda, al tipo de pasta X2.

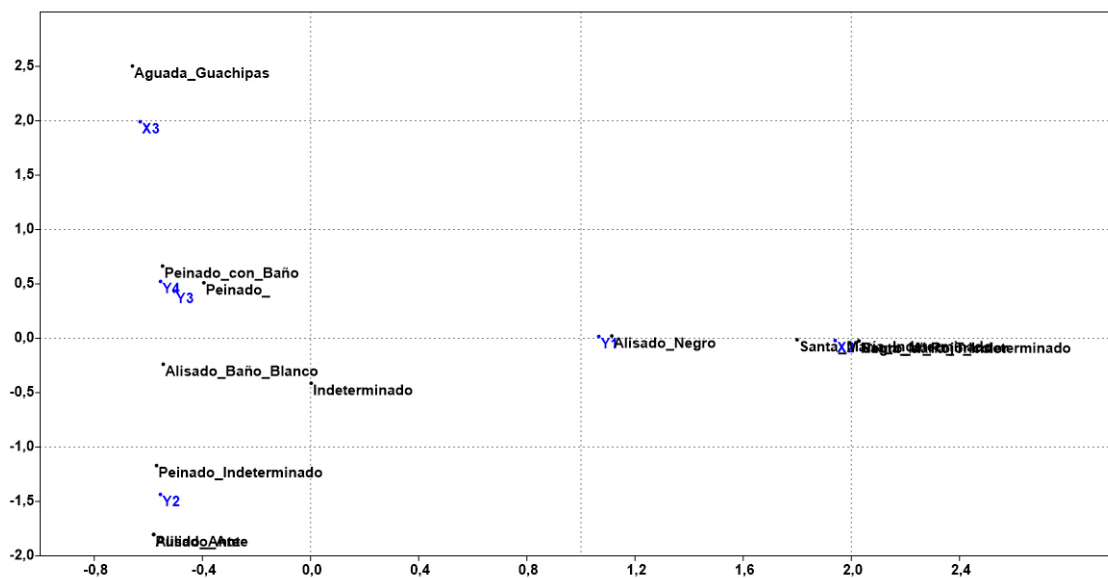


Figura 5.14. Diagrama de correspondencia que representa las relaciones entre las categorías de pastas con los estilos/tipos cerámicos de los Recintos 1 y 2.

Los estudios de correspondencia permiten observar con claridad aquellas agrupaciones y des-agrupaciones, que no son tan perceptibles, en las tablas de contingencia. En este caso en concreto, se pudo determinar la relación entre los tipos cerámicos recuperados de las excavaciones del sector con las distintas clases de pastas clasificadas. Como resultado de este estudio se concluye que los estilos conocidos para la zona como Santa María Indeterminado y Tricolor, Negro sobre Rojo Indeterminado y Aguada Guachipas presentan el tipo de pasta más fino. Siendo que los primeros dos estilos fueron vinculados con una pasta compacta mediana (X2) cuyo grosor de antiplásticos oscila entre los 0,25 a 2 mm; en contraposición los tipos cerámicos Peinados, con o sin Baño, se encuentran en el polo opuesto, asociados a un tipo de pasta no compacta, definida como gruesa y muy gruesa (Y3 e Y4), cuyos antiplásticos miden más de 0,50 mm. Como resultado del estudio de correspondencia se resume que:

- i. Los estilos Santa María Indeterminado y Tricolor como Negro sobre Rojo

Indeterminado se vinculan con un tipo de pasta compacta mediana (X2) compuesta por antiplásticos que oscilan entre los 0,25 a 0,50 mm;

ii. El estilo Aguada Guachipas se vincula con una pasta semi-compacta gruesa (X3) compuesta de antiplásticos que pueden oscilar entre los 0,50 a 2 mm;

iii. El tipo cerámico Alisado Negro presenta una pasta semi-compacta definida como no compacta fina (Y1) compuesta por antiplásticos menores a 0,25 mm;

iv. Los tratamientos cerámicos de Alisado y Pulido Ante como los fragmentos que no han podido ser determinados presentan una pasta semi-compacta definida como no compacta mediana (Y2) cuyos antiplásticos oscilan entre 0,25 y 0,50 mm;

v. Los Peinados, con o sin Baño, se asociaron con un tipo de pasta no compacta gruesa y muy gruesa (Y3 e Y4) cuyos antiplásticos poseen más de 0,50 mm;

vi. Por último, cabe mencionar que los fragmentos con un acabado de superficie Alisado y Baño Blanco como aquellos no identificados fueron localizados espacialmente entre un tipo de cerámica no compacta mediana (Y2) y no compacta gruesa (Y3).

5.2. Otros hallazgos de la excavación del recinto 1

Como segunda actividad, se planteó examinar las muestras de carbones, arcillas, pigmentos y óseo, recuperadas en las excavaciones. Se procederá para cada caso con una descripción de la muestra, junto con el desarrollo de los análisis realizados en cada uno de los casos, y las conclusiones a las cuales se arribaron. El estudio de los diversos materiales culturales fue realizado en conjunto con integrantes del PASC.

5.2.a Muestra de carbones

En la cuadrícula 1 del recinto 1, se hallaron restos de cuatro (n: 4) estructuras de combustión (rasgos 2, 5, 6 y 8) asociadas al piso de ocupación (Figura 5.7 [Anexo]). Las estructuras de combustión consistían en sedimento ceniciento color gris con grandes carbones. De las muestras de carbón recolectadas en los rasgos 2 y 6, se obtuvieron dos dataciones absolutas que permitieron establecer que la vivienda excavada fue ocupada durante la segunda mitad del Período Tardío.

#	Procedencia	Código	Edad C14	Material	cal. (p=0,68)	cal. (p=0,95)	d13C
1	EC1-SI-R1-UP4 (4.22)	LP 2846	750±50	Carbón	1267 - 1383	1222 - 1391	24±2%
2	EC1-SI-R1-UP4 (Rasgo 6)	LP 2865	670±50	Carbón	1302 - 1392	1285 - 1406	24±2%

Tabla 5.8. Fechados radiocarbónicos¹⁶ del nivel de ocupación del Recinto 1 de El Carmen I (Publicados en Coll *et al.* 2015).

5.2.b. Muestra de amasado de barro

Del estudio de los registros de campo, Wachsmann (2013a) determinó que los rasgos 3 y 4 detectados en la excavación del recinto 1 (Figura 5.7 [Anexo]) podrían tratarse de un amasado de sedimento limo arcilloso. Ambos rasgos (3 y 4) se encuentran asociados al nivel 9 de la UP 4 -definida como piso de ocupación-. Según lo planteado por Wachsmann (2013a), aparentemente los dos rasgos comparten la misma mezcla de sedimentos y grado de compactación. No obstante, el autor ha determinado, a partir de su apreciación de las muestras tomadas, que el rollo de sedimento limo arcilloso (rasgo 4), se encontraba a medio amasar y consistía en una mezcla de barro que había sido depurada de los esquistos groseros presentes en el rasgo 3. Wachsmann (2013a) concluyó que el rasgo 3 podría haber sido la primera pre-mezcla, de la cual se separó, previa limpieza, la fracción a amasar. Como segunda alternativa, propuso al rasgo 3 como la mismísima depuración del 4. En este sentido, el autor planteó que la repetición del amasado, que implicó la retirada de clastos de la mezcla empastada¹⁷ (rasgo 4), podría haber derivado en la acumulación del sedimento limo-arcilloso que conformó el rasgo 3. Asimismo, se propuso que los rasgos mencionados (3 y 4) tienen características propias de conductas registradas por alfareros tradicionales en todo el mundo. En este sentido, Shepard postula “...*hand-picking of the freshly mined clay and of the wet paste is common practice...*” (Shepard 1985: 2) lo cual podría respaldar el aspecto más limo-arenoso y menos compacto del rasgo 3, en relación al rasgo 4.

¹⁶ Las muestras de carbón fueron enviadas al Laboratorio de Tritio y Radiocarbono (LATYR) en el Centro de Investigaciones Geológicas (CIG) de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. La calibración para el Hemisferio Sur SHCal04 14c McCormac *et al.* 2004: Radiocarbon 46, 1087-1092. Programa de CALIB 6.0.1 Usado en conjunción con Stuiver and Reimer, 1993, Radiocarbon 35 (1).

¹⁷ Wachsmann (2013a) determina que los clastos presentes en el rasgo 3 que pudieron ser desechados de la mezcla empastada que se estaba preparando, eran rocas metamórficas esquistosas.

La comparación de las muestras provenientes de los rasgos, dejó constancia de la presencia de nódulos compactos en el rasgo 4. Esta compactación, al parecer derivaría de pequeñas porciones de arcilla blanca que Wachsman diagnosticó a partir de sus propiedades físicas. El autor descartó la posibilidad de que se trataran de carbonatos debido a la reacción negativa de las compactaciones, habiendo sido probadas con el ácido clorhídrico.

En base a este descubrimiento, Wachsman, siguiendo a Shepard (2005) planteó que el acto de mezclar arcillas de distintas propiedades es una práctica extendida que tiene como objeto la obtención de una arcilla de mejor calidad y más trabajable¹⁸. Wachsman propuso que podría tratarse de una mezcla de sedimento limo-arcilloso de baja calidad denominada como “arcilla magra” (Balfet *et al.* 1992: 60). Esta arcilla magra, al combinarse con arcilla blanca, de mejor calidad debido a su pureza, pudo haberse convertido en una “arcilla grasa” con una plasticidad adecuada para ser trabajada (Balfet *et al.* 1992: 60). Al respecto Mannoni *et al.* 2007 mencionan que cuando la arcilla es poco plástica se suele corregir mezclándola con otras o sino sustituyéndola por otras mejores.

Los hallazgos de los rasgos 3 y 4, asociados al nivel de ocupación, fueron muy significativos para la deducción de las actividades practicadas en el sector. La materialidad recuperada se entendió como una fotografía de las actividades pretéritas, siendo los rasgos 3 y 4, la representación de dos momentos cruciales en la preparación de la arcilla. El rasgo 3 se clasificó como una pre-mezcla, de la cual se separó la fracción a amasar, luego de haber sido limpiada, y el rasgo 4, se definió como el resultado final del amasado de arcilla. El estudio minucioso de los hallazgos permitió inferir que en el recinto 1 se habrían desarrollado actividades alfareras.

¹⁷ Balfet y colaboradores (1992: 60) definen a las arcillas como el resultado directo de la descomposición de distintas rocas; su naturaleza y modalidad de descomposición y depósito serán los factores claves que determinen la composición mineralógica de las arcillas. Son silicatos de aluminio hidratados (SiO_2 , Al_2O_3 y H_2O), cuya principal propiedad es formar una masa plástica al ser amasada con agua. Sin embargo, la consistencia plástica varía en función de la composición y fineza de la misma, es por ello que se denomina como arcilla magra aquella que es muy poco plástica y dificultosa para ser trabajable y arcillas grasas o pegajosas en los casos inversos.

5.2.c. Muestras de pigmentos

En la unidad habitacional R 1 – R 2, se recuperaron muestras de pigmento rojo que fueran identificadas como roca sedimentaria ferrosa y fragmentos con evidencia de pigmento rojo en su superficie externa. De la cuadrícula 1 del recinto 1, se obtuvo el pigmento y el fragmento nro. 902, y de la cuadrícula 1 del recinto 2, el fragmento nro. 947 (Figura 5.15). Las tres muestras mencionadas (pigmento rojo y fragmentos cerámicos) fueron sometidas a estudios físico-químicos de Difracción de rayos X, Espectroscopía Raman y Fluorescencia de rayos X¹⁹ (Wachsman *et al.* 2013).

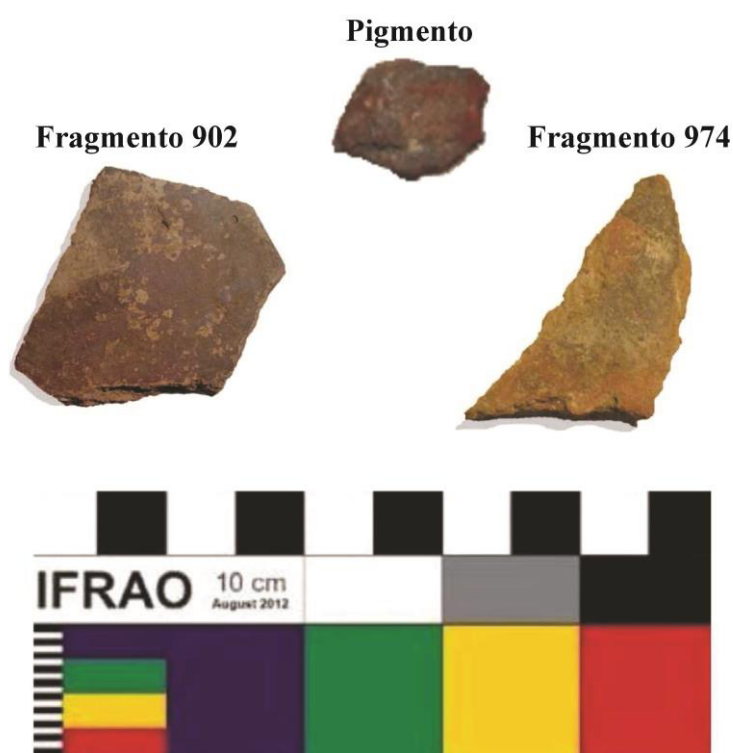


Figura 5.15. Unidad doméstica R 1 – R 2 con detalle de cuadrículas y evidencias de fragmentos cerámicos y pigmento hallados (Tomada de Wachsman *et al.* 2013).

Los resultados obtenidos de dichos análisis permitieron establecer que los compuestos hallados en la roca sedimentaria ferrosa y los fragmentos eran los mismos (Figura 5.16). Esto permite sugerir que la roca sedimentaria ferrosa fue utilizada como pigmento para la decoración de la alfarería local. Sin embargo, la presencia diferencial

¹⁹ Todos los análisis físico-químicos fueron realizados en el Centro de Energía Atómica Argentino (CNEA) por Emilia Halac, Griselda Polla y María Reynoso.

de otros compuestos en el pigmento y en los fragmentos se puede explicar en base a las transformaciones sufridas debido al proceso de cocción y por la carga mineral que aporta la arcilla utilizada para realizar la mezcla pigmentaria (*com. pers.* Néstor Wachsmann 2015). Asimismo, se advirtieron en los fragmentos distintas tonalidades de rojo (Wachsmann *et al.* 2013).

Compuesto de Pigmento

DRX		Raman	
CALCITE	CaCO ₃	Calcita	CaCO ₃
Hematite	Fe ₂ O ₃	Hematita	Fe ₂ O ₃
Quartz	SiO ₂	Magnetita	Fe ₃ O ₄
Magnetite	Fe ₃ O ₄		

Compuesto de Fragmento 902

DRX		Raman	
Quartz	SiO ₂	Hematite	Fe ₂ O ₃
Hematite	Fe ₂ O ₃	Magnetite	Fe ₃ O ₄
Anorthite, sodian, ordered	(Ca,Na) (Al,Si) ₂ Si ₂ O ₈	Cuarzo	SiO ₂
Muscovite-1\ITM\RG, syn	KAl ₂ Si ₃ A O ₁₀ (OH) ₂	Yeso	CaSO ₄
Maghemite	Fe ₂ O ₃		

Compuesto de Fragmento 947

DRX		Raman	
Quartz	SiO ₂	Hematite	Fe ₂ O ₃
Hematite	Fe ₂ O ₃	Magnetite	Fe ₃ O ₄
Anorthite, sodian, ordered	(Ca,Na) (Al,Si) ₂ Si ₂ O ₈	Cuarzo	SiO ₂
Muscovite-1\ITM\RG, syn	KAl ₂ Si ₃ A O ₁₀ (OH) ₂	Yeso	CaSO ₄

Figura 5.16. Compuesto de pigmento, fragmento 902 y fragmento 947 (Tomada de Wachsmann *et al.* 2013).

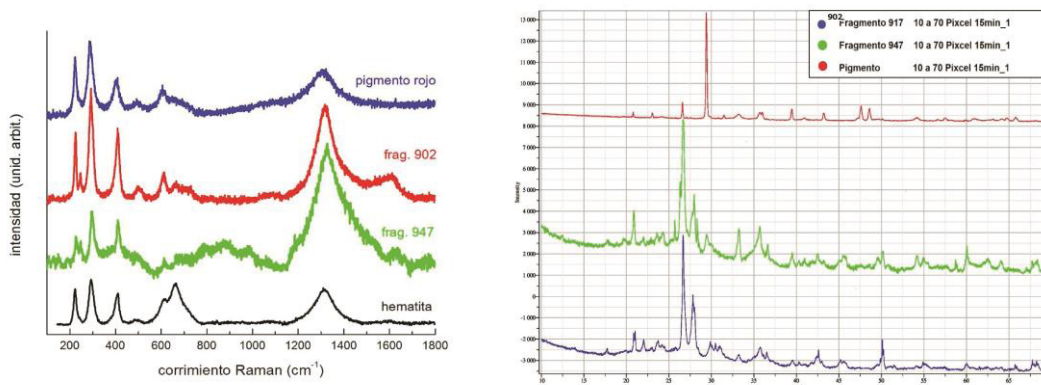


Figura 5.17. Análisis físico-químicos presentes en la muestra de pigmentos y en los fragmentos cerámicos estudiados. Derecha: Espectroscopia Raman. Láser Ar+, línea 514, 5nm, enfoque microscópico. Izquierda: Difracción de rayos X (XRD), empleando radiación CuK α (Tomada de Wachsmann *et al.* 2013).

Las pequeñas diferencias halladas en materia de compuestos químicos, sirvieron como motivantes a la hora de indagar sobre el abanico de rojos presentes en los ceramios, y es debido a esto, que se procedió con un estudio experimental. En la Figura 5.18 se observan cuatro fotografías, las cuales representan los cuatro pasos realizados: 1 y 2. Molienda del pigmento en mortero de granito, 3. Preparación del engobe a partir de su mezcla con arcilla y 4. Comparación del fragmento nro. 947 con el de la briqueta experimental, luego de su cocción en atmósfera oxidante en el horno eléctrico.



Figura 5.18. Cuatro pasos de la experimentación (Tomada y modificada de Wachsmann *et al.* 2013).

Como resultado de los estudios físico-químicos se observa en las tablas referentes a los compuestos tanto de los pigmentos como de los fragmentos que: el cuarzo, la hematita (óxido de hierro férrico) y la magnetita (óxido de hierro ferroso)²⁰ están presentes en las tres muestras analizadas. En cambio, la calcita que se encuentra

²⁰ Es un antecedente claro el uso de óxido de hierro en la cerámica prehispánica y en la alfarería tradicional en los valles y quebradas del Noroeste Argentino. Asimismo, como materia prima se presenta tanto en rocas ígneas (magnetita) como en rocas sedimentarias (limonita) con distintos grados de impurezas que derivan distintos matices en las rocas sedimentarias.

presente en el pigmento, desaparece en los tiestos debido a la descomposición del carbonato en dióxido de carbono. Este proceso se lleva a cabo cuando la temperatura se eleva por encima de los 800°. En el caso del fragmento nro. 902, la presencia del mineral maghemita y de carbón (este último determinado en base al análisis Raman), podría estar indicando condiciones moderadas de reducción de la cocción que se corresponden específicamente con el rojo pardo-violáceo (Capel Martínez *et al.* 1984). Los análisis practicados junto con la experimentación, contribuyen a afinar la identificación de aspectos de los productos terminados que se explican en función de determinadas condiciones de producción. El hallazgo de la muestra de pigmento rojo, es una línea de evidencia más que permite inferir la producción alfarera recuperada en la vivienda habitacional compuesta R 1 – R 2 (Wachsman *et al.* 2013).

5.2.d. Restos óseos

En cuanto a los materiales hallados en las dos cuadrículas excavadas de la unidad doméstica R 1 – R 2, se destaca la presencia de una considerable cantidad de material faunístico en el recinto 1, mientras que en el recinto 2, únicamente fueron recolectadas dos pequeñas muestras (Tabla 5.9 [Anexo]). El material faunístico ha sido estudiado, por la Prof. María Amelia González, con lupa binocular, realizando un análisis preliminar anatómico en el que se clasificaron las categorías de “identificable” (toda pieza ósea asignada a una determinada unidad anatómica o región del esqueleto) y “no identificable” (todos aquellos fragmentos que no pudieron ser asignados a una región del esqueleto particular) (Mengoni Goñalons 1999: 42) (Figura 5.20). Las muestras identificables pudieron clasificarse taxonómicamente a nivel orden: *rodentia*.

En la Figura 5.7 (Anexo), la referencia #1, corresponde a una importante concentración de óseos y carbones hallada en el nivel 9 en la UP 4 -piso de ocupación- a unos 0,83 m de profundidad. En asociación con la concentración #1 (carbones y óseo), se recuperó la muestra que se observa en la Figura 5.19: b.

En cuanto a las muestras “identificables” se halló un elemento (cráneo) que pudo clasificarse de forma más inclusiva llegando a nivel familia: *cavidae* y a la subfamilia: *galea* (*com. pers.* M. A. González). Este elemento (cráneo) se recuperó en la UP 4 en el nivel 10. En la Figura 5.19: d y e, se observa el cráneo desde una vista ventral y frontal. También se recuperaron, las mandíbulas derecha e izquierda que probablemente correspondan al mismo individuo y especie (Figura 5.19: a).

El estudio de las partes esqueléticas con lupa binocular, permitió la identificación de un elemento (fémur) (Figura 5.19: c) de una marca de corte probablemente de origen antrópico. Además se observaron efectos de meteorización como restos de carbonato de calcio en algunas de las partes esqueléticas (*com. pers.* M. A. González 2017).

Cabe la posibilidad de que se hayan llevado a cabo prácticas de consumo de roedores en el recinto 1 (patio). Esto se debe al hallazgo de distintas partes esqueléticas identificadas y las marcas de procesamiento analizadas (Shipman 1981). Es importante hacer hincapié que no se han encontrado huesos de camélidos. Existe una clara diferencia en relación al recinto 2 -recinto habitacional- donde sólo se han encontrado dos pequeñas muestras conformadas por restos óseos no identificables.

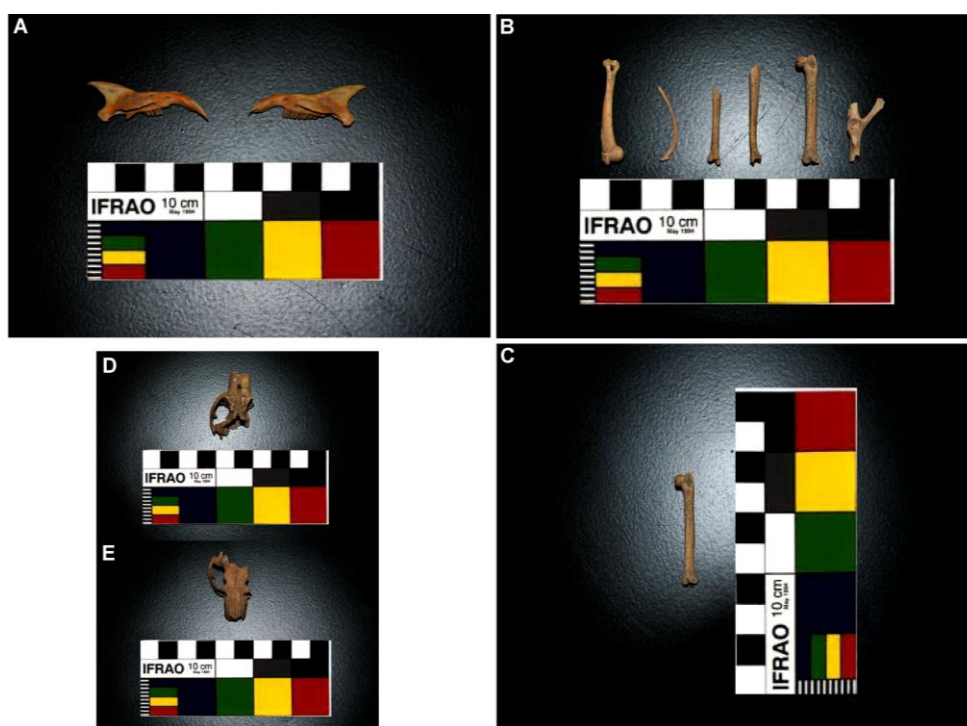


Figura 5.19. A. Mandíbula izquierda-derecha en vista labial. B. Partes esqueléticas recuperadas asociadas a estructura de combustión. C. Fémur con marcas antrópicas. D. Cráneo vista ventral y cráneo vista dorsal.

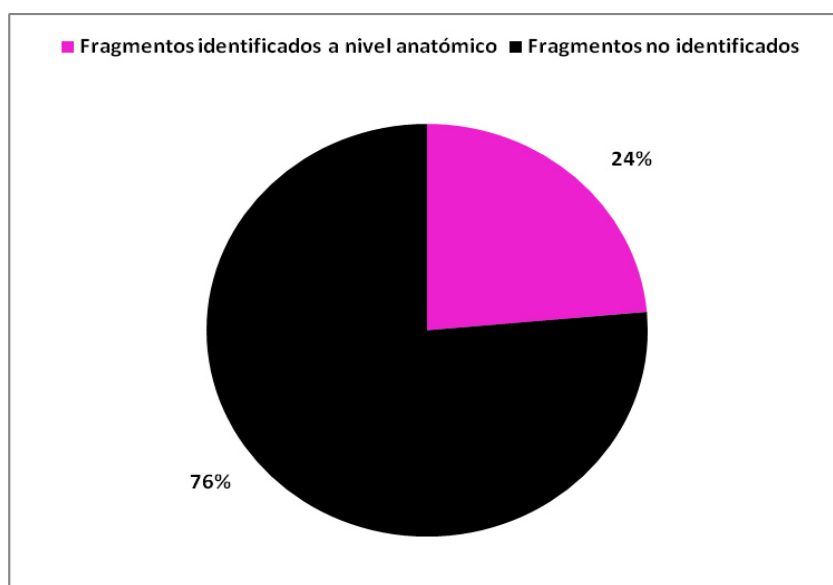


Figura 5.20. Diagrama de especímenes identificables, no identificables y astillas recuperados del Recinto 1 en el sector I.

5.d.e. Restos de poste quemado

Existen una serie de indicadores que permiten afirmar la presencia de un poste quemado dentro de la cuadrícula 1 en el recinto 2 (Wachsman 2013a). El rasgo 8 (Figura 5.21) representaría el poste quemado. A su vez, se pudieron distinguir otras evidencias asociadas al rasgo 8 que permiten apoyar dicha suposición. Por ejemplo el rasgo 5, localizado en los niveles 9 y 10, consistió en una muestra de cenizas y carbón con presencia de termoalteración del sedimento. El rasgo 7 representa la huella que sostenía el poste propiamente dicho, y en esta misma dirección la UP 6 constituye el relleno de pozo, el poste, con sedimento en el nivel 8. El rasgo 8 se definió, durante la confección de las planillas de campo como una “*estructura de combustión al lado del rasgo 5 del cual se recuperó bastante carbón y ceniza*” en el nivel 11. A su vez, el rasgo 6 se definió como una estructura de combustión localizada en la parte central de la cuadrícula en el nivel 10 y semejante al rasgo. Y por último se destacó la presencia de un fogón localizado en el nivel 9.

Siguiendo lo propuesto por Wachsman (2013a), las evidencias que implicarían el hallazgo del poste quemado, se localizan en los niveles 9, 10, y 11 de la UP 4 -piso de ocupación-. Wachsman propuso que sería lógico que:

“...los postes de madera dura fueran removidos y reutilizados, antes que quemados inútilmente en el lugar años más tarde. A esto se debe sumar el hecho notable de que se trata de recintos desprotegidos y aislados, que bien pudieron verse afectados al quedar por fuera de las barreras defensivas del poblado en el contexto de tensiones regionales” (2013a: 26).

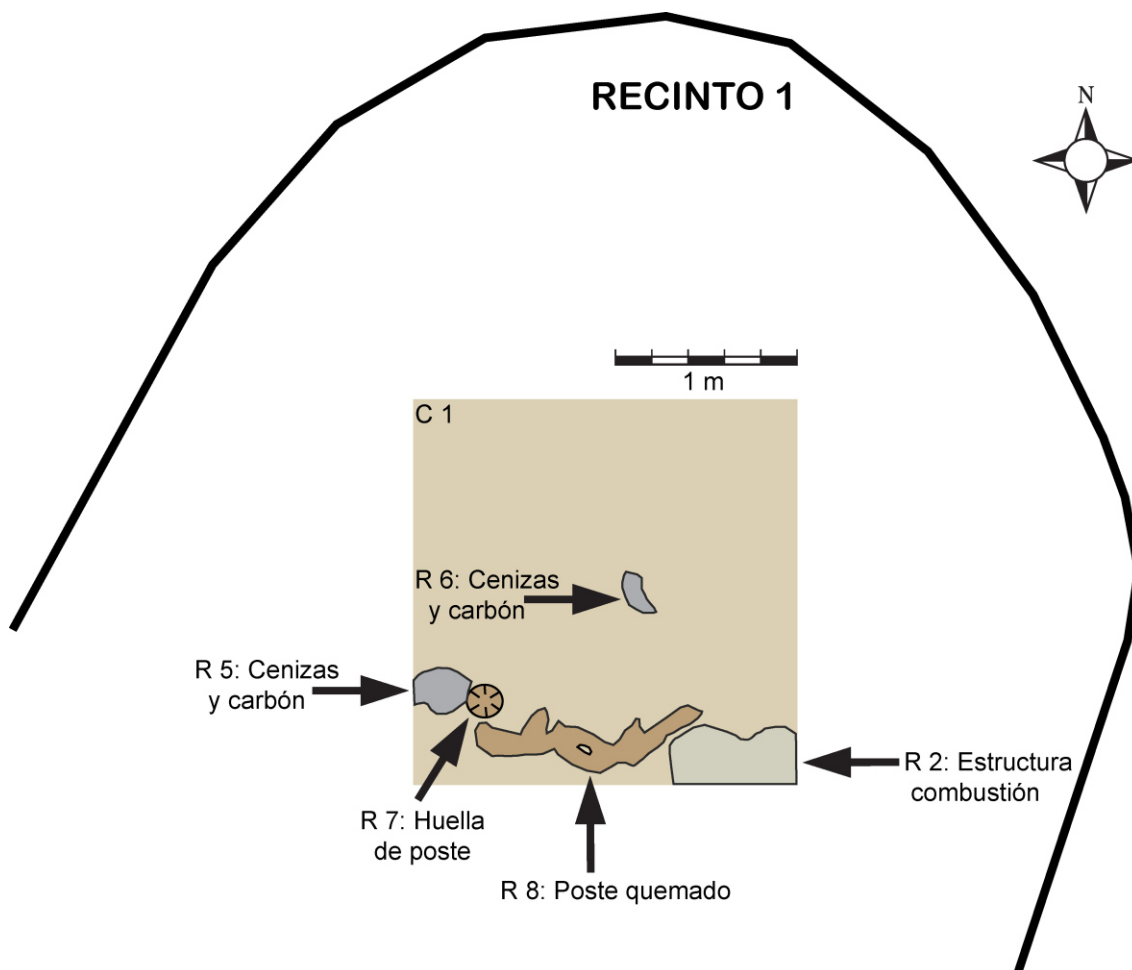


Figura 5.21. Localización de la cuadrícula 1 en el Recinto 1 con detalle de rasgos 2, 5, 6,7 y 8. Asociación entre huella de poste y probable poste quemado.

5.3. Universo cerámico: correspondencia entre superficie y capa

Como tercer objetivo se planteó dilucidar la posible correspondencia de la cultura material cerámica recuperada mediante excavaciones estratigráficas y recolecciones de superficie. La posibilidad de verificar una misma tendencia en cuanto a los tipos cerámicos prevalentes a partir de los dos métodos de recolección empleados es de suma utilidad, ya que permite reforzar la información obtenida e inferir futuros trabajos extractivos a partir de una primera muestra de superficie (Gaal y Greco 2010)

como también evaluar la proyección de datos en las zonas donde no se van a realizar excavaciones.

Las recolecciones de superficie se realizaron durante los trabajos de campo del 2011, en simultáneo al relevamiento arquitectónico y excavaciones estratigráficas. La muestra de superficie abarca los recintos 1, 2 y 3 y las inmediaciones del sector I en general. La muestra de cerámica estratigráfica es producto de las excavaciones de los recintos 1 y 2 del sector.

5.3.a. Variabilidad de tipos cerámicos

En la Tabla 5.10 se presentan los resultados de la comparación establecida entre la muestra de superficie y de excavación del sector I. Se atenderá especialmente la variabilidad cerámica de ambas muestras. En la misma se observan los tipos cerámicos identificados para la muestra total compuesta de ciento sesenta y cinco (n: 165) fragmentos. Entre ellos se pueden distinguir los estilos alfareros: Santa María Indeterminado, Santa María Tricolor, Negro sobre Rojo Indeterminado, Guachipas Polícromo y Belén; como también los tratamientos de superficies identificados que se dividen en Decorados como Alisados Pintados (Blancos y Negros), Pulidos Pintados (Ante y Rojo) y un único caso de Peinado Inciso, y en Utilitarios: Alisado Ante, Peinado, Peinado con Baño, Peinado Indeterminado y Tosco. Por último, la categoría Indeterminados, se refiere específicamente a aquellos fragmentos que debido a su mal estado de conservación no pudieron ser identificados.

La cantidad de fragmentos recolectados por superficie y excavación no difiere numéricamente, ya que el primer ejemplar se compone de noventa y un (n: 91) (superficie: 55,15%) fragmentos cerámicos y el segundo de setenta y cuatro (n: 74) (excavación: 44,85%).

Se comparan estas muestras teniendo en cuenta la división arbitraria entre cerámica decorada y cerámica ordinaria (Marchegiani y Greco 2007). La primera categoría abarca los estilos cerámicos conocidos para el valle de Santa María y valles aledaños. También incluye tipos cerámicos que posean tratamientos de superficie que impliquen algún tipo de decoración. Esta puede ser pintura de color, pulido, modelado o incisiones. La segunda categoría, integrada por los tipos cerámicos utilitarios, incluye a los alisados ante o con baño ante, a los peinados y a los toscos. Estos

últimos, fueron caracterizados por las cualidades de la pasta, y se identificaron como fragmentos con antiplásticos superiores a los 2 mm de espesor (Coll *et al.* 2015).

TIPOS CERÁMICOS	SUPERFICIE		EXCAVACIÓN		TOTAL		
	Frag	%	Frag	%	Frag	%	
Belén	11	12,08			11	6,67	
Guachipas Polícromo			1	1,35	1	0,61	
Negro sobre Rojo Indeterminado	7	7,70	2	2,7	9	5,45	
Santa María Indeterminado	28	30,76	15	20,28	43	26,06	
Santa María Tricolor			1	1,35	1	0,61	
Alisado Blanco	12	13,19			12	7,27	
Alisado Negro	4	4,40	1	1,35	5	3,03	
Pulido Ante			1	1,35	1	0,61	
Pulido Baño Rojo	1	1,10			1	0,61	
Utilitario	Alisado Ante	5	5,49	1	1,35	6	3,64
	Alisado Baño Ante	1	1,10			1	0,61
	Peinado	3	3,29	12	16,22	15	9,09
	Peinado con Baño	7	7,70	22	29,73	29	17,58
	Peinado Indeterminado			14	18,92	14	8,48
	Peinado Inciso			1	1,35	1	0,61
	Tosco	8	8,79			8	4,85
Indeterminado	4	4,40	3	4,05	7	4,24	
TOTAL	91	100	74	100	165	100	
% FRAG	55,15		44,85		100		

	Decorado
	Utilitario
	Indeterminado

Tabla 5.10. Resultados de cultura material cerámica obtenida mediante excavaciones estratigráficas en los Recintos 1 y 2 y recolecciones de superficie en el sector I.

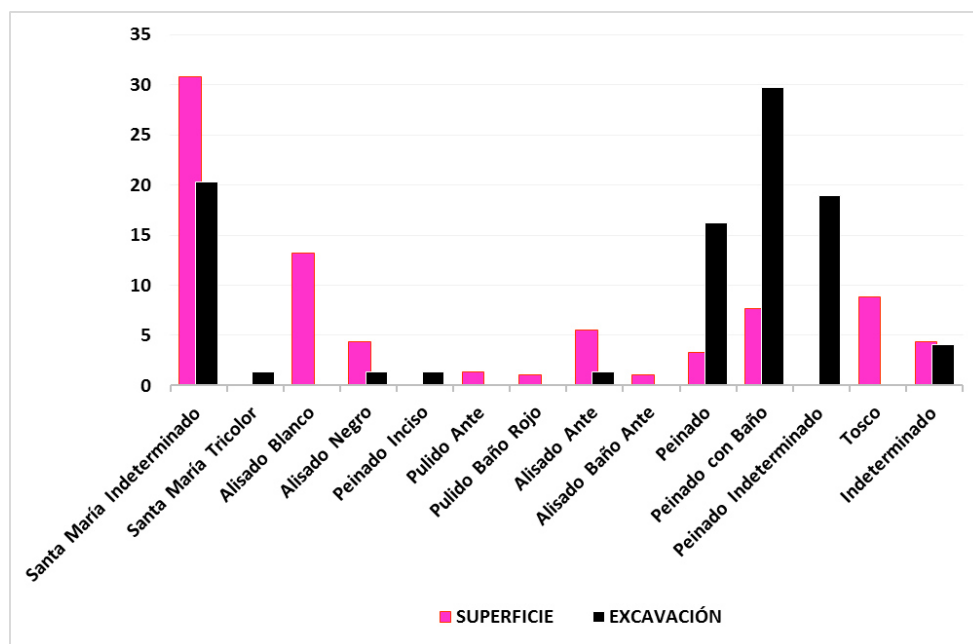


Figura 5.22. Gráfico comparativo de las frecuencias relativas de cada uno de los tipos cerámicos recuperados en superficie y excavación en el sector I.

Comenzando por los tipos cerámicos decorados (Tabla 5.10 y Figura 5.22), se observa que las categorías de Negro sobre Rojo indeterminado, Santa María indeterminado y Alisado Negro se mantienen presentes tanto en superficie como en capa, a pesar que la cantidad de fragmentos en cada caso haya variado. En los tres casos, se representa la misma tendencia que consiste en una mayor cantidad de fragmentos de superficie que de excavación. En relación a los otros estilos cerámicos decorados, se puede observar que sólo aparecen en uno u otro caso, pero que mayormente los restantes tipos han sido obtenidos por medio de excavaciones estratigráficas. Los casos que sólo constituyen la muestra de excavación están representados por los estilos Guachipas Polícromo y Santa María Tricolor. Sin embargo, ambos estilos fueron identificados a partir de un único fragmento cerámico. Además se detectaron los tipos Alisado Negro, Peinado Inciso y Pulido Ante, los cuales también fueron identificados a partir de un único fragmento. Superficialmente, se hallaron dos tipos cerámicos decorados distintos a los recuperados por medio de las excavaciones, estos son el estilo Belén y el Pulido Baño Rojo.

Para el caso de los Utilitarios se observa que el tipo Peinado es el más característico en ambas muestra cerámicas, a pesar de observarse una mayor concentración en la muestra de excavación. Tanto el Peinado, como Peinado con Baño e indeterminado se

encuentran fuertemente representados y la suma de las tres variantes (n: 48) superan numéricamente a todos los tipos cerámicos de la muestra total. En el caso de la muestra de superficie, los fragmentos identificados como Peinados, a pesar de ser significativamente menos, pudieron reconocerse y adjudicarse a la categoría de Peinado con o sin Baño. Sólo el Alisado Baño Ante y Tosco fueron observados en la muestra de superficie, y para el caso de Alisado Ante se observó superioridad numérica en relación a la muestra de excavación.

En cuanto al tercer grupo integrado únicamente por los indeterminados²¹, se puede decir que la tendencia se mantuvo ya que se recolectaron cuatro fragmentos en superficie que fueron adjudicados como no reconocibles y sólo tres en excavación.

También se han comparado las frecuencias relativas de los estilos identificados para las muestras de excavación como de superficie (Figura 5.22). Como resultado de la comparación, se pudo observar que de los cuatro estilos cerámicos reconocidos para el valle de Santa María como aledaños, dos de ellos, Santa María indeterminado y Negro sobre Rojo Indeterminado también fueron observados en superficie. Sin embargo, el estilo santamariano tuvo mayor presencia en la muestra de superficie en relación a la de excavación. Los otros dos estilos hallados sub-superficialmente fueron Santa María Tricolor y Guachipas Polícromo. Estos estuvieron, aunque escasamente, presentes en las recolecciones de excavación y no se observaron evidencias de los mismos superficialmente. Sin embargo, el hallazgo de fragmentos Belén en superficie es significativo ya que no hubo evidencias estratigráficas.

Se desprenden algunos comentarios de la comparación efectuada entre los estilos clasificados en cada una de las muestras: se identificaron más estilos en las muestras provenientes de las excavaciones que de las recolecciones de superficie. A su vez, esos estilos forman parte del mismo componente cronológico que es el Período Tardío. La presencia de cerámicas santamarianas, negras sobre rojo, utilitarias peinadas, entre otras, de superficie y excavación, testifica sobre lapsos de ocupación en tiempos tardíos. La tendencia se vio corroborada con los dos fechados radiocarbónicos obtenidos de la cuadrícula 1 del recinto 1 (ver Tabla 5.4). Las dos dataciones absolutas permitieron afinar la cronología relativa y establecer que el recinto 1, habría estado ocupado, al menos, durante la segunda mitad del Período Tardío. No hubo representación de otras épocas -ya sean más tempranas o más tardías- ni en superficie ni en estratigrafía.

²¹ Se entiende por indeterminados a fragmentos que no han podido ser clasificados porque debido que se hallaron erosionados.

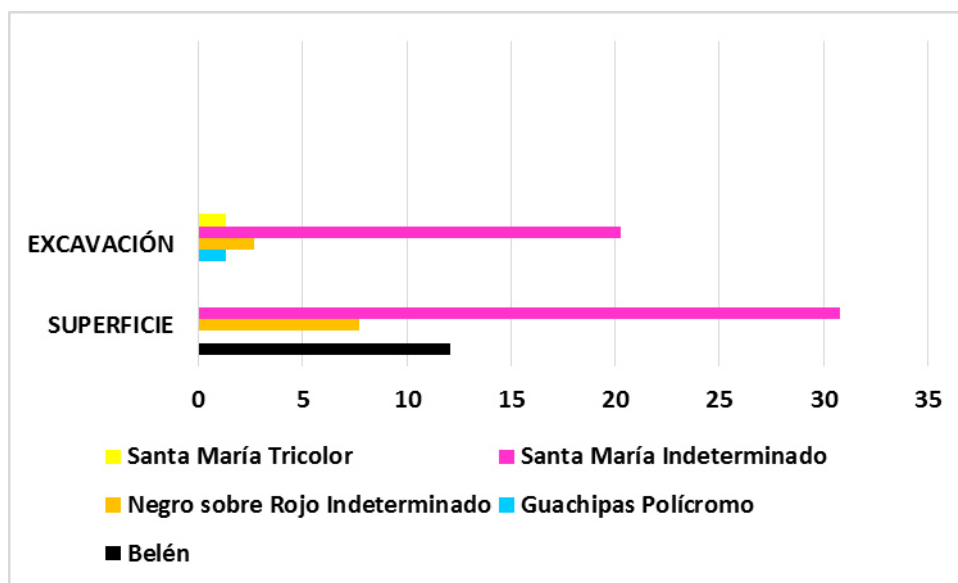


Figura 5.23. Gráfico comparativo de las frecuencias relativas entre los estilos cerámicos recuperados en superficie y excavación en el sector I.

5.3.b. Variabilidad de formas cerámicas

En relación con las formas delineadas para el sitio, se ha esclarecido anteriormente, la distinción efectuada entre formas abiertas y cerradas, siguiendo los criterios propuestos por Balfet *et al.* (1992). Se presentan, en la Tabla 5.13²² los resultados sistematizados de la comparación establecida entre las muestras de superficie y excavación del sector I (Tabla 5.13). Las columnas de esta primera tabla discriminan entre formas abiertas (pucos), formas cerradas (urnas y ollas) y formas indistintas. Se especifican: la cantidad de fragmentos y el número de familias de fragmentos (Orton *et al.* 1997). La tarea de construir familias de fragmentos (FF) requiere de un trabajo cuidadoso y a conciencia, a fines de sortear, problemas de sub o sobre representación. Se formaron FF para las muestras obtenidas en las excavaciones y también en las recolecciones de superficie. La confección de familias se efectuó siguiendo dos pautas que resultaron claves. Por un lado se elaboraron las FF a partir de fragmentos obtenidos al interior de los recintos prospectados (recintos 1, 2 y 3). Por otro lado, se consideraron las concentraciones de fragmentos circunscriptos a una superficie limitada pero no amurallada. Esto resultó eficaz para el caso del sector I, el cual, concentra escasas

²² La Tabla 5.13 sintetiza las tablas 5.11 y 5.12 incluidas en el Anexo de este Capítulo.

construcciones pero abarca un área amplia de terreno. Hecho por el cual, se tomó la decisión metodológica de circunscribir áreas y confeccionar FF.

En relación a las FF conformadas, hay una diferencia numérica notable en los dos métodos de recuperación. Para el caso de la muestra de superficie, los noventa y un (n: 91) fragmentos recuperados fueron agrupados en setenta y un (n: 71) familias. En cambio el número de familias se reduce notoriamente en la muestra de excavación, donde los setenta y cuatro (n: 74) fragmentos obtenidos fueron agrupados en veintitrés (n: 23) familias. A partir de esta disparidad consta la fuerte agrupación de fragmentos recuperados de excavación.

En cuanto a las formas propiamente dichas, se distinguen, las abiertas y cerradas, y las formas indistintas. En la muestra de superficie, las formas indistintas alcanzan un total de setenta y seis (n: 76) fragmentos que se agruparon en sesenta y seis (n: 66) familias. En cuanto a la muestra de excavación, las formas indistintas se reducen a cuarenta y dos (n: 42) fragmentos que se agruparon en diecisiete (n: 17) familias.

Las formas abiertas y las formas cerradas presentan porcentajes similares. Las formas abiertas, de excavación y superficie, conformaron un total de cuatro (n: 4) familias. Se reconocieron dos (n: 2) familias a partir de la muestra de excavación y otras dos (n: 2) de la muestra de superficie.

En cuanto a las formas cerradas de la muestra de superficie, se conformaron tres (n: 3) familias, dos (n: 2) urnas y una (n: 1) olla. En la muestra de excavación se conformaron cuatro (n: 4) familias a partir de veintiocho (n: 28) fragmentos.

5.3.c. Cerámicas decoradas y cerámicas ordinarias

A partir de la identificación de formas, se avanzó un paso más, buscando discriminar las formas decoradas de aquellas que sólo estuvieron sometidas a un modo particular de confección. Estas son pastas gruesas y porosas con predominio de antiplásticos grandes y medianos, y, tratamientos superficiales como los peinados o alisados desprolijos (Marchegiani y Greco 2007: 201). Los autores se han inclinado por denominar a este gran grupo de características bajo la categoría de cerámica ordinaria.

La Tabla 5.14 discrimina entre formas decoradas y ordinarias atendiendo a las categorías identificadas²³. En esta tabla se sintetizan las formas reconstruidas únicamente a partir de elementos estándar: bases, cuerpos, bordes y asas, que son las plataformas sobre las cuales los artesanos trabajaban para dar lugar a las distintas formas. Es por ello que no siempre a partir de un fragmento es posible inferir la forma completa (Orton *et al.* 1997: 96). A partir de la identificación de los elementos estándar, se llevó a cabo la clasificación de formas alfareras presentes en el sector I.

Métodos de recuperación	Puco		Urna	Olla
	decorado	ordinarias	decorado	ordinarias
Superficie	1		2	
Excavación	1	1		4

Tabla 5.14. Formas cerámicas decoradas y utilitarias recuperadas en superficie y excavación.

En las tres (n: 3) formas reconstruidas a partir de la muestra de superficie se identificaron elementos decorativos. Se pudo identificar una forma abierta, definida como puco Belén (Figura 5.26: a), a partir del remontaje de tres fragmentos (nros. 889-890-900) clasificados primeramente como Pulido Negro sobre Rojo. De borde entrante, labio recto y cuello tronco-cónico entrante. A partir de la caracterización de Puente (2012) se pudo determinar que la forma del puco era simple.

Se reconstruyeron dos (n: 2) formas cerradas que también presentaban elementos decorativos. Ambas fueron definidas como urnas. La primera de ellas consiste en una urna Negro sobre Roja Indeterminado (Figura 5.26: b) que pudo reconstruirse a partir de la asociación de dos fragmentos cerámicos (nros. 893-1318). El fragmento nro. 893 constituyó parte de la base caracterizada como plano convexo. La segunda urna se caracterizó como una urna Santa María Indeterminada (Figura 5.26: c) a partir de la identificación del fragmento nro. 1316. Se determinó el labio recto, con el borde evertido y el cuello tronco-cónico evertido. Este borde presentaba en su interior una

²³ En la Tabla 5.13 no se han tenido en cuenta los datos de la categoría formas indistintas, únicamente se ha focalizado en las formas identificadas a partir de los fragmentos/elementos estándar (*sensu* Orton *et al.* 1997). En relación a esto último, la muestra de superficie varía numéricamente ya que se ha optado por dejar fuera formas caracterizadas en la Tabla 5.12 por ausencia de elementos estándar.

banda plena y perimetral que permitió asociar la pieza al estilo Santa María Tricolor (*sensu* Weber 1974; Nastri 1999a; Marchegiani 2004).

La presencia de una pieza tricolor -a pesar de su contexto de superficie- en el sector I es significativa. La datación radiocarbónica efectuada sobre una muestra de carbón del nivel de ocupación del recinto 1 en el sector I constató que el mismo se habitó durante el siglo XIV. Es por eso que la presencia de una pieza tricolor propia de momentos más tempranos en contextos más tardíos resulta relevante. Además abre nuevos interrogantes sobre el uso de elementos decorativos más tempranos en contexto más tardíos.

En cuanto a las seis (n: 6) formas reconstruidas a partir de la muestra de excavación, se observó solo un caso con decoración (puco). El ejemplar decorado se caracterizó como un puco Santa María Indeterminado (Figura 5.26: d) a saber por su tratamiento de superficie de Alisado Negro sobre Blanco. La familia se reconstruyó a partir de la detección de dos fragmentos (nros. 949-950), de los cuales, uno de ellos consistió en un pequeño borde entrante con labio convexo. En cuanto a las cinco (n: 5) formas definidas como ordinarias, tres de ellas son ollas cerradas, mientras que sólo se observó una forma abierta consistente en un puco. Las tres ollas se recuperaron en la excavación realizada en el recinto 1. Estas son las ollas a y b (Figura 5.26: e y f) y la olla Peinada Incisa (Figura 5.10²⁴). Esta última fue fotografiada y separada para futuros análisis grasos. En cambio el puco fue recuperado en la excavación del recinto 2 (Figura 5.26: g). La última de las piezas, consiste en una olla Peinada con Baño (Figura 5.26: h). Se pudo determinar a partir del fragmento nro. 941. El fragmento consiste en una asa acintada de sección subrectangular cuya inserción sobre la pieza total se realizó a partir de un remachado.

Se puede observar en la Tabla 5.13 la escasa variabilidad de formas. Principalmente, en la muestra de excavación, se distinguen las formas cerámicas que pueden ser clasificadas como utilitarias, a las cuales se les puede asignar funciones domésticas: cocción, preparación y/o consumo de alimentos. La determinación funcional suele ser coherente con el contexto de hallazgo, el cual, en la mayoría de los casos, posibilita reforzar la clasificación (Marchegiani y Greco 2007: 202). En este caso en concreto, las formas ordinarias y decoradas, fueron recuperadas de las excavaciones en la unidad de vivienda R 1 – R 2. Esta, a su vez, fue identificada como una unidad doméstica enfocada probablemente a actividades de producción artesanal. A partir de

²⁴ La olla Peinada Incisa no se encuentra incluida en la Figura 5.26.

estos datos, se puede determinar que, la presencia de formas decoradas y formas utilitarias, es coherente su contexto de hallazgo, siendo este un espacio doméstico y conjuntamente de producción artesanal.

En cuanto a la muestra de superficie se detectó un fragmento que conforma una familia de urna santamariana. Sin embargo, el registro de fragmentos de piezas santamarianas en superficie no dispara grandes interrogantes por su alta frecuencia en sitios del Periodo Tardío en el valle de Santa María (Nastri 1999a, 2008; Nastri *et al.* 2009).

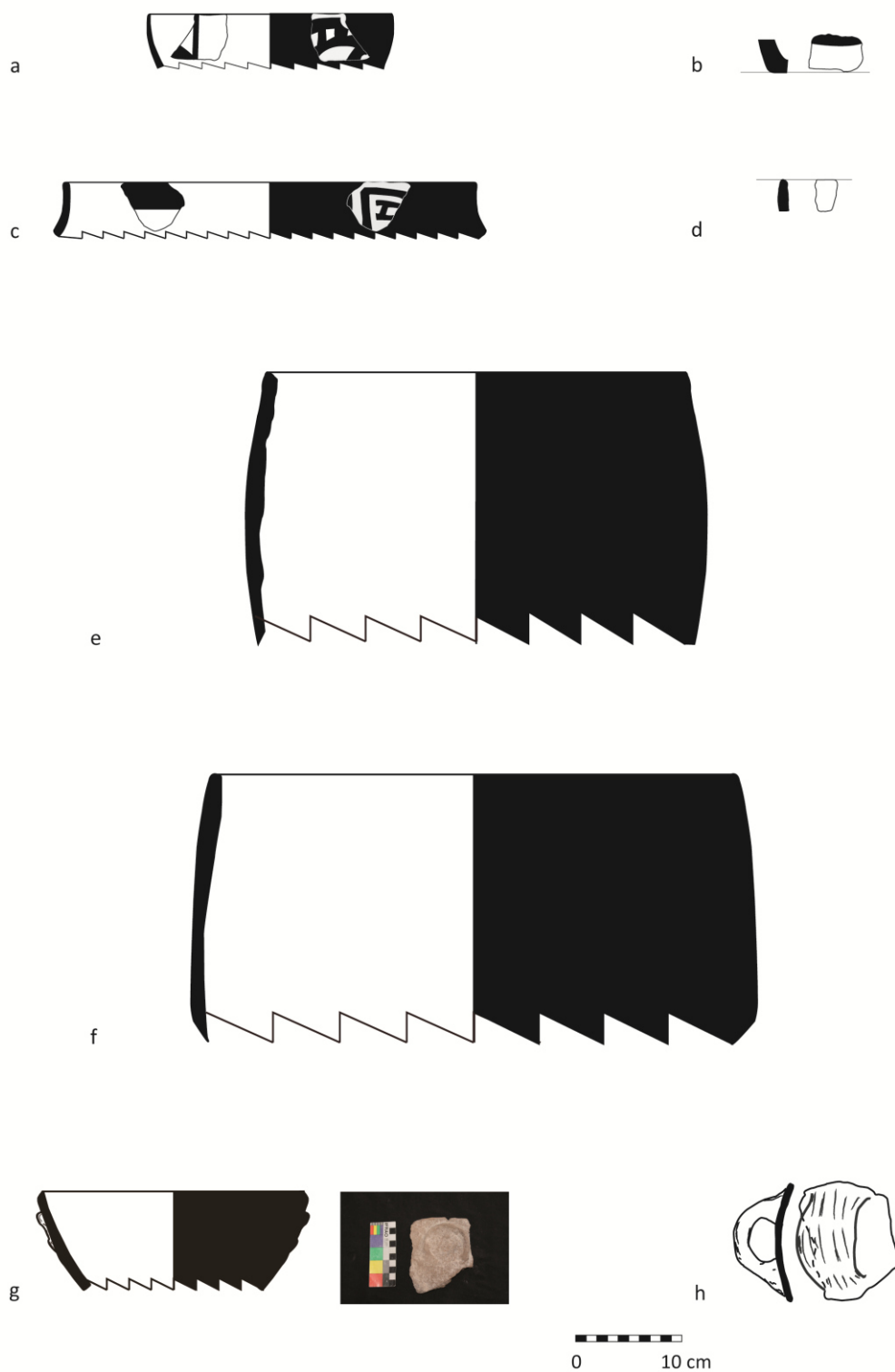


Figura 5.26. Formas reconstruidas en el sector I a partir de la muestra de excavación y superficie.

6. DISCUSIÓN DEL CAPÍTULO: ¿PODRÍA HABER FUNCIONADO EL SECTOR I COMO UNA UNIDAD DE PRODUCCIÓN?

Las observaciones arquitectónicas y los restos hallados permiten señalar que la unidad de vivienda asociada estuvo compuesta por un recinto (R 2), probablemente techado en su totalidad (Roldán y Funes 1995), y un patio (R 1), que por la localización de la huella de poste registrada en excavación, pudo estar al menos parcialmente techado (Coll *et al.* 2015). En la mayoría de los sitios del valle no se encuentran evidencias de los materiales de las techumbres, es por ello que, generalmente se utiliza el tamaño de los recintos como indicador de la posibilidad de ser techados -o no- (Salazar 2007: 64).

Es de carácter relevante realizar una especie de resumen enumerando los materiales culturales, hallados en cada uno de los recintos excavados, que han sustentado y fundamentado la enunciación del párrafo anterior. El recinto 1 funcionó como un patio en el pasado, y se determinaron indicios significativos en la excavación y en los estudios correspondientes desarrollados en el laboratorio a partir de la cultura material recuperada.

En primer lugar, la presencia de un deflector en el recinto 2 sustenta la hipótesis de que el recinto sin deflector (R 1) se trató de un área de actividad que se encontraba asociada a la estructura de vivienda. Nielsen (2001) propone que los deflectores constituyen estructuras vinculadas específicamente a las viviendas.

Por otro lado, el hallazgo de la huella de poste fue significativo debido a su ubicación dentro de la planta del recinto. Considerando la dirección del muro 3, cuya orientación es Noroeste-Sudoeste, y conjuntamente el acceso que comunica a los recintos 1 y 2, se podría enunciar que la disposición de la huella de poste (rasgo 7) en el extremo Sudoeste de la cuadrícula del recinto 1, sería muy próxima al muro hoy en día inexistente -que a su vez sería un posible indicador de un techado parcial-. Este rasgo 7 fue denominado como la UP 6 y caracterizado con un relleno limo arenoso muy fino y suelto, directamente asociado a la UP 4 -piso de ocupación-. Las relaciones estratigráficas (Harris 1991, Barker 1993) se entienden de la siguiente manera: el rasgo 7 corta a la UP 4. La UP 4 se describió como un sedimento limo arenoso muy compacto que se detectó a lo largo de toda la cuadrícula y alcanzó una profundidad de 12 cm. Esta consolidación fue caracterizada como piso de ocupación, y en la misma se detectaron muestras de carbones que fueron fechadas. Al mismo tiempo, el rasgo 7 se encontró por debajo del rasgo 5. El rasgo 5 fue definido como estructura de

combustión con una potencia de 9 cm de profundidad. Principalmente se detectó termo-alteración en el sedimento, y se observó un sedimento gris oscuro en el centro de la muestra, un sedimento rojizo en el exterior de la muestra y ceniza color blanca con espículas de carbón en el extremo Noroeste de la cuadrícula. También el rasgo 7 se encontró rellenado por la UP 6, la cual se clasificó, como sedimento limo arenoso muy fino y suelto (Figura 5.24).

Para el caso de la excavación efectuada en el recinto 2, no se ha detectado evidencia alguna relacionada con posibles huellas de poste.

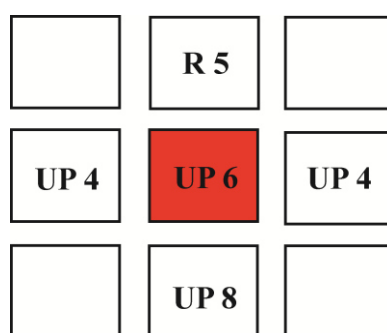


Figura 5.24. Relaciones estratigráficas del rasgo 7 (coloreado en rojo) con otras UP (4 y 8) y el rasgo 5.

Existen otras evidencias que sustentan la hipótesis del recinto 1 como patio y estas son las diversas actividades que fueron detectadas y que pudieron desarrollarse. Se hallaron evidencias concretas que permiten postular la preparación, cocción y consumo de alimentos, como así también la elaboración de materias primas para la manufactura alfarera.

En relación a lo primero, se pudo determinar la presencia de al menos un (n: 1) puco Santa María Indeterminado y cuatro (n: 4) ollas Peinadas de las cuales tres poseen baño. Respecto a lo segundo, se mencionaron las evidencias que fortalecen la idea del recinto 1 como patio de actividades alfareros: amasado de barro limo arcilloso depurado de esquistos y mezclado con arcilla blanca de calidad superior y el hallazgo de pigmentos rojizos con componentes químicos similares a los utilizados en las superficies externas de los ceramios pintados recuperados. Estas evidencias fueron únicamente encontradas en la cuadrícula del recinto 1, mientras que en el recinto 2 se

distinguió un puco Santa María Indeterminado, una olla Peinada y una forma cerrada indistinta.

A diferencia de la cuadrícula trazada en el recinto 2, en el 1 se han detectado cuatro (n: 4) estructuras de combustión conformadas por los rasgos 2, 5, 6 y 8 (ver Figura 5.7 [Anexo]). Las estructuras de combustión serían la evidencia del uso del fuego en el recinto 1 y explicarían las distintas concentraciones de espículas de carbón recolectadas estratigráficamente en la cuadrícula. De los rasgos 2 y 6 fue posible recolectar dos muestras de carbón que fueron sometidas a estudios radiocarbónicos.

En cuanto a la información faunística, se recuperaron muestras óseas en el recinto 1, mientras que en el recinto 2 fueron escasas. La evidencia recobrada en el recinto 1, permitió la identificación de un individuo de especie *galea musteloides* en asociación directa con carbones (ver Figura 5.7: #1 [Anexo]) en el nivel 9 de la UP 4 -piso de ocupación-. El mismo presentaba marca de corte, evidencias de exposición al fuego y restos de carbonatos que permitieron postular el consumo al interior del recinto.

En relación a la elaboración de materias primas dentro del recinto 1, se hallaron un conjunto de evidencias claves que permitieron considerar y sostener la hipótesis que el recinto 2 consistía en un patio-productivo. Entre ellas se destacan: pigmentos rojos con resultados positivos en experimentación y en análisis arqueométricos, arcillas mezcladas y amasadas, arcilla blanca²⁵ y los carbonatos de calcio²⁶, entre los hallazgos de excavación. En cuanto a las manufacturas: fragmentos cerámicos pintados, tricolor santamariana y rojo sobre negro. Los colores rojos y blancos se corresponden químicamente con los pigmentos hallados en excavación.

La suma de las evidencias antes mencionadas y la ausencia de muchas de ellas en el recinto 2, resulta significativo. Es posible plantear que el recinto 2 permaneció como un espacio sumamente cuidado con un adecuado mantenimiento de limpieza. Y la presencia del deflector, se correspondería con un área destinada al descanso de sus habitantes.

La ubicación espacial resulta valiosa para proveerse de arcilla en la quebrada El Carmen. Es debido a esto, que durante la campaña de Noviembre del 2013 se realizaron prospecciones, en las cuales se detectaron dos focos de arcilla, denominados

²⁵ La arcilla blanca fue detectada en la pasta del rasgo 4 en la excavación estratigráfica del recinto 2.

²⁶ Fueron recuperadas muestras de carbonatos de calcio en las excavaciones y también se observó su uso como antiplástico en las pastas de las cerámicas definidas como utilitarias.

como *arcilla corral* y *arcilla barranco* (Wachsman 2013b). El primero, se localizó a unos 4 km del sector I, remontando el río de la quebrada y ascendiendo luego por un sendero de pastoreo denominado por informantes como “El chiquero”, un antiguo corral ubicado a unos 2700 msnm. Wachsman (2013b) lo caracterizó como un sedimento con grandes cantidades de rocas metamórficas de distintos tamaños: esquistos, micacitas, pizarras, entre otras. Además de observar la fracción arenosa que provoca una arcilla poco plástica.

Según los informantes entrevistados por Wachsman, la arcilla corral no es apta para ser trabajada de inmediato, sino que debe cumplir con un proceso de despojo y depuración de los clastos más grandes, y luego de maduración. Esto último implica una práctica habitual que consiste en dejar la arcilla en remojo a fin de que la proliferación de bacterias mejore la plasticidad del material (Wachsman 2013b).

Por su parte, la arcilla barranco, se localiza muy próxima a la zona antes descrita, aflora sobre el barranco de una estrecha quebrada subsidiaria al río de la quebrada El Carmen. Ésta probablemente se encuentre asociada a la zona de la arcilla corral por su ubicación y su asociación con el mismo afluente (Wachsman 2013b). A diferencia de la arcilla corral, el autor caracteriza a esta última como una materia prima de buena calidad, que destaca por su fina partícula y notable plasticidad.



Figura 5.25. Dos focos de arcillas localizados en la quebrada de El Carmen próximas al sector I y XV de El Carmen I.

La relación entre la fuente arcillosa barranco con los materiales recuperados de las excavaciones del sector I no indicarían ningún tipo de vínculo debido a la calidad superior de la materia prima barranco. Esta última podría resultar óptima para pastas finas, sin embargo las evidencias no se corresponden ni con el amasado de barro localizado en la cuadrícula y tampoco con los fragmentos cerámicos hallados estratigráfico y superficialmente en el sector I.

En contraposición, si se observa un claro vínculo entre el registro arqueológico recuperado en las excavaciones del recinto 1 respecto al barro amasado del nivel 9 de la UP 4 y la arcilla corral. Ambos son sedimentos limo-arcillosos, de baja plasticidad y con groseros clastos metamórficos, lo que requiere un procesamiento de la materia prima para que sea trabajable (Wachsman 2013a).

A partir de muestras recolectadas durante prospecciones durante las campañas de 1994 y 1995, Piñeiro (1996: 173) ha propuesto que los bancos arcillosos localizados en los alrededores de Fuerte Quemado y Las Mojarras no proporcionan material de buena calidad, lo que es coherente con la observación realizada por Wachsman en relación a la aptitud de la muestra de arcilla recuperada en la excavación del recinto 1. Conjuntamente, los datos etnográficos e investigaciones etnoarqueológicas suponen que el radio aceptable para la localización de las fuentes de materia prima arcillosas no superaría los 5-6 km de distancia en torno a las unidades productivas (Arnold 1985). Esto supone que a los artesanos les demandaría menos de una jornada, la obtención de la materia prima elemental para llevar a cabo su producción artesanal, aunque existen registros de distancias mayores entre las fuentes arcillosas y los talleres productivos (Rice 1987: 115-118).

Si bien se han enumerado particularidades y antecedentes que refuerzan la asociación entre los sedimentos y clastos hallados en la fuente de arcilla corral con el material cultural recuperado del recinto 1 del sector I, esto no significaría una correspondencia directa con las fuentes²⁷ detectadas en la quebrada de El Carmen, ya que difieren los tipos de clastos, por lo tanto, se pone en tela de juicio el pasible

²⁷ Don Yampa -habitante local de la quebrada- ha contado que en las inmediaciones del corral conocido como “El chiquero” ha sido fuente de barro con el que se hacían las ollas antaño. Su tarea consistía únicamente en la recolección de arcilla debida que la producción cerámica se encontraba bajo el mando de su madre. La fuente de arcilla utilizada por los olleros tradicionales de la quebrada, a pesar de presentar rasgos similares con la del recinto 1, difiere en términos generales. Sin embargo, el uso de arcillas de la quebrada, a pesar de su baja calidad (Piñeiro 1996: 173) podría haber tenido lugar tanto en el pasado remoto como en el pasado reciente.

vínculo. Los clastos de los rasgos 3 y 4 poseen cristales más desarrollados (similares a esquistos), en cambio, los clastos de la arcilla corral poseen un menor grado de metamorfismo y son más similares a la pizarra.

7. RESUMEN DEL CAPÍTULO

A lo largo de este capítulo se estudió el sector I de El Carmen 1. Para dicho estudio se consideró la localización espacial del sector, todas las construcciones arquitectónicas que lo componen y las dos excavaciones efectuadas en la unidad de vivienda R 1 – R 2. La cultura material recuperada, proveniente de las dos excavaciones, fue sometida a distintos tipos de análisis. De los resultados se obtuvieron diferentes tipos de evidencias que contribuyeron a entender las prácticas pasadas en la unidad de vivienda estudiada. Los estudios se centraron en la cultura material cerámica recuperada, donde se distinguió la alfarería utilizada, se recuperaron las formas cerámicas y se analizaron las diversas pastas observadas.

Como uno de los resultados alcanzados en base al estudio de la cultura material en la unidad de vivienda, se determinó que el recinto 1 constituyó la habitación mientras que en el recinto 2 se determinó como un patio donde se desarrollaron diversas actividades. Del patio se obtuvieron distintas evidencias: muestras de carbones, muestra de amasado de barro, muestras de pigmentos, restos óseos y restos de un posible poste quemado. Las muestras enumeradas fueron analizadas en detalle y los resultados alcanzados permitieron conocer una gran porción del abanico de actividades pretéritas realizadas en el patio de la unidad de vivienda R 1 – R 2. También se contrastó la evidencia cerámica obtenida estratigráficamente en las excavaciones de los recintos 1 y 2, con la muestra recuperada en superficie en el área delimitada para el sector I.

Hacia el final de capítulo se abrió una discusión sobre la posibilidad de que el sector I haya funcionado como una unidad de producción. Para sostener esta posibilidad, se retomaron cada una de las evidencias obtenidas y se mencionaron los resultados alcanzados.

8. ANEXO DEL CAPÍTULO 5



Figura 5.3. Panorámica del sector I con vista al valle de Santa María tomada desde la Estructura 1 en dirección Oeste-Este.

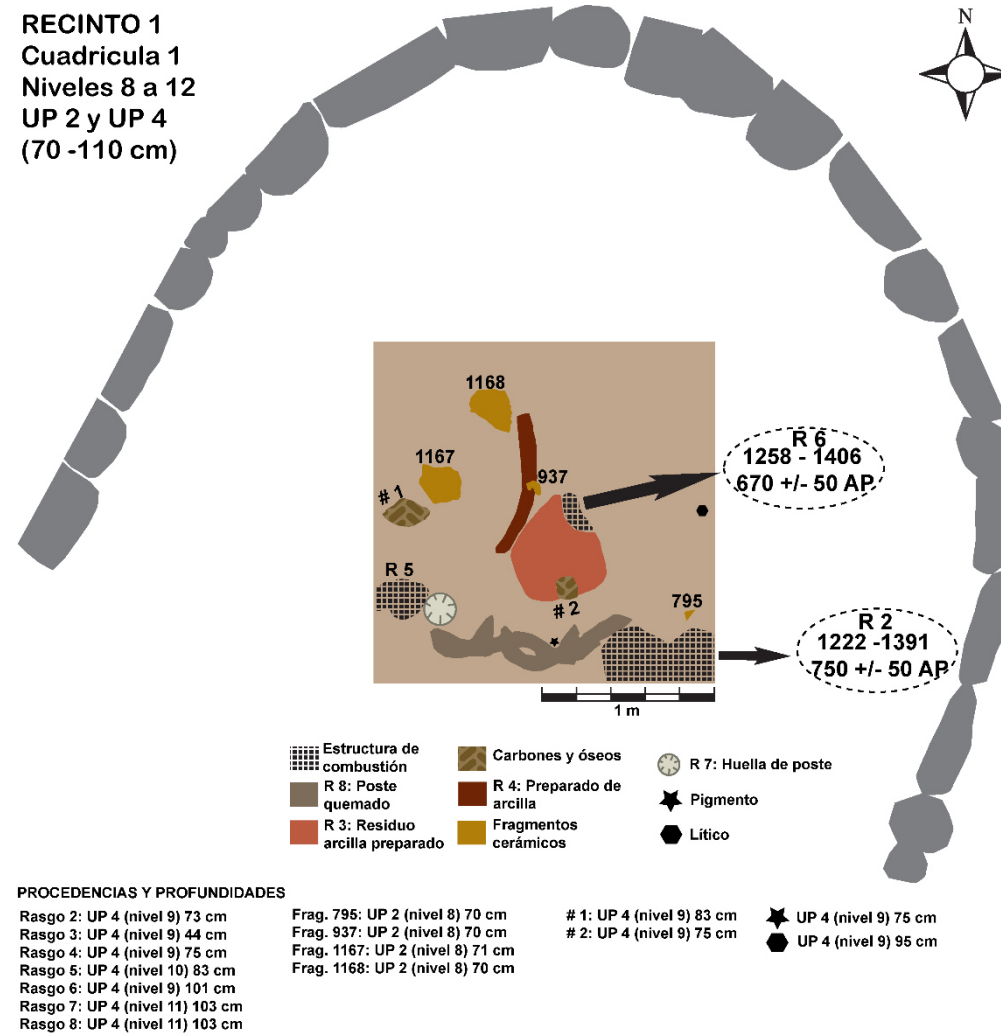


Figura 5.7. Planta de la cuadrícula 1 del Recinto 1.

SECTOR I	Cantidad de Restos	Identificados	No identificados
	2	1	
	3	1	
	1	1	
	10		2
	6	1	
	1		2
	6		2
	2		2
	4		2
	1		2
	1		2
	2		2
	9		2
	1		2
	1		2
	4		2
	1		2
	2	1	
	1		2
	1		2
	10	1	
	1		2
	1		2
	1		2
	1		2
	1		2
	2		2
	1	1	
	1		2
	1		2
	1		2
	12		2
	12		2
	2		2
	1	1	
	1		2
	1		2
	1		2

Tabla 5.9. Cuadro especímenes identificables, no identificables y astillas recuperados del Recinto 1 en el sector I.

TIPOS CERÁMICOS	FORMAS CERRADAS OLLA		FORMAS INDISTINTAS		Total		% FRAG	% FF
	Frag	Flia	Frag	Flia	Frag	Flia		
Santa María Indeterminado			10	2	10	2	16,39	15,38
Santa María Tricolor			1	1	1	1	1,64	7,69
Negro sobre Rojo Indeterminado			1	1	1	1	1,64	7,69
Pulido Ante			1	1	1	1	1,64	7,69
Alisado Ante			1	1	1	1	1,64	7,69
Peinado			9	2	9	2	14,75	15,38
Utilitario Peinado inciso	1	1			1	1	1,64	7,69
Peinado con Baño	21	2			21	2	34,43	15,38
Peinado Indeterminado			14	1	14	1	22,95	7,69
Indeterminado			2	1	2	1	3,28	7,69
Total	22	3	39	10	61	13	100,00	100,00
% Frag.	36,07		63,93		100,00			
% Flia.		23,08		76,92		100,00		

Tabla 5.11. Formas reconstruidas a partir de la excavación efectuada en el Recinto 1 del sector I.

TIPOS CERÁMICOS	FORMAS ABIERTAS PUCO		FORMAS CERRADAS OLLA		FORMAS INDISTINTAS		Total		% FRAG	% FF	
	Frag	Flia	Frag	Flia	Frag	Flia	Frag	Flia			
	Santa María Indeterminado	2	1			3	3	5			4
Negro sobre Rojo Indeterminado					1	1	1	1	7,69	9,09	
Guachipas Polícromo					1	1	1	1	7,69	9,09	
Alisado Negro					1	1	1	1	7,69	9,09	
Utilitario	Peinado	2	1			1	1	3	2	23,08	18,18
	Peinado con Baño			1	1			1	1	7,69	9,09
Indeterminado					1	1	1	1	7,69	9,09	
Total	4	2	1	1	8	8	13	11	100,00	100,00	
% Frag.	30,77		7,69		61,54		100,00				
% Flia.	18,18		9,09		72,73		100,00				

Tabla 5.12. Formas reconstruidas a partir de la excavación efectuada en el Recinto 2 del sector I.

MÉTODOS DE RECUPERACIÓN	FORMAS ABIERTAS PUCO		FORMAS CERRADAS				FORMAS INDISTINTAS		TOTAL		% FRAG	% FF
	Frag	Flia	URNA		OLLA		Frag	Flia	Frag	Flia		
			Frag	Flia	Frag	Flia						
Superficie	11	2	3	2	1	1	76	66	91	71	55,15	75,53
Excavación	4	2			28	4	42	17	74	23	44,85	24,47
TOTAL	15	4	3	2	29	5	118	83	165	94	100,00	100,00
% Frag.	9,09		1,82		17,58		71,52		100,00			
% Flia.	4,26		2,13		5,32		88,30		100,00			

Tabla 5.13. Tabla de formas cerámicas según el método de recuperación: superficie o excavación

Capítulo 6

EN LA CIMA: EL SECTOR VI

1. INTRODUCCIÓN

Los trabajos en el poblado de El Carmen 1 se iniciaron en la década de los '90 (Nastri 1994, 1997-1998, 1999b, 2001a) y fueron retomados en el año 2011. Durante los trabajos de campo (2011, 2012, 2014) se desarrollaron las primeras excavaciones en el sitio en los sectores I y VI, se produjeron recolecciones de superficie en todos los sectores y se confeccionaron los planos mediante estación total junto con la ampliación de los relevamientos arquitectónicos (Coll *et al.* 2015).

El propósito de este capítulo consiste en la presentación de los resultados producto de las investigaciones conducidas en el sector VI. El objetivo principal de este capítulo consistió en presentar los resultados obtenidos sobre los estudios realizados de la cultura material recuperada (fragmentos cerámicos, estructuras de combustión, muestras de carbón, entre otros) de las unidades domésticas excavadas, a los fines de producir un modelo explicativo sobre la posible funcionalidad del sector dentro de la estructura social del poblado. Sumado a esto, los resultados de los estudios arquitectónicos y espaciales son de utilidad para completar el escenario de información pertinente para la elaboración de dicho modelo.

Para cumplir los propósitos se vuelcan los resultados obtenidos de los relevamientos arquitectónicos realizados, del estudio de los elementos arquitectónicos, de las técnicas constructivas empleadas y de las relaciones espaciales establecidas entre las estructuras. Asimismo, se presentan los resultados obtenidos de las excavaciones estratigráficas efectuadas en dos viviendas (R 11 y R 13) del sector. Y se contrasta la muestra cerámica proveniente de superficie con la obtenida estratigráficamente.

2. DESCRIPCIÓN Y LOCALIZACIÓN DEL SECTOR VI

El sector VI constituye un espacio físico de aproximadamente 0,4 hectáreas localizado en el espolón más occidental con una vista panorámica hacia el valle de Santa María. El mismo cuenta con un total de sesenta y cinco (n: 65) estructuras (Figura 6.1 y 6.2 [Anexo]).

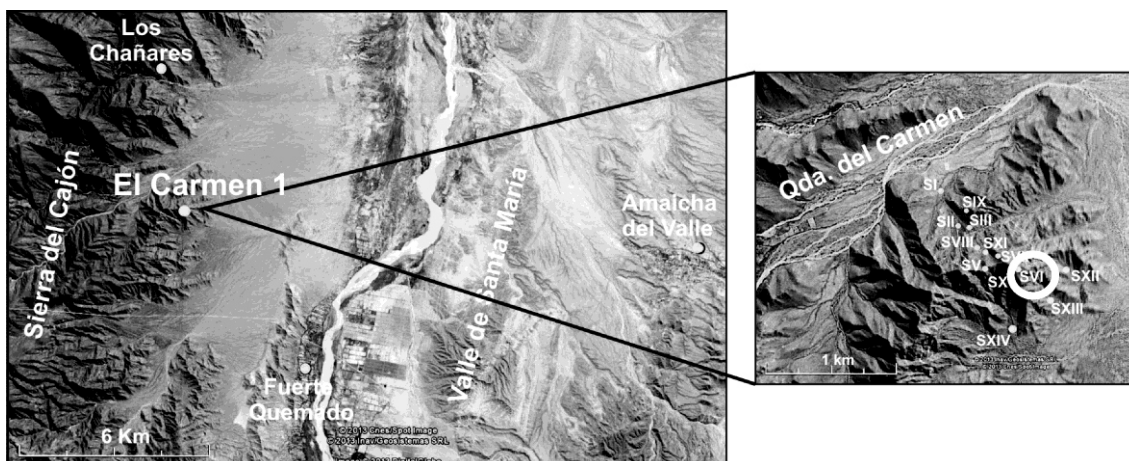


Figura 6.1. Ubicación de El Carmen 1 en el valle de Santa María con detalle de los quince sectores (I-XV) que conforman al poblado. Detalle de la localización del sector VI (Tomada y modificada de Coll *et al.* 2015).

3. LAS CONSTRUCCIONES FORMALES

Con un total de sesenta y cinco (n: 65) estructuras detectadas, el sector VI conforma el segundo conjunto más densamente edificado del asentamiento. El 90,77% del conjunto arquitectónico (n: 60) está representado por recintos y por espacios abiertos. El resto de construcciones son caminos y muros aislados (Figura 6.3).



Figura 6.3. Tipos de estructuras registradas en el sector VI de El Carmen 1.

En base al relevamiento y análisis de las características y técnicas constructivas¹ (Tabla 6.1) se pudieron determinar los tipos de muros presentes en los recintos que conforman el sector. De un total de ciento cincuenta y siete (n: 157) muros detectados, se representan en mayor medida, los muros simples de lienzo doble con relleno de grava y arcilla (28,66%) seguidos por los muros empotrados (17,20%). Siguiendo este orden decreciente se encuentran los muros simples de doble lienzo indeterminados (9,55%), continuados por los muros doble lienzo entrecruzados (5,10%). En menor medida se presentan los muros de peña viva o roca madre (2,55%).

Los muros no superan el metro de altura y su ancho promedio es de 1 m. Este conjunto de tipos de muros enumerados (Nastri 2001a: 144), fueron identificados con paramentos rectos² (47,77%) o clasificados como no observables (52,23%) debido a su estado de conservación.

¹ A continuación se presentan las características de todas estructuras detectadas en el sector VI. En total, como ya se ha aclarado anteriormente, se contabilizaron sesenta y cinco (n: 65) estructuras. Es por ello que el total de la clasificación morfología corresponde a ese número. La cantidad de muros correspondiente al total de las estructuras fue estimada en ciento setenta y seis (n: 176). Sin embargo, en la tabla se trabaja sobre un total de ciento cincuenta y siete (n: 157) muros. Los diecinueve (n: 19) muros restantes son compartidos entre estructuras, hecho por lo cual, no se toma en la clasificación para no generar la duplicación de datos.

² En base a la clasificación desarrollada por Magadán (1988), los paramentos son las caras exteriores de los muros. Los paramentos rectos son aquellos que se presentan aplomados y paralelos en toda su extensión.

Para la construcción de los muros, se emplearon piedras de diversos tamaños: grandes, medianas y pequeñas, que se colocaron mayoritariamente de manera acomodada (41,40%).

Se documentó una pequeña pero significativa proporción de muros con un perfil interno perfectamente plano. Esto pudo ser obra de selección o de corte de los mampuestos por parte de los antiguos constructores. Esta técnica, se mencionará a la largo de esta investigación, como selección o cantos alineados (5,73%) (*sensu* Coll y Nastri 2015). Entonces, durante el relevamiento arquitectónico, se puso especial atención, en las superficies internas de los muros de los recintos con el objetivo de determinar si prevaleció la intención de regularizar las superficies interiores de los mismos, de manera que, no sobresaliera ninguna laja por sobre otra.

Asimismo, se registró un alto porcentaje de muros que no pudieron ser determinados por su estado de preservación (52,87%). En todos los muros se utilizó para la construcción materia prima de lajas de esquistos (Coll y Nastri 2015).

SECTOR VI		
Morfología	Total	%
Circular	15	23,07
Cuadrangular	8	12,31
Irregular	16	24,61
Lineal	6	9,23
Rectangular	11	16,93
Semicircular	1	1,54
No observable	8	12,31
Total	65	100,00
Tipo de Muro		
Lienzo doble c/relleno	45	28,66
Lienzo doble indeterminado	15	9,55
Lienzo doble entrecruzado	8	5,10
Roca Madre	4	2,55
Empotrado	27	17,20
No observable	58	36,94
Total	157	100,00
Paramento		
Recto	75	47,77
No observable	82	52,23
Total	157	100,00
Colocación		
Acomodada	65	41,40
Cantos alineados	9	5,73
No observable	83	52,87
Total	157	100,00
Mortero		
Arcilla	4	2,55
Arcilla y Grava	42	26,75
Ausente	5	3,18
No Observable	106	67,52
Total	157	100,00
Relleno		
Arcilla y Grava	37	23,57
Ausente	40	25,47
No Observable	80	50,96
Total	157	100,00

Tabla 6.1. Características principales de las estructuras halladas en el sector VI³.

³ Estos datos fueron elaborados por la Lic. Victoria Coll.

3.1. Recintos y Espacios: formas, tamaños y clasificaciones

En el sector VI se observa una gran variedad de formas de recintos y espacios. Se destacaron plantas irregulares, circulares, cuadrangulares, rectangulares, semicirculares y otras que no han podido ser caracterizadas y fueron definidas como no observables (Figura 6.4).

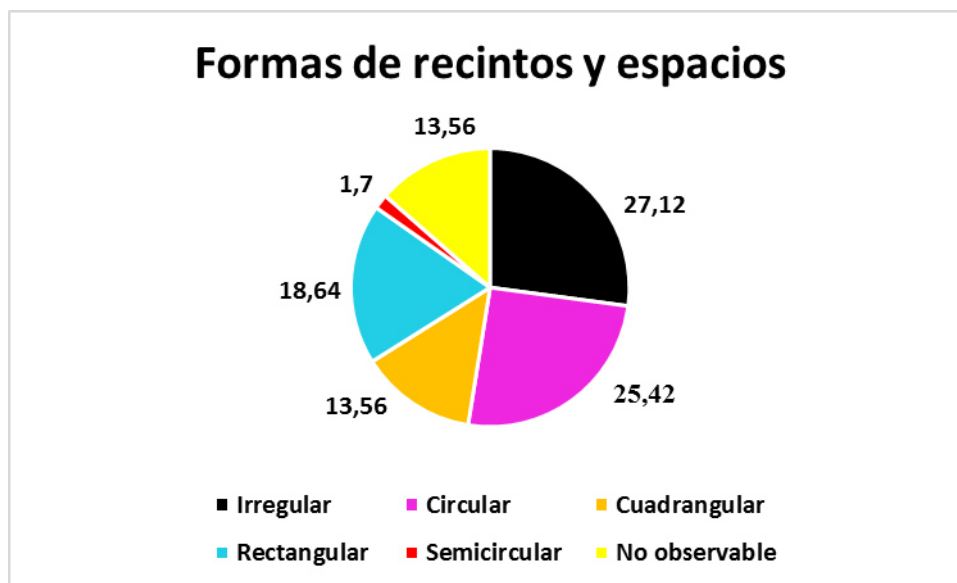


Figura 6.4. Formas de los recintos y espacios: irregular, circular, cuadrangular, rectangular, semicircular y no observable.

Se definieron cincuenta (n: 50) recintos, de los cuales treinta y nueve (n: 39), se presentan agrupados conformando unidades de viviendas compuestas (Nastri 1997-1998: 254, 2001a: 145) junto con otras estructuras identificadas como espacios⁴. Se destacan, en el sector VI, dos tipos de agrupaciones: seis (n: 6) unidades compuestas asociadas y cinco (n: 5) unidades compuestas complejas (Tabla 6.2). En cambio, los once (n: 11) recintos restantes se presentan aislados. La clasificación entre unidades simples o compuestas⁵ se realizó siguiendo los postulados planteados por Nastri (1997-1998, 2001a).

⁴ De las sesenta y cinco (n: 65) estructuras definidas para el sector VI, nueve (n: 9) de ellas fueron identificadas como espacios, es decir un 13,85% del total. Los espacios constituyen estructuras que no se observan totalmente delimitadas por muros, sino que conservan, al menos uno de sus lados abiertos.

⁵ En el Capítulo 1 se definen las unidades compuestas.

Conjunto	Recintos o Espacios	Superficie	Planta	Unidades Compuestas	
				asociadas	complejas
12	17	6,37	Cuadrangular	x	
	100	3,88	Circular		
13	15	16,52	Circular	x	
	44	10,88	Circular		
14	43	22,34	Rectangular	x	
	103	24,65	Rectangular		
15	11	13,9	Circular		x
	12	13,89	Rectangular		
	108	2	Irregular		
16	41	6,33	Circular	x	
	42	7,42	Circular		
17	31	12,16	Circular	x	
	74	23,7	Irregular		
	75	10,58	Irregular		
	76	49	Irregular		
18	6	83	No observable		x
	10	23,78	Rectangular		
	32	11,28	Circular		
	33	15,25	Cuadrangular		
	112		No observable		
	113	8,63	Cuadrangular		
19	B	35	Cuadrangular		x
	5	28,14	Irregular		
	27	7,6	Circular		
	28	7,7	Irregular		
	29	5,19	Irregular		
	40	24	Rectangular		
	114	4,7	Circular		
20	C		No observable	x	
	1	10,02	Irregular		
21	2		No observable		x
	36		No observable		
	38	22,23	Rectangular		
	39	14,76	Rectangular		
	46	23,77	Cuadrangular		
	77	50,98	Irregular		
22	77b	11,36	Semicircular		x
	34	17,15	Cuadrangular		
	35	13	Cuadrangular		
	37	25,29	Rectangular		
	72	12,25	Irregular		
	73	9,24	Cuadrangular		
	30		No observable		

Tabla 6.2. Clasificación de los conjuntos arquitectónicos compuestos.

En la Tabla 6.2 se observa la enumeración de los conjuntos efectuada durante el trabajo de campo junto al desglose de los recintos y/o espacios que conforman cada uno de los conjuntos. Dicha clasificación se completa con datos relativos a la superficie⁶ de cada estructura y forma de la planta, y la determinación de unidades compuestas, ya sean asociadas o complejas.

En base a observaciones sobre el caso presente, resulta evidente cómo las unidades asociadas se combinan con un mínimo de dos estructuras, mientras que las unidades complejas se conforman a partir de tres alcanzando un máximo de hasta siete estructuras.

De acuerdo con el área de superficie de las estructuras⁷, las mismas fueron clasificadas considerando cinco categorías de tamaño: A (menores de 5 m²), B (5.01 a 10 m²), C (10.01 a 20 m²), D (20.01 a 40 m²) y E (mayores a 40 m²) (*sensu* Coll *et al.* 2015). Los resultados muestran un predominio de las estructuras tipo C (38,30%). Con casi un cuarto de la muestra total están representadas las estructuras tipo D (23,40%). El tercer lugar lo ocupan las estructuras definidas como B (19,15%) seguidas por las estructuras caracterizadas como tipo A (12,76%). En cuanto a la categoría E, solo se observaron tres ejemplares (6,38%) (Figura 6.3).

De acuerdo con los resultados obtenidos, se observa que más del 60% de los recintos presentan dimensiones que oscilan entre los 10 y 40 m² (categorías C y D). Tales dimensiones propician la hipótesis de que los recintos hayan estado techados totalmente, o al menos de forma parcial (Coll *et al.* 2015: 106). Cabe la posibilidad de que el 60% de los recintos estuvieran destinados al uso de unidades habitacionales (Nielsen 2001). Asimismo la localización topográfica del sector VI, sobre un terreno plano⁸, facilita la construcción de este tipo de unidades. Dadas estas características se plantea la posibilidad de que el sector VI funcionara como un área de residencia.

Se puede establecer una relación entre las formas de las plantas de recintos y espacios con su área de superficie. Es por ello, que en la Tabla 6.3 se resumen y

⁶ Como se puede observar en la Tabla 6.2, algunas estructuras no han podido ser medidas, es por ello que ha quedado sin completar los datos concernientes a la superficie.

⁷ Se pudo calcular la superficie de cuarenta y siete (n: 47) recintos y espacios, los tres (n: 3) restantes se encontraban en condiciones desfavorables causa por la cual no se pudo efectuar la medición.

⁸ El sector VI se encuentra emplazado sobre una *pampa de altura* (*com. pers.* Nastri 2010), caracterizada por un terreno plano que facilita la construcción de estructuras para instalar allí las unidades habitacionales.

presentan los vínculos entre dichos datos. A partir de los resultados expresados en la Figura 6.5 se entiende que el 60% de la muestra es representada por tamaños de recintos y/o espacios tipo C o D. En tanto que en la Tabla 6.3 se observa que las plantas circulares y rectangulares predominan, seguidas por las irregulares y cuadrangulares.

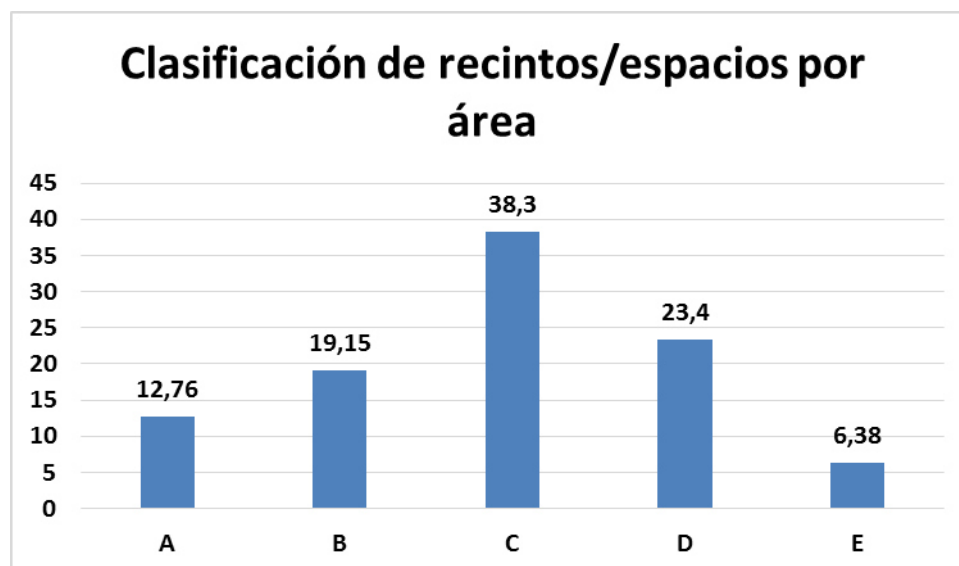


Figura 6.5. Clasificación de los cuarenta y siete (n: 47) recintos y espacios en relación a su área siguiendo las cinco categorías propuestas en Coll *et al.* 2015.

Categoría/rango	Plantas de los recintos y espacios					
	Irregular	Circular	Cuadrangular	Rectangular	Semicircular	Indeterminado
A	2	4	0	0	0	0
B	3	3	3	0	0	0
C	4	7	3	3	1	0
D	2	0	2	7	0	0
E	2	0	0	0	0	1

Tabla 6.3. Formas de los recintos y espacios en relación con las categorías determinadas en función del área de superficie.

3.1.a. Modalidad constructiva

En la Tabla 6.1 se enseñaron los resultados del relevamiento arquitectónico del sector VI. En la Figura 6.6 se muestran los porcentajes en torno a las técnicas constructivas específicamente de los recintos y espacios. De los ciento cincuenta y siete

(n: 157) muros definidos para el sector VI, ciento cincuenta y uno (n: 151) conformaron recintos y espacios. La técnica constructiva mayormente identificada fue la de muro simple, a pesar del alto porcentaje de muros no observables (37,75%) en función de su estado de deterioro. El 29,8% de los muros fueron construidos mediante la técnica de lienzo doble con relleno, preferentemente de grava y arcilla. Asimismo un 14,57% es representado por muros empotrados, un 9,93% por muros de lienzo doble indeterminado, seguidos por 5,3% de lienzo doble entrecruzado y un 2,65% de muros de roca madre.

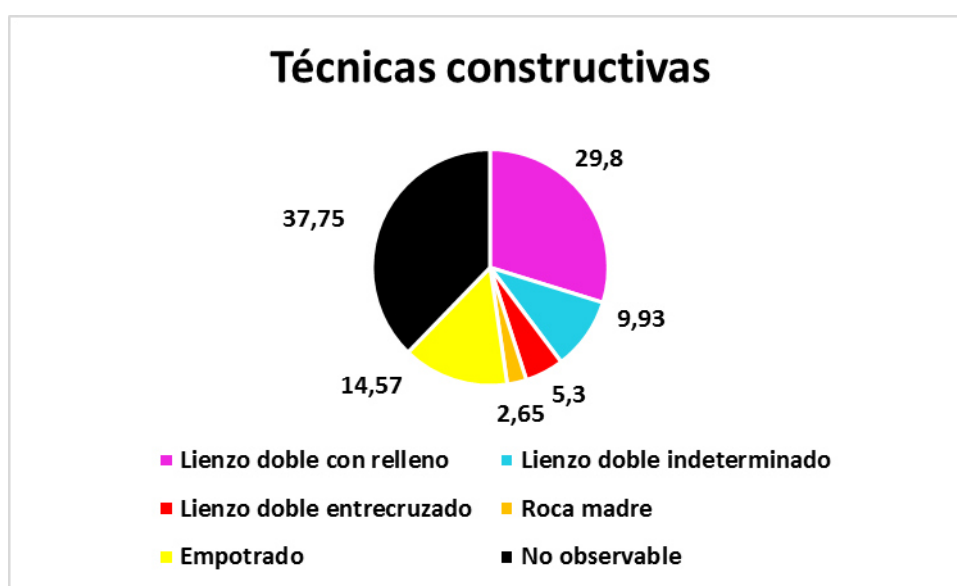


Figura 6.6. Porcentaje de las distintas técnicas constructivas identificadas específicamente en los recintos y espacios del sector VI.



Figura 6.7. Ejemplos de las técnicas constructivas detectadas en el sector VI. A. Recinto 38: muro simple de lienzo doble con relleno. B. Recinto 31: muro simple de lienzo doble indeterminado. C. Recinto 10: muro empotrado; D. Recinto 25: muro simple de lienzo doble entrecruzado. E. Recinto 113: muro de roca madre.

De los ciento cincuenta y siete (n: 157) muros registrados en el campo, nueve (n: 9) (5,73%) corresponden a la categoría de mampuestos canteados, lo que en la Tabla 6.1 se describe como cantos alineados. A continuación, en la Tabla 6.4 se enumeran los recintos, y se especifican los muros, conformados por medio de la selección de los mampuestos o la técnica del canteado. También, se detalla la orientación cardinal y el tamaño de los mampuestos que conforman los muros. De los resultados volcados en la tabla se desprende que sólo en seis recintos presentan muros con cantos alineados, es decir, canteados. Tres de ellos (recintos 11, 31 y 34) presentan dos muros con dichas características. En los recintos 12 y 31, los dos muros mantienen las orientaciones Este-Oeste y Norte-Sur. Para el caso del recinto 34, si bien uno de los muros más

acomodados también se presenta en dirección Este-Oeste, el muro 1, se dispone en dirección Sudeste-Noroeste.

Recinto	Muro	Orientación	Mampuesto			Cantos Alineados
			Pequeño	Mediano	Grande	
10	4	E-O		X	X	X
12	1	N-S	X	X		X
12	2	E-O	X	X		X
29	1	E-O		X		X
31	1	N-S	X	X	X	X
31	2	E-O	X	X	X	X
34	1	SE-NO		X	X	X
34	3	N-S		X	X	X
45	1	N-S	X	X	X	X

Tabla 6.4. Localización de los muros con cantos alineados, orientación y tamaño de mampuesto.

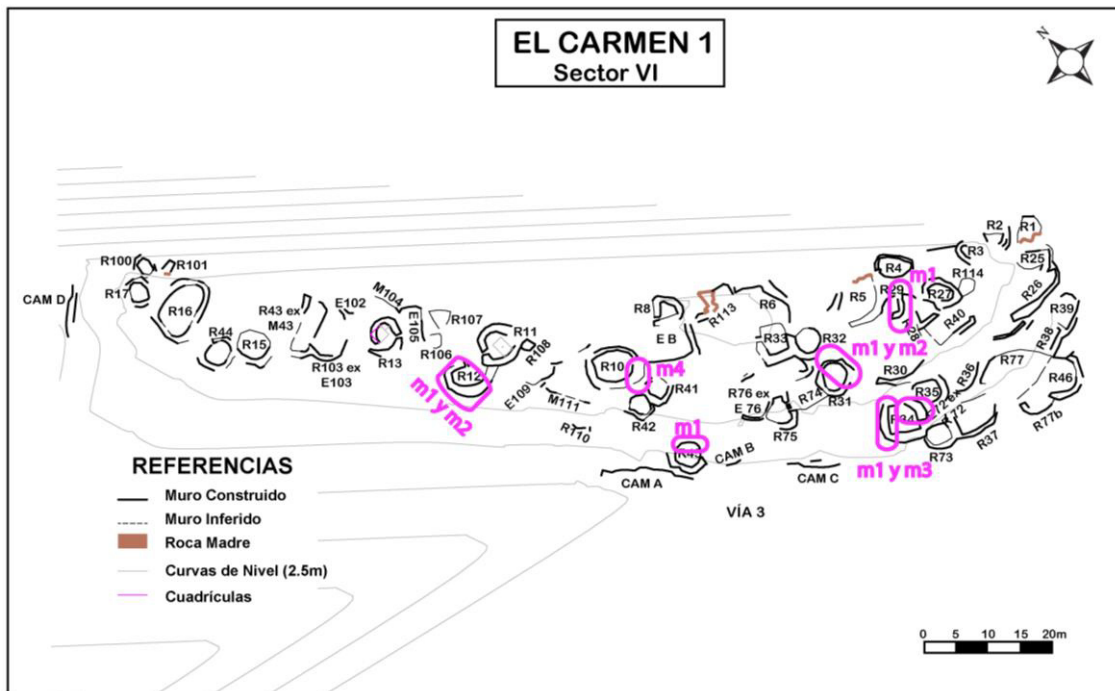


Figura 6.8. Ubicación en el plano del sector VI de todos los muros canteados a partir de la Tabla 5.4.

En la Figura 6.8 se localizan en el plano del sector VI los muros que presentan sus cantos alineados. No se observa una agrupación de los muros canteados. Sin embargo,

se puede prestar atención al sector Este donde aparece una tendencia mínima pero significativa.

A continuación, en la Figura 6.9 se presenta una muestra de cuatro muros que fueron reconocidos con la técnica del canteado. En las cuatro fotografías se observa un emparejamiento de las superficies de los muros internos. Con excepción de la primera foto, en las tres restantes se observan lajas clavadas de punta que habrían funcionado como cimientos internos que se habrían utilizado para reforzar los muros y proporcionar mayor sostén y estabilidad estructural. Esta peculiaridad fortalece la probabilidad de que existiera un mayor empeño en la construcción de algunas de las estructuras, hecho que no se repite bajo las mismas condiciones urbanísticas en todos los muros del sector VI.



Figura 6.9. Ejemplos de muros canteados de la Tabla 6.4. A. Recinto 12, esquina muro 1-2. B. Recinto 10, muro 4. C. Recinto 45, muro 1. D. Recinto 31, muro 1.

3.1.b. Consideraciones sobre los recintos:

- i. A partir de sus investigaciones en Loma Rica de Jujuil, Roldan y Funes (1995) determinaron que la existencia de conjuntos de recintos podría manifestar su

- pertenencia a distintas familias. Siguiendo a las autoras, es posible plantear que los once (n: 11) conjuntos de recintos que reúnen un total de cuarenta y tres (n: 43) estructuras (entre recintos y espacios) podrían haber sido habitados por diferentes grupos familiares. Asimismo se puede plantear para los once (n: 11) recintos simples y aislados (Madrazo y Otonello 1966).
- ii. Raffino (1991) [1988] propuso que los conjuntos articulados y de mayor superficie habrían sido constituidos por un número mayor de integrantes que podrían haber desarrollado un mayor número de actividades al interior de unidad doméstica familiar. Asimismo planteó que en estos conjuntos se concentraría la riqueza y el prestigio de sus habitantes. Proponía para contrastar esta hipótesis que estas amplias viviendas compuestas se ubicaran en lo que denominaría sectores preferenciales desde el punto de vista de la traza urbana. Siguiendo lo propuesto por el autor, se puede argüir que dos tercios de las estructuras identificadas en el sector VI constituyen conjuntos de recintos, que junto a su localización estratégica, hace pensar que al menos, la mayor parte de las personas que habitaron el sector VI, conformaban parte de la elite del poblado.
 - iii. Los recintos simples (Madrazo y Otonello 1966): 3, 4, 8, 13, 16, 25, 45, 101, 106, 107 y 110, en orden decreciente son: circulares (36,36%), irregulares (27,27%), y con los mismos porcentajes se ubican los rectangulares (18,18%) y no observables (18,18%). No se observa una tendencia significativa en relación a la planta de los recintos simples.
 - iv. En nueve (n: 9) casos se ha detectado la alineación de cantos en los mampuestos. Esta modalidad ha sido definida por Coll y Nastri (2015) como cantos alineados, pues las superficies internas de los muros permanecen parejas. Los muros ejemplares de los cantos alineados fueron conformados únicamente con materia prima laja, que al colocarse en hiladas horizontales, resultaron con una apariencia regular (Coll y Nastri 2015). Se observaron ejemplares de cantos alineados en los recintos 10, 12, 29, 31, 34 y 45.
 - v. El recinto 45 es el único caso que responde a unidad de vivienda simple que en uno de sus muros los cantos se encuentran alineados.
 - vi. En cuanto a las técnicas constructivas, el patrón mayormente representado, consiste en muros simples de lienzo doble con relleno de grava y arcilla.

3.2. Caminos y Muros

En este apartado se abordarán las estructuras reconocidas como posibles vías de comunicación y muros de contención del conjunto VI. Durante el relevamiento arquitectónico se reconocieron cuatro posibles caminos, vías de circulación, que en el plano efectuado aparecen con las siguientes siglas: CAM A (camino 3), CAM B (camino 4), CAM C (camino 5) y CAM D (camino 6). Por otro lado, los ejemplares de muro de contención son M 104 y M 111 (Figura 6.10 [Anexo]).

El CAM A se localiza en la sección Sudoeste de la explanada en altura sobre la cual se emplaza el sector VI. Se ha detectado la técnica constructiva del empotrado en la conformación del muro. Sus paramentos se clasificaron como rectos, compuestos por lajas grandes y medianas de manera acomodada. La extensión del muro es de aproximadamente 9 m de largo. El CAM A bordea al muro 2 del recinto 45. Muy próximo a éste, se halla el CAM B, con las mismas características constructivas que el CAM A, pero con una extensión menor de 2,5 m de largo. Con una distancia de unos 5 m aproximadamente del B, se halló el CAM C, que cumple con las mismas características que el A y B respectivamente, con un largo de 6 m y un ancho de 0,84 m. Por último, el CAM D se localiza en la sección por la cual se accede por el Noroeste por la quebrada del El Carmen. El muro ha sido construido con la técnica del empotrado, como en los otros casos, con paramentos rectos, acomodados y mortero a base de arcilla y grava. También se observaron lajas como cimientos. Consta de dos tramos de 2,75 m de largo cada uno con un ancho de 0,44 m. La distancia entre ambos tramos alcanza 3 m aproximadamente. En un principio se consideró que este fragmento de muro podría haber funcionado como un muro perimetral localizado al Noroeste del sector, a los fines de proteger el acceso al conjunto residencial.

En cuanto a las estructuras que no han sido clasificadas dentro de las categorías de recintos, espacios y caminos, se observaron dos muros: M 104 y M 111. Dada la mala conservación del M 104, no fue posible la caracterización de la técnica utilizada en su construcción. El largo actual del muro alcanza los 4,15 m y el ancho es de 0,24 m. Se observó que el muro cuenta con una especie de zócalo (Figura 6.11). Del ejemplar 111 sólo se ha podido determinar que el muro es empotrado ya que su estado de conservación no era del todo bueno.

La presencia de un zócalo adyacente al muro 104 por el lado interno, es una característica observada por Scattolin y colaboradores (2009) en un recinto habitacional del asentamiento Cardonal. De esta manera, los autores mencionan que este rasgo

implica la presencia de una segunda hilera de piedras regularizadas extendida a lo largo de muro, paralelo al mismo e imitando su planta. Esta segunda hilera se apoya de manera vertical sobre el muro base y se asegura con distintos tipos de cuñas, al mismo tiempo que la grieta que queda entre la pared y la hilera baja puede rellenarse con sedimentos apisonados (Scattolin *et al.* 2009: 258).



Figura 6.11. Muro 104 con detalle de zócalo. *Superior:* Detalle de M 104 de perfil en dirección Sudeste-Noroeste. *Inferior:* Detalle de M 104 de perfil en dirección Noroeste-Sudeste.

4. LA PERSPECTIVA ESPACIAL

En esta sección se presentan los resultados de los estudios espaciales conducidos en el sector VI, atendiendo la descripción formal del espacio (4.1), que implica el análisis de la localización del asentamiento sobre el terreno. Asimismo se estudió la circulación (4.2) del sector VI siguiendo dos niveles de análisis: (4.2.a) vías de circulación al interior del conjunto y (4.2.b) vías de circulación para acceder al conjunto desde el exterior. Por último se presentan los resultados de los estudios de percepción espacial (4.3) (Mañana Borrazás *et al.* 2002) que implicaron dos niveles de estudio. El análisis macro (4.3.a) se refiere a la localización del sector VI en relación con el resto del asentamiento, es por ello, que se presta especial atención a los atributos de visibilidad y visualización (Criado-Boado 1993, 1999) en miras de comprender el alcance visual que se tiene desde el sector, como así también, si el mismo es o no visualizado desde lejos. El estudio a nivel micro (4.3.b) se corresponde con las unidades compuestas de recintos, con el fin de analizar los accesos y comunicaciones (Hillier y Hanson 1984; Sánchez 1998).

4.1. Descripción formal del espacio: localización y asentamiento

Se considera posible que en el poblado El Carmen I haya existido un sector socialmente privilegiado cuyo poder se materializó en la adopción de un emplazamiento predilecto con dominio visual amplio, con construcciones edilicias más cuidadas y con restricciones de acceso y circulación. En el sector VI aparecen representadas estas características, por ejemplo: el conjunto se asienta sobre la cima plana de la cara Norte del espolón meridional de la quebrada El Carmen y dada su posición topográfica se provee de una:

*“...amplia visibilidad de todo su entorno, pudiéndose visualizar hasta 60 km al Norte la quebrada de Cafayate, las cumbres Calchaquíes, el Abra del Infiernillo y la sierra del Aconquija, al Este; y gran parte del valle de Santa María y la sierra del Cajón hacia el Sur y Oeste.” (Coll *et al.* 2015: 106).*

La posición estratégica del sector VI, en relación al resto de los conjuntos del sitio, posiblemente influyó en el dominio que sus habitantes ejercieron sobre las tierras productivas próximas al río Santa María (cultivo, bosque de algarrobo y chañar), como probablemente del tránsito a través de la quebrada homónima y hacia la quebrada El Carrizal (*op. cit.*). Asimismo, se pudieron observar estructuras con acabados técnicos

que corresponden a la técnica del canteado. De todas maneras, y en líneas generales, en el sector VI, las estructuras se encuentran bien conservadas y parecen haber sido construidas con sumo cuidado y empeño. Por otro lado, la cima sobre la cual se emplaza el conjunto, es un indicador de restricción, ya que se deduce que la construcción de estructuras sobre terrenos elevados con accesos escarpados, puede tener como fin el aislamiento y control de la circulación de individuos del mismo poblado como de extraños. Esto provoca que el acceso al sector encuentre dificultades por estar rodeado de precipicios (Figura 6.12).

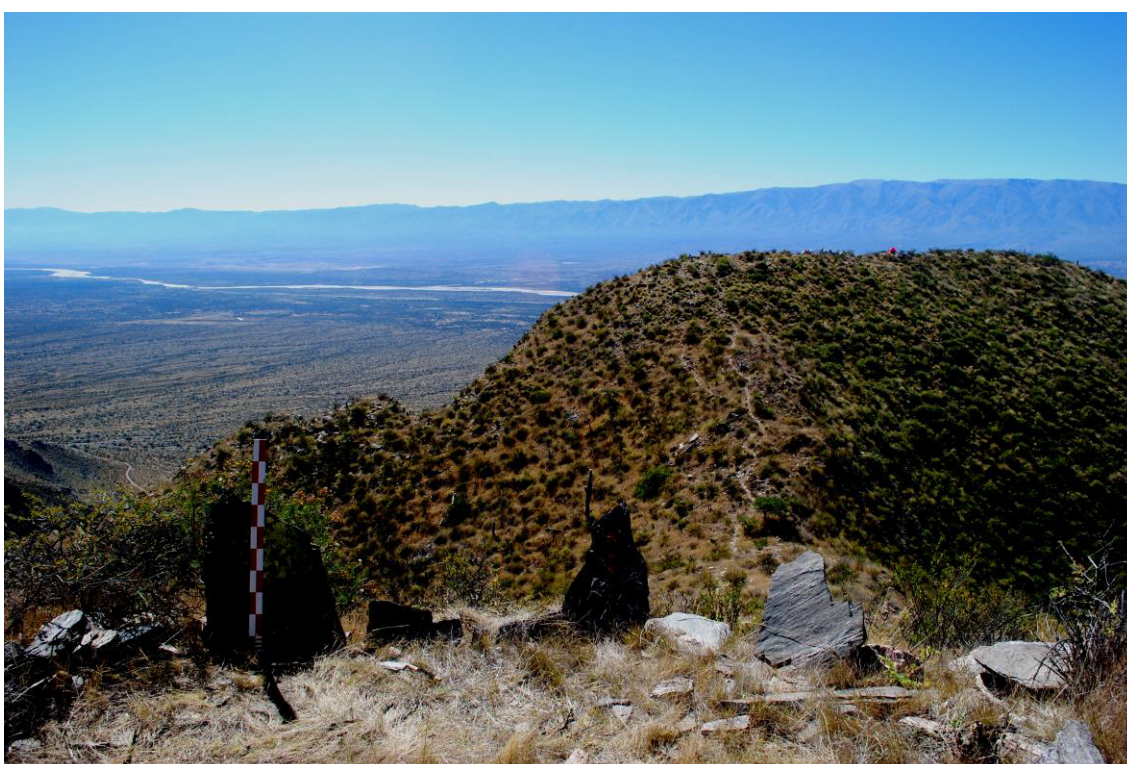


Figura 6.12. Vista desde el Recinto 1 del sector V hacia el sector VI. Al fondo se observa el río Santa María y valle homónimo.

4.2. Circulación

4.2.a. Vías de circulación al interior del sector

La circulación interna no encuentra obstáculos en términos de barreras naturales (Wynveldt y Balesta 2010: 615). A diferencia del sector VI, el sector XII posee barreras naturales que obstruyen la libre circulación. La barrera más significativa, en el sector XII, es su posición topográfica, sobre una extensa ladera con un marcado rango

altitudinal. El paisaje del sector XII está caracterizado por la presencia de cárcavas profundas que restringen e imposibilitan la circulación de las personas ajenas al poblado. Sin embargo, una característica común entre ambos conjuntos, es que poseen la misma vegetación espinosa, que en el caso del sector XII habría sido un factor determinante como barrera natural, sin embargo en el sector VI no se observa en la actualidad con la misma densidad.

En el sector VI, varios de los recintos se disponen articulándose con otros y formando unidades de vivienda, de manera tal que, es posible circular mediante claros, aberturas y pasos (Barbich 2011). La Figura 6.13 es una representación de las tres posibles vías de comunicación existentes en el sector VI, proyectando un ingreso por la quebrada El Carmen. El conjunto VI parecería estructurarse a partir de dos extensos caminos (vías 1 y 2 en la Figura 6.13) que se disponen como circunvalaciones del conjunto en sus periferias. La vía de circulación 2 que se extiende desde el Oeste hacia el Sur, es posible que, se diversificase, con el fin de acceder a unidades compuestas (vía de circulación 3). Por otro lado, no se identificaron evidencias que funcionaran como barreras artificiales (Wyndveldt y Balesta 2010: 615) es decir, murallas y sistemas de muros múltiples. En este sentido se puede argumentar que, la ausencia de barreras artificiales, puede ser resultado del grado de dificultad que implica el acceso al conjunto. Es debido a esto que puede prescindirse de refuerzos en su sistema de seguridad.

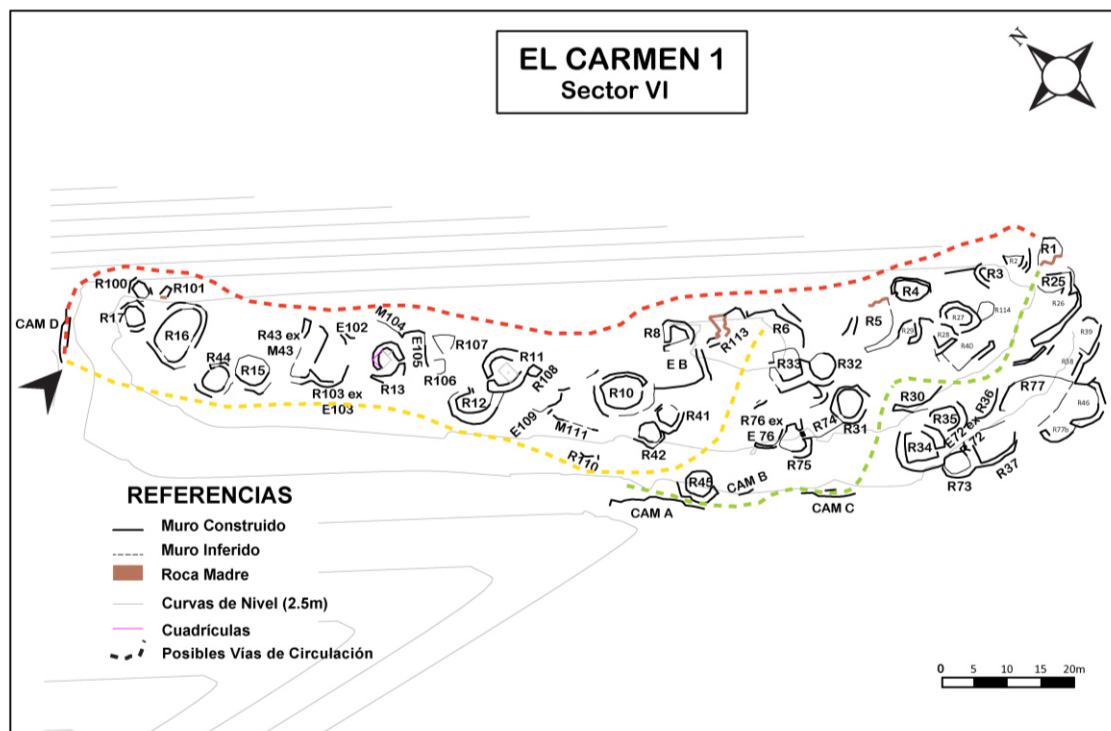


Figura 6.13. Vías de circulación (1, 2 y 3) en el sector VI.

Se ha planteado la existencia de sitios localizados sobre extensos campos con estructuras articuladas entre sí para las regiones de la puna de Jujuy, la quebrada de Humahuaca, la quebrada del Toro y el valle Calchaquí Norte y Medio (Acuto 2007: 86). Los grandes asentamientos no presentaban sectores divididos de forma jerárquica sino que estaban formados por estructuras aglomeradas donde la residencia doméstica constituía la unidad arquitectónica básica en la organización espacial. Acuto planteó (2007: 87) que la organización espacial y la arquitectura de los poblados tardíos basada en la aglomeración de las estructuras propiciaba la constante interacción entre sus habitantes y la posibilidad de observar las actividades desarrolladas entre sus co-residentes. La forma de circular en estos sitios estructuraba a la sociedad proveyendo de un modo de sociabilización que acercaba a los individuos y priorizaba el conocimiento compartido.

El caso de El Carmen 1 dista de esta caracterización, ya que el conjunto VI conforma uno de los quince sectores (I-XV) del poblado. El sector se localiza en una *pampa de altura* separado del resto de los sectores y no presenta un trazado de aglutinamiento urbano (Raffino 1991 [1988]) lo que indica un escenario muy distinto al

planteado por Acuto (2007) (Figura 6.13). Las diferentes unidades de viviendas simples y compuestas podrían haber sido habitadas por distintas familias. En este sentido, la circulación en el sector VI siguió el trazado urbanístico, observándose dos principales caminos entre las construcciones formales y el precipicio. Estos caminos serían vías que permitían el acceso a cada una de las unidades. También se observó que el ingreso a las unidades de viviendas 21 y 22, donde los accesos están orientados principalmente en dirección Oeste y Sudoeste (Tabla 6.5: a y b), resulta más complejo su acceso e implica el uso de una vía subsidiaria a la vía de circunvalación 2. Esta apreciación permite plantear que la posición de las unidades en el espacio y la orientación de los vanos localizados denotan cierta intensión de restricción (Figura 6.14).

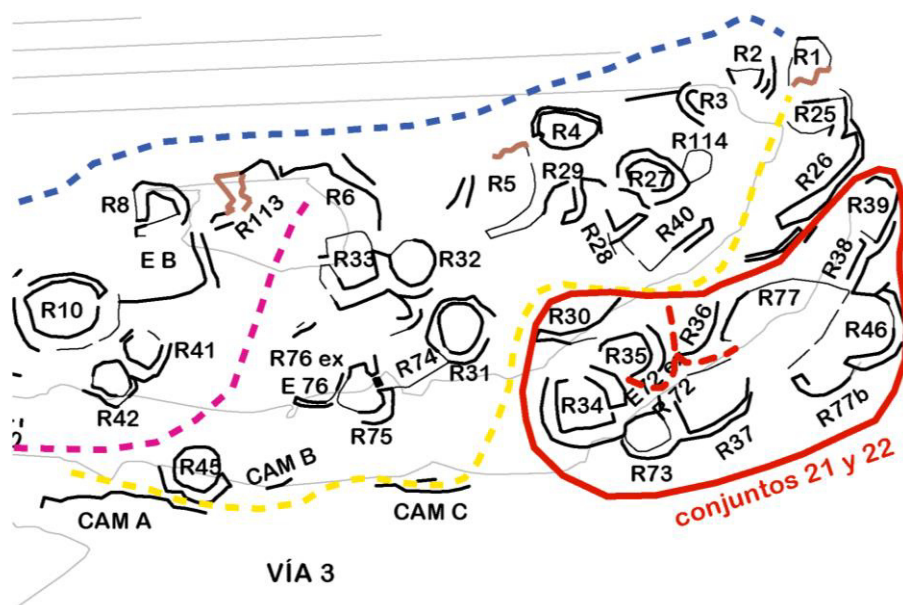


Figura 6.14. Vía 3 con detalle de vía subsidiaria-acceso conjuntos 21 y 22.

4.2.b. Vías de circulación para acceder al sector desde el exterior

En cuanto a la circulación externa al sector VI existen dos caminos posibles y alternativos concebidos para acceder al conjunto. Los dos senderos conectan las entradas a las quebradas de El Carmen (4.2.b.i) y El Carrizal (4.2.b.ii) con el sector VI (Figura 6.15 [Anexo]). Ambos se encuentran interpuestos por barreras naturales y artificiales (*sensu* Wynveldt y Balesta 2010: 615). En cuanto a las barreras naturales, los ingresos por las quebradas (El Carmen y El Carrizal) cuentan con cierto grado

dificultad, debido a la espesa vegetación y al terreno escarpado. Ninguno de los dos senderos resulta fácil -al menos, hoy en día- debido a que implica un gran esfuerzo físico y un tiempo considerable. La densa y espinosa vegetación⁹ concentrada en toda la superficie del poblado (con o sin construcciones formales) dificulta el acceso.

En cuanto a las barreras artificiales, existen diferentes elementos arquitectónicos a considerar, que junto a la variabilidad de los tipos de muros y su funcionalidad como de contención, defensivos, etc. permiten evaluar el grado de impacto en cada uno de los casos analizados. El acceso al sector VI a través de la quebrada de El Carmen (4.2.b.i) implica una gran inversión en tiempo siendo una distancia de 1 km en línea recta. Además, la caminata desde la entrada de la quebrada hasta la cima (sector VI) se encuentra jalonada por sesenta y dos (n: 62) estructuras edilicias¹⁰ (correspondientes a los sectores I, II, III, IV, VII, VIII, IX y XI). Entre las estructuras, se observan dos extensas murallas defensivas que cortan a la quebrada de acceso y se extienden hasta el sector IX que cuenta con un torreón¹¹. En dirección hacia la cima donde se emplaza el sector VI, se localiza el sector VII sobre un filo estratégico con una amplia visibilidad del acceso a la quebrada y al valle de Santa María. En el sector VII se detectaron recintos y parapetos. Un poco más arriba, se sitúa el sector VIII que consiste en dos tramos de un ancho camino que conecta el sector III con los sectores V, VI, VII y XI (Coll *et al.* 2015: 107) (Figura 6.16).

Por otro lado, es posible acceder al conjunto VI a través de la quebrada El Carrizal (4.2.b.ii), sobre la cual se registraron los sectores XII, XIII y XIV. Este camino alternativo (a la quebrada El Carmen) hacia el conjunto VI podría iniciarse en el sector XII, dada su proximidad con la *pampa de altura*. Se registró una distancia de 500 m entre la estructura más baja del sector XII y la más occidental del sector VI. El uso de este posible camino implica una distancia más corta en términos de metros. Sin embargo no se observa una vía concreta, en todo el sector XII, para ascender al VI.

⁹ La comunidad botánica es densa durante todo el año, sin embargo, durante la primavera y verano se expande aún más. En el Capítulo 7 de ésta Tesis se profundiza sobre las barreras naturales detectadas en el sector XII.

¹⁰ En la caminata desde el sector I hacia el sector VI se contabilizaron sesenta y dos (n: 62) estructuras. La mayoría de ellas se visualizan hacia los laterales del sendero y en algunos casos interceptan el camino.

¹¹ El torreón presenta características similares al hallado en El Calvario de Fuerte Quemado (Reynoso *et al.* 2010) que se localiza a unos 7 Km aproximadamente de El Carmen 1 (Coll *et al.* 2015). Sin embargo, en la bibliografía consultada se pudo observar que la disposición muralla-torreón ya había sido detectada en Cerro Mendocino (Carrara *et al.* 1960)

Todo lo contrario, la presencia de profundas cárcavas, imposibilitan la libre circulación. En el camino por la quebrada de El Carmen, desde el sector I hasta el sector VI se contabilizaron un total de sesenta y dos (n: 62) estructuras. En el camino por la quebrada de El Carrizal se pueden observar distintos tipos de estructuras que suman un total de noventa y dos (n: 92), de las cuales quince (n: 15) fueron clasificadas como terrazas y un 40% de ese total fueron identificadas como terrazas defensivas (Figura 6.17).

Se plantea que la existencia de un camino no invalida la presencia y uso del otro. Los análisis realizados pudieron determinar la coexistencia de dos vías de circulación, que promueven el acceso al sitio, a través de dos quebradas, una por El Carmen, la otra por El Carrizal.



Figura 6.16. Elementos arquitectónicos presentes en el sendero de quebrada El Carmen-sector VI. A. Espacio de circulación del sector VIII. B. Posible torreón del sector IX. C. Fragmento de muralla del sector II. D. Parapeto en el sector VII.



Figura 6.17. Terraza defensiva (Estructura 26) del sector XII.

4.3. Análisis de percepción

4.3.a. Los atributos de visualización en el sector VI

Los análisis de las condiciones de visualización (Criado-Boado 2002) son oportunos para el propósito de identificar el orden y la organización interna de un espacio. Las condiciones de visualización incluyen el estudio y caracterización de la “...visibilidad (lo que se ve desde un elemento arqueológico) y visibilización (como se ve ese elemento concreto desde fuera de él y sobre el entorno)” (Criado-Boado 2002: 33).

El análisis de visibilidad (4.3.a.i) implica la definición de las panorámicas y cuencas visuales desde el sitio, establecer su arco de orientación y registrar los elementos naturales y artificiales que quedan circunscriptos a la panorámica (Criado-Boado 2002: 33).

El análisis de visibilización (4.3.a.ii) se definió como complementario al anterior e implica el registro desde donde se ve el sitio para determinar la existencia de puntos prominentes de vistas, a los fines de establecer si predomina una percepción zonal o puntual y qué tipo de estrategia de visibilización prevalece (Criado-Boado 2002: 34).

4.3.a.i. Análisis de visibilidad

Dado que el sector VI se localiza sobre un terreno plano y elevado a 2500 msnm, se consigue una amplia visibilidad que alcanza hasta 60 km al Norte la quebrada de Cafayate; las cumbres Calchaqués, el abra del Infiernillo y la sierra del Aconquija al

Este y gran parte del valle de Santa María y la sierra del Cajón hacia el Sur y Oeste (Coll *et al.* 2015). Además desde el sector VI, es posible visualizar en dirección Noreste-Sudeste, gran parte del recorrido del río Santa María que circula paralelo al valle homónimo y las últimas estribaciones del cordón montañoso sobre las cuales se emplaza el sitio La Ventanita de Fuerte Quemado. Hacia el Noroeste se observa gran parte de la quebrada El Carmen sobre la cual se sitúan los sectores I, II, III, IV, V, VII, VIII, IX y XV como así también el sitio El Carmen 2; y hacia el Sudoeste la quebrada El Carrizal donde se emplazan los sectores XII, XIII y XIV de El Carmen 1. En relación directa con la descripción detallada de todos aquellos elementos posibles de ser visualizados desde el conjunto arqueológico VI, se determinó la orientación visual que implica un campo visual circular (Figura 6.18 [Anexo]).

4.3.a.ii. Análisis de visibilización

En relación al análisis de visibilización se sostiene que el conjunto arquitectónico del sector VI, no puede ser divisado desde lejos, es por ello que sólo prevalece una percepción zonal, la cual establece que aquello que se aprecia es la zona sobre la cual se emplaza dicho conjunto (Criado-Boado 2002: 33-34). De las estrategias de visibilización definidas por Criado-Boado (1993) el concepto de *monumento ambiguo* es el que mejor se ajusta al caso del conjunto VI. Esto se debe a que el sector no puede apreciarse de forma directa sino más bien indirecta, es decir, se visibiliza el entorno donde se localiza, más bien el elemento natural que comunica su visibilidad. Es así como el entorno proyecta también la temporalidad (Figura 6.19 [Anexo]).

4.3.b. Los recintos del sector VI

Fueron clasificados como recintos casi el 80% (n: 51) de la muestra total de estructuras que componen el sector VI (Tablas 6.5 y 6.6). Todas las estructuras localizadas en el conjunto VI se encuentran a alturas semejantes, lo cual corrobora el sector VI está emplazado sobre un terreno regular. Las medidas más extremas oscilan entre los 2433 y 2454 msnm. Haciendo uso del plano de sector como guía y tomando como unidad de análisis el recinto se planteó observar cómo se estructuraba la comunicación de los recintos. Los resultados brindados dieron cuenta de tres posibilidades: los recintos se comunicaba con otros recintos, los recintos se

comunicaban con un espacio exterior o los recintos se comunicaban con espacios. En este sentido, en el 43,14% de los casos, los recintos se conectaban con otros recintos. En segundo lugar, la comunicación identificada de recintos con espacio exterior se estableció en 37,25%. La comunicación entre recintos con espacios se dio en 17,65% de los casos. Se observó un único caso donde no se pudo determinar la conexión (1,96%). También se analizó la orientación de los accesos en aquellos recintos donde pudieron ser registrados (Tablas 6.5: a y b). Sobre el total de los recintos identificados, un porcentaje cercano al 8% (7,84%), contó con vanos orientados en dirección Oeste. En segundo lugar se identificaron recintos que contaban con vanos orientados hacia el Norte, Noroeste y Sudeste. En cada uno de los casos, el porcentaje alcanzó el 5,88%. Un 3,93% de los recintos contaba con vanos orientados hacia el Sudoeste, y por último, un 1,96% (en cada uno de los casos) de los recintos, sus vanos se orientaban hacia el Sur y hacia el Noreste. También se halló un único caso de un recinto que poseía doble abertura una orientada hacia el Noroeste y la otra hacia el Sudeste (1,96%). Además de las categorías detectadas se observaron dos recintos que no poseían abertura alguna (3,93%).












CONJUNTO	RECINTO	ÁREA(m ²)	FORMA	ORIENTACIÓN ACCESOS	COMUNICACIÓN	PLANO
Unidades aisladas	R 25	11,16	irregular	Sudoeste	espacio 26	
	R 45	11,99	circular	no observable	exterior	
	R 3		no observable	no observable	exterior	
	R 4	12,7	rectangular	no observable	exterior	
	R 8	4,73	irregular	Noroeste	exterior	
	R 13	10,13	circular	Noroeste y Sudeste	exterior	
	R 16	35,28	circular	no observable	exterior	
	R 101	1,6	circular	no observable	exterior	
	R 106	4,6	circular	no observable	espacio 105	
	R 107	5,79	irregular	no observable	exterior	
R 110		no observable	no observable	exterior		

Tabla 6.5-a. Características principales de los recintos aislados en relación a la orientación de los accesos y comunicación.

CONJUNTO	RECINTO	ÁREA (m²)	FORMA	ORIENTACIÓN	ACCESOS	COMUNICACIÓN	PLANO
12	R 17	6,37	cuadrangular		no observable	recinto 100	
	R 100	3,88	circular		no observable	recinto 17	
13	R 15	16,42	circular		no observable	recinto 44	
	R 44	10,88	circular		Norte	exterior	
14	R 43	22,34	rectangular		Noreste	recinto 103	
	R 103	24,65	rectangular		no observable	recinto 43	
15	R 11	13,9	circular		Noroeste	recinto 12	
	R 12	13,89	rectangular		Norte	exterior	
	R 108	2	irregular		no posee	recinto 12	
16	R 41	6,33	circular		no observable	recinto 42	
	R 42	7,42	circular		no observable	recinto 41	
17	R 31	12,16	circular		no observable	espacio 74	
	R 75	10,58	irregular		Sudeste	espacio 74	
	R 74	23,7	irregular		no observable	recintos 75 y 31	
	R 76	49	irregular		no observable	recinto 75	
18	R 6	83	irregular		no observable	exterior	
	R 10	23,78	rectangular		Sudeste	espacio B	
	R 32	11,28	circular		no observable	recinto 33	
	R 33	15,25	cuadrangular		Noroeste	recinto 6	
	R 112		no observable		no observable	exterior	
19	R 113	8,63	cuadrangular		no observable	recinto 6	
	R 5	28,14	irregular		no observable	exterior	
	R 27	7,6	circular		Oeste	recinto 28	
	R 28		irregular		Sur	recinto 40	
	R 29	5,19	irregular		Sudoeste	exterior	
	R 40	24	rectangular		no observable	exterior	
20	R 114	4,7	circular		no posee	recinto 27	
	R 1	10,02	irregular		no observable	exterior	
21	R 2		no observable		Oeste	exterior	
	R 36		no observable		no observable	no observable	
	R 38	22,23	rectangular		Norte	recinto 39 y 77	
	R 39	14,46	rectangular		no observable	recinto 38	
	R 46	23,77	cuadrangular		Oeste	recinto 77 y 77b	
	R 77	50,98	irregular		no observable	recinto 46 y 77b	
22	R 77 b	11,36	semicircular		Oeste	recinto 46 y 77	
	R 34	17,15	cuadrangular		Sudeste	espacio 72	
	R 35	13	cuadrangular		no observable	espacio 72	
	R 37	25,29	rectangular		no observable	espacio 72	
	R 73	9,24	cuadrangular		no observable	espacio 72	
	R 30		no observable		no observable	exterior	

Tabla 6.5-b. Características principales de los recintos que conforman conjuntos en relación a la orientación de los accesos y comunicación.

4.3.c. Análisis espacial de las unidades compuestas: accesos y circulación

El análisis de accesos basado en las relaciones sintácticas del espacio consiste en representar un modelo de permeabilidad desde el punto de vista de las posibles conexiones inter-espaciales (Hillier y Hanson 1984). En este modelo se presentan los límites espaciales y las puertas que posibilitan el acceso a otros espacios. Cabe destacar que la posibilidad de que esas puertas impidan acceder a otros espacios es un factor importante ya que se impone un control de paso (Foster 1989). La permeabilidad entre estructuras ordena el espacio, los accesos posibles y la manera de circular, lo que permitiría revelar las posibles relaciones sociales establecidas entre los habitantes de las

estructuras y entre estos y las personas ajena a las mismas (Hillier y Hanson 1984; Sánchez 1998).

Se aplicó el análisis de accesos denominado análisis gamma (Hillier y Hanson 1984) a las once (n: 11) unidades compuestas identificadas en el sector VI (Figura 6.20: a y b). Se detectó que en siete (n: 7) de los once (n: 11) casos prevalecía una relación asimétrica entre los recintos y espacios que constituyen la unidad. La relación asimétrica implica una dependencia interespacial lo que produce el control de un espacio sobre otro (Sánchez 1998: 100). Los conjuntos donde se observa tal relación asimétrica son: 13, 15, 17, 18, 19, 21 y 22.

En tanto que los casos donde prevalece una relación simétrica son: 12, 14, 16 y 20, se observa que las estructuras que conforman al conjunto, si bien son independientes entre sí, son dependientes de un mismo espacio exterior. En cambio, en relación al tipo de organización distribuida/no distribuida que refiere a la disposición de un único acceso para el primer caso o de varios accesos para el segundo, se desprende de los análisis efectuados en la Figura 6.20: a y b, que en la mayoría de los casos corresponde un tipo de organización no distribuida, lo cual significa que el acceso al conjunto no se restringe a una única forma (casos 18, 19, 21 y 22). La topografía plana, en el caso del sector VI en comparación con otros sectores del sitio, no ha podido ser un condicionante para la circulación porque los movimientos no parecen coaccionados por el terreno (Mañana Borrazás *et al.* 2002).

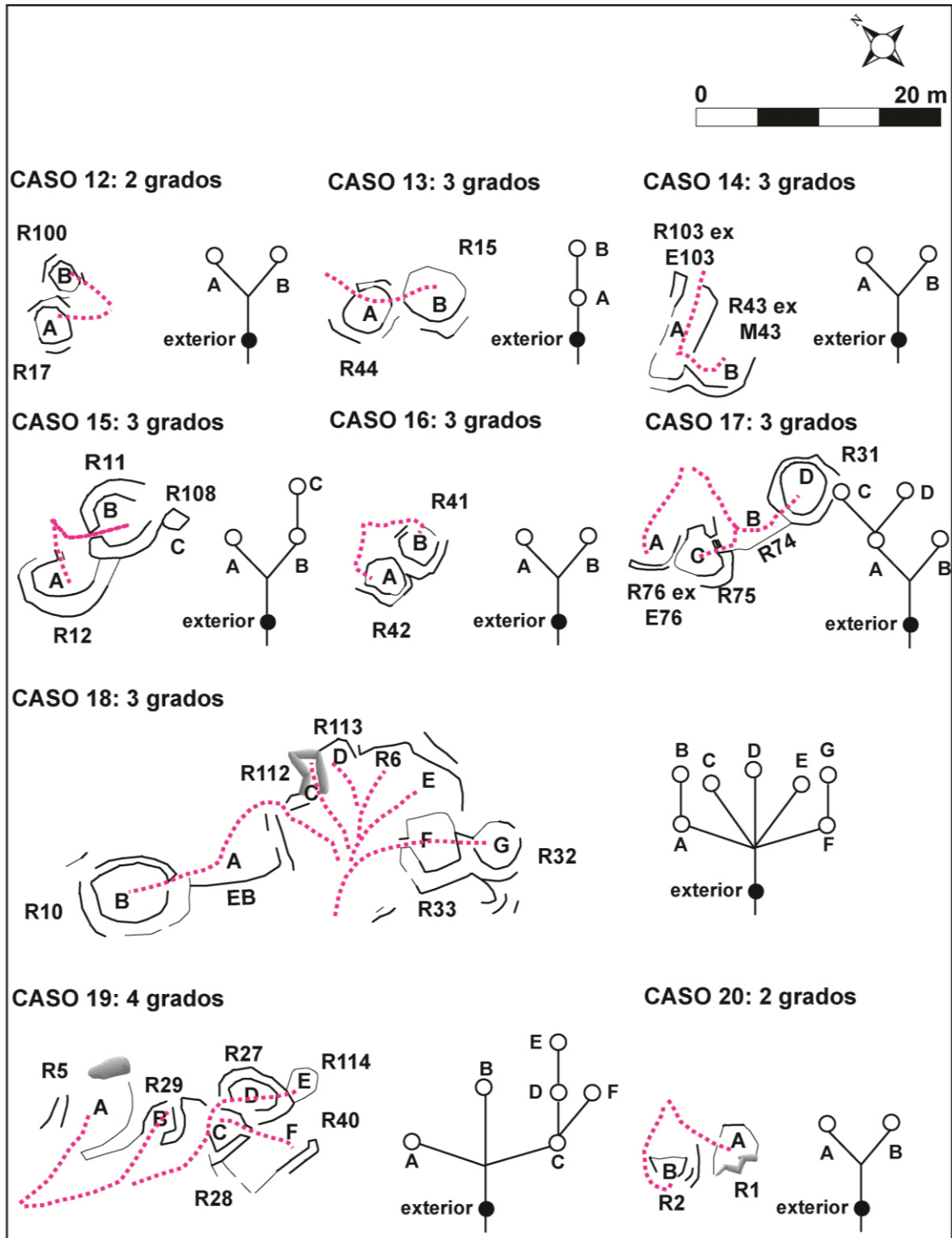


Figura 6.20-a. Análisis gamma (Hillier y Hanson 1984) de las unidades compuestas del sector VI de El Carmen 1.

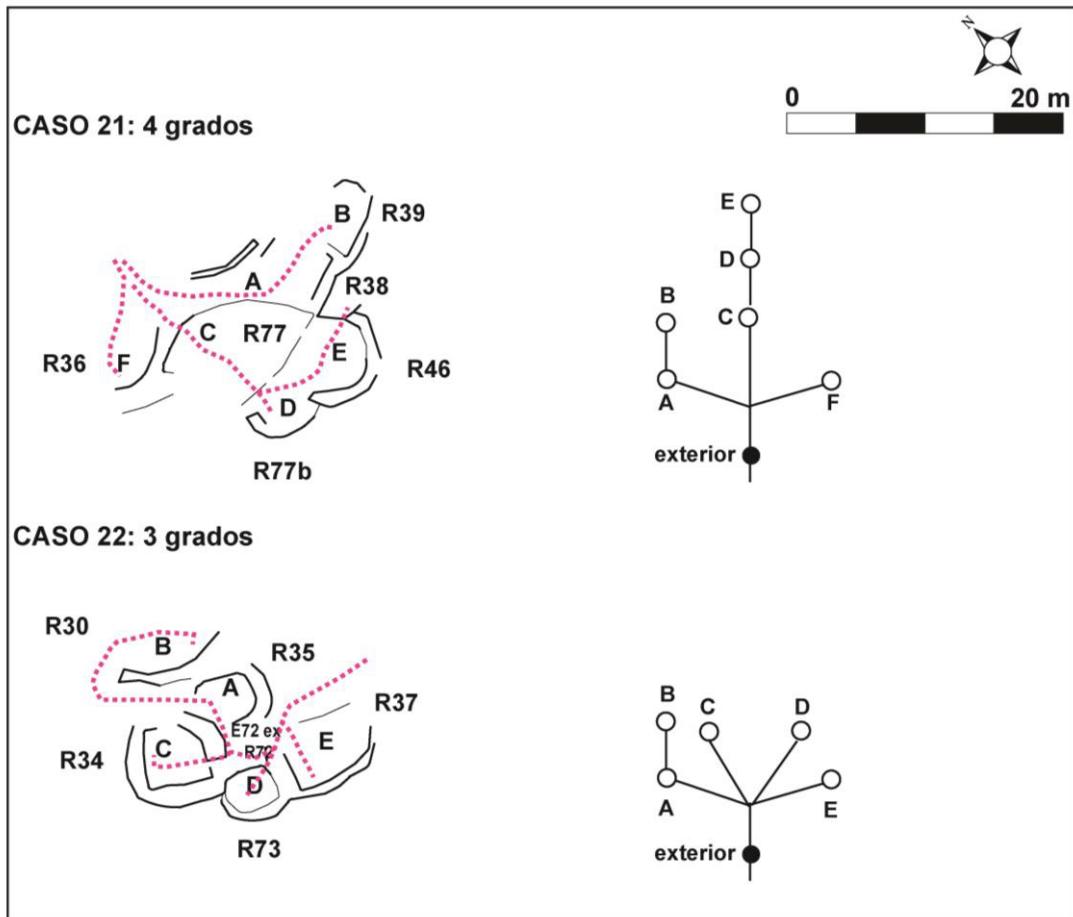


Figura 6.20-b. Análisis gamma (Hillier y Hanson 1984) de las unidades compuestas del sector VI de El Carmen 1.

5. LAS EXCAVACIONES

Las excavaciones desarrolladas en las viviendas 11 y 13 del sector VI, tuvieron como objetivo inicial, la recuperación de cultura material propicia para llevar a cabo los posteriores análisis de laboratorio y posibilitar un acercamiento al entendimiento de las actividades cotidianas practicadas en el pasado, tal y como se planteó para las prácticas en el sector I.

Las excavaciones se ejecutaron mediante la recuperación de microestratos naturales (Harris 1991; Barker 1993) o unidades de procedencia (UP). Siguiendo las instrucciones¹² elaboradas para rellenar las planillas durante las excavaciones, una unidad de procedencia será cualquier elemento estratigráfico, ya sea depósito o elemento interfacial. Además de las UP, las excavaciones se ejecutaron utilizando

¹² Recomendaciones para rellenar fichas y planillas en el campo del Proyecto Arqueológico Yocavil (Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, FFy L, UBA) MS.

niveles artificiales Con intervalos de 10 cm de profundidad, a los efectos de alcanzar una detallada comprensión de los procesos de formación del sitio y su contexto de recuperación.

5.1. Unidad compuesta R 11 - R 12 - R 108

El recinto 11 es parte de una unidad habitacional compuesta junto con las estructuras R 12 y R 108. El primero presenta una forma circular con una superficie de casi 14 m² (categoría de tamaño C), con muros simples de lienzo doble con relleno de arcilla y grava y cimientos de lajas verticales. Adosado por el lado exterior se encuentra el recinto 108, de forma irregular y de pequeño tamaño. Por su parte, el recinto 12 comparte con el recinto 11, la misma superficie de 14 m² y técnicas constructivas: muros simples de lienzo doble con relleno de arcilla y grava, sin embargo se diferencia por su forma rectangular. Si bien su articulación con el resto del conjunto es indeterminada debido a los derrumbes sufridos por gran parte de sus muros 1 y 2, muy probablemente haya estado adosado al recinto excavado (R 11) (Figura 6.21). El conjunto correspondería así al tipo asociado de unidad compuesta (Nastri 1997-1998: 254), siendo el R 108 un elemento arquitectónico integrado al R 11 por el exterior. En los dos recintos de mayor tamaño pudo observarse mortero de arcilla y grava como elemento de ligamiento entre las lajas de los muros (Coll *et al.* 2015).

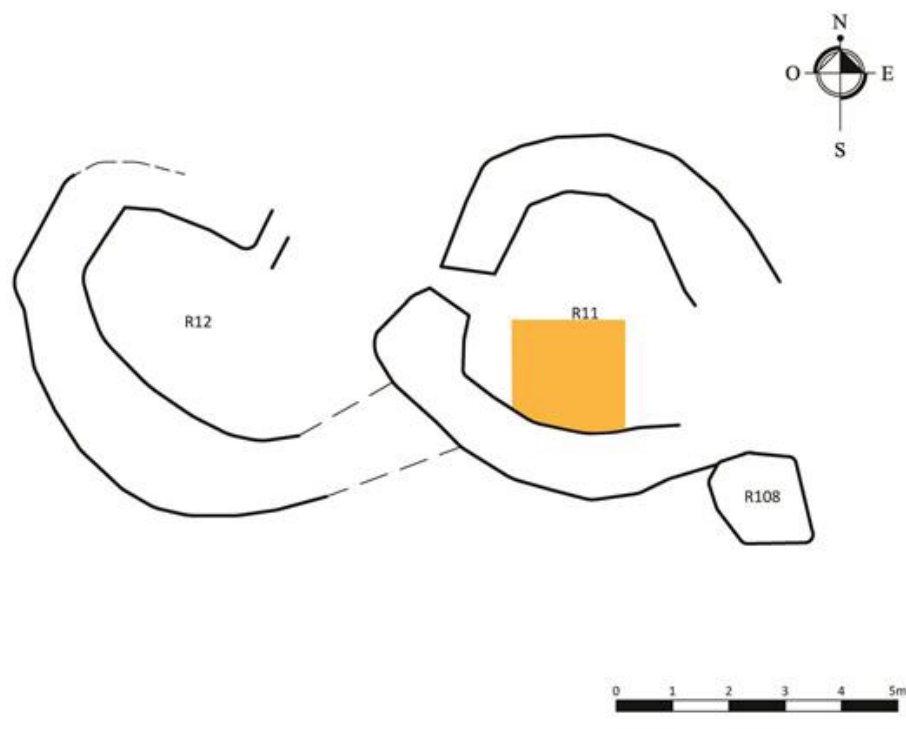


Figura 6.21. Planta del conjunto arquitectónico integrado por los Recintos 11, 12 y 108 del sector VI, con detalle de la excavación estratigráfica realizada en el Recinto 11. Las líneas punteadas representan fragmentos de muros hoy día inexistente que pueden ser inferidos (Tomada de Coll *et al.* 2015).

La excavación en el recinto 11 abarcó una superficie de 2 x 2 m que implicó el 28,78% de la superficie total de ese espacio. Se registraron cinco (n: 5) unidades de procedencia (UP) y cinco (n: 5) niveles artificiales, alcanzándose una profundidad de 0,25 m. Se describen las unidades de procedencia detectadas:

Unidad de Procedencia (UP)	Descripción
UP 24	Es un sedimento muy suelto y ferroso, con presencia de muchas raíces y de carácter eólico. En concordancia con las esquinas excavadas la potencia del mismo varió entre 1 cm en la esquina Noroeste y 6 cm en las esquinas Sudeste y Noreste. Del mismo se obtuvo un fragmento de cerámica caracterizado como cuerpo muy cercano a la superficie. Se determinó el suelo Munsell: 2.5 Y 5/3. La UP 24 abarca parte del nivel 1.
UP 26	Es un sedimento limoso-arenoso, más consolidado que el de la UP 24 debido a que cuenta con una mayor cantidad de pedregullo y con tono blancuzco y raíces. La potencia del mismo varía entre 1 cm para la esquina Sudeste, 3 cm para la Noroeste y 10 cm para la Noreste. Se determinó el suelo Munsell para la UP 26: 10 YR 5/3. Asimismo, en esta UP se determinó el rasgo 1 que consta de un consolidado con pedregullo, cuyas características propias podrían responder a la chorreadura de agua. El suelo Munsell del rasgo 1 es: 2.5 Y 7/3. La UP 26 abarca parte de los niveles 1 y 2.
UP 28	Es un sedimento caracterizado como limo-arenoso, que cuenta principalmente, con grandes cantidades de pedregullo. Sin embargo ésta UP no abarca el total de la cuadrícula sino que se encuentra por debajo de la UP 26 y próxima a la UP 30. Alcanzó una potencia similar en cada una de las esquinas oscilando ente los 6 y 9 cm de profundidad. Se tomó el suelo Munsell: 10 YR 5/3. En esta UP se registra el rasgo 2, en el sector Noroeste de la cuadrícula. Este rasgo más consolidado donde se registran improntas, pudo haber sido el piso de ocupación. La UP 28 abarca parte de los niveles 3, 4 y 5.
UP 29	Es un sedimento que presenta mayor cantidad de pedregullo, respecto a la UP 28, y aparece la roca madre que marca el final de la excavación. Se localiza inmediatamente por debajo de la UP 28. El suelo Munsell determinado es: 10 YR 7/2. La UP 29 abarca parte del nivel 5.
UP 30	El sedimento es de naturaleza limo arcilloso, suelto y no cuenta con pedregullo, pero sí con raíces. En cuanto a sus relaciones estratigráficas la UP 30 se encuentra al lado, por debajo y cortando a la UP 28. Posee una potencia mínima de 2 cm para la esquina Sudeste y 4 cm para la esquina Noreste, en cambio no pudo determinarse su presencia en la esquina Noroeste. Se determinó el suelo Munsell: 10 Y3 5/3. La UP 30 abarca parte de los niveles 3 y 4.

Tabla 6.6. Detalle de las unidades de procedencia de la cuadrícula 1 en la excavación en el Recinto 11.

5.2. Vivienda R 13

El recinto 13 corresponde a una unidad de vivienda simple, es decir, constituida por un único recinto (Madrado y Otonello 1966), de planta circular y 10 m² de superficie (categoría C). Sus muros son de piedra, construidos mediante la técnica del doble lienzo con relleno de arcilla y grava con mortero de arcilla y grava como ligamento de las lajas que lo componen. En esta vivienda se excavaron dos cuadrículas: C1 y C2 (Figura 6.22).

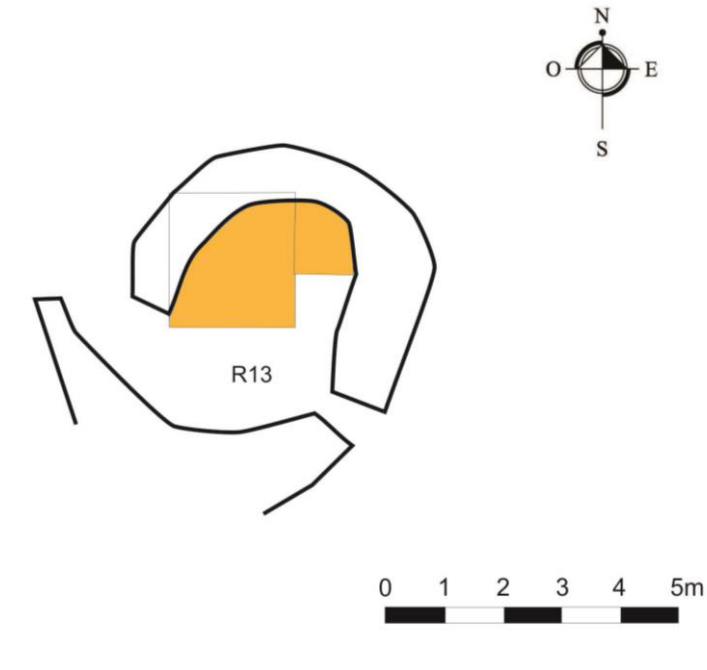


Figura 6.22. Planta del Recinto 13 del sector VI, con detalle de la excavación estratigráfica realizada.

La C1 corresponde a un primer sondeo exploratorio de 1 x 1,13 m realizado en la campaña del 2011, en cambio, la C2 es una ampliación de la C1, que se llevó a cabo en la campaña del 2012. Esta última adoptó unas dimensiones de de 2 x 2 m. En la C1 se alcanzó el estéril a los 0,20 m de profundidad, reconociéndose dos UP y dos (n: 2) niveles, en cambio en la C2, el estéril se definió a los 0,25 m, y se delimitaron tres (n: 3) UP y siete (n: 7) niveles artificiales. A continuación se describen las unidades de procedencia detectadas:

Unidad de Procedencia (UP)	Descripción
UP 21	Es un sedimento arenoso con pedregullo, clastos pequeños y algunas raíces secas. Las esquinas Sudeste y Sudoeste adquieren una profundidad de 11 cm, mientras que la esquina Noroeste alcanza unos 15 cm de potencia. La UP 21 abarca los niveles 1 y 2.
UP 22	Es un sedimento limo-arcilloso que se encuentra inmediatamente por debajo de la UP 21 cubriendo el total de la cuadrícula. Posee pedregullo y clastos pequeños, con algunas raíces aisladas. En la esquina Sudeste alcanza una profundidad de 7 cm, en la Noroeste de 6 cm y en la Sudoeste llega a unos 10 cm de profundidad, hasta llegar a la roca madre. La UP 22 abarca parte del nivel 2.

Tabla 6.7. Detalle de las unidades de procedencia de la cuadrícula 1 en la excavación en el Recinto 13.

Unidad de Procedencia (UP)	Descripción
UP 23	Es un sedimento limo-arenoso muy suelto que presenta una gran cantidad de raíces. Fue caracterizado como relleno superficial. Presenta una potencia que oscila entre los 13 cm en la esquina sudeste y los 16-17 cm en las esquinas Sudoeste y Noroeste, siendo muy escasa en la esquina Noreste (sólo alcanza los 2 cm de profundidad). Se determinó el suelo Munsell: 7.5 YR 5/3. La UP 23 abarca únicamente el nivel 1.
UP 25	Es un sedimento de naturaleza limo-arenoso y compacta que se extiende por toda la cuadrícula, que cuenta con mayor cantidad de clastos pero menor cantidad de raíces. La potencia detectada a lo largo de la cuadrícula varía según cada una de la esquina tomada, por ejemplo en las esquinas Sudeste y Noreste alcanza una profundidad de 22 y 20 cm respectivamente, mientras que en la esquina Sudoeste llega a unos 26 cm y en la esquina Noroeste no supera los 11 cm de potencia. Se determinó el suelo Munsell: 7.5 YR 5/3. La UP 25 abarca los niveles 2, 3, 4, 5 y 6.
UP 27	La UP 27 fue determinada debido a un cambio abrupto respecto a la UP 25, ya que esta última es roca madre que se desprende fácilmente y contiene gran cantidad de clastos medianos y grandes muy sueltos que probablemente provengan de la UP anterior. Se localizó en toda la cuadrícula, lo cual marcó el final de la excavación. No se determinó suelo Munsell debido a que sólo contiene roca madre. La UP 27 representa únicamente al nivel 7.

Tabla 6.8. Detalle de las unidades de procedencia de la cuadrícula 2 en la excavación en el Recinto 11.

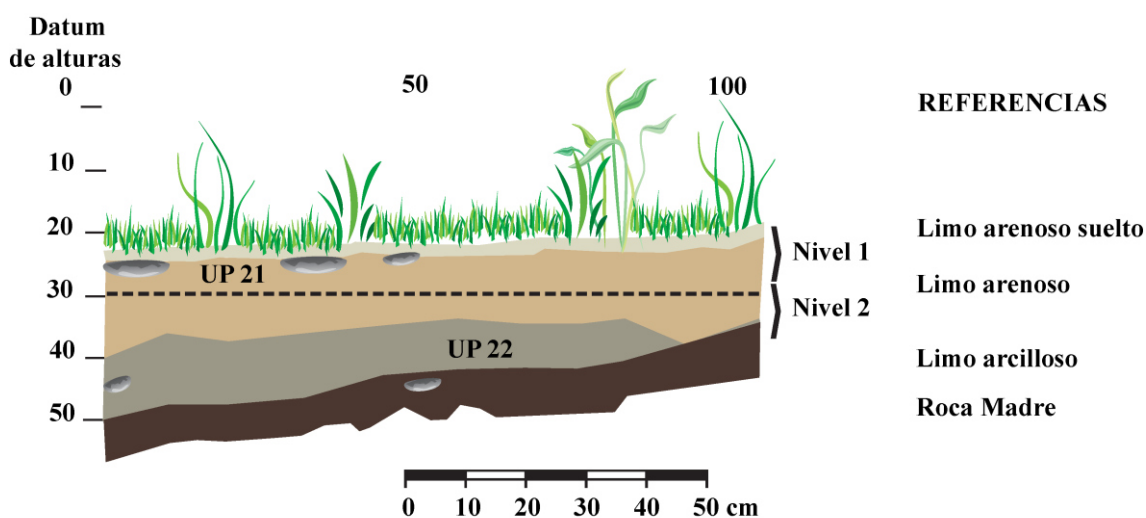


Figura 6.23. Perfil estratigráfico Oeste de la cuadrícula 1 del Recinto 2 en el sector I.

6. RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES

Teniendo en cuenta la meta general, del estudio y análisis de las excavaciones estratigráficas de los recintos 11 y 13 del sector VI, se desprenden distintos objetivos: estudiar la cultura material cerámica recuperada de los contextos excavados (R 11 y R 13), procurando distinguir la variabilidad existente de los tipos/estilos y formas cerámicas involucradas para así comprender las actividades producidas en el pasado

(6.1). La existencia de variabilidad en la cerámica tanto en formas como tipos y estilos permitirá encontrar diferencias que contrastadas con los resultados de los estudios espaciales y técnicos constructivos podrá comunicar algún patrón particular. Como también, examinar los diversos materiales cerámicos y muestras de carbón recuperadas en cada uno de los contextos (R 11 y R 13), para buscar comprender el significado de la presencia o ausencia de dichas materialidades en las unidades excavadas (6.2). Y caracterizar la cultura material cerámica recuperada en superficie del sector VI, a los fines de comparar dicha muestra con la de sub-superficie. Se atenderá las diferencias arrojadas por: tipos, estilos y variantes morfológicas cerámicas (6.3).

6.1. La cerámica de excavación

Para el estudio¹³ de la cultura material cerámica recuperada de las excavaciones practicadas en los recintos 11 y 13. Se distinguió entre formas de vasijas abiertas y cerradas, así como diferentes clases de vasijas al interior de cada uno los conjuntos. La clasificación de las mismas se realizó siguiendo los criterios propuestos por Balfet *et al.* (1992).

6.1.a. Vivienda R 11

En la excavación practicada en el recinto 11, se recuperaron ciento noventa y tres (n: 193) fragmentos cerámicos, de los cuales ciento ochenta y siete (n: 187) integran trece (n: 13) familias de fragmentos¹⁴ (Orton *et al.* 1997), el resto pertenece a casos indeterminados. Casi el 54% de las familias consignadas corresponden a alfarería Utilitaria, dentro de la cual se distinguieron los tratamientos de superficie Alisado

¹³ En relación a las categorías utilizadas para describir los tratamientos de superficies, la tipología Utilitaria, a la cual se hace referencia en las tablas de análisis cerámico, involucra los tipos: Alisado Ante, Peinado, Peinado con Baño, Peinado Inciso, Peinado indeterminado y Tosco. El tratamiento de superficie definido como Tosco refiere a los fragmentos que poseen una pasta deleznable, no compacta, muy gruesa y con antiplástico mayor a 2 mm, a diferencia del Alisado Ante cuya pasta puede oscilar desde compacta fina hasta compacta gruesa y el antiplástico nunca supera los 2 mm (Coll *et al.* 2015). La categoría de indeterminados se refiere específicamente a aquellos fragmentos que no pudieron ser observados con claridad debido a su mal estado de conservación, no pudiéndose visualizar el tratamiento de superficie.

¹⁴ Si bien se han contabilizado en la Tabla 6.9 un total de dieciocho (n: 18) familias debido a que se han tomado en cuenta los cinco (n: 5) fragmentos no identificados con acabado de superficie alguno. Cada uno de estos fragmentos no identificados se consideraron como familias.

Ante y Tosco; el 46% restante consiste en familias identificadas como Famabalasto Negro Grabado y Pulido Ante (Tabla 6.9).

TIPOS CERÁMICOS	RECINTO 11				
	Frag	%	Flias	%	
Pulido Ante	53	27,46	6	33,33	
Utilitario	Alisado Ante	134	69,43	6	33,33
	Tosco	1	0,52	1	5,56
Indeterminado	5	2,59	5	27,78	
TOTAL	193	100,00	18	100,00	

Tabla 6.9. Cultura material cerámica procedente de la excavación del Recinto 11.

A través del análisis morfológico se reconocieron, principalmente, dos formas cerradas (Shepard 1968) correspondientes a dos posibles jarras, ambas con un tratamiento de superficie de Pulido Ante. La jarra a (Figura 6.24: a) mide 10 cm de diámetro de boca, presenta borde y labio recto. La jarra b (Figura 6.24: b) posee 12 cm de diámetro de boca, borde evertido y labio directo o convexo recto y labio recto. En cuanto a otras formas detectadas, se observa la posible presencia de una vasija cerrada y un puco, caracterizado como forma abierta. Si bien la vasija no pudo ser remontada, los ochenta y cinco (n: 85) fragmentos que la componen se agruparon como FF y se clasificaron como Utilitarios por su acabado de superficie Alisado Ante. El puco se reconstruyó a partir de ocho (n: 8) fragmentos agrupados en una misma FF. Esta familia presenta un acabado de superficie Pulido Ante y cuenta con una base (nro. de fragmento 1081) cónica. A partir de estos indicadores, se catalogó como Famabalasto Negro Grabado¹⁵.

¹⁵ Faltan los fragmentos correspondientes a la sección superior del puco donde se representan los grabados típicos del estilo.

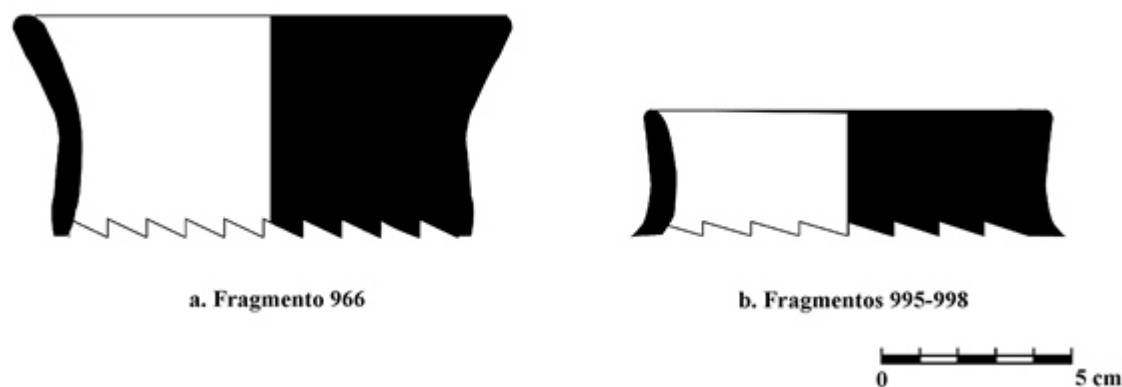


Figura 6.24. Formas cerámicas (a y b) reconstruidas de la cuadrícula 1 del Recinto 11 (Tomado y modificado de Coll *et al.* 2015).

6.1.a.i. La cerámica y la estratigrafía

Considerando las unidades de procedencia (UP) registradas y la muestra total cerámica se optó por identificar las capas estratigráficas en las cuales se recuperaron los fragmentos cerámicos. Como se puede observar en el gráfico de la Figura 6.25, la concentración de fragmentos se presentó en las UP 28 y 29 de la cuadrícula 1 del recinto 11. Luego se recuperaron unos pocos fragmentos en las UP 24 (n: 1), UP 25 (n: 5), UP 30 (n: 7) y UP 31 (n: 6).

Cabe recordar que la UP 28 (abarca los niveles artificiales 3, 4 y 5) se halló extendida a lo largo y ancho de la cuadrícula y estaba compuesta por un sedimento limo-arenoso con grandes cantidades de pedregullo. Asimismo se registró el rasgo 2 en el sector Noroeste de la cuadrícula que consistió en una consolidación donde se identificaron improntas, lo que permitió establecer que pudo haber sido el piso de ocupación.

Dado que la mayoría de los fragmentos fueron recuperados en la UP 28 y consecutivamente en la 29, esto reafirmaría la importancia de dichas UP y sería un elemento más a favor respecto a la posibilidad de que la UP 28 haya sido el piso de ocupación.

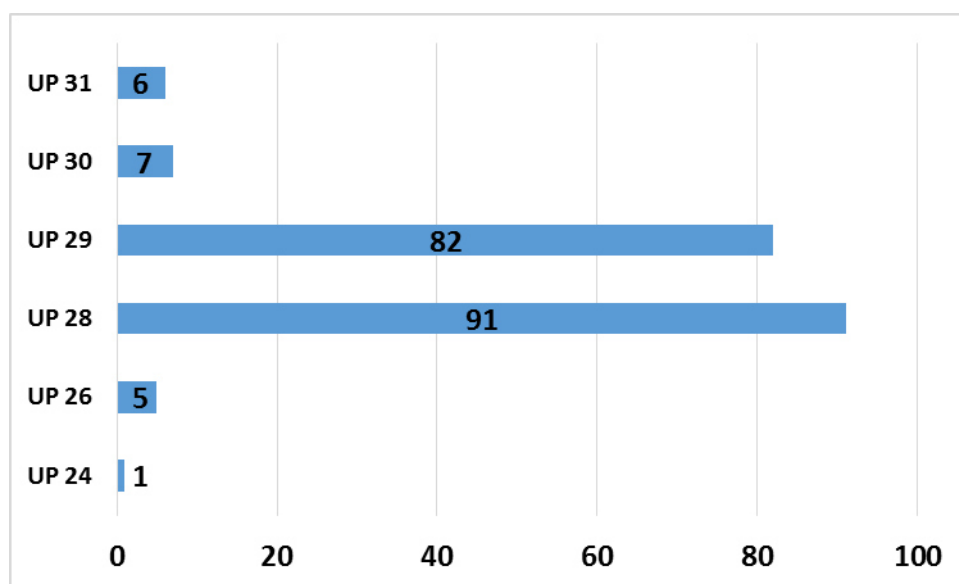


Figura 6.25. Relación entre las unidades de procedencia registradas y la cerámica recuperada en la cuadrícula 1 del Recinto 11.

6.1.a.ii. Las familias y la estratigrafía

Como se mencionó anteriormente se construyeron trece (n: 13) familias de fragmentos a partir de la muestra total recuperada. Se pudieron identificar las formas de cuatro familias: una vasija, un puco y dos jarras (a y b). Dado que en el resto de las familias no se pudieron identificar las formas se optó por incluirlas dentro de un grupo mayor denominado como otras familias. A continuación en la Figura 6.26, se puede observar la relación establecida entre las UP registradas y las familias construidas. Como resultado de esta asociación, cabe destacar, que la mayor parte de las formas conocidas (vasija, puco y jarras) fueron construidas a partir de fragmentos obtenidos de las UP 28 y 29 principalmente. Esto permite constatar la relevancia de estas UP.

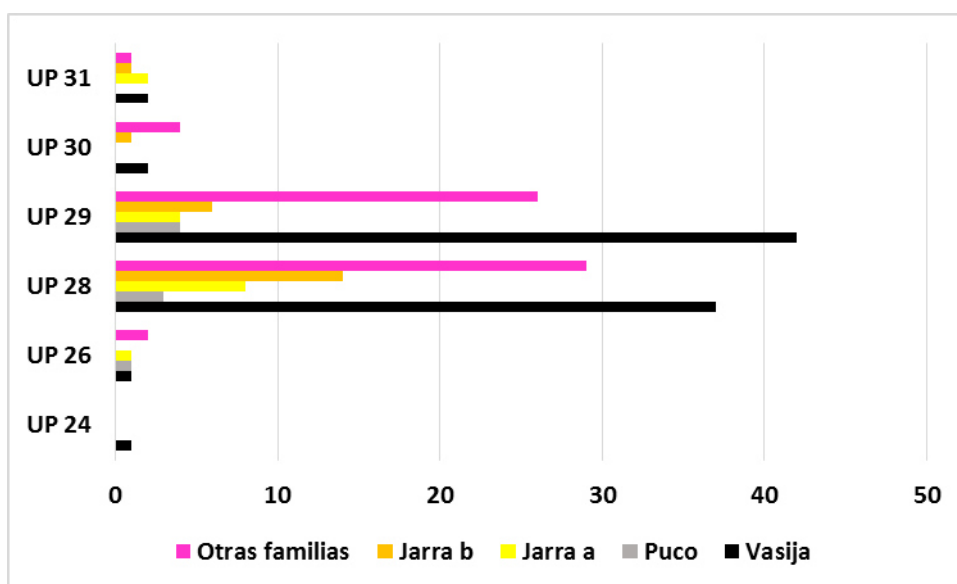


Figura 6.26. Relación entre las familias construidas y las UP registradas.

6.1.b. Vivienda R 13

En la vivienda simple R 13 fueron practicadas, como ya se ha expresado con anterioridad, dos excavaciones contiguas: C1 y C2. Producto de ambas excavaciones se recuperaron sesenta y uno (n: 61) fragmentos cerámicos de los cuales cuarenta y siete (n: 47) fueron agrupados en diez (n: 10) familias (el resto son casos indeterminados). El 30% de las familias está representado por tipos utilitarios entre los que distinguimos el Alisado Ante y el Peinado con Baño. El 50% son familias con tratamiento de superficie Pulido y el 20% restante se atribuyó a estilos decorados como Santa María Tricolor y Negro sobre Rojo Indeterminado (Coll *et al.* 2015) (Tabla 6.10).

Asimismo, pudieron reconstruirse dos formas: una cerrada correspondiente a una urna Santa María Tricolor de borde evertido, con un labio recto en bisel hacia afuera y cuello hiperboloide. Su diámetro de boca es de 40 cm. Se alcanza a determinar en la superficie del fragmento el motivo del suri atomizado, propio de las urnas de las fases I y II de la seriación cerámica (Weber 1978) (Figuras 6.27 y 6.28).

Y la otra forma abierta, se reconstruyó a partir de una base atribuible a un puco alto de 10 cm de diámetro, en el cual se observó un tratamiento de superficie peinado con un baño negro (Figura 6.29).

La última de las formas se compone de seis (n: 6) fragmentos (nros. 1195-1204-1209-1211-1216-1220) Alisados Ante que forman una abierta indistinta. Dos de los fragmentos remontan y representan el borde entrante de la pieza con labio convexo.

TIPOS CERÁMICOS	EXCAVACIÓN R13				
	Frag	%	Flias	%	
Santa María Tricolor	5	8,20	1	4,17	
Negro sobre Rojo Indeterminado	5	8,20	1	4,17	
Pulido Ante	4	6,56	3	12,50	
Pulido con Baño	16	26,23	2	8,33	
Utilitario	Alisado Ante	15	24,59	2	8,33
	Peinado con Baño	2	3,28	1	4,17
Indeterminado	14	22,95	14	58,33	
TOTAL	61	100,00	24	100,00	

Tabla 6.10. Cultura material cerámica recuperada de la excavación del Recinto 13.

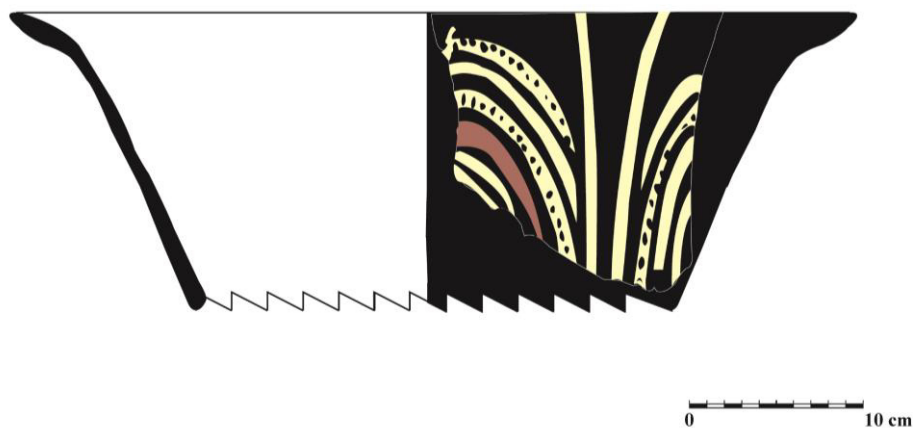


Figura 6.27. Urna Santa María Tricolor (nro. fragmento 1161) con motivo de suri atomizado propio de las fases I y II (Tomado y modificado de Coll *et al.* 2015).



Figura 6.28. Detalle fotográfico de urna Santa María Tricolor recuperada en la excavación estratigráfica trazada en el Recinto 13 del sector VI.

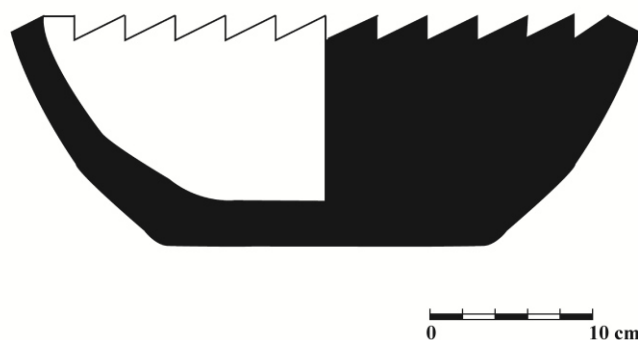


Figura 6.29. Base de Puco (nro. de fragmento 942) reconstruido de la cuadrícula 1 del Recinto 13 (Tomado y modificado de Coll *et al.* 2015).

6.1.b.i. La cerámica y la estratigrafía

Considerando las UP registradas y la muestra total cerámica se optó por identificar las capas estratigráficas en las cuales se recuperaron los fragmentos cerámicos. Antes de proseguir con la descripción es esencial aclarar que se trazaron dos cuadrículas (C1 y C2) en el recinto 13, hecho por el cual, se identificaron dos UP (21 y 22) para la cuadrícula 1 y tres UP (23, 25 y 27) para la C2. Al analizarse la estratigrafía se correspondieron las UP de ambas cuadrículas, quedando la correlación de esta manera: las UP 21 y 23 y las UP 22 y 25. Además de la UP 27.

Como se puede observar en el gráfico de la Figura 6.30, la mayor concentración de fragmentos se presentó en las UP 22 y 25, y en menor medida en las UP 21 y 23. Asimismo no se registraron fragmentos cerámicos en la UP 27.

Las UP 22 y 25 cubrieron el total de la cuadrícula y estaban compuestas por un sedimento limo-arcilloso (para el caso de la UP 22) y limo-arenoso (para el caso de la UP 25). La mayor cantidad de fragmentos (n: 51) fueron recuperados en las UP correlacionadas 22 y 25, además se halló en el mismo nivel de profundidad estratigráfica un hoyo de poste (23 cm de profundidad) próximo a un pozo lente de cenizas (23 cm de profundidad) y a una estructura de combustión (21 cm de profundidad). La suma de estos elementos en la misma UP permite establecer la relevancia de dicho estrato natural.

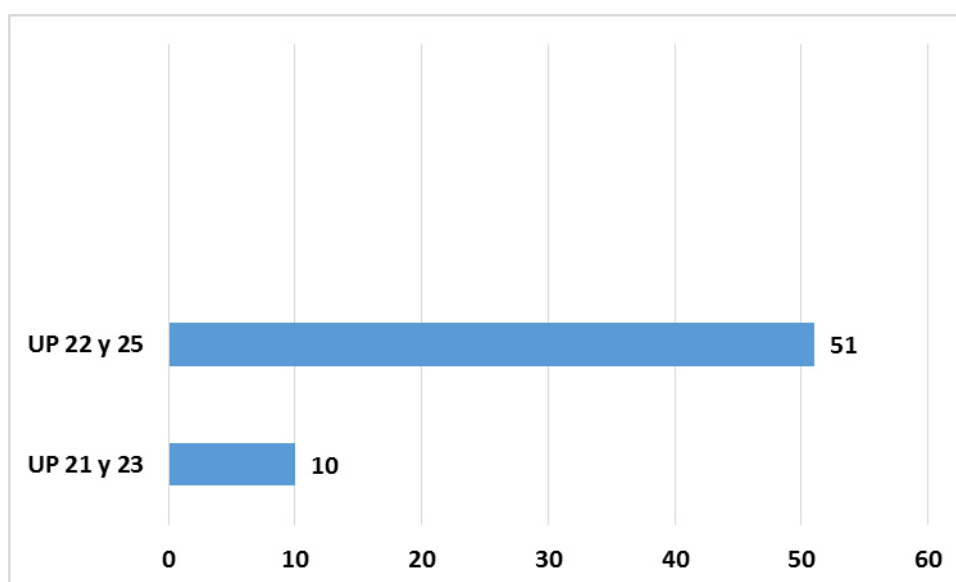


Figura 6.30. Relación entre las unidades de procedencia registradas y la cerámica recuperada en las cuadrícula 1 y 2 del Recinto 13.

6.1.b.ii. Las familias y la estratigrafía

Como se mencionó anteriormente se construyeron diez (n: 10) familias de fragmentos a partir de los sesenta y un (n: 61) fragmentos recuperados estratigráficamente. Se pudieron identificar las formas de cuatro (n: 4) familias: una urna, un puco alto, una miniatura cerrada y una forma abierta, además de las otras familias que no pudieron ser clasificadas por su forma. En la Figura 6.31 se puede

observar la relación establecida entre las UP registradas y las familias construidas. Todas las familias (con o sin forma reconocida) fueron mayormente construidas a partir de fragmentos obtenidos de las UP 22 y 25, a excepción de los fragmentos que conformaron la miniatura cerrada que se recuperaron únicamente de la UP 26.

El grueso de las familias se recuperó de las UP 22 y 25. a esto se suma la evidencia significativa recolectada en la UP 25 (C2) sobre la posible habitación del recinto. Este conjunto de datos permite establecer que la UP 22 y 25 pudo haber constituido el piso de ocupación.

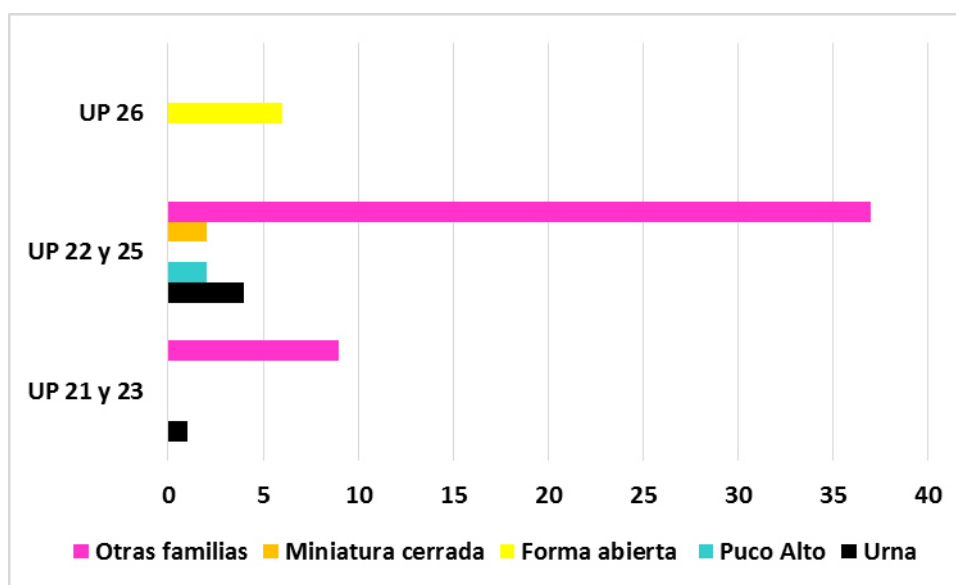


Figura 6.31. Relación entre las familias construidas y las unidades de procedencia (UP) registradas.

6.1.e. Pastas

Las diferencias entre las numerosas pastas que puedan tener lugar en un mismo contexto son, en sí, un criterio válido para marcar la singularidad funcional de las mismas (Piñeiro 1996; Wachsmann 2013a). Este planteamiento propone la realización de un análisis discriminatorio de pastas que posibilita el acercamiento a la singularidad funcional de las vasijas.

La clasificación de las pastas se ha efectuado siguiendo los parámetros expuestos en el código para análisis cerámico de fragmentos (Anexo de Capítulo 3) que se utiliza al interior del Proyecto Arqueológico Sierra del Cajón. Se discriminaron tres grandes categorías de tipos de pastas: compacta (compacta fina y compacta mediana), semi-

compacta (compacta gruesa y no compacta fina) y no compacta (no compacta mediana, no compacta gruesa y no compacta muy gruesa).

Tipo de Pasta		
X1	Compacta Fina (menos de 0,25 mm)	Compacta
X2	Compacta Mediana (0,25 mm - 0,50 mm)	
X3	Compacta Gruesa (0,50 mm - 2 mm)	
Y1	No Compacta Fina (menos de 0,25 mm)	Semi-compacta
Y2	No Compacta Mediana (0,25 mm - 0,50 mm)	
Y3	No Compacta Gruesa (0,50 mm - 2 mm)	No Compacta
Y4	No Compacta Muy Gruesa (más de 2 mm)	

Tabla 6.11. Clasificación de tipos de pastas Proyecto Arqueológico Sierra del Cajón (Tomado del Código de análisis de Fragmentos Cerámicos del Capítulo 3).

A partir de las diferencias observadas entre los distintos tipos de pastas localizadas en un mismo contexto, se propuso un estudio en detalle de la muestra recuperada sub-superficialmente de los recintos 11 y 13. Una vez clasificadas se realizó un análisis de correspondencia (Barceló 2008) que permitió relacionar casos (tipos de pastas) con variables (tipos cerámicos) e ilustrar dicha relación sobre un mismo espacio de coordenadas. De esta forma, es fácil identificar la existencia de tendencias significativas.

En la Tabla 6.12 se resume la cantidad de tipos cerámicos y se clasifican según el tipo de pasta observado. Si bien, en un primer paneo general pueden no resaltar contrastes significativos, los estudios de correspondencia contribuyen a visualizar aquellas tendencias reveladoras.

Para efectuar el análisis de correspondencia, se realizó primeramente, la estadística de la Tabla 6.12. El resultado de este primer análisis, proporcionó el valor de χ^2 (253.23) y su probabilidad ($p < 0.001$). Al resultar el valor probabilístico inferior a 0,005, indicó que la variable cualitativa poseía una frecuencia de valores distinta para cada nivel, lo cual ratificó la relación entre el factor y la variable cualitativa (Barceló 2008: 186). En cuanto a la prueba de *V de Cramer*, ésta resultó

positiva dado que arrojó valores arrojados por encima de $0,67^{16}$. El valor de chi^2 , su probabilidad y la prueba de *V de Cramer*, sostienen la inferencia del análisis de correspondencia (ver Capítulo 3).

Tipos cerámicos R11-R13	Clasificación de pastas					
	X2	X3	Y1	Y2	Y3	Y4
Santa María Tricolor	0	5	0	0	0	0
Negro sobre Rojo Indeterminado	0	5	0	0	0	0
Famabalasto Negro Grabado	5	3	0	0	0	0
Pulido Ante	33	13	5	2	0	0
Pulido con Baño	0	2	0	0	0	0
Alisado Ante	4	11	5	17	96	26
Peinado	0	0	0	0	0	0
Peinado con Baño	0	0	0	0	0	2
Tosco	0	0	0	0	1	0
Indeterminado	0	2	2	1	13	0

Tabla 6.12. Tabla de contingencia de los tipos cerámicos, recuperados en los Recintos 11 y 13 del sector I mediante excavaciones estratigráficas, según la clasificación de pastas *sensu* Tabla 6.11.

El gráfico que se observa a continuación es producto del análisis de correspondencia y expresa los distintos tipos cerámicos existentes (Negro sobre Rojo Indeterminado, Santa María Tricolor, Famabalasto Negro Grabado, Pulido Ante, Pulido con Baño, Alisado Ante, Peinado, Peinado con Baño, Tosco y los Indeterminados) y los tipos de pastas presentes (X2, X3, Y1, Y2, Y3 y Y4). Como resultado del análisis de correspondencia se visualiza en el diagrama (Figura 6.32) la proximidad de ciertos tipos cerámicos con ciertos tipos de pastas.

Han quedado discriminados en el diagrama tres (n: 3) grandes grupos que aglutinan tipos cerámicos y clases de pastas. En el sector inferior izquierdo del diagrama se representan los tipos Peinados con y sin baño, Tosco, Alisado Ante y los fragmentos indeterminados en proximidad a los tipos cerámicos Y2, Y3 e Y4. En relación a este primer agrupamiento, la clase de pasta Y1 puede asociarse con el tratamiento cerámico de Peinado. Sobre el margen derecha inferior del diagrama, aparece un segundo grupo, representado por los fragmentos cerámicos identificados

¹⁶ Barceló (2008: 189) postula que los valores arrojados por la *V de Cramer* que sean inferiores a 0,6 indican que aunque exista indicios de relación entre ambas variables, ésta se considera escasa.

como Famabalasto Negro Grabado y el tipo cerámico Pulido Ante. Estos dos tipos se asocian con la clase X2 de pastas. Por último, se exhibe un tercer grupo conformado por los estilos Santa María Tricolor y Negro sobre Rojo Indeterminado. Este tercer agrupamiento se localiza sobre el margen derecha del diagrama y lo más cercano que tiene es la clase cerámica X3, la cual se sitúa hacia el centro del diagrama.

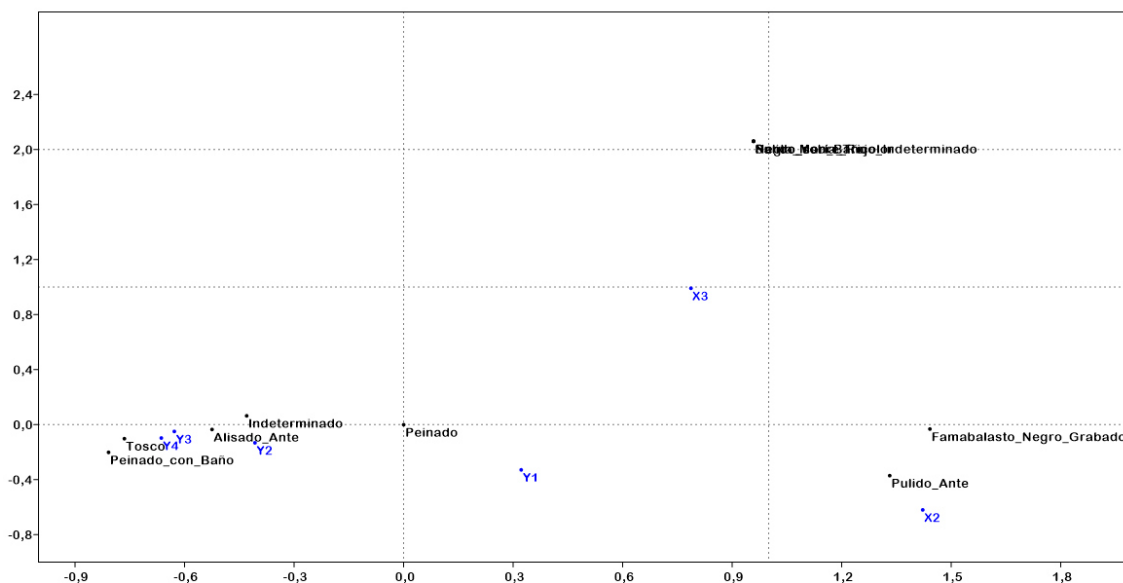


Figura 6.32. Diagrama de correspondencia que representa las relaciones entre las categorías de pastas con los estilos/tipos cerámicos de los Recintos 11 y 13.

Los estudios de correspondencia permiten observar con claridad aquellas agrupaciones y des-agrupaciones, que no son tan perceptibles, en las tablas de contingencia. En este caso en concreto, se pudo determinar la relación entre los tipos cerámicos recuperados de las excavaciones estratigráficas de los recintos 11 y 13 con las categorías de pastas clasificadas. Como resultado de este estudio se concluye que el estilo Famabalasto Negro Grabado y la alfarería Pulida presentan la pasta más fina de la muestra. Es decir, en el diagrama se ilustra la proximidad de estos tipos cerámicos con la clase cerámica X2, la cual se define como compacta mediana. Asimismo, los estilos conocidos para la zona Santa María Tricolor y Negro sobre Rojo Indeterminado están vinculados, en el gráfico, con el tipo de pasta X3 definida como compacta gruesa y cuyo grosor de antiplásticos oscila entre los 0,25 a 2 mm. En contraposición se encuentran agrupados y muy próximos, los tipos cerámicos Alisados Ante, Tosco,

Indeterminados y Peinados con Baño, vinculados a un tipo de pasta no compacta, que va desde mediana (Y2) a muy gruesa (Y4). Es posible distinguir, de este gran grupo a la alfarería peinada, la cual se localiza en el diagrama más próxima al tipo de pasta Y1. Esta última se clasifica como semi-compacta, más específicamente como no compacta fina y su grosor es menor a 0,25 mm. Como resultado del estudio de correspondencia se resume que:

i. Los estilos cerámicos conocidos y definidos para la zona: Santa María Tricolor, Negro sobre Rojo Indeterminado y Famabalasto Negro Grabado, junto con el tratamiento de superficie Pulido Ante, presentan las pastas más finas (X2 y X3) encontradas en las excavaciones del sector VI.

ii. Las pastas más finas (X2) se encontraron en los fragmentos Famabalasto Negro Grabado y Pulidos Ante. Estas pastas fueron clasificadas como compactas medianas, las cuales pueden presentar un grosor de antiplástico variante entre los 0,25 mm y los 0,50 mm.

iii. Los estilos Santa María Tricolor y Negro sobre Rojo Indeterminado se relacionan con las pastas tipo X3, las cuales también se clasifican como compactas pero más gruesas. En estas pastas se pueden encontrar antiplásticos que alcancen los 2 mm. de grosor.

iv. La alfarería Peinada recuperada de las excavaciones está fuertemente vinculada con las pastas tipo Y1. Estas pastas se clasifican como semi-compacta, y más específicamente como no compacta fina. Presentan antiplásticos con un grosor inferior a 0,25 mm.

v. Se agruparon bajo una gran categoría los fragmentos cerámicos con pastas no compactas: Toscos, Peinados con Baño, Alisados Ante y los indeterminados. Todos estos tipos cerámicos se asociaron con las clases Y2, Y3 e Y4. Al interior de este grupo se pueden asociar los fragmentos Alisados Ante y los indeterminados con el tipo de pasta Y2. Este tipo se define como no compacta fina y, por general, presenta antiplásticos con grosor variable entre los 0,25 mm y los 0,50 mm. Mientras que los tipos cerámicos Toscos y Peinado con Baño, aparecen más cercanos entre sí en el plano y relacionados con los tipos de pastas Y3 e Y4. Estos tipos se definen como no compacta. Para el primer caso se especifica un tipo de pasta mediana con antiplásticos con grosores entre los 0,50 mm hasta los 2 mm, mientras que para el segundo caso, se define como gruesa y se caracteriza por contener antiplásticos mayores a 2 mm.

6.1.d. Otros hallazgos de la excavación del recinto 13: huella de poste y restos de carbón

Se encontró una huella de poste circular de 15 cm de diámetro y de 3 cm de profundidad. La misma se hallaba en un sedimento limo arenoso consolidado, que probablemente constituya el piso de ocupación. Este rasgo se ubica a 0,5 m de la esquina Sudeste de la cuadrícula 2, lo que coincide con el centro del recinto (ver ubicación en Figura 6.33 [Anexo]). A los costados de la huella de poste se encontraron lascas derrumbadas que posiblemente hayan estado clavadas en posición vertical a modo de cuñas para sostener el poste de madera. Esto sugiere que el recinto circular pudo haber tenido un techado cónico sostenido por un poste central (Pelissero y Difrieri 1981: 70). El rasgo interpretado como huella de poste contenía carbones en su interior. A partir de éstos se obtuvo un fechado radiocarbónico de 680 ± 50 A.P. (LP 2876) que permitió establecer un rango temporal de 1281-1404 cal. d.C. ($p= 0.95$)¹⁷, muy similar a los fechados obtenidos en las excavaciones de la unidad de vivienda del sector I¹⁸.

6.2. Universo cerámico: correspondencia entre superficie y capa

Como tercer objetivo, se planteó dilucidar la posible correspondencia de la cultura material cerámica recuperada mediante excavaciones estratigráficas y con recolecciones superficiales. La posibilidad de verificar (o no) una misma tendencia en cuanto a los tipos cerámicos prevalecientes a partir de los dos métodos de recolección empleados es de suma utilidad, ya que permite reforzar la información obtenida e inferir futuros trabajos extractivos a partir de una primera muestra de superficie (Gaal y Greco 2010).

Se realizaron recolecciones de superficie durante las campañas del 2011 y 2012, con el objetivo de obtener una muestra representativa del sector VI. La primera campaña estuvo enfocada principalmente al conocimiento del sitio. En la siguiente campaña, llevada a cabo en el 2011, se llevó a cabo la primera excavación en el sector,

¹⁷ Las muestras de carbón fueron enviadas al Laboratorio de Tritio y Radiocarbono (LATYR) en el Centro de Investigaciones Geológicas (CIG) de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. La calibración para el Hemisferio Sur SHCal04 14c McCormac *et al.* 2004: Radiocarbon 46, 1087-1092. Programa de CALIB 6.0.1 Usado en conjunción con Stuiver and Reimer, 1993, Radiocarbon 35 (1).

¹⁸ En el Capítulo 5 de ésta Tesis se describe en detalle el sector I.

en el recinto 13, al mismo tiempo que se realizaba el croquis del sitio. Paralelamente a estas actividades, se produjeron recolecciones de superficies. En la campaña del 2013, se practicaron dos excavaciones estratigráficas más, se concluyó el croquis del sector, se tomaron las fotografías correspondientes para los análisis de paisaje y se realizaron recolecciones de superficie a medida que se avanzaba con el relevamiento arquitectónico.

La muestra de superficie del conjunto VI comprende los recintos 1, 5, 8, 10, 13, 16, 17, 28, 29, 30, 34, 37, 40, 41, 42, 45, 74, 75, los espacios 76 y 102 y el camino D. Además de realizarse recolección de superficie por recinto, se llevó a cabo una recolección más amplia de todo el conjunto, el cual se delimita por el precipicio que lo rodea dada su localización topográfica. La muestra de cultura material cerámica obtenida por medio de excavaciones estratigráficas, como ya se ha hecho mención en este capítulo, abarca la cuadrícula 1 del recinto 11 y las cuadrículas 1 y 2 del recinto 13 trazadas durante las campañas del 2011 y 2012.

6.2.a. Variabilidad de tipos cerámicos

En la Tabla 6.13 se presenta los resultados de la comparación establecida entre la muestra de superficie y de excavación del sector VI, atendiendo principalmente a la variabilidad de los tipos cerámicos recuperados por ambos métodos. En la misma se observan los tipos cerámicos identificados para la muestra total compuesta de seiscientos noventa y ocho (n: 698) fragmentos. Entre ellos se pueden distinguir los estilos cerámicos detectados como: Santa María Indeterminado, Santa María Tricolor, Negro sobre Rojo Indeterminado y Famabalasto Negro Grabado; como también los tratamientos de superficies identificados como Alisados Pintados (Ante, Negro, Rojo y Marrón), Pulidos con Baño (Rojo, Blanco y Marrón) y un único caso de Peinado Inciso; y en Utilitarios: Alisado Ante, Peinado, Peinado con Baño y Tosco. Por último, la categoría Indeterminados, se refiere específicamente a aquellos fragmento que debido a su mal estado de conservación no pudieron ser identificados.

La cantidad de fragmentos recolectados por superficie y excavación difiere numéricamente, siendo la primera de cuatrocientos cuarenta y cinco (n: 445) (superficie: 63,75%) fragmentos cerámicos y la segunda de doscientos noventa y tres (n: 293) (excavación: 36,25%).

Se compara la muestra teniendo en cuenta la división arbitraria entre cerámica decorada y cerámica ordinaria (Marchegiani y Greco 2007). La primera categoría

abarca tanto los estilos cerámicos conocidos para el valle de Santa María y valles aledaños como también los tipos cerámicos en cuyos tratamientos de superficie hayan incluido algún tipo de decoración, ya sea como pintura de color, pulido, o incisiones. La segunda categoría, integrada por los tipos cerámicos utilitarios, incluye a los alisados ante o con baño ante, a los peinados y a los toscos que son fragmentos cuyos antiplásticos superan los 2 mm de espesor por lo cual se ha decidido integrarlos dentro de una categoría aparte (Coll *et al.* 2015).

Tipos Cerámicos	Superficie		Excavación		Total		
	Frag	%	Frag	%	Frag	%	
Santa María Indeterminado	31	6,97			31	4,44	
Santa María Tricolor	1	0,22	5	1,98	6	0,86	
Negro sobre Rojo Indeterminado	3	0,67	5	1,98	8	1,15	
Famabalasto Negro Grabado			8	3,17	8	1,15	
Pulido Ante	25	5,62	62	24,5	87	12,46	
Pulido con Baño	8	1,8	2	0,79	10	1,43	
Alisado Decorado	42	9,21			42	6,02	
Utilitario	Alisado Ante	161	36,18	150	59,29	311	44,56
	Peinado	5	1,12			5	0,72
	Peinado con Baño y/o Pintura o Inciso	32	4,19	2	0,79	34	4,87
	Tosco	61	13,71	1	0,39	62	8,88
Indeterminado	76	17,08	18	7,11	94	13,47	
Total	445	100	253	100	698	100	
% Frag	63,75		36,25		100,00		

	Decorado
	Utilitario
	Indeterminado

Tabla 6.13. Resultados de cultura material cerámica obtenida mediante excavaciones estratigráficas en los Recintos 11 y 13 y recolecciones de superficie del sector VI.

De la comparación de la muestra de superficie y excavación (ver Tabla 6.13 y Figura 6.34), la categoría Alisado Ante, posee números similares, ciento sesenta y un (n: 161) fragmentos y ciento cincuenta (n: 150) respectivamente. También se mantienen números similares al considerar la categoría de Negro sobre Rojo Indeterminado: tres (n: 3) fragmentos en superficie y cinco (n: 5) en excavación.

En la mayoría de los casos de ceramios decorados se observa total discrepancia en relación a las categorías determinadas. El estilo alfarero Santa María Indeterminado se

destaca por su gran presencia en superficie con un total de treinta y un (n: 31) fragmentos. Sin embargo no se identificó ningún fragmento en excavación. En relación a Santa María Tricolor se recuperaron cinco (n: 5) fragmentos en las excavaciones, mientras que se obtuvo un único (n: 1) ejemplar de superficie. En relación al estilo Famabalasto Negro Grabado se recuperaron ocho (n: 8) fragmentos de excavación pero ninguno de superficie.

Respecto a los acabado de superficie clasificados como decorados, quedan por mencionar, los Pulido Ante y con Baño. En cuanto a los primeros, se obtuvieron sesenta y dos fragmentos (n: 62), producto de las excavaciones, y veinticinco (n: 25) fragmentos mediante las recolecciones de superficie. En relación a los segundos, es decir, los Pulidos con Baño, se consiguió una muestra más pareja, ya que se obtuvieron ocho (n: 8) fragmentos de superficie y dos (n: 2) de excavación.

En relación a los tipos Utilitarios que quedan por describir, se observan grandes cantidades de fragmentos en las muestras de superficie y escasos casos en las muestras de excavación. Por ejemplo, se encontraron cinco (n: 5) fragmentos Peinados en superficie y ninguno en excavación. También se obtuvo una muestra de treinta y dos (n: 32) fragmentos Peinados con Baño y/o Pintura o Inciso y dos (n: 2) de excavación. El contraste mayor estuvo en la categoría de Toscos, ya que se determinó un total de sesenta y un (n: 61) fragmentos provenientes de superficie y único (n: 1) ejemplar de excavación.

En cuanto a los fragmentos no identificados o indeterminados, de superficie se recolectaron setenta y seis (n: 76) mientras que de excavación se obtuvieron dieciocho (n: 18).

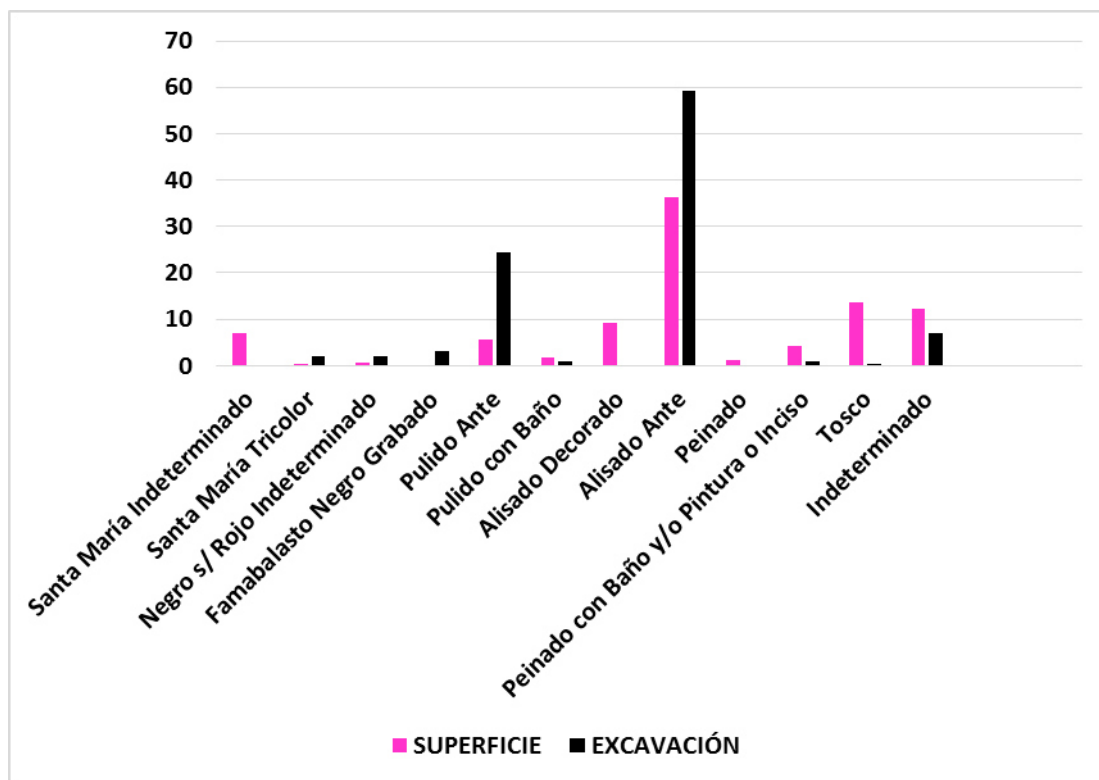


Figura 6.34. Gráfico de barras comparativo en torno a los tipos cerámicos recuperados en superficie y excavación en el sector VI.

En cuanto a tendencias temporales se pudo constatar una similitud en cuanto a los tipos cerámicos. La presencia de cerámicas santamarianas, negras sobre rojo, utilitarias peinadas (entre otras) de superficie y excavación, testifica sobre lapsos de ocupación en tiempos tardíos. Esta marcada tendencia se corroboró con el fechado radiocarbónico obtenido de la cuadrícula 2 en el recinto 13. La datación absoluta permitió afinar la cronología relativa y establecer que el recinto 13 habría estado ocupado, al menos, durante la segunda mitad del Período Tardío.

6.2.b. Variabilidad de formas cerámicas

Para el tratamiento de las formas identificadas en el sitio se consideró la distinción entre formas abiertas y cerradas (Tablas 6.14, 6.15 y 6.16 [Anexo]) propuesta por Balfet *et al.* (1992). Se presentan los resultados sistematizados de la comparación establecida entre las muestras de superficie y excavación del sector VI. Las columnas de esta primera tabla discriminan entre formas cerradas (urnas, miniaturas indistintas, vasijas, jarras, ollas e indistintas), formas abiertas (indistinta y pucos) y formas indistintas

propriadamente dichas¹⁹. El caso de la columna destinada a las formas indistintas representa los fragmentos que no concuerdan con ningún elemento estándar y debido a esto fueron clasificados dentro de esta categoría. Asimismo, bajo estas condiciones, se puede observar una subdivisión que corresponde a la cantidad de fragmentos y al número de familias de fragmentos.

De la muestra de superficie se confeccionaron familias de fragmentos considerando dos aspectos claves: i. Las familias de fragmentos se construyeron con las muestras de superficie recuperadas al interior de los recintos prospectados y ii. Las familias de fragmentos se confeccionaron teniendo en cuenta la concentración de material cerámico en el sector. Considerando el terreno llano, sobre una altura superior a los 2400 msnm y circunscripto por un precipicio que rodea al conjunto, se creyó pertinente la conformación de familias a partir de las concentraciones de material. La localización topográfica del sector VI puede ser considerada como una criba entre lo correspondido por el sector y aquello que queda por fuera del mismo. Si bien es posible que el material cerámico perteneciente a los habitantes del sector VI se haya escurrido y migrado hacia otras zonas del poblado, dada su localización elevada por sobre otros sectores del sitio, se cree improbable la migración por causas naturales de la cultura material ajena al sector. Sin embargo es posible la importación de cultura material en manos de sus habitantes. La posición topográfica del sector VI sobre un elevado terreno llano y delimitado por un precipicio, impediría que el material cerámico propio de habitantes de otros sectores migrara únicamente por factores naturales hacia el conjunto.

En relación a las familias de fragmentos conformadas, no se observa una gran diferencia numérica entre las dos muestras. Si bien la muestra de superficie se compone de cuatrocientos cuarenta y cinco (n: 445) fragmentos, solo cincuenta y dos (n: 52) de ellos pudieron ser agrupados en un total de treinta y dos (n: 32) FF. Distinto fue el caso de la muestra estratigráfica, compuesta por un total de doscientos cincuenta y tres (n: 253) fragmentos cerámicos, los cuales fueron clasificados, agrupados y se redujeron a un total de cuarenta y dos (n: 42) FF.

En cuanto a las formas propriadamente dichas, se distinguen por sobre las abiertas y cerradas, aquellas que no pudieron ser determinadas, las indistintas. Alcanzan un total de dieciséis (n: 16) fragmentos agrupados en siete (n: 7) familias para la muestra de

¹⁹ Las formas indistintas corresponden a fragmentos que no pudieron ser adscriptos a ninguna de las formas conocidas.

superficie y un total de ciento dos (n: 102) fragmentos agrupados en treinta y dos (n: 32) familias para la muestra de excavación.

En cuanto a las formas cerradas y abiertas, se arguye en primer lugar que, existe una mayor diversidad de formas cerradas: urnas, vasijas, jarras, ollas, miniaturas y algunas indistintas. La suma de todas las formas cerradas alcanza un 36,50% de la muestra total, observándose una gran preeminencia de ollas por sobre otros tipos de contenedores. De la muestra de superficie se reconstruyeron diez (n: 10) familias de ollas, siete (n: 7) familias de cerradas indistintas, cuatro (n: 4) familias de urnas, y una única (n: 1) familia perteneciente a una miniatura cerrada. De excavación se reconstruyeron dos (n: 2) jarras, una (n: 1) vasija, una (n: 1) urna y una (n: 1) miniatura cerrada).

En relación a las formas abiertas, sólo se pudieron distinguir los pucos y luego se estableció la categoría para las formas abiertas indistintas que corresponden a aquellas familias que presentan características de formas abiertas pero que no se pueden clasificar a partir de los contenedores conocidos. Se pudieron determinar tres (n: 3) familias de pucos de superficie y dos (n: 2) de excavación.

En cuanto a las formas indistintas, la muestra de superficie brindó un total de siete (n: 7) FF que reúnen un total de dieciséis (n: 16) fragmentos, mientras que la de excavación brindó unas treinta y cuatro (n: 34) FF de un total ciento ocho (n: 108) fragmentos cerámicos.

6.2.e. Cerámicas decoradas y cerámicas ordinarias

Una vez analizadas y descriptas las formas identificadas, se avanzó buscando discriminar las formas decoradas de aquellas que sólo estuvieron sometidas a un modo particular de confección: pastas gruesas y porosas, con predominio de antiplásticos grandes y medianos y tratamientos de superficie que incluyeran peinados o alisados desprolijos (Marchegiani y Greco 2007: 201). Los autores se han inclinado por denominar a este gran grupo de características bajo la categoría de *cerámica ordinaria*. El concepto de cerámica ordinaria se utiliza para representar un modo de confección de las vasijas independientemente de la decoración y/o función (Marchegiani y Greco 2007).

La siguiente Tabla (6.17) discrimina entre formas decoradas y ordinarias atendiendo a las categorías identificadas²⁰. En esta tabla se sintetizan las formas reconstruidas únicamente a partir de elementos estándar: bases, cuerpos, bordes y asas, que son las plataformas sobre las cuales los artesanos trabajaban para dar lugar a las distintas formas. Es por ello que no siempre a partir de un fragmento es posible inferir la forma completa (Orton *et al.* 1997: 96). A partir de la identificación de los elementos estándar, se llevó a cabo la clasificación de formas alfareras presentes en el sector VI.

Metodos de recuperación	Urna decorado	Miniatura cerrada decorado	Puco decorado	ordinario	Jarra decorado	Olla decorado	ordinario	Vasija cerrada indistinta ordinario	Forma abierta indistinta ordinario
Superficie	2	1	1			1	5	2	
Excavación	1	1	1	1	2			1	1

Tabla 6.17. Formas cerámicas decoradas y utilitarias y/o ordinarias recuperadas en superficie y excavación en el sector VI.

De las doce (n: 12) formas reconstruidas a partir de la muestra de superficie, cinco (n: 5) de ellas exhiben algún elemento decorativo. Se pudieron identificar dos (n: 2) urnas, una (n: 1) forma cerrada miniatura, un (n: 1) puco y una (n: 1) olla. Las siete (n: 7) formas restantes son cerradas y corresponden a alfarería sin decoración. Más específicamente se pudieron determinar cinco (n: 5) ollas y dos (n: 2) vasijas indistintas.

En relación a las urnas decoradas se pudo determinar la presencia de dos estilos conocidos para la zona del valle de Santa María: Negro sobre Rojo Indeterminado y Santa María Indeterminado. La primera de ellas se caracterizó a partir de un borde Alisado Negro sobre Rojo (nro. de fragmento 726) que fue incluido dentro del estilo alfarero Negro sobre Rojo Indeterminado (Figura 6.35: a). Este borde evertido presenta un labio convexo y un cuello tronco-cónico evertido con un diámetro de boca de 15 cm. La segunda es una urna Santa María Indeterminada, diagnosticada a partir de un asa (nro. de fragmento 764) acintada de sección subrectangular con un tratamiento de superficie de Alisado Negro sobre Blanco (Figura 6.35: b). La olla decorada, se definió a partir de un cuarto de pieza, donde se pudo registrar que sus superficies interna y

²⁰ En la Tabla 6.17 no se han tenido en cuenta los datos de la categoría formas indistintas. Se ha focalizado en las formas identificadas a partir de los fragmentos/elementos estándar (*sensu* Orton *et al.* 1997). En relación a esto último, la muestra de superficie varía numéricamente ya que se ha optado por dejar fuera formas caracterizadas en la Tabla 6.16 por ausencia de elementos estándar.

externa exhibían un Pulido con Baño Rojo. Se rescató un fragmento de 15 x 14 cm (nro. 639) en el cual se observa el labio convexo, el borde evertido directo y el cuello tronco-cónico evertido. El diámetro de boca es de 14 cm y cuenta con una asa mamelonar adherida sobre su superficie (Figura 6.35: c). Los fragmentos nros. 654, 724, 1444, 1506 forman parte de un puco Santa María Indeterminado (Figura 6.35: d). El puco exhibe un labio convexo con borde entrante y cuello tronco-cónico entrante. En cuanto a la última forma decorada que pudo ser reconstruida de la muestra de superficie, ésta se debe a una pieza cerrada indistinta. El fragmento (nro. 373) posee un acabado de superficie pulido y presenta el labio recto en bisel, con borde evertido y cuello tronco-cónico evertido (Figura 6.35: e).

Las siete (n: 7) formas reconstruidas con la muestra de superficie que no poseen decoración se describen a continuación:

Forma 1: Es una olla determinada a partir del fragmento nro. 366, que presenta el labio engrosado, el borde evertido, el cuello tronco-cónico evertido y el hombro marcado. Se definió como Tosco porque en la pasta se observaron una gran cantidad de antiplástico gruesos. La sección del borde del fragmento es muy pequeña lo que imposibilitó tomar medidas de su diámetro de boca (Figura 6. 34: f).

Forma 2: Es una olla caracterizada a partir del fragmento nro. 446 que representa un asa acintada. Es posible que la inserción del apéndice sobre la olla fuera labio-adherida. Se observó en el fragmento un baño blanco. También se encuentra peinado y posee una decoración incisa gruesa (Figura 6.35: g).

Forma 3: Es una olla Alisada Ante. El fragmento nro. 470 constituye parte del borde que se determinó como evertido, con labio convexo y con cuello tronco-cónico evertido. El diámetro de boca es de 10 cm (Figura 6.35: h).

Forma 4: Es una vasija cerrada indistinta. Se compone de tres fragmentos nros. 583-584-585. La pieza presenta un labio engrosado, con borde evertido y cuello tronco-cónico evertido. Asimismo se observó un tratamiento de Alisado sobre su superficie externa con Baño Blanco. El diámetro de la boca mide 10 cm (Figura 6.35: i).

Forma 5: Es una vasija cerrada indistinta. El fragmento nro. 631 presenta el labio engrosado, con borde recto y cuello cilíndrico. Asimismo se detectó la presencia de un Baño Marrón sobre un previo Alisado. El diámetro de la boca alcanzó los 14 cm (Figura 6.35: j).

Forma 6: Es una olla Tosca. Se identificó a partir de dos fragmentos (nros. 650-651) que remontaron y pertenecen al borde de la olla. Se observó un labio engrosado con borde

recto y cuello cilíndrico. Se determinó un diámetro de boca de 24 cm. Y se caracterizó como Tosca debido a la composición mineralógica de la pasta. Se observó gran cantidad de antiplásticos con grosores superiores a los 2 mm (Figura 6.35: k).

Forma 7: Es una olla Tosca. El fragmento nro. 668 forma parte del borde de la misma, el cual se caracterizó como evertido con labio convexo y cuello tronco-cónico evertido. Se caracterizó como Tosca en base al tipo de pasta que presenta (Figura 6.35: l).

De excavación solo se determinaron ocho (n: 8) formas, de las cuales se definieron cinco (n: 5) decoradas y tres (n: 3) ordinarias. En relación a las formas decoradas que pudieron establecerse, se destaca la presencia de una (n: 1) urna, dos (n: 2) jarras de distintas dimensiones, un (n: 1) puco y una (n: 1) miniatura cerrada. La urna (Figura 6.35: m) y las jarras (Figura 6.35: n y o) se describieron en el apartado dedicado a los resultados obtenidos de las excavaciones. En cuanto a la única forma abierta identificada, se pudo determinar la presencia de un probable puco Famabalasto Negro Grabado. Esta familia se constituyó de ocho (n: 8) fragmentos (nros. 978-999-1005-1021-1063-1081-1094-1152) pulidos y cocinados en atmósfera reducida. El puco se identificó a partir de un fragmento-base de forma plano-convexo (Figura 6.35: p). Por último, la pieza miniatura cerrada también exhibe un tratamiento pulido en sus superficies. Se pudieron identificar dos fragmentos (nros. 1217-1218) que si bien no remontan, conforman la familia. Uno de ellos (nro. 1217) presenta el labio convexo y el borde evertido directo con un cuello tronco-cónico evertido (Figura 6.35: q).

En cuanto a las formas reconstruidas que no muestran elementos decorativos, una de ellas es el puco peinado, también caracterizado en la sección dedicada a las excavaciones (Figura 6.35: r). La otra, pertenece a una forma abierta indistinta compuesta por seis fragmentos (nros. 1195-1204-1209-1211-1216-1220) de los cuales, los dos que remontan (nros. 1204-1211) conforman el borde la pieza. El labio de la pieza se clasificó como convexo con borde entrante. Debido a la ausencia del cuello, éste no pudo especificarse. La pieza se cocinó en una atmósfera reductora y presenta un tratamiento sobre su superficie externa de Alisado Ante. Se determinó una pasta muy compacta, fina y con escasos y minúsculos antiplásticos (Figura 6.35: s). Y la última de las formas es una vasija cerrada indeterminada, caracterizada a partir del fragmento nro. 956, que exhibe un alisado ante con el labio engrosado y borde evertido. El diámetro de boca de la pieza se estimó en 23 cm (Figura 6.35: t).

Se observa a partir de la Tabla 6.14 una variabilidad amplia en cuanto a las formas tanto en la muestra de excavación como en la de superficie. Aunque proporcionalmente,

en cuanto a la distinción entre decorado y ordinario, en excavación se pudieron recuperar formas decoradas con características elocuentes, como ser, la urna y la miniatura cerrada y decorada. La aparición de un fragmento de pieza de urna Santa María Tricolor asociada a un fechado que establece una ocupación tardía, es significativa. Esto podría representar el uso de estilos decorativos correspondientes a fases tempranas durante el siglo XIV. Sería conveniente indagar en torno a la perdurabilidad estilos en épocas incaicas.

En contraste, en la muestra de superficie, proporcionalmente, se obtuvieron piezas del orden de lo ordinario, más vinculadas al mundo de lo cotidiano, es decir, ollas y otras formas cerradas indistintas que pueden estar relacionadas con actividades de cocción y preparación de alimentos.

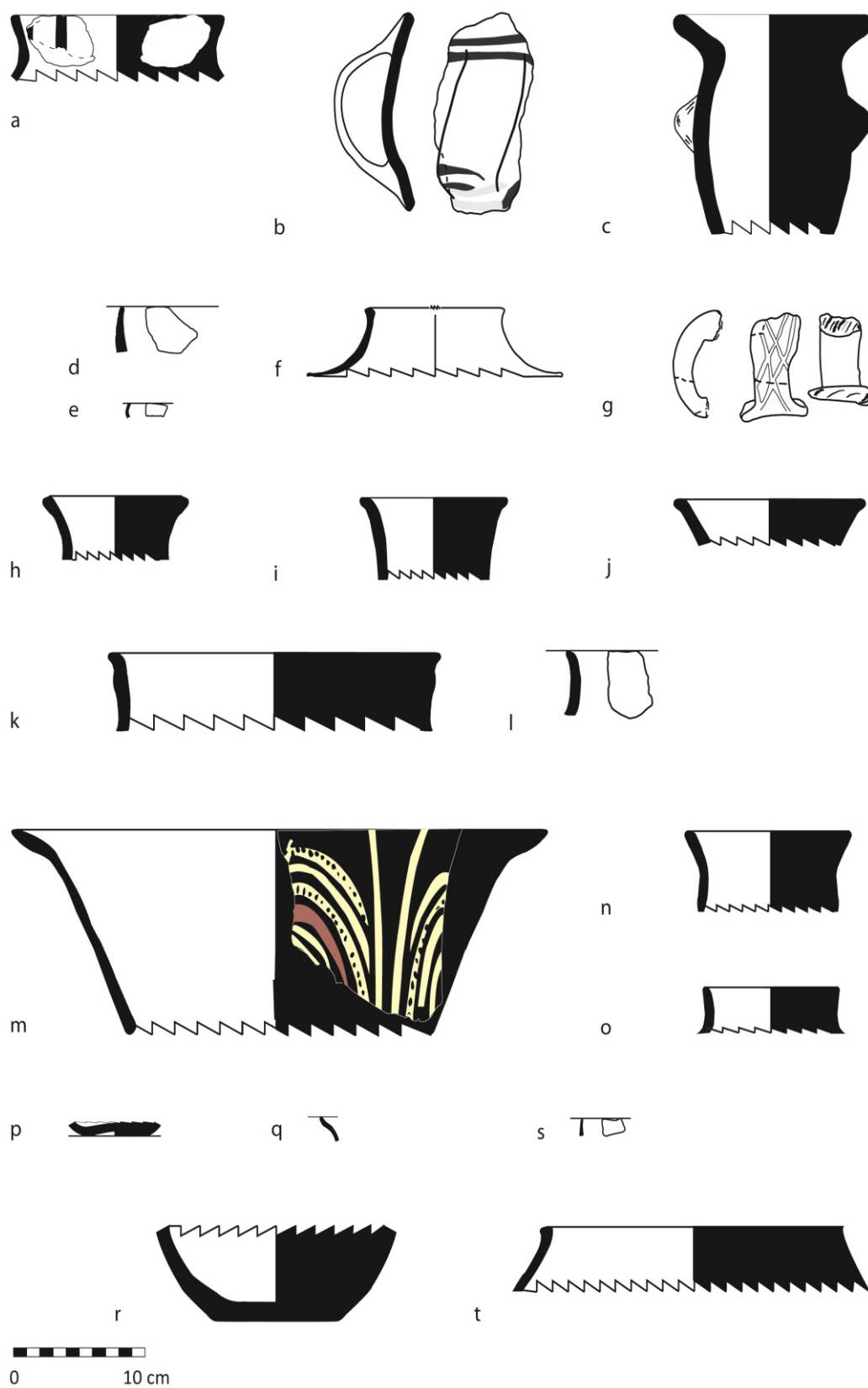


Figura 6.35. Formas reconstruidas en el sector VI a partir de las muestras de excavación y superficie.

7. DISCUSIÓN FINAL: EL SECTOR VI COMO EPICENTRO DE LA ELITE DOMINANTE

Al inicio de esta Tesis se han establecido las hipótesis de trabajo que guiaron esta investigación. El tema problema se centró en la presunción en torno a la desigualdad social que pudo haber prevalecido en el asentamiento El Carmen 1, manifestada por medio de la variabilidad en el trazado espacial y la cultura material (mueble e inmueble) producida y legitimada por los habitantes.

De esta primera suposición se desprende una hipótesis secundaria que determina que la elite del poblado se establecía en el sector más elevado del sitio y se conformaba de un grupo reducido de personas en relación al total poblacional. De modo que la variabilidad de espacios topográficos podría corresponderse con distintos sectores sociales y funcionales, al mismo tiempo que, materializaba la desigualdad restringiendo el acceso y/o controlando al resto de la población.

Este último apartado del capítulo está dedicado a tratar específicamente las evidencias que, condujeron y reafirmaron, el planteamiento acerca de que los habitantes del sector VI conformaban la elite dominante que tomaba las decisiones que inmiscuía política, ideológica y socialmente al resto de la población.

La localización y segregación espacial del sector VI es una primera demostración sobre su distinción en torno al resto de los sectores. Si se observa el tipo de emplazamiento del asentamiento, se determina que el sitio se localiza sobre una topografía irregular, sobre la cual, se visualizan construcciones en el cono aluvial, sobre los faldeos, en las crestas de laderas y en las cimas planas. La variabilidad topográfica ha dado lugar a la enumeración de los distintos sectores en el sitio -desde el sector I hasta el sector XV, consecutivamente-. La ocupación de topografías dispares que congregan a toda la población es un indicador fundamental sobre la existencia de una fuerte cohesión entre las distintas facciones del poblado dependientes de un pequeño grupo social. La cohesión, impuesta o legitimada por el grupo social, es producto directo del ejercicio de relaciones de poder y se representa en la producción social del espacio (Manzanal 2007: 33).

Se plantea que la cima sobre la que se emplaza el sector VI estuvo ocupada de manera permanente. De esta forma se descarta la hipótesis sobre su funcionamiento

como refugio para momentos de conflicto social²¹ cuando la guerra acometía a la población, tal y como se propuso para Quilmes (Ambrosetti 1897).

El poblado fue ocupado a distintas alturas y el sector VI sería el área de residencia de la elite dominante. Se encuentra ubicado sobre una cima desde la cual se obtiene una gran visibilidad debido a que es una explanada con vista abierta hacia los cuatro puntos cardinales, y también de difícil acceso por estar defendida naturalmente. Esta localización por encima de los 2400 msnm, alcanza la mayor altitud registrada en todo el poblado.

Los estudios sobre las condiciones de visualización adoptados de Criado-Boado (1999) permitieron poner en evidencia, la significativa localización del sector. La visibilidad, basada en aquello observable desde el sector VI, alcanza hasta 60 km al Norte la quebrada de Cafayate, las cumbres Calchaquíes, el abra del Infiernillo y la sierra del Aconquija al Este y gran parte del valle de Santa María y la sierra del Cajón hacia el Sur y Oeste. También es posible visualizar desde el sector VI gran parte del río Santa María y las últimas estribaciones del cordón montañoso donde se sitúa el asentamiento La Ventanita de Fuerte Quemado. Además de poder observarse gran parte de las quebradas El Carmen y El Carrizal donde se localizan el resto de los sectores que conforman el poblado. Esta capacidad de alcance visual circular (Criado-Boado 1933) pudo haber funcionado como un recurso-capital (*sensu* Laguens 2014) para los habitantes pretéritos de la cima. El uso de este recurso habría estado restringido a este grupo social lo que habría provocado una diferencia en materia de desigualdad con el resto de la población. Es decir, los habitantes de la cima habrían tenido el control visual sobre terrenos propios y ajenos, mientras que el resto de la población tendría restringido el control visual.

Por otra parte se realizó el análisis de visibilización, donde se determinó como se veía el sector y su entorno desde fuera. En base a este estudio se determinó que el sector VI no podía visibilizarse desde fuera. En cambio fue posible apreciar el entorno sobre el cual se establece el sector. Esto dio como resultado una percepción zonal (*sensu* Criado-Boado 1993).

“Buildings can denote the possession of cultural capital by incorporating materials,

²¹ O como describió el Cronista Español Alonso de Abad en 1675: *“Hay en este valle de Yocavil unos 20 pueblos todos ellos con un Pukara que los protege y donde se acorralan cuando se los acomete, siendo la mejor guerra que puede hacerseles talar sus chacáras y sementeras”* (Raffino 2007: 163).

techniques, and motifs of symbolic value in their design” propuso Nielsen (1995: 56) y siguiendo este postulado, se registró el uso de selección de cantos o de cantos alineados (Coll y Natri 2015) en las construcciones arquitectónicas. El empleo de esta técnica supuso gran empeño en la manufactura de la arquitectura, al mismo tiempo que visibilizó el capital cultural de sus usuarios (Nielsen 1995). Asimismo se reconoció el uso de paramentos rectos en varios de los recintos que presentaban cantos alineados.

El estudio de la accesibilidad al sector VI es una evidencia más que permite sostener su singularidad. Se pudieron registrar dos posibles vías de ingreso a través de las quebradas El Carmen y El Carrizal. Se considera que la existencia de una vía no invalida el uso de la otra. Los dos caminos son extensos y dificultosos, ya que atraviesan sectores con defensas artificiales. La circulación por estas vías no debió de ser sencilla. En relación a esto se puede sostener que los habitantes de la cima habrían construido sus viviendas sobre un espacio elevado y defendido naturalmente, desde el cual habrían controlado la circulación del asentamiento en ambas quebradas como también el acceso al mismo.

A diferencia del escenario propuesto para las sociedades de la puna de Jujuy, las quebradas de Humahuaca y del Toro y el valle Calchaquí Norte y Medio (Acuto 2007: 86) donde no se identificaron sectores divididos de forma jerárquica, sino que predominaron asentamientos conformados por estructuras aglomeradas que propiciaban la interacción entre sus habitantes. En El Carmen 1 habrían coexistido sectores a distintas alturas y organizados jerárquicamente. También, caminos que conducirían a los diferentes sectores, y dos principales, a partir de los cuales, se arribaría al sector VI. La apreciación de caminos dificultosos entre sectores dispuestos a distintas alturas, permite definir un escenario marcado por la distinción. La circulación interna en el asentamiento, entre quebradas, habría estado restringida y supeditada al control de la elite dominante que residía en la cima más amplia y elevada.

Entonces la capacidad de controlar los accesos a las quebradas El Carmen y El Carrizal, el tránsito desde el valle de Santa María y los campos de chañares y algarobas desde un terreno estratégico, pudo haber sido una de las claves, del poderío acumulado por la elite dominante y oriunda de la cima del asentamiento. Los beneficios propios de la localización espacial de los habitantes del sector, conjuntamente, con las técnicas constructivas distintivas empleadas, habrían funcionado como recursos-capitales (Bourdieu 1979, 1988; *sensu* Laguens 2014) que conferirían poder a la elite.

Hasta aquí en cuanto a las manifestaciones espaciales y materiales inmuebles. La

cultura material mueble recuperada a través de las excavaciones estratigráficas también fue estudiada y se pudo registrar una variabilidad de formas y tipos cerámicos. Laguens (2007, 2014) planteó que las diferencias entre personas podrían observarse a partir de las distintas clases de capitales manejados en cada uno de los grupos. Y si bien, a primera vista se consideraría que las manifestaciones espaciales y materiales inmuebles serían las más convincentes, estarían sujetas al amplio repertorio de formas y tipos cerámicos, es decir, a la cultura material alfarera.

Se identificó la presencia de tres estilos cerámicos conocidos en el área de estudio: Santa María Tricolor, Negro sobre Rojo Indeterminado y Famabalasto Negro Grabado. Sin embargo, el porcentaje de estilos representa un pequeño porcentaje en comparación con las cerámicas identificadas como ordinarias que ocupan más del 60% de la muestra de excavación. Al interior de la categoría de ordinario se observa que el mayor porcentaje está representado por el tipo Alisado Ante, mientras que se identificaron dos fragmentos de Peinado con Baño y un único ejemplar de Tosco. Además casi un cuarto de la muestra (24,5%) está representado por el acabado de superficie Pulido Ante. Si se consideran únicamente los elementos estándar recuperados estratigráficamente, se pudieron reconstruir ocho (n: 8) formas. De las tres cuadrículas correspondientes a los recintos 11 y 13 se obtuvieron, del primero: dos jarras, un puco y una vasija cerrada, y del segundo: una urna, un puco, una miniatura cerrada y una forma abierta indistinta. Se aprecia la representación de estilos tardíos y tipos alfareros con pulimento asociado a pastas compactas a semi-compactas, mientras los tratamientos alisados, peinados y toscos exhiben pastas, principalmente, no compactas, con antiplásticos gruesos. Si se considera la muestra de superficie, con una frecuencia notoria, se representa el estilo Santa María Indeterminado, además de observarse los distintos tipos cerámicos mencionados. El conjunto de evidencias conforme a las muestras cerámicas, es una clara evidencia, que los habitantes del sector, accedían y contaban con un amplio repertorio alfarero: desde pasta finas y compactas representadas por estilos tardíos hasta pastas más gruesas con distintos tratamientos de superficie: pulidos, alisados, peinados y toscos. La variabilidad en materia cerámica es significativa.

8. RESUMEN DEL CAPÍTULO

El capítulo estuvo dedicado a presentar principalmente los resultados de los relevamientos arquitectónicos, de los estudios espaciales y de los análisis de la cultura material recuperada de las excavaciones efectuadas. Siguiendo este orden, en primer lugar, se describió y localizó al sector VI y se procedió a detallar las construcciones formales que componen al conjunto: recintos, caminos y muros aislados. En segundo lugar se desarrollaron los estudios espaciales realizados, para los cuales se procedió a describir la localización del sector y asentamiento y las posibilidades de circulación, tanto al interior del conjunto como para acceder al mismo. Asimismo, dentro del enfoque espacial, se llevaron a cabo análisis de percepción que incluyeron el estudio de los atributos de visualización en el sector VI, la descripción de los recintos identificados y el estudio de las unidades compuestas considerando los accesos y la circulación.

En última instancia se presentaron las excavaciones realizadas en la unidad de vivienda compuesta R 11- R 12- R 108 como en la vivienda R 13. Los resultados mostraron siguiendo tres objetivos planteados: la descripción de la cerámica de excavación en cada una de las viviendas excavadas, la descripción de otras evidencias recuperadas en las excavaciones y la comparación entre la cultura material cerámica de superficie y excavación.

Hacia el final de capítulo se planteó una discusión sobre la posibilidad de que el sector VI haya funcionado como el epicentro de la elite dominante. Para dicho planteamiento se utilizaron los resultados conseguidos en base a los estudios realizados que resultaron fundamentales para sostener la hipótesis esbozada.

9. ANEXO DEL CAPÍTULO 6

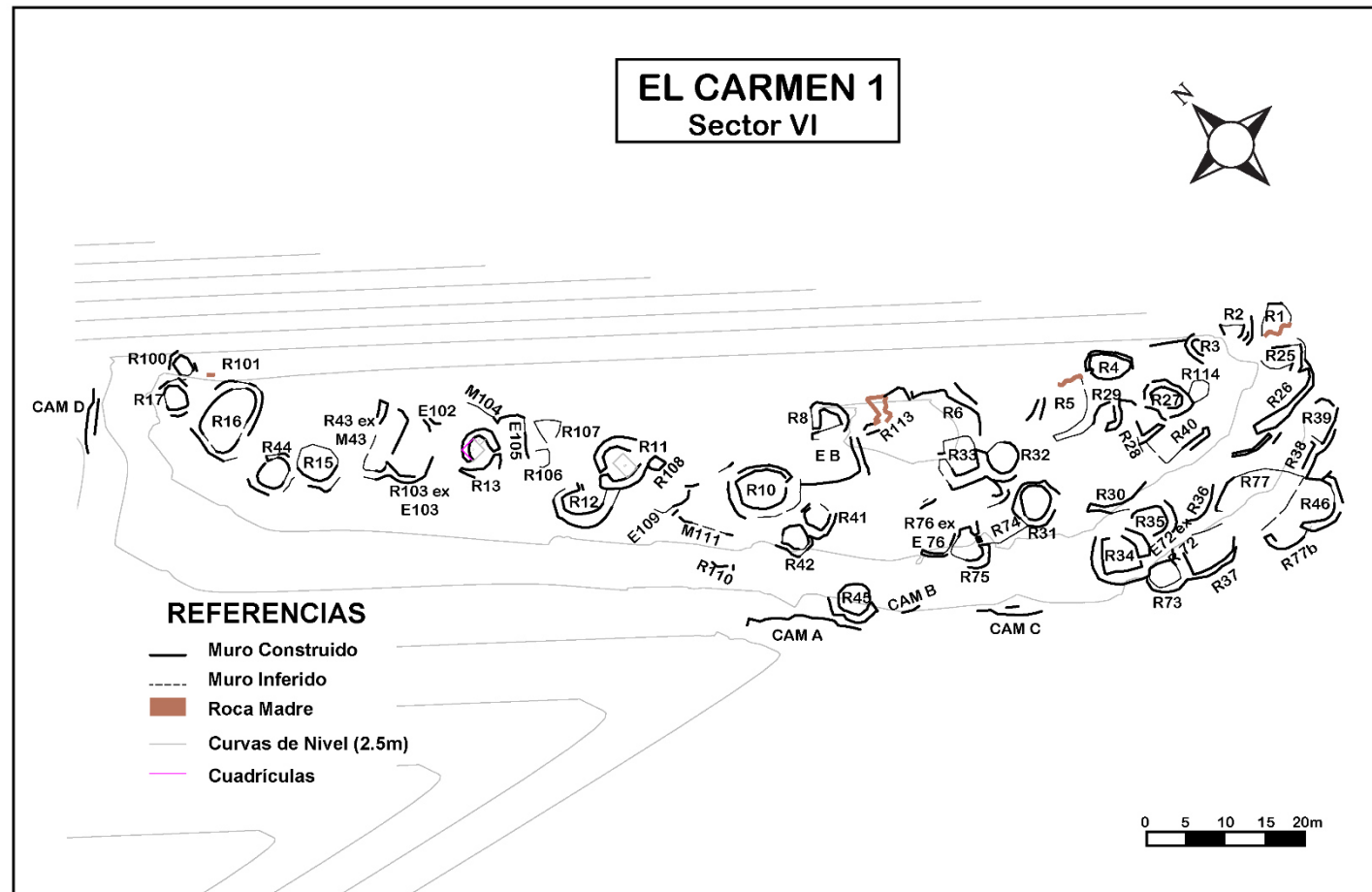


Figura 6.2. Ampliación y detalle del plano del sector VI elaborado por la Lic. Victoria Coll Moritan.

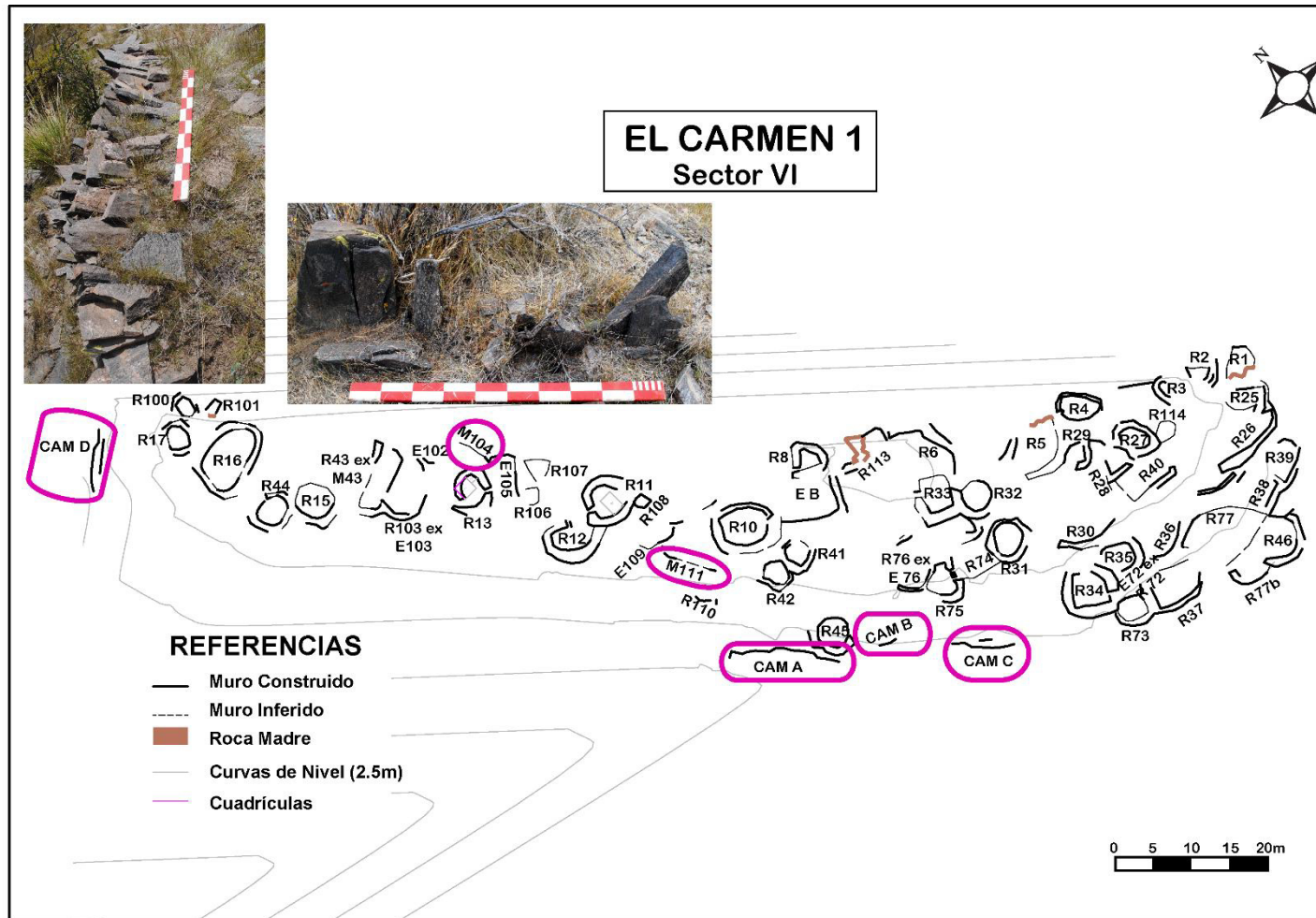


Figura 6.10. Caminos y muros en el sector VI. Detalle de fotografías ilustrativas de los ejemplares CAM D y M 104.

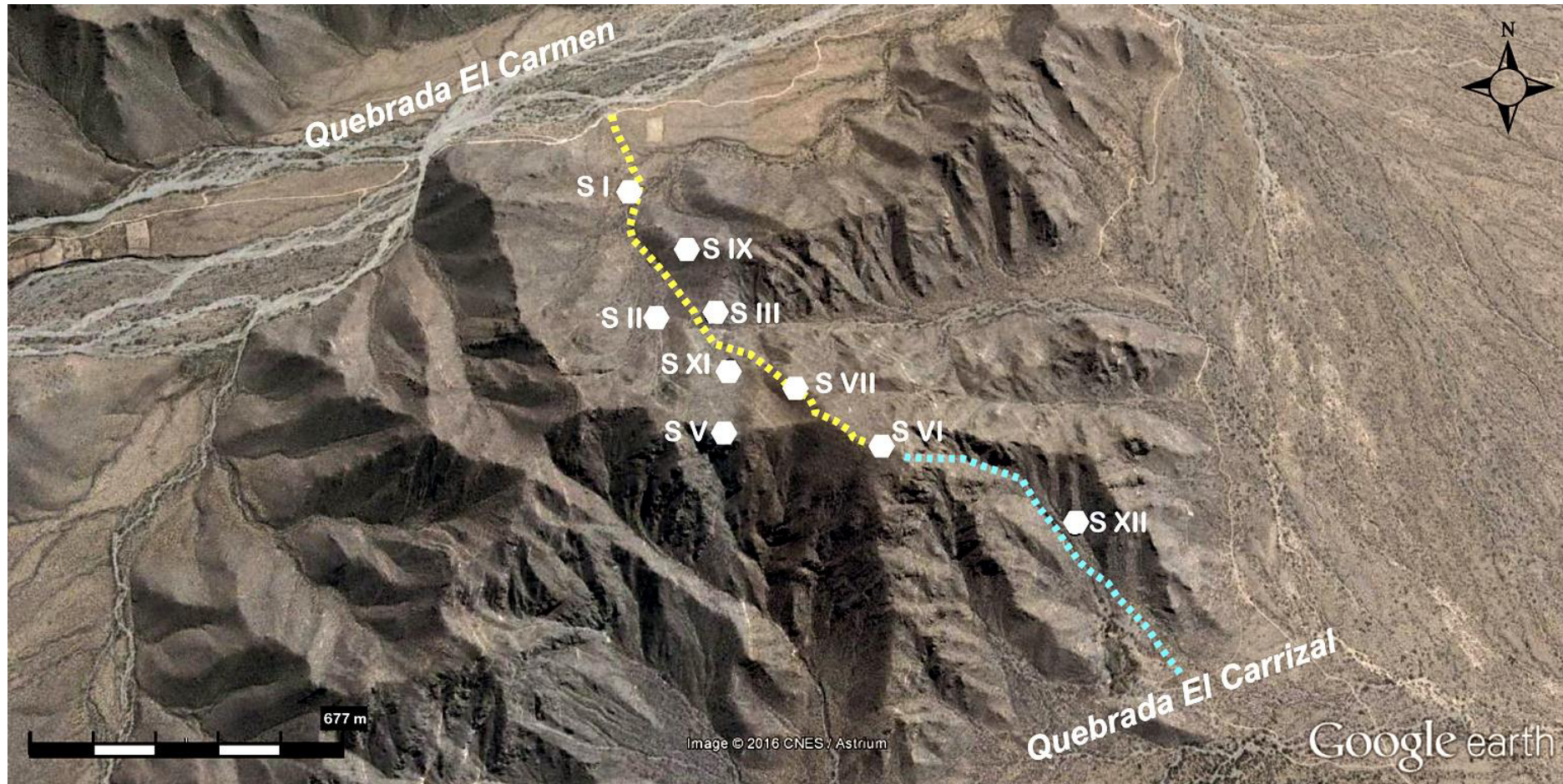


Figura 6.15. Representación en *Google Earth* de los dos posibles caminos que conducen al sector VI: quebrada El Carmen (línea punteada amarilla) y quebrada El Carrizal (línea punteada celeste).



Figura 6.18. Visibilización del sector VI desde la quebrada El Carmen (Fotografía tomada por la Lic. Victoria Coll).



1. Cuenca visual. Panorámica desde el sector VI hacia el valle de Santa María, en dirección Norte-Sur. Marzo 2011.



2. Cuenca visual. Panorámica desde el sector VI hacia el Oeste. Marzo 2011.



3. Cuenca visual. Vista desde el sector VI hacia el Norte. Marzo 2011.



4. Cuenca visual. Vista desde el sector VI hacia Fuerte Quemado, La Ventanita, en dirección Oeste-Este. Marzo 2011.



5. Cuenca visual. Vista desde el sector VI hacia Amaicha, en dirección Oeste-Este. Marzo 2011.

Figura 6.19. Cuenca visual circular desde el sector VI (Fotografías tomadas por la Lic. Victoria Coll y la Dra. Paula Villegas).

TIPOS CERÁMICOS	FORMAS CERRADAS				FORMAS ABIERTAS		FORMAS INDISTINTAS		Total		% Frag	% FF
	Vasija		Jarra		Puco		Frag	Flia	Frag	Flia		
	Frag	Flia	Frag	Flia	Frag	Flia						
Famabalasto Negro Grabado					8	1			8	1	4,17	5,56
Pulido Ante			37	2			8	3	45	5	23,44	27,77
Utilitario	85	1					48	5	133	6	69,27	33,34
			Alisado Ante					1	1	1	1	0,52
Tosco							5	5	5	5	2,6	27,77
Indeterminado							5	5	5	5	2,6	27,77
Total	85	1	37	2	8	1	62	14	192	18	100,00	100,00
% Frag.	44,27		19,27		4,16		32,29		100			
% Flia.		5,55		11,11		5,55		77,79		100		

Tabla 6.14. Formas reconstruidas a partir de la excavación efectuada en el Recinto 11 del sector VI.

TIPOS CERÁMICOS	FORMAS CERRADAS				FORMAS ABIERTAS				FORMAS INDISTINTAS		Total		% Frag	% FF	
	Urna		Miniatura Indistinta		Puco		Indistinta		Frag	Flia	Frag	Flia			
	Frag	Flia	Frag	Flia	Frag	Flia	Frag	Flia							
Santa María Tricolor	5	1									5	1	8,2	4,17	
Negro sobre Rojo Indeterminado									5	1	5	1	8,2	4,17	
Pulido Ante			2	1					15	4	17	5	27,87	20,83	
Pulido con Baño									2	1	2	1	3,28	4,17	
Utilitario								6	1	11	1	17	2	27,87	8,33
Peinado con Baño					2	1					2	1	3,28	4,17	
Indeterminado									13	13	13	13	21,3	54,16	
Total	5	1	2	1	2	1	6	1	46	20	61	24	100,00	100,00	
% Frag.	8,20		3,28		3,28		9,84		75,41		100				
% Flia.		4,17		4,17		4,17		4,17		83,33		100			

Tabla 6.15. Formas reconstruidas a partir de las excavaciones efectuadas en el Recinto 13 del sector VI.

MÉTODOS DE RECUPERACIÓN	FORMAS CERRADAS												FORMAS ABIERTAS		FORMAS INDISTINTAS		TOTAL		% FRAG	% FF		
	URNA		MINIATURA CERRADA		VASIJA		JARRA		OLLA		FORMA CERRADA INDISTINTA		INDISTINTA		PUCO		Frag	Flia				
	Frag	Flia	Frag	Flia	Frag	Flia	Frag	Flia	Frag	Flia	Frag	Flia	Frag	Flia	Frag	Flia						
Superficie	5	4	2	1					16	10	10	7			3	3	16	7	52	32		
Excavación	5	1	2	1	85	1	37	2					6	1	10	2	108	34	253	42		
TOTAL	10	5	4	2	85	1	37	2	16	10	10	7	6	1	13	5	124	41	305	74	100,00	100,00
% Frag.	3,28		1,31		27,87		12,13		5,25		3,28		1,97		4,26		40,66		100			
% Flia.		6,76		2,70	1,35		2,70		13,51		9,46		1,35		6,76		55,41		100			

Tabla 6.16. Formas cerámicas según el método de recuperación: superficie o excavación.

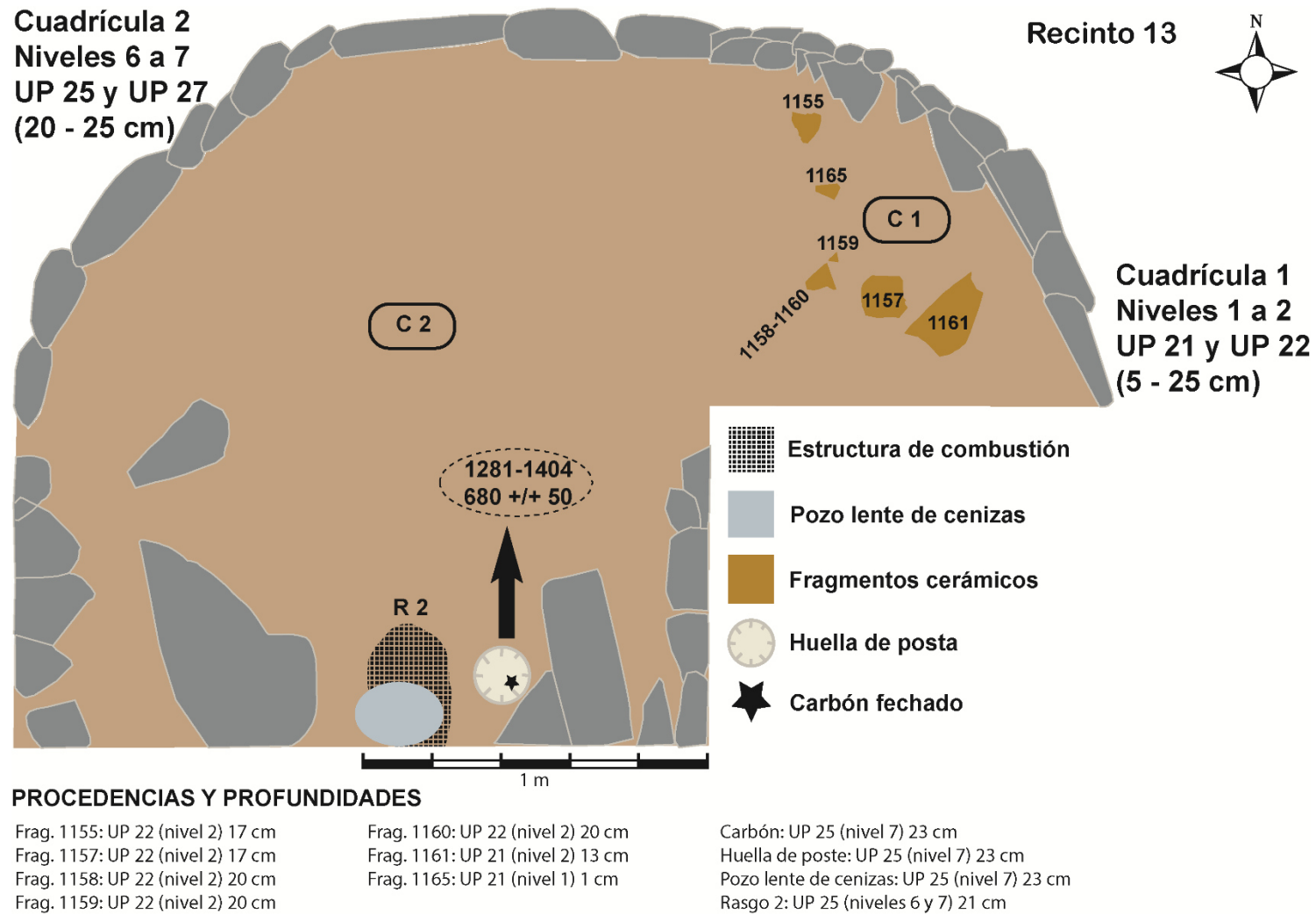


Figura 6.33. Planta de las cuadrículas 1 y 2 del Recinto 1

Capítulo 7

SOBRE EL FALDEO: EL SECTOR XII

1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo se presentan los resultados de los distintos análisis realizados en el sector XII. Se desarrolla un análisis formal de las estructuras resultado del relevamiento arquitectónico. Se clasifican las estructuras según sus rasgos y características arquitectónicas particulares con el fin de conseguir una sistematización de las estructuras detectadas en el sector. Para lo cual, se describe su modalidad constructiva, y se evalúa la abundancia, ubicación y distribución de las mismas. También se estudian los distintos tipos de muros presentes, a los fines de, conocer la variabilidad de técnicas constructivas empleadas sobre el faldeo del asentamiento.

En relación a las estructuras definidas como recintos se evalúan las siguientes variables: formas, tamaños y tipos. Siendo un objetivo primordial advertir si prevaleció la intención de regularizar las superficies internas de los muros, en los recintos, se examina en detenimiento la colocación de los mampuestos en las caras internas de los muros.

A su vez, se estudia al sector XII desde una perspectiva espacial, atendiendo a un análisis formal del espacio (descripción formal del asentamiento y emplazamiento), como así también el análisis de la percepción espacial (Mañana Borrazás *et al.* 2002). Los estudios de percepción espacial se dividen en dos partes. La primera está dedicada a la localización sector y se evalúan los atributos visuales (análisis de visibilidad y visualización) (Criado-Boado 1993, 1995, 1999). En una segunda parte, se realiza un estudio sobre los accesos y las comunicaciones, para el cual, la unidad de análisis se enfoca en las unidades compuestas. Para esto se efectúa el análisis gamma (Hillier y Hanson 1984) que permite cuantificar la permeabilidad de los accesos y el control ejercido por unos espacio sobre otros (Mañana Borrazás *et al.* 2002).

En suma, los resultados tanto de los estudios arquitectónicos como de los análisis espaciales (formal y perceptual) sustentan las interpretaciones realizadas sobre la funcionalidad del sector XII.

2. EN UN RINCÓN DE LAS SIERRAS

Las actividades de campo realizadas durante la campaña de Marzo de 2011 estuvieron enfocadas al estudio del sitio El Carmen 1. Principalmente se realizó el relevamiento arquitectónico, la confección de croquis y tres excavaciones estratigráficas en los sectores I y VI de El Carmen 1. Durante el trabajo de campo, un grupo encargado de las tareas de relevamiento arquitectónico, ascendió hasta la cumbre más alta registrada del asentamiento (sector VI) y emprendió el descenso atravesando el sector X -próximo al sector VI sobre el margen Norte de la quebrada El Carrizal- con el objetivo de documentar nuevas estructuras del otro lado del cerro. Hasta el momento, el conocimiento del sitio se circunscribía a la quebrada de El Carmen. Sin embargo, el descenso implicaba atravesar la quebrada paralela a El Carmen, conocida como la quebrada de El Carrizal. Hasta ese entonces se tenía conocimiento de la existencia de unas pocas casas con un puesto donde habitaban los hermanos Don Manuel de Reyes y Doña Ercilia. El punto de encuentro entre el grupo que descendió por la quebrada El Carrizal con el resto del equipo fue la casa de Doña Ercilia, el cual se conocía como Puesto de El Carrizal.

En dicho contexto se conoció, lo que posteriormente, se denominó como sectores XII y XIII. Un dúo se encargó de recorrer las inmediaciones del puesto y reconoció una importante cantidad de estructuras que se extendían desde la zona trasera de la casa de Doña Ercilia hasta unos 100 m por encima de ésta. A este conjunto de estructuras se nombró como sector XII. Por otro lado, el equipo que descendió por la quebrada visualizó otro conjunto de estructuras que se bautizaron como sector XIII. Los sectores XII y XIII se localizaron en el margen Norte de la quebrada de El Carrizal.

Al localizar los sectores XII y XIII se amplió el conocimiento que se tenía hasta el momento del asentamiento. Rápidamente se agendó la necesidad de prospectar, relevar y registrar el área adecuadamente. Resultó llamativo el conjunto arquitectónico que conformaba al sector XII tanto por la cantidad, naturaleza y emplazamiento de las estructuras del otro lado del cerro, del cual sobre se habían documentado petroglifos producto de escasas exploraciones de estudiosos de principios de siglo XX (Quiroga 1901; Schreiter 1948)¹.

¹ En el Capítulo 1 de ésta Tesis se amplía la información en torno a las primeras exploraciones en la quebrada El Carrizal.

3. ANÁLISIS FORMAL DE LA ARQUITECTURA DEL SECTOR XII

En la campaña de Abril de 2014 se llevó a cabo el relevamiento arquitectónico del sector XII (Figura 7.1). El análisis arquitectónico de las estructuras prehispánicas permite conocer y comprender la idiosincrasia de las poblaciones pasadas que se ha materializado, ya que a diferencia de otras evidencias materiales que son producto de fabricaciones individuales, las construcciones son fruto de manufacturas y usos colectivos pretéritos (Taboada 2005).

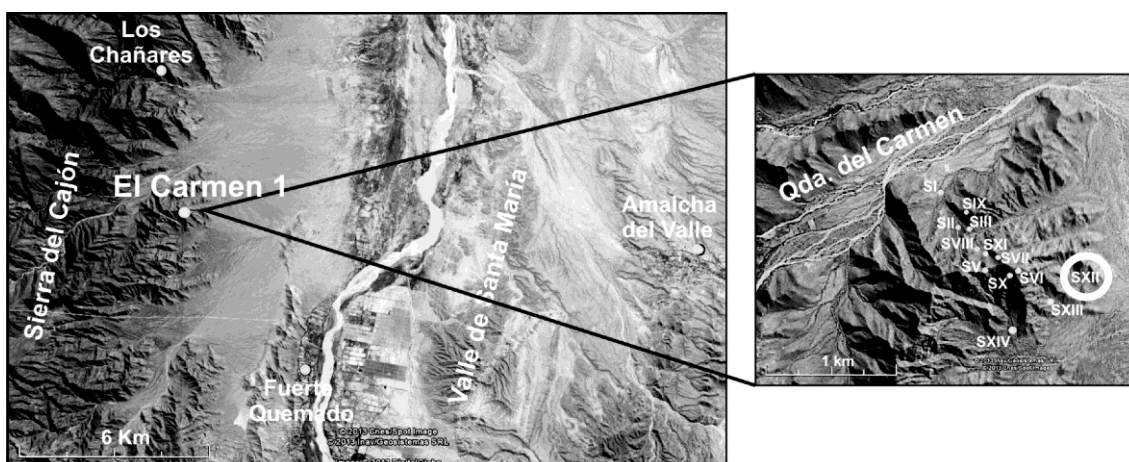


Figura 7.1. Ubicación de El Carmen 1 en el valle de Santa María con detalle de los quince (I-XV) sectores que conforman al poblado. En detalle el sector XII (Tomada y modificada de Coll et al. 2015).

Para dicho trabajo se utilizó la ficha propuesta por Magadán en el marco de una investigación sobre la problemática de conservación de la arquitectura prehispánica en el Noroeste Argentino (Magadán 1988: 3). Considerando a la estructura como unidad de análisis y haciendo uso de la ficha de Magadán: i. Se realizó el croquis de cada estructura a mano alzada con su correspondiente orientación cardinal. Asimismo se identificaron e ilustraron los posibles rasgos, derrumbes, accesos y comunicaciones presentes. Se enumeraron cada uno de los muros de manera continua. ii. Se identificó el tipo de estructura y/o elemento arquitectónico (*sensu* Nastri 2001a) y la configuración de la planta (*sensu* Magadán 1988). En este sentido, se consideraron las estructuras y elementos arquitectónicos mencionados por Nastri (2001a: 145-151): terrazas, rampas, canchones, silos, muros defensivos (murallas), bancales, cistas funerarias, cuartuchos,

torreones o atalayas, plataformas, represas, parapetos, intihuatanas, montículos funerarios, recintos con terrazas agrícolas, morteros públicos, pisos, entradas, dinteles, techos, escaleras y caminos, y iii. Se analizaron los distintos tipos murarios de acuerdo con sus características principales: técnicas constructivas, paramentos, mampuestos, colocación, mortero, relleno y elementos. Además se documentaron las medidas concernientes a la altura, el espesor y el largo.

4. ANÁLISIS DE LA EVIDENCIA RECOLECTADA: TIPOS DE ESTRUCTURAS

En el sector XII se registraron noventa y dos (n: 92) estructuras construidas en piedra, de las cuales veintiocho (n: 28) corresponden a recintos (30,43%). El resto consiste en terrazas, muros de contención, morteros inmuebles, líneas de lajas y estructuras indeterminadas (Figura 7.2). Las veintiocho (n: 28) estructuras identificadas como recintos (Gómez 2003; Wynveldt 2009) presentan distintos tamaños y formas. Los más frecuentes son los de planta irregular (57,14%), seguidos por los rectangulares (32,14%). Se determinó solo un caso de recinto semicircular (3,58%) y el resto se clasificó dentro de la categoría indeterminado (7,14%).



Figura 7.2. Tipos de estructuras registradas en el sector XII de El Carmen 1.

4.1. Recintos: formas, tamaños y clasificaciones

Los recintos son las estructuras más visibles en los asentamientos en los valles Calchaquíes (Nastri 2001a: 145) y su estudio permitió conocer las distintas actividades desarrolladas en los asentamientos tardíos. Dentro de esta amplia categoría se identificaron las unidades habitacionales (Nielsen 2001) clasificadas como unidades simples cuando se presentaban aisladas, las y unidades compuestas cuando aparecían asociadas a otras estructuras (Nastri 2001a).

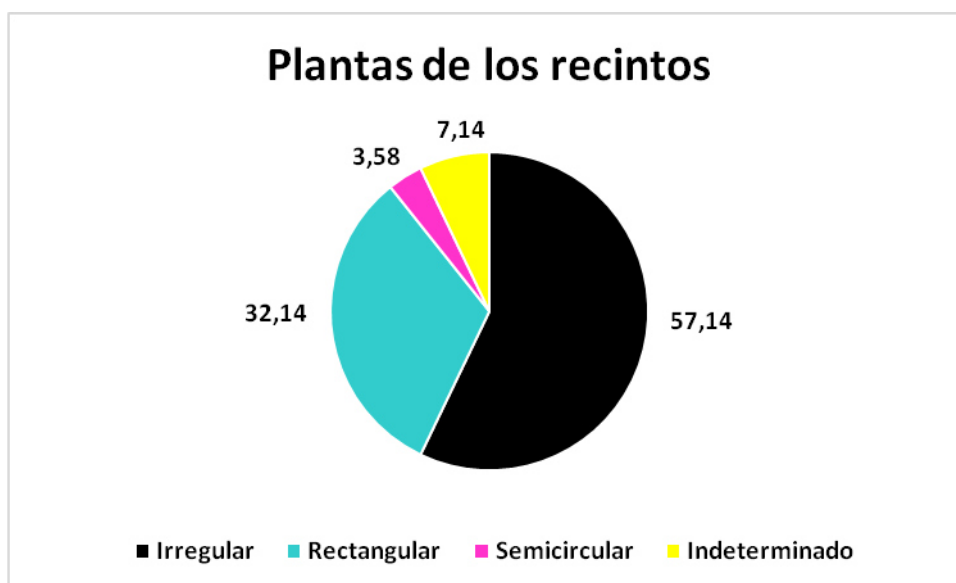


Figura 7.3. Formas de los recintos.

Las unidades compuestas se desglosan bajo diferentes formas: asociadas, complejas, lineales, aglutinadas y el rectángulo perimetral compuesto (RPC) (Nastri 1997-1998: 254, 2001a: 145). Las estructuras asociadas se presentan como contiguas en línea. Las unidades complejas se denominaron como *casa comunal* o *tipo Ambrosetti*². La definición que Tarragó elaboró al respecto, consiste en describir a las estructuras

² Estas grandes construcciones rectangulares fueron detectadas por Ambrosetti (1897) en Quilmes y se caracterizaban por contener en su interior una línea de lajas a unos pocos metros de la pared, formando así un recorrido perimetral y encontrándose a unos 4 o 5 m de distancia unas de otras. Ambrosetti (1897) postuló que estas lajas clavadas de punta apuntalaban los postes que sostenían las enramadas perimetrales. A diferencia de la galería, el centro del recinto constituiría una zona abierta a modo de patio interno, y según mencionan Pelissero y Difrieri (1981), sería la zona activa.

complejas como recintos asociados y desiguales en torno a un patio rectangular (Tarragó 1990). Estas fueron construidas en espacios topográficamente llanos y representaban una unidad mínima de residencia doméstica con un espacio abierto funcional a actividades productivas (Tarragó 1990). Pelissero y Difrieri (1981: 70) determinaron que estos grandes recintos rectangulares contaban con un techado perimetral que dejaba expuesto un espacio central abierto que conformaba la parte activa de la casa, a saber, por el despliegue de actividades productivas que se practicaban: preparación de alimentos, molienda, reparaciones de utensilios, entre otras. En contraposición, los recintos circulares techados en su totalidad, constituían las zonas pasivas de las casas que estaban destinadas al descanso y resguardo de las pertenencias de las familias.

Las unidades compuestas aglutinadas y lineales son menos conocidas. En la literatura arqueológica este tipo de unidades se asocian a asentamientos tardíos multitudinarios. Asimismo la presencia de estas unidades compuestas no sólo indicaría una coyuntura demográfica fuerte, sino que también representaría la división espacial entre las actividades de índole productivas y la vida cotidiana (*sensu* Tarragó 1990).

La clasificación de los recintos en unidades simples o compuestas se realizó siguiendo a Natri (1997-1998, 2001a). Sobre el total de veintiocho (n: 28) recintos registrados, trece (n: 13) fueron caracterizados como unidades aisladas debido a que no compartían muros con ningún otro recinto. Los restantes quince (n: 15) recintos conformaron seis (n: 6) conjuntos compuestos: tres (n: 3) unidades asociadas y tres (n: 3) unidades complejas (ver Tabla 7.1). Natri (2001a) menciona que en los sectores de cerro, falda y pie de cerro suelen predominar las unidades simples, asociadas y complejas. En relación a lo planteado por el autor se observa coherencia entre los resultados obtenidos sobre el faldeo del sector XII y las unidades mayormente representadas en los sitios del valle de Santa María.

Del estudio de las unidades compuestas (Tabla 7.1) en el sector XII se observa una tendencia significativa. Los conjuntos constituidos por dos recintos se clasificaron como asociados (ver Figura 7.4). Estos son los conjuntos 1, 3 y 6. Los conjuntos constituidos por tres recintos se clasificaron como complejos. Estos son los conjuntos 2, 4 y 5 (ver Figura 7.5). Los tres conjuntos conformados por dos viviendas asociadas presentan similitudes y diferencias (Figura 7.4). En relación a las características que los asemejan, los seis (n: 6) recintos exhiben una planta irregular y sus dimensiones oscilan entre los 15 y 40 m². Siguiendo la clasificación de las estructuras en función de su tamaño, los

recintos de los conjuntos asociados corresponden a las categorías C y D³. Sin embargo, el factor que diferencia a los conjuntos asociados es el tipo de comunicación. Por un lado, se destaca que los conjuntos 1 y 3 presentan una asociación lineal. Esta asociación lineal se produce porque se localizan sobre una misma superficie nivelada y aterrizada en una pendiente inclinada. En cambio, los dos recintos que componen al conjunto 6, se localizan en dos escalones sobre una leve pendiente. Esto significa que el recinto 136 se emplaza unos metros por encima del recinto 135.

Dado que el sector XII se emplaza sobre una ladera con una pendiente suave pero extensa, la existencia de unidades compuestas sobre un terreno aterrizado producto de un laborioso trabajo, da cuenta del empeño y dedicación de sus habitantes.

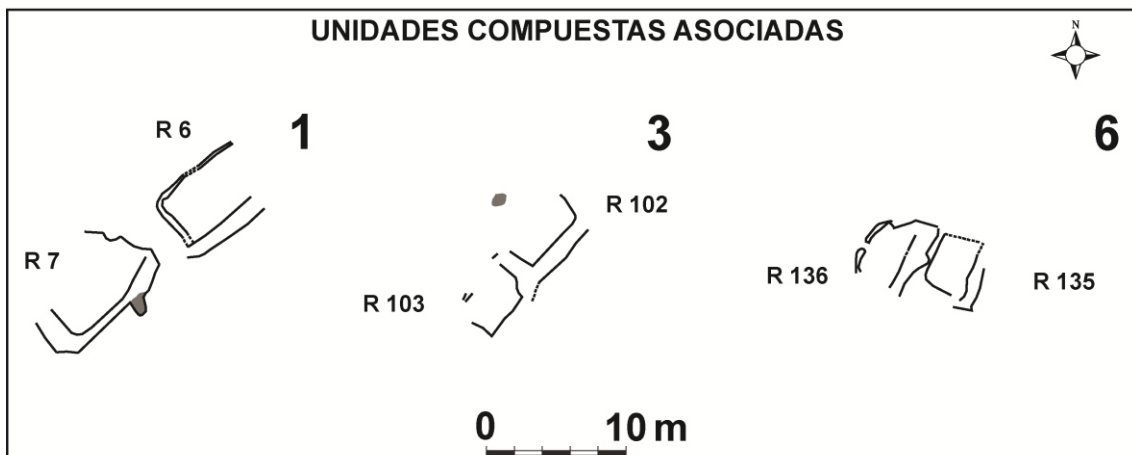


Figura 7.4. Unidades compuestas asociadas.

En relación a las unidades compuestas complejas (Figura 7.5) se consideran algunas observaciones. Por un lado, el conjunto 2 está compuesto por dos recintos que exhiben plantas rectangulares (recintos 11 y 116) y por un recinto que presenta una planta irregular (recinto 114). Se conforma de tres recintos y de un mortero inmueble con presencia de dos hoyuelos circulares sobre un peñasco rosado. La asociación de una unidad de vivienda a un mortero inmueble es un rasgo peculiar que no se ha detectado en ningún otro conjunto. Por otro lado, el conjunto 4 está conformado por tres recintos que

³ De acuerdo con el área de superficie de las estructuras³, las mismas fueron clasificadas considerando cinco categorías de tamaño: A (menores de 5 m²), B (5.01 a 10 m²), C (10.01 a 20 m²), D (20.01 a 40 m²) y E (mayores a 40 m²) (*sensu* Coll *et al.* 2015).

presentan plantas irregulares (recintos 107, 108 y 109). Y por último el conjunto 5, compuesto por tres recintos que lucen variabilidad en sus plantas: rectangular (recinto 124), irregular (recinto 125) e indeterminada (recinto 126).

En los tres conjuntos de unidades complejas se observa un patrón característico en cuanto a las dimensiones de los recintos. Es decir, que cada conjunto complejo presenta dos recintos que exhiben dimensiones muy similares mientras que la superficie del tercero es menor o mayor (ver Tabla 7.1).

Asimismo se destaca que los recintos que componen las tres unidades compuestas complejas, se localizan sobre una pendiente. Esto significa que la comunicación en las unidades compuestas está sujeta tanto a los accesos y a los desniveles entre recintos. Se aprecia que no prevaleció la nivelación del terreno en ninguna de las unidades compuestas complejas.

Con la evidencia obtenida no es posible determinar, en cada uno de los casos, la existencia de un patio rectangular al que cual se asocian recintos desiguales (*sensu* Tarragó 1990). Aun así, se decidió sostener la clasificación ejecutada, debido a las grandes diferencias halladas entre estos tres conjuntos y el resto de las categorías determinadas (lineales, aglutinadas y RPC).

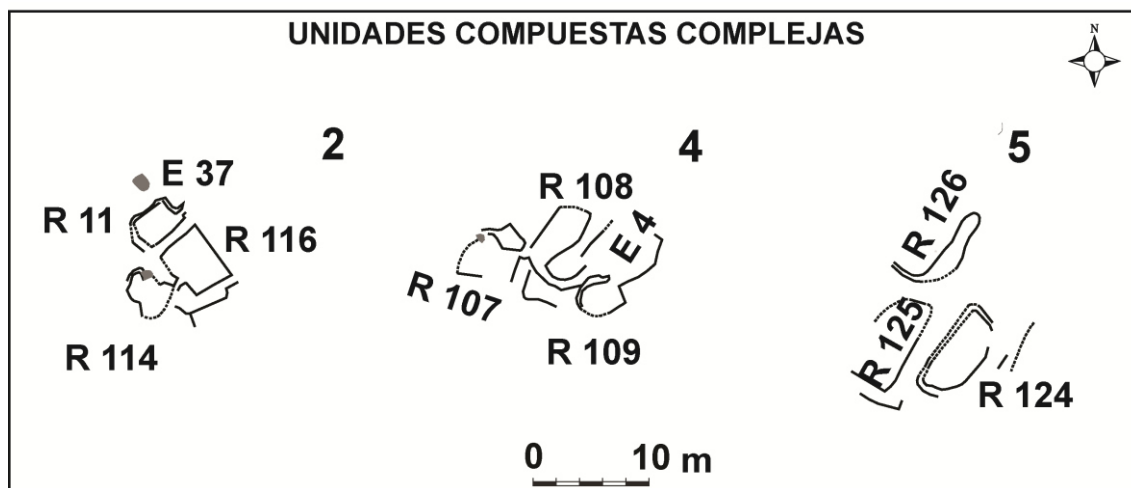


Figura 7.5. Unidades compuestas complejas.

Clasificación		Características		Unidades compuestas	
Conjunto	Recintos	Superficie	Planta	Asociados	Complejos
1	6	32,55	irregular	x	
	7	38,33	irregular		
2	11	9,6	rectangular		x
	114	10,4	irregular		
	116	19,69	rectangular		
3	102	14,32	irregular	x	
	103	15,49	irregular		
4	107	14,87	irregular		x
	108	14,49	irregular		
	109	8,86	irregular		
5	124	22,96	rectangular		x
	125	30,95	irregular		
	126	23,69	indeterminada		
6	135	14,93	irregular	x	
	136	14,71	irregular		

Tabla 7.1. Clasificación de los conjuntos arquitectónicos compuestos.

Roldán y Funes (1995) plantean que la consideración del tamaño de los recintos está asociada con la posibilidad de haber sido techados o no. En tanto que Salazar (2007: 64) propone que el hecho de utilizar el tamaño de los recintos como indicador de su tipo de cerramiento (total, parcial o ausente) se debe a la ausencia de claras evidencias de los materiales empleados en las techumbres pretéritas. Roldán y Funes (1995: 105) formulan tres grandes categorías de recintos/tamaño. En primer lugar ubican a los recintos de planta subcuadrangular que alcanzan y pueden hasta superar los 40 m² de superficie. Estos quedan asociados con las casas comunales o tipo Ambrosetti, las cuales disponen de una galería perimetral techada que delimita un espacio abierto central. En segundo lugar, sitúan a los recintos de planta rectangular que no exceden los 40 m², tamaño por el cual, se los consideró potencialmente techables. En último lugar, mencionan a los recintos de planta circular cuyo promedio superficial alcanza los casi 20 m² y se han considerado potencialmente techables.

Dada la variabilidad funcional atribuible que puede estar representada entre los recintos de diferentes tamaños, se amplió la diversificación efectuada por Roldan y Funes (1995) en cinco categorías de recintos (*sensu* Coll *et al.* 2015): A (menores de 5 m²), B (5.01 a 10 m²), C (10.01 a 20 m²), D (20.01 a 40 m²) y E (mayores a 40 m²)

(*sensu* Coll *et al.* 2015). Los resultados obtenidos de los análisis indican, tal y como se observa en la Figura 7.6, que las categorías C y D son las que se encuentran mayormente representadas (37,04% y 48,15%), seguidos por el tamaño B (11,11%). Asimismo, se observa un único ejemplo del tamaño E (3,7%), y no se encuentra representado ningún caso correspondiente al tamaño A.

Esta clasificación permite diferenciar entre recintos que pudieron haber estado techados -o no- total o parcialmente. Por ejemplo, las categorías A, B y C refieren a recintos potencialmente techables, en tanto que la categoría D representa a recintos que pudieron haber estado techados parcialmente, mientras que la categoría E reúne los recintos que difícilmente permanecieron techados en su totalidad. Sumado a esto, se considera que la localización de las estructuras y los elementos arquitectónicos presentes posibilita la detección de variabilidad funcional al interior del poblado (Roldán y Funes 1995).

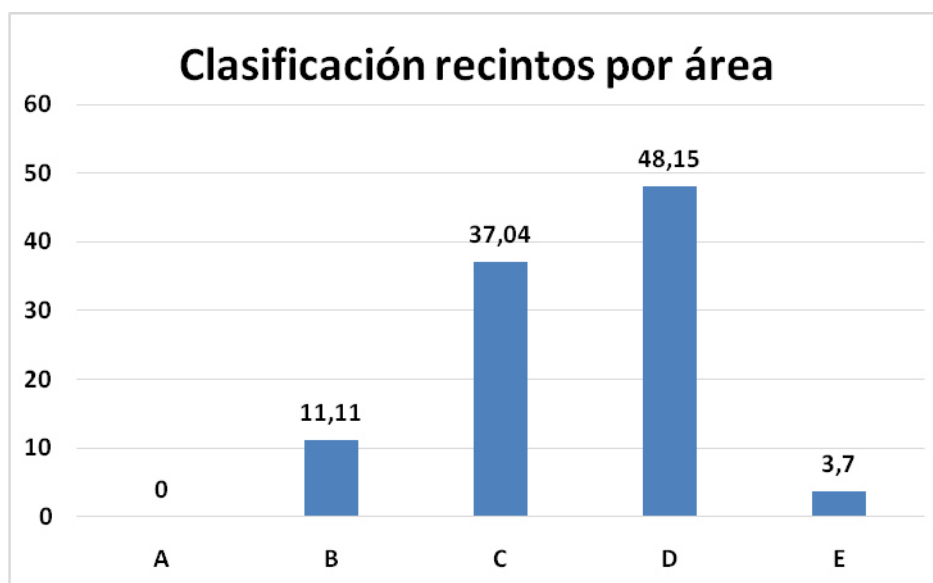


Figura 7.6. Clasificación de los veintiocho (n: 28) recintos en relación a su área siguiendo las cinco categorías propuestas en Coll *et al.* 2015.

Asimismo se consideró pertinente establecer una relación entre la clasificación por tamaño con las plantas identificadas de los recintos. El resultado del cruce de datos se representa en la Tabla 7.2 en la cual se observa la preeminencia de las plantas

irregulares, seguidas por las plantas rectangulares y con una baja frecuencia de las semicirculares. También se clasifican aquellas plantas indeterminadas.

Categoría/rango	Plantas de los recintos			
	Irregular	Rectangular	Semicircular	Indeterminado
B	2	1	0	0
C	8	3	0	0
D	5	5	1	2
E	1	0	0	0

Tabla 7.2. Tabla de contingencia que muestra las formas de los recintos y las categorías determinadas en función del área superficial.

De esta manera las plantas irregulares y rectangulares, mayormente representadas, se encuentran asociadas a las categorías C y D, las cuales refieren a recintos que poseen entre 10 y 40 m² y que pudieron haber estado techados de forma parcial o total. Tradicionalmente se sugirió que las plantas rectangulares, cuadrangulares e irregulares se encontraban asociadas con recintos destinados a las funciones de vivienda o patio en los asentamientos tardíos (Raffino 1991 [1988]: 174; Tarragó 1987: 184). En este sentido, se postuló que los recintos de hasta 40 m² y de planta predominantemente rectangular, estuvieron destinados a dormitorios, depósitos de útiles y alimentos y cocinas. Estas alternativas enumeradas se basan en la pocas actividades que se pudieron desarrollar en espacios con escasa iluminación (Roldán y Funes 2005: 108). Es probable que el desarrollo de las actividades productivas, como manufacturas alfareras y líticas, se llevara a cabo en ambientes luminosos durante gran parte del día.

En menor proporción en relación a las categorías C y D, se observan tres recintos concernientes a la categoría B, de los cuales dos presentan plantas irregulares y el restante, luce una planta rectangular. La superficie sensiblemente menor que caracteriza a los recintos de categoría B, permite determinar la posibilidad de que hayan sido techados en su totalidad de acuerdo con la clasificación enunciada. Estos recintos cuentan con una superficie entre 5 y 10 m² y se localizan, mayoritariamente, en sectores vinculados con actividades de control y defensa (Coll *et al.* 2015).

Por su parte, el único ejemplar de la categoría E (recinto 127) presenta una

configuración de planta irregular⁴ con una superficie por encima de los 140 m² que excede en tamaño a los recintos vinculados con espacios residenciales. Sumado a esto, se considera significativa la disposición espacial en la cual se sitúa el único acceso detectado debido a que no se ubica en unos de sus ángulos (Baldini 2010: 69), sino que se localiza en el centro del muro Sur.

A partir de consultas bibliográficas fue posible discriminar las múltiples funcionalidades que pudieron desempeñarse en los recintos de grandes dimensiones. Por ejemplo, De Aparicio (1948: 573) estableció que los recintos de 15 x 25 m² eran atribuibles a corrales o galpones, en tanto que Ambrosetti (1897) mencionó que los grandes recintos constituirían patios con uno o dos ingresos y Nastri (2001a) los definió como canchones -entendidos por el autor como patios pircados de 5 x 10 m²- y expresa:

“En torno a estos patios se disponen el resto de los recintos que conforman la unidad constructiva compleja, aunque en ocasiones se pueden presentar sin construcciones asociadas, sobre todo en los sectores de la cima” (Nastri 2001a: 145).

Nielsen (1996b: 102) planteó que los recintos de gran tamaño (entre 100 y 300 m²) en sectores de instalación estuvieron supeditados a participaciones comunitarias. Y les confirió dos posiciones recurrentes: vinculados con las principales vías de acceso a las instalaciones habría funcionado como corrales de uso comunitario. En ese sentido sostuvo que la proximidad de estos grandes recintos a los accesos reduciría la circulación de los animales dentro del asentamiento, favoreciendo así el orden. Y la segunda posición los localiza en el centro o zona más alta del asentamiento a los fines de gozar de la escenografía visual.

Es por ello que se evalúan distintas alternativas en relación al único ejemplar visible con tales dimensiones. Se considera probable que, dadas las dimensiones del recinto 127, su localización espacial en la posición central del sector XII, haya favorecido su funcionamiento como espacio público, al menos por, una parte de la población. Otra alternativa posible es que funcionara como una plaza⁵ (Raffino 1991

⁴ La identificación del recinto 127 con una planta tipo irregular responde a que sus ángulos internos alternan entre curvados y rectos. Sin embargo es notable su apariencia rectangular.

⁵ En la localidad de Rincón Chico se identificó una plaza trapezoidal que alcanza los 24 x 19 m aproximadamente, sus muros fueron construidos utilizando la técnica de muro doble y son bajos. La plaza intramuros se delimita por los cuatro lados y se observan dos rampas, una de ellas la vincula con el núcleo residencial alto, y la otra con el centro poblado. Asimismo se observó la presencia de un muro de contención escalonado que funcionó como un camino al

[1988]; Nielsen 2007) intramuros o como un corral de uso comunitario (Nielsen 1996b).

Sin embargo, y a los fines de vislumbrar las distintas y potenciales funciones, también es posible que dada la proximidad espacial con la unidad compuesta 5, haya prevalecido una relación espacial significativa (Mañana Borrazás *et al.* 2002) (ver Figura 7.7). Cabe mencionar que la única abertura (ingreso/egreso) existente en el recinto 127 se encuentra cardinalmente orientada hacia el Sur donde se localiza inmediatamente el conjunto 5. Esto pudo haber favorecido su vínculo y comunicación.

En este sentido, resulta significativa la disposición de la estructura 20 ya que se localiza entre el recinto 127 y la unidad compuesta compleja 5. La estructura 20 se define como una terraza emplazada por debajo del recinto 127 y por encima de los recintos 125 y 126. La estructura 20 cuenta con una extensión de 8,26 m y alcanza el metro de ancho. Si bien se consideró como terraza en base a sus características constructivas pudo haber funcionado como un muro de contención-camino que, tal como planteó Tarragó (1987: 184-185) habría prevenido y protegido del corrimiento de piedras y probables derrumbes.

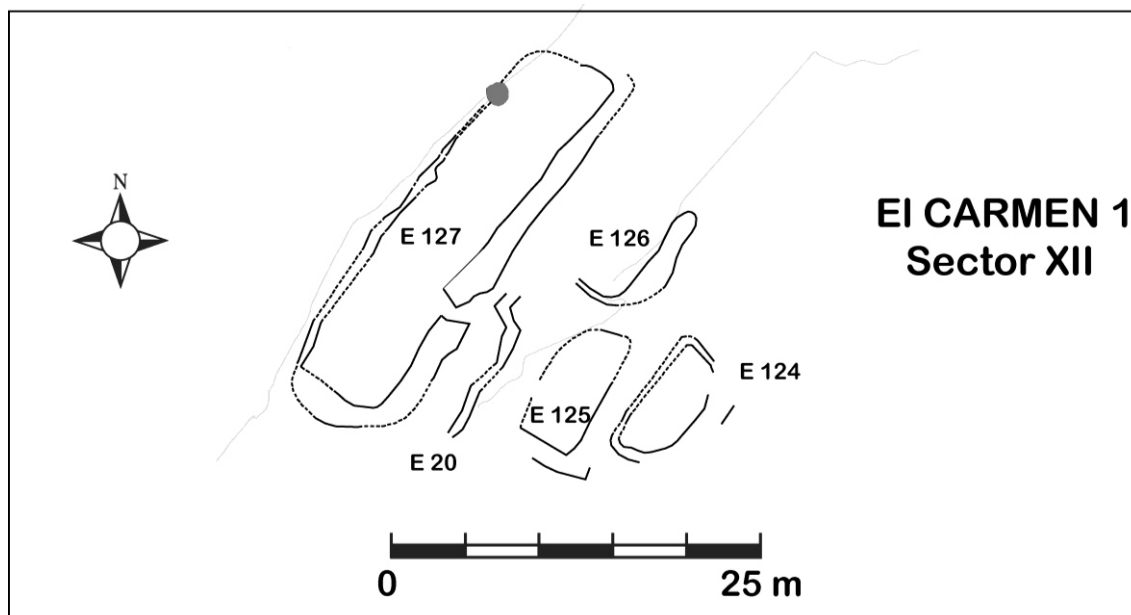


Figura 7.7. Detalle del conjunto arquitectónico 5 y del Recinto 127.

mismo tiempo que prevenía y protegía del corrimiento de piedras y posibles derrumbes (Tarragó 1987: 184-185).

4.1.a. Modalidad constructiva

Los muros mayormente no superan el metro de altura y su ancho promedio es de 1 m. Este conjunto de tipos de muros enumerados (Nastri 2001a: 144) cuyo estado de conservación permitió determinar sus características, poseen paramentos rectos, lo que significa que sus orientaciones verticales son perpendiculares a la superficie del terreno. Para su construcción, se emplearon piedras de tamaño grande, mediano y pequeño, que se colocaron mayoritariamente de manera acomodada. En una pequeña proporción, se registraron muros con un perfil perfectamente plano a partir de los cantos de los mampuestos por obra de corte de los mismos por parte de la acción de los antiguos constructores y usuarios.

En base al relevamiento y análisis de las características y técnicas constructivas se determinaron los tipos de muros presentes en los recintos del poblado. Sobre un total de veintiocho (n: 28) recintos, se identificaron, setenta y cinco (n: 75) muros. Casi un tercio (n: 23) empleando la técnica del muro simple con doble lienzo con relleno de grava y arcilla (30,67%). El uso del muro simple con relleno entre los dos lienzos parece haber sido la técnica más adecuada para un conjunto arquitectónico emplazado sobre una pendiente inclinada. Asimismo la técnica del empotrado (n: 18), basada en el revestimiento de la pendiente, se vio fuertemente representada (24%). Es evidente, que la construcción sobre laderas, habría implicado el uso de técnicas específicas que permitieran la estabilidad estructural de los muros como el ahorro de esfuerzo a la hora de construir. Es en este sentido, que el uso del empotrado cumple con éstas características y el porcentaje representativo en este sector lo demuestra. En tercer lugar (n: 11), se pudieron observar, delimitaciones espaciales, de muros simples de lajas clavadas de punta (14,67%). Por último, se documentaron muros (n: 11) que lucían distintas técnicas. Estos muros se edificaron combinando distintas técnicas constructivas ya conocidas (12%). También se observaron tres (n: 3) casos de muros simples con lienzos simples (4%) y dos (n: 2) casos de muros simples con lienzos dobles (2,67%). El uso de la peña viva para delimitar espacios se reflejó en dos (n: 2) casos (2,67%). Y por último se determinó un porcentaje de muros (n: 9) indeterminados que no pudieron ser caracterizados debido a su estado de conservación o por la espesa vegetación (9,33%).

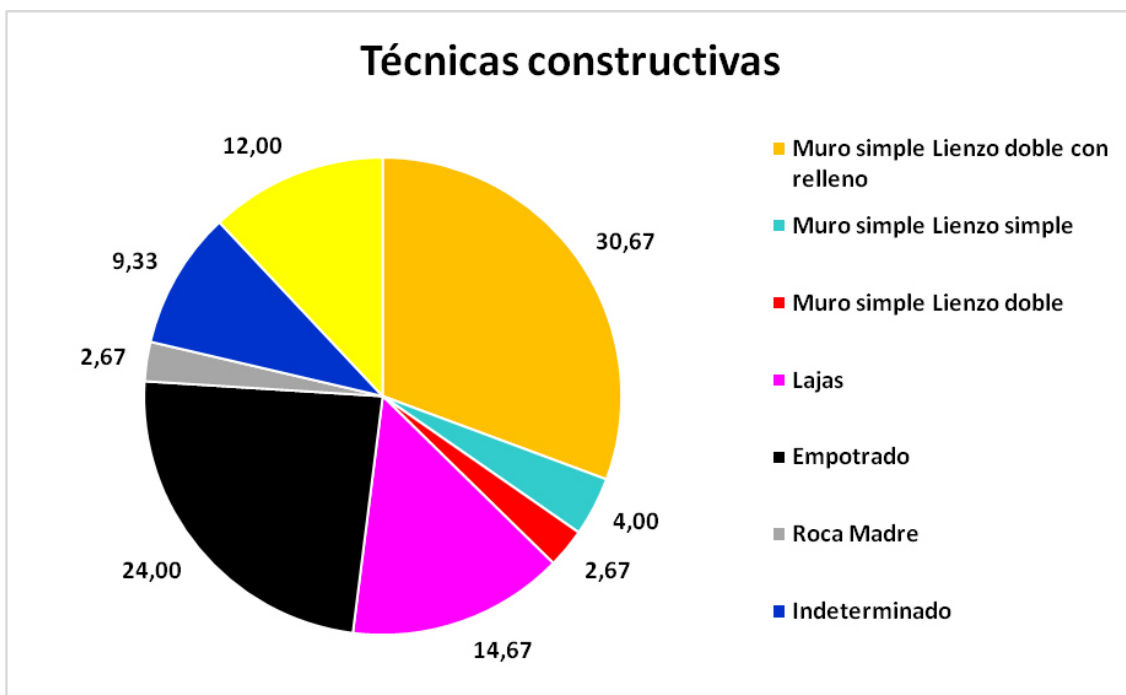


Figura 7.8. Porcentaje de las distintas técnicas constructivas identificadas en los recintos del sector XII.

En la Figura 7.8 se muestra como el 30,97%, es decir, veintitrés (n: 23) muros fueron construidos con dos lienzos rellenos de grava y arena. En siete (n: 7) casos se observó un rasgo peculiar que se debe a la topografía sobre la cual se emplaza el conjunto arquitectónico. Si bien en la técnica no se encontró ninguna diferencia especial, si se pudieron observar que los cimientos exteriores resultaron estar empotrados sobre la pendiente. Es decir, que si se obtiene una imagen en planta de estos muros, se perciben los dos lienzos que componen al muro simple y el relleno. Sin embargo, al observarse únicamente el muro exterior, se percibe cómo sus cimientos se empotraron revistiendo la pendiente que se niveló para la posterior construcción del recinto. Estos casos fueron identificados cuando los muros se construyeron sobre un terreno considerablemente empinado. Este hecho permitió dar cuenta de la técnica constructiva involucrada en los cimientos del lienzo exterior del muro simple.

El lienzo exterior del muro 1 en el recinto 104 (ver Figura 7.9) es un caso representativo que exhibe cómo los cimientos del lienzo exterior del muro se empotraron en la pendiente. Entre los lienzos que componen al muro simple de este recinto, se pudo observar una cámara con relleno de grava y arcilla de aproximadamente 50 cm de ancho.



Figura 7.9. Muro 1 del Recinto 104 del sector XII⁶. A. Foto de frente en dirección Noreste-Sudoeste. B. Foto de planta en dirección Sudeste-Noroeste. C. Foto de frente en dirección Sudoeste-Noreste.

El uso de ciertos materiales y técnicas en las construcciones puede dar cuenta del capital cultural de sus usuarios. De esta forma, se considera que la detección de distintas maneras de construir como también el uso de ciertos materiales de construcción, permite asociar el uso de técnicas con cierto status social (Nielsen 1995). En este caso particular el hecho de construir estructuras sobre cimientos estables es una necesidad primordial. Todas las estructuras del sector XII se edificaron sobre el margen Norte de la quebrada El Carrizal. El núcleo constructivo se delimitó en un área que posee un desnivel de más de 80 m. Si bien, en algunos casos el aterrazamiento del terreno fue fácil dado que el desnivel no era tan abrupto, en otros casos, las estructuras se erigieron

⁶ A través de las tres fotografías se puede imaginar la ubicación del recinto en el entorno, y así comprender, el sentido que cobra su modalidad constructiva.

sobre terrenos muy accidentados donde fue crucial asegurar la estabilidad estructural de los muros con cimientos fuertes y estables. Es probable que la cimentación de los edificios con el uso de la técnica empotrada, sea resultado directo de la necesidad de los usuarios de adaptarse a las restricciones del terreno utilizando y combinando los distintos recursos de ingeniería que poseían. En este contexto, el hecho de que los cimientos queden exhibidos, data de la necesidad de construir estructuras perdurables y estables que consigan sostenerse en la pendiente.



Figura 7.10. Muro con cimientos empotrados. 1. muro empotrado dibujado de frente, 2. muro empotrado en articulación con muro simple dibujado de perfil.

Además, se pudo determinar el uso de distintas técnicas en un mismo muro (Rampa *et al.* En Prensa). La combinación de las técnicas (ver Figura 7.11) de construcción no es una modalidad desconocida en el valle de Santa María, a saber por la existencia del puesto ganadero Pichanal 4 (Cantarelli 2010; Cantarelli y Rampa 2010; Cantarelli *et al.* 2014; Rampa 2015; Rampa *et al.* En Prensa). Es por ello que se identificaron cinco tipos de combinaciones. En el sector XII se destacaron cuatro (n: 4) muros mixtos (44,44%) que consistieron en el uso de la peña viva como basamento sobre la cual se construyó un muro. En tres (n: 3) de los casos, los muros edificados por encima de la roca madre fueron de un solo lienzo. Sin embargo, en el caso restante pudo observarse que por encima del muro mixto se construyó un muro con dos lienzos.

Además se constataron casos de muros empotrados con muro mixto, muros empotrados con roca madre y muros empotrados con lajas por encima. Dentro de esta categoría de muros combinados con otras técnicas constructivas, se pudo observar que en el 55,56% de los casos, se combinó un muro empotrado con otra técnica constructiva

(n: 5). La combinación del empotrado con otra técnica constructiva permite plantear que los constructores optaban por el revestimiento de la pendiente, y, la mezclaban con otras modalidades. La selección de la técnica del empotrado es significativa ya que permite responder a las necesidades de la construcción en la montaña donde no suele encontrarse terrenos nivelados.

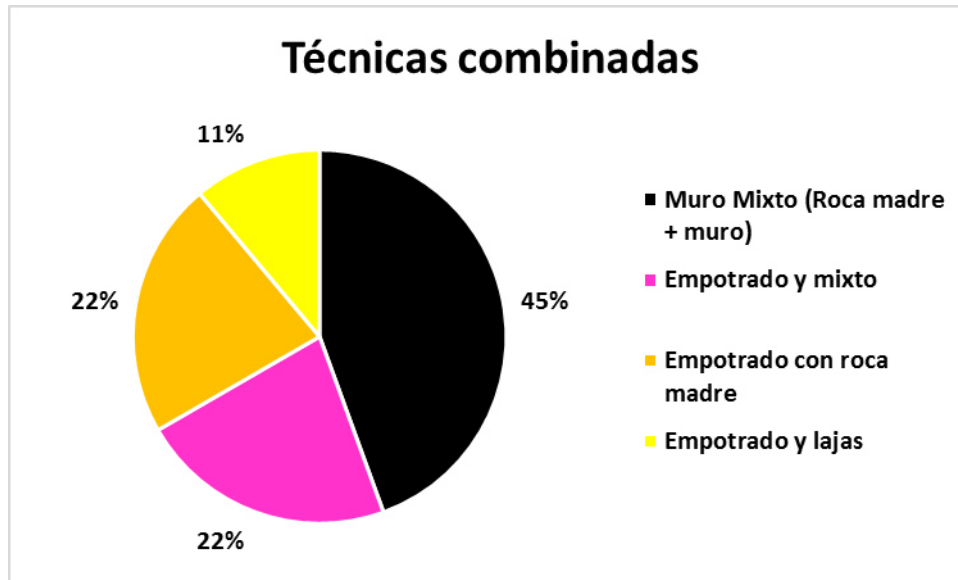


Figura 7.11. Variación de técnicas combinadas: muro mixto (roca madre y muro), empotrado y mixto, empotrado con roca madre, empotrado y lajas y muro doble con técnicas combinadas.

Durante el relevamiento arquitectónico de los recintos, se puso especial atención, en las superficies internas en los muros de los recintos. El objetivo consistió en determinar si hubo intención de regularizar las superficies interiores en los recintos, de manera que, no sobresaliera ninguna laja por sobre otra. En este sentido, Taboada (2005: 143) plantea que las materias primas utilizadas en las estructuras prehispánicas fueron alteradas a los fines de ser manipuladas como materiales de construcción. Esto significa que fueron formateadas y modeladas atendiendo a técnicas extractivas y/o aditivas. Las primeras se vinculan con el desbaste de la piedra laja y las segundas con la constitución de mezclas para adobes, tapias, torta de techo y morteros o revoques. Asimismo, Taboada (2005) propone la alternativa de que las materias primas sean manejadas en su forma natural.

En cuanto a la bibliografía afín, Coll y Nastri (2015) plantearon que la disposición de los mampuestos dependerá en gran medida de las materias primas locales y que el uso de bloques de cuarzo como de feldespatos en los muros producen superficies irregulares a diferencia de las lajas de esquisto colocadas unas sobre otras adecuadamente. Los autores también destacan que la regularización de las superficies internas de los muros no es resultado de una mera construcción inconsciente, sino que remite a una clara intención humana. Además, establecen que a partir del estudio de un gran número de localidades arqueológicas, esta peculiaridad se identificó únicamente en los centros poblados de Rincón Chico, Morro del Fraile 1 y El Carmen 1 (valle de Santa María). En relación al trabajo realizado por Wyndvelt en La Loma de los Antiguos en Azampay (valle de Hualfín), el autor propone que la disposición de lajas clavadas de punta como cimientos en la construcción de los recintos implica un trabajo arreglado que propicia la rectitud y prolijidad de las paredes (*sensu* Wynveldt 2009: 72).

El uso de ciertos materiales y técnicas en las construcciones puede dar cuenta del capital cultural de sus usuarios (Nielsen 1995)⁷. La detección de formas y materiales de construcción específicos como por ejemplo una mayor inversión de trabajo en el dominio o elección de la materia, promueve la asociación de dicha técnica con cierto estatus social.

En relación a los paramentos y mampuestos de los setenta y cinco (n: 75) muros detectados que conforman los veintiocho (n: 28) recintos, se observó que un 70,67% corresponde a paramentos⁸ no identificables por su estado de conservación, seguido por 28% de paramentos rectos, y un solo caso de paramento en talud (1,33%). Asimismo, en la construcción de los muros se emplearon distintos tamaños de lajas y tipos de mampuestos, como por ejemplo, lajas grandes y medianas (44%), sólo lajas medianas (29,33%), combinación de lajas grandes, medianas y pequeñas (9,33%), grandes y medianas con roca madre (9,33%), medianas y pequeñas (5,33%) y sólo un caso de roca

⁷ Nielsen (1995: 54) realiza un trabajo donde se examina cómo el diseño arquitectónico impacta directamente en las relaciones sociales.

⁸ Magadán define a los paramentos “*como las caras exteriores de los muros. De acuerdo a su disposición relativa se los clasificó en: rectos (ambos paramentos se presentan aplomados y paralelos en toda su extensión. Una sección vertical del muro muestra un rectángulo) y en talud (el corte o sección vertical del muro tiende a formar un trapecio como consecuencia de la convergencia de los paramentos en la parte superior del muro. Puede darse el caso donde solo uno de los paramentos esté inclinado formando un talud*” (1988: 6).

madre (1,33%) y un muro que no ha podido ser visualizado debido a la vegetación, por lo tanto se lo clasificó como no observable (1,33%).

De acuerdo con los resultados alcanzados un 73,34% de los muros poseen una colocación acomodada de los mampuestos, en tanto que un 17,33% posee una colocación canteada y un 9,33 % de los muros no pudo ser identificado debido a su deterioro (categoría de no observable) (ver Figura 7.12).

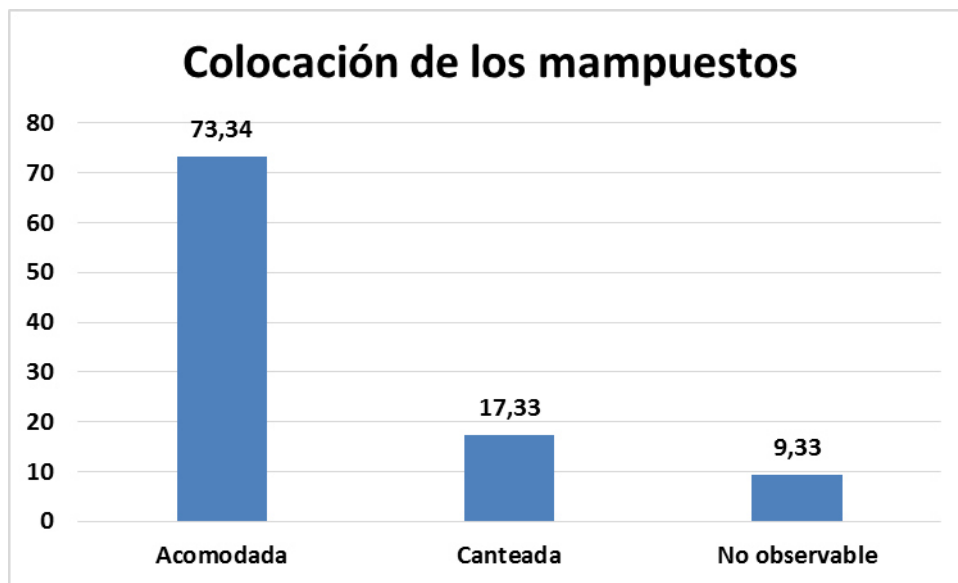


Figura 7.12. Porcentajes de los tipos de colocación de mampuestos en los recintos del sector XII.

La conformación de los muros según la disposición de las lajas y/o rocas es una evidencia testimonial considerable producto de un esfuerzo constructivo. La identificación de un muro, simple, doble o combinado, es razón suficiente para considerarlo como un ejemplar acomodado, porque la práctica constructiva es en sí misma una motivación en la edificación, lo cual es diferente a la simple acumulación de rocas (Cantarelli 2010).

Cuando las superficies internas de los muros se presentan de forma regular, ya sea por la selección de la materia prima de acuerdo con su morfología (*sensu* Coll y Nastri 2015) o la técnica extractiva realizada en alguno sus lados (Taboada 2005), la colocación de los mampuestos se clasifica como selección de cantos o canteada. De los setenta y cinco (n: 75) muros que conforman los veintiocho (n: 28) recintos, trece (n:

13) muros (17,33%) corresponden a la categoría de mampuestos canteados. En la Tabla 7.3 se enumeran los recintos en los cuales se observaron muros conformados por medio de la técnica del canteado. Asimismo, se especifica el número de muro de cada recinto, la orientación cardinal y el tamaño de los mampuestos.

Los muros que exhiben la técnica del canteado se orientan principalmente en dirección Sur-Norte (seis casos) y Este-Oeste (seis casos). También se observó un muro semicircular que presenta las mismas características y se orienta en dirección Sudoeste-Noreste. Un denominador común en todos los muros, es el uso de mampuesto de mediano tamaño, ocasionalmente acompañado por mampuestos grandes y frecuentemente alternado con mampuestos pequeños según se observa en la Tabla 7.3.

Recinto	Muro	Orientación	Mampuesto			Canteado
			Pequeña	Mediana	Grande	
7	2	E-O y S-N		x	x	x
100	1	S-N	x	x		x
100	2	E-O	x	x		x
104	1	E-O	x	x		x
105	1	E-O	x	x		x
107	2	S-N	x	x	x	x
109	1	S-N	x	x		x
124	3	S-N	x	x		x
125	2	S-N		x	x	x
129	2	E-O		x		x
129	3	E-O	x	x		x
147	1	E-O		x	x	x
150	2	S-N		x		x

Tabla 7.3. Localización de los muros canteados con su correspondiente orientación y determinación de los tamaños de los mampuestos.

Se localizan sobre el plano del sector XII los recintos que poseen muros con cantos alineados en sus superficies internas (ver Figura 7.13). Sobre un total de veintiocho (n: 28) recintos detectados, en once (n: 11) de ellos, se pudo observar la modalidad constructiva consistente en la disposición de mampuestos de manera que los muros interiores se percibiera regularizados.

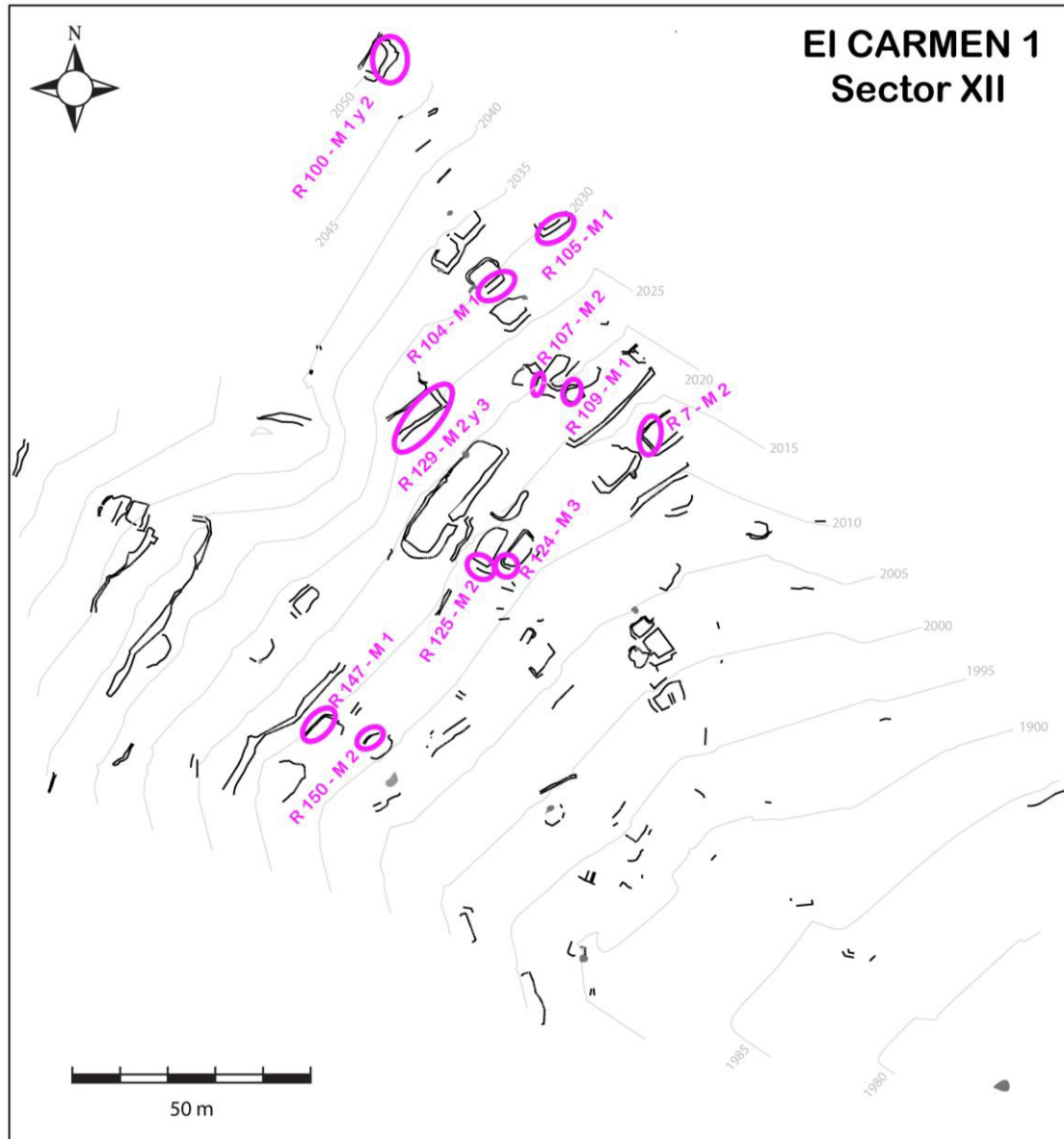


Figura 7.13. Localización de los recintos con muros canteados según la Tabla 7.3.

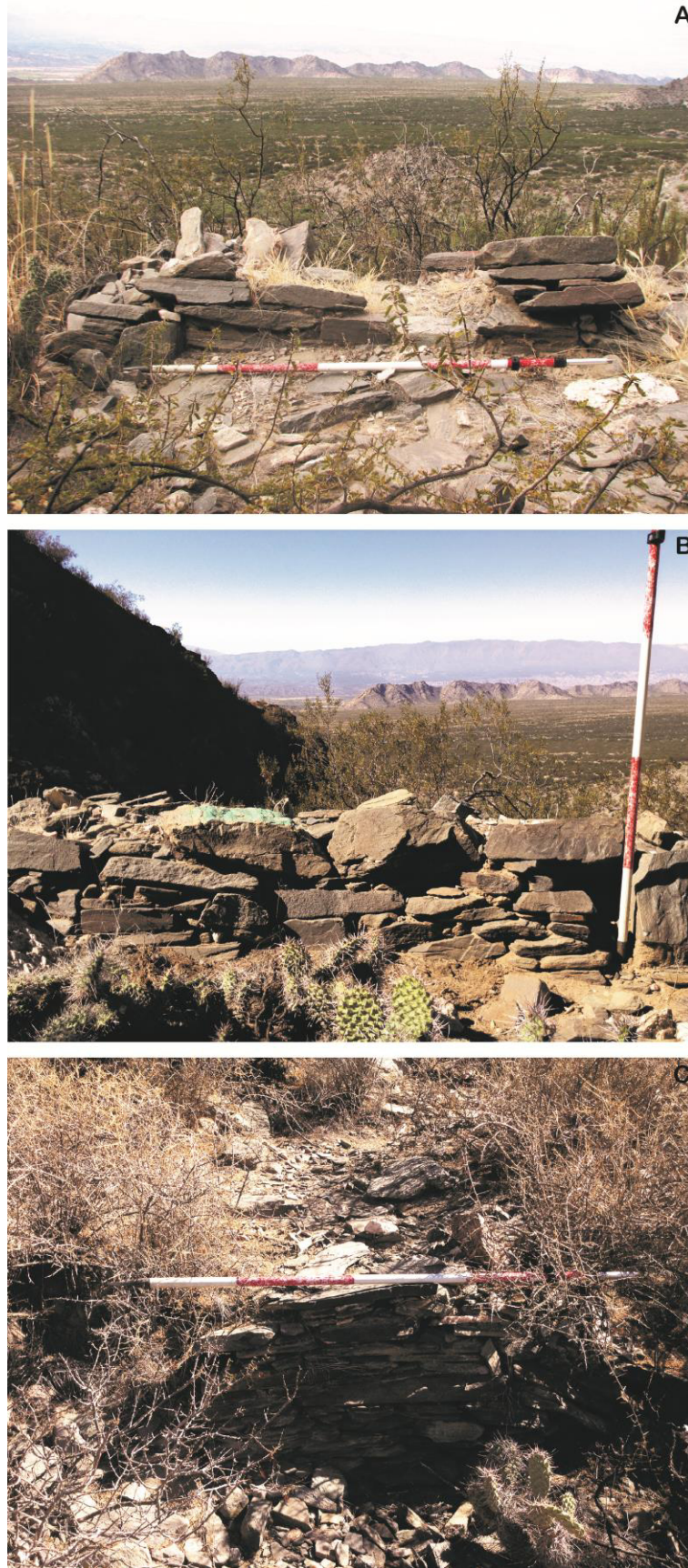


Figura 7.14. Detalle fotográfico de los muros canteados. A. Recinto 105 - Muro 1. B. Recinto 129 - Muro 3. C. Recinto 147 - Muro 1.

Coll y Nastri (2015) proponen que la disposición de los mampuestos dependerá en gran medida de las materias primas locales. Postulan que el uso de bloques de cuarzo y feldespatos en los muros, produce superficies irregulares a diferencia de las lajas de esquisto colocadas unas sobre otras adecuadamente. Además destacan que la regularización de las superficies internas de los muros no es resultado de una mera construcción inconsciente, sino que significa una clara intención humana. Por otro lado, testifican que a partir del estudio de un gran número de localidades arqueológicas, ésta peculiaridad se observó únicamente en los centros poblados de Rincón Chico, Morro del Fraile 1 y El Carmen 1.

Los autores (Coll y Nastri 2015) también mencionan que en todos los casos observados de muros canteados se utilizaron lajas de esquistos en su construcción. La evidencia recolectada no muestra una tendencia clara en lo que puede ser una relación directa entre la ubicación espacial del muro, y, la implementación de la modalidad constructiva de canteado. Tampoco se observa una agrupación de los recintos que cuentan con esta peculiaridad, aunque se encuentran en mayor medida, ubicados en la sección central del plano.

4.1.b. Consideraciones sobre los recintos:

En la Tabla 7.4 (Anexo) se resume la información proveniente de las estructuras identificadas como recintos, tanto de las unidades simples como de las unidades compuestas. De este conjunto de datos estudiados se desprenden algunas consideraciones pertinentes:

- i. Roldan y Funes (1995) han trabajado sobre la identificación de unidades domésticas en Loma Rica de Jujuil, y determinaron la existencia de ocho conjuntos que congregaban seis recintos cada uno, aproximadamente. Las autoras, plantearon que cada uno de los conjuntos habría pertenecido a distintas familias. Este argumento permite plantear una situación similar para el sector XII de El Carmen 1, a pesar de las distancias morfo-espaciales. De esta forma, es posible determinar que los seis (n: 6) conjuntos identificados en el sector pudieron corresponder a distintas familias. Y en relación a los recintos simples (Madrazo y Otonello 1966), es decir, aquellos que no se presentan vinculados por muros y vanos con otros, también habrían estado habitados por familias aunque probablemente menos extensas.

- ii. Predomina la planta irregular por sobre la rectangular, a pesar, de que la diferencia no sea superlativa.
- iii. En nueve (n: 9) casos se ha detectado la alineación de cantos en los mampuestos. Esta modalidad ha sido definida por Coll y Nastri (2015) como cantos alineados⁹, pues las superficies internas de los muros permanecen parejas. Los muros ejemplares de los cantos alineados fueron conformados únicamente con materia prima laja, que al colocarse en hiladas horizontales resultan en una apariencia regular (Coll y Nastri 2015). Se observaron ejemplares de cantos alineados en los conjuntos 1, 4 y 5 y en los recintos 100, 104, 105, 107, 129, 147 y 150.
- iv. El recinto 127 posee un área de 144,44 m², lo cual lo convierte en el espacio construido más amplio de todos, superando y doblando en metros cuadrados al conjunto 1, constituido por los recintos 6 y 7 que posee 70,88 m². Nielsen (1996b: 102) define a los recintos de gran tamaño (entre 100 y 300 m²) o espacios delimitados por edificaciones como ámbitos de participación comunitaria. El autor explica que “...estuvieron destinados a actividades que suponían la participación simultánea de un gran número de personas (...) áreas de cultivo, corrales, lugares de reunión o de intercambio...” (op. cit.). Si bien no es posible determinar su función específica es considerable el aporte del autor para arriesgar la posibilidad de que el recinto 127 haya funcionado como un ámbito de participación comunitaria, al menos, entre los habitantes del sector XII.
- v. El recinto 106 localizado posee en una laja de su único muro dos ojales (Rampa 2016). Uno de los ojales se ubica en el borde derecho a unos 30 cm del suelo y se encuentra partido. El otro se localiza en la parte central y superior de la laja a unos 50 cm del suelo. La laja con ojales forma parte del muro 1 del recinto 1. La técnica constructiva identificada en el muro consiste en un muro de lajas. En cuanto a las referencias bibliográficas Ambrosetti (1897: 40) menciona que en

⁹ “No existen hasta el momento estudios experimentales sobre corte de lajas como las que se usaron en las construcciones de la banda occidental del río Santa María. De modo que nos parece apresurado asegurar la práctica del corte de los mampuestos a los fines de generar el efecto de regularidad de los muros de los recintos (por lo general en las partes interiores). De lo que estamos seguros es de que se buscó dicho efecto de regularidad, que al menos implicó la colocación de los cantos de las lajas (naturales o artificiales) sobre la misma línea de tangencia vertical, lo cual produce el efecto mencionado” (Coll y Nastri 2015: 82).

Quilmes aparecen en los recintos residenciales de la zona baja de Quilmes. Y los describe como lajas levemente inclinadas que cuentan con perforaciones en su borde superior. El uso de dos lajas con ojales enfrentadas habría sido para dividir en momentos específicos un espacio. Bruch, hace referencia a la existencia de una laja con un ojal en su borde superior para el valle de Tafí (Bruch 1911: 14 en Rampa 2016). Rampa (2016) recientemente trabajó con los ojales identificados en el puesto ganadero Pichanal 4. El autor mencionó la existencia de cinco (n: 5) ojales e interpretó distintos tipos de uniones por medio de una soga. Para Rampa (2016: 167) los ojales en el puesto ganadero habrían tenido dos propósitos: índole ritual -haciendo referencia a *chikitipi*- y otro funcional -atar los toldos a los ojales para construir un refugio de pastores-.



Figura 7.15. Recinto 106. Laja con dos ojales.

4.2.a. Terrazas: tipos y clasificaciones

De un total de noventa y dos (n: 92) estructuras identificadas en el sector XII, quince (n: 15) fueron clasificadas como terrazas. Para la construcción de las terrazas, primeramente se regulariza el terreno en pendiente que se sostiene con un muro de contención. Dentro de la categoría de terrazas, en el sector XII, se han discriminado dos tipos: asociadas a diferentes funciones que serían las “tradicionales” y las vinculadas a actividades específicamente “defensivas” (Figura 7.16). Se consideraron a las terrazas como defensivas (144, 113, 26, 23 y 27-151) cuando se presentaban asociadas con lajas. La combinación de la estructura típica de las terrazas, con elementos arquitectónicos tales como, lajas clavadas de punta o parapetos, resultó crucial a la hora de la definición. Esta categoría de terrazas defensivas se define como una terraza sobre la cual se dispone una hilera de lajas (Salvatierra 1959: 65; Pelissero y Difrieri 1981: 73; Tarragó 1987: 188-189; Nastri 2001a: 148). La descripción de Treacy (1994) acerca del posible uso de las terrazas con finalidades defensivas sumado al relato de Salvatierra (1959: 65), quien encuentra a las piedras paradas *-menhires¹⁰* como un rasgo/elemento arquitectónico cuyo objetivo consistía en la protección del poblado Rincón Chico, propician la hipótesis de funcionalidad defensiva para las terrazas articuladas con un muro de líneas de lajas en su porción superior.

¹⁰ La palabra menhir es de origen celta y significa men: piedra; hir: larga y remite a monumento formado por una piedra larga dispuesta verticalmente en el suelo (Gómez 2003: 46). Ambrosetti (1897) define a los menhires como grandes piedras paradas que alcanzan los casi tres metros de altura y pueden presentarse solitarias o agrupadas.

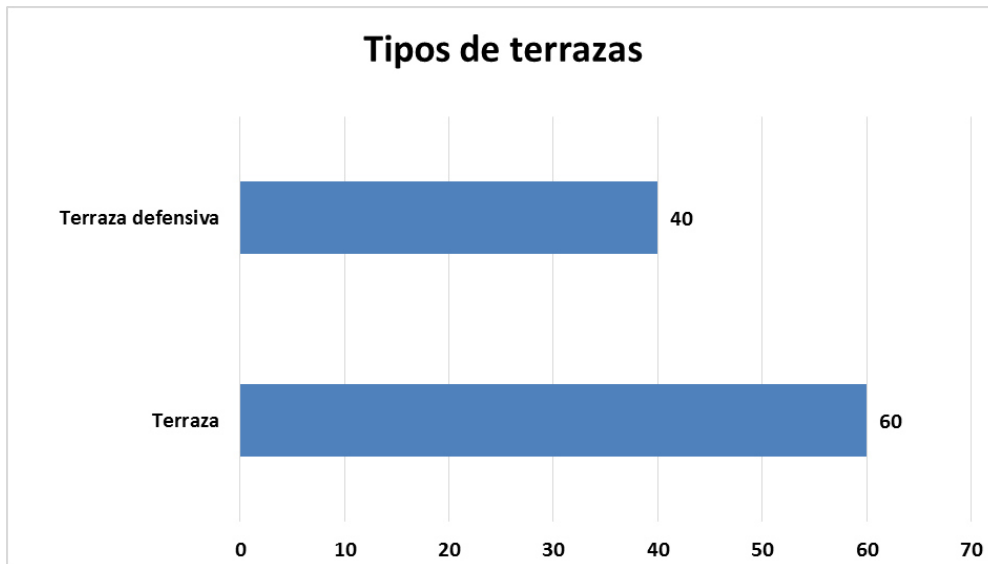


Figura 7.16. Terrazas tradicionales y terrazas defensivas.

Entre la bibliografía consultada (Tarragó 1987, 2011) aparecen ejemplos de tipos semejantes a la categoría de terraza propuesta con elementos defensivos. En la localidad de Rincón Chico se observaron hileras de lajas del sistema de defensa occidental situadas en el sector de la cúspide del cerro y el sistema de defensas:

“Al ser la ladera del poniente de pendiente más suave, requirió una obra que protegiera las espaldas del asentamiento. La solución a que se arribó, ante tal necesidad, es muy peculiar. Los pobladores construyeron parapetos con grandes lajas verticales que se yerguen a modo de escudos protectores dejando pequeñas aberturas por las cuales se podían lanzar elementos contundentes hacia abajo. Estas lajas se apoyan contra una pirca exterior grosera” (Tarragó 1987: 188).

En la Figura 7.17 se muestra el sector II del sitio Rincón Chico 1 (superior) junto a un detalle de línea de muro con parapetos (inferior) que representa el sistema de defensas allí instituido. Como bien describe Tarragó (1987: 188, 2011), sobre una pirca exterior grosera, cuya tecnología constructiva no es posible de especificar, se apoya la hilera de lajas que simboliza el sistema de defensivo del sector occidental del sitio.



Figura 7.17. Rincón Chico 1. Superior: Sector II. Inferior: Detalle de muros de lajas con parapetos del sistema de defensa occidental (Tomado de Tarragó 2011).

Las características constructivas y rasgos arquitectónicos, propios de coyunturas hostiles y violentas, presentes en el sector XII (*sensu* Wynveldt y Balesta 2010) son, entre otros, los parapetos a diferentes alturas y las terrazas defensivas. Según los Wynveldt y Balesta, los sectores aterrazados pudieron ser provechosos a nivel defensivo por la ventaja adquirida frente al agresor (2010: 616). Algunas de las terrazas defensivas clasificadas en el sector XII, como el caso de la estructura 26 (ver Figura 7.18), producen un efecto peculiar. La estructura 26 alcanza una altura que sobre pasa los 2 m, pero sin embargo, del otro lado del alto muro con características defensivas, hay un espacio aterrazado que, asimismo, cuenta con lajas clavadas de

puntas (de menor tamaño que los parapetos) espaciadas entre sí, a través de las cuales, quienes pretendían vigilar y advertir la presencia de extraños, contaban con grandes ventajas, como la capacidad de avistar al enemigo.

La terraza construida sobre un corte transversal del terreno contaba con 2 m de altura. Esto probablemente impedía el acceso de extraños, y también permitía asegurar el resguardo de las personas a cargo de la vigilancia, detrás de las lajas dispuestas a intervalos.

4.2.b. Modalidad constructiva

Las terrazas defensivas fueron edificadas combinando distintas técnicas en su fase constructiva. Principalmente se utilizó la modalidad del empotrado, la cual se asoció en la mayoría de los casos, con otra técnica constructiva (e. g. muro simple, roca madre y muro mixto). Tanto el alto como el ancho de sus muros oscilan entre uno y dos metros, a excepción de la estructura 26 que alcanza una altura por encima de los dos metros y medio. Si bien las seis (n: 6) estructura identificadas como terrazas defensivas (ver Tabla 7.5) varían en cuanto al largo de sus muros, se agrupan debido a la técnica constructiva del empotrado¹¹, además de la complementación de estas estructuras aterrazadas con lajas y/o parapetos, en ciertos casos.

En cuanto a la clasificación de paramentos, de los ocho (n: 8) muros detectados, cinco (n: 5) de ellos presentan paramentos en talud (62,5%), dos (n: 2) exhiben paramentos rectos (25%), mientras el restante caso no pudo determinarse (12,5%). Respecto a los tamaños y tipos de mampuestos, el 50% de los casos está conformado por lajas y rocas de tamaño grande a mediano, y el restante 50% está construido en base a lajas y rocas grandes, medianas, pequeñas combinadas con roca madre. En el 100% de los casos se pudo determinar que la colocación de los mampuestos es acomodada.

¹¹ En algunos casos se combinó con otras de las técnicas.

Terrazas defensivas	Medidas (metros)			Técnicas constructivas	
	Pared	Largo	Ancho	Modalidad	Elementos
23	SE-NO	38,59	1,07	Empotrado + Mixto	Lajas
	NE-SO	3,22		Simple con doble lienzo	no posee
26	SE-NO	31,46	1,04	Empotrado + Mixto	Lajas
27-151	SE-NO	6,44		Empotrado + Roca Madre	Lajas
	SE-NO	8,13	2,13	Empotrado + Simple	no posee
113	E-O	4,93		Empotrado + Mixto	Lajas
137	E-O	10,57	1,07	Empotrado + Roca Madre	Lajas
144	S-N	5,66	1,11	Empotrado	Parapetos

Tabla 7.5. Enumeración de las terrazas atribuibles a funciones defensivas, con sus medidas correspondientes y las técnicas constructivas empleadas.

En la Figura 7.18 se observa la estructura 26 desde distintos ángulos, lo cual permite visualizar tanto la técnica constructiva como los elementos arquitectónicos mencionados. En la foto A se muestra el aterrazamiento de la estructura y la técnica constructiva de empotrado, que se denomina también como revestimiento. La longitud del muro también es visible, la cual consta de 31,46 m (Tabla 7.5). En la foto B se representa con claridad la altura del muro, elevándose por encima de los 2 m. La foto C, tomada en planta muestra cómo, a 40 cm aproximadamente de la estructura aterrazada, se levantaron unas anchas lajas clavadas de punta cuya función pudo ser claramente defensiva.



Figura 7.18. Estructura 26 del sector XII. A. Foto de perfil en dirección Noreste-Sudoeste. B. Foto de frente en dirección Sudoeste-Noreste. C. Foto de planta en dirección Noreste-Sudoeste, se observa con claridad la distancia entre la estructura aterrazada y la laja clavada de punta a aproximadamente 40 cm de distancia.

En cuanto a la modalidad constructiva del resto de las terrazas identificadas, se pudo determinar que el 70% de los muros presentan sus paramentos rectos, mientras que el 30% restante no se consiguió determinar.

En relación a los tipos de mampuestos, tamaños y tipo de colocación, se observaron distintas combinaciones en la conformación de los muros: lajas y piedras medianas (33,33%), grandes y medianas (26,6%), medianas y pequeñas (20%), grandes, pequeñas y medianas (13,33%), y se registró un único caso con rocas grandes, medianas y pequeñas en conjunto con roca madre (1,66%). En cuanto a la forma de colocación de los mampuestos, se observó que el 90% de los casos estos es acomodado, mientras que el 10% no se pudo determinar.



Figura 7.19. A. Muros 1 y 2 de terraza 121 con vista de perfil en dirección Sudoeste-Noroeste. B. *Superior*: Muro 2, vista externa en dirección Este-Oeste. *Inferior*: Muro 4, vista externa en dirección Sudoeste-Noroeste.

4.3.a. Muros de contención

Los muros de contención fueron asociados a múltiples funciones, desde la finalidad de contener el terreno a los efectos del escurrimiento del agua, como también como un primer paso constructivo en la edificación de plataformas, andenes de cultivos y terrazas, entre otras posibles funciones. En el sector XII se identificaron nueve (n: 9) muros de contención que representan un 9,78% de la muestra total. Se observa una gran variabilidad en relación al largo de sus muros, que va desde los 2,34 m alcanzando los casi 10,87 m de largo. En tanto que la disposición cardinal de los mismos respeta únicamente dos direcciones: de Este a Oeste y de Sur a Norte (Tabla 7.6).

4.3.b. Modalidad constructiva

En cuanto a la técnica de construcción, el muro simple empotrado es el tipo más recurrente para la edificación de los muros de contención. Esto es debido a su tipo de funcionalidad, la cual radica en la contención, por ejemplo, del terreno. Es por ello que

los muros de contención han sido montados en terrenos proclives a padecer derrumbes como en el caso del sector XII emplazado en una extensa ladera atravesada por cárcavas. En cuanto a la combinación y variación de técnicas en una misma estructura, no se ha conseguido detectar un patrón singular, es probable que la elección de las técnicas haya estado asociada a las necesidades del momento.

Otro rasgo indicativo de su funcionalidad, es el alto porcentaje de paramentos no observables o indeterminados, que alcanza el 60% del total. La imposibilidad de detectar el tipo de paramento puede indicar que la falta de conservación de las estructuras, así como también que, los muros hayan contenido la tierra como el agua (*sensu* Gómez 2003). El 40% restante de los paramentos se divide por mitades iguales en rectos y en talud.

En cuanto al tipo de mampuesto y colocación, se observó que en todos los casos se utilizaron lajas de mediano tamaño. Sin embargo, los mampuestos medianos han sido combinados con otros tamaños y/o tipos de mampuestos: mampuestos medianos (50%), mampuestos grandes y medianos con roca madre (30%) y mampuestos grandes y medianos (20%). La colocación de los mampuestos se definió como acomodada en el 70% de los casos y sólo el restante 30% se clasificó como no observable o indeterminado. Además sólo un 40% de los casos posee mortero entre los mampuestos, mientras que en el 60% restante no se observa.

Los muros de contención, como se ha expuesto, han funcionado para contener, retener, impedir derrumbes o escurrimientos de agua. Sin embargo, desde una mirada más global, la presencia de muros de escasa altura habría funcionado como un componente disuasivo coadyuvante para la defensa del asentamiento (Wynveldt y Balesta 2010: 615).

Estructura	Orientación	Técnica constructiva					No obsv
		Muro simple Lienzo simple	Muro simple Línea de Lajas	Roca Madre	Muro simple Empotrado	Mixto (RM+muro)	
152	E-O	x		x	x		
133	S-N						x
132	S-N				x		
139	S-N					x	
142	E-O				x	x	
25	S-N					x	
22	E-O				x		x
21	S-N				x	x	
111	E-O						x
111	S-N		x				

Tabla 7.6. Muros de contención con su correspondiente caracterización: orientación cardinal y técnicas constructivas empleadas.

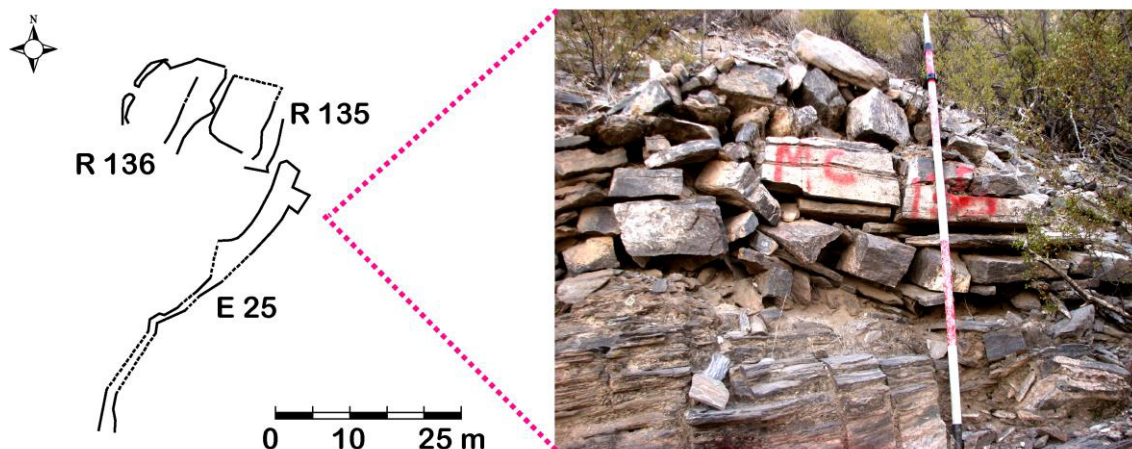


Figura 7.20. Ejemplo de muro de contención. *Izquierda*: unidad compuesta asociada 6 (compuesta por los recintos 135 y 136) junto al muro de contención 25. *Derecha*: sección del muro de contención 25, realizado con la técnica de muro mixto conformado a partir de la base de roca madre y la disposición de muro por encima de esta.

4.4. Líneas de lajas

El 30,43% de las estructuras (n: 28) del sector XII fueron clasificadas como líneas de lajas. Esta categoría corresponde a casos, cuyos muros fueron fabricados con lajas clavadas de punta formando una línea de lajas continua o con intervalos de medio metro entre cada una. Se registró gran variabilidad en las dimensiones de las líneas de lajas. Dentro de esta categoría se consideran distintas alternativas en lo que respecta a su funcionalidad. La variabilidad funcional de las líneas de lajas puede observarse a partir de la disposición espacial de la estructuras y su performance (*sensu* Nielsen 1995). En la Figura 7.21, se muestran los porcentajes de los distintos tipos de líneas de lajas. El 57,14% corresponde a líneas de lajas que podrían estar vinculadas a actividades de índole defensivas. Los muros de lajas definidos como defensivos se encontraban a una altura considerable en relación al resto del conjunto arquitectónico desde la cual era posible visualizar ampliamente el paisaje. Asimismo, también fueron incorporados aquellos muros cuyos mampuestos eran lajas de gran tamaño, con una altura que alcanzaba en muchos casos el metro. Un 17,86% de las líneas de lajas fueron asociadas a actividades agrícolas. Estas fueron divisadas principalmente en las dos porciones más bajas del sector XII, casi al pie de la ladera. Otra similitud hallada fue la escasa altura de

sus lajas. El 25% restante fueron definidas como indeterminadas debido a que no pudieron ser asociadas a ninguna de las actividades antes mencionadas.

La diferencia crucial entre la estructura 138 (Figura 7.22) con las estructuras 15 y 28 (Figura 7.23) consiste en la localización estratégica en el espacio para el primer caso, lo cual posibilita un amplio rango de visibilidad. Sumado a esto, el diseño de las estructuras edilicias influye en sus capacidades conductuales, de manera que provoca tal o cual interacción social con los sujetos (Nielsen 1995). Esto último es lo que Nielsen denomina como la performance de las estructuras. La estructura 138 consiste en un muro de lajas medianas que alcanza un largo de 2,3 m y se localiza a 2045 msnm. En esta estructura se ubicó la Estación Total 1, desde la cual se levantó la planialtimetría del sector XII. Desde la estructura 138 se puede observar el valle de Santa María. En cambio, la estructura 15 presenta una forma de herradura poco conservada y se encuentra en una zona baja en relación al resto del sector, y la estructura 128 presenta una línea de lajas de tamaño pequeño y se localiza muy próxima a la estructura 127.



Figura 7.21. Clasificación de tipos de líneas de lajas.



Figura 7.22. A. Detalle de estructura 138. B. Vista desde la estructura 138 hacia el valle de Santa María.

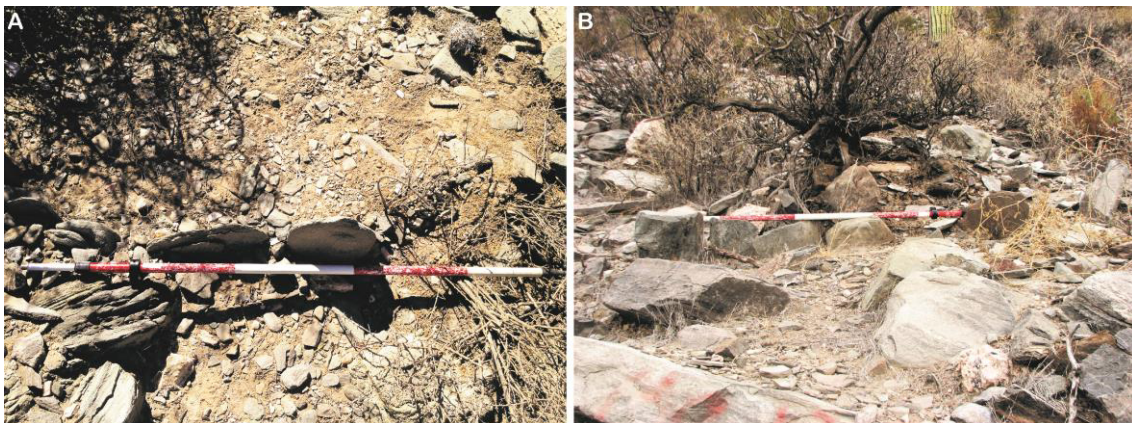


Figura 7.23. A. Detalle de estructura 15. B. Detalle de estructura 128.

4.5. Morteros inmuebles

Se registraron dos (n: 2) morteros públicos en el sector XII denominados como estructuras 37 y 38. La estructura 37 consiste en un afloramiento rocoso de color rosado, cuyas medidas aproximadas son 1 m de alto, 1 m de ancho y 1,5 m de largo. Este mortero consta de un hoyuelo de 10 x 10 cm de circunferencia (Figura 7.24). Este afloramiento rocoso ha sido vinculado, dada su proximidad, con la unidad compuesta compleja 2 constituida por los recintos 11, 114 y 116.

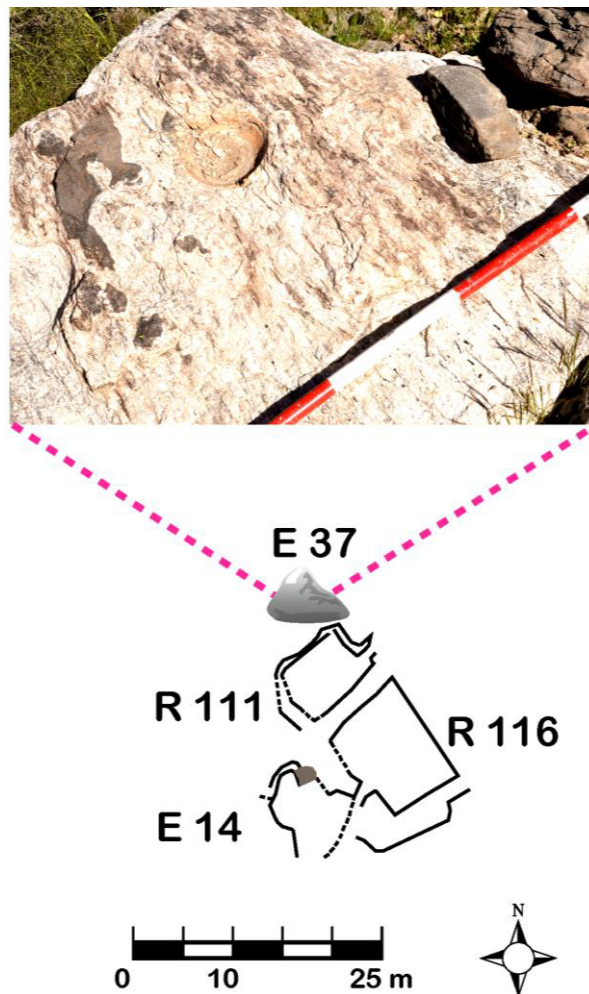


Figura 7.24. Conjunto arquitectónico 2 (conformado por los Recintos 11, 114 y 116) y asociado a mortero público (E 37). Detalle del único hoyo realizado sobre afloramiento rosado.

El otro mortero público (E 38), se localizó a 50 m de la estructura arquitectónica (E 31) localizada en la zona más baja de la ladera, próxima a la zona trasera de la casa de Doña Ercilia. Tal es la distancia existente, que el mortero 38 se encuentra en una

posición intermedia, entre el conjunto arquitectónico global del sector XII y la casa actual.

El mortero 38 consiste en un gran bloque gris con una altura por encima del metro, y con unas medidas de ancho y largo de 2,30 x 3,30 m aproximadamente. Además presenta dos hoyuelos circulares. A diferencia del mortero 37, este último se asocia a ninguna vivienda prehispánica.

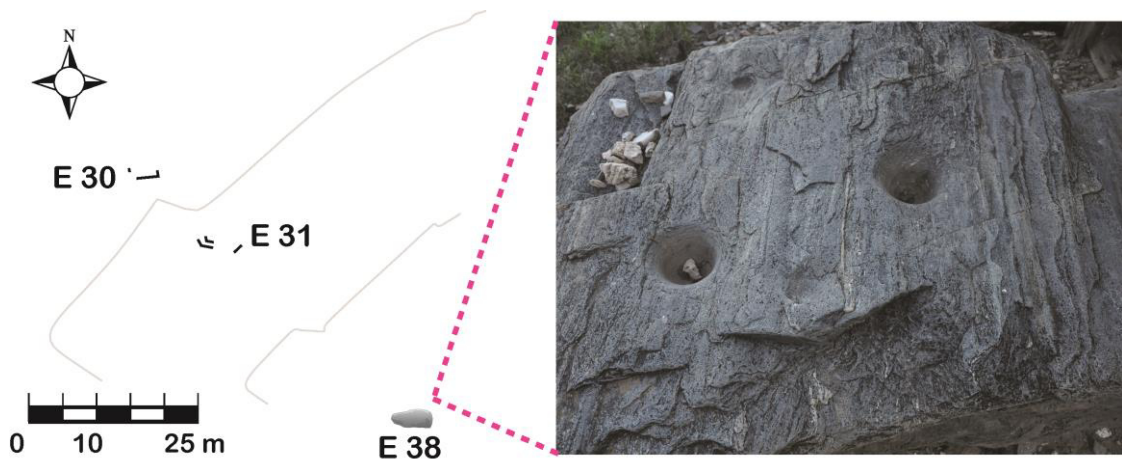


Figura 7.25. Localización del mortero público 38. Detalle de los dos hoyos sobre afloramiento gris.

5. LA PERSPECTIVA ESPACIAL

En esta sección se estudia el sector XII desde una perspectiva espacial, atendiendo al análisis formal del espacio, lo que implica el análisis del emplazamiento sobre el terreno, como así también el análisis de percepción espacial (Mañana Borrazás *et al.* 2002). Este último estudio involucra dos niveles. El primero (macro) se refiere al sector XII en su totalidad, para lo cual se presta especial atención a los atributos de visibilidad y visualización (Criado-Boado 1993, 1999). El segundo (micro) se corresponde con las unidades compuestas de recintos, con el fin de analizar los accesos y comunicaciones (Hillier y Hanson 1984; Sánchez 1998).

5.1. Descripción formal del espacio: emplazamiento y asentamiento

El sector XII se asienta sobre el margen Norte de la quebrada El Carrizal. Como resultado de su ubicación, el conjunto arquitectónico recibe luz directa, en la sección

más baja, hasta aproximadamente las 16 horas en otoño¹². La verticalidad del sol durante las estaciones de primavera y verano, produce la extensión de horas de luz directa en comparación con las estaciones de otoño e invierno. A diferencia de la cara Sur, la cara Norte se beneficia principalmente de los primeros rayos del día, ya que el sol sale por el Este y va girando hacia el Oeste por el Norte. Una vez que alcanza el Norte, dependiendo de la estación del año, la cara Norte percibe más o menos luz directa. Existe una gran diferencia altitudinal, de aproximadamente 100 m de desnivel, entre la estructura más alta (estructura 1) y la estructura más baja (mortero 38). Dicha distancia se constató a través de la toma de puntos GPS en los extremos del sector, como también a partir de las curvas de nivel generadas con el levantamiento del plano mediante el uso de la Estación Total. La elevación digital del terreno sobre el cual el conjunto se emplaza (ver Figura 7.26) brinda una visualización más específica del espacio sobre el cual los pobladores pretéritos construyeron y habitaron.

La espesa vegetación espinosa que se observa en el sector -hoy en día- se puede clasificar como un tipo de barrera natural (*sensu* Balesta y Wynveldt 2009) ya que puede entorpecer la libre circulación y dificultar el acceso a los recintos y a las unidades compuestas. La vegetación corresponde al Monte del Espinal¹³ (Cabrera 1951) cuya vegetación predominante es el matorral o la estepa arbustiva xerófila formando por frutices achaparrados, espinosos, resinosos o áfilos de una altura de uno a dos metros (Cabrera 1958: 151), encontrándose además, bosques de algarrobos y sauces (Cabrera 1971: 23). En esta provincia fitogeográfica, la comunidad botánica más predominante del Monte es el jarillal que se desarrolla en los bolsones y llanuras de suelo arenoso o pedregoso-arenoso (Cabrera 1971).

También las cárcavas se incluyen dentro de la categoría de barreras naturales propuesta por Wynveldt y Balesta (2010: 615). Estas forman parte del paisaje natural de El Carmen 1, que se sitúa en un sistema serrano caracterizado como Montaña en Sierras Pampeanas por sus pronunciadas pendientes (Vargas Gil 1990; Cruzate *et al.* 2011; De Bustos y Rodríguez 2012). Las pendientes acentuadas se encuentran íntegramente

¹² Estación del año en la cual se trabajó durante la campaña del 2014.

¹³ Kriscautzky (1999) propone que estas regiones áridas se encuentran habitadas por especies de gran porte como los algarrobos blancos y negros, mistoles y chañares los cuales forman bosques en las zonas más bajas y llanas. Agrega, además que la cubierta vegetal va modificándose a medida que se asciende y dando lugar a los pastizales de altura donde la vegetación se presenta más achaparrada debido a las condiciones más extremas que dominan el paisaje desde los 1500 hasta casi los 3000 msnm (Kriscautzky 1999: 6).

relacionadas con las cárcavas, las cuales suelen observarse en las distintas caras de los espolones sobre los cuales se emplaza el poblado.

Los sectores XII y XIII son los únicos conjuntos que se localizan sobre una extensa ladera con una marcada diferencia altitudinal entre las estructuras más bajas y más altas. Esto provoca un paisaje marcado por la presencia de cárcavas que muy probablemente ha influenciado en el proceso de construcción del espacio social.

Metodológicamente se tomaron las cárcavas como punto de partida del análisis, ya que las estructuras se localizaron entre estos fenómenos naturales. La ladera sobre la cual fue construido todo el conjunto arquitectónico ha sido dividida en cinco (n: 5) espolones por cuestiones prácticas. Los espolones detectados, se conectan a través de profundas cárcavas que han producido un paisaje en mosaico, con diferentes alturas y perspectivas visuales. Los espolones fueron denominados como A, A', B, C, D y E, en función de su localización y de la presencia de estructuras arquitectónicas (ver Figura 7.27).

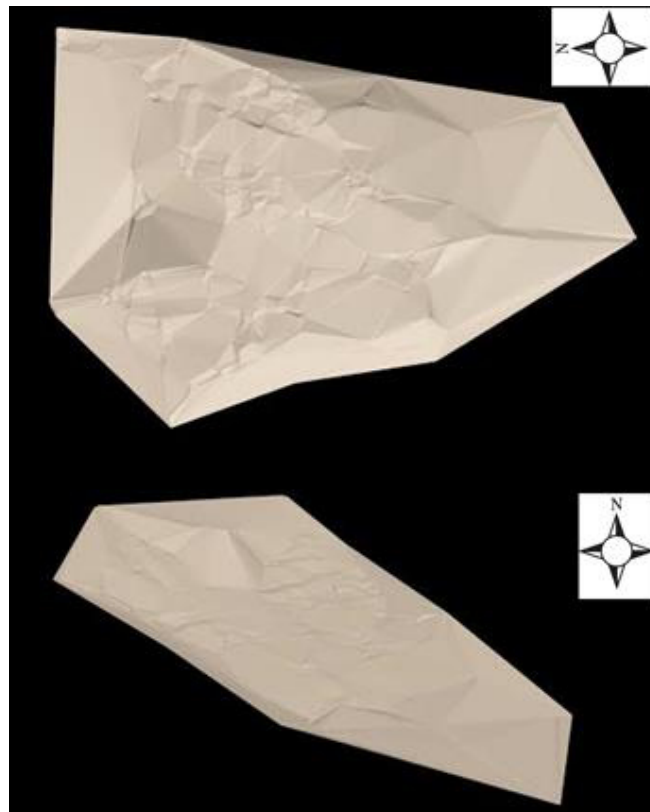


Figura 7.26. Modelo de elevación digital del terreno sobre el cual se emplaza el sector XII de El Carmen 1 confeccionado por el Lic. Joaquín Izaguirre.

5.1.a. Espolón A

Es espolón A se localiza en la porción Oeste del sector XII. En total se detectaron tres (n: 3) estructuras (113, 155 y 156). La primera de ellas, se ubica en la sección más alta y se clasificó como terraza defensiva en base a sus características constructivas. La estructura 155 se consideró indeterminada y la estructura 156 se definió como una línea de lajas, cuya finalidad pudo haber sido defensiva. Las tres construcciones se emplazan en la intersección de dos cárcavas: una primera y principal que desciende verticalmente del Noroeste y otra subsidiaria que desciende del Norte (Figura 7.27).

5.1.b. Espolón A'

Es espolón A' se localiza en la sección alta de la porción más occidental del sector XII. En el mismo se detectó únicamente el recinto 105 entre dos cárcavas: una que limita con el espolón A y otra que desciende del Noroeste y marca una criba entre los espolones A' y B. En este escenario, el recinto 105 se emplaza en la sección superior del espolón, el cual está marcado por dos cárcavas conectadas que lucen una topografía escarpada. Este recinto aislado cuenta con tres de sus cuatro muros y se muestra como un “balcón colgado” del espolón A' (Figura 7.27).

5.1.c. Espolón B

El espolón B se ubica entre los espolones C al Este y los espolones A al Oeste. En este espolón se concentra casi el 42% (n: 38) de las estructuras del identificadas y cuatro (n: 4) de las unidades compuestas. Del total de estructuras detectadas, nueve (n: 9) son líneas de lajas defensivas (2, 4, 30, 32, 98, 99, 101, 110 y 118) y cinco (n: 5) son líneas de lajas indeterminadas (12, 16, 29, 31 y 153). Además cuenta con cinco (n: 5) terrazas (3, 5, 8, 9 y 10), de las cuales, cuatro (n: 4) estructuras no identificadas -o indeterminadas- (1, 33, 115 y 117'), dos (n: 2) morteros inmuebles (37 y 38) y catorce (n: 14) recintos. Cuatro (n: 4) recintos (100, 104, 106 y 117) aislados y el resto forman unidades compuestas (unidades compuestas asociadas 1 y 3, unidades compuestas complejas 2 y 4) (Figuras 7.4, 7.5 y 7.27).

5.1.d. Espolón C

El espolón C se ubica en la sección central del sector XII. Desde la porción más elevada del espolón, en la estructura 138, se localizó la estación total, a los fines de confeccionar el levantamiento planialtimétrico del sector. La localización de la estructura 138 resultó significativa ya desde la misma se logró visualizar el conjunto total de las estructuras que conforman al sector (con algunas excepciones¹⁴). En este espolón se visualizaron diecisiete (n: 17) estructuras, de las cuales cinco (n: 5) se asociaron con recintos (124, 125, 126, 127 y 129), tres (n: 3) se identificaron como líneas de lajas defensivas (17, 128, 138), otras tres (n: 3) fueron caracterizadas como muros de contención (130, 132 y 133), dos (n: 2) se asociaron a terrazas (20 y 123) y una (n: 1) se vinculó a terraza de índole defensiva. Por último se observaron otras tres (n: 3) estructuras que no pudieron ser clasificadas con ninguna de las categorías anteriores y fueron catalogadas como indeterminadas (13, 18 y 134) (Figura 7.27).

5.1.e. Espolón D

Es el segundo espolón más densamente construido, alcanza el 28% (n: 26). Entre las estructuras detectadas, siete (n: 7) corresponden a recintos (122, 135, 136, 145, 147, 148 y 150). Además se observó la presencia de estructuras determinadas como línea de lajas distribuidas entre funciones agrícolas (15 y 47), funciones defensivas (24 y 49) e indeterminadas (16 y 19). Asimismo se detectaron cinco (n: 5) muros de contención (21, 22, 25, 142 y 152), cinco (n: 5) terrazas defensivas (23, 26, 27, 144 y 151), dos (n: 2) simples terrazas (48 y 121) y una estructura indeterminada (149) (Figura 7.27).

5.1.f. Espolón E

El espolón E se localiza sobre la porción oriental del sector XII. Este espolón se encuentra débilmente marcado por una cárcava difícilmente detectable a través de las imágenes satelitales que provee *Google Earth*. En el mismo se observaron cuatro (n: 4) estructuras, de las cuales tres (n: 3) representan líneas de lajas atribuibles a funciones probablemente agrícolas (28, 34 y 36), y la restante pudo haber funcionado como un recinto, a pesar de que sus restos se encuentren en un estado de conservación malo

¹⁴ Las estructuras 98 y 99 se localizan por fuera del alcance visual logrado desde la estructura 138 en el espolón C.

(estructura 35) (Figura 7.27).

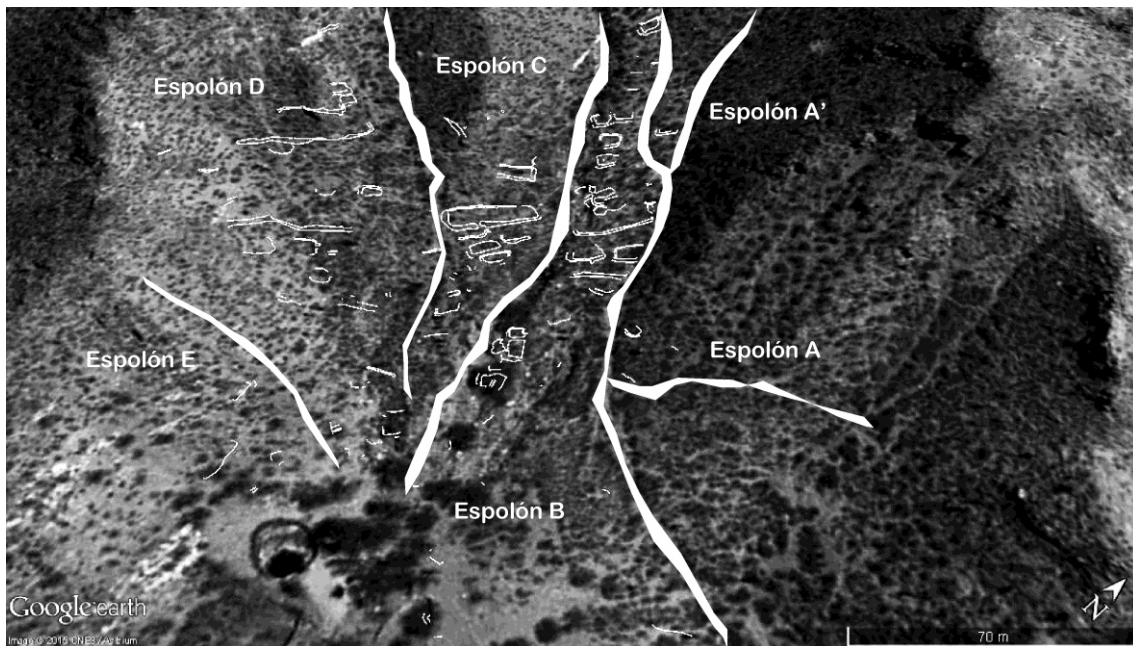


Figura 7.27. Planimetría del sector XII en formato *kml/kmz* con detalle de las cárcavas principales y especificación de los espolones mencionados en el texto (A, A', B, C, D y E).

5.2. Análisis de percepción

5.2.a. Los atributos de visualización en el sector XII

Los análisis de las condiciones de visualización (Criado-Boado 1999) son oportunos para el propósito de identificar el orden y la organización interna de un espacio socialmente construido. Las condiciones de visualización incluyen el estudio y caracterización de la visibilidad (lo que se ve desde el elemento arqueológico) y la visibilización (como se ve ese elemento desde fuera). Al realizar análisis de visibilidad se definen las panorámicas y cuencas visuales desde el sitio, se establece su arco de orientación y se señalan los elementos peculiares naturales y artificiales. En el análisis de visibilización se registra desde donde se ve el sitio para determinar si existen puntos prominentes de vistas, a los fines de establecer si predomina una percepción zonal o puntual y qué tipo de estrategia de visibilización prevalece.

Como se ha expresado, el análisis de visibilidad implica definir las panorámicas y cuencas visuales del sector XII. Para ello, las Figuras 7.28: 1-2 (Anexo) que muestran las panorámicas que se obtienen desde las distintas alturas del sector XII, sirven de

referencia para establecer la visibilidad, es decir, lo que se ve desde el conjunto arqueológico. Criado-Boado y Vaquero (1993) resumen cuatro posibles campos visuales: circular, sectorial, lineal y puntual. A saber por las panorámicas, se puede establecer que desde el sector XII predomina un campo visual sectorial compuesto por un abanico con una apertura considerable. Asimismo, este amplio campo visual que se obtiene desde el emplazamiento del sector XII, se orienta específicamente hacia el Este. En dicha dirección, y a una altura relativamente elevada, se destacan en el paisaje elementos naturales emblemáticos como las cumbres Calchaqués al Noreste, la sierra del Aconquija al Este y el valle de Santa María. Esto probablemente les haya permitido a los pobladores de El Carmen 1, tener control de las tierras productivas aledañas al río Santa María (cultivo y bosque de algarrobo y chañar) (Coll *et al.* 2015), así como también permanecer en estado de alerta ante el tránsito de extraños.

Asimismo, en la Figura 7.29: 1-2 (Anexo) se muestra la visibilidad desde el sector central del espolón C (Figura 7.27) en dirección Noroeste-Sudoeste, pudiéndose observar gran parte de la quebrada El Carrizal. Tanto la zona donde hoy en día habitan Don Manuel y Doña Ercilia como el área sobre la cual han sido detectado los petroglifos que Adán Quiroga (1931) denominó como El Carrizal (Vargas *et al.* 2016).

En relación al análisis de visibilización se puede sostener que no existe una percepción puntual, debido a que el conjunto arquitectónico no puede ser divisado desde lejos. En cambio, adscribe a una percepción zonal, la cual establece que aquello que se percibe es la zona sobre la cual se emplaza el conjunto (Criado-Boado 1999: 33-34).

También, Criado-Boado (1993) establece y caracteriza cuatro estrategias de visibilización: carácter inhibitorio, de ocultación, exhibición y monumentalización. El concepto de monumentalización, al parecer, es el que mejor se ajusta al asentamiento El Carmen 1, el cual resulta de acciones intencionales con proyección espacial y temporal (Criado-Boado 1993: 47). Dentro del universo de los monumentos donde pueden coexistir múltiples manifestaciones, el concepto *monumento ambiguo* representa más nítidamente el caso del conjunto XII, como el de poblado en general. El autor denomina monumento ambiguo a las construcciones artificiales que no se destacan por su visibilidad espacial, sino por encontrarse íntimamente relacionados a un elemento natural señero que procura destacar la visibilidad de la construcción como así también proyectar su temporalidad. Sin embargo, Criado-Boado advierte que si se desconoce la racionalidad de esa relación, pueden resultar en monumentos invisibilizados (Criado-Boado 1993: 48). El autor resume al monumento ambiguo como el resultado de un

producto de naturaleza material, cuyos elementos son artificiales y naturales, espacialmente invisible y con una proyección en el tiempo (*op. cit.*). Como ya se ha expuesto, no es posible observar al conjunto arquitectónico desde lejos, sino más bien el entorno donde se emplaza. Esta peculiaridad permite pensar al sector XII y al asentamiento El Carmen como un monumento ambiguo en términos de Criado-Boado. En tanto que se proyecta su temporalidad junto con su visibilidad espacial intrínsecamente relacionada a la ladera Norte de la quebrada El Carrizal.

Criado-Boado (1993: 50) amplía su trabajo sobre la voluntad y las estrategias de visibilización buscando un contexto social para cada uno de los casos desarrollados. En este sentido, el autor postula que la monumentalización de la cultura material podría caracterizar a una sociedad dividida, que en los casos arqueológicos estaría representada por comunidades campesinas y proto-estatales del Neolítico Tardío. En aquellos tiempos, habría existido la tendencia de producción de excedentes para distintos fines como el pago de tributos, sufragar la reproducción ampliada, constituir una reserva productiva, entre otros (Criado-Boado 1993: 50).

5.2.b. Los recintos del sector XII

De acuerdo con lo expresado en la Tabla 7.7 se arguye que los veintiocho (n: 28) recintos detectados fueron emplazados en cinco de los seis espolones definidos en un rango de cota que oscila entre los 1900 y 2050 msnm.

En un primer análisis, utilizando como guía el plano del sector, se observa que la comunicación de los recintos con otros espacios, en la mayoría de los casos se efectúa con otros recintos (39,3%) o se asocia a un espacio exterior (39,3%). También, se observa la variante de comunicación de recintos a espacios abiertos aterrizados (17,83%), en los cuales se han construidos muros con el fin de sostener la nivelación del terreno (González Dubox *et al.* 2011: 34). Se observó únicamente un caso de comunicación de recinto-pasillo.

En cuanto a la orientación de los accesos, si bien no se observó una clara tendencia debido a que se preservaron la mitad de los vanos, la orientación hacia el Este se vislumbró en el 32,15% de los casos, seguida por la orientación hacia Oeste con un 14,28%. Además se detectó un solo caso donde el acceso se orientó al Sudeste (3,57%).

<u>Espolón</u>	<u>Recinto</u>	<u>Area (m²)</u>	<u>Forma</u>	<u>Orientación accesos</u>	<u>Comunicación</u>	<u>Cota (msnm)</u>	
A'	105	10,3	rectangular	no observable	exterior (empinado)	2030	
	6	32,55	irregular	no observable	aterrazado (recinto 7)	2013	
	7	38,33	irregular	no observable	aterrazado (recinto 6)	2014	
	11	9,6	rectangular	Este	pasillo	2005	
	114	10,4	irregular	Este	recinto 116	2002	
	116	19,69	rectangular	Oeste	recinto 114	2001	
	100	20,41	rectangular	Este	exterior	2050	
	B	102	14,32	irregular	Oeste	recinto 103	2034
		103	15,49	irregular	Este	recinto 102	2035
		104	22,17	rectangular	no observable	exterior	2030
		106	25,27	irregular	no observable	exterior	2027
107		14,87	irregular	Este	recinto 108	2021	
108		14,49	irregular	Oeste	recinto 107 y pasillo	2021	
109		8,86	irregular	Este	aterrazado	2019	
117		21,97	irregular	no observable	exterior	1999	
C		124	22,96	rectangular	no observable	recinto 125	2012
		125	30,95	irregular	no observable	recintos 124 y 127	2014
	126	23,69	indeterminado	no observable	recintos 125 y 127	2015	
	127	144,44	irregular	Sudeste	recintos 125 y 126	2018	
	129	38,8	rectangular	Este	exterior (empinado)	2026	
D	122	10,81	irregular	no observable	exterior	1999	
	135	14,93	irregular	no observable	aterrazado	2041	
	136	14,71	irregular	Oeste	recinto 135	2043	
	145	14,79	rectangular	no observable	exterior	2022	
	147	30,53	rectangular	Este	aterrazado	2042	
	148	39,71	indeterminado	no observable	exterior	2014	
	150	22,03	semicircular	Este	exterior	2011	
E	35	7,64	irregular	no observable	exterior (llano)	1990	

Tabla 7.7. Características principales de los recintos de acuerdo a su ubicación por espolón.

5.2.c. Análisis espacial de las unidades compuestas: accesos y circulación

Se han creado modelos de análisis cuyo fin fue dar a conocer los conceptos teóricos de espacio, circulación y privacidad. La mayoría de los estudios focalizaron en los accesos y fueron iniciados por Faulkner (1964) y luego desarrollados por Hillier y Hanson (1984). Uno de los modelos de análisis propicio para la arqueología de la arquitectura es el análisis sintáctico del espacio que estudia los espacios interiores de los edificios involucrando aspectos de accesibilidad, interrelación espacial y el significado que subyace tras la organización de ese espacio (Hillier y Hanson 1984), tanto dentro como entre las estructuras arquitectónicas (Steadman 1996; Sánchez 1998: 93). Sobre un primer análisis de accesos desarrollado por Faulkner, Hillier y Hanson crearon el análisis gamma (1984: 143), en el cual los autores generaban valores a cada uno de los espacios según la permeabilidad respecto al espacio de ingreso. La permeabilidad

responde al ordenamiento espacial, al control de su acceso y al movimiento. Mañana Borrazás expresa que:

“A partir de esto puede identificarse las relaciones sintácticas del espacio, ya que se mide el grado de dependencia de unos espacios respecto a otros y el control que sobre ellos se ejerce (simetría/asimetría) y la cantidad y disposición de los accesos (distribuida/no distribuida)”
(Mañana Borrazás *et al.* 2002: 37-38).

Se aplicó el análisis gamma (Hillier y Hanson 1984) a las seis (n: 6) unidades compuestas identificadas en el sector XII (Figura 7.30). Se detectó que en la mayoría de los casos prevalecía una relación asimétrica que implicaba una dependencia interespacial y el control de un espacio sobre otro (Sánchez 1998: 100). Sin embargo, en el caso 1 (estructuras 6 y 7) se observó una relación simétrica. La determinación de una relación simétrica se debió que el caso 1 estaba representado por dos estructuras dependientes de un mismo espacio exterior pero independientes entre sí. Es decir, que en el caso 1 no prevaleció una relación de dependencia espacial entre las dos estructuras.

En relación al tipo de organización distribuida/no distribuida que refiere a la disposición de un único acceso para el primer caso o de varios accesos para el segundo, se consideró que en la mayoría de los casos fue distribuida. A pesar de que a simple vista se dude de la posibilidad de ingresar a través de un único espacio, la topografía escarpada imprime desniveles pocos suavizados. Esto, sumado a la fragmentación del espacio por la presencia de abruptas cárcavas, implican límites latentes que pudieron condicionar los accesos (Mañana Borrazás *et al.* 2002).

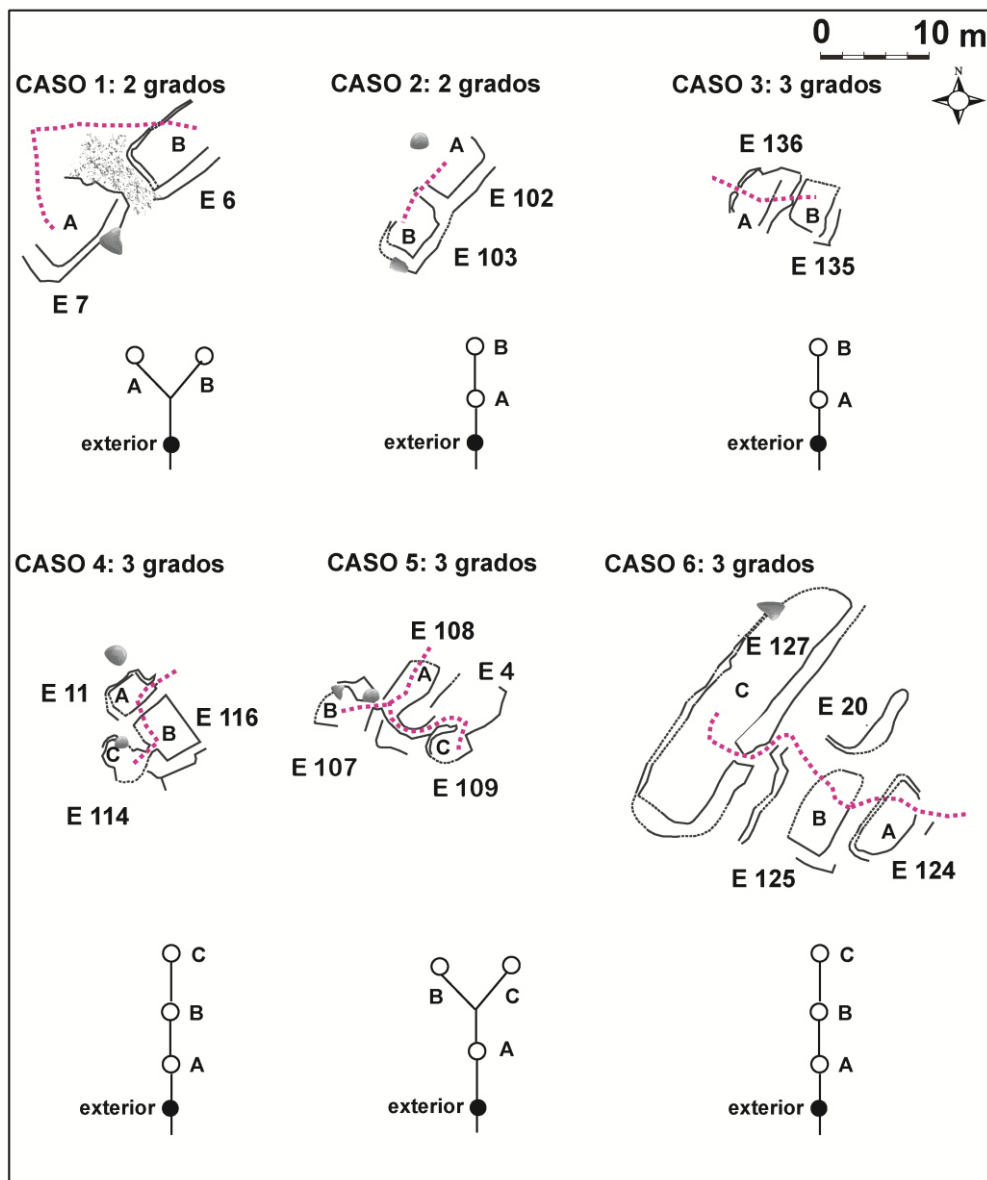


Figura 7.30. Análisis gamma (Hillier y Hanson 1984) de las unidades compuestas del sector XII.

6. DISCUSIÓN DEL CAPÍTULO: LA COMPOSICIÓN ARQUITECTÓNICA DEL SECTOR XII Y SU RELACIÓN CON EL SECTOR XIII

En la discusión final del Capítulo 4 se planteó como posibilidad que los sectores XII y XIII hayan conformado el poblado bajo del sitio El Carmen 1. En este apartado, además de retomarse ese posible escenario, se enuncia que el sector XII -y muy probablemente el sector XIII- está compuesto tanto por edificios característicos de áreas residenciales como también por construcciones vinculadas a labores defensivas. En relación a lo primero el 30,43% (n: 28) de las estructuras se asociaron a recintos aislados (n: 13) y unidades compuestas (n: 15) asociadas y complejas. El 2,18% (n: 2)

de la muestra total de las estructuras se correspondió a muros inmuebles, de los cuales uno (muro 38) de ellos se localizó próximo al conjunto compuesto 2, mientras que el otro (muro 37) se detectó en la zona más baja del sector XII, muy cercano a la casa actual de Doña Ercilia. El resto de las estructuras se distribuyen entre líneas de lajas 30,43% (n: 28), terrazas 17,4% (n: 15) y muros de contención y estructuras indeterminadas con 9,78% (n: 9) para cada uno de los casos. Dentro de las categorías de líneas de lajas y terrazas se distinguieron estructuras destinadas a funciones defensivas. El 57,14% (n: 16) de las líneas de lajas y el 40% (n: 6) de las terrazas presentaron rasgos que permitieron atribuirles una función de defensa.

En relación a una posible funcionalidad defensiva, la presencia de elementos arquitectónicos con rasgos defensivos y la localización geográfica del sector fueron el sustento para dicho planteamiento. En este sentido, Wynveldt y Balesta (2009) enumeran los indicadores que suelen presentar los sitios arqueológicos caracterizados como defensivos. Entre ellos resaltan: el emplazamiento en altura, diferencia de elevación entre sectores, como barreras naturales (cuerpos de agua, cárcavas, riscos) y artificiales (murallas de circunvalación, sistemas de muros múltiples, barreras de carácter pedercedero o móviles, como plantas, barro, troncos) para impedir el acceso. Además mencionan la importancia del alcance visual amplio, desde el área de defensa, para avistar el entorno con facilidad. Como también hacen referencia a los rasgos arquitectónicos específicos detectables: entradas diseñadas, de manera que, provoquen fortalecimiento defensivo (accesos y circulación intra-sitio restringidos), ángulos en murallas, parapetos, puestos de observación o divisaderos y la presencia de terrazas o plataformas (Wynveldt y López Mateo 2010: 3).

Se observaron en el sector XII, algunos de los indicadores que mencionan los autores (Wynveldt y Balesta 2009), por ejemplo el asentamiento de El Carmen 1 se localiza en una extensa área predominantemente montañosa, y dada su topografía irregular, se diferenció en quince sectores (I-XV): sobre el cono aluvial (I, XIV y XV), faldeos (II, IV, X, XI, XII, XIII y XIV), sobre cresta de laderas (VII y IX) y cimas planas (III, V, VI y VIII). Los polos altitudinalmente¹⁵ opuestos del sitio están representados por los sectores V y XIII. En ambos existen agrupamientos de viviendas que oscilan entre 2000 y 2450 msnm. En este escenario natural, El Carmen 1 presenta emplazamientos en altura y diferencia de elevación entre sectores (Wynveldt y Balesta

¹⁵ La instalación más baja se observó en el sector XIII a los 2000 msnm y la construcción más alta fue registrada en el sector V a los 2450 msnm.

2009), y el sector XII se emplaza en el margen Norte de la quebrada El Carrizal sobre una pendiente inclinada con un desnivel de casi 100 m.

En cuanto a las barreras naturales observables en el sector XII, se mencionan las profundas cárcavas y los riscos prominentes. El sistema de cárcavas naturales provoca una visibilidad diferencial inter-espelón (*sensu* Criado-Boado 1999) e inhibe la fácil circulación intra-sitio. Asimismo, como barrera artificial se destaca la gran cantidad y diversidad de estructuras edilicias, por un lado: muros de contención, líneas de lajas asociadas a parapetos y terrazas defensivas. Por el otro: recintos, morteros inmuebles y una serie de estructuras indeterminadas. Cada una de las estructuras, a excepción de las que no pudieron ser categorizadas, se vinculaba con una función específica. Para el caso de los muros aislados de escasa altura, Wynveldt y Balesta (2010: 615) sugieren que facilitaban la circulación y la contención del terreno. Estos fueron definidos como muros de contención, y son de naturaleza distinta en relación a los muros defensivos (terrazas defensivas y líneas de lajas vinculadas a parapetos). En suma, se detectaron una serie de indicadores sobre los que sustentar la funcionalidad defensiva del sector XII. Además, sus habitantes accedían a una amplia cuenca visual que les confería la capacidad de controlar y vigilar la circulación desde sus tierras hasta el río Santa María.

En el margen occidental del valle de Santa María se localizan la gran mayoría de centros poblados tardíos¹⁶ que fueron estudiados a lo largo del siglo XX prestando especial atención a la topografía y la sectorización que se deriva de la misma (Nastri 2001a). Los indicadores desarrollados por Wynveldt y Balesta (2009) son referentes fundamentales para pensar la posible funcionalidad defensiva del sector XII del asentamiento. La caracterización topográfica del sector junto con la identificación de rasgos y elementos arquitectónicos, resultó clave para sostener que el sector XII fue habitado por una comunidad de personas que necesitaban protección artificial porque no estaban naturalmente defendidos como los habitantes de los sectores X y VI.

Al inicio de este apartado se mencionó la posibilidad de que los sectores XII y XIII hayan formado parte de una misma comunidad. Si bien hasta el momento sólo se realizó el relevamiento arquitectónico de las estructuras de este último sector -aún queda por

¹⁶ El caso de Tolombón estudiado por De Aparicio (1946) en la década del '40 resulta interesante. El investigador divide al poblado en dos sectores: la ciudad propiamente dicha y la fortaleza¹⁶ (o Pukará). Esta última contaba con una triple eficacia: dificultad de acceso, importancia como puesto de observación y un gran valor ofensivo radicado en una serie de murallas escalonadas y asociadas a recintos habitacionales y morteros públicos tanto al interior como en las inmediaciones (De Aparicio 1946: 574; Williams 2003; Williams *et al.* 2010).

confeccionar la planialtimetría del sector XIII- los resultados del registro mostraron que de las sesenta y dos (n: 62) construcciones identificadas: veintiséis (n: 26) corresponden a recintos, veinticuatro (n: 24) a muros de contención, once (n: 11) a terrazas y tres (n: 3) a morteros inmuebles¹⁷.

En base al relevamiento conseguido hasta el momento se observa una similitud en cuanto a los tipos de estructuras detectadas en los sectores XII y XIII. Además los sectores están muy próximos entre sí, como se puede observar en la Figura 7.31 (Anexo). Sus emplazamientos son semejantes, están dispuestos sobre dos vaguadas separadas por una cresta sobre el margen Norte de la quebrada. Las estructuras, en cada una de las vaguadas, se distribuyen entre cárcavas profundas. A partir de estas apreciaciones, se sustenta el planteo de que sus habitantes habrían convivido y defendido el acceso al asentamiento por la quebrada El Carrizal.

¹⁷ En el Capítulo 4 de ésta Tesis se menciona en detalle la información recopilada del sector XIII como así también se presenta el croquis realizado a mano y re-dibujado en el programa *Adobe Illustrator CS3*. El relevamiento arquitectónico del sector XIII es parte de una primera etapa de trabajo en la quebrada El Carrizal, y se propone a futuro generar un registro detallado de las construcciones arquitectónicas que componen al sector, a los fines de ser comparado con el ya existente registro del sector XII.

7. RESUMEN DEL CAPÍTULO

En este capítulo se desarrollaron los resultados obtenidos de los relevamientos arquitectónicos y de los estudios espaciales. En relación a lo primero se estudiaron los tipos de estructuras identificados: recintos, terrazas, muros de contención, líneas de lajas y morteros inmuebles. Para cada caso se describió el procedimiento involucrado en la manera en la que fueron construidos. En cuanto a los tipos de recintos, se mencionaron las distintas técnicas constructivas empleadas. Entre ellas, se destaca el uso de muro simple con doble lienzo y relleno de grava y arcilla. Además, algunos de estos muros cuentan con la exposición de cimientos externos empotrados. Esta modalidad les confiere a los muros mayor estabilidad estructural y firmeza en un terreno inclinado. Además se distinguieron los muros que combinaron técnicas constructivas, mencionándose las composiciones logradas.

La segunda parte de este capítulo estuvo centrada en la perspectiva espacial que implicó: la descripción formal del espacio y la descripción del sistema de espolones observados en el sector. En esta segunda parte también llevaron a cabo análisis de percepción que involucraron el estudio de los atributos de visualización, como también el análisis espacial de las unidades compuestas en relación a los accesos y a la circulación.

Hacia el final del capítulo se presentó la discusión en la que se relacionó la composición arquitectónica del sector conjuntamente con las funcionalidades de residencia y defensa. Este escenario posible también se extiende al sector XIII, porque se ha enunciado la posibilidad de los habitantes de ambos sectores (XII y XIII) formaran como una especie de poblado bajo, aunque localizado sobre el faldeo, que además de convivir, estaban encargados de la defensa del asentamiento en el acceso a la quebrada El Carrizal.

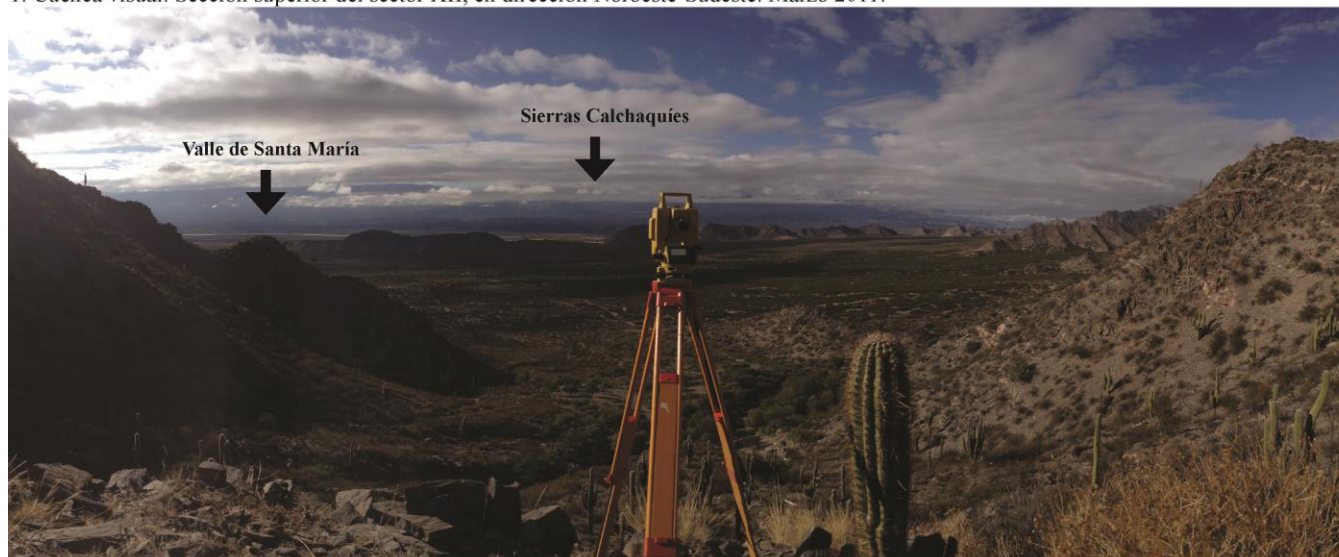
8. ANEXO DEL CAPÍTULO 7

Estructuras	Superficie (en m ²)	Forma	Mampuestos	Técnicas constructivas						
				Empotrado	LD con relleno	LD sin relleno	LS	Comb.	Lajas	RM
Conjunto 1	70,88	Irregular	Lajas	20%				60%		20%
Conjunto 2	39,69	Rectangular e Irregular	Lajas y roca madre	25%	37,50%		12,50%	12,50%		
Conjunto 3	29,81	Irregular	Lajas y roca madre	16,66%	16,66%			16,66%	16,66%	33,66%
Conjunto 4	38,22	Irregular	Lajas	28,57%	14,28%			28,57%	28,57%	
Conjunto 5	77,6	Rectangular, Irregular e indeterminado	Lajas	14,28%	28,57%		14,28%	28,57%		
Conjunto 6	29,64	Irregular	Lajas	60%				40%		
Recinto 35	7,64	Irregular	Lajas					33,33%	33,33%	33,33%
Recinto 100	20,41	Rectangular	Lajas	25%	75%					
Recinto 104	22,17	Rectangular	Lajas	50%				50%		
Recinto 105	10,3	Rectangular	Lajas					66,66%	33,33%	
Recinto 106	25,27	Irregular	Lajas						100%	
Recinto 117	21,97	Irregular	Lajas		50,00%	50,00%				
Recinto 122	10,81	Irregular	Lajas y roca madre					75%	25%	
Recinto 127	144,44	Irregular	Lajas	25%	50%					25%
Recinto 129	38,8	Rectangular	Lajas	33,33%			33,33%	33,33%		
Recinto 145	14,79	Rectangular	Lajas		33,33%			33,33%		33,33%
Recinto 147	30,53	Rectangular	Lajas	50%						50%
Recinto 148	39,71	Indeterminado	Lajas	100%						
Recinto 150	22,03	semicircular	Lajas	50%				50%		

Tabla 7.4. Superficie, forma, materiales y técnicas constructivas de los conjuntos y recintos del sector XII de El Carmen 1. Referencias: Empotrado: muro empotrado; LD con relleno: muro simple con lienzo doble con relleno; LD sin relleno: muro simple con lienzo doble sin relleno; LS: muro simple con lienzo simple; Comb.: muros con técnicas combinadas; Lajas: muro simple de lajas; RM: muro de roca madre; Indet.: muro indeterminado.



1. Cuenca visual. Sección superior del sector XII, en dirección Noroeste-Sudeste. Marzo 2011.



2. Cuenca visual. Sección central (E 138) del sector XII, en dirección Noroeste-Sudoeste. Junio 2014.

Figura 7.28. 1. Cuenca visual desde sección superior del sector XII, en dirección Noroeste-Sudeste. 2. Cuenca visual desde sección central donde se ubicado la estación total en la Estructura 138 del sector XII, en dirección Noroeste-Sudoeste.



1. Cuenca Visual. Sección central del sector XII, en dirección Noroeste-Sudoeste. Junio 2014

2. Detalle de cuenca visual. Sección central del sector XII, en dirección Noroeste-Sudoeste. Marzo 2011.

Figura 7.29. 1. Cuenca visual desde la sección central en dirección Noroeste-Sudoeste con perspectiva hacia abajo. Se observa parte de la quebrada El Carrizal. 2. Detalle de cuenca visual desde la sección central en dirección Noroeste-Sudoeste.

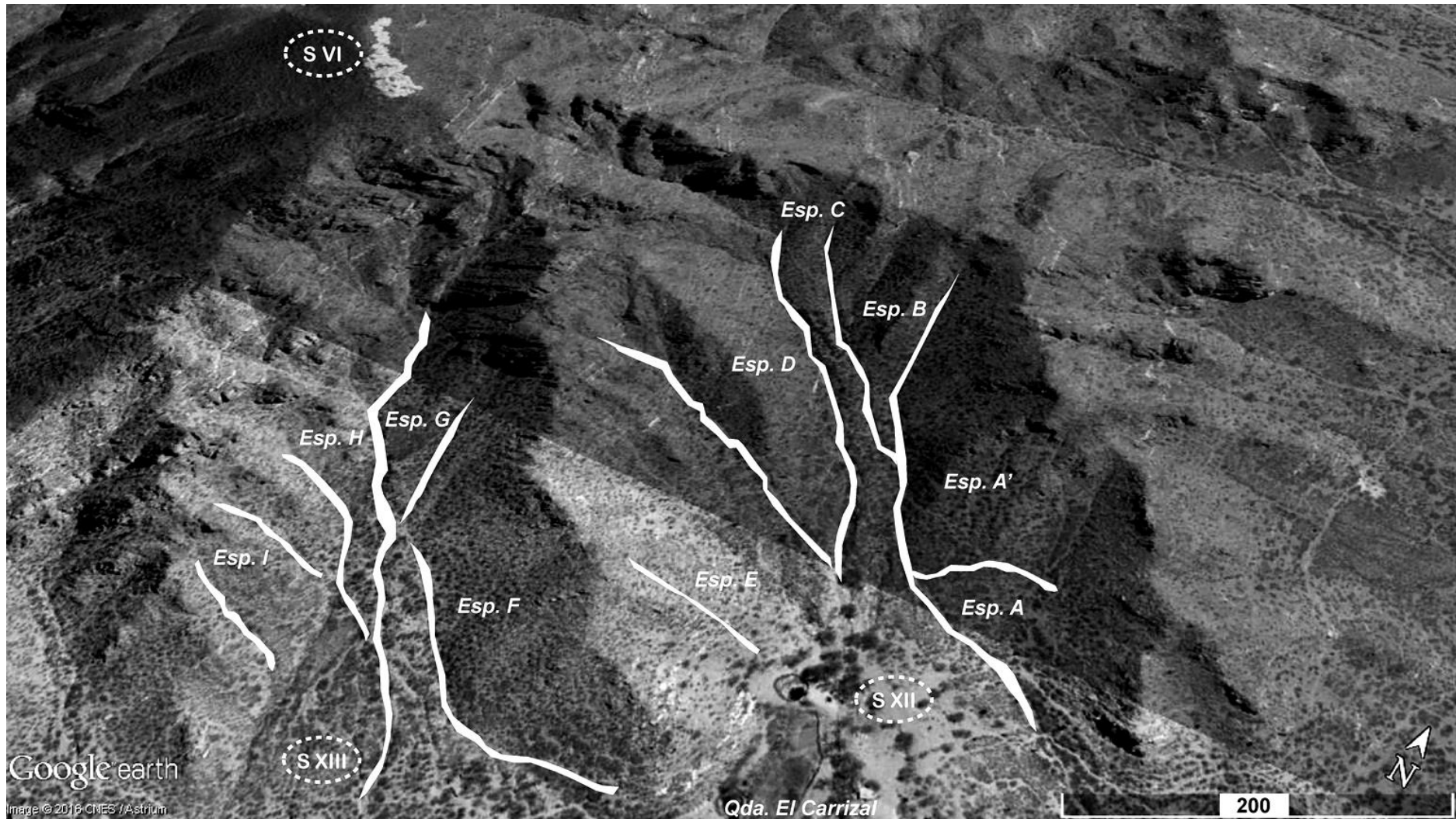


Figura 7.31. Quebrada El Carrizal. Localización de los sectores XII y XIII con detalle de cárcavas y su relación con el sector VI.

Capítulo 8

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

¿Qué ves? ¿qué ves cuando me ves?

Divididos, 1993.

El estudio del asentamiento El Carmen 1 busca contribuir al conocimiento de la organización social de las poblaciones agro-pastoriles del Periodo Tardío en el sector medio del valle de Santa María.

A lo largo del extenso valle de Santa María se han registrado asentamientos tardíos de poblaciones pretéritas divididos en sectores jerárquicamente distintos. Sobre la falda occidental del valle de Santa María se destacan poblados con emplazamientos en altura y diferencia de elevación entre sectores que no presentan recintos continuos conglomerados¹. En dirección Sur a Norte se destacan: Cerro Mendocino-Punta de Balasto (Bruch 1911; Bennett 1948; Carrara *et al.* 1960; Madrazo y Otonello 1966), Rincón Chico (Salvatierra 1959; Lorandi *et al.* 1960; Márquez Miranda y Cigliano 1961; Madrazo y Otonello 1966, Tarragó 1987, 1995, 2000; entre otros), Fuerte Quemado (Ten Kate 1893, 1896; Quiroga 1901; Bruch 1911; Kriscautzky 1999), Quilmes (Ambrosetti 1897; Bruch 1911; Bennett 1948; Madrazo y Otonello 1966; Pelissero y Difrieri 1981), Tolombón (De Aparicio 1947; Madrazo y Otonello 1966; Vaquer 2004) y Pichao (Cornell y Johansson 1993; Johansson 1996; Stenborg 2002).

La imagen de las sociedades tardías del valle de Santa María se funda en extensos poblados localizados sobre topografías escarpadas. Los pobladores pretéritos, en búsqueda de conseguir beneficios defensivos, se asentaron sobre terrenos irregulares. En los espacios naturalmente no defendidos construyeron barreras artificiales, es decir, edificaron murallas defensivas sobre topografía suaves.

¹ Del otro lado del valle de Santa María, sobre la falda oriental, se localiza Loma Rica de Shiquimil (González 1954), que a diferencia de los poblados de la falda occidental, se emplaza sobre un terreno llano y elevado. En este asentamiento habría prevalecido un trazado urbanístico de tipo conglomerado.

Dentro de un contexto de conflicto generalizado, los poblados más fortificados habrían sido los más impenetrables. La tensión a nivel regional se manifestó en la intensificación económica y en la concentración de individuos en grandes centros poblados. Frente a condiciones de creciente competencia y conflicto entre grupos, acaeció un proceso sociopolítico en el cual se manifestaron prácticas asociadas al ejercicio del poder. Esto provocó la desigualdad y estratificación a partir del establecimiento de un segmento de la sociedad que controlaba y administraba las actividades, la producción y la distribución de los recursos.

En este marco, el presente trabajo partió del supuesto de que en el asentamiento El Carmen 1 habría prevalecido una organización jerárquica y política que implicaba la desigualdad entre los distintos sectores sociales existentes. Teniendo en cuenta esta consideración, se intentó detectar el correlato espacial y material de la desigualdad a través de la manifestación variable, tanto en los trazados espaciales como en la cultura material -mueble e inmueble- producida y reproducidas por los pobladores, a la vez, usuarios. Con este objetivo, se desarrolló un análisis de los despliegues espaciales y materiales concernientes a tres sectores del sitio.

Las evidencias obtenidas llevaron a proponer que los habitantes del sector VI habrían ocupado un rol central en la organización social del asentamiento, en tanto que habrían controlado la circulación interna entre las quebradas y el intercambio de productos que se habría desarrollado entre sus habitantes. De esta manera, los habitantes de la cima conformarían un segmento social selecto residente en la *pampa de altura* más elevada del poblado. Al mismo tiempo que su localización constituiría una opción estratégica y social, dentro de la cosmogonía de las sociedades andinas sería simbólicamente significativa (Lorandi y De Hoyos 1995).

En este sentido, respecto a los emplazamientos sobre mesetas elevadas, definidos como pukaras, desde los cuales es posible abarcar amplios campos visuales, Tarragó dice:

“La construcción social del paisaje encuentra su núcleo en estos cerros escarpados, siendo posible que varios de ellos fueran simbólicamente reconocidos como lugares sagrados, vinculado a la Madre Tierra y a los ancestros (...)” (Tarragó 2011: 57).

Los habitantes del sector VI construyeron sus viviendas con técnicas eficientes para afrontar las demandas medioambientales y sociales como conseguir el resguardo del frío y sostener la intimidad al interior de sus hogares. En algunas viviendas de este

sector se observó la selección de cantos -es decir, la selección de la materia prima- o el uso de la técnica del canteado. En otros casos se observó otra técnica donde sencillamente se acomodaban unas lajas sobre otras. Esto supone una variabilidad de técnicas utilizadas, tanto al interior del sector como del asentamiento.

En cuanto a la alfarería recuperada en los contextos estratigráficos de la cima se determinó que entre los habitantes circulaban por un lado, vasijas con estilos conocidos y definidos para el valle; además, se manipulaban vasijas utilitarias y ordinarias de pasta fina y compacta. A partir de la evidencia obtenida de la excavación de dos recintos², se estableció que la alfarería decorada, de formas abiertas y cerradas, era manufacturada principalmente con pastas depuradas y libres de antiplásticos gruesos. Asimismo, predominó el uso de la técnica del alisado y pulido como principal acabado de superficies externas e internas.

Los pobladores de El Carmen 1 construyeron sus viviendas, edificios defensivos, terrazas, morteros inmuebles y otros elementos arquitectónicos sobre dos quebradas: El Carmen y El Carrizal.

Desde una mirada geográfica, la circulación interna habría resultado estratégica en un contexto de conflicto generalizado ya que favorecería el aislamiento e implicaría una táctica defensiva (Lorandi y De Hoyos 1995). Los sectores I y XII se encontraban dispuestos en distintas quebradas, separados por la cumbre y situados como opuestos en el mapa formando una línea recta e imaginaria, ambos localizados en puntos centrales y accesibles en las quebradas El Carmen y El Carrizal.

Teniendo en cuenta esta localización geográfica, la comunicación entre los habitantes de estos dos sectores podría haberse llevado a cabo de dos maneras, en las cuales la existencia de una vía no impediría el uso de la otra. La primera habría sido un recorrido de 4,22 km de circunvalación por la zona aluvial. La segunda, un recorrido interno a través de las cimas, que atravesaría el sector VI, con una distancia de 1,86 km

² Se reconoce que es una difícil la tarea de proponer y sostener la existencia de jerarquía social con la excavación de dos sectores del asentamiento. Sin embargo, también es difícil la tarea de excavar en áreas tan elevadas como la pampa de altura sobre la que se emplaza el sector VI. Este sector se encuentra en una cima muy elevada en relación a los sectores más bajos, lo cual implica una subida larga y compleja. Considerando las dificultades que conllevan subir todos los días, el haber podido excavar al menos dos de sus recintos resulta significativo. Si a esto le sumamos que es escaso el registro de excavaciones de espacios sumamente elevados en los asentamientos con sectores topográficamente dispares, se puede argüir que toda evidencia obtenida es relevante. El asentamiento de Loma Rica de Shiquimil fue excavado y González (1954: 82) reconoció que la alfarería era escasa o falta por completo.

(Figura 8.1). Con esto, es posible que la intercomunicación de los habitantes de las quebradas se realizara transversalmente por la cumbre del sector VI. La localización sobre una cima alta les habría garantizado a sus pobladores tanto el control visual del área como la circulación entre las quebradas. Asimismo, la intercomunicación por la cima de los cerros habría estado en sintonía con la cosmogonía de los habitantes pretéritos, centrada en la adoración a las montañas (Lorandi y De Hoyos 1995). Se considera probable, de este modo, que los habitantes prehispánicos circularan por las cimas de los cerros, ya que de esta manera, el camino a recorrer se reduciría en kilometrajes y en tiempo, y además, la elite del sector VI podría mantener el control de las comunicaciones.

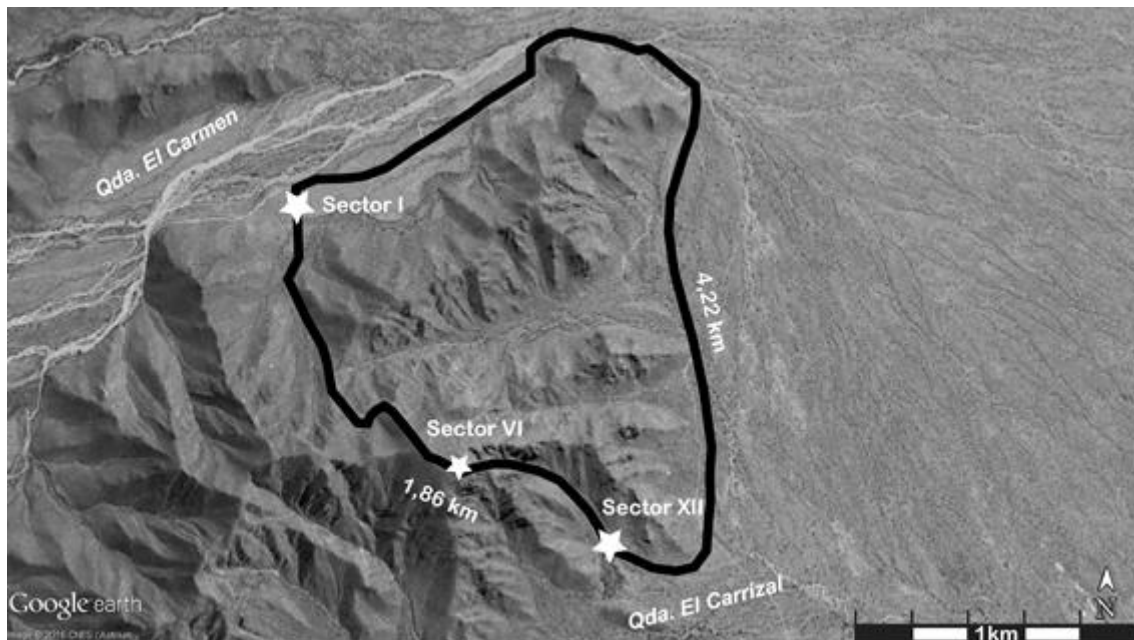


Figura 8.1. Las vías de circulación que conectan al sector I en la quebrada El Carmen con el sector XII en la quebrada El Carrizal. Vía interna con extensión de 1,86 Km y vía externa con extensión de 4,22 Km.

La elite del sector VI, por su parte, se habría asentado sobre un terreno llano y elevado, en el sector central entre las dos quebradas que habrían sido urbanizadas y habitadas. Esta elite no sólo habría controlado la circulación al interior del poblado, sino que también -dada su ubicación sobre los 2450 msnm- lograría visualizar los senderos de acceso al asentamiento. Este control visual habría alcanzado 60 km al Norte de la

quebrada El Cafayate, las cumbres Calchaquíes al Este, el abra del Infiernillo y la sierra del Aconquija al Sur y al Oeste, y gran parte del valle de Santa María y la sierra del Cajón (Coll *et al.* 2015).

Podría suponerse que el hecho de que las personas habitaran sobre un terreno amplio y geográficamente accidentado podría dificultar el control y dominación por parte de la elite. Sin embargo, se considera que esta distribución podría ser resultado de una táctica estratégica que le permitiera su legitimación. En este sentido se entiende que la distribución de los habitantes de El Carmen 1 sobre dos quebradas pudo haber sido funcional para la elite dominante que residía en el sector VI.

Según lo expuesto anteriormente, quedaría ilustrado un asentamiento tardío emplazado sobre un amplio terreno topográficamente accidentado y con dos accesos - quebradas El Carmen y El Carrizal- vigilados y controlados por sus habitantes bajo el mando de un grupo selecto localizado sobre una cima central y divisoria.

De un lado del cerro, sobre la quebrada El Carmen, se construyeron los que posteriormente se denominarían sectores I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, XI, y sobre el margen Norte de la quebrada, el recientemente visualizado sector XV. Del otro lado del cerro, sobre la quebrada El Carrizal, se edificaron los sectores X, XII, XIII y XIV. En los quince sectores (I-XV) que componen el asentamiento se construyeron y detectaron trescientas cuarenta y seis (n: 346) edificaciones³, de las cuales se identificaron ciento sesenta y cinco (n: 165) recintos.

El asentamiento presentó, también, divisiones internas espaciales⁴. Algunos sectores constituían caminos, puestos dedicados a la defensa del sitio, o barrios residenciales. La división también habría alcanzado el nivel social, donde habrían coexistido grupos social y económicamente diferentes. Los grupos más poderosos habrían ocupado espacios distintos a los del resto de la población. Conjuntamente, al interior de los grupos sociales, habría división por grupo familiar. En este sentido, cada familia habitaría un espacio limitado (Parceró Oubiña 2000: 330).

Las evidencias recolectadas del estudio de los despliegues materiales y espaciales contribuyeron a examinar el escenario previsto sobre el funcionamiento social en el

³ En este total no están representadas las estructuras de los sectores IV, X y XIV.

⁴ El centro poblado El Carmen 1 está apartado geográficamente de otros asentamientos. El más cercano es El Carmen 2, localizado a 2,4 km al Oeste (Nastri *et al.* 2009; Coll *et al.* 2015; Longo *et al.* 2016; Longo y Nastri En Prensa) sobre el fondo de valle. El otro asentamiento cercano es Fuerte Quemado La Ventanita (Kriscautzky 1999) situado a una distancia de 7 km al Este.

asentamiento. Se propone que la idea de conflicto generalizado y tensión constante a nivel regional habría funcionado como un sistema regulador de legitimación de poder para la elite. En este sentido, la existencia de contextos beligerantes regionales reduciría el conflicto al interior de la sociedad y al mismo tiempo avalaría la legitimación de la elite dominante.

Por otro lado, en este enjambre de sectores con recintos, murallas, terrazas y caminos, entre otros edificios de las quebradas El Carmen y El Carrizal, se podría identificar un patrón dual, donde se presenta una relación entre opuestos y complementarios, propio de la cosmología andina. Este fenómeno estaría dado por un asentamiento con una planificación constructiva en dos quebradas opuestas y complementarias, donde coexistirían actividades artesanales, defensivas y económicas: en la quebrada El Carmen, las actividades agrícolas, y en la quebrada El Carrizal, las ganaderas.

En este sentido, en el acceso a la quebrada El Carmen se observó una fuerte relación entre un área productiva y construcciones defensivas. Así, al pie del cerro y en la entrada a la quebrada funcionó un taller de producción cerámica (sector I) en una unidad de vivienda (R 1 - R 2)⁵. Próximo al taller se halló un mortero inmueble sobre un bloque gris y dos estructuras arquitectónicas. La configuración del escenario de producción alfarera en la quebrada El Carmen estaría representada de este modo por elementos arquitectónicos y un conjunto de evidencias halladas y analizadas en los contextos excavados de los recintos 1 y 2.

Aproximadamente, unos 100 m por encima del taller, a 2350 msnm, se construyeron dos murallas defensivas junto a un número considerable de recintos (n: 17). A este conjunto arquitectónico se lo denominó sector II. Dado que el acceso al asentamiento a través del sector I no se encontraba naturalmente defendido, sus pobladores fabricaron muros defensivos para cortar transversalmente la quebrada y conseguir protección.

Del otro lado de la quebrada y en línea recta al mismo, se puede establecer lo que sería un espejo del conjunto sector I y sector II, dado por el sector XIV. En esta fotografía de sociedades complejas, la réplica respondería tanto al legado cosmogónico

⁵ Más allá de las evidencias recolectadas sub-superficialmente que formaron parte de la secuencia productiva, la exploración extra muro sobre un terreno amplio, multiplica la posibilidad de que aparezcan nuevas evidencias-parte de las secuencias productivas (Wachsman 2013b).

como funcional.

El sector XIV se localiza en el lado opuesto sobre la quebrada El Carrizal. La composición arquitectónica del mismo se asemeja, en gran medida, al conjunto sector I-sector II. En el sector XIV se construyeron dos conjuntos arquitectónicos a distintas alturas. El más bajo de ellos se estableció sobre el terreno aluvial de la quebrada a 2050 msnm. Este se conforma de unas escasas estructuras y un alero prominente. Próximo al conjunto bajo se halló *in situ* una conana junto a una mano de moler confeccionada en cuarzo blanco. Más arriba y sobre la ladera, se construyeron, al menos, tres líneas de muros defensivos que manifiestan un nivel de fortificación y la necesidad de resguardo. La línea más alta se localiza a los 2234 msnm, una segunda línea defensiva se emplaza sobre el sector medio del faldeo a unos 2190 msnm, y la tercera a 2160 msnm. La triple muralla sobre una misma pendiente denota el ímpetu defensivo.

La relación entablada entre los habitantes destinados a la producción cerámica (sector I) con los pobladores a cargo de la defensa de la quebrada El Carmen (sector II), podría haber estado replicada en los conjuntos constitutivos del sector XIV en la quebrada El Carrizal. Dentro de este escenario, el sector bajo del sector XIV habría funcionado como un área destinada, también, a actividades artesanales. De esta manera, habrían estado repartidas las actividades geográficamente de acuerdo a las fuentes de materias primas (*com. pers.* Néstor Wachsman 2015). Las arcillas utilizadas por los habitantes del sector I podrían haberse obtenido en el fondo de la quebrada El Carmen - como se planteó en el Capítulo 5-. En este sentido, la existencia de otro taller sobre la quebrada El Carrizal permitiría el abastecimiento de fuentes de materias próximas a su unidad de producción⁶.

Se considera que la localización de los sectores I y XIV al interior de las quebradas respectivas habría respondido a la necesidad de evitar el acarreo y subida de la arcilla.

⁶ “...el traslado de sedimentos arcillosos es acaso la más penosa de las tareas implicadas en la producción cerámica. La densidad de las partículas de arcilla por volumen hace que su peso pueda tornar muy dificultoso su traslado desde la fuente. La posibilidad de usar llamas para carga de arcilla debería ser discutida, dado que no son animales para trabajos pesados y una pieza promedio de cerámica (e. g. una urna santamariana) puede llevar unos 20 kg de arcilla, aunque luego de hornearla pese mucho menos debido a la deshidratación de la arcilla y la pérdida de volumen (en mi experiencia personal)...” (Wachsman 2013b). Si los productores del sector I recurrían a la arcilla de fondo de la quebrada El Carmen, las fuentes de materias primas para un posible taller artesanal sobre los conoides de la quebrada El Carrizal debería encontrarse muy próximo ya que la distancia promedio para el traslado de arcilla en alfareros tradicionales es de aproximadamente 1 a 7 km (Arnold 2005).

De esta manera, si la unidad de vivienda del sector I abastecía a la quebrada El Carmen, los pobladores que residían en el conoide aluvial del sector XIV de la quebrada El Carrizal abastecerían a las viviendas más próximas.

Con todo esto, la unión de áreas productivas y construcciones defensivas estaría reflejada en ambas quebradas: sobre el conoide aluvial se habrían erigido unas escasas viviendas, cuyos habitantes se dedicarían a manufacturas alfareras, mientras que metros más arriba se habrían construido muros defensivos en un contexto de conflicto y tensión a nivel regional.

Además, también se ha planteado que la dualidad habría implicado complementariedad (Duviols 1978; Zuidema 1989). Se introduce entonces dentro de este esquema al sector XV. Este sector se localiza sobre el abanico aluvial⁷ del margen Norte de la quebrada El Carmen, del cual desciende el curso de agua⁸ permanente que se infiltra a la longitud del sector I (Coll *et al.* 2015: 106).

Este sector habría funcionado como una instalación productiva agrícola explotada por los habitantes del asentamiento. A partir del relevamiento arquitectónico se documentaron treinta (n: 30) estructuras identificadas como canchones, depósitos y recintos destinados a la actividad agrícola. La muestra cerámica recuperada en superficie es indicativa del Período Tardío⁹ (Longo *et al.* 2016).

En la quebrada El Carrizal, por su parte, la presencia de mecanismos de complementariedad entre opuestos se habría determinado a partir de distintas líneas de evidencias arqueológicas, las cuales condujeron a plantear que se habrían desarrollado actividades pastoriles.

⁷ Raffino (1975: 31) mencionó que para el desarrollo de la agricultura prehispánica se buscaron terrenos potencialmente aptos para su explotación, tales como: terrazas fluviales, abanicos aluviales y conos de deyección tanto en pie de montes de quebradas y valles como en fondos de cuencas donde no fue necesario el aterramiento de las superficies.

⁸ La otra gran fuente de agua es el río Santa María que se localiza 7 km al Este del asentamiento.

⁹ En el Capítulo 4 de ésta Tesis se presenta una tabla con la cerámica del sector XV. Más de un tercio de la muestra recolectada en superficie (23/63) se correspondió con estilos alfareros del valle de Santa María. Principalmente se recuperaron fragmentos Santa María Indeterminado (n: 16), Santa María Bicolor (n: 2), Santa María Tricolor (n: 1), Belén (n: 1), Negro sobre Rojo Indeterminado (n: 1) y Loma Rica Bicolor (n: 2). El resto de la muestra se corresponde con fragmentos alisados con pintura blanca (n: 2), negra (n: 4), gris (n: 1) y roja (n: 1). Se registraron algunos fragmentos pulidos: ante (n: 2), negro (n: 2), gris (n: 1), baño marrón (n: 1), negro sobre ante (n: 1), negro sobre rojo (n: 1) y negro y rojo sobre blanco (n: 1). El resto de la muestra se compuso de fragmentos peinados con baño (n: 12), peinados indeterminados (n: 5), tosco (n: 1) y alisados indeterminados (n: 4).

La primera de ellas es el hallazgo de un recinto de grandes dimensiones en el centro del sector XII. Este recinto 127 posee una superficie por encima de los 100 m² y se ajusta a las definiciones existentes sobre los amplios recintos o espacios delimitados por muros.

De Aparicio (1948) define, en este sentido, los recintos amplios como posibles corrales, y Nielsen (1996b: 102) propone que los recintos o espacios de gran tamaño (mayores a 100 y 300 m²) en sectores de instalación, estuvieron supeditados a participaciones comunitarias. Además, Nielsen (1996b) les confiere dos posibles posiciones recurrentes: por un lado podrían estar vinculados con las principales vías de acceso a las instalaciones y habrían funcionado como corrales de uso comunitario (en ese sentido, el autor sostiene que la proximidad de estos grandes recintos a los accesos reduciría la circulación de los animales dentro del asentamiento, favoreciendo así el orden interno); por otro lado, los localiza en el centro o zona más alta del asentamiento, adjudicándoles una posición topográfica especial relacionada con una escenografía visual.

El recinto 127 se emplaza sobre un terreno en pendiente nivelado a unos 2020 msnm. Su dimensión es de 26,62 x 5,6 m¹⁰, alcanzando una superficie de 144,44 m². El muro 2 presenta un ancho de 1,17 m y luce una planta irregular. El muro 1 cuenta con un vano bien conservado orientado hacia el Oeste. El vano podría haber estado conectado con una rampa formada a partir del muro de contención (estructura 20) dispuesto debajo del recinto. Es posible que el recinto 127 hubiera funcionado como un corral, al menos durante una parte del año. De esta manera, la estructura 20 podría haber servido como una especie de manga por la cual habrían circulado los animales.

Sanz de Arechaga (1949), por otra parte, realizó estudios etnográficos en la zona de Tolombón en relación a los distintos pisos ocupados por los pastores. Al respecto, la autora menciona que los pastores utilizaban tres pisos altitudinalmente distintos a lo largo del año. El uso de los distintos pisos dependía de la disponibilidad de las pasturas. Por ejemplo, durante el estío los pastores ocupaban el piso inferior, situado entre 2000 y 3000 msnm. Este se consideraba como su base residencial. A principio de mayo, cuando los pastos empezaban a escasear, subían con sus cabras, ovejas y llamas hasta los 3200 msnm, y en septiembre volvían a ascender a los 3500 msnm para poder disfrutar de las

¹⁰ De Aparicio (1948: 573) plantea que los grandes recintos de medidas de 15 x 25 m habrían funcionado como corrales o galpones.

últimas pasturas disponibles. Al iniciarse el verano, descendían y comenzaban nuevamente con el ciclo pastoril.

En este marco, considerando la ubicación espacial del sector por encima de los 2000 msnm, sus características constructivas y el complemento de la rampa de acceso al posible corral, se podría argüir que el recinto 127 habría funcionado como un corral situado en la base residencial de la quebrada El Carrizal¹¹.

La segunda evidencia arqueológica resulta de la identificación en el recinto 106 del sector XII de dos ojales sobre una de las lajas del muro 1. Si bien es escasa la bibliografía sobre los ojales en los asentamientos tardíos, Ambrosetti (1897) planteó que la disposición de ojales en la parte superior y central de dos lajas enfrentadas habría funcionado para dividir un espacio dentro de un recinto. Recientemente Rampa (2016) estudió cinco ojales detectados en el puesto pastoril de Pichanal 4 -situado al interior de la sierra del Cajón- y los relacionó con aspectos funcionales y rituales¹².

Con esto, a la evidencia de un recinto con amplias dimensiones que podría haber sido un corral, se agrega en el mismo sector XII la localización de dos ojales sobre una laja, asociados con prácticas pastoriles. Como se ha desarrollado en el Capítulo 7, el recinto 106 se sitúa en el espolón B, mientras que el recinto caracterizado como un probable corral en el espolón C. La laja con ojales se localiza a 2025 msnm, el corral a 2020 msnm. La distancia entre los recintos, en línea recta, es de 30 m aproximadamente. Con estas características, si bien los recintos 106 y 127 fueron localizados en dos espolones distintos, podrían asociarse como evidencia de prácticas pastoriles.

En tercer y último lugar, se asociaron las evidencias arquitectónicas con los sitios con arte rupestre emplazados en la quebrada El Carrizal. Como resultado emergió esta tercera posible línea de evidencia sobre las actividades pastoriles desarrolladas en la quebrada.

Vargas y colaboradores (2016) llevaron a cabo un estudio comparativo entre los petroglifos documentados por Quiroga (1931) a principios del siglo XX y los registros actuales localizados en la quebrada El Carrizal. De los cinco sitios que documentaron, tres ya habían sido relevados por Quiroga en 1901. Los otros dos, son bloques con petroglifos ubicados sobre laderas de cerros. En cambio, los bloques registrados por

¹¹ Es imprescindible determinar la existencia de puestos pastoriles cercanos y las vías de comunicación existentes.

¹² En el Capítulo 7 de ésta Tesis se estudia el sector XII de la quebrada El Carmen y se mencionan los ojales ubicados en una laja del recinto 106.

Quiroga se sitúan sobre terrenos bajos. Vargas y colaboradores mantuvieron el nombre El Carrizal para denominar los sitios con arte rupestre y separarlos de los sitios con arquitectura. Los sitios observados por Quiroga fueron localizados en El Carrizal 2, 3 y 5, mientras que los sitios 1 y 4 fueron recientemente hallados por los autores Vargas *et al.* (2016)¹³, quienes construyeron una tabla con los motivos representados en los cinco sitios. En la tabla se manifiesta que los cinco sitios contienen imágenes de cuadrúpedos. Los autores propusieron que en los sitios 2, 3 y 5 -los paneles que poseen dos o más manifestaciones de cuadrúpedos- se cumplen dos criterios: los motivos se disponen sobre un mismo plano horizontal, y las cabezas se orientan hacia el mismo lugar. A partir de esta evidencia, consideraron que se estaban representando escenas de llamas. Sería ineludible un estudio minucioso sobre las imágenes plásticas representadas en los sitios El Carrizal y su establecimiento cronológico. De todos modos, es considerable la presencia de sitios con variados petroglifos y la identificación de cuadrúpedos y probables escenas de llamas en la quebrada El Carrizal (Vargas *et al.* 2016).

Con todo esto, si bien la evidencia no es determinante, es sugestiva: el arte rupestre con representaciones de cuadrúpedos -¿escenas de rebaños de llamas?-, el supuesto corral de amplias dimensiones sobre los 2020 msnm y los dos ojales en otro de los recintos del sector XII en la Quebrada El Carrizal.

Estas consideraciones podrían llevar a pensar que la estructura dual en el asentamiento se correspondería con las tareas agrícolas realizadas en la quebrada de El Carmen y con las actividades ganaderas desarrolladas en la quebrada El Carrizal. De este modo, el patrón dual en el asentamiento implicaría una planificación constructiva en dos quebradas opuestas, y complementarias, con actividades artesanales, defensivas y económicas: en El Carmen, lo agrícola, y en El Carrizal, lo ganadero.

Lo expuesto en el párrafo anterior lleva a pensar en la fusión de unidades socioeconómicas integradas con delimitaciones territoriales definidas por las quebradas, lo cual constituye una de las bases ecológicas para la separación de pastores y agricultores (*sensu* Parsons *et al.* 2004: 58-62).

Siguiendo algunos autores, en sociedades integradas por economías agrícolas y pastoriles resulta crucial la separación dado que las áreas destinadas al cultivo podrían verse amenazadas por los rebaños sueltos (Mc Corkle 1987; Parsons *et al.* 2004: 61). Duviols (1973) plantea que en la concepción de forma de vida pretérita se habrían

¹³ Durante los relevamientos de 2013 y 2014 Vargas y colaboradores (2016) registraron los cinco sitios con arte rupestre en la quebrada El Carrizal.

concentrado distintos aspectos de la existencia. La naturaleza, la subsistencia y la cosmogonía que las sociedades construían sobre sí mismas confluían dentro de una misma esfera. El autor establece que es posible hablar de dos mundos andinos, que son a su vez opuestos y complementarios. Esta contraposición es expresada en un sentido espacial, correspondiente a la forma de ocupar y usufructuar la tierra; aun así, dicha oposición habría supuesto la complementariedad. El vínculo estaría fortalecido por la necesidad milenaria de satisfacer las necesidades básicas de los seres humanos.

Probablemente en las quebradas se habrían explotado economías distintas que a su vez pudieron resultar complementarias. De esta manera, sus habitantes habrían accedido a distintos recursos gracias a la administración centralizada que habría regularizado la interacción entre las facciones (Salomon 1985: 515). La administración habría estado dirigida por la pequeña elite localizada en el sector VI central del asentamiento.

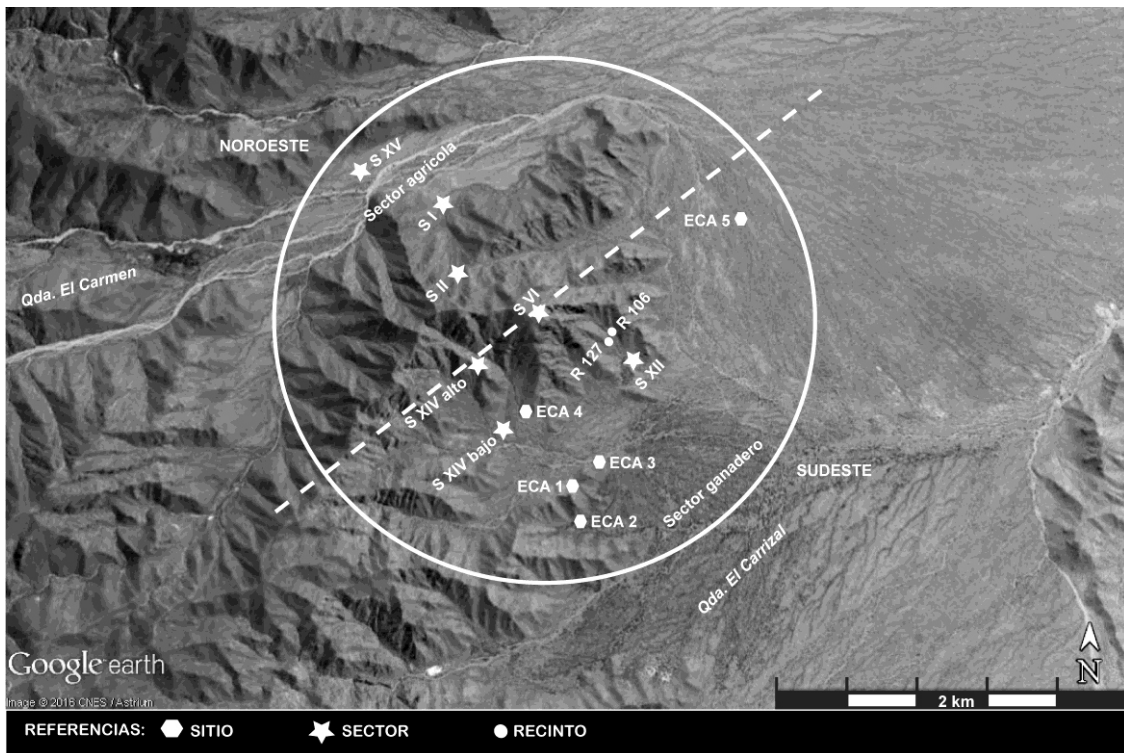


Figura 8.2. Esquema de bipartición en El Carmen 1 incluyendo los sitios con petroglifos El Carrizal.

En cuanto a la densidad poblacional del asentamiento, si bien es difícil, sería relevante. Hasta el momento fue posible estimar el número de recintos en cada una de

las quebradas y en el sector VI. En la quebrada El Carmen¹⁴, se contabilizaron los recintos visualizados en cada uno de los sectores. En total se documentaron sesenta y dos (n: 62) recintos entre los sectores II, III, V, VII, IX y XI. En la quebrada El Carrizal, se registraron cincuenta y tres (n: 53) recintos entre los sectores XII¹⁵ y XIII¹⁶. En el sector VI que se emplaza en la intersección entre las quebradas se relevaron cincuenta (n: 50) recintos. No se observan grandes diferencias en cuanto a la cantidad de recintos en cada uno de los espacios. Sin embargo si se suman los recintos de las quebradas, es notable que el sector VI posee un número sensiblemente menor de unidades.

En relación a este simple conteo, se podría argumentar que el sector VI habría sido ocupado por un grupo de personas distintas a las que habrían vivido en las quebradas. Al sumar los recintos localizados en cada una de las quebradas se alcanza un total de ciento quince (n: 115) recintos. En cambio, en el sector VI se construyeron cincuenta (n: 50) recintos que habrían sido ocupados permanentemente. En este sentido, se descartaría la posibilidad de que el sector funcionara como el campo de refugio (*sensu* Ambrosetti 1987)¹⁷.

La explanada más amplia, elevada y divisoria de las quebradas habría sido habitada de manera permanente por un segmento de la sociedad desligado de las actividades productivas (*sensu* Tarragó 1999). Sin embargo, habrían estado al mando de las actividades desarrolladas al pie del cerro, sobre los faldeos y en los abanicos aluviales del asentamiento. Dentro de este esquema, el representante del asentamiento o gran hombre habitaría en el sector VI; su función habría resultado crucial tanto para la cohesión interna como para la resolución de las disputas del asentamiento (Johnson y Earle 2003: 43-44) y la negociación de trueque entre las quebradas (Salomon 1985). De esta manera, el rol del gran hombre habría sido administrar los recursos y mediar los intercambios entre quebradas, además de organizar los rituales necesarios para la unión de las distintas facciones del asentamiento.

¹⁴ En la quebrada El Carmen no se contabilizaron los recintos del sector XV porque se asume que todas las estructuras identificadas estuvieron vinculadas a tareas de producción agrícola.

¹⁵ En el sector XII de la quebrada El Carrizal no se consideró el recinto 127 el cual podría haber servido para el encierro de animales.

¹⁶ Es importante recordar que el sector XIV no está relevado en su totalidad.

¹⁷ Sin embargo no es posible descartar ésta última posibilidad, dado que sería imprescindible contar con un relevamiento completo del área de estudio para constatar la cantidad total de recintos en cada una de las quebradas.

Hasta el momento se había planteado una organización dual en el espacio. Se consideró que las quebradas El Carmen y El Carrizal habrían sido dos espacios complementarios económicamente. Sin embargo, si a esta perspectiva se agrega como un elemento más en el análisis la localización del sector VI, se puede argumentar que la organización espacial del espacio habría estado sujeta a una estructura tripartita (Murra 1968; Palomino 1971; Rostworowski 1983; Zuidema 1983; Izko 1992; Morales 1995; Parsons *et al.* 2004).

En este sentido, Parsons y colaboradores (2004: 64) propusieron que toda distinción formal entre dos sectores podría configurar una tercera división constituida a partir de la fisión de dos sectores opuestos. Al adoptarse la propuesta de los autores se podría plantear que en el asentamiento El Carmen 1 habrían convivido dos *moieties*¹⁸ (Zuidema 1983) escindidas espacialmente por un tercer sector formal. El tercer sector formal lo constituiría el sector VI. Así, la cohesión interna entre las quebradas habría estado mediatizada por la gestión del gran hombre (Johnson y Earle 2003).

La urbanización de la explanada sobre la que se construyó el sector VI se trazó de manera tal que las viviendas no estuvieran amontonadas. Entonces se puede pensar que en la edificación de las unidades de vivienda compuestas (n: 11) y las viviendas aisladas (n: 11) habría prevalecido la consigna de dejar espacios libres de modo que se respetara la privacidad al interior del hogar.

Además, se puede plantear la posibilidad de que los pobladores de la cima no se inclinaran por una vida comunal -donde las paredes eran compartidas, así como los ruidos y olores-, más allá de los límites de los núcleos familiares¹⁹. El trazado urbano de la cima incluiría dos extensos caminos que habrían recorrido de punta a punta la explanada, a manera de circunvalación, y conducirían a las distintas unidades

¹⁸ La contemporaneidad de las unidades domésticas ubicadas en cada una de las quebradas quedan aún por determinarse. Si bien el material de excavación y de superficie en las quebradas El Carmen y El Carrizal sugieren ocupaciones en el Período Tardío, resulta imprescindible, en futuros trabajos de campo, la excavación de recintos localizados en la quebrada El Carrizal, a los fines de obtener muestras de carbón para realizar fechados radiocarbónicos. Sin embargo, se pudo determinar que los sectores I y VI estuvieron habitados contemporáneamente durante el siglo XIV.

¹⁹ Se plantea para el valle Calchaquí Norte un escenario donde se imponía la conglomeración en la planificación edilicia. Es debido a esto, que investigadores (Acuto 2007; Acuto y Gifford 2007; Leibowickz 2007) han propuesto que los habitantes de estos sitios poseían un estilo de vida comunal donde se compartían ruidos, olores, paredes, entre otras cosas. La comunidad se manifestaría también en la distribución homogénea de la cultura material.

domésticas. De esta manera, el patrón de la distancia habría prevalecido al interior del barrio.

La construcción de las viviendas en el sector VI se realizó principalmente utilizando la técnica de muro simple con doble lienzo y relleno de grava y arcilla. Esta modalidad se representó en un tercio de los muros relevados (45/157). Para la construcción de estos muros se fabricaron primeramente dos muros-lienzos, dependientes entre sí, con relleno de grava y arcilla. Como resultado se obtuvieron anchos muros, que alcanzaron, en la mayoría de los casos, el metro de grosor. La técnica del muro con dos lienzos implicó una mayor inversión de trabajo, si se compara con la técnica del muro de un solo lienzo o incluso entrecruzado. El uso de muro simple con dos lienzos y cámara rellena de grava y arcilla habría resultado adecuado frente a condiciones climáticas adversas. La construcción de muros anchos con distintos materiales en una cima desprotegida de fenómenos medioambientales ofrecería el resguardo así como el aislamiento de los ruidos y el fortalecimiento de la privacidad al interior de las viviendas. Es probable que fuera una de las maneras en las que se manifiesta el parcelamiento del espacio en la cima del asentamiento.

La exploración de técnicas constructivas en el asentamiento y al interior de los sectores conduce a conocer pequeñas diferencias significativas. Por ejemplo, en el sector VI, sobre un total de ciento cincuenta y siete (n: 157) muros, casi un tercio de los mismos (45/157) se construyeron utilizando la técnica del muro con doble lienzo y relleno, y sólo nueve (n: 9) de ellos presentan cantos alineados en sus superficies internas. Con esto, se evidencia una heterogeneidad en la construcción para este sector, que fuera segregado espacialmente del resto del asentamiento. Esta situación da cuenta de que no es posible leer en la materialidad resultados homogéneos, sino que aparecen diferencias a lo largo del análisis de todos los soportes estudiados.

En cuanto al sector I, de un total de diez (n: 10) muros, cuatro (n: 4) de ellos lucen la técnica del muro de doble lienzo con relleno. Todos estos muros constituyen el recinto 2. Este recinto es parte de la vivienda R 1 – R 2 localizada al pie del cerro que funcionó como una unidad productiva. Dentro de este esquema, el recinto 1 se definió como un patio, esto es la zona activa, mientras que el recinto 2 se destinó al descanso de sus habitantes, es decir, la zona pasiva (*sensu* Pelissero y Difrieri 1981).

En cuanto al sector XII, de setenta y cinco (n: 75) muros relevados, veintitrés (n: 23) presentan la técnica del muro con doble lienzo con relleno. La técnica se utilizó para muros que constituían recintos, y los anchos de los muros registrados variaron entre los

0,90 y 1,55 m. Es significativo el uso de esta técnica sobre una ladera con una pendiente considerable. La técnica de doble lienzo con relleno implica la dependencia entre sus partes. Esto sugiere que ninguna de sus partes se sostiene de forma individual, haciendo que la estabilidad estructural del muro dependa de la construcción de sus tres elementos -dos muros y una cámara con relleno-. En siete (n: 7) de los veintitrés (n: 23) muros se identificó que los cimientos exteriores de los muros dobles con relleno estaban empotrados sobre la ladera para lograr un sostén firme. Es posible que la elección de un muro con doble lienzo haya sido una opción adecuada para evitar el desmoronamiento de las casas en un terreno con pendiente inclinada. Sin embargo no todos los muros que conforman recintos se construyeron utilizando la misma técnica. Además trece (n: 13) de los setenta y cinco (n: 75) muros relevados presentan sus cantos alineados.

Tras estas consideraciones, se puede pensar que prevaleció la heterogeneidad en materia cultural, delimitando y estableciendo el parcelamiento al interior de los sectores y su distribución espacial. Si bien hubiera sido esperable que la evidencia de selección de cantos o uso de la técnica del canteado para las superficies internas de los muros de los recintos ocurriese solamente en el sector de la cima del asentamiento -donde residiría la elite²⁰- ésta también se manifestó en el sector XII ubicado sobre la ladera. Asimismo, en el sector VI se observó la forma en que las mismas técnicas constructivas se combinaron con una mayor variabilidad morfológica, junto con el emplazamiento en lugares seleccionados del paisaje como zonas elevadas (Caro 2002; Laguens 2007).

Estas evidencias permiten plantear que no habría una homogeneidad tan definida al interior de los sectores VI y XII; de este modo, entendiendo que la arquitectura del asentamiento resultaría de una elección consciente, la variabilidad en las edificaciones estaría poniendo de manifiesto la convivencia de distintos capitales culturales (*sensu* Bourdieu 2000).

Hasta aquí se describieron las manifestaciones espaciales y arquitectónicas concebidas para el supuesto de la manifestación de la desigualdad entre los grupos sociales. Sin embargo, en cuanto al repertorio de formas y tipos (o estilos) cerámicos recuperado en los tres sectores del asentamiento, no resultan en este sentido evidencias determinantes, aunque sí sugestivas.

²⁰ Las técnicas más sofisticadas en construcción como la selección de materias primas involucraron una fuerte inversión y se atribuirían a sectores privilegiados. La circulación de estos conocimientos específicos podría dar cuenta del capital cultural de sus usuarios (Nielsen 1995).

Esta afirmación parte del supuesto de que la desigualdad material cerámica debería manifestarse en una acumulación por parte del sector social privilegiado de una combinación o repertorio específico diferente al de otros sectores. En este caso, sin embargo, la manifestación de desigualdades sociales a través de la cultura material cerámica estaría resultando imprecisa (Laguens 2007: 44).

En así como, al pie de cerro en el sector I, de los sesenta y un (n: 61) fragmentos cerámicos recuperados del recinto 1 se distinguieron distintos estilos cerámicos conocidos y definidos para el valle de Santa María. Además se reconstruyeron formas cerradas identificadas como ollas peinadas. El reconocimiento de la variabilidad en materia cerámica al interior del recinto concuerda con la funcionalidad como patio-taller de producción artesanal. La circulación, producción y reproducción de un conjunto de cultura material variable habría sido coherente con las actividades que allí se realizasen. En el recinto 2, adosado al 1, se recuperaron unos pocos fragmentos cerámicos (n: 13) de las mismas características que los obtenidos en el recinto 1. De esta forma, la cultura material cerámica manifiesta la distinción entre zona activa y zona pasiva (*sensu* Pelissero y Difrieri) representada en el patio de trabajo y área de descanso.

En la cima en el sector VI se excavaron dos viviendas, una de ellas forma parte de una vivienda compuesta (R 11 – R 12 – R 108) y la otra es simple (R 13). En el recinto 11 se recuperaron ciento noventa y tres (n: 193) fragmentos cerámicos y ninguno de ellos perteneciente a los estilos reconocidos para el valle. Sólo se identificaron fragmentos pulidos y alisados con pastas, principalmente finas y compactas. La cultura material cerámica recuperada corresponde a vajilla de servicio (*sensu* Scattolin *et al.* 2015). El recinto 11 podría haber funcionado como un patio dentro de la unidad de vivienda, mientras que el recinto 108²¹, dadas sus características arquitectónicas, podría haber funcionado como un depósito; el recinto 12, por otra parte, se habría destinado al descanso de sus habitantes. Existe la posibilidad de que esta unidad de vivienda contara con su propio depósito de alimentos, lo que implicaría la acumulación individual, al menos, para este grupo familiar. En total se localizaron catorce (n: 14)²² estructuras que varían entre plantas circulares, irregulares y cuadrangulares y presentan una superficie menor a 20 m². Se propone que podrían haber sido utilizadas como depósitos de útiles y

²¹ Este recinto se definió con una planta irregular y cuenta con una superficie de 2 m².

²² De las sesenta y cinco (n: 65) estructuras localizadas en el sector VI, catorce (n: 14) poseen una superficie menor a 20 m². Estas estructuras constituirían recintos de molienda o almacenaje (Raffino 1988; Roldán y Funes 1995: 109).

alimentos.

La detección de probables depósitos a lo largo del sector VI significaría la apropiación privativa de las distintas unidades domésticas, lo que se alejaría de la imagen de sociedades integradas de manera comunal, en pos de evidenciar sociedades con desigualdad. Además, en esta unidad de vivienda se habrían conjugado las funciones de dormitorio-cocina-depósito/almacenaje.

Asimismo, dos de los muros del recinto 12 presentan sus cantos alineados. Sus habitantes invirtieron un mayor trabajo en la selección de lajas o en el canteado de las mismas, a los fines de que las superficies internas del muro fueran regulares. En la vivienda simple 13 se recuperaron sesenta y un (n: 61) fragmentos cerámicos. De estos, el hallazgo más significativo consistió en un tercio de borde de una urna Santa María Tricolor correspondiente a las fases I-II de la seriación de la cerámica (*sensu* Weber 1978). Conjuntamente se obtuvieron fragmentos correspondientes al estilo Negro sobre Rojo Indeterminado. En cuanto a los tratamientos de superficie, se observaron pulidos con o sin baño, alisados y peinados con baño. En esta vivienda circuló alfarería con iconografía propia de los estilos conocidos para el valle como vajilla de servir alimentos y/o bebidas.

Sería pertinente la excavación de recintos en el sector XII para contribuir a la muestra de la cultura material estratigráfica. Sin embargo, en la muestra de superficie recuperada -como se desarrolló en el Capítulo 4- se observó que el 50% de los fragmentos estaban asociados a los estilos Santa María Indeterminado (45,16%) en primer lugar, y Negro sobre Rojo Indeterminado (6,45%), en segundo lugar.

Scattolin (2007: 309) propone que los recursos arquitectónicos, espaciales y los bienes culturales pueden ser utilizados para producir efectos simbólicos. Esto significaría que ciertas edificaciones y culturas materiales muebles podrían ser funcionales para reproducir ideas y valores. Esta estrategia podría ser empleada por uno o varios representantes del colectivo social como delegado, mandante, jefe, asamblea, junta, congregación, etc.

Como se observa, las manifestaciones materiales cerámicas de las excavaciones de los sectores I y VI no arrojaron claras tendencias como creadoras y reproductoras de la desigualdad entre grupos sociales. Sin embargo, la heterogeneidad entre las manifestaciones alfareras es significativa, y hace suponer que podría ser evidencia de distinciones que comunicaban diferencias sociales (Laguens 2007 : 44). Por ejemplo, la vivienda compuesta (R 11 – R 12 – R 108) está integrada por una zona de descanso con

dos muros internos con cantos alineados, y una cocina con rastros de vajilla de servicio entre la que se destaca el hallazgo de un puco Famabalasto Negro Grabado y un depósito de almacenaje; asimismo, el hallazgo en la vivienda simple 13 de un tercio de borde de urna Santa María Tricolor está asociada a cerámicos Negros sobre Rojo Indeterminados.

En suma, en el asentamiento de El Carmen 1 se pudieron observar recursos espaciales susceptibles de portar y transmitir capital cultural (Bourdieu 2000). Los habitantes del asentamiento vivían parcelados en quebradas, en sectores, en barrios y probablemente en familias. También sus actividades productivas estaban distribuidas. La materialidad ordenaba la vida social en el asentamiento (Miller 2005). Las personas residían en dos quebradas -a diferentes alturas-, habitaban diversas construcciones manufacturadas con variedad de recursos arquitectónicos, y al mismo tiempo tenían acceso a distintos tipos de bienes culturales. La posibilidad de algunas familias de acceder a una gama alta de materialidades tales como obras edilicias con cantos alineados en zonas específicas del paisaje, cierta segregación espacial simbólica y estratégica, acceso a alfarería con iconografía de notable carga simbólica, consumo de vajilla de servicio fina y acceso a variados recursos alimenticios tanto agrícolas como productos ganaderos, indicaría que la cultura material no era homogénea ni circulaba horizontalmente en todas las viviendas.

El paisaje construido y la cultura material se tornarían capitales culturales susceptibles de ser utilizados y aprovechados por el gran hombre para comunicar y favorecer la perpetuación de la ideología. Y como todo lo que es visible también tiene su correlato simbólico, se visibilizaría la desigualdad. Se monumentalizaría la cultura material (Criado-Boado 1993: 50) y se evidenciaría una sociedad dividida y dedicada a la producción de excedentes. De esta manera, se habría necesitado garantizar el terreno suficiente para la producción de las utilidades ineludibles para asegurar la supervivencia y reproducción (Parcero Oubiña 2000). De la necesidad de asociar los medios de producción con las tierras se habría vuelto el paisaje un territorio (Criado-Boado 1993: 50). A su vez, habría imprimido asimetría en las relaciones humanas espaciales ya que la territorialidad es una de las primeras formas que adopta el poder (Sack 1986: 5).

Dentro de un escenario de conflicto generalizado y tensión a nivel regional, el gran hombre habría sido funcional para dirigir a la colectividad y esencial para la cohesión interna y la resolución de distintos tipos de conflictos -disputas internas, negociaciones de alianzas intergrupales, comercio, ceremonias- (Johnson y Earle 2003). A pesar de

que su segmento social estuviera desligado de las actividades productivas, administraba y distribuía los bienes y recursos. Y mediaba el intercambio entre facciones, entre las quebradas que desarrollaban las actividades complementarias agrícolas y pastoriles.

Ante una coyuntura socio-política hostil, el gran hombre y su elite gobernante se habrían aprovechado de la idea de conflicto y tensión para regular y legitimar su posición. Su poder ya no dependería únicamente de su gestión e iniciativa personal, sino que la coyuntura política habría contribuido al fortalecimiento de su figura. Es de esta manera que la heterogeneidad material y espacial manifestada habrían sido el canal comunicativo encontrado por la elite para acrecentar su empoderamiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acuto, F. (2007). Fragmentación vs. Integración comunal: Repensando el período tardío del Noroeste Argentino. *Estudios Atacameños* 34: pp. 71-90. Santiago de Chile.

Acuto, F. y C. Gifford. (2007). Lugar, arquitectura y narrativas de poder: relaciones sociales y experiencia en los centros inkas del valle Calchaquí norte. *Arqueología Suramericana* 3 (2): pp. 135-161. Catamarca.

Adovasio, J. M. (1977). *Basketry Technology: a guide to identification and analysis*. Chicago, Aldinic Publishing Company.

Albeck, M. E. (1992). El ambiente como generador de hipótesis sobre la dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 3: pp. 95-106. San Salvador de Jujuy.

Ambrosetti, J. B. (1897). La Antigua Ciudad de Quilmes (Valle Calchaquí). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* XVIII (1-3): pp. 33-70. Buenos Aires.

Arnold, D. (1985). *Ceramic Theory and Cultural Process*. Cambridge, Cambridge University Press.

Balfet, H., M. F. Fauvet-Berthelot y S. Monzón. (1992). *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Bagot, F. (1999). *El dibujo arqueológico*. México, Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.

Baldini, L. (2010). El espacio cotidiano: las casas prehispánicas tardías en el Valle Calchaquí, Salta. En: *El Hábitat Prehispánico: Arqueología de la Arquitectura y de la Construcción del Espacio Organizado*, editado por M.E. Albeck, M. C. Scattolin y A. Korstanje: pp. 53-75. San Salvador de Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

Barbich, Santiago. (2011). Antes de la presencia Inca: desentramando la homogeneidad de la cultura material de las unidades domésticas de Juella en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy-Argentina. *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo* (2) 1: pp.59. Lima.

Barceló, J. (2008). *Arqueología y estadística. 1: Introducción al estudio de la variabilidad de las evidencias arqueológicas*. Barcelona, Universitat Autònoma.

Barker, P. (1993). *Techniques of archaeological excavation*. London, Batsford.

Barros, C., y J. Natri. (1995). Estudio preliminar. En: *La perspectiva espacial en Arqueología*, editado por C. Barros y J. Natri: pp. 7-26. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Basile, M. (2005). *Iconografía funeraria Belén en el valle de Abaucán (Dpto. Tinogasta, Catamarca). Aportes para la definición de un estilo decorativo*. MS. Tesis de licenciatura. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Bender, B., S. Hamilton y C. Tilley. (1997). Leskernicks: Stone worlds; alternative narratives; nested landscape. *Proceedings of the Prehistoric Society* 63: pp. 147-168. Cambridge, Cambridge University Press

Benedetti, A. (2011). Lugares de frontera y movilidades comerciales en el sur sudamericano. Una aproximación multiescalar. En: *Fronteiras em foco*, editado por Costa, E. A, G. V. L. Costa, M. A. M. Oliveira: pp. 11-47. Campo Grande, Editora da UFMS.

Bennet, W., E. Bleiler y F. Sommer. (1948). Northwest Argentine Archeology. *Yale University Publications in Anthropology* 38. Yale.

Berberián, E. y D. Soria. (1970). Investigación arqueológica en el yacimiento de Zárate (Dpto. Trancas, Tuc). *Humanitas Revista de la FFyL*, (XVI) 22: pp. 165-176. Tucumán, UNT.

Blanton, R. E. (1994). *Houses and households: a comparative study*. Nueva York, Plenum Press.

Blanton, R. E., Feinman, G. M., Kowalewski, S. A., & Peregrine, P. N. (1996). A dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican civilization. *Current anthropology*, 37: pp. 1-14. Chicago.

Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge, Cambridge University Press.

_____(1979). *La distinción. Crítica social del juicio*. Madrid, Taurus.

_____(1980). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

_____(1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires, GEDISA.

- Bregante, O. (1926). *Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste Argentino*. Buenos Aires, Estrada Editores.
- Bruch, C. (1911). Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca. *Revista del Museo de La Plata* 19: pp. 1-209. Buenos Aires.
- Bruch, C. (1913). Arqueología de las provincias de Tucumán y Catamarca. *Revista del Museo de La Plata* 19 (segunda serie tomo VI). Buenos Aires.
- Cabrera, A. L. (1951). Territorios fitogeográficos de la República Argentina. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* (4) 1: pp 21-65. Buenos Aires
- _____(1958). La vegetación de la República Argentina. VI. La vegetación de la Puna argentina. *Revista de Investigaciones Agrícolas* (4) 11. Serie Fitogeográfica 6. Buenos Aires.
- _____(1971). Fitogeografía de la república Argentina. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* (1-2) 14: pp. 1-42. Buenos Aires.
- Cantarelli, V. (2010). *Informe Final de Beca Estímulo*. MS. Buenos Aires, UBACYT.
- Cantarelli, V. y A. Longo. (2013). Experimentando un modo de organización del material arqueológico en la Sierra del Cajón, Argentina. *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Asamblea General Constituyente del Año 1813. XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: pp. 576. La Rioja, Universidad de La Rioja y e INCHIHUSA.
- _____(2016). Una propuesta archivística puesta en marcha. Cultura material de sitios serranos de la provincia de Catamarca. *Fragmentos del pasado-do pasado* 1: pp. 75-99. Buenos Aires.
- Cantarelli, V, y Rampa, D. (2010). Muros, tiestos y sus implicancias cronológicas en el sitio Pichanal 4. Sierras del Cajón, Provincia de Catamarca. *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo. XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo V: pp. 2109-2113. Universidad Nacional de Cuyo e INCHIHUSA.
- Cantarelli, V., D. Rampa y M. Grattone. (2014). Dos sitios de altura en la Sierra del Cajón, El estado actual de las investigaciones en la localidad arqueológica de Pichanal, Provincia de Catamarca. *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* 10 (1): pp. 9-28. Buenos Aires.
- Carneiro, R. L. (1981). Chiefdom: Precursor of the State. . En: *The Transition To Statehood in the New World*, editado por G. D. Jones y R. R. Kautz: pp. 37-79. Cambridge, Cambridge University Press.

Caro, M. (2002). Desigualdad social y su registro arquitectónico en el sitio arqueológico Piedras Blancas. *Actas de las III Jornadas de Investigación en Ciencias Sociales*. Córdoba.

Carrara, M. T. A. M. Lorandi, S. Renard, y M. Tarragó (1960). Punta de Balasto. En: *Investigaciones arqueológicas en el Valle de Santa María*, editado por E. Cigliano: pp. 13-41. Rosario, Universidad Nacional.

Capel Martínez J., J. Linares, F. Huertas y M.S. Navarrete. 1984. Cerámicas con decoración a la almagra: identificación y caracterización de los términos almagra, aguada y engobe. Proceso decorativo. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9: pp. 97-144. Granada.

Cigliano, E. (1958). Arqueología de la zona de Famabalasto. Departamento de Santa María (Provincia de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie)* (24) 5: pp. 29-122. La Plata.

Coll Moritan, V. y J. Nastri. (2015). Organización social y asentamientos Intermedio Tardíos en el Valle de Santa María: problemas y vías de análisis. *Arqueología* 21: pp. 67-87. Buenos Aires.

Coll Moritan, V., V. Cantarelli y J. Nastri. (2014). El Carmen 1, un poblado Intermedio Tardío en la Sierra del Cajón (Prov. De Tucumán). *Revista del Museo de Antropología de Córdoba* (1) 8: pp. 105-114. Córdoba.

Cosgrove, D. (1984). *Social formation and symbolic landscape*. London, Croom Helm.

Cosgrove, D. y S. Daniels. (1988). *The iconography of landscape: essays on the symbolic representation, design and use of past environments*. Cambridge, Cambridge University Press.

Cremonte, M. B. (2006). El estudio de la cerámica en la reconstrucción de las historias sociales. El Sur de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) durante los desarrollos regionales e incaicos. *Chungara* (2) 38: pp. 239-247. Arica

Cremonte, M. B. y M. F. Bugliani (2006-2009). Pasta, forma e iconografía. Estrategias para el estudio de la cerámica arqueológica. *Xama* 19-23: pp. 239-262. Mendoza.

Cremonte, M. B. y M. Garay De Fumagalli. (1997). El pukará de Volcán en el Sur de la Quebrada de Humahuaca: un eje articulador de las relaciones entre las yungas y las tierras

altas (Provincia de Jujuy, Argentina). *Estudios Atacameños* 14: pp. 159-174. Santiago de Chile.

Criado-Boado, F. (1993). Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *Spal* 2: pp. 9-55. Sevilla

_____(1995). The visibility of the archaeological record and the interpretation of social reality. En: *Interpreting Archaeology: Finding Meaning in the Past*, editado por I. Hodder, M. Shanks, A. Alexandri, V. Bachli, J. Carman, J. Last y G. Lucas: pp. 194-204. London, Routledge.

_____(1999). Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje. *CAPA* 6. Santiago de Compostela.

_____(2012). Arqueológicas. *La razón perdida: la construcción de la inteligencia arqueológica*. Barcelona, Bellaterra.

Criado-Boado, F. y J. Vaquero Lastres (1993). Monumentos, nudos en el pañuelo. Megalitos, nudos en el espacio: análisis del emplazamiento de los monumentos tumulares gallegos. *Espacio, tiempo y forma* 6: pp. 205-48. Madrid.

Cruzate, G., G. Moscatelli y J. Panigatti. (2011). “Suelos y ambientes de Catamarca”. 7 de Octubre, <http://inta.gob.ar/imagenes/Buenos%20Aires.jpg/view> (15 de Mayo).

Dant, T. (1999). *Material culture in the social world*. Philadelphia, Open University Press.

De Aparicio, F. (1948). Las Ruinas de Tolombón. En: *XXVIIIº Congrès Intern des Americannistes*: pp. 570-582. Francia.

De Bustos M. E. y D. M. Rodríguez. (2012). “Los suelos de Catamarca”. 17 de Julio, <http://inta.gob.ar/documentos/caracteristicas-suelos-de-catamarca/> (20 de Mayo).

De Certeau, M. (2002). *The Practice of Everyday Life*. Berkeley, University of California Press.

DeMarrais, E. (2001). La arqueología del Norte del Valle Calchaquí. En: *Historia Argentina Prehispánica*, editado por E. Berberían y A. Nielsen: pp. 289-346. Córdoba. Editorial Brujas.

DeMarrais, E., J.L. Castillo y T. Earle. (1996). Ideology, production and power strategies. *Current Anthropology* 37: pp. 15-35. Chicago.

Dlugosz, J. C., B. Manasse, M. Castellanos y S. S. Ibáñez. (2009). Sociedades aldeanas tempranas en el Valle de Tafí: Algunas aproximaciones desde la alfarería. *Andes* 20: pp. 161-196. Salta

Duviols, P. (1978). Camaquen, upani: un concept animiste des anciens Péruviens. *Estudios Americanistas* 1: pp. 132-144.

Earle, T. (1987). Chifdoms in archaeology and ethnohistorical perspectives. *Annual Review of Anthropology* 16: pp. 279-308. Palo Alto.

Ehrenreich, R.; C. Crumley y J. E. Levy. (1995). Heterarchy and the analysis of complex societies. *Archeological Papers* 6: pp. 1-5. Washington, D.C.

Faulkner, P. A. (1964). Castle planning in the fourteenth century. *The Archaeological Journal*. CXX: 215-235.

Feinman, G. (2000). Corporate / Network. New perspectives on modes of political action and the Pueblo Southwest. En *Social Theory in Archaeology*, editado por M. Schiffer: pp. 31-51. Salt Lake City, University of Utah Press.

Foucault, M. (1984 [1975]). *Vigilar y castigar: El nacimiento de la Prisión*. Madrid, Siglo XXI.

Field, C. (1966). *A Reconnaissance of Southern Andean agricultural terracing*. Washington DC, National Academy Of Sciences-National Research Council.

Foster, S. (1989). Analysis of spatial patterns in buildings (access analysis) as an insight into social structure: examples from the Scottish Atlantic Iron Age. *Antiquity* 63: pp. 40-50. Gloucester.

Fried, M. H. (1967). *The evolution of political society: An essay in political anthropology*. New York, Random House.

Gaál, E. y C. Greco (2010). Comparación entre el registro artefactual (lítico y cerámico) superficial y de excavación de la Loma Rica de Shiquimil, Catamarca. *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo. XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo V: pp. 2109-2113. Universidad Nacional de Cuyo e INCHIHUSA.

Gastaldi, M. R. (2010). *Cultura material, construcción de identidades y transformaciones sociales en el Valle de Ambato. Primer Milenio d.C.* MS. Tesis de doctorado. La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo.

Giddens, A. (1979). *Central Problems in Social Theory: Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*. Berkeley, University of California Press.

_____(1984). *The Constitution of Society*. Berkeley, University of California Press.

Godelier, M. (1989). *Lo ideal y lo material: Pensamiento, economía y sociedades*. España, Taurus.

Gómez, R. (2003). *Léxico técnico. Arquitectura y urbanismo prehispánicos del Noroeste argentino*. Salta, Universidad Católica de Salta.

González, L. (1995). Blues del Bicho Muerto. Observaciones arqueológicas en el Sur del Valle de Yocavil. *Palimpsesto* 4: pp: 97-102. Buenos Aires.

González, A. R. (1954). Las ruinas de Loma Rica y alrededores. *Publicaciones Técnicas de Natura* 5 (1): pp. 75-90. Buenos Aires.

González, A. R. y J., Pérez. (2000 [1972]). *Argentina Indígena. Vísperas de la Conquista*. Buenos Aires, Paidós.

González Dubox, R., F. Wynveldt, V. Val y M. López Mateo (2011). Análisis espacial del Cerrito Colorado de La Ciénaga de Arriba (Departamento de Belén, Catamarca). *La zaranda de ideas* 7: pp. 23-48. Buenos Aires

González-Ruibal, A. (2007). Arqueología Simétrica: Un giro teórico sin revolución paradigmática. *Complutum* 18: pp. 283-319. Madrid.

Greco, C. (2007). *Secuencias radiocarbónicas y estilos cerámicos en Rincón Chico, Valle de Yocavil. Catamarca*. Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Greco, C. y V. Palamarczuk (2012). Estilo y tiempo. Un estudio sobre la cronología del estilo cerámico Famabalasto Negro Grabado del Noroeste argentino mediante dataciones radiocarbónicas. *Estudios atacameños* 40: pp, 95-120. Santiago de Chile.

Gustafsson, M. (1999). *Masked histories. A re-examination of the Rodolfo Schreiter Collection from North-western Argentina*. En: *Etnologiska Studier* 43 editado por R. Stenborg y A. Muñoz). Göteborg, Etnografiska museum Walter Alexander Kaudern.

Guzman, F. (2004). Hacia una agenda territorial para un nuevo escenario regional. En: *Nación y diversidad: territorios, identidades y federalismo*, editado por J. Num, y A. Grimson. Buenos Aires, Edhasa.

Hammer, Ø. y D.A.T. Harper. (2006). *Paleontological Data Analysis*. Oxford, Blackwell Publishing.

Hammer, Ø., Harper, D. A. T., & Ryan, P. D. (2001). PAST-palaeontological statistics, ver. 1.89. *Palaeontologia electronica* 4. http://palaeo-electronica.org/2001_1/past/issue1_01.htm.

Harris, E. (1991). *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona, Crítica.

Hillier, B. y J., Hanson (1984). *The Social Logic of Space*. Cambridge, Cambridge University Press.

Hodder, I. (1994). Architecture and Meaning: the example of the Neolithic Houses and Tombs. En: *Architecture and Order. Approaches to Social Space*, editado por M. Parker Pearson y C. Richards: pp. 73-86. Londres y Nueva York, Routledge.

Hodder, I y C. Orton. (1990). *Análisis espacial en arqueología*. Barcelona, Crítica.

(2015). *Informe Provincia de Tucumán del Proyecto Arqueológico Sierra del Cajón*. Ms.

Ingold, T. (1986). *The appropriation of nature: essays on human ecology and social relations*. Manchester University Press.

Izko, X. (1992). *La doble frontera: Ecología, política y ritual en el Altiplano Central*. La Paz, Hisbol/Ceres.

Johnson, A. y T. Earle. (2003). *La evolución de las sociedades humanas*. Barcelona, Ariel.

Kriscautzky, N. (1999). *Arqueología de Fuerte Quemado de Yocavil*. Tesis de doctorado en Arqueología. Catamarca, Dirección Provincial de Cultura.

Laguens, A. (2014). Cosas, personas y espacio social en el estudio de la desigualdad social. La trama de las relaciones en una sociedad diferenciada en la región andina de Argentina (S. VI a X d.C). *Revista Arkeogazte/Arkeogazte Aldizkaria* 4: pp. 127-146. Bilbao

Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Oxford, Blackwell.

Leibowicz, I. (2007). Espacios de poder en La Huerta, Quebrada de Humahuaca. *Estudios Atacameños* 34: pp. 51-69. Santiago de Chile.

Longo, A., V. Cantarelli, M. Grattone, V. Coll Moritan y J. Natri. (2016). La transición hacia el período tardío en el sector centro-occidental del Valle de Santa María (Pcias. de Catamarca y Tucumán). *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: pp. 409-411. San Miguel de Tucumán, Argentina.

Lopes de Souza, M. J. (1995). O Território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. En: *Geografia: conceitos e temas*, editado por I.E. de Castro, P.C da Costa Gomes y R.L. Correa. Rio de Janeiro, Bertrand.

Lorandi, A. M. y R. Boixadós, (1987-1988). Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII. *Runa* 17-18: pp. 227-424. Buenos Aires.

Lorandi, A. M. y M. De Hoyos (1995). Complementariedad económica en los Valles Calchaquíes y del Cajón. Siglos XV-XVII. En: *Colonización agrícola y ganadera en América. Siglos XV-XVII. Su impacto en la población aborígen*, editado por L. Escobari de Querejazu: pp. 385-414. Quito, ABYA-YALA.

Lorandi, A. M., S. Renard y M. Tarragó. (1960). Lampacito. *Investigaciones arqueológicas en el Valle de Santa María* 4. Rosario.

Madrazo, G. B. y M. M. Ottonello. (1966). Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su Borde. *Monografías* 1. Olavarría.

Magadán, M. (1988). Propuesta de una ficha para el revelamiento de restos arquitectónicos en sitios prehistóricos. *Arqueología Urbana* 8: pp. 1-14. Buenos Aires.

T. Mannoni, C. Capelli y R. Cabella. (2007). Analisi archeometriche e archeologiche integrate sulla ceramica invetriata da fuoco dal Palazzo Ducale di Genova (XII-XIII sec.). *Atti XXXIX Convegno internazionale della ceramica*: pp. 7-36. Albisola.

Manzanal, M. (2007). Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio. En: *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*, editado por M. Manzanal, M. Arzeno y B. Nussbaumer: pp. 15-50. Buenos Aires, CICCUS

Mañana Borrazás, P. (2003). Arquitectura como percepción. *Arqueología de la Arquitectura* 2: pp. 177-183. Bilbao.

_____(2005). *Análisis de la Percepción aplicado a los Espacios Funerarios*. Santiago de Compostela, Dossier didáctico 2005.

Mañana Borrazás, P. Rotea, R. y Ayán Vila, X. (2002). *Arqueotectura 1: bases teórico metodológicas para una arqueología de la arquitectura. Tapa 25*. Santiago de Compostela.

Marchegiani, M. (2004). *La alfarería funeraria de Rincón Chico entre los siglos X y XVIII d.C. (Valle de Yocavil, Catamarca)*. Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Marchegiani, M. y C. Greco. (2007). Tecnología, estilo y cronología de la cerámica ordinaria de Rincón Chico, valle de Yocavil, Catamarca. *Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, T II, Número especial *Revista Pacarina*: pp. 201-206. Jujuy.

Marchegiani, M., V. Palamarczuk y A. Reynoso. (2007). El estilo como frontera. Sobre las urnas negro sobre rojo de momentos tardíos de Yocavil (Noroeste argentino). *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II: pp. 451-456. San Salvador de Jujuy.

_____(2009). Las urnas Negro sobre Rojo tardías de Yocavil (Noroeste argentino). Reflexiones en torno al estilo. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14: pp. 69-98. Santiago de Chile.

Márquez Miranda, F. y Cigliano, E. (1957). Ensayo de una clasificación tipológico-cronológica de la cerámica santamariana. *Notas del Museo de la Universidad Nacional de La Plata (XIX)*. Antropología 68. La Plata.

_____(1961). Un nuevo «antigal» catamarqueño: el yacimiento arqueológico de Rincón Chico (Dpto. Santa María, Prov. Catamarca). *Revista Museo de La Plata* 5 (27): pp. 179-192. La Plata.

Mc Corkle, C. (1987). Punas, Pastures, and Fields: Grazing strategies and the Agropastoral Dialectic in an Indigenous Andean Community. En: *Arid Land Use Strategies and Risk Management in the Andes*, editado por D. Browman: pp. 57-70. Boulder, Westview Press.

McGuire, R. H. (1983). Breaking down cultural complexity: inequality and heterogeneity. *Advances in archaeological method and theory* 6: pp. 91-142. Tucson

_____(2010). Rethinking social power and inequality in the aboriginal Southwest/Northwest. En: *Movement, Connectivity and Landscape Change in the Prehistoric Southwest*, editado por M. Nelson: pp. 57-74. Boulder, University of Colorado Press.

Meillassoux, C.

(1973). The social organisation of the peasantry: the economic basis of kinship. *The Journal of Peasant Studies*, 1(1), 81-90.

Mengoni Goñalons, G.L. (1999). *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Miller, D. (1987). *Material culture and mass consumption*. Oxford, Basil Blackwell.

_____(2005) *Materiality*. Durham, Duke University Press.

Miller, D. y C. Tilley. (1984). Ideology, power and prehistory: an introduction. En: *Ideology, power and prehistory*, editado por D. Miller y C. Tilley: pp: 1-15, Cambridge, Cambridge University Press.

Morales, D. (1995). *Estructura dual y tripartita en la arquitectura de Pacopampa y en la iconografía de Chavín y Nazca*. En *Ciencias Sociales* (1) 1: pp. 83-102. Lima.

Murra, J. (1968). An Aymara Kingdom in 1567. *Ethnohistory* 15: pp. 115-51. Durham.

Nastri, J. (1994). Distribución espacial de instalaciones prehispánicas y recursos naturales en el SO del Valle de Santa María (Pcia. de Catamarca). *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* 14 (Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, 1): pp. 376-377. Mendoza.

Nastri, J. (1997-1998). Patrones de asentamiento prehispánico tardío en el Suroeste del Valle de Santa María (Noroeste Argentino). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 22-23: pp. 247-270. Buenos Aires.

_____(1999a). Arquitectura, organización del espacio e instalaciones prehispánicas tardías en el Valle de Santa María. En *Actas de XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* vol. III, editado por C. Diez Marín: pp. 321-270. La Plata, Editorial Universidad Nacional de La Plata.

_____(1999b). El estilo cerámico santamariano de los Andes del Sur (siglos XI a XVI). *Baessler-Archiv, Neue Folge, Band 57*: pp. 361-396. Berlin.

_____(2001a). La arquitectura aborigen de la piedra y la montaña. (Noroeste argentino, siglos XI a XVII). *Anales del Museo de América* 9: pp. 141-163. Madrid

_____(2001b). Interpretando al describir: la arqueología y las categorías del espacio aborigen en el Valle de Santa María (noroeste argentino). *Revista Española de Antropología Americana* 31: pp. 31-58. Madrid.

_____(2003). Aproximaciones al Espacio Calchaquí. *Anales Nueva Época* 6. Gotemburgo, Universidad de Gotemburgo.

_____(2008). La figura de las largas cejas de la iconografía santamariana. Chamanismo, sacrificio y cosmovisión calchaquí. *Boletín del museo chileno de arte precolombino* 13 (1): pp. 9-34. Santiago de Chile.

_____(2010). Construcción del escenario prehispánico. En: *El Hábitat Prehispánico: arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*, editado por M. E. Albeck, M. C. Scattolín y A. Korstanje. San Salvador de Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

_____(2014). Territorios de significación. La variación estilística calchaquí y sus implicancias sociales. En: *Las Tierras Altas del Área Centro Sur Andina, entre el 1000 y el 1600 d.C.*, editado por M.E. Albeck, M. Ruiz y B. Cremonte: pp. 89-120. San Salvador de Jujuy, TANO A II. EdiUNJU.

Nastri, J., L. Stern Gelman y L. Tulissi. (2009). Símbolos de poder en el contexto de una sociedad pre-estatal: indicios en el arte mortuario Calchaquí. En: *Parentesco, patronazgo y estado en las sociedades antiguas*, editado por M. Campagno. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Nastri, J., V. Coll Moritan y C. Belotti de Medina. (2012). Avance de las investigaciones en Morro del Fraile. *Estudios Sociales del NOA* 12: pp. 81-110. Buenos Aires.

Nastri, J., F. Schaeffers y V. Coll Moritan- (2010). Deconstruyendo la secuencia agroalfarera del NOA. Del medio al intermedio Tardío en Morro del Fraile, Sierra del Cajón (Provincia de Catamarca). *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo. XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo III: pp. 1161-1166. Mendoza

Nelson, B. (1995). Complexity, Hierarchy and Scale: a controlled comparison between Chaco Canyon, New México and La Quemada, Zacatecas. *American Antiquity* 4 (60): pp. 597-618. Washington DC.

Nielsen, A. (1995). Architectural performance and the reproduction of social power. En: *Expanding archaeology*, editado por J. Skibo, W. Walker y A. Nielsen: pp. 47-66. Salt Lake City, University of Utah Press.

_____(1996a). Demografía y cambio social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700-1535 d.C. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 21: pp. 307-385. Buenos Aires.

_____(1996b) Estructuras y jerarquías de asentamiento en Humahuaca (Jujuy, Argentina) en vísperas de la invasión europea. En: *XXV Aniversario Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova*: pp. 99-109. San Salvador de Jujuy, Instituto Interdisciplinario de Tilcara.

_____(2001). Evolución social en la Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En: *Historia Argentina Prehispánica* tomo I, editado por E. Berberian y A. Nielsen: pp. 171-264. Córdoba, Editorial Brujas.

_____(2006). Plazas para los antepasados: Descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes Circumpuneños. *Estudios Atacameños* 31: pp. 63-89. Santiago de Chile.

Nielsen, A. E. y W. H., Walker. (1999). Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: El caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En: *Sed non Satiata: La Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, editado por A. Zarankin y F. Acuto: pp. 153-169. Buenos Aires, Ediciones del Tridente.

Núñez Regueiro, V. (1974). Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 5: pp. 169-190. Buenos Aires.

Olsen, B. (2003). Material Culture after text: Re-Membering Things. *Norwegian Archaeology Revue* 36 (2): pp. 87-104. Oslo.

Orgaz, M. (2012). Chicha y aloja. Inkas y autoridades locales en el sector meridional del valle de Yocavil -Catamarca- Argentina. *Surandino Monográfico. Segunda Sección del Prohal Monográfico II* (2). <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/ravignani/prohal/mono.html>.

Orton, C., P. Tyers y A. Vince. (1997). *La cerámica en la arqueología*. Barcelona, Editorial Crítica.

Outes, F. (1907). Alfarerías del noroeste argentino. *Anales del Museo de La Plata* 1 (2): pp. 5-49. Buenos Aires.

Paasi, A. (2003). Territory. En: *A companion to political geography*, editado por J. Agnew, K. Mitchell y G. Toal: pp. 109-121. Oxford, Blackwell Publishers.

Palamarczuk, V. (2002). *Análisis cerámico de sitios del bajo de Rincón Chico, Valle de Yocavil, Provincia de Catamarca*. Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras

_____(2009). *Un estilo y su época. El caso de la cerámica Famabalasto Negro Grabado del Noroeste Argentino*. Tesis de doctorado en arqueología. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Palermo, M.A. y R.E. Boixadós. (1991). Transformaciones en una comunidad desnaturalizada: los Quilmes, del valle Calchaquí a Buenos Aires. *Anuario IEHS* 6: pp. 13-42, Tandil.

Palma, J. (1998). *Curacas y señores*. San Salvador de Jujuy, Instituto Interdisciplinario de Tilcara.

Palomino, S. (1971) La dualidad en la organización sociocultural de algunos pueblos del área andina. *Revista del Museo Nacional* 37: pp. 231-60. Lima.

Parceró Oubiña, C. (1995). Elementos para el estudio de los paisajes castreños del Noroeste peninsular/Elements for the study of Northwestern Iberian Iron Age landscapes. *Trabajos de Prehistoria* 52 (1): pp. 127-146. Madrid.

_____(2000). *La construcción del paisaje social en la Edad de Hierro del Noroeste Ibérico*. MS. Santiago de Compostela, Departamento de Historia, Facultad de Xeografía e Historia.

Parsons, J. C. Hastings y R. Matos. (2004) Reconstruyendo el Estado en la sierra central del Perú. *Integraciones sociales* (12) 8: pp. 55-98. Lima

Paynter, R. (1989). The archaeology of equality and inequality. *Annual Review of Anthropology* 18 (1): pp. 369-399. Palo Alto.

Pelissero, N. y H. A., Difrieri. (1981). *Quilmes*. San Miguel de Tucumán, Gobierno de la Provincia de Tucumán.

Pérez de Micou, C. (2002). Cestería del Noroeste argentino en el Museo Etnográfico de Berlín. *Baessler-Archives* 50: pp. 39-47. Berlín.

_____(2006). Cuerdas, cestas, esteras...Variaciones sobre tecnología cestería. En *El modo de hacer las cosas. Artefactos y ecofactos en Arqueología*, editado por C., Pérez de Micou: pp. 171-186. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Perrota, E. y C. Podestá. (1975). Arqueología de la Quebrada Shiquimil. En *Actas y Trabajos I Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: pp. 405-422. Buenos Aires.

_____(1974). Seriación con valor cronológico de una colección de urnas y pucos santamarianos del valle de Yocavil. MS. Ponencia en el *III Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Salta*.

Podestá, C. y E. Perrota. (1973). Relaciones entre culturas del Noroeste argentino. San José y Santa María. *Antiquitas* 17: pp. 6-15. Córdoba.

Piñeiro, M. (1996). Manejo de recursos y organización de la producción cerámica en Rincón Chico, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 21: pp. 161-185. Buenos Aires.

Primera Convención Nacional de Antropología. (1966). *Publicaciones, nueva serie* (26) 1: pp. 24-48, 117-152. Córdoba.

Puente, V. (2012). Lo que "oculta" el estilo: materias primas y modos de hacer en la alfarería Belén: aportes desde la petrografía de conjuntos cerámicos del valle del Bolsón (Belén, Catamarca, Argentina). *Estudios atacameños* 43: pp. 71-94. Santiago de Chile.

Quiroga, A. (1901). Ruinas calchaquies, Fuerte Quemado. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 52: pp. 235-243. Buenos Aires.

Quiroga, A. y Padilla, E. E. (1931). *Petrografías y pictografías de Calchaquí:(con 1 mapa y 219 figuras)*. Buenos Aires, Imprenta de la Universidad.

Quiroga, L. (1999). La construcción de un espacio colonial: arquitectura y poder en el valle del Bolsón (Pcia. de Catamarca). En *Sed non satiata: la teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*, editado por F. Acuto y A. Zarankin. Buenos Aires, Editora del Tridente.

_____(2007). Arquitectura de la vivienda prehispánica y colonial. Una perspectiva comparativa en el área valliserrana del Noroeste Argentino. En: *Actas del congreso internacional de arquitectura vernácula*, editado por A. Arando Bernal, F. Ollero Lobato, F. Quiles García y Rafael Rodríguez. Varo Roales: pp. 71-77. Sevilla, Universidad de Sevilla.

Raffestin, C. (1993 [1980]). *Por uma geografia do poder*. São Paulo, Atica.

Rafferty, J. E. (1985). The Archaeological Record on Sedentariness: Recognition, Development and Implications. En: *Advances in Archaeological Method and Theory* vol. 8, editado por M. B. Schiffer: pp. 103-156. New York, Academic Press.

Raffino, R. (1975). Potencial ecológico y modelos económicos en el NO Argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 9: pp. 21-43. Buenos Aires.

_____(1991 [1988]). *Poblaciones Indígenas en la Argentina*. Buenos Aires, TEA.

_____(2007). *Poblaciones indígenas en Argentina: Urbanismo y proceso social precolombino*. Buenos Aires, Emece.

Raffino, R y E. Cigliano. (1978). Nota sobre una nueva instalación agrícola en el N.O. Argentino. *Revista del Instituto de Antropología* VI: pp. 93-104. Córdoba.

Rampa, D. (2015). *La cerámica de Pichanal 4. Un puesto pastoril tardío de la Sierra del Cajón (provincia de Catamarca)*. Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

_____(2016). Los “ojales” de Pichanal 4 y sus implicancias en las actividades cotidianas y rituales de los grupos pastoriles del Intermedio Tardío. *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: pp. 162-168. Tucumán.

Rapoport, A. (1990). Systems of activities and systems of settings. En: *Domestic Architecture and the use of Space. An interdisciplinary cross – cultural study*, editado por S. Kent: pp. 9-20. Cambridge, Cambridge University Press.

Reboratti, C. (2008). El territorio rural: actor o escenario. Ponencia presentada en las V *Jornadas de Investigación y Debate Trabajo Propiedad y Tecnología en la Argentina rural del siglo XX*. Universidad Nacional de Quilmes–Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Renfrew, C. y P. Bahn. (2000). *Archaeology: Theories Methods and Practice*. London, Thames & Hudson.

Reynoso, A., Pratolongo, G., Palamarczuk, V., Marchegiani, M., & Grimoldi, S. (2010). El calvario de Fuerte Quemado de Yocavil. Excavaciones en los torreones incaicos. *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo. XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo V: pp. 2109-2113. Universidad Nacional de Cuyo e INCHIHUSA.

Rice, P. M. (1987). *Pottery Analysis. A Sourcebook*. Chicago. Chicago Press.

Rivolta, G. M. (2005). Nuevos avances en las prospecciones arqueológicas en la Quebrada de los Cardones. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 29: pp. 81-94. San Salvador de Jujuy.

Robb, J. (2010). Beyond Agency. *World Archaeology*, 42 (4): pp. 493–520. Londres, Taylor & Francis.

Roldán, M. F. y M. A. Funes. (1995). El espacio doméstico en la Loma Rica de Jujuil (Dpto. Santa María, Pcia. De Catamarca). *Comechingonia* 8: pp. 97-123. Córdoba.

Rostworowski, M. (1983). *Estructuras andinas del poder. Ideología religiosa y política*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Sack, R. (1986). *Human Territoriality: Its Theory and history*. Cambridge, Cambridge University Press.

Salazar, J. (2007). Materialidad doméstica y uso del espacio en un poblado del Período de Desarrollos Regionales del Valle de Yocavil (Tucumán, Argentina). *Nuevos Aportes* 4: pp. 55-78. Bolivia.

Salomon, F. (1985). The dynamic potential of the complementarity concept. En: *Andean Ecology and Civilization: An Interdisciplinary Perspective on Andean Ecological Complementarity*, editado por I. Shimada, M. Masuda e I. Craig Morris: pp. 511-532. Tokyo, University of Tokyo Press.

Salvatierra, E. (1959). El yacimiento de Rincon Chico. *Revista del Instituto de Antropología* 8 (1955-57): pp. 63-73. San Miguel de Tucumán

Sánchez, J. (1998). La Arqueología de la Arquitectura. Aplicación de nuevos modelos de análisis a estructuras de la Alta Andalucía en época ibérica. *Trabajos de Prehistoria* 55 (2): pp. 89-109. Madrid.

Santos, M. (1978). Por uma geografia nova. *São Paulo: Huccitec*, pp. 37-48

_____(1994). El retorno del territorio. En: *Territorio. Globalização e Fragmentação*, editado por M. Santos, M. Souza y M. Silveira. San Pablo, Hucitec.

_____(1996). *De la Totalidad al Lugar*. Barcelona, Oikos-Tau.

_____(2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona, Ariel.

_____(2002). *A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. Edusp.

Scattolin, M. C. (2006). Contornos y confines del universo iconográfico precalchaquí del valle de Santa María. *Estudios atacameños. Arqueología y antropología surandinas* 32: pp. 119-139. Santiago de Chile.

_____(2007). Estilos como recursos en el Noroeste Argentino. En: *Procesos sociales prehispánicos en el Sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*, editado por A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli: pp. 291-321. Córdoba, Editorial Brujas.

_____(2010). La organización del hábitat precalchaquí (500 aC-1000 d.C.). En: *El Hábitat Prehispánico: Arqueología de la Arquitectura y de la Construcción del Espacio* Organizado, editado por M.E. Albeck, M. C. Scattolin y M. A. Korstanje: pp. 13-49. San Salvador de Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

Scattolin, M.C., M.F. Bugliani, L. Pereyra Domingorena, L.I. Cortés, M. Lazzari, A.D. Izeta, y C.M. Calo. (2015). Habitar, circular, hacer. El punto de vista de La Quebrada. En:

Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste argentino, editado por M. A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada: pp. 427-464. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Schreiter, R. (1928). *Monumentos megalíticos y pictográficos. En los altivalles de la Provincia de Tucumán* vol. II. Tucumán, Universidad Nacional de Tucuman.

Sempé, C. (1999). La cultura Belén. En: *Actas de XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* vol. II, editado por C. Diez Marín: pp. 250-258. La Plata, Editorial Universidad Nacional de La Plata.

Serrano, A. (1958). *Manual de la cerámica indígena*. Córdoba, Editorial Assandri.

_____(1966). *Manual de la cerámica indígena*. Córdoba, Editorial Assandri,.

Service, E.R. (1962) *Primitive social organization: an evolutionary perspective*. New York, Random House.

Shanks, M. (2007). Arqueología Simétrica. *Complutum* 18: pp. 283-319. Madrid

Shanks, M. y C. Tilley. (1987). *Social theory and archaeology*. Oxford, Polity Press.

Shepard A (2005[1956]). Ceramics for the Archaeologist. *Publications* 609. Washington, DC, Carnegie Institution of Washington.

Shipman, P. (1981). *Life History of a Fossil and Introduction To Taphonomy and Paleoecology*. Harvard, Harvard University Press

Silveira, M. L. (2008). Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades. *Cuadernos del CENDES* 25 (69): pp. 1-19. Caracas.

Smith, M. (1987). Households Possessions and Wealth in Agrarian States: Implications for Archaeology. *Journal of Anthropological Archaeology* 6 (4): pp. 297-335. Michigan.

Soja, E. W. (1989). *Postmodern geographies: The reassertion of space in critical social theory*. New York, Verso.

Spencer, J. E. y G. A. Hale. (1961). The origin, nature, and distribution of agricultural terracing. *Pacific Viewpoint*, 2 (1): pp. 1-40. Wellington.

Steadman, S. R. (1996). Recent research in the Archeology of architecture: Beyond the Foundations. *Journal of Archaeological Research*, 4 (1): pp. 51-93.

Stenborg, P. y A., Muñoz. (1999). An attempt at further classification of parts of the material belonging to the 1930-39 Collection of Rodolfo Schreiter. *Masked Histories. Revista Etnologiska Studier* 43. Goteborg.

Taboada, C. (2005). Propuesta metodológica para el análisis diacrónico de arquitectura prehispánica y la asignación de significado conductual discriminado. Aplicación en el noroeste argentino. *Anales del museo de América* 13: pp. 139-172. Madrid.

Tarragó, M. (1990 [1987]). Sociedad y sistema de asentamiento en Yocavil. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 179-196. Buenos Aires.

_____(1995). Desarrollo Regional en Yocavil: una estrategia de investigación. *Hombre y Desierto* 9 (1): pp. 225-235. Antofagasta.

_____(1998). El patrimonio arqueológico del valle de Santa María en peligro. En: *50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la antropología argentina. Homenaje a Alberto Rex González*: pp. 205-253. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-Fundación Argentina de Antropología.

_____(1999). Las sociedades del Sudeste andino. En: *Historia general de América Latina, Vol. 1, las sociedades originarias*, editado por T. Rojas Rabiela, J.V. Murra, G. Carrera Damas: pp. 465-480. Mexico. UNESCO-Editorial Trotta.

_____(2000). Chakras y pukaras. Desarrollos sociales tardíos. Los pueblos originarios y la conquista. En: *Nueva Historia Argentina* vol. 1, editado por M. Tarragó: pp. 257-300. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

_____(2011). Poblados tipo *pukara* en Yocavil. El plano de Rincón Chico 1 (Catamarca, Argentina). *Estudios sociales del NOA nueva serie* 11: pp. 1-29. Tilcara.

González, L. R. y M.N. Tarragó. (2004). Arquitectura social y ceremonial en Yocavil, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 29: pp. 297-315. Buenos Aires.

Tarragó, M. y J. Natri. (1999). Dimensiones de la complejidad santamariana. En: *Actas de XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* vol. II, editado por C. Diez Marín: pp. 259-284. La Plata, Editorial Universidad Nacional de La Plata.

Thomas, J. (2001). Archaeologies of place and landscape. En: *Archaeological Theory Today*, editado por I. Hodder: 167-187. Cambridge, Polity Press.

_____(2006). The trouble with material culture. En: *Overcoming the modern invention of material culture: proceeding of the TAG sesión, Exeter*, editado por V. Oliveira Jorge y J. Thomas: pp. 11-24. Journal of Iberian Archaeology vol. 9-10. Porto.

Tilley, C. (1994). *A phenomenology of landscape: places, paths, and monuments*. Oxford, Berg.

Tort, J. (2003). Toponimia y marginalidad geográfica. Los nombres de lugar como reflejo de una interpretación del espacio. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* VII. Barcelona.

Treacy, J. M.

(1994). *Las chacras de Coporaque: andenería y riego en el valle del Colca* (Vol. 12). Instituto de Estudios peruanos.

Ten Kate, H. (1893). Rapport sommaire sur une excursion archéologique dans les provinces de Catamarca, de Tucuman et de Salta. *Revista del Museo de La Plata* V: pp. 331-348. Buenos Aires.

Urbina, S. (2007). Estudio arquitectónico del Pucará de Topaín (Región de Antofagasta, Norte de Chile). *Boletín de la Sociedad Chilena de Antropología* 40: pp. 29-46. Santiago de Chile.

Vaquer, J. (2004). *Modelo de Análisis Espacial en Tolombón, Salta. Una aproximación a la relación Arquitectura / Poder en el Periodo de Desarrollos Regionales*. MS. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

_____(2010). *Habitando Cruz Vinto (Norte de López, Bolivia) durante el periodo de desarrollos regionales tardío (1200-1450 DC.)*. Una interpretación desde los espacios externos domésticos. MS. Tesis de Doctorado. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Vargas, A., S. Arislur, C. Gentile, M. Taboad, y J. Nastri. (2016). En torno al alcance de la obra de Adán Quiroga: nuevos registros de los grabados de El Carrizal (Provincia de Tucumán). *Actas del I Congreso Nacional de Arte Rupestre*. Rosario.

Vargas Gil, J. (1990). Provincia de Catamarca. *Atlas de suelos de la República Argentina* Tomo I: pp. 207-247. INTA

Villegas, M.P. y V. Coll Moritan. (2011). *La construcción del paisaje tardío en la Sierra del Cajón: los poblados de El Carmen 1 y Morro del Fraile 1 (Tucumán – Catamarca)*. Trabajo presentado en el VI Congreso de Arqueometría. Luján, Universidad Nacional de Luján.

Vicent García, J. M. (1991). Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica. En: *El cambio cultural de IV al II milenios a.C. en la comarca noroeste de Murcia*, editado por P. López García: pp. 31-117. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

_____(1998). La Prehistoria del modo tributario de producción. *Hispania* 58: pp. 823-939. Madrid.

Weber, R. (1978). A Seriation of the Late Prehistoric Santamaría Culture of Northwestern Argentina. *Fieldiana Anthropology* 2: pp. 49-98. Chicago

Wachsman, N. (2013a). *Sobre arcillas y pigmentos en El Carmen 1*. MS. Informe entregado a la Provincia de Tucumán.

_____(2013b). *Indicadores que sugieren al sector I del sitio El Carmen I como área de producción cerámica durante el intermedio Tardío*. MS. Buenos Aires.

Wachsman, N, E. Freire, E. B. Halac, G. Polla, M. Reinoso, V. Cantarelli, A., Longo, V. Coll Moritan y J. Nastri. (2013). Vinculación entre materias primas y objetos terminados hallados en contexto en el sitio El Carmen 1, Provincia de Tucumán. *Actas de V Congreso Nacional de Arqueometría y 1º Encuentro Latinoamericano de Tecnologías Históricas*. Rosario, Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura, Facultad de Humanidades y Artes, y Facultad de Ingeniería.

Webmoor, T. (2007). Un giro más tras el “giro social”. El principio de la simetría en arqueología. *Complutum* 18: pp. 283-319. Madrid.

Williams, R. (1973). *The Country and the City*. Londres: Chatto y Windus

Williams, V. (2003). Nuevos datos sobre la prehistoria local en la Quebrada de Tolombón, Pcia. de Salta. Argentina. *Local, Regional, Global. Prehistoria, Protohistoria e Historia de los Valles Calchaquíes*. *Anales Nueva Época* 6. Gotemburgo.

Williams, V., M.A. Korstanje, P. Cuenya y P. Villegas. (2008). La dimensión social de la producción agrícola en un sector del Valle Calchaquí Medio. En: *Arqueología de la Agricultura: Casos de Estudio en la Región Andina Argentina*, editado por M. A. Korstanje y M. N. Quesada: pp. 178 - 207. San Miguel de Tucumán, Ediciones Magna.

Williams, V. I., P. Villegas, I. Arechaga y M.S. Gheggi. (2010). Conflicto en el Calchaquí Medio durante el Período de Desarrollos Regionales. *Libro de Resúmenes Extendidos del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina Vol. 2*: pp. 619-624. Mendoza.

Witmore, C. (2007). Arqueología simétrica: un manifiesto breve. *Complutum* 18: pp. 283-319. Madrid.

Wright, H. T. (1984). Prestate political formations. En: *On the evolution of complex societies: Essays in honor of Harry Hoijer*, editado por T. K. Earle: pp. 41-77. Malibu, Undena Press.

Wynveldt, F. (2006). Las piezas Belén de la Colección Muñiz Barreto como referencia para el análisis de cerámica de excavación. *Actas del XIII congreso Nacional de Arqueología Argentina* Vol. 4: pp. 357-360. Córdoba.

_____(2007). La estructura de diseño decorativo en la cerámica Belén (Noroeste argentino). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12 (2): pp. 49-67. Santiago de Chile.

_____(2009). *La Loma de los Antiguos de Azampay. Un sitio defensivo en el valle de Hualfín (Catamarca, Argentina)*. Colección Tesis Doctorales. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Wynveldt, F. y B. Balesta (2009). Paisaje sociopolítico y beligerancia en el valle de Hualfín (Catamarca, Argentina). *Antípoda* 8:143-168. Bogotá.

_____(2010). La Loma de Ichanga: visibilidad, defensibilidad y abandono en el valle de Hualfín (Depto. de Belén, Prov. de Catamarca, Argentina)/Loma de Ichanga: visibility, defensibility and abandonment in Hualfín Valley (Dept. of Belén, Prov. of Catamarca, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana* 40 (1): pp. 53-71. Madrid.

Wynveldt, F. y M. López Mateo (2010). Pueblos protegidos, murallas y divisaderos: un paisaje arqueológico defensivo en La Ciénaga. En: *Aldeas protegidas, conflicto y abandono: Investigaciones arqueológicas en La Ciénaga (Catamarca, Argentina)*, editado por B. Balesta y N. Zagorodny: pp. 277 - 312. La Plata, Ediciones Al Margen.

Zuidema, R. T. (1983). Hierarchy and space in Incaic social organization. *Ethnohistory* 30, pp. 49-75. Durham.

_____(1989). The moieties of Cuzco. En: *The Attraction of Opposites*, editado por D. Maybury-Lewis y U. Almagro: pp. 255-75. Ann Arbor, University of Michigan Press.